Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BRUSELLA-1936
H.
L
66
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA HERMOSVRA DE ANGELICA,

Con otras diuersas Rimas.

De Lope de Vega Carpio.

A don Iuan de Arguijo, Veintiquatro de Seuilla.

d. L. o.

Virtud y nobleza,

Arte y naturaleza.

EN MADRID,

En la emprenta de Pedro Madrigal.

Año. 1602.

Ayuntamiento de Madrid

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio Lope de Vega Carpio para poder imprimir este libro intitulado, La hermosura de Angelica, por tiempe de Diez años, su data en Valladolid, a veinte dias del mes de Otubre, de mil y seiscientos y dos años.

R/76413

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

Ayuntamiento de Madrid

A don Iuan de Arguijo, Veintiquatro de Seuilla.

AVia eſcrito y dirigido eſtas rimas a la Mageſtad de Filipe Hermenegildo, quá do en ſus tiernos años ſe començo a exercitar en la leccion de algunos libros, y faltandome tiempo de corregirlas, hã dormido haſta agora, que el amor que a V.m. tengo las ha deſpertado de mis papeles, y no ſiendo ya para ocupar los ojos que miran tanto mũdo: hago eleccion del mayor ingenio, que las corrija, y del mayor Mecenas que las ampare. Dios guarde a V.m.

Lope de Vega Carpio.

Ayuntamiento de Madrid

TASSA.

YO Francisco Martinez, escriuano de camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en el su consejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado, La hermosura de Angelica, con otras rimas, de Lope de Vega Carpio, que con licencia de los dichos señores se mandò imprimir: tassaron cada pliego a tres maraue dis: y mandarõ, que antes y primero que se vẽda, se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio de tassa. Y para q̃ dello conste, de pedimiento del dicho Lope de Vega Carpio, y de mandamiento de los dichos señores, di esta dicha fe. En la Ciudad de Valladolid, a. 30. dias del mes de Nouiembre de. 1602.

Francisco Martinez.

ERRATAS.

Folio. 22. pagina. 1. linea. 7. Himineo, diga Himeneo. fol. 37 pag. 2. linea. 3. ntro, diga entro, fol. 162. pag. 1. linea. 21. Meder, diga Medera, fol. 249. pag. 1. linea. 3. fianos, diga flanos,
284 *fol. 248. pag. 1. linea. 14. recatos, diga recatados.*

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

A don

Ayuntamiento de Madrid

A don Iuan de Arguijo, don Luys de Aluarado.

BAsos a Samo, plata al Indio embia,
Laureles a Alexãdro, a Roma historia
Clarissimo Mezenas, honra y gloria
De todo lo mejor que el Bethis cria.
En ofreceros libro de poesia
Lope de Vega, falto de memoria,
Si lleua España, a Italia la vitoria
Por vos, y en honra de la patria mia.
Pero como a Cornelio Galo daua
Versos Virgilio, aquella gloria creo,
(Aũq̃ el sea menos, y vos mas) q̃ ẽprẽde.
Desprecia el inorante, el sabio alãba,
Pintar para el q̃ pinta es rico empleo,
Que solo estima el don el q̃ le entiende.

Don Baltasar de Luzon y Bouadilla, a D. Iuan de Arguijo,

QVeriendo Lope pintar
Hermosura de muger,
Quiso vn Angel retratar,

¶3 *Tan*

Ayuntamiento de Madrid

Tan Luzbel, que ha de querer
Su fama, a su autor quitar.
Recebid con rostro humano,
Don Iuan, la pintura y mano,
Que me ha dicho, que querria
Retratar de vos vn dia,
Vn perfeto Cortesano.

A don Iuan de Arguijo, don Francisco Niño del Carpio.

Siendo Dios sumo tesoro,
Y tan enseñado a dar,
Le ofrecemos en su altar
Tal vez, la plata y el oro.
Si a Lope podeis dar vos
Los versos que os da, mirad
Que lleuan la voluntad,
Para que imiteis a Dios.

Pro-

Ayuntamiento de Madrid

Prologo.

LVdouico Ariosto en el Canto 30. de su Orlando, en la estancia 16. dize assi.

Quanto signore ad Angelica acada,
Da poi ch' vsci diman dal pazo atẽpo,
E come aritornar in sua contrada,
Trouase buon Nauiglio, e miglior tẽpo,
E de la India a Medor desse lo scettro,
Forse altri cantera con migllor plettro.

Y las anotaciones de Geronimo Rusceli, sobre el Canto treinta y ocho, dizen que fue intencion del Ariosto, que otros ingenios prosiguiessen su historia, y para prueua desto cita la referida Estancia: pues como en todo su Orlando no tenga cosa mas notable, que el sucesso de Angelica, argumento y sugeto de su Furioso: y esta dexasse casada con Medoro, y aduirtiesse q̃ otros lo prosiguirian, aunque impossible, cõ mejor plectro, como el por humildad, dize: Yo aficionado a su poema, libre y desseoso de saber lo que adelante le auia sucedido a Angelica, hallè que la mayor parte fue en

Espa-

Ayuntamiento de Madrid

Eſpaña, y por comunicarlo a todos los deſ ſeoſos de aquel ſuceſſo, en vna jornada de mar, donde con pocos años yua a exercitar las armas, forçado de mi inclinacion exercitè la pluma, dõde a vn tiẽpo miſmo el general acabò ſu empreſa, y yo la mia. Alli pues ſobre las aguas entre xarcias del Galeon ſan Iuan, y las vanderas del Rey Catolico, eſcriui y traduxe de Turpino eſtos pequeños cantos, a cuyas rimas puſe deſpues la vltima lima, dexando caſi otros tãtos, que puedeauer de la miſma hiſtoria, no menos ſabroſos a otro mejor ingenio que los proſiga, pues luzira mas, corriendo tras mi ignorãcia, que mi diſcurſo humilde deſ pues de la celebrada tela del famoſo Arioſto.

Del

Ayuntamiento de Madrid

Del Principe de Fez, a Lope de Vega.

OY Vega fertil nos dais
Tal ramillete de flores
En los versos que cantais,
Que a Angelica en sus amores
De nueuo resucitais.
Oy renace en su grandeza,
Viendo que a cantarla empieza
Vn cisne, qual vos, que en suma
Huuo menester tal pluma,
Para cantar tal belleza.

Del Marques de la Adrada, A Lope de Vega.

LOpe segunda vez nos buelue al mũdo,
A la famosa Angelica y Medoro,
El Indio, el Scita, el Español, el Moro,
Hermosos vienen con valor profundo.
Goza el premio la Bella, y el segundo,
Quiẽ la gozò ya puesto en real decoro,
Sus frentes ciñẽ Amor de laurel y oro,
De q̃ se indigna Marte furibundo.

¶5 *He-*

Ayuntamiento de Madrid

Hechos de armas, de amor el accidente,
Cõ q̃ el cielo se admira, el mar se espãta,
Nacen del Lauro del dichoso amante.
Mas este ofrecen a la digna frente
De Lope, cõ que cessa embidia tanta,
Porq̃ su historia en dulçes versos cãte.

Del Comendador Mayor de Mõtesa, gentilombre de la camara del Rey nuestro señor.

POrque Angelica quereis
Que alabe vuestra hermosura,
Si juzgo por mas ventura
El nueuo autor que teneis?
Mucho a Ariosto deueis,
En que tan presto os dexò,
Sin duda que imaginò
Que os podia mejorar,
Pues os viene a començar
Por lo mas que el acabò.

Del

Ayuntamiento de Madrid

Del Conde de Villamor, a Lopē de Vega.

Con tan altos rayos de oro
Vais a Angelica pintando,
Que hazeis mas furioso a Orlando,
Y mas celoso a Medoro:
Y pienso que si quereis
Pretenderla con los dos,
Os ha de querer a vos
Por el fauor que le hazeis.

Del conde de Adaquaz, a Lope de Vega.

Aunque fue tan celebrada
De Angelica la belleza,
De vuestra rara agudeza
Le faltaua el ser loada:
Y guales laureles son
Los que dais, y dar procura,
Vos a ella de hermosura,
Y ella a vos de discrecion.

De

Ayuntamiento de Madrid

De don Lorenço de Mendoça.

FRutos bien conocidos
Regalo al Alma, gloria a los ſentidos
De tu fertil terreno, Vega hermoſa,
Tus altos penſamientos
Son, por diſpoſicion marauilloſa,
Con diuinos acentos,
Y eſtilo, ſiẽpre igual, graue y luſtrados
En dicha deſte ſuelo,
En confuſion de ingenios celebrados,
En interes del cielo,
Pues de auerte entregado en ſu teſoro
Teſtigos ſon Angelica y Medoro.

De doña Yſabel de figueroa.

AGrauio, Angelica bella,
Se hiziera a Vueſtra hermoſura,
A no ſer Vueſtra pintura
Del que ſolo pudo hazella:
Vueſtro eſpejo ſe vee en ella,
Dichoſa muger, que hallò
Vn Medoro, que la amò
Deſpues de tanto ſuceſſo,

Vn

Ayuntamiento de Madrid

Vn Roldan que perdio el ſeſo,
Y vn Lope que la pintò.

De Iuan de Vergara.

AGora le viene bien
El nombre, a la bella ingrata,
Y el pinzel que la retrata
Merece el miſmo tambien:
Huya Orlando, y no la tope,
Que mucho mas padeciera
Si tan hermoſa la viera
En el retrato de Lope.

De Iuan de Piña.

SV Delphico altar y aliento
Tiene en vueſtra Vega Apolo,
Por ſer vueſtro ingenio ſolo
Alma de ſu entendimiento.
Ved ſi os pueden embidiar
Dulze, heroyco y verdadero
Petrarca, Virgilio, Homero,
Y Ouidio en arte de amar.

Lucinda, a Lope de Vega.

Subis de ſuerte a los cielos

Ayuntamiento de Madrid

A Angelica enamorada,
Que con ſaber que es pintada
He venido a tener zelos:
Y pues es fuerça embidialla
De vos formare querella,
Pues que penſaſtes en ella
I o que duro el retratalla.

Lope de Vega, a Lucinda.

NO boluais mi canto en lloro,
Vna pintura embidiando,
Que me boluereis Orlando
Auiendo ſido Medoro:
Bolued a eſtar bien con migo,
Pues nunca me ayude Dios
Sino he ſacado de vos
Quanto de Angelica digo.

De don Mateo Perez de Cardenas.

ANgelica la bella reſucita,
Y amor con ſu hermoſura a todos cie- (ga,
Marte la eſpada eſgrime, el aſta juega,
Porque ella a Venus la corona quita.

Apolo

Ayuntamiento de Madrid

Apolo pone duda, en si está escrita,
O pintada su historia, aunque no niega
Que escriue con pinzel Lope de Vega,
Y con la pluma a la pintura imita.
Si habla quando pinta, quando escriue
Con letras al retrato de colores
De Angelica, q̃ es gloria de su canto.
Y tã hermosa en su memoria viue, (amores
q̃ el mũdo buelue a hẽchir de armas y
Que con tanta hermosura pudo tanto.

De don Felis Arias Giron.

LOpe, Angelica recibe
Oy gloria en vuestra escritura,
Que la dais mas hermosura
De la que Ariosto escriue.
Soys como el pintor famoso,
A quien muchas vezes veo
Hazer de vn rostro muy feo
Otro de vn Angel hermoso.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CANTO PRIMERO.

DE LA HERMOSVRA DE Angelica. Lido Rey del Andaluzia se casa con la Bella Clorinarda hija del Rey de Fez, Cardiloro Principe de Tanger, la sigue hasta Seuilla, y queriẽdo de pena desesperarse, es detenido en sombra de su padre Mandricardo.

BEllas armas de amor, estrellas puras
diuino resplandor de mi sentido,
Que por mis versos viuireis seguras
Que vuestra clara luz sepulte oluido:
Puesto q̃ esteis por larga ausẽcia escuras,
Que blandamente mẽ mireis os pido,
Para q̃ el Sol como en cristal pequeño,
Me abrase el alma de quiẽ fuistes dueño.

Ayuntamiento de Madrid

Que en el ardiẽdo aquel humilde ingenio,
Que os cõſagré deſde mis tiernos años,
Y ſiendo vos mi luz, Euterpe, y Genio,
Cauſa fatal de mis dichoſos daños:
Sin otro aliento ni fauor Cilenio,
Otra Daphnes laurel, propios, y eſtraños
Oyran cantar en diffraçado velo,
La hermoſura mayor q̃ ha viſto el ſuelo.

Si vos me prometeis ſereno vn dia,
Ojos en eſte mar de mis tormentos,
Y yo merezco ver el armonia,
Con que poneis en paz los elementos:
No digo yo la voz, la pena mia,
Que ha tenido los arboles atentos,
Hara ſalir donde mi amor la llama,
Del negro oluido el alma de mi fama.

Que no porque mireis mi ruda Clio,
Veſtida con la tunica de Marte,
Al ſon heroyco leuantar el brio,
No tiene amor en ſu tragedia parte:
Entre ſus armas ſe leuanta el mio,
Agena es la materia, propio el arte,
La cauſa vueſtra, y el teatro el mundo,
Acto primero Amor, Marte el ſegundo.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo cantarè de Angelica la bella,
La justa causa porque vino a España,
Y los engaños, y traycion de aquella,
Que hurtãdo su hermosura el mũdo en-
Pero sin eleció de alguna estrella, (gaña:
A donde yra por mar, y tierra estraña,
La nauezilla sola, el peregrino,
Que no sabe la lengua ni el camino?

Dime pues Musa, que Mezenas puede
Honrar oyendo nuestra historia agora,
Para que libre de la embidia quede,
Mas que el oluido, y tiempo vencedora:
O gran Filipo heroico a quien cõcede,
La mano liberal del cielo autora,
Edad conforme a este sujeto tierno,
Y espera de dos mundos el gouierno.

Si los nueuos cuidados en que os pone,
Como a Sol q̃ ya alumbra la grã madre,
El Ocaso que tarde se corone,
De la estrella del Cesar vuestro padre:
Si Apolo a nuestras Musas os dispone,
Y a su lira es razon que el verso quadre,
Oyd del Tajo en que nacistes vna,
Humilde tierra de vuestra alta cuna.

Ayuntamiento de Madrid

Oro os ofrezca el Indio, grana el Tirio,
Plata el Iapon, coral el Eritreo,
Telas el Medo, ſedas el Aſirio,
Perlas el Moro, aromas el Sabeo:
Y el Tajo de eſta Vega humilde vn lirio
Mueſtra de ſu pobreza, y mi deſſeo,
Sereys, Iupiter vos que por la roſa,
A la culebra dio ciencia famoſa.

Oyd pues alto Principe (ſi eſtima
El don humilde vn Rey) mi voz, entãto
Que dan materia a mas excelſa rima,
las eſperanças que prometen tanto:
Tiempo vẽdra que mas delgada prima,
Leuante el plectro, y armonia del cãto,
Y entõces vos vereys mejor q̃ en Cumas,
Ciſnes en Tajo de doradas plumas.

Ya por los campos de Xerez Rodrigo.
Teñido en ſangre haſta los pies cãſados,
Del Andaluz Orelia, ſolo amigo,
En ſuceſſos de vn Rey tan deſdichados:
Y ua llorando el miſero caſtigo,
Que ſuele dar amor a ſus priuados,
Oyendo de los baruaros ferozes,
A ſus eſpaldas las alegres vozes.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya los Chriſtianos miſeros ſubian
Las altas ſierras de Leon, y Aſturias,
Calizes, y ornamentos eſcondian;
Por librallos de baruaras injurias:
Nueuos ſepulcros en la tierra hazian,
Temiendo el fuego, y las Alarues furias,
A las reliquias de los cuerpos ſantos,
Poniendo por ſeñal Cruzes, y cantos.

Ya quedaua tambien honrando a Ouiedo,
Reyna del cielo el celeſtial veſtido,
Que al Paſtor Ilefonſo de Toledo
Le diſtes por aueros defendido:
De mil hermoſas Virgines ſin miedo,
El pecho, y no el propoſito rompido,
Bañaua ſangre el ſuelo Caſtellano,
Cuchillo, y pies del baruaro Africano.

Ya deſde Guadalete al claro Duero,
Y deſde el Ebro, a lo que el Tajo baña,
Rio Eſpañol, no corre al Mar ligero,
Con agua pura, o nieue de montaña:
Que el mas pequeño por tributo fiero,
Ofrece roxa ſangre al mar de Eſpaña,
Quedando en vez del oro, ſus arenas
De rotas mallas, y de hueſſos llenas.

Ayuntamiento de Madrid

El couarde Moriſco entonces dieſtro,
En la guerra que ya le atemoriza,
Y agora ſolo con el mal ſinieſtro,
Exercitado en campo, y ortaliza:
Para perpetua infamia, y daño nueſtro,
Propagaua la ſangre que eterniza,
En el ſolar de Eſpaña, porque ſalga
Tan mala auena en la ſemilla hidalga.

En fin contenta la forçada Caua,
Lucrecia vil de Eſpaña deſtruyda,
Con el infame Conde alegre eſtaua,
Harto mejor vengada, que ofendida:
Muça del rio Baladac paſſaua,
Lleuando los Chriſtianos en huyda,
Que viendo q̃ haſta Ouiedo los afligen,
Al gran Pelayo por ſu Rey eligen.

Del qual reſtituyda la mas parte,
Quedò por Muça, y los Alarbes Cides,
Deſde el lugar que Guadarrama parte,
A las colunas del famoſo Alcides:
Fuera Fauila otro Chriſtiano Marte,
Como ſu padre en las Moriſcas lides,
A no quitarle (aun antes de ſer Hombre)
La vida vn Oſo, y ſu arrogãcia el nõbre.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con esto aunque despues Reyes famosos,
Conquistar lo perdido procuraron,
Siempre los decendientes orgullosos
Del fiero Muça el Dauro conseruaron:
Hasta que ya los tiempos gloriosos
De aquel diuino Aragones llegaron,
Y de aquella Isabel, q̃ el mundo llama,
Decima de las nueue de la Fama.

O santos Reyes para dicha nuestra,
Nacidos en el mundo, o claras almas,
España deue a vuestra heroyca diestra,
En su alterado mar, tan dulces calmas:
Castilla adore la corona vuestra,
Texida de laureles, y de palmas,
Donde enlazando sus humildes yedras,
Se enrriqueciò de tan preciosas piedras.

Quedò limpia por vos, puesta en huyda,
La vil canalla, en todo su distrito,
Por quien Ierusalem se vio rendida,
Al gran poder de Vespasiano, y Tito:
La Fè ensalçada, la hermandad temida,
Cessò el herege, enmudecio el delito,
Y el Moro de quiẽ es mi nueua historia,
Hizo fin a los pies de vuestra gloria.

Ayuntamiento de Madrid

Tiemblé vueſtros ſepulcros ſoberanos,
Los Franceſes, los Scitas Arimaſpes,
Los Turcos, los rebeldes Africanos,
Y los que beuen el Indiano Hidaſpes:
Miétras decienda por los verdes llanos,
La nieue de Xenil quaxada en jaſpes,
De la alta cumbre que a Granada mira,
En contrapueſta de la ſierra Eluira.

Preciſe Eſpaña, y vos, pues es tan juſto,
Del aguelo de Carlos vueſtro aguelo,
Padre de nueſtra patria ſiépre Auguſto,
Chriſtiano Marte en otro Quinto cielo:
Que ſi tuuiera como celo, y guſto,
Fuerças para eſcriuir ſu hiſtoria al ſuelo,
Admirara el balar de vn ſanto Godo,
Pero no lo podemos todos, todo.

Digo Señor en fin que quando Eſpaña,
Por lo q̃ al cielo ayrado, entóces plugo,
Por quanto el mar ſu ſierpe ciñe, y baña,
Rendia el cuello al Africano yugo:
Recogido Pelayo en ſu Montaña,
Quedando libre ſolamente Lugo,
Lido nieto de Muza en paz, y en guerra,
Del Tajo a Cadiz, heredò la tierra.

La

Ayuntamiento de Madrid

La gran Seuilla, y lo demas que parte
Con la ſierra Bermeja, la Morena,
Gozaua ya ſin ver del fiero Marte,
La eſtrella Auſtral de ſangre, y furia llena:
Daua del Reyno a ſiete Reyes parte,
Coſa que en los Imperios ſe condena,
Caſo eſtraño que entonces en Caſtilla,
Tuuieſſe Rey la mas pequeña Villa!

Viuiendo pues en la Ciudad famoſa
Colonia antiguamente de Romanos,
Gouernaua ſu Corte populoſa,
Nnble de caualleros Africanos:
Ceñida como Numa en paz dichoſa,
La frente iluſtre por Alarbes manos,
Del pacifico ramo de Minerua,
Que el Betis cria como junco, y yerua:

Con perpetuos capitulos Granada,
Ecija, Baza, Andujar, Ronda, Vtiera,
La tierra por Lucano celebrada,
Y la fertil Xerez de la Frontera:
Iaen a darle parias obligada,
Soldados, y preſentes Antequera,
Oro, ſeda y alhombras Archidona,
Diuiden, y enrriquezen ſu Corona.

Ayuntamiento de Madrid

Goza de vn Moro, y otro antiguo pecho,
De merecidas parias, y tributos,
Desde Castilla al Gaditano estrecho,
Cuyos muros jamas se ven enjutos:
Qual rinde el oro en el crisol deshecho,
Desde la mina fertil, qual los frutos,
De la tierra abundante, y qual presenta
Grana, que la color de Tiro afrenta.

Qual los cauallos agiles ferozes,
Hijos del viento, que sus plantas mueue,
q̃ en guerra fuertes, y en la paz velozes,
Vencen del padre el mouimiento leue:
Que de su dueño al acicate, y vozes,
muestran el agua que su raza beue,
Y la yerua fenigena que pacen,
De la ribera en cuya falda nacen.

En medio de esta paz, oyó que auia
vna Mora bellissima, Africana,
Que el Xarife de Fez casar queria
Con el Indiano Rey de Trapobana:
Y viendo su Retrato hermoso vn dia,
Por vna mano singular Christiana,
De vn cautiuo Español segũdo Apeles,
Passò del lienço al alma los pinzeles.

Amor

Ayuntamiento de Madrid

Amor, que por los ojos entra al pecho,
En espiritus dulces conuertido,
Por el oydo al alma entrò a despecho,
De la opinion del exterior sentido:
Y viendo reduzido a tal estrecho,
Su pensamiento en vano diuertido,
Escriue al Rey de Fez su pensamiento,
Ya Clorinarda pide en casamiento.

Era Lido famoso entre los Moros,
De suerte en todo el mar de Berueria,
q̃ Arfindo dexa al Indio, y sus tesoros,
Ya España luego a Clorinarda embia:
Pero qual suelen madrigados toros,
Entre Xarama, y Tajo todo vn dia,
Hazer batalla, por la vaca amada,
Y ella pacer las yeruas descuydada.

Ansi la Mora viue, quando esfuerça
El padre ayrado su desden forçoso,
Y a que se parta la obligô con fuerça,
Donde la espera el Español esposo:
Tanger de Portugal agora fuerça,
Entonces gouernaua aquel famoso
Hijo de Doralice, y Mandricardo,
Mancebo en toda el Africa gallardo.

Este

Ayuntamiento de Madrid

Eſte de ſuerte a Clorinarda quiſo,
Y ella tambien le amaua de tal ſuerte,
Que viendo la partida de improuiſo,
La de ſus almas començó la muerte:
Porque ſeis vezes el Paſtor de Anfriſo,
Dio buelta al peſo del Thebano fuerte,
Mientras que la ſiruio, y ella le amaua,
Y Arſindo ſu humildad menoſpreciaua.

Haziendo a ſus doradas Rexas ſalua,
En vn potro veloz de Andaluzia,
q̃ el mas humido ceſped, flor, o malua,
Con las herradas plantas no ofendia:
Gallardo las mas vezes con el Alua,
A los muros de Fez amanecia,
Y a peſar de la embidia de mil brabos,
Iuntaba a la Gineta los dos cabos.

De noche entre los niſperos, y enebros,
De aquellas ſierras aſperas Bermexas,
Ataua ſu cauallo, y con requiebros,
Enternecia, marmoles, y rexas:
Bueltos los ojos caudaloſos Hebros,
Suſpiros daua al ayre, al cielo quexas,
Y otras vezes al ſon que le ayudaua,
De Vn inſtrumento Alarabe cantaua.

Quando

Ayuntamiento de Madrid

Quando en Fez, ó Marruecos fiesta auia,
Con propia embidia, y alabãça estraña,
En la plaça que el solo honrar solia,
Famosa siempre fue su lança, y caña:
Llegó en efeto de partirse el dia,
Para casarse Clorinarda a España,
Y buscando ocasion de hablarse a solas,
Hablaron sin hablar lagrimas solas.

Parte la Mora, y Cardiloro parte,
Que acompañarla hasta Seuilla quiere,
Y hasta que tiempo, ò muerte los aparte,
Si alguno dellos poderoso fuere:
Vio Lido Reduzir a exemplo y arte,
La hermosura diuina por quien muere,
Y sin valor que a tanto Sol resista,
A la imaginacion venció la vista.

Hazese el casamiento, y quanto encierra
El Reyno todo, viene a ver la dama,
Passò gallardo la Morena sierra,
Rostubaldo vencido de su fama:
Zelia Reyna de Cordoua, su tierra,
Y Belcoraya Infanta de Carthama,
Dexaron juntas, y a la empresa vienen,
Y quantos en España cetros tienen.

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale a la plaça Cardiloro triſte,
En vn vayo de crines alheñado,
Y por ſeñal de ſu dolor ſe viſte
Color morado, blanco, y naranjado:
A los valcones de palacio aſsiſte,
El bonete a los ojos derribado,
Que ſi llorar amando ſe conſiente,
Es baxeza llorar publicamente.

Furioſo vn toro de la puerta arranca,
Baxando el cuello, y erizando el zerro,
Hecho a remiendos de la frente al anca,
Temido por feroz deſde ſu encierro:
Con vna eſtrella en vna mancha bláca,
Del dueño ſuyo conocido hierro,
Grueſſa qual todos tienen las ceruizes,
De cuernos junto, abierto de narizes.

Su fiereza juzgaua en ſus arrugas,
El temeroſo vulgo, y los juezes,
Que entre mil remolinos, y berrugas,
Moſtraua el roſtro herido tantas vezes:
No dio naturaleza a las tortugas,
Mas dureza q̃ al cuello en ſus doblezes,
Ojos y boca, con bramido, y luzes,
Parecen diſparados arcabuzes.

El

Ayuntamiento de Madrid

El pie en la arena a penas dexa eſtampa,
Y como en tempeſtades repentinas,
Mientras la furia del granizo eſcampa,
Huye el ganado a las aldeas vezinas:
Se acogen al palenque,y a la trampa,
Barreras,caſas,cueuas,puertas,minas,
Penſando cada qual que el que le toca,
Es del toro los pies,el cuerno,o boca.

Cardiloro arremete a media rienda,
El toro buelue,al vayo ſe apropinca,
Y del rexon q̃ vn nacar,ata emprenda,
La dura punta haſta los cercos hinca:
Suena el freſno q̃ al ayre ſe encomienda,
Tuerce el Moro la riẽda,el toro brinca,
Saca la eſpada,y de vn reues parejo,
La cabeça le dexa en el pellejo.

El duro hueſſo el filo agudo embota,
Que no por las junturas fue derecho,
Saltan los caños que del tronco brota,
El cuello herido,del cauallo al pecho:
Embayna el Moro,el vulgo ſe alborota,
Que le va acompañando a ſu deſpecho,
El ſe limpia el ſudor de la vitoria,
Que ſuele dar calor la vanagloria.

Clo-

Ayuntamiento de Madrid

Clorinarda que mira al triſte Moro,
Entreſi ſe deshaze tiernamente,
Como la nieue que los rayos de oro,
Del Sol de Iulio ſobre el monte ſiente:
Hizo tales hazañas Cardiloro,
Que el aplauſo famoſo de la gente,
La abraſó mucho mas, porq̃ aquiẽ ama,
Crece y dobla el amor la buena fama.

Corren los Moros con libreas diſtintas,
Gaſtando de bohordos grueſſas cargas,
Colas, y crines de diuerſas tintas,
Bordadas mangas, y marlotas largas:
En braços vandas, en bonetes cintas,
En lanças tocas, letras en adargas,
Y el Toledano Roſtubaldo entrellos,
Vencio los fuertes, y admirò los bellos.

Como en el triangular criſtal ſe mira,
De varios y diuerſos tornaſoles,
Campo, cielo, ciudad, o mar, y admira,
Ver tan diuerſas nubes, y arreboles:
Aſsi la eſquadra que entra, y ſe retira,
De Moros Africanos, y Eſpañoles,
A la viſta, que juntos confundian,
Iardin florido en Mayo parecian.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya abraçaua la noche con ſus alas,
La eſcura tierra que mirar podia,
La que en aue noturna boluio Palas,
Y el temido ſilencio interrumpia:
Quando las plaças, calles, y las ſalas,
Temor, canſancio, ſueño, y luz cubria,
Y Lido, que gozar ſu bien preuiene,
El alma é fuego, el cuerpo en agua tiene.

Miẽtras en flor de açahar, moſqueta y roſa,
Iazmin, violeta, y trebol ſe bañaua,
Y tiernamente ſu forçada eſpoſa,
En agua que del alma diſtilaua:
Cardiloro con ira, y voz furioſa,
Cruel al cielo del amor llamaua,
Y no cabiendo en ſi, ni en ſu apoſento,
Salio inflamando con ſu fuego el viẽto.

O eſtado miſerable de quien ama,
Sujeto a tantas ſuertes de tormentos,
Ya ſuele lo que el mundo celos llama,
Matar vn hombre a puros penſamiẽtos:
Ya larga auſencia, que al mejor infama,
Suele obligar a tiernos ſentimientos,
Ya ſe fatiga quien deſden padece,
Que no merece Amor, quien aborrece.

Ayuntamiento de Madrid

Ya por la dilacion de ſu eſperança,
Colerico amador pierde el ſentido,
Ya tras la poſſeſsion, por la mudança,
Primera puerta del injuſto oluido:
Pero ninguna deſuentura alcança,
Tan juſta quexa, como el bien perdido,
q̃ a quiẽ le pierde, aũ tiẽpo dã los cielos,
Deſdẽ, mudãça, auſencia, oluido, y celos.

En dura ſoledad ſu mal conſulta,
Cardiloro al conſejo de ſu eſtado,
Tan triſte que por votos, del reſulta,
Dando a la vida fin, darle al cuydado:
El tranſito que el alma dificulta
Le da la voluntad facilitado,
Que a donde la razon no tiene aſsiento,
Que credito tendra el entendimiento?

Lleuado en fin de tanto deſuario,
Que aſsi ſuelẽ de amor vencer triſteças,
Mezcló ſu fuego en llanto al Betis frio,
El humido criſtal rompiendo en pieças:
Las blancas Ninfas del anciano rio,
Por ver la cauſa alçaron las cabeças,
Mas luego por huir de vozes tales,
Perdieron muchas perlas, y corales.

Ayuntamiento de Madrid

El ſin ſentido en la arenoſa orilla,
Mirando el agua,la corriente aumenta,
Donde viendo las luzes de Seuilla,
Parece que en el agua vio ſu afrenta;
Y por beuer la octaua marauilla,
Que la ciudad famoſa repreſenta,
Como beuiẽdo el miſmo el agua mueue,
Pienſa que caſas,y edificios beue.

El Oſo,a quien afligen las Abejas,
Quando abraçado à la colmena corre,
Haſta cubrir la frente,y las orejas,
Del mas vezino rio ſe ſocorre:
Y anſi de ſus cuydados, y ſus quejas,
Cardiloro abraçado à la gran torre,
Donde Lido ſu bien gozar queria,
Penſó valerſe por el agua fria.

Pero precipitarſe quiſo a penas,
Quando de enmedio del profundo rio,
Como ſuelen pintarſe las Sirenas,
Vna ſombra atajò ſu deſuario:
Las ouas de coral,y conchas llenas,
Sacudiendo las perlas del rozio,
Apartò de la frente coronada,
De verde ynojo,y dixo ẽ voz formada.

Ayuntamiento de Madrid

O Cardiloro fuerte, a donde ayrado,
Te lleua tu Amoroſo deſatino,
Para morir ſin fama ſepultado,
En la arena del Betis criſtalino?
Buelue los ojos al valor paſſado,
De tu famoſo padre quando vino
En fauor de Agramante, contra Frãcia,
Y derribò ſus muros, y arrogancia.

Mira entre mil hazañas la vitoria,
En que quitó de Rodamonte fiero,
Mas q̃ el cetro de Sarça aquella gloria,
Del Africano Argel, y el Reyno Hibero:
De Doralice la amoroſa hiſtoria,
Que fue tu madre, y fue mi amor prime-
Mira gallardo Cardiloro, y mira, (ro,
Que ſiẽpre el noble a ſu princio aſpira.

Yo ſoy tu padre Mandricardo en ſombra,
Aquel terror de la nacion Cruzada,
Buelue en tu acuerdo, y mira q̃ te nóbra,
Africa ſuceſſor de aquella eſpada:
Vn tierno amor tu duro pecho aſſombra
Y vna muger de vn baruaro forçada?
Que ſangre te di yo? que pecho altiuo?
Anſi mis hueſſos muertos honras viuo?

Anſi

Ayuntamiento de Madrid

Anſi el nombre q̃ en Francia entóces tuue,
Paſſas a Eſpaña, y vn dolor te vence?
Anſi heres de mi luna eſcura nuue,
Y quieres q̃ mi infamia en ti comience?
Quieres que en el Infierno dóde eſtuue,
el fiero Rodamonte me auerguence?
Quando buelua al lugar tan arrogante,
q̃ alli me dã entre Hercules, y Athlante?

No lo permitas, que te guarda el cielo
Para que mis cenicas viuifiques,
Y antes que tus mexillas cubra el pelo,
Mis famoſas hazañas multipliques:
Leuanta Fenis de mi fuego el buelo,
Haſta que mas honrada leña apliques,
Y la de amor aunques ardiente llama,
Conſuma el cuerpo, pero no la fama.

En la ſierra famoſa, que diuide
La Andaluzia de Caſtilla vn llano,
Deſcubre vna gran cueua, donde mide
Del cielo y ſol el curſo el ſabio Ardano:
Eſte que no es poſsible que ſe oluide,
De ques tu tio, y de q̃ fue mi hermano,
Te ſacarà del amoroſo golfo,
Siendo de tu perdido ſeſo Aſtolfo.

Ayuntamiento de Madrid

Como el lobo marino, que durmiendo,
Del mar eſtaua en la arenoſa playa,
Y de algun peſcador la voz ſintiendo,
Por mas lexos que del ſu barca vaya:
De golpe entre las aguas ſumergiendo,
El grueſſo cuerpo, con viſible raya
Hizo crecer las circulares olas,
Aſsi entre ellas ſe arroja, y remouiolas,

O padre, fue a dezir, y abrio los braços,
El Rey de Tanger para aſir el viento,
Y ſolo vio por circulos, y laços,
Del agua reluzir el mouimiento:
De las eſpumas blancas los pedaços,
El curſo diuidio del elemento,
Lleuando en ſu corriente al mar Egeo,
Lazos, eſpumas, ojos, y deſſeo.

Fin del Canto primero.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO SEGVNDO.

Halla Cardiloro la cueua encãtada, y en ella las historias de los Moros de Africa, en España, y Frãcia: y en las alegrias de Seuilla, por el casamiento de Lido, muere de pena Clorinarda.

TErcero insigne, del mayor segundo,
Que en numero de Reyes celebrados,
Ha tenido jamas, ni visto el mundo,
En los siglos de plata, ni dorados:
Pues tanto en vos las esperanças fundo,
De que con otros versos mas limados,
Oyran vuestro valor, y nombre solo,
Del mas elado, al mas ardiente Polo.

No desprecieis el fin de mi desseo,
Ni dexeis de escuchar el verso mio,
Que si hórar vuestro oydo a mi voz veo,
Lo que os prometo dar, cumplir confio:
Ya la sombra, o marino Semideo,
Callando el Moro, y murmurãdo el rio,
De todo punto en agua conuertida,
Yua en las olas con veloz corrida.

Ayuntamiento de Madrid

Quando ſe parte el fuerte Cardiloro,
En buſca de la cueua, y ſabio Ardano,
Dexando a Clorinarda ſu teſoro,
En braços de ſu baruaro tyrano:
No lleua mas de ſu cauallo el Moro,
Adarga en el arzon, lança en la mano,
Que quando amor filoſofar porfia,
La miſma ſoledad es compañia.

En la mitad de la Morena ſierra,
A la parte del Norte riguroſo,
Donde a penas ſe vè palmo de tierra,
Por el lugar deſierto, y peñaſcoſo:
Bié q̃ ſu falda, y planta enrrama y cierra,
El roble duro, y el xaral teoſo,
Cubriendo el ſuelo de vno, y otro riſco,
La venenoſa adelpha, y el lentiſco.

Huuo vna cueua antigua con mas lazos,
Que tuuo en Creta el intricado ẽrredo,
Cuya boca de elechos, y lampazos,
Para ſiempre cubrio ſilencio y miedo:
Pudiera de Tiphon cubrir los braços,
Famoſa entre los Moros de Toledo,
Mas que la que rompió de inutil modo,
El primero couarde, y poſtrer Godo.

En la

Ayuntamiento de Madrid

Bien puede ser que tradiciones mientan,
Pero de antiguas cueuas en España,
Cosas notables,y inauditas cuentan,
Que la opinió vulgar siempre acópaña:
Toledo,y Salamanca la acrecientan,
Pero si la primera historia engaña,
La cueua de Toledo en sus ruinas
Señales muestra de memoria dinas.

Y sin duda Rodrigo hallò pintados
Sus fuertes puertas,y canda los rotos,
En los antiguos lienços desdoblados,
Esquadrones de Alarabes remotos:
Blancas tocas,bonetes colorados,
Filos de alfanges con la sangre votos,
Azules capellares,y marlotas,
Que no celadas,y aceradas cotas.

En fin en esta cueua tiene escrito,
La Morisca memoria en partes varias,
q̃ vn Moro Cordoues,llamado Anthito,
De fuerças como Alcides temerarias:
Siguiendo los balidos de vn cabrito,
Que era pastor de cabras solitarias,
Entrò animoso,y sin algun agrauio,
Salio en su ley despues Profeta,y sabio.

Ayuntamiento de Madrid

Crecio con esto el miedo religioso,
Y ansi vino a quedar inhabitable,
Por largo espacio el monte cauernoso,
Y a los pastores siempre inhospitable:
Y aqui de Mãdricardo el hijo hermoso,
Para saber si amor es medicable,
Llegó, llamò, y entró, mirando Ardano
Viuo el retrato de su muerto hermano.

Diole de todo cuenta, y del sucesso
De Mandricardo, Clorinarda, y Lido,
Y Ardano oyendo su amoroso excesso,
De la cueua el rigor puso en oluido:
Veynte años qualquier hõbre estaua pre
Por yerro, o por cuydado cõduzido (so
A su espantosa cueua si excedia,
De vn hora el tiempo que su carcel via.

Viendo pues que excedio desde que vino,
El termino fatal del cielo santo,
Asio la mano al baruaro sobrino,
Para sacarle con algun encanto:
Como suele passar el peregrino,
Lleno de admiracion temor, y espanto,
Del Indio los notables orizontes,
O a la ciudad que ocupa siete montes.

Ansi

Ayuntamiento de Madrid

Anſi por todas partes Cardiloro
Yua mirando la encantada cueua,
Donde eſcuchando al Toledano Moro,
Toda la viſta,y el ſentido eleua:
De Moſayca lauor,colores,y oro,
Los techos mira,y de lauor mas nueua,
Las paredes que viſte la hermoſura,
De la Romana,y Griega architectura.

Sobre baſas de marmoles(diſtinto,
Cada qual en color)que a Praxiteles,
Puſiera admiracion,dorado el Plinto,
Y las demas molduras,y boceles:
guardauan las colunas de Corinto,
Famoſos quadros de otro nueuo Apeles,
A quien cubrian con dos mil diuiſas,
Los Arquitrabes, friſos,y Corniſas.

Eſtauan en los quadros retratados,
Ya en la batalla,ya en la eſcaramuza,
Ya huyendo,ya ſiguiendo, ya alojados,
Los eſquadrones de Rodrigo,y Muza:
Vianſe los Alarbes deſarmados,
Qual entra,ſale,llega,corre,y cruza,
Qual tira el arco,y la pintada flecha,
Parece a quien de tantos va derecha.

Arma-

Ayuntamiento de Madrid

Armado corre el anathema Obiſpo,
Sobre el peto el roquete, y la cogulla,
Haſta donde al Santiſsimo Arçobiſpo,
Dio la Reyna del cielo la caſulla:
No deſcriuen mejor Trãquilo, o Criſpo,
En Egypto, Farſalia, Roma, o Pulla,
Las guerras patricidas, y ciuiles, (les.
q̃l nueuo Moro Homero al nueuo Aqui-

Tambien ſeuia el fementido Conde,
Diſcurriendo los campos de Caſtilla,
Haſta la meſa, que à Guadiana eſconde,
En cuyo abiſmo la cabeça humilla:
Y aquella injuſta, que a ſu voz reſpõde,
Cuchillo a Eſpaña, al mundo marauilla,
Como muger vẽgada, en quiẽ ſin freno,
Nemeſis corre, y vierte ſu veneno.

En lexos de vn pais, ſe via forçada
Florinda bella, que deſpues del Moro,
La Caua fue por ſu tracion llamada,
Suelta en los ombros la madexa de oro:
Palida la color, la viſta ayrada;
Que lamentando el virginal teſoro,
Referſcaua a la dulce Filomena,
La tragedia amoroſa de ſu pena.

Mirauaſe

Ayuntamiento de Madrid

Mirauaſe Rodrigo arrepentido,
Caſtigo ſuceſsiuo del pecado,
Como otro Amon, boluiẽdo deſabrido,
El roſtro riguroſo, al roſtro amado:
Pero en lo principal del lienço, herido,
Y del cauallo al ſuelo derribado,
Rotas las armas que con ſangre tiñe,
Y de la punta al pomo la que ciñe.

Eſtaua el Sandoual, entonces Sando,
Defendiendo a Pelayo con la viga,
Con que la eſcura cueua atraueſſando,
Mató la eſquadra baruara enemiga:
De cuyo tronco iluſtre propagando,
al cielo ramos, tanto a Eſpaña obliga,
Deſde eſta hazaña, en la mótaña yerma,
q̃ ſe humilla al valor de Denia, y Lerma.

Diſcurrian deſpues largas hiſtorias,
Haſta los tiempos del feroz Bernardo,
Y el caſto Rey, q̃ eſcurecio ſus glorias,
Por ſer en perdonar remiſo, y tardo:
Moſtraua el lienço, para mas vitorias,
Deſte famoſo Capitan gallardo,
Decinueue caſtillos, que eſtos pudo
Dar en campo de golas a ſu eſcudo.

Viaſe

Ayuntamiento de Madrid

Viase luego el monte, y la distancia,
De los Franceses nobles defendida,
Que despues se llamó Peña de Francia,
Por los muchos que alli costó la vida:
La que es agora soberana estancia,
De vuestra imagen, Reyna esclarecida,
Llena de peregrinos, y deuotos,
Tablas, mortajas, cera, hierro, y votos.

Luego por los neuados Pirineos,
Abriẽdo a fuego, y sangre llanas calles,
Se vian con despojos, y trofeos,
Passar los Moros de ferozes talles:
Como otros Centimanos Briareos,
A Francia por Vizcaya, y Rócesualles,
Hasta que la librò el Christiano auxilio,
De Agramante feroz, y el Rey Marsilio,

Viase luego, que a Paris assalta,
Y quando de Arles huye, y fue vencido,
De Dudon engolfado en la mar alta,
Y ardiendo su Biserta patrio nido:
Y como en las Eolidas, por falta
Del Africano exercito rompido,
Gradaso le acompaña, y no le escusa,
De que le mate Orlando en Limpadusa.

Ange-

Ayuntamiento de Madrid

Angelica ſe via dada en guarda
Al DuqueNamo,y luego libre huyẽdo,
Como fauor de Sacripante aguarda,
El encubierto nombre deſcubriendo:
Y como el hermitaño la acouarda,
Y el mar la paſſa el palafren corriendo,
Que el demonio veloz dentro mouia,
Haſta la isla,en que deſpues dormia.

Viaſe luego el monſtro,y la gran peña,
En que de los coſarios ſe vio atada,
Donde Rugero,ſu valor enſeña,
Y la ſortija le burlò encantada:
Luego en diſtancia circular pequeña,
La machina de Atlante figurada,
Y luego el Moro herido,el dulce Moro,
Solſticio de aquel Sol de rayos de oro.

Ya le cura y regala entre ſus braços,
Ya con la daga,en la corteza eſcriue
Sus dulces nombres,y amoroſos laços,
Que crece el alma q̃ en los olmos viue:
Viaſe Orlando con la ſelua a braços,
Vengando en ellos lo que del reciue,
Aunque en otro lugar ſe mira luego,
Qual mariposa procurando el fuego.

De

Ayuntamiento de Madrid

De Paris ſale, a Olimpia encuentra, arroja
El arcabuz al mar, el Orco mata,
Va al palacio de Athlãte, el curſo afloja
Mientras con Ferraguto ſe combata:
Halla a Iſabela, y al traydor deſpoja,
Libra a Zerbin, y por la bella ingrata
diſcurre loco, y con ſu loco exceſſo
Lucha con Rodamõte, y cobra el ſeſo.

Viaſe Rodamonte, que a Frontino,
A Hipalca quita, y con furor gallardo,
Como combate al belico Argelino,
Y eſcoge Doralice a Mandricardo:
Como mata a Iſabela, y como vino
Del puẽte huyẽdo, y no cõ paſſo tardo,
Vencido de la bella Bradamante,
Y como le matò deſpues ſu amante.

Tambien ſe via Mandricardo fiero,
En la eleccion del amoroſo caſo,
Como mata a Cerbin, y quan ligero,
Combate con Marfiſa, y con Gradaſo:
A Rodamonte prueua, y con Rugero,
Viene a dar de ſu vida el poſtrer paſſo,
Que aun viendole pintado Cardiloro,
Matar quiſiera al vitorioſo Moro.

No

Ayuntamiento de Madrid

No fueras viuo, dize, entre los dientes,
(Que d̃ furia los quiebra de apretallos,)
O estuuieran aqui tus decendientes,
Tus deudos, tus amigos, tus vassallos;
Pero si de Paris entre las puentes,
Buelue el Africa a ver nuestros cauallos,
Te ha de sacar mi mano vengadora,
De esse cuerpo Christiano, el alma Mora.

Esto dixo, y miró luego a Rugero,
Con Logistila, y con Alcina vfana,
Y como libra a Angelica primero
Que conozca a Marfisa por hermana:
Defiende a Ricardeto, y el azero
Prueua a Reynaldo, y a la ley Christiana
Se buelue con el agua del Bautismo,
q̃dãdo otro Rugero, aunq̃ era el mismo.

Luego se via preso de Teodora,
Y luego que en Paris, por Leõ combate,
Y que con Bradamante, a quien adora,
Haze que Carlos de las bodas trate:
Y tu de Sacripante vencedora,
Francesa hermosa, a quien tu lãça abate,
Muestras alli, que mereció tu gracia,
Pinzel de Grecia, musica de Tracia.

Ayuntamiento de Madrid

Los ſuceſſores, que a la ſabia oyſte,
De Frãcia, Vngria, y de Aragõ dichoſos;
Y el nombre iluſtre que a la eſtirpe diſte,
De Alfonſo, y claro Hypolito famoſos:
Aqui tambien pintados conociſte,
Y tus antepaſſados glorioſos,
Y luego como hallaſte a Pinabelo
Y cobraſte el anillo de Brunelo.

Luego de Athlante las murallas entras,
Matas a Pinabelo, a Hipalca embias,
Cõ Frõtino a Ruger, a Vlania encuẽtras,
Y miras de Triſtan las rocas frias:
Hablas la bella Flordelis, y mientras
Al fiero Rodamonte deſafias,
Huye tu furia, y tu a Paris boluiendo,
A Marfiſa conoces combatiendo.

Tambien ſe via de Reynaldos fuerte,
Con Ferragut el belicoſo duelo,
De Ginebra la hiſtoria con la muerte,
Que dio deſpues boluiẽdo a Dardinelo:
De Guidon el combate, y de que ſuerte
Fue el de Gradaſo, y de Ruger, y el celo,
Con que ſanò de amor dulce ganancia,
El ver la ermita, y el boluer a Francia.

Viaſe

Ayuntamiento de Madrid

Viase Astolfo,en mirto transformado,
Despues buelto en su forma por Melisa,
Y que a Caligorante tiene atado,
Y del furioso Orilo el cuello pisa:
Entra en Hierusalen,y parte armado
A la justa en Damasco; halla a Marfisa,
Corre en el Hipogrifo,a Etiopia llega,
Y en el Parayso Terrenal sossiega.

Con Flordelis se via Brandimarte,
Preso despues tambien de Rodamonte,
Y que Ariodãte,con Reynaldos parte,
Y a su hermano matar Dardin deAlmó-
A Brunelo ahorcado en otra parte (te:
Ya Aldigiero despues de Claramonte,
Y que Oliueros combatio a Sobrino,
Y que se bautizò,y a Francia vino.

Vianse luego Olimpia,Sacripante,
Grauina,Marganor,Grifon,Bardino,
Argalia,Guidon,Caligorante,
Leon,Gradaso,Ferragut,Ceruino:
Malaligi,Bucifaro,Aquilante,
Branzardo,Falerina,Vrger,Sobrino,
Athlante,Pinabelo,Sansoncto,
Alcina,Logistila,y Ricardeto.

Ayuntamiento de Madrid

Eſtos,y los demas pintados mira,
Quando Ardano tocandole vna vara
Que del Ceruero la rauioſa ira,
Trocàra en ſueño,y el rigor templàra:
Aſsi le adormecio,que no reſpira,
En marmol conuertido cuerpo y cara,
Dulce dormir,o quien ſupiera cielos,
Vara cõ que el amor durmiera en celos.

En tanto pues que duerme el Moro vfano,
Con el Lothos de oluido tan dichoſo,
Lido en Seuilla quiere dar la mano
A Clorinarda de tyrano eſpoſo:
El eſquadron beligero Africano,
Corre al Alcaçar con el ſon gozoſo
De adufes,anafiles,y xabeuas,
Dando ſus vozes,almas a las cueuas.

Ya la noche cubria la gran madre
Del hõbre,y quãto en ella habita,y viue,
Y el Sol de todo aumento vida y padre,
De letras de oro al ocidente eſcriue:
Y porque al curſo de la vida quadre,
El orden ſuceſsiuo que reciue,
Dormia todo,y quando duerme todo,
De hazer la noche dia buſcan modo.

Viendoſe

Ayuntamiento de Madrid

Viendoſe Clorinarda en eſta pena,
Cerca del conjugal talamo injuſto,
Entre las fieſtas de tormento llena,
Y entre los guſtos,de mortal diſguſto:
Del mar del coraçon vierte el arena,
En lagrimas que pide el caſo juſto,
Arena,o perlas,que el dolor y el cielo,
Como criſtal el agua,hizieron yelo.

Dulce oluidado,auſente eſpoſo mio,
A donde eſtas,que quãdo muero viues?
Y de los penſamientos que te embio,
Ninguno entre mis lagrimas reciues:
Si de la fe que de mi amor confio,
Duda preſumes,deslealtad conciues,
El firmamento no eſtarà mas fixo,
Que ella en mi alma (ſuſpirando dixo.)

Razon tienes de eſtar de mi quexoſo
Pues ſi eſpada faltó,no importa nada,
Para librame del tyrano eſpoſo,
Porque donde ay dolor ſobra la eſpada:
Mas preſto de mi pecho generoſo
Veras el alma huyendo laſtimada,
De aquellos braços,q̃ me eſta moſtrãdo,
Que é fin ya muero (proſiguiò llorãdo.)

Ayuntamiento de Madrid

Aqui veras que ſobra a Euadnes priſa,
A Lucrecia la eſpada, a Porcia el fuego,
Sangre a Iulia, cenizas a Artemiſa,
Daga a Sofronia, y de ſu eſpoſo el ruego:
q̃ eſpada, y fuego, y ſangre todo es riſa,
Para quedar en inmortal ſoſsiego,
Baſta el dolor, que el alma en el aſida
Saldra con el, y aſsi acabò la vida.

En el eſtrado, enfrente de la puerta,
Sobre la mano el roſtro reclinado,
Quedó la bella Clorinarda muerta,
Como el clauel del labrador piſado:
No de otra ſuerte, que paloma incierta,
Del veneno en el cebo transformado,
Quando con el la adormeciò el villano,
Para tomarla con la propia mano.

Lido, a quien daua el alma entre la fieſta
Preſagios mil, del venidero daño,
Que quando teme, al coraçon moleſta,
Porque auiſado no ſe llame a engaño:
Dando la culpa a ſu verguença honeſta,
Llegò a la puerta, y leuantando el paño,
Eſpoſa dixo, y al dezirle Mia,
Quedoſe a la mitad la lengua fria.

Como

Ayuntamiento de Madrid

Como el que teme ſombra,o cuerpo vano,
Y con elados pies,y abiertos ojos,
Se acerca por tocalle con la mano,
Y dar ſoſsiego a ſu temor,y enojos:
Tal llega temeroſo el Africano,
Y toca de ſu cuerpo los deſpojos,
Que la vitoria de la muerte lleua,
Hablarla quiere,y no pudiendo prueua.

Como en ruyna,que cayendo viene
El que ſe mira de la caſa en medio,
A penas puede,del temor que tiene,
Diſcurrir en el mal,ni en el remedio:
Que ſi quiere correr,o ſe detiene,
Todo lo juzga a riguroſo medio,
Que el techo(ſi ſe eſta)ſe deſencaxa,
Y el liẽço(huyẽdo)echo pedaços baxa.

O como el labrador,que ſin auiſo
En la comida halló viuora fiera,
Que mirandoſe entrãbos de improuiſo,
Ni ella quiſo mouerſe,ni el pudiera:
O el que beuer de pura fuente quiſo
De pechos en ſus margenes ſe altera
Si vio en ſus guijas la culebra parda,
Aſsi mirando el Moro a Clorinarda.

Ayuntamiento de Madrid

Pero ya que formar acento pudo,
Y la tremula voz animo toma,
Dando lugar de la garganta el nudo,
Como el ayre que entrò por la redoma:
Aunque inarticulada, como rudo
Nouillo, que el arado oprime y doma,
Gimiò del graue peso compelido,
Que el pesar de vn dolor carga el fétido.

Ya finalmente, que el dolor desata
Los lazos de la voz, y de la lengua,
Assi el pesar que reprimió dilata,
Aumenta el llanto, y el sentido amégua:
O esposa hasta ẽ morir cõmigo ingrata,
De tu raro valor injusta mengua,
Como te partes al opuesto Polo,
Y siendo tu mi sol, me dexas solo,

Essos ojos cerrò la muerte dura?
A quien perdonara? Que priuilegio,
Pues que no le merece la hermosura,
Tendra el poder, y el aparato regio?
Que sangre? que nobleza esta segura,
Cometido tan graue sacrilegio?
Robar tu imagen, que mayor fiereza?
Si es templo de los cielos la belleza.

Imte-

Ayuntamiento de Madrid

Interrumpieron esta voz sus Moros,
Y las damas del Africa formando
Musica triste, a lamentables coros,
El viuo rey, y el cuerpo muerto hallãdo:
Ya del infausto talamo los lloros,
Por el Alcaçar yuan dilatando,
Ya mueue el caso, sin hallar consuelo,
Con llanto la ciudad, con luto el cielo.

Los Moros siempre en medicina diestros,
Como Auizena, y Rasis testifican,
En junta de Dotores, y Maestros,
Varios remedios a la muerte aplican:
O no escusados enemigos nuestros,
Que de quimeras traçan, y fabrican,
Ya dizen que es Erotes de amor tierno,
Ya lethargo dormido, y ya veterno.

Ya dizen que es el mal que Hercules tuuo,
O ya que es frenesi (razones vanas)
Que junto a la cabeça asido estuuo
Causado del tumor de las membranas:
Mas no hallando calor, la voz detuuo,
La ciẽcia en lẽgua, la experiẽcia ẽ canas,
Que vieron presto aliẽto, y pulso jũtos,
Debiles, acabados, y difuntos.

Ayuntamiento de Madrid

No porque yo de vos ciencia diuina
No ſienta bien, y alabe la importancia,
Que no deſprecio yo la medicina,
Sino en quien la exercita la inorancia:
Si Roma en mil eſtremos peregrina,
Os deſterrò de ſi por arrogancia,
Fue, que no tuuo vn Valle Toledano,
Y vn famoſo Vitoria Valenciano.

Alfin el triſte Rey, que vio tan preſto,
Del bien mortal el deſengaño claro,
Y ya de luto funeral compueſto
El talamo del Fenis ſolo, y raro:
Sobre el eſtrado de rodillas pueſto,
El cuerpo abraça miſerable, y caro,
O Clorinarda, dize, aguarda, eſpera,
Y la reſpiracion beuió poſtrera.

Fin del Canto ſegundo.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO TERCERO.

Entierra Lido a Clorinarda, y viendose morir de pena, dexa su reyno al hombre, o muger mas hermosos del mundo.

INjustissima Venus, porque hiziste
Tan lleno de dolor nuestro Himineo?
Porque en tragedia misera boluiste
Del hijo tuyo el singular trofeo? (te
Ya es pena, es llãto, es muerte, es luto tris
La fiesta, el gozo, el gusto, y el desseo,
q̃ el niño, el moço, el hõbre, el viejo llora
Su muerto dia, en su primera Aurora.

Que talamo no esta sangriento, y roto,
De tu mano cruel? que fuerte muro?
Que condicion? que libertad? que voto?
Que pecho armado de diamante duro?
Que Troglodita, y Arabe remoto,
Oculto viue de tu ardor seguro?
Eres como la muerte, no perdonas,
Sin distinguir estados, ni personas.

Para

Ayuntamiento de Madrid

Para que quiero yo mirar a Roma,
Ni cãſarme ẽ cõtar de Troya, y Grecia,
Ni ver que vna muger, a Alcides doma,
No muy hermoſa, y por ventura necia:
Quãto mejor vn hombre exẽplo toma,
En lo que mas q̃ a todo el mũdo precia,
Amor, Troya fui yo, que por mi miſmo,
Como por Ethna, entràran al abiſmo.

Yo ardi, yo me abraſè, yo pretendia
Salir qual mariposa por la llama,
Gracias te doy que Daphnes no corria,
Laurel tuuiera a transformarſe en rama:
Bendiga el cielo aquel ſereno dia,
Y en los que el mundo vẽturoſos llama,
Le eſcriua, y le celebre, o claros ojos,
Que trocaſtes en paz tantos enojos.

Quien ſino vos, en quien mi bien conſiſte,
Con mas valor de aquel Argel pudiera,
La libertad que vueſtras armas viſte,
Sacar al cielo azul de vueſtra esfera:
Paſſando pues aquella noche triſte,
De la cama real a la poſtrera,
A la difunta Reyna, parò en ſombra,
Lo que el mortal engaño viuir nombra.

O car-

Ayuntamiento de Madrid

O Cardiloro, que ventura ha ſido,
Detenerte eſſa cueua con ſu engaño!
Veynte años dizẽ q̃ has de eſtar dormido
Y es poco oluido para tanto daño:
Creeme y ſiente el no tener ſentido,
Ni conocer tan dulce deſengaño,
Que aũq̃ ſe muera el biẽ, no es biẽ peq̃ño
Sino le gozo, que le pierda el dueño.

Ya dexan los cauallos y libreas,
Galas, bonetes, vandas, lazos, plumas,
Matan antorchas, fuegos, achas, teas,
Tales ſon del plazer las breues ſumas:
O alegrias del mundo, aguas Letheas,
Caducas flores, faciles eſpumas,
No ay bien ſin mal, ni fruto ſin tributo,
Gloria ſin pena, ni plazer ſin luto.

Que fieſta ha viſto el mundo ſin tragedia?
Donde las vidas eſtaran ſeguras?
A penas vna pena ſe remedia
Quando nacen de alli mil deſuenturas:
O vida humana, fabula y comedia,
En cuyo fin deſnudas las figuras,
Tã ſolo queda el nombre, que ſe llama,
La bien o mal repreſentada fama.

Las

Ayuntamiento de Madrid

Las ſombras largas en el medio dia,
Diſtãdo ygual del cielo é las dos partes,
El Sol al miſmo cuerpo reduzia, (tes:
De vn lunes triſte,porq̃ engẽdra al mar-
Quando con ronco aplauſo,y armonia,
(Arraſtrando ſus lunas,y eſtandartes,
Como ſi capitan fuera)ſe viſte
De luto el pueblo,y al entierro aſsiſte.

Al ſon de las ſordinas deſtempladas
Marchan los Moros,lloran las dõzellas,
Las madexas de Tibar derramadas,
Con negro eclipſe de ſus luzes bellas:
Al fuego de las hachas,admiradas,
Huyeron a ſus ſignos las eſtrellas,
Que pudieron, cõ ſer tan corto el paſſo,
Salir a ver el lamentable caſſo.

Aliatares,Alis,Dauros,Gomeles,
Hametes,Zaros,Muças,Albenzaydes,
Celios,Benalhamares,Dorayzeles:
Xarifes,Abenabos,y Brazaydes:
Almorauides,Fatimos,Donzeles,
Zegries,Abenyuzas,Tarfes,Zaydes,
Almançores,Dalifes,Reduanes,
Benzerrajes,Gazules,y Almadanes.

La

Ayuntamiento de Madrid

La acompañaron,con funesta pompa,
Al campo,que Tablada el vulgo llama,
Donde es razõ que el hilo corte,y rõpa
A la tragedia de la triste dama:
Ya la contaua la sonora trompa,
De la veloz panetradora fama,
Passando desde Cadiz, su distrito,
Los baruaros piramides de Egypto.

La fragil hermosura,que alfin queda
Por larga edad,o enfermedad marchita,
A la que nuestra vida humana hereda,
Y su curso mortal rompe,y limita:
Rindiose,y fue pisada de la rueda
Del carro de la muerte,y viose escrita
La historia mas cruel,q̃ en muchos años
Tuuieron los humanos desengaños.

Al fin murio con inmortal espanto
De España,viendo que faltó del mundo
El milagro que el mundo honraua tãto
Que fue primero,y no tendra segundo:
Deshecho el triste Rey en tierno llanto,
Con humor melancolico,y profundo,
La vida acaba,el animo anichila,
Y el coraçon en lagrimas distila.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero llorando, remediar no pudo
Lo que la muerte del trabajo amiga,
Que como cierto Medico del nudo,
Que de la vida el fragil lazo liga:
Rompió la hebra, con el filo agudo,
A quien el ser mortales nos obliga,
Tanto sintiò que la fatal sentencia,
Condenasse su bien a eterna aussencia.

Pues como el Reyno, por su muerte cierta,
Viesse quedar sin heredero cierto,
Viua en la muerte, la hermosura muerta,
Que ya muerta le tiene viuo y muerto:
Y alli presente de la sombra incierta,
Su conuertido bien en humo incierto,
Ymaginaua, de su Imperio, y gente,
Quien fuesse el heredero competente.

Y viendo los disgustos, y contiendas
Que desto al bien comun resultarian,
Decretò, que se diesse por las prendas,
Que mas a Clorinarda parecian:
Las armas dignas a su vista horrendas,
Indignas ymagina que serian,
Y ansi mandò, que al hombre se le diesse,
O la muger que mas hermosa fuesse.

Excep-

Ayuntamiento de Madrid

Excepto que heredero ser prouasse
De Rey, aunq̃ en nacion baruaro, y fiero,
Y que por siete Reyes se juzgasse,
Que por sus nombres eligió primero:
Mandó que del varon se contemplasse
El estremo perfeto, y verdadero,
Teniẽdo ẽ su hermosura la aduertẽcia,
Con que de la muger se diferencia.

Que en hermosura, que los ojos nuestros
Engañe facilmente, esta muy llano,
Hermosas damas, q̃ ẽ los bellos vuestros,
Del gran pintor se auentajó la mano:
Pero los Secretarios, y Maestros,
Que han inquirido el edificio humano,
Hã dado, y puesto su hermosura, y nóbre
A la medida, y perficion del hombre.

Que en modo varonil, se nombra, y llama,
Perfeto, hermoso, y hóbre al fin perfeto,
Y assi distinto de la hermosa dama
Quedò entendido de comun decreto:
Oyó las nueuas la parlera fama,
A quien jamas se le escapó secreto,
Y diuulgadas solo por el Betis,
Las dilatò por quanto baña Tetis.

Ayuntamiento de Madrid

Oyeron esta voz los que la tierra
Habitan, a quien dio nombre famoso
La hija de Prometheo, y quãto encierra
En su limite el Tanais caudaloso:
Y en la torrida Zona que destierra
El yelo con su clima caluroso,
Los Asirios, Armenios, Medos, Persas,
Diestros en inuentar flechas diuersas.

Oyola toda el Africa tan presto,
Que en ella no quedó remota parte,
A donde el vulgo no tratasse desto,
Ni en quãto mũdo el sol diuide, y parte:
Menos se huuierã a la empresa opuesto,
Si se lleuara por rigor de Marte,
Mas la dulce ocasion de la vitoria,
Mil almas encendiò de vanagloria.

En breue tiempo la ciudad de Lido,
se fue poblando de estrangeras gentes,
La diferente lengua, y el vestido
Mostraua las naciones diferentes:
Viose el anciano Betis oprimido
De naues, y confusos pretendientes,
Tanto que el pecho leuantãdo a penas,
Muchas quillas tocaron sus arenas.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya rigen a Seuilla nueuos dueños,
Aqui, y alli se ven varias quadrillas,
Las aguas pueblan estrangeros leños,
Tiendas la playa, y barcas las orillas:
Las fantasias engañados sueños,
Los espejos diuinas marauillas,
La Corte confusion, espanto el suelo,
El ayre vozes, y desseos el cielo,

Prouincia no quedó por todo aquello
Que baña el agua, y mira el sol diuino,
Sin dar opositor hermoso, y bello,
Gentil, Christiano, Alarbe, y Sarracino:
Todas alçaron a la empresa el cuello,
El Indio, el Scita, el Etiope vino,
Que con su negra perfecion procura
Vencer del Aleman la nieue pura.

Del mar del Sur, de Nacar abundante,
Del que sube la costa de Bresilia,
Del Eugino Bermejo, y del Leuante,
Del que llega a besar la playa Hostilia:
Del Glazial, y del famoso Athlante,
Del que a Caiabria aparta de Sicilia,
Hermosuras que al cielo suspendieron,
Con mas soberuia que Luzbel vinieró.

Ayuntamiento de Madrid

O vanidad, que despeñó del cielo
De las estrellas la tercera parte,
Pintura natural en sutil velo,
Fauorecida de colores, y arte:
Nieue al sol, pluma al viẽto, flor al yelo,
Atambor engañoso, y estandarte,
q̃ llamas, y cõduzes a la muerte (fuerte.
Al Moço, al viejo, al sabio, al flaco, al

Breue tyrano de la vida agena,
Niebla del alma, carcel del sentido,
Gloria de lexos, y de cerca pena,
Del gusto y man, de la memoria oluido:
En llanto Cocodrilo, en voz Sirena,
Sol fuerte, mar sereno, aspid dormido,
Blanco de toda embidia, error del sesso,
Y madre enfin de todo mal sucesso.

O quanto mal han hecho espejos vanos,
Maldiga el cielo el inuentor primero,
Mas que importarã vidros Venecianos,
Si el agua supo hazer caso tan fiero:
Mas como podre yo llamar tyranos
Aquellos ojos por quien viuo, y muero,
Triũfa hermosura, mata, y prẽde, y vẽgã
Al precio de su bien quantos la tengan.

Mien-

Ayuntamiento de Madrid

Mientras ſecreto eſte concurſo eſtuuo
Iuzgando eternos los pequeños plazos,
Qual en ſu naue haziendo ſe entretuuo
Al roſtro afeytes,y al cabello lazos:
Qual en ſu tienda mil liciones tuuo
De leuantar los pies,y alçar los brazos,
Que no ſolo conſiſte la hermoſura,
En lo que mueſtra la exterior pintura.

Y es juſto que la imagen que contiene
Alma,y ſentido,y racional ſujeto,
Se diferencie,a la que ſolo tiene
Ser de los ojos apazible objeto:
Con el donayre la hermoſura viene,
(Qual ſuele el natural quedar perfeto
Si el arte le acompaña)a ſer mas alta
O a ſer vn bello marmol,ſi le falta.

Pues quien el deſigual deſaſſoſsiego
De aquellas damas ygualar podria,
Que al cierto eſpejo el amor propio es
Y es bella a cada qual ſu fantaſia:(ciego,
Quãtos cabellos,hierro,azeyte,y fuego,
Rizó,ablandò,quemô,y en claro dia
Los hizo el Sol a fuerça de conjuros,
Doradas hebras de ſus rayos puros.

Ayuntamiento de Madrid

Tanto puede engañarnos la blandura,
De nueſtro propio amor, q̃ ſolo eſtime
Eſta debil mortal vana hermoſura,
Y que para ſingilla ſe laſtime:
Con loca induſtria corregir procura
La forma natural que el cielo imprime,
Que no como pintor diſcreto encubre
Lo que la falta original deſcubre.

Notable vanidad, graue oſadia,
Mas quien podra defengañar aquellas
Que auiendo ſido ſoles todo el dia
Apenas ſon por la mañana eſtrellas:
Eſto es hablar con juſta corteſia,
Si ſe le deue a las que no ſon bellas,
Que a no guardalla, yo pintara alguna,
Como la tuuo de Hercules la cuna.

Terrible amanecer, ſino durmieran
Los ojos del que tanto mal padece,
Deſdichados eſpejos, ſi ſintieran
Que tan nublado ſol les amanece:
Lo que ven, lo que ſufren, lo que eſperã,
El conſultar lo que mejor parece,
No ſe como ſu luz no ſe corrompe,
Y la paciencia, y el criſtal ſe rompe.

No

Ayuntamiento de Madrid

No condeno las aguas que diſtilan,
El honeſto color no le condeno,
Sino el borrar la eſtampa, en q̃ aniquilã
Aquel pinzel de toda falta ageno:
Pero es eſpada que en ſu daño afilan,
Que el miſmo ſolimã de engaños lleno,
Como es veneno en fin, a quien le trata,
La tez encoge, y la hermoſura mata,

Y como no ay mas años que parezen,
En qualquiera perſona, añaden años,
Con lo q̃ el roſtro enxugã, y enuejezẽ,
De manera que ſon mayores daños:
Fuera deſto los ojos aborrezen,
El conocer en lo que ven engaños,
Que en hallãdo la mueſtra no muy fina,
Huyen la imagen de tan vil cortina.

Y aunque ellas piẽſan q̃ ſe entiẽde a penas,
No ay hõbre que las mire q̃ no entiẽda,
De que jardin cortó las açuzenas,
Y que compró las roſas de la tienda:
No porq̃ aqueſto impliq̃ a ſer tã buenas,
Ni quiera Dios que ſu virtud ſe ofenda,
Mas tal cuidado donde menos baſta,
Ni la haze hermoſa, ni preſume caſta.

Ayuntamiento de Madrid

No os espanten señor las digressiones,
Que como descriuir de todo punto,
De vna muger las bellas perfeciones,
Ha sido de mis versos el asunto:
Es fuerça aprouechar las ocasiones,
Para que del Angelico trasunto
Se esfuercen los colores necessarios,
Que todo se conoce por contrarios.

Vn rostro limpio arguye confiança,
Animo sossegado, honesto intento,
En las costumbres general templança,
Lealtad eterna, y firme pensamiento:
Que bien entendio aquesto mi esperãça,
Quando hasta el Sol de tu merecimiento
Mi vista leuantò con su luz pura,
q̃ no ay color q̃ al sol le de hermosura.

Llegado alfin el plazo estatuydo,
Assi se junta exercito plebeyo,
Que le llorara Xerxes condolido,
Mas que Neró sobre el valcó Tarpeyo:
No le vieron mas fuerte ni luzido
En su Farsalia, Cesar, y Pompeyo,
Ni el dia que el mejor hóbre de Roma,
La maritima Diosa en manos toma.

A pro-

Ayuntamiento de Madrid

A proposito tiene edificada
Vna sala el palacio, y guarnecida
De vn ventanage, que la luz dorada
Del encendido sol a entrar combida:
Està de asientos ricos adornada,
No semejante en esto al monte Yda,
El Paris tiene, y los nombrados siete,
A quiẽ el premio, y la verdad compete.

La plaça que sujeta, y señorea
El lienço del Palacio se dispuso,
De suerte que la entrada goze, y vea,
Del junto pueblo, el esquadrõ confuso:
Que como el bello sucessor dessea,
A dar su voto desigual se puso,
Que el vulgo ẽ cosas graues el postrero
Es el que dize la verdad primero.

Plaça, teatros, edificios cubre,
Sin exceptar la mas excelsa torre,
Que en viẽdo el tẽplo q̃ lugar descubre,
Allà la multitud del pueblo corre:
Mas denso el alto capitel se encubre,
Que quando ya de Febo se socorre,
De chilladoras aues vanda espessa,
Y el Austro reçogido, el agua cessa.

Ayuntamiento de Madrid

Ya por la puerta de Xerez camina,
Mouiẽdo al ſon el paſſo airoſo, y tardo,
De la muſica Alarbe, y Sarracina,
De la hermoſura el eſquadron gallardo:
Ya el vulgo al q̃ ſe viſte azul ſe inclina,
Blanco, amarillo, roxo, verde, o pardo,
Que como el nõbre le ẽcubriò la fama,
Por la color que ſe viſtiò le llama.

La puerta del Palacio ſuntuoſo
Detiene afuera la Moriſca guarda,
Que apenas con el impetu furioſo,
Reſpeta la cuchilla, y alauarda:
Llega a la ſala el eſquadron hermoſo,
El pueblo afuera la ſentencia aguarda,
Y de los Reyes por la bella liſta,
Fue la primera pretendiente viſta.

Que fue muger a quien tocò la ſuerte,
De Grecia juſtamente merecida,
Porque ſujeta al tiempo, y a la muerte,
Nacer no pudo mas hermoſa vida:
Paſſa la voz comun, el caſo aduierte,
Y en ſiendo por el nombre conocida,
Aſsi quedò el Palacio, y mas de vn alma,
Como la noche quando el viẽto calma.

Epiro

Ayuntamiento de Madrid

Epiro en Grecia, que del claro Oriente
Sus limites estiende con Achaya,
Y del Septentrion, y el Occidente,
A Macedonia, y a la Ionia Playa:
Y tiene el Adriatico por frente,
Del medio Dia, la impossible Raya,
De la que llora lo que el Xancho riega,
Quiso passar con otra hermosa Griega.

Y ansi desta ciudad entrò en la sala
Tisbe su Reyna, y por estremo bella,
Primero dando muestras de su gala,
Y de sus dos Luzeros despues della:
Estos con cuya lumbre hermosa y guala,
Del Alma Venus la segunda Estrella,
En los juezes puso, y por sus ojos
Entrò en las almas a buscar despojos.

Era el vestido largo hasta la planta,
Al braço justo, de cintura estrecho,
Y el escotado cuello la garganta
Blanca mostraua, y el neuado pecho:
De vn raso azul de cielo, color santa,
Y vn manto blãco de Diamãtes hecho,
Que quitàran la vista como el sueño,
A no verse los ojos de su dueño.

Ruuia

Ayuntamiento de Madrid

Ruuia cabeça,como el mismo Apolo,
Quando sus rayos a estender comiença,
Sin rizo,o lazo,sin tocado,y solo,
Peynado,y recogido en vna trença:
Luego por las espaldas dilatolò,
Desde los ombros,porque rinda,y vẽça
Quantos seguirla en vano pretendierẽ,
Si a tantos rayos atreuidos fueren.

Eran los bellos ojos de vn safiro
Viuo retrato,y las dos cejas oro,
La boca hermosa del color de Tiro,
Nacar de perlas de mayor tesoro:
Y aunque al juyzio de su patria Epiro,
No ha passado la mar fuera del Toro
Tan bella Europa,en vna falta llana
Se conoció que era mortal,y humana.

Viendo la flaca embidia la belleza,
Que a Tisbe quiso dar fuera del vso,
La mano de su autor,mortal tristeza,
Su carcomido pecho descompuso:
Quando el rostro acabò naturaleza,
En la bella nariz la mano puso,
Y assi quedó(como la oprime,y doma)
Tisbe de Grecia,y la nariz de Roma.

Entró

Ayuntamiento de Madrid

Entrò en efeto con gallardo paſſo,
Saliendola mil almas al encuentro;
Cuydadoſa de ſi mirando acaſſo
La embidia fuera,y el aplauſo dentro:
Reſplandeciò el cabello en el ocaſſo,
q̃ hiziera negro al oro,y claro al cẽtro,
Porque el Sol de las hebras de ſu frente,
Buelto a la eſpalda,eſtaua en Ocidente.

Tal viejo dize que mirar importa,
Si ygual el cuerpo con el roſtro ſea,
Qual ſuele el eſcultor que el leño corta,
Y por medidas juſtas le tantea:
Que en la materia alarga,quita,acorta,
Para que ſalga lo que fue la Ydea,
Que la beldad de Tisbe ſin medida,
Con arte quieren que ſe juzgue,y mida.

Otro le aprueua,y dize que conſiſte
En vna vnion de miẽbros la hermoſura,
Y que ſi ygual aqueſte al otro aſsiſte,
Entonces es perfeta la figura:
Y que de eſta vnidad ſe adorna,y viſte,
Del cuerpo la acabada compoſtura,
Y que por eſſo la beldad tenia
El nombre de concordia,y armonia.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que como con la musica se haze,
Concorde son con el agudo, y graue,
Y de diuersa voz se engendra, y naze
Por la ygualdad el armonia suaue:
Assi la vnion del cuerpo satisfaze,
Que de la perfecion tiene la llaue,
Pues diferentes cuerdas, mano, y lira,
Hazen concordes suauidad que admira.

O caducos juezes con antojos,
q̃reis medir vn rostro, vn tierno pecho?
Medid el ayre de vnos bellos ojos,
Y medireis del cielo al suelo el trecho:
Tan seguros llegais de los enojos,
De aquel que suele ser guesped estrecho?
Si vuestro yelo amor enciende en vano,
Iuzgad del modo q̃ el pastor Troyano.

Crisela Reyna, y hija de Athamante,
Señor del Monte Imabo, y de Agrigaya,
Mas que sus altas cumbres arrogante,
Pisò de España la remota playa:
En la hermosura a Tisbe semejante,
Como en la ofensa no presume q̃ aya
Belleza igual en quanto alũbra el suelo,
De Aries al pez la lampara del cielo.

Nican-

Ayuntamiento de Madrid

Nicandra Egypcia, Reyna Alexandrina,
Mostrò de Clicie el pensamiento amigo,
Los verdes ojos de esmeralda fina,
Y los cabellos de color de trigo:
Y entre el moreno rostro, que se inclina
Al blanco, de que fue su sol testigo,
Dos Lunas eclipsadas, y tan bellas,
Que de ébidia el amor se opuso étrellas.

Celia Reyna de Cordoua famosa,
Como el Aurora se mostrò serena,
Candida, fresca, limpia, y olorosa,
Mas q̃ el jazmin, mosqueta, y açuzena:
Con viuos ojos, cuya luz hermosa
Fue para tantas almas gloria, y pena,
Graciosa boca, dientes, habla, risa,
Garganta al torno, blanca, altiua, y lisa.

Diferente en el traje de Nicandra,
Los pechos descubrio, que siendo nieue
Pudieran abrasar la Salamandra,
Que entre las llamas a viuir se atreue:
Con vn alma tan rica, y Alexandra,
Que de mi voto el precio se le deue,
Y si hablará, sin duda se le diera,
q̃ hablando mas que Angelica lo fuera.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO QVARTO.

Prosigue descriuiendo la hermosura de muchas damas, y caualleros, que vienen a la oposicion del Reyno, con la de Angelica, y Medoro, que a este efeto passan de la India a España.

SEñor, pues que del hóbre la hermosura
Aqui celebra nuestra dulce historia,
Si el premio por la vuestra se procura,
Quien dudarà de daros la vitoria:
Vos en el mundo Angelica criatura,
Despreciareis de su laurel la gloria,
Y es el Reyno tãbiẽ q̃ é premio os mue-
Peq̃ña parte del Imperio vuestro. (stro,

Pues siendo vuestro, y siẽdo vos mas dino,
Por lo que aqui se juzga, y se pretende,
Deste laurel que a vuestros pies inclino,
Que vos le dais, o le bolueis se entiende:
Oyd pues gran señor mi verso indino,
Que a la hermosura celestial se estiende
De tanto pretendiente a falta vuestra,
Y ansi proseguira la historia nuestra.

Felix

Ayuntamiento de Madrid

Felix de Portugal,mancebo hermoſo,
A quien mejor que a Cincinato bello
Le cortara Caligula embidioſo
Los creſpos rizos del ſutil cabello:
Aſſegurado entró del premio honroſo,
Cifrando vn Angel de la frēte al cuello,
Que al miſmo Diadumeno le ganara,
Aunque en Elide Auguſto lo juzgara.

Entró Rolando Principe de Vngria,
Su hijo de Zerbin,y de Yſabela,
Vn ſayo negro haſta los pies traìa,
Y de plata aforrado en blanca tela:
La miſma intacta nieue parecia,
Quando por la region del Auſtro buela,
A quien el primer bello ofende apenas,
Las dos mexillas de claueles llenas.

Siguiole vn alto jouen,mas diſpueſto,
Que quantos a la empreſa la arrogancia
Truxo atreuidos,cuyo roſtro honeſto
Del premio eſtaua deſygual diſtancia:
Los ojos graues,el hablar compueſto,
De Bradamante,y de Rugero en Frācia
Primero hijo,y Gloriardo el nombre,
Hombre perfeto quāto puede vn hōbre.

Ayuntamiento de Madrid

De la ribera del famoso Rheno,
De Brandimarte el hijo Liriodoro,
En poco cuerpo aũque de gracias lleno,
Mostró de Elordelis el real decoro:
Solo en el rostro de mirar sereno,
Vn boço se mostraua de hilos de oro,
De que era el bello labio guarnecido,
Como la grana del real vestido.

Con este dio lugar la escrita suerte,
Al hijo de Gradaso Turcatheo,
De rostro desigual de miembros fuerte,
Scita en linage, baruaro en desseo:
En la guerra ministro de la muerte,
En la arrogancia Encelado, o Tipheo,
Que por su yerta barua, y grande altura,
Lleuar pretẽde el premio de hermosura.

De Belcorayda el rostro peregrino,
El cabello ençarçado, negro, y largo,
El color de la frente cristalino,
Y la coluna que le tiene a cargo:
A su trage Morisco Granadino,
Como el descanso tras el llãto amargo,
O tras la noche el resplandor primero,
Mostró sus ojos tras el Scita fiero.

De

Ayuntamiento de Madrid

De las Montañas altas de Castilla,
Tras ella vino a pretender la empresa,
Aunque grossera, hermosa marauilla,
Del mundo Solidena Montañesa:
Sayo de grana, abarcas, y seruilla;
Con lazos de oro a la rodilla presa,
Y la melena al rededor cortada,
De vna cinta de perlas coronada.

Con sus pintados ojos, y trigueño,
Agradable color, si fue agradable,
Por ser de aquel desden q̃ tuuo en sueño,
Los años de mi vida miserable:
Rosado a partes, limpio, y aguileño,
Amoroso, apazible, alegre, afable,
El bello rostro se mostrò vestida,
A su Persiano traje Roselida.

Cabellos, frente, cejas, ojos, boca,
Nariz, mexillas, dientes, barba, orejas,
Cuello, garganta, pecho, nieue, o roca,
De marmol duro a tãtas tiernas quexas;
Braços, manos, marfil, cintura poca,
Donde llegan del oro las madexas,
Todo perfecto en Cloris, vio la sala,
Reyna de Chipre, que a la Diosa yguala.

Ayuntamiento de Madrid

De Siria entró Claueria que tenia
Del Libano, y Iordan, el ſanto Imperio,
Dando mas luz que al eſpirar del dia
En Venus vio jamas nueſtro hemiſferio:
Vn niño como vn Angel la ſeguia,
De la natureleza tal miſterio,
Que a no ſer Venus, y ſu amor diuino,
Pudieran ſer Semiramis, y Nino.

Como los ruuios hijos de Latona,
Entrá de embidia, y reſplādor cubiertos,
Aunque por la ſoberuia que pregona,
De Niobe la fama fueſſen muertos:
Al vno vn mirto, al otro vna corona,
Ciñe los bellos rayos deſcubiertos,
Y imitando a los Moros Eſpañoles,
Veſtidos de diuerſos tornaſoles.

De quanto el Tajo, celebrado riega,
Y con arenas de oro baña, y miſde,
Por la nueua Caſtilla, haſta que llega
A donde Luſitania ſe diuide:
De Ferrague el hijo y Rey entrega,
Bien confiado que juſticia pide,
A publico juyzio el cuerpo bello,
Deſde la planta al vltimo cabello.

En

Ayuntamiento de Madrid

En Roſtubaldo la eſcultura mida,
Y en ſu perſona bien compueſta prueue,
Si tomada del roſtro la medida
Tiene del vn eſtremo al otro nueue:
Ni menos pienſa que ſu intento impida,
El candido criſtal la blanca nieue,
Que aſsi robuſto, y de color moreno,
Viene de alegres eſperanças lleno.

Negros los ojos, que a ſoberuia inclina,
De donde amor las almas enlazara,
Si a la blandura, y condicion indina
Del Capitan robuſto ſe inclinara:
Vn poco la nariz corua aquilina,
Tambien le eſtaua a la ſerena cara,
Que ya mirаſe altiuo, o ya ſuaue,
Le hazia hermoſo, fuerte, honeſto, y gra- (ue.

El torcido vigote, eſpeſa, y poca
Bien pueſta barua alegre deſcubrian,
Con tal donayre la pequeña boca
Que como engaſte los rubis tenian:
Vn bordado almayzal, y blanca toca,
La frente con mil plumas guarnecian,
Y haziẽdo que ſu extremo al ayre ſuba,
Entra gallardo con morada abuba.

Ayuntamiento de Madrid

Luego entrò de Sicilia Leuridemo,
Ygual en cuerpo a Gloriardo Franco,
De quãtos truxo a Eſpaña naue,o remo,
Mas libre de lleuar la ſuerte en blanco:
De cuerpo,y roſtro celebrado eſtremo,
Gentil,ayroſo,colorado,y blanco,
A quien por ſer mas bello que Eſpurina,
Llamaua Italia,Adonis de Micina.

Entrò ſu hijo de Agrican Carpanto
Con Turco traje,y con robuſta frente,
Deſnudo el braço,leuantado el manto,
Alfange al ombro del taheli pendiente:
Llenos los ojos de furor,y eſpanto,
Para atractiuo amor inconueniente,
Coruada la nariz,boca en exceſſo,
Alto el vigote,retorcido,y grueſſo.

Moſtroſe luego Claridan Bohemio,
Hijo de Malgeſi,tal que promete
A ſu caſa Magança nombre,y premio,
De frente corto,y alto de copete:
El mas pequeño del hermoſo gremio,
Mas altas eſperanças acomete,
Y haziendo ſu beldad Filoſofia,
En la virtud vnida ſe confia.

Tan

Ayuntamiento de Madrid

Tan bello, y a la empresa tan seguro,
De la Etiopia entrò Celauro altiuo,
Qual si diestro escultor de euano puro
Hiziesse Adonis imitando el viuo:
De la lustrosa tez del negro escuro,
Mas que la tinta con que del escriuo,
Tanta arrogancia muestra, que se atreue
A despreciar el oro, sangre, y nieue.

Rizado, y alto, de la frente el pelo,
Puesto que a todos tan espesso falte,
Los ojos en vn viuo, y blanco velo,
Qual suele parecer candido esmalte:
Como a la tarde el arrebol del cielo,
O las niñas del bello Xerifalte,
La color de las suyas, que la gruessa
Ceja adornaua, y la pestaña espessa.

Contrario todo al natural agrauio
Del clima suyo la compuesta boca,
De vn escuro granate cubre el labio
que el blãco diẽte a descubrir prouoca:
El rostro largo, la nariz de sabio,
Barua en los lados, o ninguna o poca,
Y negro hermoso finalmente sombra,
Del mas perfeto que la fama nombra.

Ayuntamiento de Madrid

Traìa vn manto de vnas listas varias,
De mil colores de menuda pluma,
A lazos juntas, y alabor contrarias,
Y de Rubìs, inumerable suma:
Que rinden sus Prouincias tributarias,
De donde el Nilo cõ su gruessa espuma,
Los Orientales terminos le ofreze,
Y lo que el mar de Athlante le enriqze.

De Corcega, Leocan, de Rodas Lenio,
Angel de Creta, de Carthago Euandro,
Leudamiro de Luso, y Polimenio,
Rey del Estrecho que soruio a Leandro:
El Lidio Galo, el Arcade Parthenio,
Orfin Lombardo, y el Pãfilio Antãdro,
De Méphis Clobio, Ardenio d̃ Mauricia,
Ibero Celta, Lauso de Fenicia.

De Armenia Olimpia, Clorida d̃ Hircania,
De Colchos Marcia, Esferia de la China,
Floris de la desierta Caramania,
Eraclia de la fertil Palestina:
Belisa de Sarmacia, Elis de Albania,
Clara de Vindelicia, y Medusina
De Macedonia, Perfica de Gocia,
De Cadia Armilda, y Amaltea d̃ Escocia.

Ler-

Ayuntamiento de Madrid

Zerdano de Numidia, Rey tyrano,
De humildes padres ſin valor nacido,
Agricultor primero, y hortelano,
Y del arado a la fortuna aſido:
Trocado en Cetro el azadon villano,
Y en purpuras el ruſtico veſtido
Vino a la empreſa tan horrible, y feo,
Ques vn exemplo del mortal deſſeo.

Que fuera de que pueſto en ſu grandeza,
No hizo lo que Agatocles famoſo,
Siendo tan conocida ſu fiereza, (ſo:
Premio quiere lleuar por hóbre hermo-
La frente aguda grande la cabeza,
Y a imatacion del Iauali zerdoſo,
Barua erizada, los cabellos yertos,
Caydos labios, dientes deſcubiertos.

Muy poca parte de la luz viſiua
Goza el ojo ſinieſtro, y el derecho
Della en eterno ſe deſpide, y priua,
Como el cuerpo gẽtil de ãdar derecho:
La eſpalda de ſoberuia vn poco altiua,
Y haſta la barua leuantado el pecho,
Los braços cortos floxos ſiẽpre ẽbueltos,
Torcidas las ródillas, los pies bueltos.

Ayuntamiento de Madrid

Nereyda Reyna en Media,y toda entera
La mas fea que han visto los engaños,
Del propio amor e,ntrò como si fuera
La bella Autora de los Griegos daños:
Su bienlograda edad diez lustros era
De vn medio siglo conocidos años,
Cuyo rostro de escuro horror se viste,
De la embidia,o la muerte imagen triste.

Mas ya de ver tu fealdad me alegro,
Porque realcè el rostro,y la figura,
q̃ al blanco,y claro suyo,el tuyo negro
Hara lo que la sombra en la pintura:
Que a tu color escuro,y verdinegro,
Se espera luego la mayor blancura,
La rosada color,y oro mas ruuio,
Que vieron las riberas del Danuuio.

Frente vellosa,floxa,aguda,y chica,
Y entre muchas arrugas muy cejunta,
El rostro que sus años testifica,
Cardeno,seco,y de color difunta:
Parece que a Hermafrodito se aplica
El boço negro que la barua apunta,
Y como en oro su blancura tornan,
Doradas hebras su cabeça adornan.

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los que diziendo mal con falso estilo
Quieren que su malicia se declare
De aquella tierra vil que inunda el Nilo,
Cuya putrefacion engendra, y pare:
Dizen que semejante al Cocodrilo
(Triste del que sus lagrimas gustare,)
Toda muger nacio, mas bien se entiẽde
Que a la verdad la fabula no ofende.

Y yo de esta mentira manifiesta
Digo que si nacer pudiera alguna,
Tan solamente sucediera en esta
A quien jamas llegò fealdad ninguna:
Como al enfermo o triste le molesta
La sombra cuya imagen le importuna,
Tal se mostraua la que tanto imita
La fiera Alecto, que a la guerra incita.

A donde vas fantasma del Letheo,
Mancha de escura tinta en blanco raso?
Harpia entre las mesas de Fineo,
Aragne entre las Musas del Parnaso?
Piensas que el premio se concede al feo?
Hante engañado? o el espejo acaso?
Sal del templo de Venus, y no acuerdes
Que se apaguen en ti sus hachas verdes.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas bien ſera que vayas como niebla
Pára que venga el ſol con dulce ſalua,
Por cuya ſombra,y frigida tiniebla,
Qual ſuele por la noche rompa el alua:
Que ya de reſplandores cerca,y puebla,
Y de tus nubes nos defiende,y ſalua
La eſtrella de la Reyna del Cathayo,
Que deshara tu ſombra con ſu rayo.

Angelica la Bella deſcuydada,
De ya boluer al amoroſo lloro,
En el Cathay donde naciò caſada,
Con el ſin par belliſsimo Medoro:
Ya de las triſtes quexas oluidada,
Del Eſpañol,Frances, Baruaro,y Moro,
Gozaua en paz ſu Reyno,y ſu marido,
Quando eſta nueua le tocó el oydo.

Viendo la que en el mundo nombre tuuo,
De rica mueſtra del hermoſo cielo,
Cuyo diuino reſplandor detuuo
A quien ofreze mirra, Delpho,y Delo:
Quel nombre altiuo q̃ en el cielo eſtuuo,
Ya ſe oluidaua del ingrato ſuelo,
No quiſo permitir que eſtando viua,
Agena mano tal hazaña eſcriua.

Y anſi

Ayuntamiento de Madrid

Y anſi con ſu Medoro en eſte empreſa
Moſtró la perfecion diuina eſtraña,
Que a tantos heroes la ceruiz opreſa
Tuuo de Francia, Beruerìa, y Eſpaña:
Tendió a la eſpalda la madexa eſpeſa,
A don amor ſe pierde, y enmaraña,
De los cabellos rubios, y luſtroſos,
Sutiles, creſpos, largos, y copioſos.

Moſtrò la frente candida, y ſerena,
Y la arqueada ceja, que procura
De pelos cortos, y ſutiles llena,
Ser euano en color, ſeda en blandura:
Que a la bella nariz (de falta agena,)
Con vna ygual, y denſa compoſtura,
El vn eſtremo en punta ſe reſuelue,
Y el otro hàzia el oydo en arco buelue.

Moſtró los ojos, y la niña bella
Negra, y el globo, ò circulo viſiuo,
Fuera de aquel pequeño cerco della,
De blanco, y fiordelino puro, y viuo:
Alegre viſta, que ſalia por ella
Vn fuego dulce, honeſto, y atractiuo,
Ojos negros alfin, y ojos raſgados,
De vna grandeza igual, y releuados.

Las

Ayuntamiento de Madrid

Las pequeñas orejas con vn roxo
Color que los dos circulos relieua
El estremo menor languido, y floxo,
Sin la concauidad que se reprueua:
Que a tanta quexa, y amoroso antoxo,
A tanta hazaña, y belicosa prueua,
Fueron de sordos Aspides, y alcauo,
Humanas a la voz d̃ vn muerto esclauo.

Menos lustrosas que la blanca frente,
Con rosa, y nacar en jazmin, y nieue,
Las mexillas encarna dulcemente,
Hasta el bello purissimo relieue:
Que alli la grana, y purpura consiente
El primero lugar que se le deue,
Y la bella nariz que los diuide,
Y la contienda de los dos impide.

Que de las cejas y gualmente pende
Y gual hasta su estremo, y diuidida,
De vna linea tan leue, que no ofende,
Por las concauidades estendida:
Alta al principio, y quãdo al fin deciẽde
Por vn dulce compas desminuyda,
Y aquel estremo que mostro partido,
De vn rosado color poco encendido.

Mos-

Ayuntamiento de Madrid

Mostro la boca, y labios carmesies,
Mezclados a realces transparentes,
Como los encarnados alhelies,
Con sus claros, y escuros diferentes:
Y en sus finos engastes de Rubies
Los concertados, y pequeños dientes,
Del color del alxofar, y encarnada,
Barua redonda, a la mitad rosada.

Del ayre, cuerpo, brio, y gentileza,
Modestia, magestad, y mansedumbre,
Admirada quedò naturaleza,
Los limites passó de su costumbre:
No puedo encarecer tanta belleza
Ciego del rayo de su hermosa lumbre,
Y pues la Bella a todos diferencio,
Huuiera dicho mas con el silencio.

Entró con ella aquel que tantos daños
Causó en el mũdo por su dicha, y goço,
Aquel esclauo Rey de mil estraños,
Aquel dichoso, y embidiado moço:
Era Medoro vn moço de veynte años,
Ensortijado el pelo, y ruuio el boço,
De mediana estatura, y de ojos graues,
Graues mirados, y en mirar suaues.

Tierno

Ayuntamiento de Madrid

Tierno en eſtremo, y algo afeminado,
Mas de lo que merece vn cauallero,
Gran llorador, y muſico eſtremado,
Humilde en obras, y en palabras fiero:
Guardado en ambar, ſiempre regalado,
Sutil, diſcreto, vario, liſongero,
Noble, apazible, alegre, generoſo,
A pie gallardo, y a cauallo ayroſo.

Si eſpera alguno, que los dos amantes
Pinte en vn miſmo lienço es juſto celo,
Que fuera de que ſon tan ſemejantes,
A Medoro eſta vez le ponga vn velo:
Por imitar al celebre Timantes,
q̃ al padre de Iphigenia el llãto y duelo,
Cubierto ſignifica, pues no es parte,
Para igualar a tal eſtremo el arte.

Sea eſta vez Medoro aquella Dioſa
Que pintada de eſpaldas fue al juyzio
De Paris, y del vulgo mas hermoſa,
Alli naturaleza, aqui artificio:
Que para la ſentencia riguroſa,
Y del tyrano amor el ſacrificio,
A nueua voz, y aliento me remito,
Y aqui la pluma deſcanſar permito.

CAN.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO QVINTO.

Dase el premio de la hermosura a Angelica, coronase ella y Medoro por Reyes de Seuilla, enamoranse del y della Nereyda y Zerdano, y pintase el enojo de Rostubaldo.

ATiende Venus, oye tierno infante,
Antes q̃ al instrumẽto el plectro apliq̃
Para que vuestro triunfo, y gloria cãte,
El vno dexe a Marte, el otro a Psique:
Mi voz a vuestra Esfera se leuante,
Y en vuestro loor se esparza, y multipliq̃
Si ẽ Samo, o Papho estais alo q̃ os llamo,
Mas dulce os ha de ser q̃ Papho, y Samo.

Assistireis al premio que se ofrece,
A aquel milagro de hermosura tanta,
Que vuestros Cultos, y Aras enriquece,
Y a la mortal medida se adelanta:
Presidireis al triunfo que merece
Aquella de quien oy la hermosa planta
Mas digna fuera que de honrar el suelo,
De ser ygual a Andromeda en el cielo.

Ayuntamiento de Madrid

Que nunca del Alcaçar ſoberano,
La ſala viſtes enconſejo,o fieſta,
Sobre el fatal eſtrago del Troyano,
V,deificando a Alcides mas compueſta:
La blanca Cintia,y el dorado hermano,
Cibeles,y Minerua,Iuno,y Veſta,
Aqui ſe ven de eſtrellas guarnecidas,
De luz cubiertas,y de ſol veſtidas.

Aqui tambien eſta Marte glorioſo,
No quando por la boca fuego arroja
Mas quádo por gozar tu roſtro hermo-
De las ſangriétas armas ſe deſpoja: (ſo
Y colgadas de vn alamo frondoſo,
Solo ſe eſcucha entre la rama,y hoja
El zefiro que juega,y ſe entremete,
Con la loriga,y el creſtado almete.

Aduierte como eſperan la ſentencia,
Del inmortal laurel los pretenſores,
Y como la diſcreta diligencia
Miró deſetos,y admiró primores:
Puſieraſe el laurel en contingencia,
Y huuiera diferentes ſuceſſores
Si los bellos Angelicos deſpojos
No moſtraran la lumbre de ſus ojos.

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por quien forçado passaré sucinto,
Que a mas discurso Melpomene espera,
Y el lienço, y la color de que la pinto
Son imaginacion varia, y ligera:
Pintar con vn color, y otro distinto,
Trayendo de su mina, y de su esfera
El Saphiro y el sol, es vna cosa,
A la imaginacion dificultosa.

Bien es verdad que llaman la Poesia
Pintura que habla, y llaman la pintura,
Muda poesia que exceder porfia,
Lo que la viua voz mostrar procura:
Pero para mouer la fantasia,
Con mas velocidad, y mas blandura,
Venciera a Homero Apeles, porq̃ en su-
Retrata el alma la diuina pluma. (ma

Pues como alfin la corporal belleça
De Angelica mostraua que la indina
Daphnes se le humillaua a la cabeça,
Por ser premio mortal, y ella diuina:
Tan gran rumor a leuantarse empieça,
Que a señalalla con el dedo inclina,
Con varios votos, con estremos varios,
La misma confusion de los contrarios.

Ayuntamiento de Madrid

Venció, venciò, la Bella, venciò, dizen
Antes que por los Reyes se dispute,
Y aunque los arrogantes contradizen,
Piden que la sentencia se execute:
Digan, celebren, canten, solenizen,
Por mas q̃ el rostro de la embidia enlute,
Que ha sido merecer el lauro altiuo,
Aun no viuir los ojos por quien viuo.

Agradezcalo Angelica, que tuuo
Seiscientos años antes hermosura,
Que aquellos ojos en que solo estuuo
Tener clara vitoria, o fama escura:
Estrella celestial, si aqui no fuuo
Tu claro nombre a la mayor altura,
Sino te doy el premio, es porq̃ entiendo
Quel mũdo es poco, y q̃ tu cielo ofendo.

Si en aquella famosa edad viuieras
Hermosura inmortal, bella Luzinda,
Quien duda que de Angelica vencieras
La que oy con el tercer Planeta alinda:
Tu sola el justo premio merecieras,
Y aun es razon que su laurel te rinda
Conociendo que auerle merecido,
Fue por no auer tu Oriẽte amanecido.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que si mostràras essos ojos bellos
Azules como el cielo, y los saphiros
De donde amor, aunq̃ se abrase en ellos,
Haze a las almas amorosos tiros:
Si mostráras la red de tus cabellos,
Dulcissima prision de mis suspiros,
Que los excedo, si en amarme calmas,
Y oxala que suspiros fueran almas.

Si mostràras la boca embuelta en risa,
La blanca mano, y el neuado pecho,
Basas de la coluna tersa, y lisa,
En que se afirma aquel diuino techo:
Sospecho que baxàran tan aprisa
Almas como laureles, a despecho
De tantos pretendientes, pero ignoro
Quien fuera de tus meritos Medoro.

Que pocos se mostrauan ofendidos
Algunos pretendientes en la sala,
En otros ocupando los sentidos,
Donde mejor el alma se regala:
Estiende amor sus rayos encendidos,
La tierra elada su vapor exala,
Ya fuerça del calor, el frio yelo,
Buelto en suspiros va subiendo al cielo.

Ayuntamiento de Madrid

Quantos pensaron de arrogancia llenos
Ganar la empresa con sus bellos ojos,
Y viniendo a vencer de los agenos
Vencidos, rinden armas, y despojos:
Ya los de Tisbe claros, y serenos,
Inorantes de amor, y sus enojos,
Estan ciegos, turbados, y vencidos,
Rindiẽdo el mũdo a Liriodor rẽdidos.

Pagò la culpa Liriodor deuida,
Que en sus viuos espiritus se quemá,
Rolando por la bella Roselida
De Venus en la cõcha atado rema:
O alegre pena, fiera al alma asida,
Llore el que te padece, el libre tema,
O Argel de la razon, y el pensamiento,
Enfermedad del mismo entendimiento.

Diuino flechador, tus duras flechas
De plomo, y oro son, de amor, y oluido,
En la espelunca, y por las manos hechas,
De aquel tu incierto padre perseguido:
Verdaderas han sido mis sospechas,
Llamaronte a las fiestas atreuido,
Para sembrar escandalo, y çoçobras?
Amor en buenos dias buenas obras.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo te llamè para adornar las fiestas,
No para que en tragedia las boluiesses,
Porq̃ honesto entre damas tan honestas,
Amor vestido, y no desnudo fuesses:
Tirano labrador, que tanto cuestas,
Pues pones fuego a las agenas miesses,
No gozaras de tu sembrado el fruto,
Y sin herencia arrastraras el luto.

Pensè que como suele tu lasciua
Madre cruel, con mas honesto ornato,
Entretexiendo al mirto verde Olina
A nuestras fiestas assistiera vn rato:
Y como viene corta para altiua,
Alfin ha descubierto su mal trato,
Quel malo quãdo mas el mundo le hõra,
Entonces se descubre, y se deshonra.

Aquesta vez pareceme que fuistes
En figura de huespedes honrados,
Ladrones que las armas descubristes,
Estando los que siruen descuydados:
Mas ya crueles que arrobar venistes,
Oro, perlas, tapices, y brocados,
Pudierades lleuar, y no las vidas,
A vuestro hospicio (ingratos) ofrecidas.

Ayuntamiento de Madrid

Mas justo en parte fue que vuestro fuego,
Aqui dexasse eterna su memoria,
Para que mas dulçura el sabio Griego
Hallasse en el contexto de la historia:
Y no penseis que de mi parte niego,
Que desto me resulta poca gloria,
Porque si menos que de amor tratara,
Iamas a traduzille me inclinara.

Y fuera de que yaborradas fueron,
Por el oluido tantas escrituras,
Donde sus flechas del amor pudieron
Hazer prueuas mas altas,y seguras:
Como en este lugar que juntas vieron
Del mundo las mayores hermosuras,
Agora digo amor que fuiste sabio,
Y te pido perdon,si yo te agrauio.

Mas ya que hiziste que Carpanto amasse
A Belcorayda,para mil injurias,
Y que de Ferragut el hijo abrasse,
La Princesa bellissima de Asturias:
Porque a Nereyda es biẽ q̃ enamorasse,
Siendo vna de las tres horridas furias
Medoro moço hermoso,y que la bella,
Le tiene por su sol,y el por su estrella.

Dime

Ayuntamiento de Madrid

Dime por qual razon, si alguna admites,
Los ojos de Zerdano enamoraste,
Donde a penas su luz entrar permites,
Y por ellos sin puerta al alma entraste?
O ciego amor quando la venda quites,
Veras la fealdad que arder dexaste
Por el rostro de Angelica diuino,
Y de mirarla juzgarasle indino.

Basta que por Angelica enamores
A Gloriardo, Turcatheo, y Celauro,
Sin otros Españoles amadores,
Que aspirã de la empresa al verde lauro:
Enciende amor de celos, y de amores,
El Etiope, el Scita el Franco, el Mauro,
Y dexa esta vision, o buelue el fuego,
Y de Nereyda le enamora luego.

No viste amor los rostros desiguales,
Y guales en fealdad? y no aduertias
Que tu fuego conseruan los yguales,
Y en desiguales dura pocos dias?
Mas tu que libros, armas, cetros reales
Pisas, rompes, y quiebras, bien sabias
q̃ no fue suerte en blãco, o lãce en vano,
Enamorar de Angelica a Zerdano,

Ayuntamiento de Madrid

Tu ſabes para que, tu lo conoces,
Mas eſta hazaña por agora oculta,
Haſta que della la corona gozes,
Que de tan gran vitoria te reſulta:
Y buelue al pueblo que leuanta a vozes,
Como ninguna coſa dificulta,
La juſticia de Angelica, y deſſea
Que ſuceſſora del Imperio ſea.

Llega el aplauſo a tanto finalmente,
Que el mas antiguo Moro ſe diſpuſo,
A coronar de Angelica la frente,
Sin otra prueua que el rumor confuſo;
Leuantanſe los ſiete juntamente,
Con el valor que la razon les puſo,
Y a Angelica moſtrando la corona,
Anſi le dize el Moro de Archidona.

Eſta ſera (Princeſa) premio dino
De tu diuina Angelica belleza,
Por quien naturaleza humana vino
A ſer de celeſtial naturaleza:
Ser inſtrumento del poder diuino,
Y mano liberal de ſu riqueza,
Oy conoce por ti, moſtrando al ſuelo
El gran valor del hazedor del cielo.

Ayuntamiento de Madrid

Si los Gigantes por su inmensa altura
Y desiguales fuerças que tuuieron,
La habitacion del cielo intacta, y pura,
Poniendo vn monte en otro pretẽdieró:
Todos quantos mirando tu hermosura,
Ciegos del resplandor enmudecieron,
Se espantan que esta hazaña no la imites,
Y a Iupiter supremo el cielo quites.

Mas no deues de ser tan arrogante,
Que a quien te dio la gloria que recibes,
La suya con intento semejante,
(Aunque seguro) quites, y derribes:
Que no es possible su rigor te espante
Por mas q̃ el Ethna de sus flores pribes,
Si ya no temes del que te suceda
Lo que a la bella Europa, Egina, y Leda.

Y quien duda tambien que la dichosa
Tierra que habitas con plazer inmenso,
La blanca Luna de tu frente hermosa,
Por Idolo no tenga, y queme incienso:
Pues si te ofrezen victima preciosa,
Y sube de tu altar el humo denso
A donde tu gloriosa tambien subes,
Discreta viues en dexar las nubes.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues oy como tu frente coronamos
Por legitima Reyna de Seuilla,
Los que obedientes a tu cetro eſtamos,
Haſta la raya, y puerto de Caſtilla:
La Sarracena ley que profeſſamos,
Si a la tuya quiſieres reduzilla,
Haremos oluidar, que es juſta coſa,
Que ſeas nueſtra Reyna, y nueſtra Dioſa.

Yo ſoy Benalhamar Rey de Archidona,
Y eſte Elearino de Granada Alcayde,
Que ya tiene, y poſſee la corona,
Por ſuceſſor legitimo de Zayde:
Aqueſte venerable de perſona,
Del famoſo linage de Albenzayde
Es Abrahen de Cordoua famoſo,
Del republico bien el mas celoſo.

Eſte cuyas hazañas memorables
La fama canta en la eſtrangera tierra,
Es Zelin de Xerez que mil notables
Guerreros fuertes ſu frontera encierra:
Aquellos tres de canas venerables,
Son Zaro de Iaen, ſabio en la guerra,
Aliatar de Antequera, y Guadamano,
Rey del famoſo eſtrecho Gaditano.

De

Ayuntamiento de Madrid

De Lido todos ſiete tributarios
Eramos como ya tuyos ſeremos,
Fuimos como lo ves teſtamentarios,
Cuyo poſtrero intento obedecemos:
Aduertidos los votos neceſſarios,
Y de vna voz los publicos eſtremos
Eſte laurel Angelica te toca,
Y a tus reales plantas nueſtra boca.

Nunca Apolo de Daphnes coronado,
Tan juſtamente ſe moſtro tan bello
Como el ſol de ſu frente laureado
Sobre las ruuias trenças del cabello:
Dixo Benalhamar, y del Senado
Moſtró el aplauſo conuenir en ello,
Grã coſa es la opiniõ, q̃ aũ la hermoſura
Suele por ella merecer ventura.

Eſtando en eſto por ventana, y puerta,
Aunque eſtauan cerradas, y con guarda
Salio la varia fama entonces cierta,
A donde el vulgo ſu rumor aguarda:
Y aſsi la muda lengua le deſpierta,
Pueſto que pocas vezes ſe acouarda,
Que en toda la ciudad, el niño, el hõbre,
De Angelica repite el dulce nombre.

A la

Ayuntamiento de Madrid

Por varias partes la canalla hufana
Tanto la Bella eſparze, eſtiéde, y nóbra,
Que ſi alguié lo ignoró ſin voz humana,
Del viéto lo oye, y de ſu miſma ſombra:
Ya ſube aquel, y adorna la ventana
De ardiétes hachas, y Moriſca alhóbra,
Ya pone aqueſte a ſu cauallo el freno,
Y veloz como rayo imita al trueno.

A la plaça real llega, y concurre
La multitud de Moros Andaluzes,
Que haſta las puertas ſin ceſſar diſcurre
Con mil libreas, algazara, y luzes:
Como de abejas a la viſta ocurre
El pintado eſquadron entre dos luzes,
Con flor morada, blanca, azul, y clara
Del breço, del romero, y de la xara.

Mientras eſte rumor deſocupaua,
Lo mas de la ciudad que alli ſe allega,
La muſica Moriſca celebraua
El premio que a la Bella ſe le entrega:
Pues ya deſpues que coronada eſtaua,
Y como ſiempre de Medoro ciega,
Callado el pueblo, deſde vn alto aſsiéto
La voz deſpide, y enamora el viento.

Pueſto

Ayuntamiento de Madrid

Puesto que a mi me deis Senado ilustre,
Y tu mi frente indigna agora tienes
Aqueste lauro, cuyo verde lustre
Excede a todos los humanos bienes:
Quiero (si lo quisieredes) que ilustre
Deste mancebo las doradas sienes,
q̃ fuera de q̃ es suyo el premio, y palma,
Es dueño deste cuerpo, y hrz desta alma.

Bien veis si lo merece su hermosura,
Su verde edad, su ayrosa gallardia,
Su magestad, su graue compostura,
Y sobre todo que es la prenda mia:
Ni es tan remota, baruara, y escura
Esta vuestra Prouincia, que algun dia
No os dixesse la fama de que suerte
Mis braços le sacaron de la muerte.

El nombre de Medoro no es possible
Que nunca os le dixesse, ni tan poco,
Que merecio gozar del impossible
Que tuuo a Orlãdo vagabundo, y loco;
Por esso me parece conuenible,
Pues ni deshago, tuerço, ni reuoco
Vuestro decreto, y ley que a mi marido
Corone el premio digno, y merecido.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya el Rey Benalhamar de comun voto,
A dalle la corona se adelanta,
Quádo có nueuo estruendo, y alboroto,
El fiero Rostubaldo se leuanta:
No suena mas el erizado Noto,
Entre las hojas de la Erculea planta,
Quando vezina tempestad señala,
Que el alboroto entonces de la sala.

Que furia (dixo) o baruaro Senado,
De mugeres alfin cercado en torno,
Te incita inaduertido acelerado,
Mouido de lasciuia, y de soborno:
A dar el premio a vn hóbre afeminado,
Con habla, traje, y mugeril adorno,
A donde estan con tan famosos nóbres,
Robustos cuerpos de perfectos hóbres.

Mandaua el muerto Rey, o mandar quiso,
Si bien la ley entiendo, è interpreto
Que en este breue termino improuiso
Iuzgassedes qual era el mas perfecto:
En vn caso tan graue, é indeciso,
Digno de aduertimiento, y de secreto,
Por vn estruendo de mugeres locas,
Dais lauro a vn hóbre, q̃ merece tocas.

Bor-

Ayuntamiento de Madrid

A vn hombre q̃ es verguença, que se llame
Hombre quien tanto a la muger parece,
Neron porque fue vil? Comodo infame?
Bastante causa, su retrato ofrece:
Hile, tuerça, deuane, texa, trame,
Guarde el estrado, oficios que merece,
O toque a su muger, pues es su espejo,
Mas no trate las armas, ni el consejo.

Bordarle puede ropas, y vasquiñas
Con perlas, y oro, lazos, y perfiles,
O con ella caçar por las campiñas
Liebres couardes, y conejos viles:
Los ojos alce, y de las verdes niñas
Espire amor espiritus sutiles,
Que desuelando (a quiẽ le mire) el sueño,
Traygan celosa a Angelica su dueño.

Si al hombre mas perfecto se decreta,
Que la frente le ciña, mal conuiene
Dar esse lauro a aquel que tan perfeta
Similitud, a las mugeres tiene:
Quien ignora, dezid, que la imperfecta
Naturaleza entonces se preuiene
De hazer hẽbra el varõ quãdo por falta
Del calor natural, materia falta.

Ayuntamiento de Madrid

Si esto es ansi, quien tanta semejança
Tiene a muger, indicio es verdadero,
Que poca perfecion del hombre alcãça,
Y que en el vientre fue muger primero:
Y que pensais hazer quando la lança,
Y la manopla de bruñido azero
Arroje de la mano delicada,
Y llore en viendo reluzir la espada.

Que ay hombre aqui q̃ sufrira en la frente
Mas peso que ay del Escorpion a Astrea,
Del Nilo beuera la inmensa fuente,
Y comerà los Toros de Medea:
Como Milon arrimarà impaciente
Los ombros a la peña Caucasea,
Si se fuesse a caer, y aun si esto puedo
Dezir del mundo, le tendra en vn dedo.

Vosotros de Letrados teneis nombres,
No veis engañadissimos juezes,
Que puedo yo a dozenas destos hõbres
Ensartar en la lança como pezes?
Y tu piensas q̃ importa q̃ me asombres,
Con tus historias dichas tantas vezes,
No ves q̃ el tiempo acaba la hermosura,
Y la diuina fama siempre dura.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas quien te pone culpa, si la tiene
Quié a los premios de muger se opone,
Y como vil muger vestido viene,
Donde por actos viles se corone:
Gentil premio y laurel, triunfo solene,
Que tan heroyca hazaña galardone,
Mirad que Cesar Capitan Romano,
Lleno de afeyte, rostro, cuello, y mano.

Mirad quien por mi vida se engrandece,
Vna muger donzella entre soldados,
Y vn hombre debil que muger parece
Con los cabellos altos, y rizados:
Pensais que temo yo quando se ofrece,
Lanças de oro, ni anillos encantados,
Ferragut me engendrò, su amor le pago
En pretender vuestro perpetuo estrago.

Si aquesto se lleuara por la fuerça,
Por el valor del animo robusto,
Esse Laurel que la virtud esfuerça,
En otra frente le viniera al justo:
Que vuestro afeminado pecho tuerça,
Del blanco objeto el apazible gusto,
No es justo que mal termino se llame,
Pues fue el muerto Rey el suyo infame.

Ayuntamiento de Madrid

Pero triunfad agora, que si puedo,
Deste braço le aguarda el fin cercano,
No veis q̃ el pie no asiẽto, porq̃ el mie-
Solo, no mate a quiẽ besais la mano: (do
Todos sabeis que soy Rey de Toledo,
Mas no que Rostubaldo el Castellano,
Pues defended el reyno rostros bellos,
q̃ yo pódre la plãta en vuestros cuellos.

Fin del Canto quinto.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO SEXTO.

Contradice Turcatheo a Rostubaldo, vienen a las manos todos. Seuilla se pone en arma, Nereyda (aficionada de Medoro) pide socorro a la magica Mithilene.

DIxo, la sala de temor cubriendo,
Y Angelica de vn yelo buelto en lloro,
Que al coraçon medroso discurriendo,
Hizo alterar el pecho de Medoro:
Pues quando ya se estaua apercibiendo
Para vengar su injusto agrauio el Moro,
Vio que el Scita furioso Turcatheo,
Hablando ansi le impide su desseo.

Castellano mas baruaro que fueras
Nacido entre Abarimos intratables,
Donde la sangre humana que beuieras,
Tus entrañas hiziera inexorables:
Piensas confieros, y con vozes fieras,
Tus fuerças obstentar inrreparables,
Nunca supiste que vn tostado remo,
Acabó la arrogancia a Poliphemo.

Ayuntamiento de Madrid

Sabes quanto valor, y fuerça alcança,
La razon que en el cielo viue escrita,
Que por tu confusion, y su vengança,
Quiere que la defienda vn fiero Scita:
Y que se funde agora su esperança,
En el lugar donde jamas habita,
O santa, o gran justicia que castigas,
Y a tu verdad los barbaros obligas.

Soy Scita, y soy de la razon amigo,
q̃ la he inquirido por las buenas artes,
Y aunque mi clima a todas enemigo,
Truxome el cielo por diuersas partes:
Donde la luz, y resplandor que sigo,
Hara que de esse loco intento apartes,
La arrogante esperanza, q̃ en tu mẽgua
Atò las manos, y mouio la lengua.

Y ellas tan cortas, y ella tan blasfema,
Quanto es razõ que el cielo te castigue,
Muestrã la embidia q̃ tu sangre quema,
Pues propiamente a la hermosura sigue:
Que viendo cõ la fuerça que se estrema,
Haze que tu nobleza se inuestigue,
Y la poca que tienes ya se sabe,
Pues pocas vezes con la embidia cabe.

Quie-

Ayuntamiento de Madrid

Quieres ſaber tu falta de nobleza,
Y que a moſtrala con razon comience?
Y como por tu baruara aſpereza
Es bien q̃ vn Bracamana te auerguence?
Ya ſabes lo que puede la belleza,
Que el mas baruaro pecho rinde, y vẽce,
Pues ſi el tuyo enfureze, indicio es llano,
Que fuiſte mas que todos inhumano.

Mas porque no te quexes de malicia,
Llamando inaduertidos los juezes,
Quiero ſatisfazer a ſu juſticia,
Si al reſplandor de la verdad te ofrezes:
Dizes que fue ſoborno, y injuſticia,
Que no ſe conſultaſſe muchas vezes,
Y que eligieron los que ſon electos,
En preſencia de cuerpos mas perfectos.

De lo primero la razon aduierte,
Y conſidera ſu beldad diuina,
Que con ſu fuerça poderoſa, y fuerte
A la verdad los animos inclina:
La qual entonces ſe moſtrò de ſuerte
Que como piedra Iman precioſa, y fina,
Aſsi las almas truxo, y ſus deſpojos,
Mouidas por el Norte de los ojos,

Ayuntamiento de Madrid

Que mayor argumento de ſu fuerça,
Que aſsi mouer aqueſte pueblo junto?
Y que ſu pretenſion deshaga y tuerça,
Y ceda ſu valor de todo punto?
Si a ſu enemigo a ſu alabança esfuerça,
Y haſta la embidia de color difunto,
Porque el Senado ſabio de eſtos Reyes,
Ha de buſcar impertinentes leyes?

De lo ſegundo Rey en que propones,
Que no conſiderò con aduertencia
Las nueuas, y diuinas perfeciones,
Que tiene la real circunferencia:
Has moſtrado por obras, y razones
Tu mucha furia, con tu poca ciencia,
Pues miẽtras mas perfetos los preſentes,
Mas dignas fueron de laurel ſus frentes.

Si junto al blanco paño el negro allegas,
Que marauilla que lo blanco aumente,
Pero ſi el blanco en otro blanco pegas,
Mucho ſera moſtrarſe diferente:
Pues mira agora la verdad que niegas,
q̃ entre vno, y otro hermoſo pretẽdiẽte
Parecen como el ſol por altas cumbres,
En la preſencia de pequeñas lumbres.

Lue-

Ayuntamiento de Madrid

Luego ſi en tanta perfecion ſe mueſtra
Angelica diuina mas que todas,
No ha ſido la ſentencia tan ſinieſtra,
Como a tus vanas quexas acomodas:
Y pues Medoro la dichoſa dieſtra
Le ha dado en ſantas,y felizes bodas,
Tambien es juſto que le den la palma,
Pues es la miſma vnió d̃l cuerpo,y alma.

El ſuſtentar que la color del oro,
La nieue de la cara,y la blandura
Hazen couarde el alma de Medoro,
Mas euidente enſeña tu locura:
Que pueſto que ſe mueſtre en el decoro,
De la eſterior humana arquitectura,
Muchas vezes ſe engañan los juyzios
Hechos por fiſionomicos indicios.

Medoro fue ſoldado, y del ſabemos
Que ha recebido heridas como hõrado,
q̃ ni en tu roſtro,ni en tu pecho vemos,
Aunque te precias de Marcial Soldado:
El medio es la virtud de los eſtremos,
Y no pienſes q̃ importa a Marte ayrado
Que ſi eſtas en tu tierra como el Topo,
Comas el bronze,y beuas el Canopo.

Ayuntamiento de Madrid

Ya auemos visto algun feroz Gigante,
Marcial de rostro, sin tener su hora,
De barua espesso, brauo de semblante,
Firme de piernas y de voz sonora:
Lleno de hierro, y sobre el hierro de áte,
Dezir que a Alcides su valor desdora,
Y que al instante aquella furia amayna,
Que se saca la espada de la vayna.

Que Angelica viuiesse entre soldados,
Con tanta honestidad, recato, y fama,
La da en el mundo titulos honrados,
Pues en el fuego resistió la llama:
No son fuertes los hóbres no prouados,
Al arbol honra el fruto, y no la rama,
Nó es casta la muger, no combatida,
Si no la que lo fue sin ser vencida.

Y en lo que dizes de tu patria, y nombre,
Que importa q̃ lo inoren, o lo entiendá,
No es vn peq̃ño reyno, y no eres hóbre,
Pues reynos, y hóbres ay q̃ los defiendá:
Y si desseas que el primero nombre,
Aunque mi atreuimiento reprehendan,
Soy yo, que dando fin a tu fiereza,
A sus plantas ofrezco tu cabeza.

El

Ayuntamiento de Madrid

El Castellano entonces (que se aplaca
Tan mal fin la vengança del agrauio,)
Del encendido pecho la voz saca
Bañada en sangre del mordido labio:
Fuiste (responde) mugerzilla flaca,
Y entre sus fiestas aparete sabio, (zello)
Mas prueua a dar (pues te ofreciste a ha-
A tan infames pies, tan noble cuello.

A penas esto dixo, quando estauan
Ferozes las espadas esgrimiendo,
Y ya de todos por la sala andauan
Los desnudos azeros reluziendo:
Que quantos a la Bella procurauan,
Al fiero Castellano combatiendo
Y intentan atreuidos con su muerte,
Primera suerte en su postrera suerte.

Mas no derriba tan furioso el cierço
Todas las secas hojas que arrebata,
Como su espada, y valeroso esfuerço
Hiere, atropella, rompe, y desbarata:
Cuyas hazañas a callar me fuerço,
Por lo mucho que el Griego se dilata,
Y por lo que Turpin tãbien se estiende,
Que donde amor regala, Marte ofende.

Quiz

Quita la Montañesa Solidena, (go,
A vn Moro acouardado el limpio alfan
Y jũto a Roftubaldo por quié pena,
De vn golpe tiende a Florifel de Orãge:
El braço fuerte de Leocan cercena,
Y al Rey que rige el Eufrates, y el Gãge
De vn reues fobre telas, y damafcos,
Cortó los lazos, y rompió los cafcos.

No fuele en naue en quié fe enciéde fuego,
Para apagarle echar la gente della,
Capas, ropas, y mantas, y eftar luego
Sobre la llama a procurar vencella:
Como fobre la Reyna el tropel ciego
A quien por todas partes atropella,
Le tira cetros, fillas, paños de oro,
Que arroja afsi como la capa el Toro.

Ponefele delante Gloriardo,
Y riñendo los dos las armas dexan,
Porque arrojadas del Frances gallardo,
De Solidena el arrogancia aquexan:
Como en la Liuia, có la Tigre el Pardo
Luchan, anhelan, fudan, y forcexan,
Se trauan, y fe muerden, y fe enlazan,
Afsi los dos fe aprietan, y fe abrazan.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas ſiendo la ventaja entonces mucha,
Solidena con fuerças Montañeſas
A pocas bueltas de la fiera lucha,
Dio de eſpaldas con el ſobre vnas meſas:
El Moro alegre que ſu voz eſcucha
Que vſaua entre ſus belicas empreſas,
Con ſer Hercules tiene por infamia,
Morir entre las bodas de Hipodamia.

Triſte Nicandra, quien te puſo al paſo,
Para aumentar Piramides a Egypto,
Y tu famoſo hermano de Gradaſo,
Manilardo gentil hijo de Eurito:
Lloren Rodas, y Arcadia, el triſte caſo,
Que no ſe viò mas lamentable eſcrito
De Lenio, y Clouio, a quié matò vna puer
Deuió d̃ ſer porq̃ no eſtuuo abierta. (ta,

Que poco te valiò Lauſo el cubrirte
Del rico aſsiento, y la dorada tabla,
Que alli la muerte ſupo deſcubrirte,
Y vn golpe de otra te dexó ſin habla:
Ni a ti con las alhombras encubrirte,
De quien el ſuelo miſmo deſentabla,
Rey de Pamphilia ſi vn madero baxa,
Y entre ellas te ſepulta, y amortaxa.

Ni

Ayuntamiento de Madrid

Ni a ti corriendo las velozes alas,
Carthagines Euandro pues hiziste,
Muriendo ygual dolor q̃ el tierno Palas
Al Teucro Eneas, y a su padre triste:
Ni a ti con el furor que dos escalas
Por las confusas armas esgremiste,
Galo contra el furor de tantas puntas,
Asidas juntas, y arrancadas juntas.

Qual suele con chillido repentino,
Del alamo escapar la espessa tropa
De paxarillos, quando el Azor vino,
Y entrò furioso por la hojosa copa:
Con esta misma furia, y desatino,
Dexando entre el honor armas, y ropa,
Huyen por las ventanas, y escaleras
Del Toledano Rey las armas fieras.

Quanto encuentra tambien tira Carpãto,
Sin respetar Castillos, Leones, Lises,
Quai sobre el mar el vno, y otro canto,
El hijo de Neptuno contra Vlises:
No te impidiò Zelin el hablar tanto,
Que las orillas de Aqueronte pises,
Que asido por el cuello, que fue culpa,
A vn tiempo diste el alma, y la disculpa.

Ayuntamiento de Madrid

Celauro ardiendo por la Bella en fuego,
Al hijo de Zerbin la viſta encara,
Pero el dieſtro Rolando en ira ciego,
Sobre vn venablo vn tajo le repara:
Alcançole la punta, y vertiò luego
La roxa ſangre de la negra cara,
Entró en la boca, y viẽdo que la eſcupe,
No ay poluora que tanto deſocupe.

Alça vna grada el hijo de Rugero,
Ya Cloridano Maganceslo embia,
Medoro buelue a Orſindo el limpio aze
Que Angelica llorãdo detenia: (ro,
Debaxo de vn tablon Zerdano fiero,
Eſcorpion entre piedras parecia,
O como eſtãdo el mar del margẽ lexos,
Se pegan a las peñas los Cangrexos.

Con vn grueſſo madero de vn theatro,
La llena ſala el fiero Scita eſcombra,
Que el azerado alfãge en partes quatro
Rompiò de llano en vna hueca alhõbra:
Iamas en el Romano Amphiteatro,
Entre las fieſtas que oy la fama nombra
Se viò Leon tan eſpantable, y fuerte,
Entre los condenados a la muerte.

Felix

Ayuntamiento de Madrid

Felix con furia Portuguesa tira
Al fiero Scita vn golpe, cara, a cara,
Y del madero a vn lado se retira,
Que vn palmo dentro de la tierra para:
Humo la boca en vez de aliento espira,
Y qual si fuera delicada vara
Alçale en alto, y por los mas espessos,
Tres vezes le ciño de sangre, y sessos.

De Brãdimarte el hijo, a vn Moro aquexa,
Asido, a braços, y pretende ayrado
Echarle en vn jardin desde vna rexa,
Resiste el Moro a su ceruiz trauado:
Pero como le aprieta el cuello dexa,
Cruxiendo las costillas, y turbado,
Cayendo de los braços vencedores,
Regò con sangre del jardin las flores.

A vn tropel de ladrones descubiertos,
Hurtando entre las armas atreuidas,
Que por quitar las joyas a los muertos,
Les ayudauan a quitar las vidas:
Leuridemo deshizo los conciertos,
Rindiendole las almas las heridas,
Que el interes de tales ocasiones,
Auentura la vida a mil ladrones.

Cayose

Ayuntamiento de Madrid

Cayose el alto asiento, y de las gradas
La madera cogiò la vulgar gente,
q̃ étre alfombras, tapizes, y almohadas,
Hahogada gime, y quiere alçar la frẽte:
Como suelen de losas leuantadas,
Por donde el açadon lugar consiente,
Salir los gusanillos, y lombrizes,
Assi salen de tablas, y tapizes.

Buelue el Rey de Toledo por la parte
Que ve correr los Andaluzes Moros,
Y a los que alcança, de manera parte,
Que a todos étra vn yelo por los poros:
Detente, yua a dezirle Tremidarte,
Y a darle del Alcaçar los tesoros,
Quando entre las palabras, con la pũta,
A la silla de Angelica se junta.

Cargan sobre el de la Africana esquadra,
Con varias armas, vna grande tropa,
Mas como ven que hiende, y q̃ taladra,
Saluan la vida, y dan al mar la ropa:
Cierranse diez, o doze en vna quadra,
Que estaua de las salas en la popa,
Mas de vna coz a tierra derribada,
Seis mató el miedo, y otros seis la espada.

Ayuntamiento de Madrid

En vengança de Felix Leudamiro,
Pueſto que mueres con eterna loa
(Dixo con anſia de vn mortal ſuſpiro,)
Yo vengare la ſangre de Lisboa:
Y aſsi juntos Argante, y Caſimiro,
De Caronte ocuparon popa, y proa,
Sin muchos que al jardin precipitados,
Quedaron en ſus arboles colgados.

Puſole a Armilda Galafron delante,
Para ſaluarſe con aquel eſcudo,
Ella dio vozes, y el couarde amante,
Arrodeloſe, a ſus palabras mudo:
Mas Leudamiro fiero, y arrogante,
Paſſola el pecho, tan veloz que pudo
Herir al Moro de la miſma ſuerte,
Sin que vieſſe la eſpada, ni la muerte.

Llegó con eſta furia a Rolandino,
(De quien era opinion (pienſo q̃ vana,)
Que era hijo de Orlando Paladino,
Y de vna hermoſa dama Caſtellana:)
Y roto el fuerte azero diamantino,
Que penſó deſpreciar a Durindana,
Se le enredó en el cuello, aũq̃ era vn mõ-
Pareciẽdo las Sierpes en Laocõte. (te,

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero echandole al ſuyo la gran mano,
Que de fuerça los neruios deſcubria,
Aquel medio Frances,y Caſtellano,
Sacò la lengua aunque la voz queria:
Y aſsi apretó, que por el ayre vano
El alma embuelta en ſangre diſcurria,
Antes que adiuinaſſen ſus enojos,
Si ſalio por la boca,o por los ojos.

Salia de la ſala Roſtubaldo,
Como Leon del ya ſangriento apriſco,
Matãdo a Cloridan,y al bello Arnaldo,
Con las armas no mas del Baſiliſco:
A donde vas,ſobrino de Reynaldo
Entre los pies del eſquadron Moriſco,
Le dize a vozes? y al ſeguir la empreſa,
Medoro armado en blanco ſe atrauieſa.

De vnas marinas conchas engaſtadas,
La ſobreueſte paſſa la eſcarzela
De mil plumas cubiertas,y eſmaltadas,
Del aue ſola que en Fenicia buela:
Aprueua en fin de flechas y de eſpadas
Eran deſde la gola a la eſquinela,
Con vn almete de obra,y luz tan rara,
Que ſi le diera el ſol,como el cegara.

Ayuntamiento de Madrid

Pero Angelica viendo el mal ſuceſſo,
(Que alfin quien ama teme,y deſconfia)
Con el anillo leuantole en peſſo,
Que el Geminis del cielo parecia:
Roſtubaldo colerico en exceſſo,
Le infama,aunque Medor le reſpondia,
Mas tan lexos,que el Eco que lo intẽta,
Le truxo vn miẽtes,ſi es q̃ el viẽto afrẽta.

Paran en vn jardin,y alli Medoro
Quiere boluer,y enojaſe con ella,
Diziendo que ha perdido ſu decoro,
Su honor,ſu fama,y ſu opinion por ella:
Mi Rey,mi bien,mi eſpoſo,mi teſoro,
Dize llorando Angelica la Bella,
No eres couarde tu,mi amor lo ha ſido,
Mas te quiero enojado,que perdido.

Bien ſe yo que tu matas,y que tengo,
Exemplo en mi,de tu valor baſtante,
Pero ſabes tambien que huyendo vẽgo
De las locuras del ſeñor de Anglante:
Temo los hados,ſu rigor preuengo,
Para quien ni las armas de diamante,
Ni el fuerte coraçon,importan nada,
Que vna desdicha es la mayor eſpada.

Medo-

Ayuntamiento de Madrid

Medoro melancolico, queria
Que le rogasse, mas al fin la Bella
Se enoja, se regala, se desuia,
Y el viendola llorar, boluiose a ella:
Arboles verdes, fuente clara y fria,
No descubrais lo que passó con ella,
Que bien saben llorando algunos ojos,
Que pazes haze amor tras sus enojos.

Ay enojos de amor, en que se funda
Su Teorica, y Methodo, en que asida
Està su esfera, y de quien mas redunda
La pratica a las manos reduzida:
Esta Filosofia tan profunda,
Y a penas de los hombres entendida,
De amarse dos, y el vno preferirse,
No acaba de saberse, ni dezirse.

Piensan (y muchos son) q̃ està el misterio,
En que al principio q̃ este amor se trata,
El que dellos mejor gana el imperio,
Esse es dueño, esse manda, esse maltrata:
Y que el otro que viue en cautiuerio,
Y que jamas del yugo se desata,
Fue q̃ perdió por mas humilde, y tierno,
Tener la voz, el cetro, y el gouierno.

Ayuntamiento de Madrid

Mas como deſtos el ingenio toca
No mas de la primera ſuperficie,
No ſaben que es el cielo el que prouoca,
A que deſprecie aquel, y eſte codicie:
No eſta en la volũtad, o mucha, o poca,
Ni en que eſte engañe, finja, y artificie,
En los ſignos eſtà la diferencia,
Aquel de imperio, y eſte de obediencia.

Aſsi Medoro goza humilde, y tierna
La mas bella muger, y mas gallarda
Que ha viſto el ſol en ſu carrera eterna,
Perdone la difunta Clorinarda:
Rige ſu alma ſu aluedrio gouierna,
Ella le ſirue, y ſus preceptos guarda,
q̃ quãto mas vna muger ſe ẽpeña, (ña.
Mas quiere a quiẽ la humilla, y la deſde-

Notables ſon (ſeñor) las deſuenturas
Que paſſan por Angelica, y Medoro,
Por no querer gozar ſus hermoſuras,
Sin vanagloria, mas q̃ ambicion de oro:
Saliendo de las iras, y locuras,
Del Chriſtiano Frãces, y Eſpañol Moro,
De que ſiruió incitar en otra parte,
Las flechas al amor, la eſpada a Marte.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas la muger hermosa, que enseñada
A ser querida estuuo algunos dias,
Hallase mal oyendo(y aun se enfada)
De solo vn dueño,las palabras frias:
El ver llorar,el ver morir la agrada,
Espadas,armas,ansias,y porfias,
Que oya pienla q̃ es fea,o q̃ esta muerta,
Si no llaman suspiros a su puerta.

Aunque si en paz en el Catay viuia,
Libre de dar a la ocasion cabellos,
La sabia Argiba con razon temia,
Que quiso hazerla vn Absalo por ellos:
Esta fue por la Bella,y Argalia,
La Reyna del Catay, en tanto que ellos
Matauan al Frances,Vngaro,y Moro,
Con la hermosura,y con la lãça de oro.

Quisiera Argiba,auiendola criado,
Casarla con Mirtilo su sobrino,
Y no q̃ vn Moro medio muerto hallado,
De Angelica,y del Reyno fuera dino:
Con esta embidia,y pensamiẽto airado,
Quando Medor cõ ella huyendo vino,
De la furia de Orlando,buscò traça,
De darle muerte en vna oculta caça.

Ayuntamiento de Madrid

Porque despues que veynte Reyes fueron,
(Medoro entrãdo en el Catayo) Atlãtes,
De vnas andas riquissimas que hizieron
De oro, y marfil, de plumas, y diamantes:
Y los Indios con fiestas suspendieron
La corte, y las Prouincias circunstãtes,
A vn bosque los lleuò, de cuyo suelo
Señal no diera la mayor del cielo.

Tomô la forma de vn Leon Albano,
Saliò a Medor, que estaua en vna fuente,
Desde ella saltò al mar, y del mar cano
En vn batel, que todo estaua enfrente:
Viendo su intento executado en vano,
Para que no quedasse decendiente
De aquel esclauo indigno a su conceto,
Otra fiera intencion puso en efeto.

De Medoro, y Angelica aunque solo,
Nació Angeloro, de quien ser podria,
Que oyessedes (señor) si quiere Apolo,
Segunda historia, a la primera mia:
Y viendo el niño que el contrario Polo,
Naciendo como sol Oriente hazia,
Hurtole, y diole al mar, y a su fortuna,
En vna cesta, que fue barca, y cuna.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con eſte miedo Angelica forçada,
Y de la vanagloria de la empreſſa,
Por ver la tierra de eſſos pies honrada,
Las colunas de Alcides atrauieſſa:
Mas donde lleua Apolo deſuiada,
De la fiera tragedia que no ceſſa,
La lira que templò para otro efeto?
Pero enfin es Angelica el ſujeto.

No hallando Roſtubaldo finalmente,
En quien executar ſu furia y ſaña,
Entre las armas de la eſpeſſa gente,
Eſgrime vn arbol como debil caña:
No ſuele mas veloz el rayo ardiente,
En la Bermuda(fiero horror de Eſpaña)
Dar en la naue Indiana, abriendo luego
La nube,el trueno,y la cubierta elfuego.

Ni aſsi la xarcia el vracan deſtroza,
Cruxiendo las bolinas,y brioles,
La obencadura,el amantillo,y boza,
Y las braças que caçan los penoles:
La eſcota,àmura,racamento,y troza,
Como entre los Franceſes,y Eſpañoles
Derriba plumas,vandas,paños,ſillas,
Armas,lanças,eſpadas,y cuchillas.

Ayuntamiento de Madrid

Si el brauo Turcateo la memoria
No puſiera en Angelica tan vano,
Que ſaliera abuſcalla, de mi hiſtoria
Preſumo que ſe viera el fin temprano:
Mirad que pudo hazer la vanagloria,
Deſta empreſa Felipe ſoberano,
Para moſtrar enfin que la hermoſura,
A penas de ſu dueño eſta ſegura.

Aſsi miró en Lepanto vueſtro tio,
Con piadoſas entrañas, y congoxas,
La galera de Malta buelta vn rio,
Las cruzes blancas, con la ſangre roxas:
Quãdo boluiò del Rey de Argel el brio,
Las fuerças baxas, y las velas floxas,
Con la nueua a Selin del triſte dia,
Como aqueſta ſangrienta galeria.

No ſe eſtuuiera en ſu dorada cinta,
Marte cruel la eſpada de diamante,
Quiente llamaua de tu esfera quinta
A regozijo, y fieſta ſemejante?
La peſada manopla en ſangre tinta
Entras alçando, fiero, y arrogante,
Y muy cubierto del luziente eſcudo,
Adonde triunfa amor, niño deſnudo.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues mira bien,que ſu amoroſa fieſta
No es juſto,Marte,alborotar preſumas,
Porque es vn niño,q̃ a la muerte preſta
De flechas preſta inumerables ſumas:
De los roxos penachos de la creſta,
Hara ſi quiere a ſu ſaeta plumas,
Y eſto bien lo conoces,pues te auiſa,
Del Adulterio la paſſada riſa.

Ya por la noche eſcura recogidos
Eſtauan los contrarios,y los muros
Del alterado Alcaçar preuenidos,
De guardas fuertes,y de hierros duros:
Y ya los ciudadanos conmouidos,
Por los lugares altos,y ſeguros,
Por defender el nueuo Rey que tienen,
Atalayauan ſi enemigos vienen.

En armas la ciudad,y en fuegos arde,
Vnos a defender ſus Reyes prueuan,
Y otros en triſte,y enlutado alarde,
Los ſuyos muertos a los ombros lleuan:
Los Caſtellanos dizen,que no aguarde,
Y el obſtinado intento le reprueuan
A Roſtubaldo, que aguardar queria
La nueua luz del venidero dia.

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale forçado, y a Castilla parte,
Iurando que ha de dar tã presto el pago
Al Scita, y a los Reyes de su parte,
Que al mũdo asõbre el inmortal estrago:
Y que si la ciudad defiende Marte,
Ha de quedar imagen de Carthago,
Y de sola ceniza, y sangre llenas,
De la mojada playa las arenas.

Partido en fin el Moro temerario,
Que a tantos Reyes acabó la vida,
Osó salir el sol, y al vulgo vario
Mostrò de Rostubaldo la partida:
Y ansi con aparato necessario,
Angelica los Principes combida,
Donde los mas de la passada empresa,
Pacificos se sientan a su mesa.

El rostro puesto en la grossera mano,
(De la naturaleza afrenta) admira,
Mas que Thersites feo el Rey Zerdano,
Los bellos ojos donde amor se mira:
Porque la luz del sol, q̃ adora en vano,
De verse entre sus niñas le retira,
Que siendo niñas, de su miedo naze,
Esconderse en la sombra que les haze.

Que si

Ayuntamiento de Madrid

Que ſi en los ojos verſe mereciera,
Hermoſo entre ſu gloria le moſtraran,
Aunque temo que aſsi los ofendiera,
Que ſus diuinos rayos eclipſaran:
Porque ſegunda vez no ſe atreuiera,
Del cielo de ſu ſol le fulminaran,
Que a conſentir vn rato ſu oſadia,
Pudiera en noche conuertir ſu dia.

Tambien ſuſpenſo de Nereyda eſtaua,
El flaco roſtro que por bello eſtima
De Medoro los ojos contemplaua,
Y el reſplandor a reſiſtir ſe anima:
Ya del boço dorado ſe enlazaua,
Entre las hebras que deſcubre encima
De los roſados labios, y le toca,
Tan cierta, que a verguença le prouoca.

Que la imaginacion a vezes ſuele,
En el guſto del alma transformada,
Hazer que la verguença nos deſuele,
Que nos pudiera dar executada:
Mas quando tanto imaginando buele,
Que quede la verdad deſengañada,
Aunque conuierta la verguēça en roſa,
Segura eſtà, de no quedar hermoſa.

Acaba-

Ayuntamiento de Madrid

Acabase la espiendida comida,
Y sobre mesa Angelica razona,
De como fue del Scita defendida
La ciudad, la justicia, y su corona:
Y al justo beneficio agradecida,
La vitoriosa mano galardona,
Con vn anillo, cuyo medio engasta
Vna esmeralda hermosa, verde, y casta.

Tambien se trata, y pide la defensa,
Si el Castellano buelue, y acomete,
Porque arrogante por las armas piensa
Hazer quel Reyno por señor le acete:
Promete el Scita de vengar su ofensa,
Lo mismo Leuridemo le promete,
Y juran de guardalle la fe propia
El gallardo Frances, y el de Etiopia.

Nereyda triste de Medoro presa,
Que sus desseos a la muerte inclina,
Viendo el incendio, y la impossible em-
A penas a partir se determina: (presa,
Ya le parece que la llama cesa,
Y su remedio en sombras imagina,
Y ya con la partida, y el ausencia,
Escucha de su muerte la sentencia.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que puedo(o cielos dize)en tanto daño,
Hazer,o imaginar que me aproueche,
Que sirue que la fuerça de vn engaño,
De fingida esperança me pertreche:
Quedare por vétura en Reyno estraño,
A sufrir que vn estraño me deseche?
O ya podre boluiendome a mi tierra,
Hazerme fuerte,y resistir su guerra?

Confuso miedo,graue atreuimiento,
Indiferente mal,soñada gloria,
Facil querer,dificil pensamiento,
Que atormentais el alma,y la memoria:
Mirad que quiere agora mi tormento,
De quien la causa fue vuestra vitoria,
Hazeros vn oraculo,y Apolo,
Que al esperado bien responda solo.

Escuchara mi mal si aqui me quedo
Este Medoro,que sabeis que adoro?
O si me voy a donde tanto puedo,
Podre yo aborrezer este Medoro?
Habla atreuido amor?responde miedo?
Que de mi cierto bien la senda ignoro,
Mirad que si me voy quedo incurable,
Y si me quedo,voy inrremediable.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero ſoſpecho que podra quererme,
Aunque tiene muger hermoſa, y moça,
q̃ vela ageno amor, y el propio duerme,
Y vn viejo guſto a vezes ſe remoça:
De ſus deſpojos puede enrriquezerme,
Que nadie eſtima lo que tiene y goça,
Es la propia muger prenda ſegura,
Y amor con miedo de perderſe dura.

O Angelica dichoſa, alfin dichoſa,
Por eſſa rica poſſeſsion que alcanças,
Con quanta mas razon libre, y ocioſa
Agora burlaras mis eſperanças:
O quantas vezes (que la voz famoſa
Llegò de tus hiſtorias, y mudanças,
A mis oydos) fuiſte de mi boca
Reprehendida por infame, y loca.

Quando me dauan de tus coſas parte,
Con pecho honeſto, y animo ſenzillo,
Llamauate yo a ti, por injuriarte,
La perdida muger del eſclauillo:
Mil vezes preſumiendo condenarte,
A ponçoña, y cordel, fuego, y cuchillo,
Porque tantos imperios deſpreciaſte,
Y al pecho de vn eſclauo te humillaſte.

Y ma-

Ayuntamiento de Madrid

Ymaginaua yo tus blancas manos,
Curando de Medoro alguna herida,
Y de asco (por los Dioses soberanos)
Vna vez me quitaron la comida:
Triste que fueron pensamientos vanos,
Que agora que le vi la propia vida,
En la menor herida le pusiera,
Y el alma a que la suya detuuiera.

Que me detiene pues? que me suspende?
Partir quiero a mi madre, que ella puede,
O mitigar el fuego que me enciende,
O hazer que libre, y satisfecha quede:
Si vn arbol haze hablar y vn mõte hiéde,
Y el curso de la luna retrocede,
Hara que vn alma del amor agena,
Se ablande a sus conjuros, y a mi pena.

Manda con esto desatar la barca,
Y puesta en que sus lagrimas remedia,
Dexa el alma en la orilla, el cuerpo ébarca,
En su ligera naue, y parte a Media:
Mas su violento amor cortó la parca,
Que buelue tales machinas Tragedia,
Con el sucesso que huuo en el discurso,
Que el sol desde Aries acabo su curso.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO SEPTIMO.

Solidena, y Carpanto se bueluen a sus tierras, Liriodoro, y Tisbe, Rolando, y Roselida, llegan al mõte Imano, donde corriendo fortuna son presos de los saluajes de Gosforostro.

TRaçando andaua amor, como pudiesse
Hazer que Marte armado confessasse,
Qual de los dos mas poderoso fuesse,
Aunque desnudo, y niño le encontrasse:
Con esto no es milagro que encendiesse
Con flechas de oro, y q̃ cõ plomo elasse,
Como vereys (señor) de aqui adelante,
Si el me tratarè bien, para que cante.

Passados eran ya quarenta dias,
En los regalos del amor suaues,
En fiestas, regozijos, y alegrias,
Para quien ama pesadumbres graues:
Quando a pesar de vanas fantasias,
Se ven colmar las aprestadas naues,
De varios Reyes, y de Reynas varias,
De regiones remotas, y contrarias.

Solo

Ayuntamiento de Madrid

Solo Carpanto, a quien Mafilia ofreze
Tributo como a Rey, ſe determina,
Por donde caminando reſplandeze,
Seguir la bella Reyna Granadina:
Y aſsi de contemplalla ſe enrriqueze,
Que entre las peñas, y arboles camina,
Mirando alegre el eſquadron Moriſco,
Que le lleua ſu dulce baſiliſco.

A ſu Montaña buelue Solidena,
Por Toledo que el alma le apriſiona,
Por ver el Alexandro de ſu pena,
Como en Grecia Roxanes Amazona:
Piſó del Tajo la dorada arena,
Y la ciudad que de criſtal corona,
Y apoſentada bien, hallaron modo,
Que fueſſe dueño, y hueſpeda de todo.

Vio la cueua, en que vio tambien Rodrigo
De ſu laurel marchita la guirnalda,
Los montes de Toledo fuerte abrigo,
Freno del Tajo, y de ſu boſque eſpalda:
Las verdes vegas, que con fruta, y trigo
Siruen a la ciudad de hermoſa falda,
Y las puentes altiſsimas, por donde
A lo que el Tajo canta, eco reſponde.

Ayuntamiento de Madrid

Vio de la Caua el tragico portillo,
Por donde el Conde la ſacò llorando,
Y fue con limpia fee, y amor ſenzillo,
Las Igleſias Muzarabes mirando:
Vio el Alcaçar de Bamba, y el caſtillo,
Que llamaron los Godos, Sanſeruando,
Deſpues baxando por el boſque abaxo,
Fue a ver la junta de Xarama, y Taxo.

Llegó a Madrid, y vio ſus fuertes muros
Fundados ſobre fuego, y viuas peñas,
De cielo alegres, de ſalud ſeguros,
Honrados de Luxanes, y Ludeñas:
O tiempo, como tienes tan eſcuros
Los hechos, las vitorias, las enſeñas,
De Vargas, de Caſtillas, y de Hurtados,
Luzones, y Ramirez celebrados.

Sus campos vio, ſus aguas ſaludables.
Sus ayres puros, y la ſierra enfrente,
Sus boſques por la caça ineſtimables,
Y por la copia de vna y otra fuente:
Por alli con ſus canas venerables,
Mançanares ſe tiende humildemente
Sobre ſu blanda arena entre mil flores,
A eſcuchar de las aues los amores.

Vio

Ayuntamiento de Madrid

Vio el clima tan piadoso a gente sabia,
Y a la Marcial, que en esto se le rinda,
Lo mas q̃ ha descubierto remo, o gauia,
Del Tajo a la laguna Temerinda:
Y por dezir que vio tambien la Arabia,
Vio aquel lugar donde naciô Lucinda,
Tantos años despues porque la viesse,
Quiẽ como yo la amasse, y lo escriuiesse.

O patria mia, quien hablar pudiera,
(Puesto q̃ a mi por tãto amor me quadre)
De tu alabança, si alguien no dixera,
Que me adelanto en cosas de mi madre:
Que importa auer nacido en tu ribera
Si tan lexos de ti, mi aguelo, y padre,
Razon me obliga, y ver q̃ es ley segura,
Que sea tu hijo, y goze tu hermosura.

Mas merece, mas puede, y mas alcança,
Pues basta q̃ el mayor Rey q̃ ha tenido
España por su gloria, y alabança,
Y nuestro bien aya en Madrid nacido:
Si en Alexandro vemos tal templança,
Por solo vn liẽço, o marmol esculpido,
Quãto es mas justo el mũdo la anticipe,
Por la persona de vn tercer Philipe.

Ayuntamiento de Madrid

Pero boluiendo a Tisbe,y a Rolando,
Al Belga,Liriodoro,y Rosélida,
De cuyas vidas el amor triunfando,
A todos quatro los dexó sin vida,
Digo que por el Betis nauegando,
Passaron las colunas,y medida,
Del Plus vltra del Iupiter Segundo,
q̃ con Cesar partiò su Imperio,y mũdo.

Los quatro finalmente nauegauan
Iuntos el ancho mar Libico,y Griego,
Pero perdidos, porque al fin lleuauan
Por Norte vn niño,y por piloto vn cie-
Ardiẽdo por el agua caminauã, (go:
Que en agua viue del amor el fuego,
Como de Mongibelo la alta cumbre,
Entre balas de yelo escupe lumbre.

Iurado lleua a Tisbe Liriodoro,
De ser Piramo suyo hasta la muerte,
Y haziẽdo vn lazo de sus hebras de oro,
Hizo,aũq̃ hermosa,la prisiõ mas fuerte:
No embidia Rosélida el cetro Moro,
Ni el Andaluz Imperio la diuierte,
Que juzga por mayor corona,y gloria,
De Rolando viuir en la memoria.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya de la virazon fresca obligados,
Dexan a Cadiz, y el oeste aumenta,
Las hinchadas mexillas, desdoblados,
Los lienços, sin tocar la racamenta:
Suena el pito los ferros leuantados,
Y en el campo de plata, en que apaciẽta,
Sus ouejas maritimas Protheo,
Se va mirando con soberuia el Treo.

Dexan el mar Cantabrico, siguiendo
Del Athlantico fiero la derrota,
Las Fortunadas islas descubriendo,
Refugio agora de Española flota:
Y luego las Hesperidas que hiriendo,
Con blanca espuma cine, y alborota,
Aunq̃ este nõbre antiguo dexa, y pierde,
La Isla que oy se llama Caboverde.

Vieron el Carro de los Dioses, tierra
Que en la Gentilidad tuuo este nombre,
Y ya se llama la Leona sierra,
Tãto se trueca el tiẽpo, y muda el hõbre:
Y el Promontorio de los viẽtos guerra,
Que no ay segura naue que no asombre,
Llamado del Oceano Leon brauo,
Y oy de las buenas esperanças Cabo.

Ayuntamiento de Madrid

Llegaron a Terralta aquella antigua,
Donde del grande Salomon la armada
Auer traydo el oro ſe auerigua,
Al cabo de tres años deſterrada:
Gran coſta de Etiopia que ateſtigua,
El Luſitano esfuerço conquiſtada,
De aquellos Portugueſes cuya fama,
Del centro a todo el circulo derrama.

Aquellos que del mar de Trapouana
Humillaron la furia nunca viſta,
Y el Aurea Cherſoneſo vieron llana,
Malaca ya deſpues de ſu conquiſta:
Por quien la vna, y otra Iaua Indiana,
En el pendon de nueſtra fe ſe aliſta,
A cuya eſpalda el mar inauegable,
Se puede vadear manſo, y tratable.

Los que peregrinaron mas que Vliſes,
(De quiẽ deciendo) ya vẽgado el Grigo,
Quãdo el Troyano a ſu q̃rido Anquiſes,
Con el fuego de amor ſacò del fuego:
Los quel Leon, y las doradas Liſes,
Y el Aguila Imperial para ſoſsiego,
De Eſpaña, Francia, y Alemania vnierõ,
Con ricas prendas, q̃ ſus Quinas dieron.

Detuuo-

Ayuntamiento de Madrid

Detuuome en aquesto, justamente,
El vnico valor del pueblo Luso,
Y porque nuestra naue el inclemente
Viento detiene con rumor confuso:
Que arrojado de quarta diferente,
A la flaqueza de su vela opuso
Furia tan desigual, que de aquel buelo
Iuntos midieron el abismo, y cielo.

Alfin con todo aquello que padece
Vn pobre leño, quel furor contrasta,
Del fiero viento que las ondas crece,
Y en otras partes referido basta:
La humilde naue el alto cuello ofrece,
A quien los altos mõtes rompe, y gasta,
Viniendo a dar bien cerca de la tierra,
Que los pintados Psitacos encierra,

Con la desnuda gente, que la elada
Zona frigida alcança, de estatura
Gentil, gallarda, y gual proporcionada,
Puesto que en playa pobre, y mal segura:
De aqui se vio la naue arrebatada,
De otro contrario viento que procura
Lleuarla contra aquel Leuante fiero,
Que su ruina pretendiò primero.

Ayuntamiento de Madrid

Ya pues eſtando de la tierra cerca
Llamada la Breſilia, vn remolino,
La quebrantada naue en torno cerca,
Arrojado del monte conuecino:
No ſuele el agua de profunda alberca,
Quando a las ruedas impelida vino,
Suelta del rudo agricultor la preſa,
Mouerlas tanto, haſta que el agua ceſa.

Era la cauſa, que eſtos montes dizen,
Ser hechos todos de vna Iman precioſa,
Coſa que mil ingenios contradizen,
Como ſi fuera entonces milagroſa:
Yo no ſe que teſtigos lo autorizen,
Ni que es naturaleza fabuloſa,
Pero miro los monſtros que produxo,
Dóde a Alexandro ſu codicia truxo.

Fuentes ſe han viſto (y a verdad reſponde)
Que abraſan, y otras que la ſeda tiñen
De mil colores, en la tierra a donde,
Sobre el ſepulcro de Virgilio riñen:
Y ſi ay vn arbol que en ſu hueco eſcóde,
Y ſus cortezas arrugadas ciñen,
Cinquenta y mas cauallos, porq̃ eſpanta,
Tener vn móte piedra, pues no es ſanta.

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si ay montes de oro,y plata,y esmeraldas,
Rubies,y diamantes,y topacios,
Cubiertos por las cumbres,y las faldas,
Diuidiendo las peñas sus espacios:
Si el oro de los cetros,y guirnaldas,
De las coronas,templos,y palacios,
Primero fue de vn mõte,y de vna tierra,
Que como parto suyo en si le encierra.

Porque es dificultoso que aya hecho
Naturaleza vn monte, pues lo saue,
Todo de piedra Iman a su despecho,
Del que jamas le ha visto con su naue:
Como quedara vn hombre satisfecho,
Si le dixeran que parlaua vn aue,
Y no se huuiera visto copia tanta,
Estraña,y propia,cuya lengua espanta.

Pues quien hizo que de oro,piedras, plata,
Vn monte fuesse su principio,y cepa,
Y tanto vn arbol que crió dilata,
Que por su tronco alguna torre quepa:
Y quiẽ despues que nuestra légua trata
Haze que vn aue nuestra lengua sepa,
Hizo vna piedra Imã q̃ vn mõte excede,
No gran milagro de quien tanto puede.

Atra-

Ayuntamiento de Madrid

Atrahen destas piedras las mas buenas,
Hierro, y madera, y cosas bien cõtrarias,
Y las naues antiguas, yuan llenas
De mil pabeses con pinturas varias:
Con defensas de cables, y cadenas,
Y otros cabos, y escalas necessarias,
Sin remates de cuerdas, y de xarcias,
Hierros, escudos, y defensas Marcias:

Que como entonces ni esmeril, niverso,
Falconete, cañon, ni culebrina,
Auia dado al mundo aquel peruerso,
Que de Marte ofendiò la diciplina:
Como era el noble pelear diuerso,
Y espantaua la pez, y la resina,
Que aun la poluora estaua sepultada,
En el infierno, donde fue criada.

Las Naues yuan contra fuego, y flechas,
De laminas de hierro guarnecidas,
Como las que primero fueron hechas
Para sepulcros de infinitas vidas:
Que cõ sus cuerdas vã cãtãdo endechas,
Del ayre dichas, de la muerte oydas,
Y deste hierro, y armas aceradas,
Fueron al monte de la Iman lleuadas.

La

Ayuntamiento de Madrid

La nueſtra con la fuerça impetuoſa,
En llegando a la peña deſcubierta,
Con voz de todos juntos laſtimoſa,
Fue del trinquete,a la meſana abierta:
Quexaronſe los leños,y furioſa
Llegò la mar a la primer cubierta,
Que del eſtraño golpe de la roca,
Abrio la quilla bien baſtante boca.

El marinero que la eſcota aſia,
Para torcer la vela,ya la coge
Con otras manos que la muerte fria,
Las viuas cuerdas de ſu naue encoge:
Y el que tan grande machina regia,
Rige vna tabla,ſobre quien deſcoge
El cuerpo,que era alli con menos ropa,
Naue,vela,timon,arbol,proa,y popa.

Acoſtoſe vna parte hàzia la peña,
Y fue la que les cupo a los amantes,
A quié amor có nueuo esfuerço enſeña,
Reſiſtir a peligros ſemejantes:
Que en vna tabla,Liriodor,pequeña,
(Meſa que fue para combites antes)
A Tisbe puſo,que delante en ella,
Fue Norte a los demas,y al cielo eſtrella.

Nadan-

Ayuntamiento de Madrid

Nadando luego con el braço dieſtro,
Con el ſinieſtro aquella tabla impele,
Ques de la naue el marinero dieſtro,
Y a quiẽ ſu haziẽda como adueñoduele:
Ay llegue(dize y llora)mar ſinieſtro,
Por mas q̃ el Euro por tus ondas buele,
El nueuo Barco al defendido puerto,
Y quede yo ſobre tus aguas muerto.

Rolando eſtaua ya de vn golpe eſtraño,
Del fluxo de la mar,caſi en la arena,
Y de ſu vida con notorio daño
Dixo la boca de agua,y muerte llena:
Pienſa Neptuno con aqueſte engaño,
Mi Roſelida conuertir Sirena?
Mas como puede ſer que enla mar trate,
Que quien llora por mi,cantando mate.

Diziendo eſtas palabras triſtes,viola
Dentro en la rota gauia del nauio,
Que a modo de barquilla pobre y ſola,
Andaua a diſcrecion del viento frio:
Entonces el por vna y otra ola,
La furia rompe del ſalado rio,
Y aſiendola,a peſar del gran refluxo,
Sin alma caſi el bello cuerpo truxo.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero apenas eſtauan en la roca,
Cobrando aliento, el agua vomitando,
Y de la gente, que eſcapó bien poca,
Con viſta alegre el numero mirando:
Quando ſalieron de la eſcura boca
De vnos peñaſcos concauos gritando,
Vn genero de monſtros, que viuian
De los que alli para morir venian.

Era ſu forma humana, y de vn velloſo
Cuero cubierta, y por eſtremo ardientes,
Los viuos ojos que vn bellon cerdoſo
Moſtraua a penas por las negras frentes:
Ceñidas de vn eſpino verde hojoſo,
Cuyas puntas agudas, y pungentes,
Trauadas en las cerdas intricadas,
Eran ſus eslauones, y lazadas.

Las plantas bueltas hàzia tras ligeras,
Como ſe ven los feos Auarimos,
Con que pueden trepar Palmas enteras,
Y gozar de ſus datiles opimos:
Cubren de yedra las cinturas fieras,
Trauadas ramas, hojas, y razimos,
Quel deshoneſto entrellos es pecado,
Mas que omicidio, y hurto caſtigado.

No

Ayuntamiento de Madrid

No es gente que ſin ley viue, pues tienen
Su gouierno,y republica,y ſus leyes,
Que no de Roma,ni de Grecia vienen,
Mas ſon eſtablecidas por ſus Reyes:
De yeruas que conocen ſe mantienen,
Que no rompé la tierra arado,y bueyes,
Haſta que el monte de ſu Iman les caça,
Carne que venden publica en la plaça.

Tienen letras,y libros de cortezas
De alamos blancos,y quadernos tales,
Sus leyes,oraciones,y proezas,
Eſcriuen con agudos pedernales:
Y como de las nieues,y aſperezas
Y los fieros calores eſtiuales,
No ven autor que mas que el ſol ſe vea,
Quieren que Dios ſobre los otros ſea.

Eſte(dizen)que es Padre ſoberano,
De inuierno,primauera,otoño,eſtio,
De las flores,y frutas del verano,
Y de las aguas del inuierno frio:
Es ſu cuenta los dedos de la mano,
Su dinero las conchas de algun rio,
Solo en crueldad a mas rigor ſe atreuen,
q̃ los que el Tanais por ſu eſtremo beuẽ.

Aman

Ayuntamiento de Madrid

Aman el matrimonio,y en muriendo
El marido,o muger,con la congoja
Que ſiente el viuo, de la mar ſubiendo
A vn alta peña en ſu furor le arroja:
La eternidad del alma conociendo,
De la mortal corteza ſe deſpoja,
Que con el claro ſol,tienen por cierto,
Que va a gozar de lo q̃ amaua el muerto.

Al mas diſcreto por ſu Rey eligen,
Adoran al que inuenta alguna coſa,
Y al que es ladron,de tal manera afligen,
Que no le dura mas la vida ocioſa:
Dociles ſon alfin,y ſe corrigen,
Que ſu naturaleza prodigioſa,
Solo parece baruara,y tyrana,
En beuer,y comer la ſangre humana.

Porque ſin duda huuieran aprendido
El modo de viuir humanamente,
Si luz alguna huuieran conocido,
De la viua razon reſplandeziente:
El monte Imano la ocaſion ha ſido,
A donde tienen de arrojada gente,
Del vomito del mar tanta comida,
Que es el trato,y comercio de ſu vida.

Ayuntamiento de Madrid

Arriendase esta peña, y la ribera,
Y al que le cabe guarda, y gente pone,
Y en viniendo la naue, sale a fuera,
Sin que viuo ni muerto se perdone:
Lleuase al mõstro, o Rey la presa entera,
Escoge, y luego en la demas dispone
El pueblo, a mas, y menos por cõcierto,
Quiẽ puede cõpra viuo, quiẽ no, muerto.

Para justificar este pecado,
Con Idolos que tienen se pronuncia
Vna sentencia por Real senado,
Proponiendo la causa el que denuncia:
Porque en su Tẽplo a Phebo dedicado,
Cubierto de laurel, veruena, y juncia,
Con sangre de vna victima que ofrezẽ
Absueluen el castigo que merezen.

Al fin el esquadron de todos juntos,
Llega a los tristes, q̃ aun temiẽdo al cielo,
Del alta Esfera (los estremos puntos
Rotos) pensaron que baxaua al suelo:
Los viuos medio muertos, y difuntos,
Qual suele pescador de pobre ançuelo,
Que ya con mas caudal las redes tiende,
Iunta, amõtona, mezcla, enlaza, y prẽde.

No

Ayuntamiento de Madrid

No se resiste,ni se mueue alguno,
Antes se quexan de la suerte dura,
Porque en el ancho cãpo de Neptuno,
Negarles quiso incierta sepultura:
Ya no quisiera(y con razon)ninguno
Auer salido a tierra,antes procura,
El que saliò del mar con tanta guerra,
Boluer al mar huyendo de la tierra.

Cogen su presa misera,y entrellos,
Lleuan a Liriodor,y Roselida,
La madexa preciosa de cabellos,
Por las atadas manos descogida:
Vertiendo perlas de los ojos bellos,
Ya bueltas de sus lagrimas la vida,
Del rendido Aleman,que medio viuo
Llora su presa libertad cautiuo.

Tisbe entre aquel rumor,huyẽdo, entrose
En vna boca de vna abierta peña,
Y mas que sus carambanos elose
De ver la escuridad,y orror que enseña:
Enmudeció,cayó,temiò,turbose,
Como el q̃ va corriendo quando sueña,
Que se aligera,y alẹa,y quando prueua,
Parece que en los pies vn monte lleua.

Ayuntamiento de Madrid

Ya Liriodoro conuertido en Argos,
Miraua ſi ſu Tisbe entre ellos yua,
Muy atento a eſcuchar llãtos amargos,
Por conocer la voz de ſu cautiua:
Pero quiere fortuna, que mas largos
Diſcurſos triſtes de ſu hiſtoria eſcriua,
Cautiuo lleua el cuerpo, y no ſe quexa,
Por ſer la peña donde el alma dexa.

Llegan los monſtros a vn cercado valle,
Del monte miſmo, a modo de guirnalda,
Por donde haziendo vna arenoſa calle,
Baxaua vn rio de la verde eſpalda:
Suelen con ſangre humana acrecẽtalle,
Porque en ſu orilla de los montes falda,
Tienen ſus choças de olmos, y laureles,
De ſecas palmas, y de blancas pieles.

En entrando por el, con grandes gritos
El pueblo hambriento ſigue la comida,
Qual ſuele el negro vãdo de moſquitos,
La fruta maltratada, y ofendida:
Hombres, mugeres, niños infinitos,
Que a penas ay alguno que no pida,
Como ſi ſe pudieſſen dar pedaços,
De ſanas piernas, y de enteros braços.

El

Ayuntamiento de Madrid

El Rey eſtaua en vn groſſero aſsiento,
De troncos hecho en medio de la plaça,
Que por ſu grauedad miraua atento,
Deſde lo alto la reciente caça:
El Capitan del eſquadron hambriento,
El cerrado lugar deſembaraça,
Y ya en ſilencio el murmurar prolixo,
Hizo ſu ſalua al Rey, y al pueblo, y dixo.

Gosforoſtro dichoſo, a quien el cielo,
Y el gran Idolo Sol de roſtro ardiente,
Señor te haga del bendito ſuelo,
En q̃ ha nacido aqueſta hermoſa gente:
Yo Grifelino, el Capitan que velo
El monte Imano voluntariamente,
Traygo eſtos preſos, y ſus armas fieras,
Que ſin licencia entraron tus riberas.

Que pues vinieron con ſu naue oculta
A tu remota playa, y gran Montaña,
Ninguno de noſotros dificulta,
Ser de enemigos atreuida hazaña:
Con tu Senado, y viejos lo conſulta,
Viua ſi es juſto, o muera ſi te daña,
Gente que viene por tan varios mares,
A bañar con ſu ſangre tus altares.

Ayuntamiento de Madrid

Dixo, y baxãdo el roſtro el Rey dio mueſ-
De que el preſente caſo ſe veria, (tra,
Los viejos monſtros de ſu mano dieſtra,
Que vn blãco pelo haſta los pies cubria;
Con otros que juntò de la ſinieſtra,
Que el gouierno del pueblo parecia,
Sin aguardar que mas del caſo informe,
Confirman el delito por inorme.

Fin del Canto ſeptimo.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO OCTAVO.

Sacrifican los Saluajes a Liriodoro, Tisbe fingiẽdose el Sol que adoran, le libra con este engaño de la Muerte.

QVe mal que juzgara juez hambriento,
O mouido de amor, v de codicia,
Codicia, hãbre, y amor, ſon fundaméto
De la calunia, embidia, y la malicia:
Hãbre no quiere eſpacio, amor violéto
Rompe el derecho, arraſtra la juſticia,
Codicia es tal, q̃ al miſmo amor ſétécia,
Aqui juzgan los tres, triſte inocencia.

Ya el Rey entre los preſos ſe declara,
Que tiene el alma libre en Roſelida,
Tanta es la fuerça de vna hermoſa cara,
Que a tierno amor vn baruaro cõbida;
Luego en ſatisfazer, y hartar repara
El apetito, a coſta de la vida,
Del hijo de Iſabela deſdichada,
Por carne mas hermoſa, y regalada.

Ayuntamiento de Madrid

Leuantase vno, en siendo sentenciados,
Diziendo, a ti señor humillo, y postro
Estos cautiuos por su daño olados,
A quien responde alegre Gosforostro:
Solo quiero essos dos afeminados,
Y essa muger de peregrino rostro,
Los dos para seruir mi altar, y mesa,
Y ella por que me tiene el alma presa.

Qual suele alegre pueblo en la manada,
Que con redil nudoso en campo tiene
El dueño labrador junta, y cercada,
Para la Pasqua en vispera solene:
Escoger el cordero que le agrada,
Vno sale con el, y el otro viene,
Bala el ganado, y el cuchillo suena,
Y el que primero muere, menos pena.

Ansi de aquellos la sentencia oyda,
Vn gran tropel la gente desbarata,
Y entrando por la carne ya vendida
Escoge, aprecia, compra, lleua, y mata:
Este le coge acuestas, y combida,
Al amigo, y pariente, y aquel ata,
Los braços del q̃ lleua al primer tronco,
Y passa el pecho de plegarias ronco.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual desnuda el jubon, y se le viste,
Qual a la entera, y estirada calça,
El pecho pone, y por la manga enuiste,
Y en lugar de la pierna el braço calça:
No ay viejo sin color, ni moço triste,
Desnudo niño, ni muger descalça,
Que algunos de galanes, y loçanos,
Se calçan los çapatos en las manos.

Qual padre hãbriento, quando el hijo pide,
Por no le dar del hombre medio abierto,
Su llanto acalla, su apetito impide,
Con vna pluma, o tafetan del muerto.
Qual vestido, y calçado le diuide,
De distinguir la carne, y ropa incierto,
Haze asador vn verde enebro, y luego
Temblando los pedaços pone al fuego.

Ya parten a buscar su centro ardiente,
El humo, y las centellas de los fuegos
Suben, y baxan de la humilde gente,
Lagrimas a la tierra, al cielo ruegos:
Ya mira el Rey los soles de la frente,
De Roselida, con sus ojos ciegos,
Y al Vngaro con boca abierta, y llena,
Haziendo de los dos comida, y cena.

Ayuntamiento de Madrid

A ſu choça los lleua, y por que quiſo,
Que fueſſe Liriodor ſacrificado,
Mãda q̃ eſtè con guarda al marmol liſo:
De la ancha boca de vna cueua atado:
Lleua el mãcebo hermoſo de improuiſo
Vn eſquadron de baruaros formado,
Y en ver la peña el coraçon le enſeña,
Que ſe le queda el alma en otra peña.

Mandó luego matar al Rey de Vngria,
Cenar penſando de vna pierna, o braço,
Y hazer ſu blanda cama, en que ſeria
Del Himineo celebrado el laço:
Mas vn viejo de aquellos impedia
Al fiero Rey la breuedad del plaço
Diziendo ſer del Sol ofenſa, y vicio,
Antes de ſer acepto el ſacrificio.

A todos pareció coſa tan juſta,
Quel monſtro a ſu peſar callò, y dexoles
Salir con ſu opinion, y la robuſta
Mano, en ſeñal de no ofenderla dioles:
Si mañana (les dize) ſe diſguſta
El Sol de aqueſte bien, ya tengo Soles,
Que ſi antes adoraua vn ſolo Apolo,
Agora dos que gozaré yo ſolo.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya del Padre Oceano en la gran fuente(ra,
Dóde Lãpecia el muerto hermano llo-
Bañaua humilde el Sol la rubia frente
Que de oro menos puro, el agua dora:
Anunciaua el Luzero diligente,
La gran noche del sueño engendradora,
Quando Tisbe saliendo de su cueua,
Buscaua el alma que la suya lleua.

Puesta en la cumbre de la gran Montaña,
A mirar començò desde vna peña
Las blancas choças, que la Luna baña
De pura luz, con reflexion pequeña:
Y quando vio que de la gente estraña,
Ni el viẽto voz, ni el rayo sõbra ẽseña,
A consultar comiença al pensamiento
Vn grande, y varonil atreuimiento.

Ay, dize, que hare donzella triste,
Sola en vn mõte, y puesta en tanto daño,
O hermosa vanidad que me truxiste
De mi Reyno a morir en reyno estraño:
Tu la ocasion de mis desdichas fuiste
Loca hermosura de la vida engaño,
O manjar de la tierra, y del profundo,
Açote con que Dios castiga el mundo.

Adon-

Ayuntamiento de Madrid

Adonde yre, que ſi los ojos bueluo
Al mar, no ay leño de mi naue fuerte,
Y ſi a buſcar la tierra me reſueluo, (te:
No ay hueſped mas humano q̃ la muer-
Pues ſi la hiſtoria de mi amor rebueluo,
No ay eſperãça que al remedio acierte,
Ni pena ſabe el mundo mas temida,
Que diſponer de vna confuſa vida.

Pues ſi para acabar con todo, quiero
Echarme deſte monte, no es mas juſto
Ofrezer yo la vida al miſmo azero,
Que tu por mi la ofrezes con tal guſto:
Muera en la muerte, ſi en la vida muero,
Que muere bien quien viue cõ diſguſto,
Y ſi los cuerpos no juntó la ſuerte,
En vida júte nueſtra ſangre en muerte.

Que cuenta dare yo de tu belleza
Al cielo, y ſu juſticia vengatiua,
De aqueſſa tierna edad, y gentileza,
Si tu mueres por mi quedando viua?
O amor mis pies couardes endereza
Donde la muerte de los dos ſe eſcriua,
Que de que ſe arrepienta tengo miedo,
De que muere por mi, que viua quedo.

En

Ayuntamiento de Madrid

En eſtos,y otros triſtes penſamientos,
Gran parte eſtuuo de la noche, y quãdo
Eſtan a los villanos ſoñolientos
Con ronca voz los gallos deſpertando:
Mouiò con mas furor los paſſos lentos,
Que ſi fuera la vida procurando,
Para buſcar la muerte con buſcalle,
Del alto monte decendiendo al valle.

Llega Tisbe a las choças,y llamara,
Mas preſumió quel baruaro primero,
Sin vella Liriodoro, en ſangrentara
En ſu deſnudo pecho el blanco azero:
Guiada pues de Cinthia entonces clara,
Del arenoſo valle en lo poſtrero,
La puerta vio de vna alta caſa abierta,
De mil ciprefes lugubres cubierta.

Era eſta caſa,el Templo donde eſtaua
Aquel ruſtico altar, en que eſta gente
Al gran Idolo Sol ſacrificaua,
No como aquel en Epheſo excelente:
No el Dorico artificio le adornaua,
Ni la puerta Corinthica la frente,
No hizo ſus eſtatuas Praxiteles,
Ni ſus retablos el pinzel de Apeles.

Sobre

Ayuntamiento de Madrid

Sobre vnos gruessos arboles a penas,
Para juntar, ni parezer labrados,
Casi de ramas las cortezas llenas,
Estauan otros al traues cruzados:
Como se ven del mastil las entenas,
Vnos con otros, con maroma atados,
O quales fueron las Romanas puentes,
Del Ruuicon famoso en las corrientes.

De vn tosco leño, de labrado pino,
Sobre el altar estaua mal labrado,
El que lloró por el laurel diuino,
De mil ardientes rayos coronado:
Por ojos vn Diamante grande, y fino,
En cada hueco sin primor clauado,
Y el rostro circular todo encendido,
De la color del Murize teñido.

Bien como quando de batalla fiera,
Por la vitoria, y noche interrumpida,
Entra el soldado misero, que espera
Con la tiniebla guarecer la vida:
Por las contrarias armas, y vandera,
Que fue primero de mirar temida,
Y entre sus propios enemigos passa,
Entrò la Griega, por la escura cassa.

Rom-

Ayuntamiento de Madrid

Romper queria el alua clara,y pura,
Despertandolas aues,y animales,
El negro velo de la noche escura,
Pintado con estrellas desiguales:
Quando la sola Reyna sin ventura
Oyò cerca del Templo vozes tales,
Que si entender no puede sus razones,
Escucha de su muerte los pregones.

No huye de la voz del fiero Lobo,
Al pecho de la madre el corderillo
Que estaua en el espino,y verde escobo
Paciendo la flor blanca del tomillo:
Como Tisbe huyò temiendo el robo
Del monstro fiero,y su cruel cuchillo,
Tanto que por el arbol mas derecho,
De la alta casa se escondió en el techo.

Que dieron al subir lugar bastante
Las ramas en que asir la planta firme,
Y de vna casa al alto semejante
Espacio el techo en q̃ su cuerpo afirme:
No porque el miedo de morir la espãte,
Y el ver que la sentencia se confirme,
Mas por guardar la vida mientras viue,
La vida de quien ella la reciue.

Quedose

Ayuntamiento de Madrid

Quedose Tisbe alli toda cubierta
Del enrramado techo, y vio q̃ entraua
De aquella gente la canalla incierta,
De que en su Templo cosa viua estaua:
Temblò de ver que por la tierra abierta,
Teosos pinos, y alamos hincaua,
q̃ el alma (y mas quãdo es el resto vida,)
Nũca al juego de amor, de falso embida.

Luego que de romeros le cercaron,
Cubriendo el suelo de espadaña, y lirios,
Por todas quatro partes le adornaron
De secas teas en lugar de çirios:
Alli temor, y amor imaginaron,
Pronosticos de muertes, y martyrios,
Y ellos sobre los tragicos asientos
Pusieron los solares instrumentos.

Acabaronle al fin de aquella suerte,
Que las Scenas Satyricas de Roma,
Tisbe como le vio tan poco fuerte,
Iustas sospechas del sucesso toma:
De algun cautiuo imaginò la muerte,
Y assi por vna quiebra el rostro asoma,
Que con formalla acaso dos maderos,
Fue cielo de sus ojos, y luzeros.

A su

Ayuntamiento de Madrid

A su Meridiano el Sol llegaua,
Sin que temiesse la fiereza al Toro,
Quando ya Gosforostro conuocaua
Pueblo, ministros, preso, guarda, y coro:
Para sacrificar al Dios que amaua,
Media vida de Tisbe, en Liriodoro,
O cosa lastimosa, y siempre oyda,
Que lo que junta amor, muerte diuida!

Sacaron de la carcel espantable
Al bello Liriodor medio difunto,
Cón aparato, y pompa funerable,
En larga procession del pueblo junto:
Yua su Sacerdote venerable,
De aquel antiguo Bacanal trasunto,
Có ancho rostro, rubio, y colorado, (do.
Como es el Boreas, quádo sopla hincha-

Cantauan con las vozes mas llorosas,
Que entre las aues tristes, y agoreras
Se escucharon horribles, y espantosas,
Del Tesalico mar en las riberas:
O como son en Tracia dolorosas,
Las que al infierno dan las hechizeras.
Y de las almas el aullido, en tanto
Que juzga sus delitos Radamanto.

Ayuntamiento de Madrid

Sonaua a tiempo vn coro de trompetas,
Hechas de verdes,y labradas cañas,
Tan rusticas,bastardas,y imperfectas,
Como su autor de Arcadia en las Móta-
Por vẽtura tuuieras mas quietas (ñas:
Tus plantas(o Siringa)de espadañas,
Al Satyro aguardando,si pensaras,
Que tan horrible musica inuentaras.

Al Templo llega con aquesta pausa
El esquadron deuoto,y en entrando,
Nueuo silencio por el vulgo causa,
Del Teatro los arboles cercando:
Tisbe que ignora la secreta causa,
Atenta estuuo,mayormente quando
Vio que subia Gosforostro arriba,
De mirto coronado,y verde Oliua.

Y luego vio que tras alguna gente,
Con rostro enflaquezido,y amarillo,
Sube vn mancebo hermoso,y inocente,
Victima humilde,al baruaro cuchillo:
Conociole,aunque flaco,y diferente
Por dueño justo de su amor senzillo,
Que en las amadas prendas,y despojos,
Primero mira el alma,que los ojos.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues viendo Tisbe al misero mancebo,
Ya condenado a sacrificio, y muerte,
Con nueuos ojos, y con llanto nuebo,
Nueuas Perlas del mar, en gẽdra, y vierte:
No del Aurora ha visto el claro Phebo,
Lagrimas en las flores de tal suerte,
Pues cayendo de arriba, piensa el suelo,
Que sus estrellas mismas llora el cielo.

Ya ponen el altar funebre y triste,
Cubierto de cipres, tambien funesto,
Ya el Sacerdote su ornamento viste
De mil palmitos fragiles compuesto:
Ya el mudo pueblo, con la vista assiste
Al horrendo espectaculo dispuesto,
Y ya la humilde victima que allega
El cuello blãco, al negro hierro ẽtrega.

Quando Tisbe encendiendose furiosa,
Como tan cierto lo que teme supo,
Imaginó la mas estraña cosa
q̃ en pecho humano, o pẽsamiẽto cupo:
Pues no fue tal de Filomena hermosa
La varia red, donde pintò el estrupo
De aquel q̃ agora el Ruiseñor disfama,
O quanto sabe la muger que ama.

Ayuntamiento de Madrid

Quitose vn gran collar, q̃ cien Diamantes
Catorze Sierpes engastauan de oro,
Y otras pieças riquissimas, bastantes
A enriquezer el Indio mar, y el Moro:
Hizo de todas rayos semejantes
A la cara del Sol, cuyo tesoro,
El Demonio, que auezes los hablaua,
En figura del Idolo imitaua.

De la manera que su frente enrruuia,
Despues q̃ en parda nube el Sol recluso
Iris verde, y azul, templó la lluuia,
Tisbe su rostro celestial compuso:
Que descogiendo la madexa ruuia,
Todas las piedras como rayos puso,
Iuntando el oro, al oro del cabello,
La lluuia serenando al rostro bello.

Pues engastando el cielo cristalino,
Tan rica pieça por milagro hizieron,
Qual nunca al auariento Midas vino,
Ni Creso, y Dario, en sus tesoros vieró:
Con dos Safiros, y vn Rubi, mas fino
Que del rico Zeylan las Islas dieron,
En los ojos, y boca, que excedian
El resplandor, y piedras que tenian.

Nun-

Ayuntamiento de Madrid

Nunca por las ventanas del Oriente
Tan bellas Febo descogió sus hebras,
Como Tisbe su ruuia hermosa frente
Del alto techo por abiertas quiebras:
No fuera tanto la Etiopia ardiente,
Ni Libia engendradora de culebras,
Si el carro q̃ a Phaeton dio muerte fiera,
De aqueste nueuo Sol regido fuera.

El cuerpo con las ramas encubriendo,
Descubre el rostro, y luego con voz alta,
Vn ay formó tan triste, y estupendo,
Quel junto pueblo admira, y sobresalta:
Alçaron todos la cabeça, y viendo
El rostro que del Tẽplo el cielo esmalta,
Pensaron que era el Sol, que no consiẽte
La sangre de la victima inocente.

Hincanse de rodillas, y en los pechos
Dandose golpes, a su Dios adoran,
Y en viuas tiernas lagrimas deshechos,
Por gran pecado el sacrificio lloran:
Del inocente jouen satisfechos,
En vozes tristes su fauor imploran,
Pidiendo que a su Sol (que al fin lo era)
Impida la vengança que se espera.

Ayuntamiento de Madrid

En viendo pues los baruaros medrosos,
Del nueuo Sol fingido, y contrahecho,
Alçò los rayos de su cielo hermosos,
Hiriendo con los pies el fragil techo:
Y como daua aullidos temerosos,
Al de mayor valor ingenio, y pecho,
Con vna fiera voz que atemoriza,
La barua tiembla, y el cabello heriza.

Dispara luego tanta piedra, y ramas,
Quantas de todas partes quitar puede,
Que muchas vezes a las tiernas damas
Da fuerça amor q̃ avn Hercules excede:
Ya piensa el Rey q̃ sus ardientes llamas
Despide el Sol, porque abrasado quede,
Y quel Templo sera ceniza, y humo,
Desdel cimiento baxo, al techo sumo.

De donde entonces sin piedad decienden
Arboles, troncos, y maderos gruessos,
Que quiebrã piernas, y cabeças hiẽden,
Esparziẽdo en el viento, sangre, y sesos:
Solo no tocan, ni el Teatro ofenden,
Adonde estan los miserables presos,
Perdona Dios mil malos por vn justo,
Tisbe por Liriodor, al pueblo injusto.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual muerto cae, y qual descoyuntado,
Y qual la frente, o la cabeça abierta,
El rostro en sangre, y lagrimas bañado,
A penas vè para salir la puerta:
El timido esquadron acelerado,
La plaça dexa sola, y descubierta,
Los ministros, el Rey, el Sacerdote,
Temen de Dios el vengatiuo açote.

Qual suelta el hijo por correr ligero,
Que embraços para ver antes tenia,
Qual yua a hablar, y le cortô vn madero
La vida, y la palabra que dezia:
Qual en la puerta, por salir primero,
Al padre, o la muger, desconozia,
Que es la puerta del miedo tan estrecha,
Que ni deudo, ni deudas aprouecha.

Al carro de la noche sucessiuo,
Cuyas ruedas somniferas baxauan,
Daua breue lugar el Sol estiuo,
Y las nubes con el se matizauan:
Quando esparzido el pueblo fugitiuo,
Sus temerosas plantas ocupauan,
Entre los montes con ligeros saltos,
Ganchosos pinos, y peñascos altos.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO NONO.

Quedanse en vn desierto Liriodoro, y Tisbe. Descriuese el monte de la sabia Mithilene, a quien Nereyda cuenta de la manera que fue vencida de la hermosura de Medoro.

SI nombre, si valor, si fama ha dado,
Estratagema de muger, y esposa,
A Michol por el bulto fabricado,
Y por el traje a doña Sancha hermosa:
No cubra oluido, ébidia, o tiépo ayrado,
La hazaña ilustre de su amor famosa,
Con que Philipo excelso aueis oydo,
Que Tisbe dio la vida a su marido.

No huye mas la esquadra fugitiua
De saltadoras cabras por las breñas,
Del arroyo furioso que derriua
Presas, molinos, arboles, y azeñas:
Ni por las palmas van trepando arriua
Ligeros ximios, o por altas peñas,
Quando temen quel pecho les escarue,
La flecha que despide el braço Alarue.

Como

Ayuntamiento de Madrid

Como los monſtros eſparzidos trepan
Altas peñas,y platanos hojoſos,
Que a penas ay lugar a donde quepan,
Con pies elados,y animos dudoſos:
Haſta que de ſu Dios ayrado ſepan
Que ha templado los rayos riguroſos,
Iuran de no boluer con pies oſados,
A ſu ciudad de albergues enrramados.

Eſtaua Liriodor tan encogido,
De verſe atado,y en peligro tanto
Que le fuera la muerte buen partido,
Y no del Sol el fauorable eſpanto:
Tisbe como le mira enternecido
Bañar los ojos de piadoſo llanto,
Baxò de arriba con tan gran denuedo,
Que acrecentò de Liriodoro el miedo.

Lazos deſata,y con los braços ata
El cuello que al fauor reſpira vn poco,
Diziendo,quiẽ de amor verdades trata,
No juzgarà mi honeſto amor por loco:
Al tuyo fuera honeſtidad ingrata,
Por que ſi viuo te contemplo,y toco,
Iuſto parece que ſin fuerça,o ruego,
Aya piedad de tu amoroſo fuego.

Ayuntamiento de Madrid

No han meneſter papeles,y terceros,
Ni de interes el lazo inſame,y fuerte,
Aquellos cuyos pechos verdaderos,
Por acidente concertó la ſuerte:
Amor engendran los trabajos fieros,
La carcel,y el peligro de la muerte,
Harto hablaron tus ojos caſi frios,
Y que mas tratò que agradar los mios?

Aquella Tisbe ſoy,que ya no es ſuya,
Que eſcondida en lo alto deſte Templo,
Puſe mi vida,por la vida tuya,
Deſte mi puro amor honeſto exemplo:
Hize quel pueblo por ſus puertas huya,
Con cuya ſangre derramada tiemplo
El enojo que tuue en ver tan fria
La de tus venas,que abraſó la mia.

Aunque le pintan al amor deſnudo,
Armas aprueua de la muerte viſte,
Vn pecho de muger,es fuerte eſcudo,
Si la fortuna con amor reſiſte:
Quiẽ tuuo amor,qualquiera coſa pudo,
Y mucho mas en la fortuna triſte,
Y aſsi le llaman como exemplo tienes,
En el peligro amor,guſto en los bienes.

Pueſtos

Ayuntamiento de Madrid

Pueſtos los ojos Liriodoro, a donde
Tisbe tenia ſus hermoſas plantas,
O nueua luz, o claro Sol, reſponde,
Del antiguo valor reliquias ſantas:
La eſcura noche que mi vida eſconde,
Ya que con rayos de oro te leuantas,
Huya de mi, que con tu lumbre pura,
Por medio de la muerte va ſegura.

Si yo ſupiera, que eras tu ſeñora
De aqueſte ſacrificio Idolo bello,
No rehuſara la dichoſa hora
Que ſu cuchillo me ſegara el cuello:
Mas como viſte el alma que te adora,
En la dulce priſion de tu cabello,
Por no hazer a tu nobleza injuria,
Tuuiſte el golpe al tiempo de ſu furia.

Aſsi de Flordelis el hijo hablaua,
Y mil tiernos regalos le dezia,
Quando con vna luz Tisbe abraſaua
Idolo, Templo, y Sol, y del ſalia:
Como diſpueſta la materia eſtaua
El ſeco tronco rechinando ardia,
Mas que ſi de alquitran bañado fuera,
O en el ſulphureo Stromboli cayera.

Cami-

Ayuntamiento de Madrid

Camina alegre Liriodoro, incierto
De lo que intéta, y hàzia el mar le lleua,
Suben los dos orilla arriba el puerto,
Dexando el monte, y la ſegura cueua:
Pero en la ſoledad deſte deſierto,
Viua Tisbe, de amor vnica prueua,
Y en la carcel del monſtro Roſelida,
Y otro nueuo ſujeto el ſuyo impida.

De Media vn monte excelſo gaſta, y baña,
Por el Septentrion, el mar Hircano,
Cuyas minas de jaſpe deſentraña,
Formãdo en ellas voz, y acẽto humano:
De las pintadas piedras acompaña
El corto eſpacio que deſcubre llano,
Tan apretado, que ninguno pierde
El brezo humilde, y el lentiſco verde.

Por varias partes los peñaſcos huecos,
Que las ſaladas aguas contraminan,
Reſponden al bramido en varios ecos,
Y eſpantan los que al monte ſe aueziná:
Y por las cimas, entre ramos ſecos,
Comidos por la planta, al cielo empiná,
Tã grãdes piedras los q̃ el cerco abrazã,
Que el mar pendiẽtes miran, y amenazã.

Cien

Ayuntamiento de Madrid

Cien cueuas tiene en torno,y todas ciento
Vienen a dar en vna plaça eſcura
Impoſsible de ver el firmamento,
Y ſiempre indigna de ſu lumbre pura:
Con vn remiſſo,y tardo mouimiento
Baxa vna fuente,que imitar procura
El agua negra que derrama Scila,
Y de las altas peñas ſe diſtila.

Cantan por ella con aullido horrendo
Tragicos buhos ſus endechas ciertas,
Y aquellas que la luz aborreciendo
Al nocturno ſilencio eſtan deſpiertas:
De negros cueruos,y de ronco eſtruẽdo
Se cubren,y reſuenan las cien puertas,
Y el ſuelo todo de animales lleno,
Fertil de yeruas de mortal veneno.

Llueuen guſanos,ſin que punto eſcampe
De la podrida tierra a ſaz diſpueſta,
Del pino baxa el fiero Pithocampe,
La Pirauſta,que muere al fuego pueſta:
El Cientopies,el Melolanta, el Campe,
Que tanto de los arboles infeſta
Las verdes hojas,el Rhethauro,y Lita,
Y el Rhagio vil,que al Eſcorpion imita.

Aqui

Ayuntamiento de Madrid

Aqui entre fieras Aſpides,y Dipſas,
Tu q̃ la luz del Sol quel centro agrauia
Con rombos,y caracteres eclipſas,
Y del Trifauce oprimes hambre,y rauia:
Y gual a Circes,ſemejante a Dipſas,
Oculta viues Mithilene ſauia,
A cuyo amparo,y voz,Nereyda viene,
Que tal arbol enfin,tal tronco tiene.

Fue Reyna vn tiempo en Media,y por la (muerte
De Floridano ſu marido caro,
Dexó a Nereyda el cetro,y deſta ſuerte
Hizo a ſu profeſsion oculto amparo:
Que de ſu eſtrella la violencia fuerte
De Zoroaſtes,y Dardanio raro,
La inclinaua,ſiguiendo el arte oculto,
Como Neron hazerle altar,y culto.

Deſpues de auer ſurcado varios mares,
Llegó Nereyda a la profunda boca,
Donde con vozes roncas,y diſpares
Hiere el Hircano mar la excelſa roca:
El humo vio ſubir de los altares,
Con que ſu madre Mithilene inuoca,
Con victimas ſangrientas,y perfumes,
Del baxo centro los dañados Numes.

La

Ayuntamiento de Madrid

La gruessa naue de la verde orilla,
Del monte descubriẽdo el alta copa,
Estaua la distancia de vna milla, (pa:
Y hecha vn Argos Nereyda en la alta po
Quando con voz ygual, que pudo oylla,
O madre dixo, y leuantò la ropa,
Y a la segunda vez, al son, y señas,
Abiertas fueron las cerradas peñas.

En esto vio Nereyda, y vio la gente
Hender vn carro las furiosas olas,
Y en el la sabia madre diestramente
Regir mil bestias, en dos riendas solas:
Qual parece Leon, y qual Serpiente,
Puesto que todos las çeruleas colas,
Por las saladas aguas como pezes,
Yuan hundiendo, y leuantando a vezes.

Llegò con tanto fuego, y alboroto,
Dando a Nereyda los maternos braços,
Que vieron del trinquete el arbol roto,
Y el baupres diuidido en dos pedaços:
Huye el brumete, escapase el piloto,
Y entrambas con reciprocos abraços,
Al carro suben, y la naue dexan,
Las Sierpes siluã, que açotando aquexã.

Quedan

Ayuntamiento de Madrid

Quedan los marineros admirados,
La xarcia leuantando en los motones,
Los cables,y aparejos abrasados
De voladoras Sierpes,y Dragones:
Ya por los cabestrantes arrimados,
Guindauan el sustento,y municiones,
Quando de vista pierden las dos fieras,
Y ocupan temerosos las riberas.

Entran bolando por la cueua adentro,
Sin que brame animal,o silue,o ladre,
Con varias luzes salen al encuentro,
Ministros fieros de su orrenda madre:
Sientate(dixo,en allegando al centro)
O prenda mia,y de tu amado padre,
Y dame luego,si mi amor te incita,
Cuenta de tu salud,y mi visita.

Madre(responde)de tu amor materno,
La justa obligacion,y despues della
De los supremos Dioses el gouierno,
O su rigor de mi enemiga estrella:
De todos ellos(madre)vn niño tierno,
Tristes processos de mi muerte sella,
No me mandes dezillo, que comiença
A clarme,y encenderme la verguença.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo eſtaua del amor eſſenta,y libre,
Del Gago deleytoſo,en la Montaña,
Sin ver en quãto riega el Xãto,el Tibre,
La ſangre propia,y la vengança eſtraña;
Agora el arco fleche,el dardo vibre,
Mil vezes dixe,y vna ſola Eſpaña,
O Eſpaña que en tu playa deſembarco,
Siento el dardo en el alma, ſiẽto el arco.

Libre,como te digo, el Monte Gago
Era mi deleytoſo alojamiento,
Haziendo por ſus fieras duro eſtrago,
Con alma libre,y coraçon eſſento,
Saetas deſpidiendo al viento vago,
Y entrellas el ocioſo penſamiento,
Bien fuera de penſar, que yo pudiera
Piſar del mar de Eſpaña la ribera.

Quando llegó con buelo preſuroſo
La cierta fama,que del Reyno Vandalo,
Se daua el cetro al roſtro mas hermõſo,
Huyendo de las armas el eſcandalo:
Yo incierta,de que el Aſpid venenoſo,
Entre el palido junco,y verde ſandalo,
Pudiera eſtar cubierto, ſolo miro
La nueua empreſa,y a ſu gloria aſpiro.

Ayuntamiento de Madrid

No entiendo que mouer pudiera el paſſo
A tal peligro, confiança loca,
Pero la nouedad del nueuo caſſo
Que a qualquiera muger tãto prouoca:
Alfin la tierra dexo, la mar paſſo
Sin eſperança, y ſi la tuue poca,
Que no ſoy yo tan necia, que no vea,
Que puedo ſer en otros ojos fea.

Fui por gozar de ver las hermoſuras,
Que juntas ſe hallarian al efeto,
Y porque en tantas bellas criaturas,
El alma deſcubrieſſe amable objeto:
No fueron mis palabras tan ſeguras,
Pueſto que dichas en lo mas ſecreto,
Que afee que las oyò, quien puſo luego
La ſegur à la rama, el viento al fuego.

Mirè entre todas por mi ſuerte eſquiua,
Vn Sol al miſmo Apolo ſemejante,
Como entre humildes mirtos, palma al-
Y ẽtre menudo aljofar el Diamãte: (tiua,
Dexemè enamorar, quedé cautiua,
Adoro por mi culpa ageno amante,
Quiere, y le paga con amor profundo,
La mas bella muger que tiene el mũdo.

Agora

Ayuntamiento de Madrid

Agora madre Mithilene aduierte,
Pues vengo al agua como cierua herida,
Conque velocidad voy a la muerte,
Huyendo de los braços de la vida:
Dime si la precisa fatal suerte,
Esta sentencia tiene difinida,
Y si podré esperar,o sera en vano
Del sabio tiempo,la diuina mano.

Dime si yo tendrè remedio alguno,
Para vencer su condicion,y dime
Sino es possible deshazer ninguno
Esta cadena que mi cuello oprime:
Adonde aura lugar tan oportuno,
En cuya soledad viuir me anime,
Si me quedàre vida,pues sospecho,
Que yo no viuirè muerta en su pecho.

Direte yo quien es quien tal me trata,
Mas no es possible,temo,tiemblo,dudo,
Que agora solamente el nombre mata,
Que tantas vezes ofenderme pudo:
Quanto el amor la lengua me desata,
Pone el temor a la garganta el nudo,
Voy a dezir Medor,y assi me aflixe,
Mas ay de mi, que sin querer lo dixe.

Ayuntamiento de Madrid

No fuera meneſter tu exordio largo,
O Nereyda(reſponde Mithilene)
Sabes que tengo de tu vida el cargo,
Que por naturaleza me conuiene:
Se la dulce ocaſion del llanto amargo,
Que aſsi tus ojos,y mi vida tiene,
Que a quien el miſmo viento obedecia,
No fue dificil verte el miſmo dia.

Bien ſupe tu deſdicha,y me diſpuſe
A remediarla con mi fuerça ſola,
Mas como al cielo mi flaqueza opuſe,
Enojoſe conmigo,y derribola:
Paſſè contigo el mar,la planta puſe
En la ribera fertil Eſpañola,
Siempre te acompañè,ſiempre mi mano,
El mal preciſo,reſiſtiendo en vano.

Mi propia forma,en la de Arcadio pueſta,
A tu lado aſsiſtiendo en forma de ayo,
En la coronacion,laurel,y fieſta,
Donde venciò la Reyna del Cathayo:
Como la nube largo eſpacio opueſta,
Cubre del claro Sol,el viuo rayo
De Medoro cubri los ojos bellos,
Que vi la hiſtoria de tu vida en ellos.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas poco aprouechó,que alfin los tuyos
Rompieron mi nublado,y fue deſecho
El reſplandor de los diuinos ſuyos,
Que como por criſtal vieron tu pecho:
Los deſpojos del alma libre,y cuyos
Deuieran ſer agora de derecho,
Hiziſte agenos,y por breue gloria,
Sujeta el alma,eſclaua la memoria.

Finalmente Nereyda,he viſto,y veo,
Lo paſſado,y preſente,y lo futuro
En la imagen cruel de tu deſſeo,
Por las acciones varias conjeturo:
Dezirte agora,ſi tu bien deſſeo,
Es enſeñarte quel Diamante es duro,
Graues la tierra,y agua,el fuego ardiẽte,
Humedo el ayre,y cuerpo tranſparente.

Deſataraſe de ſu nudo eterno,
La machina terreſtre,y la ſuprema,
De los Eburneos exes el gouierno,
Mezclada la alta con la parte eſtrema:
Serà nueſtro Zenith, el hondo auerno,
Si el fuego vario que te yela,y quema,
No ſe templare con la induſtria mia,
Hiriendo el centro con la luz del dia.

Ayuntamiento de Madrid

Dixo,y echò la mano a dos cendales
Negros,que atauan ſus cabellos canos,
Y al viento ſueltos los deſcoge yguales
Aquellos de la Gorgona inhumanos:
Y para hazer mejor los infernales
Eſpiritus venir,en cuerpos vanos,
Adornó ſu triforme ſimulacro,
De vn funeſto cipres,a Pluton ſacro.

Deſnudò el cuerpo,que arrugado,y flaco,
Palido ſe moſtraua,enjuto,y hetico,
De palmitos ſe puſo vn verde ſaco,
Boluiendo el feo roſtro al ſuelo Betico:
Y en el eſpacio de la cueua o paco,
Qual mouida de eſpiritu profetico,
Diò con tan varios geſtos tales vozes,
Que hiziera viles animos ferozes.

Como en Delfos la antigua profetiſa,
Con eſpantoſos gritos ſe quexaua,
Quando por ver ſi bien,o mal le auiſa,
El Macedon famoſo la apretaua:
O como el q̃ batiendo el cuerpo apriſa,
Al mal del coraçon rendirſe acaua,
Bueltos los ojos triſtes,o la boca,
Y la reſpiracion ninguna,o poca.

Deſ-

Ayuntamiento de Madrid

Despues en vnas laminas de alambre
Escriue sus caracteres, y luego
Cortando a vn cueruo la vital estambre
Bañolas en su sangre, y puso al fuego:
Qual derramãdo guerra, incendio, y hã-
Alecto con mortal desassossiego, (bre,
Por las ciudades populosas viene,
Tal se mostraua entonces Mithilene.

Fueran muy largas de contar las cosas
Que hizo en todo el tiẽpo que la Luna
Creciò las plantas, y aguas espumosas,
Y no era justo dilatar alguna:
No havisto el Sol mas piedras, yeruas, ro
Desde su cama a su dorada cuna, (sas,
Turpin lo escriue largo, alli lo vea
Quien tanta vanidad saber dessea.

Bañando finalmente rostro, y pecho
De su Nereyda, en aguas distiladas,
De ocultas yeruas, q̃ guardaua el techo,
Del concauo peñasco en el guardadas:
Y siendo a su conjuro el mas estrecho,
Las sombras de los Manes conuocadas,
Y todo junto el Reyno de Aqueronte,
Salẽ del centro, y van subiendo el mõte.

Ayuntamiento de Madrid

Antes de ver la inaceſsible cumbre,
Nereyda ya canſada ſe detiene,
Mira la montañoſa peſadumbre,
Y el mar que étre ſus braços la ſoſtiene:
Y aunque la edad la canſa, la coſtumbre
Esfuerça de tal ſuerte a Mithilene,
Que alla quiere ſubirla, y alfin ſube,
Haſta llegar a la primera nube.

Aqui le dize, en eſtos braços mios,
Y en eſta denſa niebla el cuerpo eſtiéde,
El pie ſeguro afirma en ſus vazios,
Pueſto quel ſer diafana te ofende:
Ella aunque de temor yertos, y frios
Los encogidos miembros, dexa, y tiéde
A las ligeras nubes, confiada
En las palabras de ſu madre amada.

Qual ſuele al tierno pollo la Cigueña
Dexarle de las alas yr al ſuelo,
La vez primera que a bolar le enſeña,
Cubierto a penas del ſegundo pelo:
Y quando mira el arbol, agua, o peña,
Temeroſa abatir el preſto buelo,
Y cogerle en ſus alas, tal deſcoge
La ſabia el cuerpo, y a Nereyda acoge,

Paſſan

Ayuntamiento de Madrid

Paſſan el mar, las Islas, y la tierra,
Mirando las ciudades comarcanas,
Pequeña juzgan la dificil ſierra,
Que no beſó jamas plantas humanas:
Huyen las aues, q̃ en ſu cuerpo encierra
El claro viento con ſus alas vanas,
Porque viendo bolar tales Arpias,
Habitaron la tierra muchos dias.

Fin del Canto Nono.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMO.

Passan Nereyda, y Mithilene a España, para hechizar a Medoro. Descriuese por la costa, y los Reyes que ha tenido desde su fundaciõ. Enamorase Medoro de Nereyda, vẽcido de la fuerça del encãto disfraçado en las joyas de vn presente.

COmo en antojo de cristal su dueño,
A perspectiua mira reduzida,
Qual niebla dentro el circulo pequeño,
Vna plaça de casas recogida:
O como aquello que se vee en el sueño,
Que no tiene figura conocida,
Assi desde lo alto en lo profundo
Les parece a las dos que ven el mundo.

Vieron a España, que en Europa tiene
Alegre, altiua, y coronada frente,
Hesperia de la estrella que preuiene
El ausencia de Febo al Ocidente:
Y los neuados Montes de Pirene,
Sepulcro vil de peregrina gente,
Y a las colunas de Hercules asida,
Al Boreal Oceano estendida.

Ayuntamiento de Madrid

El nieto del famoſo Patriarca,
Que de las iras del mayor diluuio,
Anueſtros Padres reſeruò en el Arca,
Haſta que el Sol miró ſereno,y ruuio:
Quanto ciñe el Anauro,el Nilo abarca,
El Pado,el Dauno,Orontes,y Danuuio,
Dexò por lo que agora cerca,y baña,
El claro Bethis,en la rica Eſpaña.

Aqui Tubal deſembarcó,y al bruto
Linage de ſu gente puſo leyes,
Siendo ſu Rey primero,y abſoluto,
Origen,y principio de ſus Reyes:
Dexaron luego de la encina el fruto,
La tierra abriẽdo,con domados bueyes,
Deſpues del qual el bello Sol los curſos
Han echo en ſu lugar varios diſcurſos.

De Tubal,a Ataulpho primer Godo,
Reynò Hibero,Iubalda,Brigo,Tago,
A quien el Tajo agradecido en todo
Dió arenas de oro,por el nóbre en pago:
Hallò Beato de reynar el modo,
Y con ſu exemplo el ſuceſſor Deago,
Y el trino Gerion,que ſi vno fuera,
Mejor ſu Imperio conſeruar pudiera.

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por esso cielo a España le diuides
Los tres Philipes con q̃ el mũdo espãtas,
Hispalo reyna luego, Hispan, y Alcides,
Y el rico Hespero, de victorias tantas:
Tu viejo Atlante que los Polos mides,
Preciado de inquirir sus luzes santas,
Oro, Sican, Eleo, Siculo, y Luso,
Testa, y el que a Valencia Roma puso.

Con Palatuo, Licinio, y Eritreo,
Gargoris el Melicola, y Auido,
Argantonio Andaluz, hasta el tropheo
De Italia, a tantos Cesares deuido:
Desde Ataulpho, a aquel cuyo desseo
Nadie disculpa auiendo de amor sido,
Con estarlo Sanson, y el mayor sabio,
Por ser de España vn inmortal agrabio.

Reynaron Teodoredo, y Turismundo,
Henrico el fuerte, Vbalia, y Teodorico,
Sisaleto, Alarico, y el segundo
Teodorico, y el fuerte Amalarico:
Atanagildo, y Loyba, que en el mundo
Tuuo fama de prospero, y tan rico
Que dió su Imperio al Filicida infame,
Que el baruaro Torcato el mũdo llame.

Par-

Ayuntamiento de Madrid

Partida con vn acha la cabeça,
q̃ mas q̃ el Sol,aunques de hierro alũbra
Como corona de mayor riqueça,
Que la que con Diamãtes nos deslũbra:
Ermenegildo,a la ſuprema alteça
Del Reyno celeſtial,el ſuyo encumbra,
Dando a Seuilla honor,a Eſpaña gloria,
Cielo a ſu Fè,y a ſu valor memoria.

Cõ Ricaredo,y Loyba,a quiẽ dio muerte
Viterigo,huuo el Reyno Gundemaro,
Fue Siſebuto a los Hebreos fuerte,
Recaredo galan,Suintila claro:
Siſenando,y Cintila,en triſte ſuerte,
Tuelgas famoſo Rey,y Cinda auaro,
Bamba tras Reciſundo,fue ſeuero,
Traydor Eruigio,y Vbitiſa fiero.

De Rodrigo,a Philipe ſoberano,
Don Pelayo.Fauila,Alfonſo,Fruela,
Aurelio,Silo,Alfonſo el caſto Hiſpano,
De cuyo ſiglo el Carpio al mũdo buela:
Ramiro,Ordoño,y cõ Alfõſo el Magno,
Garcia,Ordoño,Fruela,a quien apela
Caſtilla,y libertad,y juezes goça.
Origen de la caſa de Mendoça.

Alfonſo

Ayuntamiento de Madrid

Alfonſo,y don Ramiro afortunado,
Los dos Ordoños,Sãcho,otro Ramiro,
Bermudo,Alfõſo,y el Bermudo ayrado,
Fernando con el Cid,mayor que Ciro:
Sancho,Alfonſo,y el ſeptimo nõbrado
Emperador,en cuyo tiempo miro,
El Araue que a Eſpaña ſujetaua,
Y Sancho el fundador de Calatraua.

Hérriq̃,Hernãdo elſanto,Alfonſo el ſabio,
Sãcho el brauo,Fernãdo,Alfõſo el bue-
Pedro el cruel,Hérriq̃, q̃ ſu agrabio (no
Vengò a Caſtilla,aunq̃ por linea ageno:
Dõ Iuã primero,y otro Henrriq̃ ſabio,
Y con otro don Iuan de Alarues freno,
Henrrique,dõ Fernando,Iſabel Reyna,
Fhelipe,y Carlos,y el q̃ reyne,y reyna.

Ya Citerior,y ya Vlterior llamada,
Eſpaña ha ſido en partes diuidida,
Ya del Romano fuerte conquiſtada,
Ya del Phenicio,y Scita poſſeyda:
Mas oy de ſolo vn dueño ſojuzgada,
Y a ſus pies feliciſsimos rendida,
En cinco antiguos Reynos ſe diuide,
Y con eſtadios veynte mil ſe mide.

Vic-

Ayuntamiento de Madrid

Vieron pues como en jaſpeado Clauſtro,
Tendido Guadiana el agua arroja,
Dóde a la parte que ſe opone al Auſtro,
De Luſitania las riberas moja:
Ven a Lisboa, al eſtrellado Plauſtro,
Adonde el claro Tajo ſe deſpoja
Del nombre que haſta alli famoſo tiene,
Porque a pagarle al mar ſu cenſo viene.

Vieron tambien el Duero Caudaloſo,
Donde de Luſitania el Reyno acaba,
La ribera del Miño deleytoſo,
Que los peñaſcos de Galicia laba:
A quien ſigue el Padron, q̃ del precioſo
Cuerpo del Eſpañol Patron ſe alaba,
Y adonde muere Apolo, el fin q̃ cierra
El paſſo al mar, haziendo fin la tierra.

Ven la torre de Auguſto, que atalaya
El Cantabrico mar firme de ſuerte,
Que no ay fuerças de tiẽpos q̃ no aya
Reſiſtido caual, entera, y fuerte:
Y la Coruña, puerto alegre, y playa,
Que al hijo peregrino de Laerte
Pudiera de tener mejor quel Lothos,
En otros campos fertiles, y ſotos.

Del

Ayuntamiento de Madrid

Del Teucro Aſtur, la poblacion tardia,
Huyendo las Argolicas injurias,
Y el Reyno de Leon al medio dia,
Opueſto vn tiẽpo a las Romanas furias:
Y de Caſtilla la Montaña fria
Que va dexando aparte las Aſturias,
Y ſu cabeça principal Ouiedo,
Siguiendo de Colombres a Laredo.

Ven por la coſta Heſperida a Vizcaya,
Y dẽtro lo que entre vno, y otro roble,
Riega de tierra Irum, y cerca Andaya,
Con la Prouincia de Guipuzcoa noble:
Sus grandes puertos, y ſu cabo, y raya,
Fuente Rabia mas famoſo al doble,
Donde la Ninfa de Hercules Pirene,
El limite Eſpañol en braços tiene.

Ven que donde el Frances ſu naue amarra,
Alça ſu frente el Monte Pirineo,
Que nos diuide la Eſpañola barra,
Y fue de Ceſar inmortal trofeo:
Comiença luego el Reyno de Nauarra,
Y la ciudad inſigne de Pompeo,
A quien el de Aragon ſe arrima, y ſigue,
Donde la coſta de Tubal proſigue.

Acaban-

Ayuntamiento de Madrid

Acabanſe los montes en Colibre,
Donde comiença la famoſa Cuña,
El gallardo Giron eſſento, y libre,
Que en Aragon parece Cataluña:
Que cótra la ciudad que riega el Tibre,
Con Octogerio Catalon empuña
Los Baſtones famoſos, y la Eſpada,
Que dió principio al nóbre de Mócada.

Luego el Mediterraneo, que corona
El limite Eſpañol contra el Poniente,
A Roſas mueſtra, y luego a Barcelona,
Y con ſus Islas, a Mallorca enfrente:
Ven en la Tierra firme a Tarragona,
Condado en Cataluña antiguamente,
Y el Reyno de Valencia que le toca,
Paſſado el Hebro, y ſu copioſa boca.

Donde por vno, y otro limo, y cedro,
Vieron la antigua, y celebre Sagunto,
De cuyo fuego renaciô Mombiedro,
Como de Phenis Eſpañol difunto:
La que es agora ſilla de ſan Pedro,
Vio ſu valor como en Numancia junto,
Y noſoſtros el fin de ſus porfias,
En ſus ruynas, y cenizas frias.

Ayuntamiento de Madrid

Veen a Denia en la coſta de onor llena,
Por el templo en que fue Diana hórrada,
Con Malaga, Almeria, y Cartagena,
Quedando dẽtro el Reyno de Granada:
Y como el mar ſe eſtrecha, brama, y ſue-
Entre Heraclea, y Ceuta, dóde ayrada (na,
Cauſan temor ſus eſpantables iras,
Y contra el Sur las fuertes Algeziras.

Veen en Africa Alcaçar Agareno,
Y el muro enfrente de Sicheo gallardo,
Donde la ſangre de Guzman el bueno
Venció el furor del Eſpañol baſtardo:
Luego a tres leguas el Moriſco freno,
Limite nueuo del Alarbe pardo,
Con impetu furioſo a Tanger toca,
Del mar Mediterraneo abierta boca.

Veen al Oriente la Andaluz Medina,
Y que el lugar quel mar cóſume, y baña,
Las Eſpañolas margenes termina,
Que Colon dilató con nueua Eſpaña:
San Lucar al Occeano declina,
La coſta donde Betis le acompaña,
Betis famoſo, que a Seuilla adorna,
Rica del oro, que a ſus muros torna.

Eſta

Ayuntamiento de Madrid

Esta (señor) y nueuo Cesar nuestro,
Es la pintura de grossera mano
De vuestra España, y este el arbol vuestro;
De quien soys el pimpollo soberano:
Assi sucinta su grandeza os muestro,
Hasta q̃ el tiẽpo sobre el Calpe Hispano,
Quãdo armado, y gallardo os la registre,
Passeis la lança de la cuxa al ristre.

Ya me parece (gran señor) que os veo,
(Quieralo el cielo) y si querra, que es justo;
Pisãdo al de Assia el cuello de Tipheo,
Y del Heresiarca el suyo injusto:
Y que la fama con mayor tropheo
Philipe escriue, Cesar siempre Augusto;
En laminas de azero, mas que digo,
Oyd que de las magicas prosigo.

Alfin el nueuo Dedalo mas diestro,
Y el dicipulo entonces mas liuiano;
Debaxo de las alas del maestro,
Pisò de España el Puerto Gaditano:
Y de alli sin temer viento siniestro,
Ni de las barras la siniestra mano,
Llegò a la playa de Seuilla, adonde
Amor el fin de su esperança esconde.

Ayuntamiento de Madrid

La gente de Nereyda,que ignoraua
Su partida ſecreta, ſin gouierno
En los nauios recogida eſtaua,
Por el rigor del erizado Inuierno:
Y diſcurriendo la ciudad andaua,
Aguardando quel Sol al curſo eterno
Dieſſe la buelta,porque en Piſcis frio,
Entraſſen a la mar dexando el rio.

Pues eſta Mithilene recogiendo
De Arcadio transformada en la figura,
Haze que ſu venida conociendo
Publiquen el engaño que procura:
Eſtuuo de ſecreto apercibiendo
Ricos jaezes,oro,y plata pura,
Perlas,piedras,rubis,ambar,y algalia,
Con ſedas,y armas,del Iapon,y Italia.

Con las quales ordena que otro dia,
Fingiendo preſentalle aquel teſoro,
En fee del amiſtad que le deuia,
Viſiten con ſu Angelica a Medoro:
Sale ſu guarda,gente,y compañia,
Y van alborotando el pueblo Moro,
Haſta el palacio ,donde pueſto apunto,
El Real eſquadron le aguarda junto.

Ange-

Ayuntamiento de Madrid

Angelica recibe a ſu enemiga,
Dando a ſu cuello ſus hermoſos braços,
Deſpues Nereyda, al bello Moro liga,
Como al nueuo olmo de lavid los laços:
Y a la madre ſolicita fatiga
(Poniendo a ſus caſtigos cortos plaços,)
A los fieros eſpiritus del Lethe,
O el premio del trabajo les promete.

Con eſto el graue roſtro ſemejante
Al ayo, en cuyo aſpecto ſe transforma,
Hiere a Medoro el pecho de Diamante,
A Nereyda poniendo nueua forma:
Que aũque la tierna ſangre le quebrãte,
Y ſer la ſuya antigua no conforma,
Las aguas, y la fuerça del conjuro,
Hizieron tierna planta el roble duro.

Mira Nereyda al Moro, y en la viſta
Haze que el alma deſcuydada prueue
A rendirſe de amor a la conquiſta,
Que nueuamente el coraçon le mueue:
No ay yelo, no ay deſden que la reſiſta,
q̃ en vano ſobre el Ethna el cielo llueue,
Tal es el fuego que derraman dentro
Las tres hermanas del eſcuro centro.

Ayuntamiento de Madrid

Medoro, que se vee tan de improuiso
Robar el alma por agena mano,
Delante de los ojos, donde quiso
Cifrar naturaleza el bien humano:
Quiere a la Bella Reyna darle auiso,
Que le quiere robar dueño tyrano,
Su antigua possession, y teme, y tarda,
Que la secreta ofensa le acouarda.

No puede aunque lo intenta resistirse,
Siente el ardor solicito del alma,
Huye de verla, y buelue a arrepentirse,
Resiste al peso como fuerte palma:
Tal vez con la tormenta sumergirse,
Tal suspenderse en la templada calma,
Siente su nauegante pensamiento, (to.
Ques fuego el mar q̃ sulca, y humo el vié

Pues abrasado deste, y de aquel ciego,
Todo se entrega al dueño poderoso,
A quien sus ojos con el blando ruego
Le pidẽ tierno, y temẽ riguroso: (Griego
Como ẽ Carthago el Teucro, huyẽdo el
Fauoreció su madre, y el piadoso
Pecho de Elisa enterneció lasciuo,
Assi la sabia humilla el Moro altiuo.

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los luzeros bellissimos,y estrellas,
Que de Angelica fuerõ lumbre,y cielo,
A quien injustamente triunfa dellas,
Estauan ya rendidas por el suelo:
Quando la astuta vieja, alegre en vellas,
De las entrañas derritiendo el yelo,
Mandó sacar sus joyas,y tesoro,
Que le quiere pagar el alma en oro.

Diole a la hermosa hermana de Argalia,
Vn Carbunco nacido en el Vesuuio,
Que a media noche como estrella ardia,
Y en vn anillo el Flegetonte ruuio:
Y vn brinco de vna peña,en que salia
Entre sus blancas Ninfas el Danuuio,
De plata el agua,y de Rubis las vrnas,
Y en vn pomo las Elices nocturnas.

Diole vna perla mas hermosa,y neta,
q̃ ha visto el mar en quãtas cõchas abra,
Y que la de Cleopatra mas perfecta,
Cõ seys de aquellos que la sangre labra:
Y el Egothalmos de virtud secreta,
Tan semejante al ojo de la cabra,
Y releuada en vn Safiro solo,
La fugitiua Daphnes con Apolo.

Ayuntamiento de Madrid

Diole de viua luz vn claro eſpejo,
Que vn cerco de Topacios la deshazen,
De las Islas que cerca el mar Bermejo,
Nombrados del lugar a donde nazen:
Y luego a ſu Medoro, el falſo viejo
Cuyas palabras los abiſmos hazen
Temblar de miedo, anſi le dize abierto
Vn cofre de oro, y nacares cubierto.

Aqui famoſo Rey eſtan dobladas
Camiſas ricas, de oro guarnecidas,
De mi ſeñora para ti labradas,
Por ſus manos hiladas, y texidas:
Sean como te fueron preſentadas,
De las hermoſas tuyas recebidas,
Que en ellas nueſtra Reyna ſe ẽtretuuo,
Y muchas noches ocupada eſtuuo.

Y eſtos ricos, y belicos jaezes,
Nielados con eſmaltes, dentro, y fuera,
Eſtos ocupa en fieſtas muchas vezes,
Y aquellos (pocas) en la guerra fiera:
Mira eſtas aues, arboles, y pezes,
Mar, ſelua, monte, flores, y ribera,
Venus, y Adonis, en belleza ſolo,
Y la Ninfa animal, que agora es Polo.

Mira

Ayuntamiento de Madrid

Mira en aquesta frente al viuo puesta,
De aquel mãcebo enamorado en vano,
La historia por su culpa tan funesta,
Que huyó la agena, y le matò su mano:
Mira llorando oculta en la floresta
La imitadora del acento humano,
Y guarda tu hermosura, no te obligue,
A que el cielo embidioso te castigue.

En estas estriberas mira a Marte,
Y los braços de Venus que le enrredan,
Y que Cupido con industria, y arte,
Sus armas viste, y por el prado ruedan:
Y en estos acicates mira aparte
Las flores de Ethna, q̃ abrasadas quedan
Del carro de Pluton, porque camina
Con la bella robada Proserpina.

Mira en estos lustrosos camafeos,
A Poliphemo tierno, y importuno,
Que muestra en el rigor de sus desseos,
q̃ amor no ha d̃ exceptar mortal ningu (no:
Las Nereydes cõtẽpla, y Semideos,
Y con la bella Doris, a Neptuno,
Y mira a Endimion orilla el Gange,
Esculpido en el pomo de este alfange.

Ayuntamiento de Madrid

Y en eſte taheli mira arrogante,
En quãtas pieças del moſtrarte aguardo,
Su exercito de Carlos, y Agramante,
Orlando, Rodamonte, y Mandricardo:
Marfiſa, Doralice, Bradamante,
Reynaldos, Ferragut, Ruger, Ricardo,
Grifõ, Marſilio, Athlãte, Aſtolfo, Gano,
Iſabela, Zerbino, y Agricano.

Aſsi le mueſtra la hechizera aſtuta
Las hiſtorias, y engaños del preſente,
Como en dorada taça la Cicuta,
Y entre las verdes hojas la Serpiente:
En tanto el fiero eſpiritu executa
Su fiero intento, y en el pecho ardiente,
En frio yelo que ſu ardor conſume,
Las cenizas de Angelica reſume.

Llegò la noche, y truxo en compañia
La artificioſa luz, ſilencio, y cena,
Nereyda quiere que el ſiguiente dia,
Trayga la gloria de ſu amada pena:
Y como en las palabras ſe confia,
De la madre ſagaz, pide, y ordena,
Que en viendo al Alua ſus azules arcos,
El Betis ſurquen enrramados barcos.

Anges

Ayuntamiento de Madrid

Angelica obligada al falſo trato
De ſu enemiga, conſintió el combite,
Por no moſtrar al ſuyo pecho ingrato,
Coſa que la nobleza no permite:
Ni celos, ni ſoſpechas, ni recato,
Hazen que amor la enſeñe, y ſolicite,
Porque fuera de ſer quien tãto alabo,
Tiene muy obligado al Moro eſclabo.

Deſpidenſe los Reyes, y Medoro
Toda la noche imaginando paſſa,
No que ſe abraſa por cabellos de oro,
Ques nieue la color por quien ſe abraſſa:
Mas que por vno, y otro abierto poro,
Vn arſenico ardiente le traſpaſſa
Las medulas eladas, ſin que entienda,
Como de ſi, conſigo ſe defienda.

O nueuo caſo, y digno que le guarde
Del mundo por mil ſiglos la memoria,
Quel pecho de Medoro ſe acouarde,
Que del gozaua la mayor vitoria:
Pues ya ni por Angelica ſe arde,
Ni de gozarla en paz recibe gloria,
Ni la eſtima, ni ſabe ſi es aquella
A los del mundo, y a ſus ojos bella.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas quien te culparà, que el mas ſereno
Sol que ha tenido el mas templado dia,
Deſprecies por aquel de ſombras lleno,
Cubierto de mortal melancolia:
Si ſabe que la fuerça del veneno,
Que tal efeto en tus entrañas cria,
Te fuerça el alma, a que le des la palma,
Porque ſin libertad no es alma el alma?

La que tan libre, y tan ſeñora reyna,
Con ſus potencias, y aluedrio eſſento,
La que es vniuerſal gouierno, y Reyna
Del corporal humano fundamento:
No porque donde ſus culebras peyna
Theſifone cruel pueda el tormento
Forçarla a ſer eſclaua, es caſo juſto,
Que llame dueño a ſu tyrano injuſto.

Maldiga el cielo aquel humano pecho,
Que dixera mejor baruaro, y bruto,
Que del biẽ que no tiene a ſu deſpecho,
Quiere gozar el vſurpado fruto:
Iamas le llegue a colmo, ni prouecho,
De hurtada poſſeſsion rico tributo,
Y aquel q̃ vẽde, o cõpra el amor ſanto,
Sus guſtos pague con eterno llanto.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO VNDECIMO.

Duermen Angelica, y Medoro en vna Isla, donde ella auerigua sus celos, y que el la aborreze, y persuade Mithilene en sueños a Zerdano que robe a Angelica.

PArece(gran señor)fabula en parte,
Y poner en las plantas la cabeça,
Que a la naturaleza vença el arte,
Siendo inmensa en poder naturaleza:
A quié no admira que la ciencia aparte
Del camino de amor a la belleza,
Aqui naturaleza esta vencida,
Y la beldad de Angelica corrida.

Siempre ha sido quistion controuertida,
Si puede ser la voluntad forçada,
La libertad del animo oprimida,
Y a querer por hechizos obligada:
A mi, puesto que el tiempo me combida,
Y la disputa con razon me agrada,
No me toca(señor)mas argumento,
Que el de mi historia, que seguir intẽto.

Cosas

Ayuntamiento de Madrid

Cosas suelen contar marauillosas,
Las de Griegos, Romanos, y de Godos,
Todos las llaman siempre fabulosas,
Muchos las prueuan, y quisieran todos:
Para matar halló Cleopatra rosas,
Y en otras yeruas peregrinos modos,
Para amar, es la cosa mas segura,
Buẽ trato, verde edad, limpia hermosura.

No dudo yo, que le fabrique el arte,
Como interuenga espiritu lasciuo,
Mas resistiendo a su poder no es parte
Por mas que esparza fuego puro, y viuo:
Pero como del alma no se aparte,
Sigue a lo imaginado lo efectiuo,
Porque pocos resisten lo que sienten,
Aunque al principio resistirse intenten.

La cama en fin campaña de armas hecha,
Rendido a su amorosa fantasia,
Abriendo mas herida con la flecha,
Mientras mas pensamientos reboluia:
Hechizado Medoro, y sin sospecha,
La luz espera del siguiente dia,
Sin detenerle el lado de su esposa,
Que amanecio como jazmin, y rosa.

Baxaua

Ayuntamiento de Madrid

Baxaua el Alua poco a poco al ſuelo,
Por las gradas del cielo ſoberanas,
Piſando el campo con los pies de yelo,
Y llamando a las puertas, y ventanas:
Menos hermoſa, aunque baxò del cielo,
(Si pueden competir prendas humanas)
Que Angelica la bella amanecia
Con el aſeyte con que nace el dia.

Amaneciò para Medoro en eſto
La luz mas deſſeada, y apazible,
Tras la noche mas fiera q̃ ſe ha opueſto
Al deſſeo mas fiero, y inſufrible:
Y el Betis oliuifero compueſto,
Por la orilla mas baxa, y conuenible,
De mil barcas dorados los eſtremos,
Con velas blancas, y pintados remos.

Eſtauan por el Sol las popas todas,
Deſde el real, al mas pequeño caſco,
O yà para encubrir las nueuas bodas,
Con ſus cubiertas ricas de damaſco:
Que preſto amor Palacios acomodas,
En vn deſierto campo en vn peñaſco,
Cueua a Atalãta, a Eneas nube encubre,
Y aqui a Nereyda vn barco, vn liẽço cu-
(bre.

Ayuntamiento de Madrid

Entran alfin los Reyes generoſos,
Y luego la demas canalla, y ſieruos,
Y al tomar de los remos preſuroſos,
Hazen la ſalua a imitacion de cueruos:
Buelan barcos, y eſquifes, mas furioſos
Que é ayre Sacres, y en la tierra cieruos,
Leuanta el agua herida eſpumas nueuas,
Al ſon de los adufes, y xaueuas.

Alegre va Nereyda, contemplando
Los claros ojos del mancebo hermoſo,
Que los nublados ſuyos van mirando,
Forçados del encanto poderoſo:
La bella con ſu madre razonando,
Que en forma de aquel ayo religioſo
La viene entreteniendo, poco atiende
Del nueuo amor, al fuego q̃ ſe enciende.

Los barcos (no los animos) ſeguros,
Llegan a tierra, y luego los eſclauos
Aferran a la orilla en troncos duros,
De plata fina los texidos cauos:
Eſtà bien media legua de los muros
Del Betis pueſta a los enojos brauos
Vna Isla, o huerta, que mil vezes trueca,
De verde yerua, con arena ſeca.

En

Ayuntamiento de Madrid

En esta que mas bella les parece,
En ombros salen,y el cortes amante,
Los bellos suyos a Nereyda ofrece,
Cosa que al cielo enoje,al múdo espãte:
Que auiẽdo el q̃ le adorna,y enrriquece,
De Angelica diuina como Athlante,
Tenido en óbros,y en su cuello tierno,
Qy quiere ser Athlante del infierno.

Sobre la verde yerua,y flores tienden
Turcas alhombras,finas,y tan bellas,
Que los ojos apenas comprehenden,
Qual es el verde prado,o quales ellas:
Y sobre prado,y yerua,y seda estienden
Paños de blanco lino con estrellas,
De plata,y oro,y seda entrexida,
Y sobre todo esplendida comida.

Ardese el campo de contento,y fiesta,
El Moro come bien,el Medo brinda,
La mesa es cama,y la comida siesta,
No ay cosa que a Morpheo no se rinda:
Entre tanto Zelauro gente apresta.
Y el Rey de la Laguna Temerinda,
El de Sicilia,el hijo de Rugero,
El Maganceſ,y el de Gradaso fiero.

Ayuntamiento de Madrid

De las barcas a tierra, van, y vienen
El Medo, el Moro, y guales, y contentos;
Estos lleuan comida, aquellos tienen
Cuydado de acordar los instrumentos:
Vnos en varios juegos se entretienen,
Y otros estan a la dulçura atentos,
De bellos ojos, y entre todos ellos
Quiere Medoro mas los menos bellos.

Y no menos Zerdano, el Rey Numido,
Solo esperando que su vida acorte,
Con viuos ojos, con atento oydo,
Sin que la luz, ni el miedo le reporte:
Estaua con la Bella entretenido,
Que desde su elecció siẽpre en la Corte
Quiso, y pudo assistir a su belleza,
Con tanto amor, y fee, como fiereza.

Fue de las fiestas combidado amigo,
Que de Medor, y Angelica lo era,
Porque de Rostubaldo su enemigo
Rendir juraua el arrogancia fiera:
Y como siempre suele ser testigo,
Quando en mirar la vista perseuera
Aquella luz de amor, que della viene,
Con atençion le mira Mithilene.

Veele

Ayuntamiento de Madrid

Vele mirar a hurto de la gente,
Con vn afecto viuo, y temeroso,
Que no aprouecha amar secretamente,
Pues nunca para amor falta vn curioso:
Vele que prueua con suspiro ardiente
Poner descanso al pecho cuydadoso,
Que son efetos del amante ciego,
Pensar que arroja suspirando el fuego.

Y ya resueltamente conociendo,
Que a Angelica diuina adora, y ama.
En estremo se alegra, presumiendo,
Hazer con el vna traycion de fama:
Medoro estaua por Nereyda ardiendo,
No natural, pero violenta llama,
A el le mira Angelica, y se admira
De ver que no mirandola suspira.

No le mira celosa, que no estaua
Menos altiua que los altos cielos,
Pero es muger, y finalmente amaua,
Y cuydados de amor llaman recelos:
Comiença a recelar, pero ya andaua
El padre amor por engendrar sus celos,
Por saber la verdad con ansia estrecha,
A escuras abraçando la sospecha.

Ayuntamiento de Madrid

Nereyda amando, Angelica temiendo,
Medoro por Nereyda ſuſpirando,
Zerdano por Angelica muriendo,
Marte riendo, y el amor llorando:
Mithilene las furias oprimiendo,
Tañendo el Medo, el Eſpañol cantando,
La yerua haziendo cama, el campo ſalas,
La noche deſcubriò ſus negras alas.

Sus luzes daua ya, quien dió querellas,
Al cielo, atada al mar en alta roca,
Su letra forman, y a las ſiete eſtrellas,
Con la eſcódida hermana, y ſu luz poca:
Quien ſoſtuuo mortal las luzes bellas,
Y la Bozina de eſtrellada boca,
Y aquel cauallo, a quien Parnaſo deue
El agua pura, que ſu cumbre llueue.

Quando el Rey Andaluz de comun voto,
No boluer a Seuilla determina,
Palacio quiere hazer el verde ſoto,
Por ſu amada ocaſion, de amar indigna:
Iuntaſe con eſtruendo, y alboroto
La gente de Numidia, y Sarracina,
Con ricas tiendas encubriendo el cielo,
Y con alhombras adornando el ſuelo.

De

Ayuntamiento de Madrid

De pluma tienden ricos traſpontines,
Y pauellones de Moriſca franja,
Entre enramadas yedras, y jazmines,
Y el oloroſo azahar de la naranja:
Qual ſuele parecer entre jardines
La bella quinta, la viſtoſa granja,
Tal parecian por oculta ſenda,
Ya deſcubriendo el arbol, y a la tienda.

Ya eſtauan Moros, Medos, y Numidos,
Del regozijo, y fieſta fatigados,
Debaxo de cubiertas recogidos,
De ſeda, y de altos arboles cortados:
Muchos de Baco, y ſu licor vencidos
En el lugar que los halló arrojados,
Todo callaua, y ſolo hablar ſe oya
El viento que los arboles mouia,

Quando Medoro a fuerça de ſu ruego
De Angelica tomó la blanca mano,
Que la abraſara de ſecreto fuego,
A ſer corporeo el penſamiento humano:
Y con fingido roſtro dexó luego
Su amada fea, recogiendo en vano
Su pena injuſta, mientras es forçoſo,
Que aſsiſta de la Bella al lado hermoſo.

Ayuntamiento de Madrid

Ya la gentil Angelica desnuda
El blanco pecho, que al amor se atreue
Aquel que algunos ojos puso en duda,
Que fuesse viuo fuego, siendo nieue:
No descubrir los bellos miẽbros duda,
Que al lecho conjugal todo se deue,
Ya el blanco braço a su pesar descubre,
Del embidioso velo que le cubre.

Ya muestra el pie gentil, que fuera solo
La rayz del laurel de Daphnes bella,
Si huyẽdo al Cõde Orlãdo, huyera a Apo(lo
Pues el la siguiò mas, y huyó mas ella:
Huyó el ligero pie mas alcançolo.
Quien agora le pisa, y atropella,
Porque la libertad que al tiẽpo obliga,
Tarda a las vezes, pero al fin castiga.

No fue de Phidia aquella estatua hermosa,
Que al sacrilego moço enamorado,
Pudo obligar fingida, y engañosa,
A tan nueua manera de pecado:
Ni la belleza fue tan milagrosa
Del marmol por los Dioses animado,
Ni la que Paris vio, ni el cielo ha visto,
Al descubrir el hurto de Calisto.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual se mostrò la Reyna de belleza,
Al reclinarse en la bordada cama,
Mas quien dira que tanta gentileza
Por vn rapaz esclauo se desama:
Que con ceño, cansancio, y aspereza
Responde solamente si le llama,
Y por ventura el braço le desuia,
Quando abraçalle Angelica porfia.

Que genero se ha visto de tormento,
(No dire yo que deste participo)
Ni le inuentò Caligula sangriento,
Mezencio, Domiciano, y Damasipo:
Como la rauia de vn amor violento,
Que a los Siracusanos anticipo,
Que no tienen poder las cosas bellas,
Donde no se conforman las estrellas.

Angelica espantada, buelue al Moro
Los bellos ojos, y los blancos braços,
Pero ya le parecen a Medoro
Los ojos fuego, y los cabellos laços:
Que tienes (dize Angelica) tesoro
Del alma que te doy, que a mis abraços
Huyes el rostro con desden tan nueuo,
Que te quiero tocar, y no me atreuo.

Ayuntamiento de Madrid

Si te he enojado, aduierteme, y hablemos,
No enmudezcas en cosas importantes,
Que ya se que sin lengua, y cō estremos
Piden satisfaciones los amantes:
Mil vezes sin querer os ofendemos,
Y mas no estando preuenidas antes,
Sin duda es gran delito el que me cuesta,
No ver tu cara en ocasion como esta.

Dexame (dize) y finge que se duerme
El Moro por no hablalla (estraño caso)
No sueles (le responde) responderme
Desa manera, sino humilde, y paso:
Sueño (replica el Moro) pudo hazerme,
Para seruirte de blandura escaso,
Perdona Bella hermosa, que no ha sido
Despierto enojo, sino amor dormido.

Qual suele estar con madre descuydada,
Mal de dormir los ojos satisfechos,
Buscando con la boca regalada
El tierno niño los amados pechos:
Assi la Bella Angelica enojada,
Le despierta con lazos mas estrechos,
Mas no despierta bien, quando le llama
Quiē finje estar dormido con quiē ama.

Habla

Ayuntamiento de Madrid

Habla(dize la Bella)amor conmigo,
Que tengo miedo en este campo yermo,
Basta(responde)q̃ he de hablar cõtigo
Amedia noche,y quãdo ya me duermo?
Algunas velè yo (replica) amigo:
De tus heridas en la cama enfermo,
Quando ya casi muerto me dezias,
Que fueron noches para darte dias.

Despierta vn poco,de mi alma dueño,
Assi tu esclaua muchos años gozes,
Siẽpre me quiebras(le respõde)el sueño
Quando cõ mas cãsancio me conozes:
El dia por ventura fue pequeño,
Para que por la noche me des vozes?
Enmudeció la Bella,y los enojos
Que a la lengua quitó,puso a los ojos.

Acuerdaste quien fuiste, o se te oluida,
Medoro,tu miseria,y tu ventura,
Sabes como el Frances dexô tu vida
Por vil despojo de la muerte dura?
Y que solo curar mortal herida,
Se pudo conceder a su hermosura
Pues della huyô la muerte,y de la mano,
Que aquel lugar dexò sagrado,y sano.

Ayuntamiento de Madrid

Vengate bien agora, en ver llorando,
O Sacripante, aquella libre ingrata,
Y tu Moro Español mira burlando
Vn vil esclauo, que tu muerte mata:
O tu mas digno de vengança Orlando,
Preguntale si escriue, o si retrata
El nombre, el rostro q̃ en los olmos viste,
Y hecho pedaços a los vientos diste.

Dormido estaua el Moro, quando estaua
La Bella bien celosa, y bien despierta,
Porque saber incierta desseaua,
De aquel nueuo desden la causa cierta:
Alfin se resoluio, que el Rey amaua,
Abriendo a celos la primera puerta,
Y para conocer el nueuo amante,
Quiso prouar la fuerça del Diamante.

Que siendo con estremo su grandeça,
Y su viuo color, dize la fama,
Que puesto del q̃ duerme en la cabeça,
Por las curiosas manos de quien ama:
Muestra el amado entonces su firmeça,
O su traycion, si lo que amò desama,
Huyendo, o abraçando lo que ofrece
El sueño en lo que adora y aborrece.

Y anſ

Ayuntamiento de Madrid

Y anſi con vn Diamante que traìa
Ardiendo en medio de vn anillo de oro,
Sobre el ruuio cabello,que ceñia
La blanca frente,puſole a Medoro:
Que la fogoſa eſtrella parecia
Que eſta en la frente del dorado Toro,
O a ſer en la fiereza ſemejante,
El ojo ſolo del mayor Gigante.

No ſuele mas feroz,apriſa,y juntas,
Aſsi como la voz,y la red ſiente,
Arrojar el Eſpin las blancas puntas,
Bañando eſpuma,y ſangre el fiero diēte:
Ni mas preſto ſe ven quedar difuntas
Colores,y eſperanças de la gente,
Que le perſigue alegre,quando mira
La eſpeſſa tempeſtad de flechas de ira.

Como en ſintiendo la virtud diuina,
El Rey con mueſtras de rigor furioſas
Hizo ſeguro el mal la piedra fina,
Y marchitó de Angelica las roſas:
Que a no diſsimular ſe determina
Tales agrauios,tan injuſtas coſas,
Mas luego culpa aquel furor tan loco,
Que ſu juſta arrogancia tuuo en poco.

Ayuntamiento de Madrid

Alfin la ſoſſegò ſu confiança,
Iuzgando ques baxarla por los ſuelos,
Alterarſe de celos,y mudança,
Prendas que al miſmo cielo dierõ celos:
Ojos que agora ſoys burla,y vengança,
Y vn tiẽpo ẽbidia,y lũbre de los cielos,
Dormid,ſi puede ſer,dormid en tanto,
Porque mejor lloreis mientras yo cãto.

O lazo conjugal,yugo ſuaue,
De los que eſtan en voluntad cõformes,
Y mas que el monte a los Titanes graue,
Para las almas en amor disformes:
O ſiempre de los males fuente,y llaue,
Puerta de los pecados mas inormes,
Quanto es vida el caſar cõ buena ſuerte,
Es lo contrario,pena,infierno,y muerte.

Dichoſo aquel mil vezes,que a ſu guſto,
En ſanto matrimonio tiene,y goza,
Sin celos,ſin pendencia,ſin diſguſto,
Muger humilde,cuerda, honeſta,y mo-
De ſu alma,y cõdiciõ,abito juſto, (ça;
Que las penas domeſticas reboza
Con apariencia de contento,y tiene
El roſtro ygual al bien,y al mal q̃ viene.

Mientras

Ayuntamiento de Madrid

Mientras Medoro duerme, y ſe deſuelan
De Angelica las lumbres celeſtiales,
Con la hechizera Mithilene velan
Los ſiempre abiertos ojos infernales:
Por cuya parte, y voz ſe le reuelan
Del Rey Zerdan los amoroſos males,
Y aſsi porque mejor ſu pecho entienda,
Dexò la ſuya, y fue a buſcar ſu tienda.

Duerme Zerdano, y entre ſueños ſiente
Vna voz que le dize, O gran Zerdano,
Vnico, valeroſo decendiente
De ſola tu virtud, induſtria, y mano:
A quien el cielo guarda juſtamente,
La Bella empreſa pretendida en vano,
Deſpierta que te aguarda el biẽ q̃ tarda,
A quien ſin diligencia el bien aguarda.

Que quien la cuenta, y numero reduxo
De ouejas a vaſſallos poderoſo,
Ya la corona las abarcas truxo,
La hija te darà del Can famoſo:
Eſte es el fruto que tu fee produxo,
No duermas Rey leuantate gozoſo
A la mayor empreſa que derrama,
Del Artico al Opueſto la gran fama.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo soy la Reyna Mithilene sabia,
La que con los espiritus alterco,
La que co pies que han de salir agrabia
La horrenda puerta del escuro huerco:
La q̃ el lugar donde el Triphauce rabia,
Mil vezes sin licencia piso, y cerco,
Y aquella a quien, o magica, reseruas
La fuerça de palabras, y de yeruas.

Yo la violencia de Orion sereno,
Sossiego el mar ayrado, y importuno,
Las alas de los vientos encadeno,
Que no se escapa de su cueua alguno:
Sin dar como lo sabe el mar Tirreno
La Deyopeya de la Diosa Iuno,
Yo soy en quanto pide mi desseo,
Circe en la tierra, y en la mar Protheo.

Se, que la bella Angelica desseas,
Y vengo solamente a darte ayuda,
Para que el impossible bien posseas
q̃ a toda humana fuerça puso en duda:
Porque mi ciencia, y tu ventura veas,
Y que semblante la fortuna muda,
Hasta el primero Sol se te dilata,
q̃ vn bien tan grande quãdo tarda mata.

Quando

Ayuntamiento de Madrid

Quando mañana a la ciudad beluieres,
De Angelica, y Medoro en compañia,
Y en pardas nubes conuertido vieres,
Con negra noche el apazible dia:
De la ligera barca a donde fueres,
(Ligera entonces por la mano mia)
Salta animoso en la del Rey, y della
Roba la prenda tan ingrata, y bella.

La tempestad furiosa, el manto escuro,
Que entonces denso cubrirà la tierra,
(Ministros de tu robo) haran seguro
Tu fuerte pecho de contraria guerra:
Desenlaza la yedra de su muro,
Y a los de tu Numidia la destierra,
Que guardará mejor la hurtada joya,
Que aq̃lla antigua del ladron de Troya.

Yrè contigo siempre a dar las nueuas,
De tanto bien como te guarda el cielo,
Y porque quiero ver del biẽ que lleuas,
El mar soberuio, y embidioso el suelo:
Entonces ni con lagrimas la mueuas,
Ni presumas hablar de fuego, y yelo,
Que quiẽ las posseysiones tiene en poco,
Llora despues las esperanças loco.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que vengança ſera mirarla ſola,
Y en tu naue, y en tus braços luego,
La nueua Elena, Angelica Eſpañola,
Nueua reſurrecion del llanto Griego:
Y el blando mar con vna, y otra ola,
Alçandoſe amirarte ſin ſoſsiego,
Como la abraças, hablas, y requiebras,
Hurtando alguna de ſus ruuias hebras.

Aqui del dulce ſueño verdadero
La fuerça le deſpierta, dando vozes,
Deten, le dize, o ſueño liſongero
Las negras alas, y los pies velozes:
Pero por mas que huyendo vas ligero,
Por ventura a pintar caſos atrozes,
Tras ti me voy, q̃ vn biẽ cõ tãto exceſo
Soñado, baſta a deshazer me el ſeſo.

Al tiempo que a ſeguir el viento vano
De la ſombra fantaſtica ſalia,
Como el enfermo que ſe juzga ſano
Oyendo murmurar el agua fria:
La ſabia Reyna le tomó la mano,
Diziendo, Rey dichoſo, aguarda el dia,
Que quanto de la Bella dize el ſueño
Serà cierta verdad, y tu ſu dueño.

Como

Ayuntamiento de Madrid

Como el hijo que vee del padre muerto
La ſombra que lo viuo repreſenta,
Y alli de nieue el coraçon cubierto,
Con frios braços abraçarla intenta:
Los pies elados, el cabello yerto,
Amarillo el color, la viſta atenta,
Aſsi Zerdano ſe ſuſpende, y paſma,
Oyendo hablar la horriſona fantaſma.

Fin del Canto vndezimo.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DVODECIMO.

Roba Zerdano a Angelica, transforma Mithilene en su figura a Nereyda. Medoro, creyendo ser Angelica, la aborrece. Rostubaldo forma exercito, y viene sobre Seuilla.

Verdad deue de ser, dezirse suele,
(Nieto de Carlos, generosa planta)
Yo no lo afirmo, que en los ayres buele,
De ũ cuerpo (tierra alfin) machina tãta:
Pero si algun espiritu le impele,
Y aquella forma toma, a nadie espanta,
Assi la sabia por el viento yria,
Y a Zerdano en su tiẽda hablar podria.

Mas antes quel color palido, y triste
Mudasse en roxo el mismo sobresalto,
Esparzida la sangre donde assiste,
De que dexa el temor el cuerpo falto:
De nube espessa el pauellon se viste,
La fantasma deshecha por lo alto,
El Rey la sigue, sale al campo, y vela,
q̃ ẽ forma humana por los viẽtos buela.

Salia

Salia ya del mar la llena Luna,
Bañada en ſangre de encendida,y roxa,
Quando a penſar comiença ſu fortuna,
El Rey confuſo de mortal congoxa:
Y ya no daua claridad ninguna,
Quando ſacude la pereza floxa
Del cuello inutil,de la empreſa indino,
El Retrato feroz del quarto ſino.

Y ya deſpues quel Sol rezien nacido,
Vna margen de roxo entre dorado,
Bordaua en el Oriente reueſtido
Su manto de colores variado:
Sale diſsimulado,y atreuido,
Con la eſperança de ſu bien ſoñado,
Adonde ya la multitud de eſclauos
Zarpauan ferros,recogiendo cauos.

Eſte leuanta el rico tendalete,
Aquel las verdes flamulas reparte,
Eſte los remos por el agua mete,
Y aquel ocupa ſu lugar,y parte:
Qual porq̃ el freſco viento lo promete,
Hiza la entena,qual imita el arte
Del Piloto ſagaz,que naue rije,
Y con el freno del timon corrije.

Ayuntamiento de Madrid

Alfin llegó donde Medoro eſtaua,
Con la que juzga de fealdades llena,
Que a la fiera Nereyda ver penſaua
Con la engañoſa voz de la Sirena:
Mas con poca razon ſe laſtimaua
No viendo que ſu bié Zerdano ordena,
Y quando eſtrella tal delante embia,
No menos claro Sol promete el dia.

Cubierto el roſtro de vna blanca toca,
Nereyda ſale, y a ſu lado viene
En forma de aquel ayo la que inuoca
Las almas que la noche eterna tiene;
No fue la gloria de ſu amante poca,
El enrramado barco ſe preuiene,
La Bella aunque celoſa, eſta quieta,
Que aſsi lo haze la muger diſcreta.

Zerdano con la ſuya borde, aborde,
Comiença a nauegar el agua hiriendo,
Ya ſuena por la mar muſica acorde,
La tierra con ſus ecos reſpondiendo:
Ya grita al ſon el eſquadron diſcorde
De los remeros con ſu ronco eſtruédo,
La marea, y el viento los ſocorren,
El Sol ſale a mirallos, y ellos corren.

Como

Ayuntamiento de Madrid

Como Zerdano tan hermoſo mira
El bello Sol que ya ſu roſtro enciende,
La ſombra juzga deſigual mentira,
Y la eſperança prometida ofende:
O ſueño burlador(dize,y ſuſpira)
No vees como ſus rayos Febo eſtiende,
Y los diuinos ojos por quien muero,
Pues como con tres Soles agua eſpero?

No bien eſtas palabras dixo, quando
En vn inſtante Apolo ſe eſcurece,
Que vn opueſto nublado fue robando,
El oro puro que a la tierra ofrece:
El ayre fue creciendo,el mar bramãdo,
Y con truenos horriſonos parece,
q̃ abierto el cielo quiere arrojar fuera
El Elemento de la quarta esfera.

Ya la fingida nube,eſpeſſa,y negra,
Tal tempeſtad eſcupe de granizo
q̃ todos tiemblan,ſolo el Rey ſe alegra,
Como aduertido ya del falſo hechizo:
No fue ſobre las cũbres de Oſſa,en Phle
Quãdo la furia de Thifõ deshizo (gra,
Iupiter con ſus rayos,mas la copia,
Ni del mancebo que abraſò a Ethiopia.

Ayuntamiento de Madrid

Vianſe por el ayre entre la grueſſa
Borraſca de agua, y nieue congelada,
De varias Sierpes, vna vanda eſpeſſa
Las alas negras, y la viſta ayrada:
Y aũque el Arraez de amaynar no ceſſa,
Del eſquife la entena quebrantada,
No importa, porque deſte viẽto es ſolo,
Cueua el infierno, y Lucifer Eolo.

Aqui no ſuena el bozinglero amayna,
Ni larga el amantillo, ni la triza,
La eſpada de Orion ſe eſtà en ſu vayna,
Que ſon barquillas, y borraſca hechiza:
Ceſſa el tambor, la flauta, y la dulçayna,
Todo cabello de temor ſe eriza,
Y el de Angelica, mas que en vn inſtãte,
Le vio en las manos del groſſero amãte.

Luego ſaltando en el pequeño eſquife,
En el ſuyo la hurtada flor traſpone,
Haze que el viento con las tocas rife,
Y ſus honeſtas ropas deſcompone:
Nereyda mas laciua que Paſife,
Al cubierto cendal las manos pone,
Moſtrando ya de Angelica los bellos
Ojos, boca, nariz, frente, y cabellos.

Medo-

Ayuntamiento de Madrid

Medoro imaginando que Zerdano,
Para librar a Angelica se ofrece
Al robo ayuda con su propia mano,
Y ella piensa lo mismo,y lo agradece:
Mas fue de entrãbos pensamiento vano,
Que apenas barca,y braços enriquece
Quãdo poniédo al nueuo curso espuelas
Quitó al viento esperanças,y dio velas.

Tenia ya la sabia preuenida
Vna ligera,y apreftada naue
Que estaua de la verde orilla asida,
Mostrando con la boya el peso graue:
De maestre,y pilotos guarnecida,
Tan diestros que el menor de todos sabe
Lo que ay desde la mar al Norte mismo,
Y desde el cielo hasta el profũdo abismo.

Ya con su bello Angelico tesoro,
Ocupada la rica estrecha popa,
Se alarga el Rey Zerdano de Medoro,
Y el viento la bastarda vela acopa:
No de otra suerte que el fingido Toro,
Có la q̃ dió su nombre a nuestra Europa,
La Bella presa lleua al mar de España,
Por las colunas que ennobleze,y baña.

Ayuntamiento de Madrid

Ya poco a poco el viento ſe recoge,
Ceſſan las aguas, y de Iuno el arco
Su cambiante circulo deſcoge,
Con tibio reſplandor azul, y çarco:
Neptuno el freno de las ondas coge,
Por ellas de Medoro rompe el barco,
Que con la poca luz del nueuo Apolo,
Se vio de todos apartado, y ſolo.

Creyendo pues que ſu Nereyda fueſſe,
La que lleuaua entonces a ſu lado,
Y como la ocaſion le concedieſſe
El fin de ſu amoroſo, y vil cuydado:
O Dioſes (dixo) quien ſaber pudieſſe
A donde el bien, o el mal eſta guardado,
Mas tal ſecreto es juſto celeſtiales,
Que no le reueleis a los mortales.

O tempeſtad ſerena, o Sol mas puro
Que amaneciò jamas, o cierço ayrado,
Mas quel zefiro manſo, y mas ſeguro,
O fuego ardiente para mi templado:
O borraſca furioſa, y cielo eſcuro,
Agua, yelo, y granizo congelado,
Todos fuiſtes mi paz, gloria, y ſoſsiego,
Agua, cielo, borraſca, viento, y fuego.

Callan-

Ayuntamiento de Madrid

Callando agora,por ventura hablara,
Mas como callarè ſi amor me obliga,
Y el tiempo a mi remedio ſe declara,
Para que de mi mal la cauſa os diga?
Vos ſola de mi alma prenda cara,
Soys de mi bien dulçiſsima enemiga,
Porque vos me teneis viuo,y difunto,
Llegado de mi vida al poſtrer punto.

Muero por vos,y en vn inſtante miſmo,
Mil eſperanças impoſsibles veo,
Por vos del cielo eſtrella ſoy abiſmo,
Del fuego en que ſe apura mi deſſeo:
Hablo con el poſtrero paraſiſmo,
De aqueſta enferma vida que poſſeo,
Porq̃ con veros muero,y viẽdo os viuo,
Que vida,y muerte con mirar reciuo.

Si eſta infernal Angelica mi eſpoſa,
Que mi remedio,y ſerlo vos impide,
No fuera tan ſolicita,y celoſa
Para quererme,y porque no la oluide:
Eſta mi voluntad pura amoroſa
Que de la vueſtra la razon diuide,
No fuera tan ſecreta como ha ſido,
Ni cauſara mi daño,y vueſtro oluido.

Ayuntamiento de Madrid

Mas ya que falta del lugar que puede
Ocupar el que yo procuro daros,
No permitays que tan quexoso quede,
Ya quede el habla, de los ojos claros:
Que si a la tierra, y viento se concede
Poder mirarlos, y poder miraros,
No es biẽ q̃ a vn alma llena d̃ tormẽtos
Negueis aquello que se da a los vientos.

Como os diré (señor) lo que sentia
Nereyda entõces viendo trãsformado
Su ãtiguo rostro, pecho, y pies de Arpia,
En el Angel ausente, y desamado:
O madre entre los labios repetia,
Profeta solamente en lo passado,
Que has hecho dime, que figura es esta?
Que todo el bien q̃ me quitò me cuesta.

Parecete que fuera bien agora
Tener mi rostro mismo, y no que sea
La que aborreze siendo la que adora,
Que la que adora soy, aunque soy fea:
Que puedo hazer, o madre engañadora,
Si me deshecha, y soy la que dessea,
O quiẽ lo que es no fuera, y ser pudiera
Aquella misma fiera que antes era.

Ayuntamiento de Madrid

No todas vezes la hermoſura agrada,
Vn blanco pecho,y vnos ojos bellos,
Vna pintura como nieue elada,
Cubierta de ruuiſsimos cabellos:
Que alguna vez merece ſer amada,
(Hombres lo dizen,que lo ſaben ellos)
De alguna fea dulce,y agradable,
La libre condicion,y el trato afable.

Eſtos diſcurſos entre ſi rebuelue,
Quando Medoro,ya el temor vencido,
En quitar la cortina ſe reſuelue
Al retrato de Angelica ofendido:
Mas luego de color mortal ſe buelue
Mirando el roſtro Angelico fingido,
Porque ſe perſuadiò,que fueſſe aquella
Entonces fea,y era entonces bella.

No ſuele deſpertar el que ſoñaua,
Que en encantada cueua de algũ Moro
Inmenſa cantidad ſecreta hallaua
De perlas,de rubis,de plata,y oro:
Con mas pronto dolor quel Rey eſtaua,
En humo conuertido ſu teſoro,
Viendo ſueño ſu biẽ,ſu gloria incierta,
Mas no lo tẽgo a mal,q̃ errando acierta.

Nerey.

Ayuntamiento de Madrid

Nereyda como vee que el Rey conoze
q̃ se ha burlado, y ques su esposa piensa,
Ya no pretende que sus braços goze,
Devn largo amor, postrera recompensa:
Porque teme que si el la desconoze
Conozca de su onor la justa ofensa,
Que no es razon, si Angelica se pierde,
q̃ perdido el onor, de amor se acuerde.

Y ansi determinada, como aquella,
Que no tiene remedio en otra cosa,
Fingirse quiere Angelica la Bella,
Quexosa de Nereyda, y del celosa:
Assi misma de si pide por ella
Fingidos celos, y en la cara hermosa
Tambien fingida, de los ojos vierte
Fingido llanto, y dize desta suerte.

Pensaste acaso (di Medoro ingrato)
Que era yo aquella que Zerdano lleua,
Otra Calipso en el lasciuo trato,
Con otro Griego en su marina cueua?
Pensaste que era yo falso retrato
De aquella hermosa Proserpina nueua,
Que con aquel Pluton tan negro, y feo,
Yua en su barca, y braços al Letheo?

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues no cruel,no ſoy la que tu pienſas,
Baſta que agora ſoy la que aborreces,
Hizete Rey,el cetro recompenſas,
Dite la vida:el galardon me ofreces:
Bien pagan tanto amor tales ofenſas,
Que alfin al tronco infame te pareces,
De que tu ſangre vil procede,y viene,
Que nadie puede dar lo que no tiene.

Tu hermoſo cuerpo,y roſtro ya me canſa,
Que tienes alma de hombre baxo,y fea,
Si hàblo mal,el coraçon deſcanſa,
Có armas de muger que al ayre emplea:
Yo vi tu condicion humilde,y manſa,
Mas no ay humilde que en el biẽ lo ſea,
Mudado eſtas Medoro,y claro eſtaua,
Viẽdote eſclauo Rey,yo Reyna eſclaua.

Dixo,y para llegarſe al roſtro,y pecho,
Y aquellos ojos bellos ſoberanos,
Fingiendo rauia, y deſigual deſpecho,
En ellos puſo las indignas manos:
Hiere aquel roſtro de jazmines hecho,
Para certificar ſus celos vanos,
Que quando la muger aſsi ſe enſaña,
O es indicio de amor,v de que engaña.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas blandamente, y lo mejor que puede
Al Moro vergonçoso quiere dalle,
No para que en el rostro dolor quede,
Sino en las manos gusto de tocalle:
Mas ya deste subjeto el plectro excede,
Y aunque era tierno, y justo dilatalle,
Por ciertas caxas exceder no puedo,
Que van haziendo gente por Toledo.

Aquel famoso Capitan robusto,
Rey de la grã ciudad quel Tajo adorna,
En forma de herradura tan al justo,
Que casi al puesto donde llega torna:
Con la justa memoria del disgusto,
Que su famosa frente desadorna,
Del Betico laurel dado a Medoro,
De hierro ha buelto ya sus hojas de oro.

Armase todo desde el pie al cabello
Contra los votos que por vil codicia,
Dieron el bello lauro al Indio bello,
En ofensa cruel de su justicia:
Y al Scita, que quiriendo defendello,
Se hizo Capitan de su milicia,
Y habló en la sala, por tan libre modo
Promete hazelle desdezir de todo.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que no se le oluidaua la arrogancia
Del que esgrimiẽdo aquel pesado leño,
Algunos Castellanos de importancia,
Condenó para siempre a eterno sueño:
Y el que vino a Seuilla desde Francia,
A ser vn nueuo Orlando, y no su dueño,
Que a Angelica rindiendo vida, y alma,
A Medoro rindiò corona, y palma.

Con el desseo, pues de la vengança,
Ques de los hombres el mayor desseo,
Su gente armò de azero, y de esperança,
Segura en la prision de Turcatheo:
Qual con alfange, tablachina, y lança,
Las caxas sigue con galan passeo,
Qual a cauallo, si en amores medra,
La calle de su dama desempiedra.

Ya se comiençan a esparzir al viento,
Demas cambiantes que sus bellas alas,
Plumas a imitacion del pensamiento,
Loco inuentor de soldadescas galas:
Qual pone el roxo de amador contẽto,
Sobre torcidas tocas, y vengalas,
Qual que cobra esperãça, pone el verde,
Qual amarillo, que esperança pierde.

La

Ayuntamiento de Madrid

La blanda paz, las armas interrompen,
Y las que eſtauan haſta alli ſecretas,
Donde el orin, y el ocio las corrompen,
Relumbran ſobre lanças, y ſaetas:
Ya los ginetes freno, y riendas rompen,
Al ſon de las beliſonas trompetas,
Y ſalen para guerra los jaezes
Ocupados en fieſtas muchas vezes.

Los patios del Alcaçar, y las plaças
Llenos eſtauan de armas, y Moriſcos,
Dando en el paſſo de la ſierra traças,
Sierra Morena de eleuados riſcos:
Ya ni de fieſtas, ni de alegres caças
Entre jardines, murtas, y lentiſcos,
Alegres tratan, pero ardiendo enſaña,
Señores verſe de la rica Eſpaña.

Su Rey que ſale a verlos, reſplandece
Qual ſuele el Sol cubriendo el Orizõte,
q̃ vn monte en ſu cauallo, y viſta ofrece
Las plumas, ramas, y la eſpalda el monte:
Deſnudo el braço guerreador parece
En Arles el ſoberuio Rodamonte,
q̃ a manos de Ruger la muerte infama,
Y viue en las del tiempo, y de la fama.

Sobre

Ayuntamiento de Madrid

Sobre vn azul turqui, rica marlota
De aljofar y oro llena,el Moro lleua
Vna luſtroſa jazerina cota,
Sin otras eſcarcelas,falda,ò greua:
Y aunque a vezes la paz el filo embota,
Lleua vn alfange de vna cota aprueua,
Y en medio de la adarga deſcubierto
Vn yelmo negro de laurel cubierto.

Empreſa de la bella Solidena,
Que en Aſturias luchando con vn Oſo,
Tiño de ſangre la deſierta arena
De vn oculto pinar(caſo lloroſo)
De cuyo vientre herido,con gran pena
Sacò vn viejo paſtor vn niño hermoſo,
Que fue deſpues vn Rey Abarca Moro,
Contra el hijo de Angelica,y Medoro.

Tanto la gente viendo el Rey ſe anima,
Que ya no ay madre, que de dos q̃ tẽga,
No ofrezca vn hijo,y ſiẽdo ſolo eſtima
(No q̃ a ſus braços)q̃ a las armas venga:
Ya ſu exercito armado,por encima
Paſſa del Tajo,ſin que amor detenga
Del padre al hijo,ni del hijo al padre,
Ni juntos a los dos,la eſpoſa,y madre.

Ayuntamiento de Madrid

Tremolan los Alferezes galanes
Las astas, porque el Rey sus braços vea,
El ayre en los azules tafetanes,
Letras, y lunas de oro, y plata ondea:
Relinchan los ginetes alazanes,
Como quien verse en la ocasion dessea,
Y como el atambor suena en lo bajo,
Parece que ay mil caxas en el Tajo.

Ya dexan a la mano diestra el muro
De la amada ciudad que a vezes miran,
Aborrecido ya, quanto seguro,
Cubierto de mugeres que suspiran:
Ya la siniestra el caudaloso, y puro
Rio, cuyas arenas de oro admiran,
Y el palacio que agora el vulgo llama,
De Galiana, de Abenamar Dama.

Ya las tropas de gente, y armas llenas,
Las peñas de los montes encubrian,
Y las lanças, los arboles, y apenas
De la puente de Alcantara salian:
Coronadas de Moras las almenas,
Suspiros en cometas les embian,
Pero entre la distancia de los pechos,
Mueren, y quedan, sin llegar deshechos.

La

Ayuntamiento de Madrid

La esquadra rica de Madrid señala,
De vanda azul la juuentud que lleua,
La de Alcala de Henares con su gala,
Dexar atras los Toledanos prueua:
Pero ninguna a Talauera yguala,
Porque la gente mas visoña, y nueua,
Ganaua a las antiguas soldadescas,
De Olias, de Cabañas y de Illescas.

Con treze mil Moriscos tributarios,
De toda aq̃lla tierra hasta el Almarcha,
Con los de Ocaña, y Yepes temerarios,
El Toledano Rostubaldo marcha:
Tan alegres los lleua, y voluntarios
Que ni el ardor de Iulio ni la escarcha
De todo el yelo del temido Enero,
Los haran leuantar del cerco fiero.

Ya desde las almenas, con la mano
Señalando entre mil, pluma, o vestido,
Alguna dize, veis alli mi hermano,
Otra mi padre, aquella, mi marido:
Y qual mi prenda tan amada en vano,
Que por los celos de vn desden fingido,
Se va a la guerra, y a morir me dexa,
Y quexandome del, de mi se quexa.

Ayuntamiento de Madrid

LA HERMOSVRA DE
No vio en Aulide gente mas luzida,
Agamenon vengãdo su desseo,
Quãdo vertiò su sangre el fiero Atrida,
Y halló Vlises al hijo de Peleo:
Ni quando pudo en Argos atreuida,
El nunca arado campo de Protheo
Romper Iason por las mãçanas de oro,
Que lleua en dos exercitos el Moro.

Fin del Canto duodecimo.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMOTERCIO.

Alabase la pintura, y pintase la batalla de Lisardo Rey de Vizcaya, y Carpanto de Masilia, con el sucesso de los amores de Belcorayda.

Mientras ordena el belico camino
El sucessor de Ferraguto fiero,
Vos de Philipo sucessor diuino,
Del nombre, y de las obras heredero:
Oyd del modo que a Granada vino,
De la antigua Vizcaya vn cauallero
A buscar de vn retrato la hermosura,
Que este es sujeto de mayor blandura.

No por cien ojos Argos bello fuera,
Y vn manjar ordinario fastidiara,
Cansara todo vn año primauera,
Todo vn jardin de lirios no agradara:
Vestir vn traje siempre entristeciera,
Y siempre vn Sol ardiente fatigara,
Varias partes componen la belleza,
Ques bella en variar naturaleza.

Ayuntamiento de Madrid

Por esto digo que esta variatela,
Me lleua agora al Reyno de Granada,
Donde Carpanto sigue, y se desuela
Su Morisca gentil en vano amada:
Huyó del lauro Angelico, y dexela
Del Alcayde de Alhama acompañada,
Orillas de Xenil, que cerça, y riega
Sus verdes campos, y espaciosa vega.

Donde con sus donzellas vna siesta,
De su gente apartada, y del camino,
Mientras comian con aplauso, y fiesta,
A las orillas de vna fuente vino:
Los almayzales dexa en la floresta,
Y el cuerpo entrega al cãpo cristalino,
Visto a pesar del Sol hasta aquel punto,
De solo el viento, y del cendal mas jũto.

Desnudase con ella Claridana,
Arfelia, Luzidora, y Argelina,
La hermosa aunque morena Roxelana,
La blanca mas que nieue Zefalina;
Belcorayda mas bella que Diana,
Del agua rompe la primer cortina,
Y ella mas blanca, donde mas la açota,
Huyendo hazia la margen se alborota.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya con la tierna mano va rompiendo,
La superficie,el agua con enojos,
Salta mouida,y con quexoso estruendo,
Tirale perlas a los bellos ojos.
La Mora los cabellos sacudiendo,
Discretos cabos,porque no son rojos,
En vna,y otra larga,y sutil hebra,
Dellas dexa ensartar,y dellas quiebra.

Roxelana se arroxa vergonçosa,
Que teme del color algun defecto,
Porque sin duda la muger hermosa,
No llega sino es blanca,al fin perfecto:
Tiembla del golpe el agua bullicioso,
Aqui,y alli mouido,y inquieto,
El cortado cristal con que la abraza,
Y estos,y aquellos circulos enlaza.

La fuente por tocar la esquadra hermosa,
Y henchir todo el estanque se desagua,
La Ninfa que la habita de gozosa
La arena buelue en perlas de Cubagua:
No quiere Luzidora entrar medrosa
Con el marfil del pie tocando el agua,
Mas resbaló,y cayò,que por asilla
Creciò la margen,y ablandò la orilla.

Ayuntamiento de Madrid

Arfelia, y Zefalina, van a tiento,
Prouãdo el agua, cuyo humor las priua,
Con interualos del rompido aliento,
Hasta que suben el estanque arriua:
Mueue las hojas de la selua el viento,
Y la risa del agua fugitiua,
Conciertase con ellas de tal modo,
Que parece que esta cantando todo.

Ya Claridana, atado por la frente
Vn pagizo liston, las olas parte,
Con los neuados pechos, y el luziente
Cãmpo diuide en diferente parte:
Argelina en el golpe de la fuente,
El agua mira resurtir sin arte,
Arrojanse la todas, y mojada,
Entre ellas salta, y como Cisne nada.

No suele esquadra de rizadas Garças
Bañarse mas alegre en compañia,
Saltando de las yeruas, y gamarças,
Tal vez al agua por la margen fria:
Los Faunos escondidos por las çarças,
El dulce Ruiseñor, y Aberramia
Celebran los hermosos cuerpos bellos,
Estos cantando, y suspirando aquellos.

Salen

Ayuntamiento de Madrid

Salen del agua en fin que por vn hora,
No cobrò ſu humidad,ni ſu ſoſsiego,
Porque boluió la bella eſquadra Mora
Su ſilencio inquietud,ſu yelo fuego:
Y viendo ya que el ruuio Febo dora,
Cõ menos oro el boſque de hojas ciego,
Partirſe determinan de la fuente,
Que tras ellas corriò, viendoſe auſente.

En eſto Belcorayda entre los altos
Arboles vio de vn tronco verde aſido
Vn cauallo,y vn hõbre echado,faltos
De dueño el vno,el otro de ſentido:
Comiença el coraçon a dalle ſaltos,
Como el que ſaca paxaros de nido,
Que quando pienſa que los pollos coge,
Topãdo el Aſpid,mano,y alma encoge.

Dichoſo fue el dormido en eſtas prueuas,
Que ſi la Mora bella ſe bañara,
No fuera ſolo el Principe de Teuas,
Ni Cintia ſola de ſu roſtro auara:
Todas las damas del ſuceſſo nueuas,
Los ojos ponen en ſu hermoſa cara,
Y alguna de manera en el ſe mira,
Que ſin ſaber porque,teme,y ſuſpira.

Ayuntamiento de Madrid

Despierta el cauallero, y a vn retrato
Que tiene entre las manos enamora,
Diziendo ansi: Porque traslado ingrato,
Tu dueño injusto me consume agora?
En tanto tiempo que te miro, y trato,
Aũ no te he visto enternecido vn hora,
Mas no soy yo Pigmaleõ que pudo (do.
Dar vida, y voz a vn marmol sordo y mu

Durmiendo el cuerpo, el coraçon velãdo,
Humilla el rostro, y la pintura toca,
Tornandole a coger el sueño blando
Las vltimas palabras de la boca:
Mas como las que estauan escuchando,
No eran tan firmes como al viẽto roca,
A Pronco murmurar, y al de vna fuente,
Los ojos buelue abrir, y dize, y siente.

Triste de mi, que espero de tu dueño,
Si tu con ser la sombra de su ira
Iamas ablandas el ayrado ceño,
Como si fuesse mi passion mentira:
Cayole en este punto vn blando sueño,
Que a penas la vital Aura respira,
Tal, quel retrato, lagrimas, y enojos,
Fue poco a poco hurtando de los ojos.

Bel-

Belcoraydale vee quedar dormido,
Y alegrase en estremo, aunque temiẽdo,
No fuesse el sueño facil, y fingido,
Que engaña a vezes el amor durmiẽdo:
Detuuo el pie la guerra del sentido,
Porque la dulce empresa acometiendo,
El rostro apenas al contrario mira,
Quando con mas verguença se retira.

Tan bella el sueño, aunque su luz despoja,
La cara del mancebo entonces hizo,
Robandole al clauel la color roja,
Que al mismo autor la Idea satisfizo:
Hurtò la de la Mora de congoja,
A la retama el genoli pagizo,
Porque por los espiritus que mueue,
Entraua el fuego conuertido en nieue.

Como el pintado xirguerillo al paso,
Aunque engañado de la voz amiga,
Acude al arbol solo en campo raso,
Que el diestro caçador armó con liga:
Y por librarse del amargo caso,
Mas quiere desasirse, y mas se enliga,
Assi la Reyna se retira, y queda,
Y mientras mas le mira, mas se enrreda.

Enfin

Ayuntamiento de Madrid

En fin aconſejada de ſus damas,
Por ver ſi la ſentia, de vna murta
Comiença a ſacudir las verdes ramas
(Medroſas preuéciones de quié hurta:)
Y recogiendo al pecho aliéto, y llamas,
Callando el ayre, y la arboleda ſurta,
Al cauallero llega, ante el ſe para,
Marchitos los claueles de la cara.

Viendo el boſque ſeguro, el ayre ledo,
Hurta el retrato, y buelue a ſus dózellas,
Sin que le dieſſe mas lugar el miedo,
De ver confuſas las faciones bellas:
No eſtaua amor en eſtas burlas quedo,
Su incendio forma en minimas cétellas,
En que cimientos fragiles apoya,
La eterna deſtruyció d̃ Grecia, y Troya.

Parte a Granada alegre, ſin que entienda
Como la lleua el nueuo guſto en calma,
q̃ ha dexado del hurto el alma en préda,
Pues lleua vna pintura, y dexa el alma:
Pues para q̃ el veneno el alma encienda,
Al coraçon paſſó deſde la palma,
Qual ſuele al peſcador el pez Torpedo
Subir por el ſedal, del cebo al dedo.

Car-

Ayuntamiento de Madrid

Carpanto de Masilia,que venia
En seguimiento de la hermosa dama,
No quiso en la ciudad entrar de dia,
Por no tentar la lengua de la fama:
Y assi porque del Sol la cara ardia,
Como por mitigar de amor la llama,
Viendo la yerua de la vega en colmo,
Apeose,y ató su Alfana a vn olmo:

Luego quitando su cambaya,y tocas,
El gran cuerpo midió la verde tierra,
Lastimando las flores, que a no pocas
Dexandose caer las hojas cierra:
Qual Polifemo en las saladas rocas,
Quel bello mar de Siracusa encierra,
Cansado de seguir(se recostaua)
La fugitiua Ninfa que adoraua.

Mas no tan presto el Español cauallo
Siente la Turca Alfana que relincha,
Quando a su dueño quiere despertallo,
Y respódiendo quiebra riéda,y cincha:
Como el Gallo,que siente al otro Gallo,
Las alas alça,y cresta,y plumas hincha,
Y atento adonde el otro se leuanta,
Vencerle quiere,y respondiendo canta.

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al relincho eſpumoſo, en vn inſtante,
Pueſtos en pie ſe ven de furia llenos,
El vno, y otro alborotado amante,
Cuyos cauallos ven ſin rienda, y frenos:
El Eſpañol, que al Turco vee delante,
El retrato que adora echando menos,
Que ſe le hurtó de entre las manos piẽſa
De pura embidia, y por hazelle ofenſa.

Y en alta voz le dize, Cauallero,
No es muy cõforme a tu perſona, y traje,
Porque en tu tierra duerma el eſtrãgero,
Lleuarle toda el alma en hoſpedaje:
El hueſped vil ſe paga con dinero,
De ſu valor el hombre de linaje,
Y ſi en agena tierra prendas cobran,
No las del alma, las del cuerpo ſobran.

El hijo de Agrican con ſeñas que haze
Forma lengua en que dize, que no pudo,
Mas poco al Eſpañol le ſatisfaze,
Que ſe le vaya cõtrahaziendo el mudo:
De donde nace amor, la guerra nace,
La eſpada ſaca, y el luziente eſcudo,
Oyd (ſeñor) vn tierno, y moço amante,
Opueſto a la fiereza de vn Gigante.

Tanto

Ayuntamiento de Madrid

Tanto el hurtalle con razon lastima,
De vn largo bien querer, prenda tã cara,
Y qual hombre tan baruaro no estima
Vna pintura peregrina, y rara:
Ajusta empresa el Español se anima,
La causa es justa, y la ignorancia clara,
Que no ay tesoro de estimar tan dino,
Como la tabla de vn pinzel diuino.

O pintura diuina, y milagrosa,
Pues que ninguna acciõ humana imita
Tanto a naturaleza poderosa,
Ciencia sin fin, sin termino infinita:
Tu pones a los ojos qualquier cosa,
Que debaxo del Sol, y encima habita,
Y tanto puedes de tus sombras llena,
q̃ engẽdras miedo, amor, cõtẽto, y pena.

Tu el mar hazes temer al que en su tierra
Iamas del mar creyó la desuentura,
Tu las sangrientas armas, y la guerra,
Y del Tigre, y Leon, la fuerça dura:
Tu descriues el mũdo, y quãto encierra,
Tu las estrellas, y la noche escura,
El agil curso del que corre ayrado,
Y el sueño perezoso del cansado.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que pretenda alabarſe mejor deſto
La Eſcritura diuina, quien lo duda,
Figura lo que trata mas diſpueſto,
Mas no tan de improuiſo el color muda:
Deſcriua el Orador, o largo, o preſto,
La madre bella del amor deſnuda,
Y otro la pinte, y le dare la palma,
Pues muda hermoſa me arrebata el alma.

De vna guerra ſe eſcriue, y ſe diſpone
Vn grande libro, y puede el pinzel tãto,
q̃ vn lienço (en deſcogiendole) la pone
Iunta a los ojos con mayor eſpanto:
De que matizes, y color compone
El açuzena, el lirio, y el achanto,
Sino los hurta a la pintura el verſo,
Mas no ſe arguya lo que no es diuerſo.

El Comoſgrapho eſcriua, que alfin pinta
Si comprehẽde todo el mundo el Mapa,
Gaſta colores como negra tinta,
Ninguna ciencia de pintar ſe eſcapa:
De imagines adorna el ancha cinta
Del alto cielo, y ſu eſtrellada capa,
La Aſtrologia, y por exemplo baſta,
El Aries ruuio, y la donzella caſta.

La

Ayuntamiento de Madrid

La Medicina pinta el cuerpo humano,
Pone inteſtinos, venas, y medidas,
La blanca Notomia el Cirujano,
Pintadas ſon las yeruas conocidas:
Todas las ciẽcias del ingenio humano,
Si quieren ſer mas facil entendidas,
Todas ſe pintan, todo alfin ſe traça,
Vn fuerte, vna ciudad, palacio, o plaça.

No del Alcaçar la pared admira,
De techos de oro, y telas mil cubierta,
Aunque qualquier lauor al pinzel tira,
Y aun alli la pintura va encubierta:
Admirafe el ingenio quando mira
En tabla, en marmol, la figura cierta,
De Ceſar, de Anibal, cuya memoria
Haze creer, y imaginar ſu hiſtoria.

Que valieran las perlas, plata, y oro,
Sin la pintura bella, que enſeñara
Rica lauor, y engaſte al Indio, y Moro,
Ni joya huuiera, cetro, ni tiara:
O ſiglo errado, juſtamente lloro
Tu mano agora a ſu arte noble auara,
Honra al Pintor ſi ſu grandeza ignoras,
Si quiera porque pinta lo que adoras.

Ayuntamiento de Madrid

Porque de vn Arte iluſtre el valor mides
Que antiguamente fue tan celebrada,
Si fue vna tabla,o lienço de Ariſtides,
Por mil talentos de Athalo comprada?
Si à Athenas deſto la razon le pides,
Dirá lo que de Emilio fue eſtimada
La mano,y el pinzel de Metrodoro,
Si Zeuſis no le mueſtra el nóbre de oro.

Pregunta a Roma,ſi aprender podia
Eſclauo alguno el Arte,o ſolamente
El noble,y ciudadano que ſabia
Su libre ſangre,antigua,y excelente:
O gran Cleoneo,a quien ſe deue oy dia
Dar al pinzel la perfeccion preſente,
Que diſte a cada parte ſu ſentido,
Las ſombras,y doblezes al veſtido.

Bien conoceis(o gran Philipo nueſtro)
Su grã valor q̃ a vueſtro ingenio aplico,
Y bien lo ſabe en el cuydado vueſtro,
Del Eſpañol aſado el Templo rico:
Hurtando a Lombardia ſu maeſtro
Iacome Trenço,a Roma a Federico,
Y eſtimando en Eſpaña el Arte dina,
Del Mudo inſigne,y ſu maeſtro Vrbina.

No

Ayuntamiento de Madrid

No tiene Eſpaña que embidiar ſi llora
Vn Iuanes, vn Bezerra, vn Berruguete,
Vn Sanchez, vn Philipe, pues agora
Tan yguales artifices promete:
Ribalta, donde el Arte ſe mejora,
Pinzel octauo en los famoſos ſiete,
Iuan de la Cruz que ſi criar no pudo
Diò caſi vida, y alma, a vn roſtro mudo.

Boluiendo pues a los guerreros, digo
Ques bien (ſeñor) quel Eſpañol procure
Saber ſi el Turco ha ſido ſu enemigo,
Y que por eſte engaño ſe auenture:
Que ſolo de ſus lagrimas teſtigo,
Por mas que juſtamente niegue, y jure,
Eſtà muy en razon auer creydo,
Que de ſu prenda el robador ha ſido.

Recibe (alfin) cubierta la cabeça
Del claro eſcudo, vn tajo en el, con tãta
Pujança, que boló la punta, y pieça
Que de la media copa ſe leuanta:
Y reſpondiendo con ygual preſteça,
Metiò ligero la derecha planta,
Y de vno en otro golpe abriò camino
Al Turco pecho, por el temple fino.

Ayuntamiento de Madrid

Mas no le hirió por vna cota el pecho,
Que el guerrero Carpanto de ordinario
No vsaua al milla de mayor prouecho
En paz de amigo, o guerra de contrario:
Y entonces de vn reues, sobre el derecho
Braço, por el lugar mas necessario,
El arrogante baruaro soberuio,
Cortò al Cristiano, ropa, carne, y neruio.

Pero poco logrò del golpe el gusto,
Pues toda la canilla sacó rota,
Quel vayo borcequi dorado, y justo,
No hizo la defensa de la cota:
Siente el dolor el baruaro robusto,
Que de nueuo la sangre le alborota,
El pie leuanta, y sin sossiego alguno,
La fuerça de los dos puso en el vno.

La adarga arroja, y con furioso exceso,
Pensando que ha de abrirle si le toca
Del ombro a la cintura carne, y hueso,
Y desde los cabellos a la boca:
A dos manos le tira puesto el peso,
Del cuerpo sobre el pie: mas fue tã poca
La fuerça del, que diò consigo en tierra,
q̃ siẽpre por mas fuerça el golpe hierra.

Yuale

Ayuntamiento de Madrid

Yuale a dar (como el discreto deue)
Vn ayroso reues el Vizcayno,
Porque dexar que a leuantarse prueue,
Fue siempre conocido desatino:
Quãdo el temor en pie le puso en breue,
Y jugando el alfange a herirle vino,
Assentado ya el pie, que el temor suele
Hazer que no se sienta lo que duele.

El Español le tira, el Turco diestro
Andãdo en torno d̃l buelue a afirmarse,
Qual diestro esgrimidor del tiempo nue
q̃ quiere del cõtrario asegurarse: (stro:
Por el derecho lado, y el siniestro
Lisardo quiere al baruaro llegarse,
Mas siente flaco el braço, si le encuẽtra,
Que donde sangre sale, dolor entra.

Y por vender mejor su vida, mira
La fama, y el peligro a que le exorta,
No tira al pecho, a la cabeça tira,
Penacho, y tocas, y bonete corta:
No se repara el Turco, ni retira,
Que ni temor, ni azero le reporta,
Vasele entrãdo, y tanto, q̃ el Christiano
Le pudo asir con la siniestra mano.

Ayuntamiento de Madrid

Vienen a braços, y dexando luego
Las armas, trauan vna fiera lucha,
No dando al Español mucho sossiego,
q̃ al fin del Turco la pujãça es mucha:
Los ojos de los dos arrojan fuego,
Solo vn quexoso respirar se escucha,
Bañan sudor los rostros, y las venas
De sangre ardiente, y temouida llenas.

No se vieron jamas robustos Corços,
(De las ondas primeros inuentores)
Con tales grimas belicas, y escorços,
Sobre apuesta luchar con los pastores:
O con los Toros, y saluajes corços
De quien salen mil vezes vencedores,
Las venas, y los neruios descubriendo,
Y el aliento en el pecho reprimiendo.

Ni assi el lebrel, al braco humilde muestra
Los dientes si en el venga sus pesares,
Como en los dos de la cõtienda nuestra,
Mas en los años que el valor dispares:
La poluorosa, y belica Palestra,
No menos fuerte q̃ de Entello, y Dares,
Durauà sin ventaja, mas la herida
Enflaqueciò la fuerça con la vida.

Alfin

Ayuntamiento de Madrid

Alfin el braço al Elpañol faltole,
Y viendo la ventaja desta guerra,
El fiero Turco de la tierra alçole,
Baxandole dos vezes a la tierra:
Por medio a la tercera quebrantole,
Desmaya el Español,los ojos cierra,
Inclina la cabeça,el cuerpo afloxa,
La tierra mide de su sangre roxa.

Como despues de la mortal herida,
El caçador de Venus quedò muerto,
Bueltos los ojos la color perdida,
Y el blanco pecho de la fiera abierto:
Tal el mancebo hermoso en la cayda,
Tendió sobre la yerua el cuerpo yerto
De nieue el rostro,y como lirio el lauio,
q̃ aũ la muerte a lo hermoso no haze a-
No d̃otra suerte q̃ miró el Tebano(grauio.
Al hijo de la tierra,el Turco mira
El flaco,y bello luchador Christiano,
Que ya ni mueue el rostro,ni respira:
Arrogante Español(le dize)en vano
A grandes cosas tu nacion aspira,
Pues de vosotros el mas vil pretende
Hazerle guerra al Sol,si el Sol le ofende.

Ayuntamiento de Madrid

Quedate para loco inaduertido,
Y no te quexes de tu dura ſuerte,
Pues buſcaſte tu daño,y atreuido,
A las puertas llamaſte de la muerte:
Eſto diziendo,le dexò tendido,
Y aſiendo de ſu Alfana el arzon fuerte,
Sin eſtribo ſubió ſobre la ſilla,
Y de Xenil deſamparó la orilla.

Quando el mancebo triſte ya deſpierto
De entre las manos de la muerte eſcapa,
Fue de la noche el manto deſcubierto,
De malas obras apazible capa:
Mirando el cielo,aunq̃ nublado abierto,
Coge el ſãgriẽto humor,la herida tapa,
Y alli ſentado,cuenta con ſuſpiros
Las eſtrellas del manto de ſafiros.

Regando el ſuelo,pues el jouen triſte,
De noble ſangre,y de piadoſo lloro,
Vio q̃ a ſu tierno llanto vn hóbre aſsiſte
Con alma de Chriſtiano,y traje Moro:
No rica aljuua,ni marlota viſte,
Ni ciñen ſu cabeça tocas de oro,
Sino vn bonete de encarnada grana,
Y vn morado alquizel de ſeda,y lana.

Quien

Ayuntamiento de Madrid

Quien eres tu(le dize)que mi pena
Atento eſcuchas?ſi por dicha aguardas,
Que lime el alma la mortal cadena,
Y deſta vil priſion rompa las guardas:
Con mi deſpojo tu apetito enfrena,
Si de robarme viuo te acouardas,
Calló Liſardo, que el dolor eſtrecho
La voz cortaua de la boca al pecho.

Fin del Canto decimotercio.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMOQVARTO.

Disfraçandose Belcorayda, cura a Lisardo las heridas. Determinase Rostubaldo de ver la cueua encantada, y dexando su gente, entra por ella.

SI a lastima (señor) os ha mouido
Iusta piedad conforme a vuestos años,
Del hijo de Agrican, Lisardo herido,
Ya el cielo acude a reparar sus daños:
El cautiuo que veys enternecido,
Vn alma hidalga cubre en rotos paños,
q̃ el cielo da tãbien por triũfo, y palma,
Executoria de nobleza al alma.

No soy (responde) como agora piensas,
Mancebo triste de tan baxo trato,
Y mal vn alma noble recompensas,
Mostrandote a mis lagrimas ingrato:
No busco mi prouecho en tus ofensas,
Ni robo muertos, ni los viuos mato,
q̃ soy Christiano, aũq̃ en Morisco traje,
Tu ygual, por dicha, en pena, y en linaje.

Cautiuo

Ayuntamiento de Madrid

Cautiuo ſoy,y eſclauo de Elcarino,
Rey de Granada,Marubel,y Alora,
Y de quien Maniloro fue ſobrino,
Que de Francia truxeron muerto agora:
Tiene eſte rico Moro Granadino
La mas gentil,y mas perfeta Mora
Por hija bella,que ha tenido Eſpaña,
En quanto el Betis cerca,el Xenil baña.

A aqueſta ſiruo en vna huerta ſuya
En eſte traje de hortelano pobre,
Donde la peligroſa herida tuya
Hare que la perdida ſalud cobre:
Que no ay agora quien con ella arguya,
Por experiencia,y arte que le ſobre,
En Medicina,y conocer las coſas,
A la ſalud humana prouechoſas.

Agora con el Rey,eſta en Seuilla,
En cierta pretenſion,por tiempo largo,
Yo en tanto buſco por aqueſta orilla
Yeruas que ya conozco,y tẽgo acargo:
Anabaſis,jacinto, mancanilla,
Abſinthio,hiſopo,ſalbia,aſẽſio amargo,
Eſcorçonera,meliloto,y apio,
Hecho por mis desdichas Eſculapio.

Viene

Ayuntamiento de Madrid

Vine como otras vezes esta tarde,
Y agora quando a la ciudad boluia
Haziendo con mis lagrimas alarde,
De los cuydados de la patria mia:
Tu voz Christiana, q̃ en mis venas arde,
Dexó mi sangre con su acento fria,
Y en el oydo me detuuo el paso
Desde que Venus se mostrò al Ocaso.

Por tanto quiero mientras viue ausente
El hermoso Auizena que te digo,
Darte mi casa, y animo inocente,
Con rica voluntad de pobre amigo:
Quando Lisardo en sus palabras siente,
De la piedad del cielo y gual testigo,
Agradeciolo a entrambos como pudo,
Al vno hablando poco, al otro mudo.

Coge el cauallo entonces el cautiuo,
Y sube en el al Español Christiano,
Dexando de Granada el muro altiuo
Por mas secreto a la siniestra mano:
Alfin cubiertos de vno, y otro oliuo
Fuera de senda, y de camino llano,
Entraron en la huerta, y en la casa,
Larga de voluntad, de hazienda escasa.

No

Ayuntamiento de Madrid

No los Franceses paños, y doseles
Adornan las paredes mal labradas
De sillas, taburetes, y escabeles,
Y de famosos quadros adornadas:
Cama limpia entre rotos alquizeles,
Sauanas blancas, aunque no delgadas,
Y aunque entre Moros vna imagẽ bella
Del Oriente del Sol que nació della.

Echado estaua a penas en la cama,
Medio desnudo el cauallero herido,
Quando de gente que a la puerta llama,
Fue su primero sueño interrompido:
Llama a Licasto la Morisca Dama,
Porque auiendo el retrato conocido,
Y sabiendo que es suyo, amò su amãte,
Que amor siempre engẽdró su semejãte.

Aquel retrato se pintò en Granada,
Por vn Moro que vn tiempo la seruia,
Que por mostrar su belicosa espada,
Con los Christianos de Nauarra vn dia:
Fue cautiuo en la vega celebrada
Donde Xenil que el verde jaspe cria,
Con vna cinta de cristal elado,
Desde vna sierra se despeña a vn prado.

En

Ayuntamiento de Madrid

En fin le dixo, de tu ley Chriſtiana
Halle eſta tarde con dos mil querellas
Vn moço iluſtre, que en la vega llana
Contaua con ſuſpiros las eſtrellas:
El roſtro blanco, y de color de grana
Los bellos labios, y mexillas bellas,
Los ojos como el miſmo ardiõte Apolo,
Pardo el cabello, el boço negro, y ſolo.

Hame obligado, que perdido viene,
Y ſer yo aficionada a los Chriſtianos,
A procurar curalle el mal que tiene,
Si ya no fueſſen penſamientos vanos:
Que ſi es herida, a ſu ſalud conuiene,
Que ponga en ella mis dichoſas manos,
Que tu como Chriſtiano bien podrias
Eſconderle en tu caſa algunos dias.

No digas mas (Licaſto le reſponde)
Hermoſa Reyna, que eſſe moço triſte
Mi pobre caſa, y alma rica eſconde,
Mas muerto por ventura que le viſte:
Que yo me halle ſobre la yerua, adonde
Enternecida de ſu llanto fuiſte,
Y ha poco que con alma de Chriſtiano,
A ſus heridas apliquè la mano.

Sin

Ayuntamiento de Madrid

Sin duda es hombre de Real linaje,
Su hermosura a dezillo me prouoca,
Y lo confirma el estrangero traje,
No porque yo lo sepa de su boca:
Si en tus entrañas halla el hospedaje
q̃ hallò é mi pobre casa estrecha, y poca,
Segura tiene la salud perdida,
En essa mano de su muerte vida.

Con el rostro, y el pecho enternecido,
La Mora el caso tragico escuchaua,
Quedòse de la herida sin sentido,
Porque solo en el alma sospechaua:
Supuesto q̃ en el alma, y cuerpo herido,
Por ocasion de su retrato estaua,
Que como mal papel el alma suele
Passar al cuerpo lo que en ella duele.

Como suele fingir el que dessea
Lo q̃ es muy de su gusto el despreciallo,
Para que el dueño por ventura crea,
q̃ como a menos precio ha de cóprallo:
Assi la Mora su passion rodea,
Mas el Christiano atiende a remediallo,
Y tanto el ver su enfermo facilita,
Que entre los dos conciertan la visita.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas con tal condicion la vez primera,
Que le vea encubierta, y la ſegunda,
Como para curar ſu herida fiera,
Pues todo en bien de ſu ſalud redunda:
Veſtirſe pobremente conſidera,
Qual ſuele eſtar en la groſſera funda
El oro puro, que cubiertamente
Rinde Aburem, a la Eſpañola gente.

Licaſto ſe deſpide, prometiendo
Ser aſsi miſmo del ſecreto eſcaſo,
Hallô en baxando al Eſpañol durmiẽdo,
Dexole, y fueſſe a imaginar el caſo:
Ya el Alua clara, y colorada abriendo
La fria ſombra con alegre paſo
De ſus plantas de fino alxofar llenas,
Piſaua los jazmines, y açuzenas.

Quando deſpierta el Eſpañol Chriſtiano,
Y ẽtra en la guerta, dõde hallô deſpierta
La q̃ prouó dormir por dicha en vano,
Y vio los dos luzeros en la huerta:
En vna fuente puſo braço, y mano,
Lagrimas, y agua, ruegale que vierta,
La fuente agradecida de otra ſuerte,
Las perlas guarda, ſola el agua vierte.

Tan

Ayuntamiento de Madrid

Tan blanco ſobre el marmol de la fuente
Eſtaua el braço, que el cautiuo a penas
Se atreuiera a juzgarle diferente,
A no juzgallo las azules venas:
Animoſe a llegar con vn preſente,
De vn ſemejante exemplo de ſus penas,
Y para ver la fuente con auiſo,
Bueltos en flor Adonis, y Narciſo.

Tomó las flores, y con larga mano
Le dio vn anillo de vna piedra fina,
No de otra ſuerte q̃ Alexandro Magno
Satisfizo la fruta de la enzina:
Luego pregũta, ſi durmió el Chriſtiano,
Y ſi el dolor templò la medicina,
Si ha dicho ya ſu nõbre, eſtado, y tierra,
Y la ocaſion que della le deſtierra.

Y ſabiendo que no, ſin que ſe guarde
De tantos Argos quiere entrar a velle,
Que no ay para el amor paſſo couarde,
Ni fuerça de razon para vencelle:
Todo lo juzga peligroſo, y tarde,
Como quãdo é el mar de Frixo y Helle,
Hero aguardó deshecha en mil enojos,
Con vna luz, las luzes de ſus ojos.

Ayuntamiento de Madrid

Entran alfin, y va la luz delante,
Que a descubrir el bello herido corre,
Quedose a fuera la abrasada amante,
Que vna pared humilde fue la torre:
Halló vn resquizio, a Tisbe semejante,
Que amor de todos medios se socorre,
Por donde el viento a lastima mouido,
Trahia las razones al oydo.

Finalmente despues que vn largo rato
Hablaron los Christianos de su herida,
Licasto le pidió con mas recato
La historia, y el discurso de su vida:
No quiso el Español mostrarse ingrato,
Y sin saber que oyendole, escondida
Estaua la ocasion de sus enojos,
Diò voz al coraçon, y agua a los ojos.

Pues ya me fuerçã la razon, y el tiempo,
Y de tu amor la fe sinzera, y pura
Mas que el traerme la fortuna a tiempo,
Que en tierra agena tenga sepultura:
No como ya por gusto, y passatiempo,
Su historia el sano referir procura,
Colgada la mortaja por el templo
Dire la mia, mas por justo exemplo.

Lisardo

Ayuntamiento de Madrid

Lisardo soy,el hijo desdichado
Del gran Rey de Vizcaya Atanarico,
Aquel en letras,y armas celebrado,
Y mas que Midas sin codicia rico:
En asperas montañas fui criado,
En soledades,a que yo me aplico,
Nocomo caçador,mas como sabio(bio.
Puesto q̃ el propio loor,es propio agra-

Pocas mugeres vi,ninguna amaua,
Y si puedo dezir que amaua alguna,
Era vna prenda que conmigo estaua,
Sol de mis ojos,de mi llanto Luna:
Su diuino impossible me abrasaua,
Mal digo,justamente mi fortuna,
Que amor la tuue,sino fuera hermano,
Con q̃ escusara el que me mata en vano.

O quantas vezes me abrasò el desseo,
El casamiento baruaro de Egypto
De la bella Cleopatra,y Tolomeo,
Que busca amor exemplos al delito:
Pues si de Biblis los afectos leo,
Que se conuierta en fuente la permito,
Que si pudiera yo boluerme fuente,
Fuego es amor,templara mi acidente.

Ayuntamiento de Madrid

Alfin cessò mi ardor por insufrible,
Despues de muchos años de flaqueza,
Porque sin esperança no es possible,
Que pueda durar tanto la firmeza:
Acabose mi amor loco, impossible,
Boluiendo a su primer naturaleza,
Pero esta paz del alma duró poco,
Interrumpida de otro amor tan loco.

Entre algunos esclauos Andaluzes,
Que truxo el Rey mi padre dela guerra,
Quando llegaró nuestras roxas Cruzes,
Hasta las blancas Lunas de su tierra:
Si a la memoria la ocasion reduzes,
Y es la que agora te aprisiona, y hierra,
Que bien te acordaràs que fue vitoria,
Que nuestra sangre escriue su memoria.

Vino vn cautiuo, que en su talle, y brio
Mostraua ser persona de linage,
Y aun dizen que este Rey era su tio,
Y su padre cabeça Bencerrage:
Este ocupado en el seruicio mio,
Iamas haziendo a su nobleza vltrage,
Pudo con su virtud tanto conmigo,
Que fue de esclauo herrado, libre amigo.

Siem-

Ayuntamiento de Madrid

Siempre que alguna parte caminaua,
Siempre que al cápo,y a los mótes yua,
Este(para mi mal)me acompañaua,
Qual suele aquel q̃ có sus dueños priua:
Mas quando a bosque;o soledad llegaua,
O me obligaua la calor estiua,
A darme al sueño en cueua,o sóbra fria,
De mi por las malezas se escondia.

Muchos dias Licasto,atribuilo
A varias cosas del humano intento,
Despues con el desseo mudè estilo,
Y quise conocer su pensamiento:
Parece que nació ribera el Nilo
Amor,segun es vario,y fraudalento,
Pues a ver lo que el otro viendo estaua,
Con ignorantes passos me lleuaua.

En su lenguaje baruaro,y Morisco,
Tal llanto hazia con vn rostro bello,
Que bien pudiera enternecer vn risco,
Pues que me enterneciò sin entendello:
No has oydo dezir del Basilisco,
V de Medusa el rigido cabello,
Pues esso mismo el q̃ es curioso medra,
Muriò mi vida,y fue mi alma piedra.

Ayuntamiento de Madrid

Qual ſuele de la bala ſin reparo
Entre los corços aquel golpe fuerte,
Al primero paſſar de claro,en claro,
Y al que viene detras herir de muerte:
Tal eſte roſtro peregrino,y raro,
Nos pudo herir a entrãbos de tal ſuerte,
Que aquel murió porq̃ llegò primero,
Y a mi mehirio đmuerte,pues ya muero.

No paſſaron de aqueſte muchos dias,
q̃ enfermo de ſu amor,el Moro eſclabo,
Por darſe a contemplar melancolias,
Manjar de triſtes,cuyo guſto alabo:
Para empeçar las deſuenturas mias,
Llegó ſu vida miſerable al cabo,
Y eſtando yo preſente,alfin cercano,
Me dixo anſi,tomandome la mano.

Si los bienes,Liſardo,principales,
Muerto el cautiuo,hereda el ſeñor ſuyo,
Vn bien que tuue para muchos males,
A ti como a ſu dueño reſtituyo:
Hiziera teſtamento de otros tales,
Pero no es el dolor para ſer tuyo,
Pues muero ya ſin que remedio cobre,
Rico de males,y de bienes pobre.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo quiſiera tener bienes mayores,
Mas nunca bien mayor tuue en mi vida,
Pues la pierdo por el con mil dolores,
Y le perdono ſiendo mi homicida:
En eſto ya las ſombras, y temores
De la muerte cruel la mano aſida,
Rompieron la razon con blanda calma,
Dando a la voz eſpacio, y priſa al alma.

Diome el retrato, y apretome vn rato
Tanto la mano, que por ella creo
Prouo a ſalir el alma que al retrato,
Iuntarſe quiſo con mayor deſſeo:
Por deſpedirſe de ſu antiguo trato,
Tan ſemejãte al tiempo en que me veo,
Finalmente murió, porque murieſſe
Quien heredero de ſus males fueſſe.

Que no herede ſus prendas ſolamente,
Pues herede tambien ſu amor eterno,
Como el que ſe ha veſtido del doliente
La ropa enferma del ſudor interno:
Començô de ſu muerte mi acidente,
(q̃ duros males de vn principio tierno)
Quedando al dilatarſe poco a poco
Cautiua el alma, y el ſentido loco.

Ayuntamiento de Madrid

No puedo yo creer que el rostro hermoso,
(Despues aca lo tengo imaginado)
Sin fuerça de otro hechizo poderoso
Pudiesse hazerme tanto mal pintado:
De la suerte que el Aspid venenoso
Pisò las flores del hermoso prado,
Que ellas por si senzillas, y inocentes,
Ni hombres mataran, ni dañarã fuentes.

Y por no te cansar con mis passiones,
Basta que sepas que me dió tal guerra,
Que al cabo de mil varias confusiones
De mis padres, y patria me destierra:
Por ver si en otras partes, y regiones
Hallar pudiesse la dichosa tierra,
Que tiene tanto bien, mas yo recelo,
Que no es la tierra, sino el mismo cielo.

Alli Licasto, donde ayer me viste,
Mi peregrinacion vino a traerme,
Y sucediome lo que suele al triste,
Que de llorar cansado alfin se duerme:
Y como en todo la desdicha assiste,
El primero que pudo el rostro verme,
Me le robó, dexandome la palma,
Sin el espejo en que miraua el alma.

Esta-

Ayuntamiento de Madrid

Eſtaua yo ſoñando,o ſon antojos,
Que vna gentil,y candida paloma
Cubierto el pico de rubis mas rojos
Que el encendido eſmalte de la poma:
De plata el roſtro,y de zafir los ojos,
Con vñas de oro mi papel me toma,
Quãdo deſpierto,y como ſuelto cieruo,
En pie me põgo,y hallo q̃ era ũ cueruo.

Vn hombre negro halle, que eſtaua vfano
De ſu vitoria,y del tormento mio,
Puſe al remedio,y a la eſpada mano,
Poniendo la vengança en deſafio:
Quedó por el la gloria,y tu Chriſtiano,
Que baxauas entonces por el rio,
Seras teſtigo, de que queda luego
Reſuelto en tierra,lo q̃ pudo en fuego.

Dixo,y con eſto el alma que mejora,
Su mal llorando dilató ſu pena,
Llora el cautiuo,y Belcoray da llora,
Eſta la propia culpa,aquel la agena:
Las lagrimas hermoſas ateſora
La rompida pared de perlas llena,
Que amor tal vez,q̃ a niño correſpõde,
Por agujeros ſu riqueza eſconde.

Ayuntamiento de Madrid

Pesale por la causa que rezela,
De que por su retrato herido fuesse,
Luego de la tristeza al gusto apela,
Pues fue ocasiõ de que a Lisardo viesse:
Licasto en tanto al Español consuela,
Porque la pena con el llanto cesse,
Mas viẽdo hazer aqueste oficio al sueño,
Salio a buscar de aquella vida el dueño.

El llanto dissimula quanto puede
La Reyna, y salen a la huerta juntos,
Adonde amor, q̃ a lo impossible excede,
Resucitô los animos difuntos:
No ay esperança que sin alma quede,
Aunque distauan (mas q̃ los dos pũtos,
En que se tiene el cielo) las dos Leyes
Que en lo demas yguales son los Reyes.

Conciertan que con pobre, y vil vestido
Entre la Infanta en nombre de cautiua,
Y herida de su amor cure a su herido,
Para que el vno sane el otro viua:
Y que entrando Licasto enternecido
Finja que es su muger, porque reciua
Remedio en cuerpo, y alma aq̃l Christia
q̃ es medico d̃ amor la amada mano. (no,

No

Ayuntamiento de Madrid

No bien el Sol llegaua al medio dia,
Con rayos mas ardientes, y ſutiles,
Quando la bella Dama ſe veſtia
De vn lanoſo alquizel, paños ſeruiles:
Mas tanto el roſtro mas reſplandezia,
Quanto eran mas las veſtiduras viles,
Que el plomo no le quita, ni es baſtante,
La blanca luz al Indico Diamante.

Entra Licaſto alfin, y al bello herido
Le dize anſi: Por tu valor Chriſtiano,
Ya que en mi indigna caſa recebido
Enfermo, fuiſte de mi intento ſano:
De mi propia muger ſeras ſeruido,
Y comeras agora de ſu mano,
Que qualquiera muger por ſu blandura,
Mejor que el hombre nos regala, y cura.

Liſardo de peſar eſtremos haze,
Por ver que tenga a ſu muger cautiua,
Licaſto le conſuela, y ſatisfaze
Culpádo al tiempo, y a la ſuerte eſquiua:
Ya que para morir la vida naze,
(Le dize) excelſo Principe no viua
Seguro el hombre, de que en eſte ſuelo
Ay firme bien, haſta llegar al cielo.

Entran

Ayuntamiento de Madrid

En eſto entrò la Reyna, y començaron
A mejorar de entrambos las heridas,
Si los ojos mirandoſe callaron,
Hablaronſe las almas conocidas:
Los de Liſardo atentos la miraron,
Y donde las faciones eſculpidas
Eſtauan del retrato, a quien diò palma,
El bello original entrò con alma.

Qual ſuele eſtar aquel que en tierra eſtraña
Mira el amigo de oluidado nombre,
Y viendole, preſume que ſe engaña,
Imaginando donde vio aquel hombre:
Que ſe atreue, ſe encoge, y deſengaña,
Haziendo al que le mira que ſe aſombre,
Tal eſtaua Liſardo, viendo aquella
Que tantas vezes antes vio ſin vella.

Lugar es eſte, donde fuera juſto,
Con nueua Muſa, y có blandura nueua,
Que del amor ſe dilatara el guſto,
q̃ de vno, y otro amante el alma prueua:
Sino me lo eſtoruara el tiempo injuſto,
q̃ entre armas, y humo a mi peſar me lle-
Forçandome a q̃ buſque ſin deſſeo (ua,
Sujeto y gual al tiempo en que me veo.

Luz

Ayuntamiento de Madrid

Luz de mis ojos, no creais por esto,
Que me falta de vos digna memoria,
Mas la aspereza dóde amor me ha puesto
No me permite celebrar su gloria:
Marte me lleua a su peligro opuesto,
Por esso en el discurso de la historia
Bueluo a buscar a Marte, procurando
Dexar al blando amor lugar mas blãdo.

No es tiempo de cantar, Lucinda mia,
Tus bellos ojos, y mi largo llanto,
Que en medio de la mar del Norte fria,
La Serena de amor suspende el canto:
Voy por la mar, dóde a morir me embia
La embidia de mi bien que pudo tanto,
Oydme vos (señor) pues Marte os llama,
Al Templo de Belona, y de la fama.

Boluiendo al Castellano Rey famoso,
A quien ofrece parias, y tributo
La gran ciudad del Tajo caudaloso,
Que dieron nombre Tolemon, y Bruto:
Digo que con su exercito orgulloso,
Y el antiguo pendón de Ferraguto,
Para hazer a Medoro eterna guerra
Passaua alegre la Morena Sierra.

De

Ayuntamiento de Madrid

De en medio del tropel, y poluo espeso,
Carros, cauallos, cargas, y bagajes,
De las vozes del campo, y del exceso
De fieras arrogancias, y plumajes:
Sus alas de Argos, que con menos peso
Suelen passar los estrellados Ajes,
Hasta Seuilla leuantò la fama, (ma.
De vn viéto, en otro, y de vna en otra ra

Medoro, que a Nereyda aborrecia,
Creyendo fuesse Angelica su esposa,
Que por la burla, y pena de aquel dia,
No ha sido a verle el rostro poderosa:
Oyendo que el exercito venia
Al son de la trompeta belicosa,
En la margen del Betis, las mas tardes,
Forma esquadrones, y compone alardes.

Salen los Moros, y los Indios salen,
Estos con arco, y con alfange aquellos,
Y porq̃ a Alcides como é fuerça y gualé
Pieles de Tigre enlazan a los cuellos:
Otros de fuertes laminas se valen
De oro mineral que nace entrellos,
Y escritos de mil letras, y pinturas
Los fuertes braços, y las carnes duras.

Rige

Ayuntamiento de Madrid

Rige Medoro vn baruaro manchado
Del copete al codon de negras moſcas,
Como Zebra de liſtas variado,
De vno,y otro color partido a roſcas:
Con vn baſton de piedras tachonado,
Como ſe hallaron en las minas toſcas,
Le toca,y hiere,y dizen que parece
Al cauallo del Sol quando amanece.

Celauro de Etiopia,y Gloriardo,
Suceſſor de Rugero,y Bradamante,
Y Turcatheo el baruaro gallardo,
A ſu padre Gradaſo ſemejante:
Aquella de ſu Sol nublado pardo,
Fingida claridad,falſo diamante,
Siruen,penſando que es la bella en vano,
Que lleua hurtada por el mar Zerdano.

Y aſsi los tres ofrecen los primeros,
A la fingida Angelica,y Medoro,
Para vencer los Caſtellanos fieros,
Perſonas,vidas,armas,y teſoro:
Ya ſe ven relumbrando los azeros,
Ya ſuena el atambor Alarue,y Moro,
Y a las ouejas,y el ſalado puerco,
Se van guardando para largo cerco.

Llega-

Ayuntamiento de Madrid

Llegado en fin a aquella cueua eſcura,
Que a Cardiloro tiene en tanto oluido,
Roſtubaldo feroz, cuya auentura
Saber ha procurado, y no ha podido:
Durmiendo el cãpo, que dexar procura
Cerca della aloxado, y detenido,
Deſſea ver ſi lo que el vulgo dize,
A la verdad (qual ſuele) contradize.

Y como tanto el Moro deſſeaua
Saber de aquellas guerras el miſterio,
Y el Betis Andaluz juntar penſaua
A la corona de ſu iluſtre Imperio:
Por ver ſi en ella algun aguero hallaua,
Aunque temiendo muerte, o cautiuerio,
Fiado en ſu valor, de todo punto
Se atreue al daño, y al infierno junto.

Dexa la rica tienda, el paſſo alarga,
Con animo atreuido, y ſolo lleua
Su negra lança, ſu dorada adarga,
Sin otra gola, pete, falda, o greua:
Del valle eſcuro por la ſenda larga,
La boca vio de la eſpantoſa cueua,
q̃ vn tóco, y turbio arroyo la deſcubre,
Y vna eminente peña que la cubre.

Aqui

Ayuntamiento de Madrid

Aqui, dize, vere ſi me prouoca
El vnico valor que ſiempre tuue,
Y anſi ſe acerca a la profunda boca
La lança al ombro, y por la peña ſuue:
Salia ya con luz menguante, y poca
Cintia por vna denſa, y parda nuue,
Quãdo ẽtra el fuerte, y temerario Moro,
Donde yaze oluidado Cardiloro.

Paſſaua riſcos de camino inciertos,
Bañados de vna fuente deſpeñada,
Por los marmoles orridos, y yertos,
Con voz entre los concauos formada:
Colgauan de ouas, y de moho cubiertos
Razimos de agua, en dura piedra elada,
Del ſalitrado techo en toda parte,
De la naturaleza hechos con arte.

Mas no con tal valor, fuerça, y deſſeo,
El que de Yole ſe viſtió las tocas,
Paſſò las negras aguas del Letheo,
Y del infierno quebrantó las rocas:
Quando raſgò ſacando a ſu Teſſeo
Del gran Zerbero las trifauces bocas,
Como el valiente Roſtubaldo lleua,
Por la eſpantoſa, y encantada cueua.

Ayuntamiento de Madrid

Despues de caminado largo trecho,
Hiriò la lança que lleuo delante
Vn muro,en cuyo lienço a su despecho,
Como a Narciso respondiò su amante:
Quexose el fresno,y al valiente pecho
Arrimando la blanca adarga de ante,
Metió mano al alfange fuerte,y como
Vn Hetor,llega,y llama con el pomo.

Responde el ayre dentro,repitiendo
Lexos el golpe de la fuerte mano,
No de otra suerte q̃ en el móte hiriendo
La seca enzina,el cortador villano:
Que por causa del ayre el róco estruẽdo,
Tarda en llegar de la alta cũbre al llano,
Porfia el Moro,y al tercero abierta
Con triste son quedò la escura puerta.

Entra por la tiniebla,a todas partes
Esgrimiendo la espada,y dando bueltas,
q̃ al guerreador q̃ diò su nõbre al Martes
Hiziera atropellar las plantas sueltas:
A la fuerça tal vez tiemblan las artes,
Y andan los libros,y la sangre a bueltas,
Porque la fuerça en ocasion alguna,
De los cabellos lleua a la fortuna.

Mil

Ayuntamiento de Madrid

Mil nubes de fantasmas se le oponen,
Como se miran quando el Sol trasmóta,
Que de varias figuras se componen,
Con quien la vista lo que vio confróta:
Mas como sin que oliua, o vid perdonen
Las manos del villano que desmonta,
Dexan el campo ygual, del mismo estilo,
Entre las sombras abre senda el filo.

En esto oyò vn cauallo, y puso tregua
Al braço con espanto, y marauilla,
Asirle emprende a falta de su yegua,
Puesto que viene sin bocado, y silla:
Y aunque suena distancia de vna legua,
En vn punto pisó la verde orilla,
Erizada la crin, el rostro atento,
Por la boca, y nariz beuiendo el viento.

Neuado de la blanca espuma llega, (ga,
q̃ el mismo arroxa, el Rey su alfãge alar-
Mas viendo que domestico se allega,
En el suelo le puso con la adarga:
Traua la crin, y a su furor entrega
El nunca visto peso, y nueua carga,
Quierela sacudir, mas no la muda,
Empinase, relincha, salta, y suda.

Ayuntamiento de Madrid

De la planta no herrada el casco aguza,
Entre las peñas, que furioso escarua,
Sus armas toma el Rey, y los pies cruza,
Baxãdo al suelo el cuerpo hasta la barua:
Como el Alarue en diestra escaramuza,
De cuerpos muertos a la junta parua,
Se abate del cauallo, y en el queda,
Porque alcançar la espada, o lãça pueda.

Picale, y entra por la cueua adentro,
Corriendo mas de vn hora, sin q̃ entiẽda
Que fin ha de tener, limite, o centro
El Labirinto de la inculta senda:
Llega a vna sala al fin, parase, y dentro,
Cõ vna toca a vn marmol encomiẽda
El cauallo feroz del cuello asido,
De blanca espuma, y de sudor teñido.

Fin del Canto decimoquarto.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMOQVINTO.

Entrando Rostubaldo en la cueua encantada, es lleuado donde Ardano le profetiza la sucession de su Imperio, hasta que los Moriscos fueron echados del Reyno de Granada.

AGora nueuamente, Euterpe mia,
Pide fauor a vuestro Monte el Plectro,
De l agua pura cristalina, y fria
De Pindo, de Helicon, Pimpla, y Bibetro:
Y vos (señor) que desta Monarquia,
Largos años tendreys corona, y cetro,
Oyd como os la diò (queriendo el cielo)
Fernãdo quinto, aunque tercero aguelo.

Digo pues que la sala guarnecia
Lauor Morisca del cimiento al techo,
Cuyas paredes de cristal tenia,
Mas fino que de eladas aguas hecho:
Por cuya trasparente luz se via
Vn verde campo, vn Hibla cõtrahecho,
Tal que la rosa, lirio, y clauellina,
Eran rubi, jacinto, y Cornerina.

Ayuntamiento de Madrid

Llegose el Moro a la pared primera,
Y vio por los Diaphanos cristales,
Con bramido espantoso, y vista fiera,
Lleno el jardin de varios animales:
Estaua el Oso alli, como si fuera
En Misia por los asperos xarales,
Quando abraçadas lleua las colmenas,
De sus casas de cera, y dueños llenas.

El Iauali cerdoso, que se cura
Con yedra de jardin, cuyo celebro
Del Aspid venenifero assegura,
Cozido en sangre, con pũjente enebro:
Como por Macedonia en la verdura,
Que dellos tiene mas que arenas Ebro,
Estaua alli tan fiero, como quando
Vio a Adonis muerto, y al amor llorãdo.

El feo Zercopiteco, que tiene
Barua, y cabello humano, y siẽpre habita
Por los arboles Indicos, y viene
Dando a los hombres que caminã grita:
El Satyro gracioso que entretiene,
El Ximio burlador que nos imita,
El Elefante que la Luna adora,
Respeta al Rey, y en el Oriente mora.

Esta-

Ayuntamiento de Madrid

Eſtaua alli el Dragon,que honrò Tritonia,
Y el Cauallo gallardo de Neptunò,
El Buey de Eſpaña,el Bufalo de Auſonia,
Y el animal mas ſimple,y importuno:
Quien viera ſu confuſa Babilonia,
En tan poco lugar ſin hombre alguno,
Penſarà que era el arca, en que eſtuuierõ
Aquellos tres,que el mundo diuidieron.

La Dama temeroſa,el Leon Albano,
Que venga el adulterio ſi le ſiente,
Fiero,y el mas domeſtico,y humano,
Quando el valor conoce de la gente:
Eſto moſtraua con exemplo llano,
A los pies del inuicto decendiente
De Carlos vn Leon,cuya fiereza
Conoce de Auſtria la inmortal grãdeza.

Poner ſolia aquel gallardo joben
La plãta en la cerbiz de vn Leõ Albano,
Pero eſta hazaña no es razon que inobẽ,
Pues la puſo al Flamenco,y Africano:
Y vos primero que eſſas hebras roben
El cuydado Real,y el tiempo cano,
Pondreis la vueſtra ſobre mil Leones,
Aſpides,Baſiliſcos,y Dragones.

Ayuntamiento de Madrid

Vio el Camello tambien, que pare al cauo
De doze meſes, con ſu dulce leche,
Que cien años del hombre viue eſclauo,
Y ſe le humilla a que la carga le eche:
La purpurea Manthicora, y el brauo
Tigre pintado, que el veloz Lebeche
Vence en el curſo por el Monte Gago,
La Hiena de dos ſexos, y el Pephago.

Vio los Canes que Erigones dió al cielo,
O fue Orion, o Europa por ventura,
Sin ladrar a las Oſas, que en ſu velo
Tambien eſtan Elice, y Cinoſura:
Y el Centauro, que dió tan alto buelo,
Que deſde el Sol nos flecha nieue pura,
A la mitad de Hebrero, porque luego
Iupiter de las Muſas oye el ruego.

Iamas el deſterrado de Zachinto,
De la hija del Sol vio el alta caſa,
Con tantos animales como pinto,
Ni el que la Libia peregrino paſa:
Que nunca al deſtruydor del Laberinto
Valiera el ilo, y la compueſta maſa,
Pues ſi llegara aqui Teſeo con ella,
Ni fuera Phedra cruel, ni Ariadna eſtre-
(lla.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas el valiente Caſtellano entonzes
Los acomete por la ſala hiriendo,
Que qual ſi fuera de trauados gonzes,
Se vino al ſuelo con horrible eſtruẽdo:
Mas digno de los marmoles, y bronzes,
Que viuen las memorias repitiendo,
De Hercules Eſpañol, del Pithio Apolo,
Que vn monſtro fiero, acometierõ ſolo.

Mas no tan preſto fueron los criſtales
Hechos pedaços, y allanado el ſuelo,
Quando todos aquellos animales
Eran imagen del que mira al cielo:
Quien vio jamas trãsformaciones tales,
Pues d̃ improuiſo, roſtro, cuerpo, y pelo
Yuan mudando en hõbres de ſerpiẽtes,
Como de Cadmo, los ſembrados diẽtes.

Ninguno eſtaua ocioſo, antes ſe vian
Todos diuerſas artes aprendiendo,
Vnos en altas catredas leyan,
Y otros eſtauan con ſilencio oyendo:
Alli tiernos Gramaticos dezian,
Sus primeros principios repitiendo
El arte que deuemos al diuino,
Que fue Colon del mundo del Latino.

Ayuntamiento de Madrid

Alli tambien Filosofos hinchados,
Con el vil esquadron de los sofistas,
Siempre mal entendidos, y escuchados,
Estauan en sus Logicas conquistas:
Y alli con sus Licurgos desuelados,
Bartulos, y Iasones, los Iuristas,
Y los que despreciar Roma condeno,
Con su Hiprocates, Rasis, y Galeno.

Estauan los Astrologos Profetas,
(Ignorando su mal) de agenos males,
Como si alli midieran los Planetas,
Con el Docto dicipulo de Thales:
Geometras, Cosmografos, Poetas,
Pocos en cuenta, y en desdicha yguales,
Pero por esso viue Octauiano,
Quando se sangren Seneca, y Lucano.

No faltauan alli los instrumentos,
De la musica rara, don del cielo,
Que suspendian arboles, y vientos,
Y el son del llanto del eterno duelo:
Pintores mil a la dulçura atentos,
Del sabroso pinzel y por el suelo
Los marmoles, y estatuas de Lisipo,
Consagradas al hijo de Philipo.

Estauan

Ayuntamiento de Madrid

Estauan los venefícos ocultos,
En vn rincon escuro despreciando,
La Medicina rara, indignos cultos,
Indignos humos al infierno dando:
Con aquel inuentor de sus insultos,
Mil rombos, y caracteres formando,
Mas como al sabio Ardano étre ellos mi
Assi le dixo, y refrenó la ira. (ra,

La pretension de mi Real aumento,
Y el dessear eternizar mi nombre,
Las alas fueron deste atreuimiento,
Por mas q̃ el buelo d̃ Icaro me asombre:
La breuedad determinada siento,
q̃ aquesta cueua pone aqualquier hõbre,
Y ansi te quiero consultar con ella,
La causa que me truxo a verte, y vella.

Con el valor que de la sangre heredo
De Ferragut mi padre, cuya silla,
Iuntò a Segouia el Reyno de Toledo,
Allanando los puertos de Castilla:
Y con todo el exercito que puedo,
Emprendo la conquista de Seuilla,
Y de aquella Granada, cuyos granos
Abrasaran los yelos Castellanos.

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si acaſo el ſer tu Rey, ſi el ſer tu amigo,
Entre los hombres prenda eterna, y rara,
Si aquella fee que nueuamente obligo,
Y el bien que deues a tu patria cara:
Lo que es razon, y ley pueden contigo,
Por tus ocultos artes me declara,
Con que ſemblante mis empreſas toma,
La poderoſa mano de Mahoma?

Dime que fin promete a mi deſſeo,
Y aqueſta guerra que ſuceſſo eſpera,
Y ſi la media Luna que poſſeo
Juntada a la Andaluz ſe vera entera?
Si eſcapara mi nombre del Letheo,
Del Tajo dilatado a la poſtrera
Parte del mundo, por ignotas gentes,
Y quanto duraran mis decendientes?

Que no otra coſa el coraçon deſſea,
Ni es juſto que me niegues lo que pido,
Porque tu loca patria ingrata ſea,
En no te auer honrado, y conocido:
Que el ſabio ſiempre que caer la vea,
Ha de ayudarla, a compaſsion mouido,
Que a la neceſsidad todos boluieron,
Quantos de Athenas deſterrados fuerõ.

No

Ayuntamiento de Madrid

No el ver mi patria(le responde Ardano)
Ingrata para mi,pues lo son todas,
Que no estimar el bien del ciudadano,
No es raro caso, como el Sol de Rodas:
Del biẽ del cielo me ha de hazer tyrano,
A tiempo Rey que juntas,y acomodas
La republica nuestra diuidida,
Y que tus passos mi silencio impida.

Dixo,y boluiendo a su lugar primero,
Dexó suspenso a Rostubaldo vn rato,
Que ya temiendo de la cueua el fuero,
Se arrepintiò del concertado trato:
Mas yà que al esquadró horrido,y fiero,
Del Capitan a su hazedor ingrato,
Hablò en secreto,y como alfin temiesse,
Que el matutino Phosphoro saliesse.

Sentole al pie de vn monte,que cubrian
Romeros verdes con su flor morada,
Entre retamas palidas,que hazian
Vna copa de luz tornasolada:
Y a los templados vientos que corrian,
La voz de la garganta desatada,
Lleno(encomiẽda)de vn ardiẽte Apolo,
Solo en su pecho como ẽ Delphos solo.

O nie-

Ayuntamiento de Madrid

O nieto(dize)de Alboazen famoſo,
Que a peſar de la muerte,y de ſu filo
Veras tu nombre eterno,y glorioſo
Del Tajo al Gãge,de Guadiana al Nilo:
Pueſto q̃ el tiempo eſquiuo,y preſuroſo,
No me permita dilatado eſtilo,
Oye mi voz indigna, a quien encargas
En breue ſuma tus hazañas largas.

Quiſiera yo tener ingenio,y vida,
Que en eſcriuir tus hechos ocupara
El grande,y ella eterna,y no vencida
Del tiempo breue,y de la edad auara:
Mas la montaña donde fue temida
Del gran Curieno la robuſta cara,
A Caſtilla ha de dar vn decendiente,
Que en verdes años tus hazañas cuente.

Recibe pues en tanto lo que puedo
Darte con pura voluntad,ſi tanto
Deſſeas ver las Lunas de Toledo,
Las Andaluzes eclipſar de llanto:
Que de mi parte ſatisfecho quedo,
En ver que te conceda el cielo ſanto
Tan larga decẽdencia,y noble Imperio,
De todo lo mejor del cetro Hiberio.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas de cien años ha que este dichoso
Suelo Español pisamos satisfechos,
Quando Iulian, aquel Christiano odioso
Rompió sus muros, y paternos pechos:
Despues que dó Rodrigo, Rey famoso,
Por su desgracia, mas q̃ por sus hechos,
Dexò la sucession de los Christianos,
Con lamentable fin en nuestras manos.

Cupo a tu aguelo, y padre aquesta tierra,
Que apenas pudo sujetarla Roma,
Y agora con vendida, y breue guerra,
Rindiò su cuello al yugo de Mahoma:
De aquesta parte la Morena Sierra,
Sus altos montes, en los braços toma,
Y de aquella sus llanos Guadarrama
En cuya nieue el Sol tiempla su llama.

La Prouincia de Betis celebrada
De ligeros cauallos, y ginetes,
Cupo a Zelidamey, y fue heredada
Antes de Lido de su padre Auletes:
Con este Moço Alcayde fue casada
La hija del famoso Mahometes,
Rey de Iaen, y muerto de amor Lido,
De Angelica la bella el Reyno ha sido.

Injusta

Ayuntamiento de Madrid

Injusta cosa, y de su frirse dura,
q̃ diesse ũ Reyno ũ Rey, por amor loco,
A vn rostro hermoso, y de nació escura,
Sin otras circustancias que no toco:
No porque yo la gracia, y hermosura,
Prenda del alto cielo, estime en poco,
Mas porque estaua claro q̃ en su tierra
Dexaua en vez de paz, eterna guerra.

Mas bien es justo lo que ordena el hado,
Para que agora con mayor tropheo
Gozes el Reyno que te esta guardado,
De cuyo Imperio coronarte veo:
Y aunque sera dificil conquistado,
Por defendelle el Scita Turcatheo,
Finalmente pondras tus blancas Lunas,
Desde Sierra Morena a las Colunas.

Y en la Granada de dorada cima
Haras tu Alhãbra, y la corona hermosa,
Que de color de nacar tiene encima,
Adornara tu frente vitoriosa:
En ella te dara la bella Alima
Mora, aũque humilde, para ser tu esposa,
Dos hijos Almançores, y el primero,
De quanto riega el Betis heredero.

De

Ayuntamiento de Madrid

De aqueste nombre, sin mudança alguna,
De hijo a padre iràn tus decendientes,
Propagando, a pesar de la fortuna,
De su tronco las ramas eminentes:
Seyscientos años crecera tu Luna,
Haziendose temer a varias gentes,
Que estos, y vn siglo mas (o cosa estraña)
Han de viuir los Moros en España.

Del Rey primero, al vltimo que mande,
Del Xenil Granadino las riberas,
Mientras q̃ el Sol seyscientos cursos ande
Por sus dorados circulos, y espheras:
Vn Rey Chiquito é las desdichas grãde,
Vera del Rey Christiano las vanderas,
Y en este acabarà por solo vn hombre,
Tu sangre antigua, y el Morisco nõbre.

Desde Almançor, a aqueste Rey postrero,
Tu larga sucession quiero nombrarte,
Learin segundo, Caribey tercero,
Zegrino, Benhami, Guadayro, y Zarte:
Zoray de Albumafar, Ormuza el fiero,
Abindo, Azayo, Estordilan, Buadarte,
Maniloro, Xarife, Hazen, Leocano,
Alirraquel, y Abenzahan Sultano.

Ayuntamiento de Madrid

Este sera del Almançor aguelo,
Que con su nombre miserable, y Chico,
En gran destierro, luto, llanto, y duelo,
Ponga tu Imperio, libre, alegre, y rico:
Vn Rey Aragones (permita el cielo
No sea lo que agora pronostico)
Vnido al noble tronco de Castilla,
Derribarà la Granadina silla.

Estos seran Fernando, y Isabela,
Guerrera hermana d̃ vn Rey quarto Hẽ
Aquiẽ sucedera por mas cautela (rique,
Que vna heredera transversal aplique:
La fama entóces que se esparze, y buela,
Tanto hara que su nombre se publique,
Que a la inmortalidad viuan sagradas
Las Efes, y las Ies coronadas.

Ya me parece que su gente fiera,
Có el Marques d̃ Cadiz, rinde a Alhama,
Y que veo escaparse de Antequera
Este Rey Chico, que tu nombre infama:
Y que en salçando su mejor vandera,
De Cabra vn Conde, con eterna fama;
Le quita veynticidos, y le aprisiona,
A sus plantas poniendo tu corona.

Quien

Ayuntamiento de Madrid

Quien osarà mirar con tristes ojos
Las armas que daràn a su linage,
Poniendo al Rey cautiuo por despojos,
Las veyntidos vanderas por vltrage:
Que si templar se pueden los enojos,
Es por rendir el digno vasallage
A la casa de Cordoua, apellido
Que có su gran valor honra al vencido.

Tiemblo en imaginar tanto Christiano,
Que tantos años antes me dan miedo,
Aquel grã dõ Fadrique Duque Albano,
Gloria, y honor del nombre de Toledo:
De quien procederà la ilustre mano
Del q̃ en los Gelues con ygual denuedo,
Aunque le mataremos peleando,
Ha de dexar a España vn gran Fernãdo.

Elose el Moro aqui, viendo que nombra,
Heroyco don Antonio señor mio,
Aquel aguelo vuestro, que oy asombra
Quanto cubre, y alumbra el Norte frio;
Si yo pudiera ser de su Sol sombra,
No lo dudeys, si viuo lo confio:
Cantara alegre sus hazañas grandes,
Desde Pamplona, hasta salir de Flandes:

Ayuntamiento de Madrid

No muera yo gran Principe obligado,
Sin ver el mundo como ſoys mi dueño,
Aunque a otra Vega Tormes enſeñado,
Mientras que cãto yo ſe rinde al ſueño:
Pero ſi Garcilaſo os ha faltado
A vos, y al mundo, en eſte don pequeño,
Conocereys del alma las ſeñales,
Que no todas las Vegas ſon yguales.

Buelto en ſi Ardano, proſiguio diziendo,
Ya el gran Maeſtre don Alonſo veo
Al de Fonſeca, al de Grajal, haziendo
De ſus iluſtres braços digno empleo:
A don Martin de Cordoua ſiguiendo,
Con el Conde galan de Ribadeo,
Al que la Silla de Toledo goza,
El Cardenal don Pedro de Mendoza.

Al Condeſtable Marte heroyco, y raro,
Al Conde de Cifuentes valeroſo,
Al Marques de Villena iluſtre y claro,
Al de Manrrique, al de Bazan famoſo:
Al gran Giron, que comprara tan caro
El nombre perdurable, y vitorioſo,
Y a don Aluaro, a quien el Arſacida,
Por dar al Rey le quitaran la vida.

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al Maestre de Alcantara,que humilla
Al Moro santo en Malaga adorado,
A Merlo,a GarciLopez de Padilla,
A Martin de Bohorques celebrado:
El que al Moro traera con la cestilla
Del mismo muro en q̃ le hallo colgado,
Dando a Isabel la fruta con la hazaña,
Que durarà mientras durare España.

Pimenteles,Enrriquez,y Cabreras,
Cerdas,Guzmanes,Siluas,Leyuas,Pra-
Mẽdoças,Roxas,Auilas,Riberas, (dos,
Toledos,Castros,Lunas,Maldonados:
Pachecos,Lasos,Cordouas,Contreras,
Girones,Vacas,Zunigas,Hurtados,
Carauajales,Cardenas,Padillas,
Osorios,Benauides,y Castillas.

Luego miró de Tagara el combate,
Y el Rey vencido,rescatarse luego,
Con trezientos cautiuos de rescate,
Y el oro que bastó despues del ruego:
Y que le pesa al padre que desate
Del yugo la ceruiz,de enojo ciego,
Teniendo al hijo por parcial,y amigo
Del vencedor Christiano su enemigo.

Ayuntamiento de Madrid

Miro en eſta ſazon de ſu porfia,
Como el Conde de Palma, raſga, y toma
Quinze vanderas que a la Reyna embia,
Y al de Tendilla, que le oprime, y doma:
Y que a ſu amotinada infanteria,
Para que gaſte, juegue, viſta, y coma,
Haziendo de papel franca moneda,
La paga entonces, y a trocarla queda.

Y que de Alhama rota la muralla,
Lo que faltaua pinta en lienços viejos,
Haziendo por detras edificalla,
Y engañando los Moros deſde lejos:
Que a darle por lo roto la batalla,
(O quanto en guerra puedé los cóſejos)
Granada creo que llorar pudiera
Mas tarde el daño, y deſtruyció q̃ eſpera.

Rendirſe veo Alora, y Aloçama,
Y que Zarabonela cueſta vn Conde
De Benalcaçar, digno de la fama,
Que alli con ecos de ſu voz reſponde:
Y deſtruyendo el valle de Carthamá:
Como en Granada el labrador ſe eſcóde,
Y veo que ſe buelue, y que deſpoja
Al rico Setenil, Ximena, y Loja.

Ayuntamiento de Madrid

Contigo Marte ſu valor entierre,
O gran Sotomayor, donde retumba,
Con inmortales ecos don Gutierre,
Haziendo esfera ſu glorioſa tumba:
Mas quando en ella ſu reliquia encierre,
Vn Fenis como candida columba,
Saldra de Bexar con tan alto buelo,
Que le pierda de viſta el Sol del cielo.

En eſto el padre del Rey Chico en vida,
En ſu hermano Baudeles renunciando
El Reyno, hara que el Moro fratricida
Vaya el ſobrino miſero buſcando:
De Almeria ſaldra con preſta huyda
Del tio huyendo, al enemigo vando,
Mas perderanſe en tanto que ſe eſconda,
Cambil, Benaxemi, Carthama, y Róda.

Alora, Marubel, Baça, Alhazara,
Guadix, Malaga, Velez, Almeria,
Con todo lo demas que ſe declara
Por el Moriſco cetro, y monarquia:
Miro como Granada deſampara
Las ſecas ramas eſperando el dia,
Que corte el tronco la robuſta mano,
De aqſte nueuo agricultor Chriſtiano.

Ayuntamiento de Madrid

Mas ya ſu fin amargo me prauoco
A tierno llanto, viendo al cielo alçarſe
Vna nueua ciudad en tierra poca,
Y en ſu famoſa Vega edificarſe:
Y mas fuerte que alguna excelſa roca,
Con encerados lienços acabarſe,
Y veo ya reſplandezer las luzes,
Armas, pendones, arboles, y cruzes.

Deſde aqueſta ciudad, que eternamente,
La bella Santa Fè ſera llamada,
Ha de tener la vencedora gente,
A la vencida nueſtra retirada:
Tanto que algun Chriſtiano diligente,
En ſu puerta mayor vera Granada,
Que el crita de ſu Ley Chriſtiana el Aue,
El pergamino con la daga claue.

Eſta oracion del fuerte Caſtellano,
En afrenta de todos manifieſta,
Tarfe del viejo Rey tercero hermano,
Sobre las cerdas del cauallo pueſta:
Traera bizarro al cãpo del Chriſtiano,
Vibrãdo vn aſta de vn cẽdal cõpueſta,
Lleno de plumas, y altos penſamientos,
Que ſeruiran de entretener los vientos.

Por

Ayuntamiento de Madrid

Porque vn muchacho entonces Garcilaſo,
Y deſpues Garcilaſo de la Vega,
Por ſer en ella el ſucedido caſo,
Con tierna mano, el duro cuello ſiega:
Y buelto al campo con alegre paſo,
Las armas q̃ ha ganado al Rey entrega,
Milagro al que ellos cuẽtan ſemejante,
Que vn paſtorzillo derribò vn Gigãte.

Vltimamente la ciudad vencida
De aquella de la muerte amiga eſtrecha,
Hambre cruel, verdugo de la vida,
A quien la Medicina no aprouecha:
Al Catolico Rey miro rendida,
En ſãgre, ẽ fuego, en lagrimas deshecha,
O hambre que no haras? quiẽ te reſiſte?
Madre de la baxeza, infame, y triſte.

Vn Capitan en ſu valor ſeguro,
Dexando lexos las armadas hazes,
Por vn portillo tratara del muro
Las capitulaciones deſtas pazes:
Eſte, o Sirena deſde el Betis puro,
Adonde agora deſpeñada yazes,
Y ra deſpues, y juntara a Caſtilla,
De Napoles la bella, la alta ſilla.

Ayuntamiento de Madrid

Nombre de grande le dara la guerra,
Por mas vitorias que Alexãdro Magno,
Dichosa la gran Cordoua su tierra,
Por tan dichoso Aristides Greciano:
Mas no lo dudes, la Neuada Sierra
Le ha de costar vn valeroso hermano,
Vn Aguila que al Sol mire la llama,
Subiendo por la Sierra, hasta la fama.

Nunca desde esta vez sus descendientes
Alçaran la cabeça quebrantada,
Aunque algunas reliquias impacientes,
De los antiguos Moros de Granada:
Leuantaran las humilladas frentes,
Desenlazando la ceruiz domada,
Del yugo de Filipe, Rey segundo,
De aqueste nõbre, y el primero al mũdo.

Vn joben de Austria, lumbre, Sol, y espejo,
De la dichosa España, vn nueuo espanto
Del Turquesco pendon, vn moço viejo,
Que moço ha de gozar el cielo santo:
Vn santo a quien las armas, y el consejo,
Haran tan felicissimo en Lepanto,
Que al Austro, al frio Boreas, al Leuãte,
Desde este Polo se diuulge, y cante.

Ayuntamiento de Madrid

Soſſegara ſu rebelion,y furia,
Tanto que tus cenizas ſepultadas
Tiemblen de verſe en la mayor injuria,
q̃ aun los muertos verã armas,y eſpadas:
En eſte tiempo el Betis,Tajo,y Turia,
Gozaran ſus riberas ſoſſegadas,
Que antes de la conquiſta Granadina,
Las perderà la gente Sarracina.

Porque Toledo muchos años antes
Sera ganado de vn Gentil Chriſtiano,
Que por ſaber ſecretos ſemejantes,
Ardiendo el plomo ſufrira en la mano:
Eſte vera los retos arrogantes,
De vn Ordoñez de Lara Caſtellano,
Sobre la hazaña de vn traydor Vellido,
q̃ al Rey don Sancho matara eſcõdido.

Deſpues que vn Cid Ruidiaz,de la muerte
De ſu hermano le pida el omenage,
Vn Cid,açote de los cielos fuerte,
Eterna deſtruycion de tu linage:
Al Tajo dara buelta,y de la ſuerte
Que de los Moros entendiò el lẽguage,
Humillara a Toledo el cuello fiero,
Muriendo Alimaymõ ſu Rey poſtrero.

Mucho

Ayuntamiento de Madrid

Mucho despues de aquesto conquistada
Por Fermando sera la Andaluzia,
Ya por el suelo Cordoua postrada,
Ganando por ardid el Axarquia:
Alli nuestra Mezquita celebrada,
Que ofrecera de marmol cada dia,
De todo el año vna coluna enhiesta
Sera de los Christianos Templo, y fiesta.

Pero dexando a Ardano, tu memoria,
O Cordoua mi rostro en llanto laua,
Viẽdo que en ti segó con triste historia
La muerte fiera donde todo acaua:
La Vega del Parnaso, honor, y gloria,
A quien mi historia dirigir pensaua,
Mas como ya entre espiritus desnudos,
Se dignará escuchar mis versos rudos?

O santa Iglesia que en la gran Mezquita,
(Por los antiguos marmoles famosa,
Y mas por la ilustrissima, y bendita
Sangre de tantos Martyres gloriosa:)
Fundò el Christiano Marte q̃ oy habita
La quinta Esphera, clara, y luminosa,
De la luz de la espada, que fue rayo
Original del cielo de Pelayo.

Ayuntamiento de Madrid

Llorar deues la Vega que perdiste,
Tan fertil de virtudes soberanas,
Como las que tu anciano Betis viste,
De oliuas verdes,y de frutas canas:
Y yo minima parte,humilde,y triste,
Podre llorar mis esperanças vanas
Entre el luto del Seneca segundo,
Que aCordoua boluio del nueuo mũdo.

Prosigue Ardano alfin,Lora,Archidona,
Xerez,Palma,y Iaen,daran sus muros,
Perdiendo el Abenuco su corona,
Por despreciar los de Ezija seguros:
Seuilla con los arcos de Carmona
Veran de sangre sus cristales puros,
Murcia rendida ya por vn Infante,
Al valeroso padre semejante.

Tambien Valencia humillara su frente
Al Rey Aragones don Iayme ilustre,
Restaurador de la cautiua gente,
Y de su patrio Hibero honor,y lustre:
Granada la postrera finalmente,
Que no ay cosa q̃el tiempo no deslustre,
Los hijos recogidos vera muertos,
Sus flacos braços desangrarse abiertos.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo he dicho, Rey, en esta breue suma,
Lo que los hados ordenado tienen,
Si aguardas a que el tiempo se consuma,
Las horas dan lugar a las que vienen:
Vete, que el Betis con neuada espuma
Te llama a grandes vozes, y preuienen
Sus blancas Ninfas coronar de oliua,
Las dignas sienes de tu frente altiua.

Pronosticò Anaxagoras, que auia
(Y esto en Ionia afirmó con pertinacia)
De caer desde el Sol en cierto dia
Vna piedra espantosa, y cayó en Tracia:
Yo no te afirmo, Rey, la opinion mia,
Tu ventura fatal, ni tu desgracia,
q̃ aunq̃ me muestra el cielo este camino,
Hara su voluntad, su Autor diuino.

Dixo, y callo, y el suspendido Moro,
Boluio del sueño, y abraçando el Mago,
Le dió vna Luna de diamantes, y oro
Por el trabajo del estudio, en pago
q̃ està muy bien del principe al decoro,
No solamente de fingido halago,
Pagar el sabio, cuya ciencia estima,
Que el justo premio la virtud anima.

Arda-

Ayuntamiento de Madrid

Ardano al galardon agradecido,
Aquel negro cauallo al Rey ofreze,
Por donde a las escuelas fue traydo,
Que siempre el don al dueño se pareze:
Apenas le acepto, quando vestido
De vna cubierta de oro resplandeze,
Y lleuando al demonio que le lleua,
Salta en la silla, y sale de la cueua,

Diole tambien al fuerte Cardiloro,
Despierto ya de aquel profundo sueño,
Abraça al nueuo Mandricardo el Moro,
Que no piensa q̃ ha sido el dõ pequeño:
Haziendole de todo su tesoro,
Y de vna esquadra de cauallos dueño,
Soldados de Madrid, y de Segouia,
Mas sufridos que Isleños de Moscouia.

Que puesto que dormir veynte años era
Ley de la cueua, assi Turpin lo afirma,
Quando el Legislador la ley altera,
Como la voluntad muda la firma:
Mayor tragedia a Cardiloro espera,
Lo que decreta amor, muerte confirma,
Y assi salen los dos, antes que Febo
Se viesse en su cipres, con dolor nuebo.

Cuen-

Ayuntamiento de Madrid

Cuentale en el camino, como auia
A Clorinarda muerto el ſentimiento,
De la boda funeſta el miſmo dia,
Y de Lido tambien el teſtamento:
Y como el cetro Angelica tenia,
Que fue de ſu conquiſta el fundamento,
Mas como vio q̃ el Moro el roſtro baña,
Calló, y baxaron de la gran Montaña.

El Moro que en la cueua con encanto
Durmiô deſde ſu triſte deſpedida,
Abrió los ojos como fuente al llanto,
Que eſtuuo algun eſpacio detenida:
Cauſole a Roſtubaldo nueuo eſpanto,
Ver aquella fiereza enternecida,
Que vn pecho q̃ jamas ſupo de amores
Iuzga como los ciegos las colores.

Ay bella Clorinarda, dize el Moro,
Por mi que viuo ya de vida agena,
Pero preſto veras que muero, y lloro,
Cõtigo en gloria y gual, o ẽ y gual pena:
Echauaſe en la eſpada Cardiloro,
Pueſta la guarnicion ſobre el arena, (do,
Quãdo ẽtre el pecho, y pũta el de Tole-
Detuuo el alma en termino de vn dedo.

No

Ayuntamiento de Madrid

No es poſsible,le dize,que tu eres
De Mandricardo ſangre Bracamana,
Que eſſas flaquezas ſon para mugeres,
Cleopatra,Filis,Dido, Altea,y Roxana:
Mejor ſera que la vengança eſperes
De aquella muerte ſin razon temprana,
Matarſe no es valor,ſi el daño es graue,
Mas es viuir para que no ſe acaue.

Fin del Canto decimoquinto.

X CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMOSEXTO.

Saca su exercito Rostubaldo, Zerdano quiere forçar a Angelica, Medoro huye de Nereyda, Gloriardo, Turcatheo, y Celauro, riñen por ella, Lisardo viene a Seuilla, y entre todos se preuiene su defensa.

LA luz primera del hermoso dia,
Sacudiendo en la tierra sus cabellos,
De Troya las historias reboluia,
Vertiendo perlas de los ojos bellos:
Quando el cauallo que pacer solia
Los campos de Pluton ardiẽdo en ellos,
Con su dueño al exercito camina,
Mas que Alasto veloz con Proserpina.

Apenas pudo el Sol mirar su cara,
Y componer sus hebras importuno,
En la argentada Luna, azul, y clara,
Del estendido espejo de Neptuno:
Quando partir el atambor declara,
Por vso mas, que por cuydado alguno,
Relinchan los cauallos por el freno,
Y marcha el campo de esperanças lleno.

En

Ayuntamiento de Madrid

En orden yuan las hileras largas,
Tan yguales de vn raſo en las veredas,
Los cauallos,las aſtas,las adargas,
Que a muchos pareciera eſtarſe quedas:
Los carros,municiones,y las cargas,
Sonando al ſon del atambor las ruedas,
Y entreteniendo el viento los cendales,
Cambayas,tocas,plumas,y almayzales.

Como de veterana gente,y nueua,
Tambien ſupo ordenar la infanteria,
La eſtampa del primero ocupar prueua
El que viene detras con gallardia:
Sin diſcrepar(en fin)el campo lleua
La miſma compoſtura al medio dia,
Haziendo en remolinos ygualmente
Vn toldo al Sol,el poluo de la gente.

Mientras q̃ la ambicion,gloria,y embidia,
Lleuan al valeroſo Caſtellano,
De Angelica me acuerdo,q̃ a Numidia
Yua en la naue del traydor Zerdano:
Que ſi Medor ſe canſa,y ſe faſtidia,
Que lo es Nereyda imaginãdo en vano,
Efetos ſon de Mithilene fiera,
q̃ robar ſu hermoſura al mundo eſpera.

Ayuntamiento de Madrid

Llora la Bella Angelica en la naue,
Y llora mas quando a la tierra viene,
Porque del robador el alma ſaue
Si ſe puede dezir, porque la tiene
Debaxo de ſu propia mano, y llaue,
Por orden de la ſabia Mithilene,
En vn caſtillo, que al de Acriſio imita,
El teſoro del ſuelo depoſita.

Alli con tiernas lagrimas, y ruegos,
Ya caſi ciegos de llorar los ojos,
Aunque para ſus ojos caſi ciegos
No fueran meneſter tantos enojos:
Le publicaua mil ardientes fuegos,
A ſus plantas echado por deſpojos,
Rica pintura, imagen del trofeo
De vn Angel bello, y de ũ demonio feo.

Apenas huuo el Corço, el tierno Gamo,
Apenas del panal la miel ſabroſa,
El paxarillo apenas del reclamo,
Del buelo, y de la liga pegajoſa:
Apenas de la fruta el verde ramo,
El lirio apenas, y la blanca roſa,
Quando en nõbre de Angelica nacidos,
Eran del campo a la ciudad traydos.

Ape-

Ayuntamiento de Madrid

Apenas el cabrito dexò el pecho
De la cabra lasciua saltadora,
Pisó la liebre el aspero baruecho,
Cobarde fugitiua,escuchadora:
Ni quando Progne(su edificio hecho)
En techos altos viue,anida,y mora,
Diestro en bolar el perdigon estuuo,
Quando en su mesa Angelica los tuuo.

La granada que el pecho se descubre,
El palido limon,y la mançana,
El membrillo desnudo por Octubre,
La breua negra,la ciruela cana:
La nuez,que de la cascara se cubre,
El agrio pero de color de grana,
La auellana vestida,y entre yeruas
Conseruados los nisperos,y seruas.

Las dulces vuas,ya que en limpias eras
El haz atado,el labrador afloxa,
La camuesa amarilla,y verdes peras,
La azufaifa bermeja,y fresa roxa:
La afeytada cereza,y las primeras
Guindas,q̃ el tordo al madurar despoxa,
El escrito melon,y verde almendra,
Y quãtas frutas la gran madre engẽdra.

Ayuntamiento de Madrid

Muchas vezes al mar,con leua,y çarpa,
Solo a pescar salio esquadron distinto,
Aunque pidiera el pez q̃ oyendo el arpa
Al musico Arion lleuò a Corinto:
El ancha tenca,y bulliciosa carpa,
Que huye el sedal,por natural instinto,
El torpe caracol en verdes parras,
Y la pintada trucha entre pizarras.

Mas quando el alma con dolor terrible,
Vencida al fin està de pena enferma,
Ni come el cuerpo triste,ni es possible
q̃ quãdo vele el alma,el cuerpo duerma:
La estancia mas alegre,y apazible,
Es sierra entonces pedregosa,y yerma,
Triste de aquel q̃ yela a quiẽ le enciẽde;
Pues quanto mas le sirue,mas le ofende.

Viendose enfin Zerdano despreciado,
Ya sin remedio,y que ninguno alcança,
Con ser el primer hombre enamorado,
q̃ estando en possession perdió esperãça:
Pareciendole alli mas triste estado,
Que no el ausencia,la desconfiança,
Cõ industria,y cõ fuerça,ẽprẽdió luego
Poner templança a su amoroso fuego.

Baxaua

Ayuntamiento de Madrid

Baxaua a vn rio humilde,que batia
Los muros de aquel fuerte, donde eſtaua
Vna pequeña eſcala,que la fria
Orilla con el vltimo tocaua.
Zerdano ſe fingiô auſentar vn dia,
Por ver ſi en el la Bella ſe bañaua,
Auiendo a ſus eſclauas preuenido,
Que quiere verla a ſolas,y eſcondido.

Apenas en cauallos,y carrozas
Sale de la ciudad Zerdano graue,
Quando eſclauas Etiopes,y mozas,
Canſan la Bella,que ſe bañe,y laue:
Ya que de la ciudad,ni el campo gozas,
Reyna(le dizen)oy tenemos llaue,
Deciende al rio,donde alegre puedas
Ver con pies de criſtal ſus arboledas.

Deſtas ventanas,y ſus altos marcos
La viſta verdes alamos defienden,
Y deſta parte a los opueſtos barcos
Las ſierras q̃ haſta el mar ſus braços tiẽ-
Murtas,parras,y eſpinos texẽ arcos (de:
Que ſobre el margen de las aguas pẽdẽ,
El Sol no puede verte,el agua es muda,
Solo murmurará que eſtas deſnuda.

Ayuntamiento de Madrid

Angelica inocente, y persuadida
De las esclauas, al ponerse Febo,
De vn listado cendal baxò vestida,
Y aun este puso sobre vn verde azebo:
Paróse el rio, el agua detenida,
En si misma, a mirar caso tan nuebo,
Atis desde su pino, y Cipariso,
Temieron la desgracia de Narciso.

Las esclauas Etiopes sacauan
La blancura de Angelica tan bella,
Que las aguas que auerla se parauan
Corrieron de corridas junto a ella:
Todas enfin la lauan, y la alauan,
Osando alegres parecer con ella,
A alguno que a traycion verla se atreue,
Azauache, y marfil, euano, y nieue.

Salió, y tomando su cendal la Bella,
Los olmos de quien hojas eran ojos,
Enojados sintieron el perdella,
Quien pensara que en hojas ay enojos:
Si oydos tiene vn arbol, para vella
Tambien puede tener vista, y antojos,
Arboles fueron tras la voz de Orfeo,
Quien oye ve, quien ve tendra desseo.

Zer-

Ayuntamiento de Madrid

Zerdano entonces, por hablar por ellos,
Salió de entrellos, y de si temblando,
Angelica cubriò con los cabellos
El rostro, a vozes la traycion culpando:
Pensò que con cubrir los ojos bellos
Cegar pudiera quien la està mirando,
Y era al contrario, porq̃ estãdo airados,
Mataran mas mirando, que mirados.

No de otra suerte piensa que se salua
La pintada perdiz, de quien la mira,
Metiendo la cabeça en yerua, o malua,
Y alli temiendo al caçador suspira:
O como en el crepusculo del Alua
La cierua, por pensar que se retira
De quien la espanta, viene adar adonde,
Del que la aguarda, el arcabuz responde.

Asió temblando el braço temeroso
Zerdano de la Bella (o mano indina)
Y ẽ descubriẽdo el Sol del rostro hermo
Tẽbló de ver la perfeció diuina: (so,
Como por ver la imagen codicioso,
Sin miedo corre alguno la cortina,
Y viendo su pintura tan perfeta,
Haziendo reuerencias la respeta.

Ayuntamiento de Madrid

Tiemblan los dos cobardes, y difuntos,
(Iusta es la fuerça, la razon lo pide)
Como tiemblan dos arboles que jũtos
El viento los abraça, y los diuide:
Mas como la ocasion tiene dos puntos,
En que todo su bien, o mal reside,
Que es tenerla, o dexarla, el ciego amãte,
Dexando el miedo atras, passò adelante.

Ya ni en el rostro, ni en el Sol repara,
Por mas q̃ ain fierno, y muerte le sẽtẽcie,
Que en tratando el retablo de la cara,
No ay hõbre que a la imagen reuerẽcie:
Ella quexosa de pedirse ampara,
Que de muger comun la diferencie,
Que le promete desde el mismo dia,
Escucharle mas blanda que solia.

Los ojos tiernos, y el alxofar dellos,
Las caricias fingidas, los amores,
Y el verse entre sus braços, y cabellos,
Que despican a vezes los fauores:
El prometerle oyr, y gozar dellos,
En lienço oculto, ya que no en las flores,
Le derribò de intento semejante,
Y la dexò partir, o loco amante.

Nunca

Ayuntamiento de Madrid

Nunca en amor dañó el atreuimiento,
Siempre el lugar culpó la cobardia,
Vna vez declarado el pensamiento,
Se llama necedad la cortesia:
Boluer atras,es femenil intento,
A que puede llegar quien se desuia,
q̃ aguarda mas quiẽ dexa el biẽ q̃ alcãça,
Que adõde ay possessiõ,no ay esperãça.

Con vna misma estrella perseguidos
Viuen agora Angelica,y Medoro,
Que Nereyda perdiendo los sentidos
Quiere gozar del engañado Moro:
Quando descansan a plazer dormidos,
En tierra,en agua,y entre paños de oro,
El pastor,el piloto,y el Rey graue,
De su quadra Real tomó la llaue.

Entrò donde Medoro aun no dormia,
Los pensamientos de cuydados llenos,
Y de desseos de la luz del dia,
Que los q̃ mas gouiernã duermẽ menos:
Llegó a la cama la turbada arpia,
Y de los ojos por traycion serenos,
Dexó caer con estas quexas tales,
El fuego al suelo,en liquidos cristales.

Hasta

Ayuntamiento de Madrid

Hasta quando, enemigo riguroso,
Piensas que sufrire tu trato injusto?
Hasta quando, Africano cauteloso,
Tendra paciencia mi mortal disgusto?
La bládura es cóforme a ũ rostro hermoso,
El rigor luze bien en vn robusto,
Cruel, y hermoso, por mi mal naciste,
Pero no tiene amor quien se resiste.

Buelue essos ojos, sin razon ayrados,
A quien deues mil vidas que tuuieras,
Yo me rindo en sufrir, q̃ mis cuydados
Tienen para tus burlas muchas veras:
Porque de dos amantes enojados,
Por celos con verdad, o por quimeras,
Quien a rendirse, y a rogar empieça,
O tiene mas amor, o mas flaqueça.

Dexame (dize el Moro, presumiendo,
Que es la Bella, en la Bella trãsformada)
q̃ quando en cosas del gouierno entiẽdo
Las q̃ tratan de amor, no estimo en nada:
Vencerte tengo, le responde, haziendo
Fuerça a tu pecho, y condicion ayrada,
Vencerme como? (le replica el Moro)
Y ella enrredose entre sus rizos de oro.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero apenas mouer Nereyda intenta,
El hechizado Moro, ya rendido,
(Que resistirsevn hóbre, el ser lo afréta,
Digo amado no mas, que no ofendido:)
Quando a los dos Marbelia se presenta,
Dama que de la Bella ausente ha sido,
Y le dize, que estan en el terrero
Tres caualleros en combate fiero.

Medoro por salir de aquella fuerça,
Su gente llama, y su vestido pide,
Armase el pecho, y a salir se esfuerça,
Por mas que con llorar el passo impide:
Mas como no es possible que le tuerça,
Como parra de espino se diuide,
Maltratada, ofendida, y de tal suerte,
Que propuso traçar su injusta muerte.

Gloriardo, Celauro, y Turcatheo,
Aquella noche misma auian salido
Con nueuas galas, con y gual desseo,
A ver el Sol de Angelica ofendido:
Nereyda fea, por gozar tropheo
De tanto amante a su fauor rendido,
No los miraua mal, porque no ay fea,
Que no se precie, de que amada sea.

Auia

Ayuntamiento de Madrid

Auia dado en vn festin vn dia,
Vna vanda pagiza, a Gloriardo,
Vna flor a Celauro, que trahia
En el turbante el baruaro gallardo:
A Turcatheo, que por ella ardia,
Dos plumas q̃ enlazaua vn liston pardo,
Y assi a los tres anima, y desuanece,
Que la esperança los amores crece.

Pues como ya contrarios se mirassen,
Y aquella noche contemplar sus rexas,
Los vnos a los otros se estoruassen,
Tomaron armas, y dexaron quexas:
O Angelica no sufras que estos passen,
(Ya que en Numidia de su biẽ te alexas)
Por tãto engaño, mas quedó a Medoro,
Tu precioso inuisible anillo de oro.

Qualquiera (dize) el de Etiopia fiero,
Que quiere preferirse a mi cuydado,
De sangre ha de bañar este terrero,
Con solo vn golpe de mi braço ayrado:
Quien eres atreuido cauallero,
(Respõde el Scita) que de furia armado,
Y de razon desnudo, con voz fuerte,
Das golpes a las puertas de la muerte.

Ata-

Ayuntamiento de Madrid

Ataja Gloriardo ſu arrogancia,
Diziendo, què do baruaros furioſos,
Que eſta preſente lo mejor de Francia,
Vibrando los azeros fulminoſos:
Replicale Celauro, de importancia
Seran aqui tus hechos fabuloſos,
Porque ſi el pie no tienes encantado,
A paſſo largo mediras el prado.

O ſombra negra, y de tu muerte luto,
(Le reſpóde el Frances en ira embuelto)
Preſto veras de tu ſoberuia el fruto,
Y el mundo mediras ligero, y ſuelto:
Si el leuantado golpe no executo,
Y a quitarte la vida eſtoy reſuelto,
Es porque ſiendo dos, preuenir quiero,
A qual de entrambos matare primero.

Arrogantes (reſponde el Scita ayrado)
Sabeis que de Milon ſigo el eſtilo,
Que con ſangre de fieras me he criado,
Y que tengo tres almas como Herilo:
Si por el pie Titormo leuantado
Vn buey tuuo en el ayre, orilla el Nilo,
Yo tendre eſte palacio, y no es trofeo,
Si digo que me llamo Turcatheo.

Ya ſe

Ayuntamiento de Madrid

Ya ſe tiran,ſe hienden,ſe golpean,
Se cortan mantos,plumas,y turbantes,
Se trauan,ſe enſangrientan, y ſe afean,
Alli celoſos,y enemigos antes:
Las piedras,y los ojos centellean,
Qual ſuelen en Sicilia los Gigantes
Labrando el rayo,deſcubrir los neruios
Mas duros q̃ el martillo,y mas ſoberuios.

Y como torbellino que arrebata
Los cardos que ya ſecos mira Otubre,
Aſsi por el contorno ſe dilata
La poluoroſa nube que los cubre:
El Scita ayrado, vn Hercules retrata,
El de Etiopia,entre el carbon deſcubre
Fuego en la viſta,y roto el fuerte azero,
Eſcupe ſangre,y poluo el Frances fiero.

Llegò Medoro,y con la guarda toda,
No ſin dificultad los apazigua,
Trata la paz,las quexas acomoda,
Pueſto que la verdad no ſe auerigua:
Furioſo el Scita,entre ſu gente Goda
Vengãça intenta por coſtũbre antigua,
Brama el Frãces,Celauro como Orlãdo,
Del humo de ſi miſmo eſtà llorando.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas que puede llegar al ſentimiento
De auer perdido el bien por vn engaño,
Qual fue de Belcorayda el fingimiento,
Primera cauſa de ſu eterno daño:
Ya dixe entonces, que miraua atento
(Dando lugar al alma el deſengaño)
Liſardo el roſtro de la bella Mora,
Cuyo retrato original adora.

Aqui (ſeñor) vereys ſu pecho eſquiuo,
Pues porque del no fueſſe conocida
Fingiendoſe muger de aquel cautiuo
Abriendo muchas, le curò la herida:
Tardò en ſanar, y vioſe muerto, y viuo,
Y alfin la muerte ſe rindiò a la vida,
Que quanto imaginando el mal crecia,
Tanto la mano en gloria conuertia.

Mas bien lloró deſpues ſu celo honroſo,
Que apenas el mancebo eſtuuo fuerte,
Quando del bien, y del onor celoſo,
Del caro amigo, ſu peligro aduierte:
Quien haze ofenſa al hueſped generoſo,
Es juſtamente digno de la muerte,
Y alfin arguye nacimiento infame,
Que dandole ſu caſa, le disfame.

Y Liſar-

Ayuntamiento de Madrid

Lisardo pues huyendo de su Dama,
Que entiende ser la esposa de Licasto,
Por no ofender las prendas de su fama
Sacò el cauallo del vsado pasto:
Y sus joyas dexandole en la cama,
Don excessiuo del pequeño gasto,
Dexò su alma, vida, amigo, y tierra,
Oyendo de Seuilla el cerco, y guerra.

Partese triste, donde estarlo pueda,
Y ella queda mortal, pero quien duda,
Que de la Mora el sentimiento exceda
Hablando tarde, y al remedio muda:
Quien pierde la ocasion, perdido queda,
Es por la espalda la ocasion desnuda,
No huye por arena, o son halladas,
Del que vna vez la pierde las pisadas.

Querer, y no dezirlo, arder, y elarse,
Y elandose en el fuego consumirse,
Mirar con sed el agua, y refrenarse,
Acometer el bien, y arrepentirse:
Auer de ser el mal, y dilatarse,
Tener la possession, y despedirse,
Es la pena de Tantalo, que luego
q̃ mira Amor, no lo es, q̃ amor es ciego.

Ayuntamiento de Madrid

Al tiempo que llegó Lisardo, estaua
Cerrada la ciudad, y en esperança
Del daño que el contrario amenazaua,
Que a vezes crece el miedo la tardança:
Hablò la guarda que en el muro andaua,
Dexò el cauallo, y arrimó la lança,
Entró con su licencia, y al palacio
Se fue mirando la ciudad de espacio.

Llegado ante Medor, vio que salia
De su consejo, con el pueblo anciano,
Detuuose la gente que venia,
Tan bello viẽdo el Español Christiano:
Lisardo con humilde cortesia,
Passò por todos a pedir su mano,
Diziendole que viene de su tierra,
Para seruille en la presente guerra.

Medor teniendo por alegre suerte,
Que vn moço tã ilustre, ayroso, y bello,
Su vida ofrezca, a voluntaria muerte,
Iura ceñir de perlas su cabello:
De todo vn tercio de Moriscos fuerte,
(El pueblo de vna voz viniendo en ello)
Le haze General, tanto acredita,
Vn rostro donde viene el alma escrita.

Ayuntamiento de Madrid

Deſcriue por las lineas de la frente
Naturaleza con diuina pluma,
Lo que ſe viera en almas claramente,
Siendo el pecho criſtal, o blãda eſpuma:
Mas tal vez la virtud interiormente
Vence la inclinacion, y pone en ſuma
Enmienda en las coſtũbres de tal forma,
Que ſe viue mejor, q̃ el roſtro informa.

Eſtauan otros tercios repartidos,
Entre el Frances, Celauro, y Turcatheo,
Que por amor perdiendo los ſentidos,
Ganar prometen el mayor Tropheo:
Los muros, y los Moros preuenidos,
Los galanes, y Damas con deſſeo
Ellas de eſclauos prometidos, y ellos
De cumplir ſu palabra, y de vencellos.

Ya la Morena Sierra atras dexaua,
Y el largo campo de Montiel famoſo,
Y la madre de Seneca miraua
El Caſtellano exercito orgulloſo:
Cordoua en armas, deſde el muro eſtaua
Viendo enturbiar el Betis caudaloſo,
Que fue la vez primera que en ſu orilla
Beuieron los çauallos de Caſtilla.

Corre

Ayuntamiento de Madrid

Corte la tierra,y no deſcanſa vn hora,
En altos,en refreſcos,ni aduares,
Deſtruye,y dexa a Peñaflor,y Lora,
Ardiendo con ſus fertiles palmares:
Que como gente nueua,y vencedora,
Ni ley reſpeta,ni los propios Lares,
Y vn vulgo nueuo,en coſas de codicia,
De Dios,ni de ſu Rey,teme juſticia.

El poco robo,y miſero deſpojo,
Solo ſiruiò de deſpertar la hambre,
Y aſsi camina con mayor antojo
Como de abejas la copioſa enxambre:
q̃ enviendo el cãpo,blãco,verde,y rojo,
Para texer ſu artificioſa eſtambre,
Cada vna mira entre las flores bellas,
La que le ha de caber de todas ellas.

No de otra ſuerte en viendo los ſoldados
La gran ciudad las torres eſcogian,
Las Mezquitas,y Alcaçares dorados,
Que a ſus ojos,y al Sol reſplandezian:
Qual rayos por el ayre acelerados,
Los edificios de mas cumbre herian,
Ya les parece que ſe da,y entrega,
Con tanto orgullo Roſtubaldo llega.

Ayuntamiento de Madrid

Pone ſu campo, de la puerta enfrente,
Deſde Rodrigo de Xerez llamada,
A la dieſtra dexando la corriente
Del Betis, por el campo de Tablada:
Regado con la pura, y inocente
Sangre de Mahomad, Rey de Granada,
Que don Pedro el cruel, tirando cañas,
Paſſó con vna lança las entrañas.

Sus tiendas arma, ſus trincheas pone,
Y deſde alli corriendo muchos dias,
Los enemigos a ſalir diſpone,
Con talas, y atreuidas correrias:
No ay arbol, ni ſembrado que perdone,
Quintas, rapitas, baños, caſſerias,
No de otra ſuerte q̃ deſtroça, y muerde,
La pintada langoſta, el trigo verde.

Fin del Canto decimoſexto.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMOSEPTIMO.

Combate Roſtubaldo a Seuilla, donde Belcoray-da ſe libra de Carpanto, el ſe buelue loco de celos, y ella mirando vn aſſalto, es preſa de vna eſpia, y preſentada a Liſardo.

QVuando los muros de Seuilla mira
El deſdichado Cardiloro, adonde
Reſuelta en tierra Clorinarda eſpira,
Y negra tũba el cuerpo blãco eſconde;
Con tales anſias, y dolor ſuſpira,
Que le parece que a ſu voz reſponde,
Las galas dexa, triſte luto ordena,
Cortado a la medida de ſu pena.

Ay, dize amor primero, ay luz hermoſa,
Del alma a quiẽ dexaſte é noche eterna,
Ay prenda de mis ojos amoroſa,
Norte que deſde el cielo me gouierna;
Si en dulce paz tu eſpiritu repoſa,
Ya deſatado de ſu carcel tierna,
Eſtas vltimas lagrimas reciue,
Y eternamente en mis entrañas viue,

Ayuntamiento de Madrid

Si los Eliſeos entre Ninfas bellas,
Dan a tus plantas criſtalino engaſte,
O las bañas de luz en las eſtrellas,
Buelue a mirar los ojos que dexaſte:
No deſprecies alla nueſtras querellas,
Pues aca ſin rigor las eſcuchaſte,
Que ya mi vida para oyrte, y verte
Importuna el deſcuydo de la muerte.

Si yo tuuiere penſamiento alguno,
Que en ofender lo que te deuo, pare,
Si jamas me agradare amor ninguno,
Ni de las prendas que te di triumphare:
Dilateſe la muerte, que importuno,
Y el cielo en perſeguirme ſe declare,
Porque no puede auer muerte mas fea,
Que no morir, el que morir deſſea.

Yo muera ſin vengar a Mandricardo,
Y como le mató el cruel Rugero
Me mate a mi ſu hijo Gloriardo,
Que trae ceñido agora el miſmo azero:
Aſsi lloraua el Principe gallardo
Exequias triſtes de ſu amor primero,
Y el eco, y rio, el llanto, y el acento,
El vno lleua al mar, y el otro al viento.

Cuen-

Ayuntamiento de Madrid

Bizarro con ſus miembros Giganteos,
El Rey de Scitia al campo ſale,y corre,
Creciendo ſu arrogancia,y ſus deſſeos,
Nereyda que los mira en vna torre:
Engañan al Frances los ojos feos,
Cuya fingida lumbre le ſocorre,
Celauro por vencer al Scita,y Franco,
Al campo ſale de leonado,y blanco.

Corrige vn vayo,negro en lomo,y cauo
El Scita,que de viſta el viento pierde,
Pica vn Bridõ caſtaño,el Frãces brauo,
Sobre armas blancas,la caſaca verde:
Corre Celauro,de Nereyda eſclauo,
En vn tordillo,que el bocado muerde
Con ſangre,y Cordoueſa loçania,
Siempre los ojos,donde nace el dia.

Que nunca en la Etiopia,el verdadero
Sol le pudo quemar la negra cara,
Como agora el fingido,aũq̃ el primero,
Para abraſſalle el coraçon baſtara:
Bien conoce Nereyda ſu mal fiero,
Que en las finezas de los tres repara,
Llorando en la memoria de ſu engaño,
Por el ageno mal,el propio daño.

Ayuntamiento de Madrid

Parten, pican, galopan, ſiguen, cruzan,
Entran, ſalen, eſperan, huyen, paran,
Acometen, eſtan, eſcaramuzan,
Rebueluen, atropellan, y reparan:
Derriban, deſpedaçan, deſmenuzan,
Tiran, quebrantan, rompen, ven, encará,
Buſcan, perſiguē, hieren, matan, corren,
Vienen, y van, defienden, y ſocorren.

Pero por mucho que los tres procuran
Auenturarſe en la ocaſion preſente,
Y con ſus vidas propias auenturan
La mas florida parte de ſu gente:
Poco en el campo del contrario duran,
Porque ninguna vez ſe lo conſiente,
Que apenas ſalen de la puerta fieros,
Quando a la miſma bueluē mas ligeros.

A los muros de gente coronados,
Mil lanças Roſtubaldo les arroja,
Medoro que los mira atropellados,
Los Capitanes de ſu onor deſpoja:
De vn hóbre (dize) huyendo vais turba-
Tãto ſu furia vueſtra eſpalda enoja, (dos
Bolued la cara, pero hablaua tarde,
Que la eſpalda es la cara del cobarde.

Todos

Ayuntamiento de Madrid

Todos ſe admiran,de que diga vn hombre,
Aunque es verdad q̃ ſolo vn hóbre via,
Pero eſte ſolo,que ſabeis ſu nombre,
Multitud de cauallos parecia:
Y aſsi no es mucho q̃ la gente aſombre,
Y buelua mas ligera que ſalia,
Que aquel cauallo negro de la cueua,
Es el que agora Roſtubaldo lleua.

No menos huye el fuerte Vizcayno,
Viendo por todas partes encubierto
De mil cauallos negros el camino,
Y en voz dize a Medoro,el yelmo abier
q̃ Xerxes,Ceſar,Pirro,Cóſtantino, (to:
Ni el de Alexãdro,lamẽtado,y muerto,
Ni a quãtos Marte dió famoſos nóbres,
Vieron mas copia de cauallos,y hóbres.

Aqui Liſardo en la confuſa guerra,
Anda entre fieros baruaros atento,
Y alla en el alma no menor la encierra,
Su dama con ſu propio penſamiento:
Con los ſoberuios hijos de la tierra,
Batalla hare con mas atreuimiento,
Que é mi cómigoa ſolas,quando aſsiſte,
Vn penſamiento continuado,y triſte.

No

Ayuntamiento de Madrid

No pudo Belcoraida ſufrir tanto
Tan varia confuſion,y alfin poſpueſta
La fama,y honra,al amoroſo llanto,
Para buſcar el Eſpañol ſe apreſta:
Paſſa al veſtido varonil,ſu manto,
A plumas de color ſu toca oneſta,
Ya es paues la labor,lança la aguja,
Que pueſta en vn Bridon,paſſa a la cuja.

Sale atreuida de Granada en vna
Lluuioſa noche,y de furioſo viento,
En conjuncion(contraria)de la Luna,
A todas obras del humano intento:
No ſe acompaña de ſu gente alguna,
Que ſolo de ſu tierno penſamiento
Lleua el teſtigo,y hueſped de ſu amante,
A mayores peligros importante.

Creciendo pues la tempeſtad furioſa,
Las nubes negras vomitando truenos,
La luz de los relampagos fogoſa,
Abriendo a vezes los cerrados ſenos:
Lleua Licaſto la Moriſca hermoſa,
Entre vnos olmos d̃ agua,y hojas llenos,
Donde la dexa,y vna acequia paſſa,
Llamãdo al dueño de vna humilde caſſa.

A po-

Ayuntamiento de Madrid

A pocos golpes respondiò vn villano,
q̃ andaua entre las yeruas có su açada,
Haziendo el passo a los arroyos llano,
Que acrecentó la tempestad ayrada:
Abrió(grã nouedad)có rostro humano,
Cosa de tales hombres,poco vsada,
Y fue el milagro, hallarle tan despierto,
q̃ à estar dormido,fuera menos muerto.

Dixo que auia de la casa el dueño,
Para conualecer entretenido
Seis dias,con regalo no pequeño,
Vn cauallero,en vna pierna herido:
Y que a romperle no se atreue el sueño,
Por verle entonces aplazer dormido,
Y ser de sueño,y desosiego poco,
Porque tambien esta de amores loco.

Mas que para tan solo defenderse
Del agua,y viento,les darà vna sala
Donde la noche puedan recogerse,
Como si al agua huuiesse estancia mala:
Licasto quanto pudo agradezerse
Aceta la merced,y el viento yguala,
Hasta llegar donde la Reyna espera,
Dando a la noche luz,q̃ al dia pudiera.

Dan

Ayuntamiento de Madrid

Dan el cauallo al huesped en entrando,
Que en vn portal de vn patio desefrena,
Y como pinta Ludouico a Orlando,
La sala vieron de letreros llena:
Vno dize, mi muerte voy buscando,
Otro dize, mi gloria, otro mi pena,
De Belcorayda soy, sola en mi viue,
No lo confiesso yo, que amor lo escriue.

Conoce Belcorayda, el Turco fiero,
Que hirio a Lisardo, y luego se dispone,
Que salgan del lugar, quando el luzero
Del Aurora, el crepusculo corone:
En la blanca pared, sobre vn letrero,
Con roxo lapiz, otros muchos pone,
Pero apenas escapa de la puerta,
Quando la voz del alma le despierta.

Es viua voz el coraçon que llama,
A todo quanto al hombre le sucede,
Oyela el Turco, y salta de la cama
Veloz, q̃ al mismo pensamiento excede:
A las furiosas quexas que derrama,
El labrador acude como puede,
Y sin hallar a disculparse modo,
Lo sucedido, le confiessa todo.

Cuen-

Ayuntamiento de Madrid

Cuentale que vn mancebo,en traje Moro,
Con vn esclauo,al parecer Christiano,
Escondido el cabello en lazos de oro,
Y cubierto de vn Vngaro Persiano:
En aposento indigno a su decoro,
Passò la noche,y que con blanca mano,
O fuesse por cuydado,o por antojo,
Ofendiò la pared,de lapiz rojo.

Mira Carpanto la pared,y viola
De Arabigos caracteres borrada,
Aqui(dize el letrero)estuuo sola,
La desdichada Reyna de Granada:
Aqui el fuego de amor,limpio acrisola
El oro de la fee bien empleada,
En vn Christiano,q̃ en valor te excede,
Todo lo vence amor,todo lo puede.

Es esto ansi verdad,Carpanto dize,
O por ventura sueño,incierto,y vano.
Aqui paraste Daphnes? Euridize?
Estas son letras de tu hermosa mano?
No ves que a tus hazañas contradize
Querer seguir merecimiento humano,
Mas q̃ no puede amor,dichoso el hõbre
Dequiẽ sigues,y escriues,gusto,y nõbre.

Sobre

Ayuntamiento de Madrid

Sobre las letras de color la boca,
Con eſta pena,y amoroſo exceſo,
Mil vezes pone,y lo que al nõbre toca,
Queda éla cara como a eſclauo impreſo:
Tanto el ardor ſolicito prouoca
Su furia entonces,y arrebata el ſeſo,
Que ſale de ſi miſmo,y todo ardiendo,
Iuſticia que me abraſo, va diziendo.

Viendo enefeto el labrador delante,
Y de ſu triſte fin llegado el plaço,
Abraçale furioſo,y arrogante,
Tanto que el alma le coſtò el abraço:
Aſiole de vna pierna,y el Gigante
Como vna honda reboluiole al braço
Echandole mas alto que tres picas,
Como ſe cuenta de Hercules,y Licas.

Acuden los villanos a las vozes,
Que erã de aquellas huertas jardineros,
Y acometiendo al baruaro ferozes
Arremeten al lobo los corderos:
Aqual deſtripa,aqual quebrãta a cozes,
Aqual deshaze con los dientes fieros,
Aqual aguarda,aqual eſtà mirando,
Como Toro las yeruas arañando.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual dize(ſi del Turco ſe deſciñe)
Ya que de tu furor mi cuello aparto,
Sabre ſin armas cõtra el que armas ciñe,
Lo q̃ ha d̃ hazer quiẽ ciñe verde eſparto:
Y qual villano que a los otros riñe,
Se ve en vn punto ſatisfecho,y harto
Del agua que deſſea,en las acequias
Arroxado por vltimas obſequias.

Ya de los eſtallidos de las ondas
Del fiero villanage que ſe junta,
Reſuena el eco en las cabernas hondas
Del alta ſierra,haſta ſu excelſa punta:
Antes(dize Carpanto)que reſpondas
Pared,a lo que nadie te pregunta,
Reſuelta quedaras en tierra,y luego
Buelta en el humo de mi ardiẽte fuego.

Y anſi mientras que huyendo por atajos,
El villano eſquadron buſcaua arneſes,
Los techos altos,y cimientos bajos
Acuchilla con tajos,y reueſes:
Y como a los reueſes,y los tajos
No reſiſten eſcudos,ni paueſes,
Lo q̃ halla corta,y quanto ven los ojos,
Puertas,ventanas,rexas,y cerrojos.

Ayuntamiento de Madrid

De todas las vezinas caſerias,
Robuſtos labradores conuocados,
Que de la tierra por inciertas vias
Eſtauan en labranças ocupados:
Con pertinaces temas, y porfias,
Las armas del furor los buelue armados,
Que agauillado vn vulgo villaneſco,
Vence la furia, y el teſon Tudeſco.

Qual con el morrion, q̃ el tiempo afea
Con pardo moho, la cabeça guarda,
Qual ſin euilla, perno, ni correa,
Ata el arnes a la ropilla parda:
Qual en la izquierda la encendida tea,
Carga del ombro dieſtro el alabarda,
Qual eſgrime el azero ruginoſo,
De mil años haumado, y poluoroſo.

Qual del ligero corcho de colmenas,
Hechovn paues, cõ los demas ſe acõcha,
Qual ſe pone las mallas de orin llenas,
Y en ſu leña el ganchoſo pino troncha:
Qual la manopla, que enel ante apenas
Moſtraua ſola vna azerada concha,
Qual el alfange baruaro deſcuelga,
Y al lado izquierdo del taheli le cuelga.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual en ligera yegua,lança toma,
Y ſoberuio de todos ſe diuide,
Qual en arroyo,o pedregoſa loma
Eſcoge piedras,que en la honda mide:
Carpanto mira el eſquadron que aſoma,
Que con los paſſos que la guerra pide,
Marcha ſin diſcrepar ſu juſta linea,
Contra ſu eſpada belica fulminea.

Como baxa de tordos vanda eſpeſſa,
Por el Setiembre a ſocorrer al nueuo,
A quiẽ pica el mochuelo, en la deheſſa,
Que armó el villano cõ la red,y el cebo:
Aſsi por los ſembrados atrauieſſa
La eſquadra vil,al enrruuiarſe Febo,
Pero ẽtre el cebo,y los reclamos ſordos,
Tãbien quedaron como ſimples tordos.

Cortó la lança al de la yegua a troços,
Bolando las haſtillas vna legua,
Y de vna noria,en los abiertos poços
Hizo precipitar villano,y yegua:
Detienenſe los viejos,y los moços,
Que no tomarã mal qualquiera tregua,
Cobardes hazen que ſu fuerça anime,
Y aſsi entre todos,el azero eſgrime.

Ayuntamiento de Madrid

Asiô a Felicio del siniestro braço,
Y auiendole traydo vn rato al torno,
Rodô por las espaldas de vn ribaço
Bañando en sangre el aspero contorno:
Ergasto con temor de ygual abraço,
Quiso arroxarse de cabeça a vn horno,
Y abriendole de vn tajo por el centro,
Dexó fuera los pies, los braços dentro.

Cardenio, moço que del cuerno, o cola,
Mil vezes tuuo vn Toro Xarameño,
Para asille los braços enarbola,
Cierra con el, despues de roto vn leño:
Pero apretando la cintura sola,
Cubrio los ojos con eterno sueño,
Haziendo que del pecho las ternillas
Puedan comunicar a las costillas.

Ya su hermano Constancio, por vengança,
Ocupa la arrogancia del Gigante,
Con no menos valor que confiança,
Para tales peligros importante:
Pero apenas el baruaro le alcança,
Quando aunque mas le puso por delãte
Dioses, tẽplos, piedad, cielos, y imagenes
Desmenuçò sus tiernas cartilagenes.

Brauo

Ayuntamiento de Madrid

Brauo Mireno, de vengar blasona
La muerte de los dos, que era vn villano
Fuerte de miembros, alto de persona,
Que leuantaua vn hóbre en vna mano:
Pero quando Carpanto le aprisiona,
En los neruiosos braços, inumano,
Humilla la arrogancia, y los despojos,
vierte alma, y sãgre, y fuego por los ojos.

Rezien casado con la bella Alcina,
Hortensio, y grande tirador de barra,
La forcejuda frente al pecho inclina,
Los pies hinca en la tierra, el cuerpo aga
A quiẽ con tal furor desintestina, (rra:
Y a los pilares de la puerta amarra,
q̃ en la boca la hiel del pobre Hortẽsio,
Diò el alma ẽbuelta ẽ vn amargo asẽsio.

Si estuuiera casado a su disgusto,
Pudieramos dezir, que fue dichoso,
Pero perdió con lindo talle, y gusto,
Vn rostro alegre, aunq̃ villano hermoso,
Estaua el fiero baruaro robusto,
Como en la plaça el Toro sanguinoso,
Parado entre las capas, y garlochas,
ẽtre armas, cuerpos, cespedes, y atochas.

Ayuntamiento de Madrid

Qual ſuelen gorriones eſpantados
Del trueno de arcabuz dexar la çarça,
Ocupando las bardas, y texados,
Tal haze el miedo, el eſquadron ſe eſpar
O como lleua el viẽto por los prados (ça:
El ya enxuto gamon, y la gamarça
Aſsi (que apenas van tocando el ſuelo)
Los lleua el miedo, y los cóuierte ẽ yelo.

Buelue Carpanto al apoſento, y mira
Segunda vez los retulos, y toma
Tal furia, tal embidia, enojo, y ira,
Que jura a Amor, que las paredes coma:
Saltan fuego las letras como tira,
A las piedras tambien que rõpe, y doma,
Que letras de fauor de otro dichoſo,
Arrojan fuego a golpes de celoſo.

La cama abraça, y dizele dulçuras,
q̃ en vn momẽto, ẽ maldiciones trueca,
Mira Amarilis tantas deſuenturas,
Dentro de vna pared que eſtaua hueca:
Su ropa llora entre ſus manos duras,
Que aun no perdona la madera ſeca,
Porque medran prouechos ſemejantes
Los codicioſos hueſpedes de amantes.

Mal-

Ayuntamiento de Madrid

Malditas ſean Amor tus dulces redes,
Y de tu cebo hermoſo el fingimiento,
Si amor quãdo eres celos llamar puedes,
La furia de tu loco mouimiento:
Canſado alfin de acuchillar paredes,
Dexa el Turco feroz el apoſento,
Y ſale a vn verde campo,donde el dia
En las vltimas hojas ſe rehia.

Rompe,quiebra,quebranta,corta, y hiẽde
Pinos,naranjos,olmos,y laureles,
Porque menos el tronco ſe defiende,
Que ſi fuera de tiernos mirauelles:
Alfin vengado de quien no le ofende,
Los ojos como viuora crueles,
Dexa los campos,y las rotas ſalas,
Dandole celos pies,y Amor ſus alas.

Y imaginando,que a Granada fueſſe,
La que ſalia de Granada huyendo,
Como ſi ya ſegura la tuuieſſe,
De la ciudad las torres va ſiguiendo:
No quiſo el cielo que ſus luzes vieſſe
Con la furioſa tempeſtad cubriendo,
De Belcorayda hermoſa las eſtrellas,
Que no la errara el ciego Turco auellas.

Ayuntamiento de Madrid

Llega Carpanto a la ciudad,y llega
Solo a informarſe de ſu mal,y en tanto
Que ſu perdido bien llorando ciega,
Se huye mas la cauſa de ſu llanto:
Que entóces dóde el Betis,beſa,y riega,
La grã ciudad de Hermenegildo ſanto,
La Reyna llega deſde lexos, viendo
El fiero aſſalto,y el confuſo eſtruendo.

Vio que los Moros Caſtellanos yban
De paueſadas fuertes encubiertos,
Por el muro tan baruaros que eſtriban
Para ſubir,en los amigos muertos:
Y que los matan,queman,y derriban,
Deſde los caualleros deſcubiertos,
Cõ armas del peligro halladas,y hechas
Piedras,fuego,alcãzias,hierro,y flechas.

Vio que en el campo Roſtubaldo eſtaua,
Como ſu fuerte aguelo entre los Godos,
Y que ſubir los muros intentaua,
Buſcando ardides de diuerſos modos:
Bien el feroz,a conocerſe daua,
Del ombro arriba , auentajado a todos,
Cuyo penacho,con ſus plumas ciento,
Como vandera tremolaua al viento.

Entre

Ayuntamiento de Madrid

Entre los Moros que en el muro auia,
Aguiſa de Chriſtiano, el mas gallardo
Mancebo, y Capitan reſplandezia,
Con vna ſobreueſte, de oro, y pardo:
La Lis Franceſa el campo guarnecia,
Antigua empreſa, y armas de Liſardo,
La Mora pone en el la viſta, y teme,
Que ſi es el Sol q̃ buſca, el Sol la queme.

Anſi mirando el cauallero eſtuuo,
Sin que el temor del campo la reſiſta,
Tanto que nunca al Sol mirando tuuo
El Aguila caudal tan firme viſta:
En ſus hermoſos rayos ſe detuuo,
Lo que durò la luz, y la conquiſta,
Como Heliotropio, como Clizie nueua,
Con alma, y ojos, donde el Sol la lleua.

Por vnas nubes de color eſcuro,
Que apenas las eſtrellas deſcubrian,
Y ſobre el Betis criſtalino, y puro,
Parece que ſus aguas le beuian:
La noche ſe cerrò, dexando el muro
Los que ſin deſcanſar le combatian,
Poniendo aqueſtos, y los otros velas,
Y auenturando al campo centinelas.

Ayuntamiento de Madrid

De la gente, y esquadra belicosa,
Del Capitan Lisardo, el mas valiente
Moro, que tuuo Cordoua famosa,
Del campo estaua de Castilla enfrente;
Y deste presa fue la Reyna hermosa,
Que por estar segura de la gente,
Al muro se llegaua, y recogia,
Y donde estaua la secreta espia.

Porque caminos la fortuna varia
Auezes quiere ser de Amor tecera,
Quando rogada mas, mayor contraria,
Quando menos temida, menos fiera:
Es del Amor amiga voluntaria,
No ay obligar la a mas de lo que quiera,
Tres cosas tienen su mudança en vna
La muger, la priuança, y la fortuna.

Iusta priuança nunca vino al suelo,
Leal amor jamas faltó a su cargo,
Fortuna si, que al variar del cielo
Esta sujeta en plaço corto, o largo:
Por las rosas del rostro, bueltas yelo
Vierte al jofar la Mora, en llãto amargo,
Que no le dize el alma el buen sucesso,
Por no quitarla de contento el sesso.

Mien-

Ayuntamiento de Madrid

Mientras goza Lisardo su tesoro,
El Griego cuenta lo que el pueblo hizo
Despues que Tisbe co sus rayos de oro,
De Liriodor la culpa satisfizo:
Ya los Saluajes, cuyo tierno lloro
Del Sol la injuria, y el rigor deshizo,
A las humildes choças, y cabañas
Baxauan de las asperas montañas.

Como suele (partido el Africano
Que andaua con intento diferente,
En la tierra que mira el Oceano,
Dexãdo a Europa, y Gibraltar enfrẽte)
Baxar de Ximios vna esquadra al llano,
Mirando a todas partes diligente,
Que quando alguno dellos se adelanta
Del que viene detras tiẽbla, y se espãta.

Assi los monstros de las peñas baxan,
Aun no seguros del passado estruendo,
Y por los verdes arboles se encaxan,
Las ruinas del templo conociendo:
Alli por ver las carceles trabaxan,
Y a Roselida, y a Rolando oyendo,
Que de su dura muerte se quexauan,
Tenerlos por sus Idolos traçauan.

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al mas valiente que lo mire embian,
Vno ſe atreue,y a la puerta llega,
Buelue,y dize que llora,y que podrian
Hablarla,pues por ellos al Sol ruega:
El Sol a la ſazon que le temian,
Por vn monte arrojandoſe a vna vega
Se entraua al mar,y por mejor bañallos,
Soltaua los flamiferos cauallos.

Enfin ſiguiendo a Gosforoſtro fueron,
Adonde eſtaua Roſelida atada,
Y de voto comun,quando la vieron,
Fue deſde el Rey,al minimo adorada:
Y aſsi como de Perſia conocieron,
Que fue ſu origen,dixo en voz formada,
Vno que entre ellos era ſanto,y ſabio,
Con juſta cauſa venga el Sol ſu agrauio.

O pueblo inaduertido,bien ſe entiende,
Del roſtro ſuyo que mirarle baſta,
Y el ſer de Perſia Reyna, que deciende
De ſus anteceſſores nueſtra caſta:
No ſomos hijos(que aũ dezirlo ofende)
De quien penſais,y la razon contraſta,
Sino de vna Perſiana Reyna bella,
Y de cierto animal,que gozó della.

Por-

Ayuntamiento de Madrid

Porque de Inarda,enamorado Aſtreo,
En vna naue la lleuò Robada,
Donde cumpliendo apenas ſu deſſeo,
El viento alborotó la mar ſalada:
Sacrificando entonces a Protheo,
A quien era la popa dedicada,
Vn marinero habló,del Dios mouido,
Y eſpiritu profetico encendido.

Cuentan que dixo,que la Infanta fueſſe
Echada luego al mar inexorable,
Porque eſte ſacrificio le boluieſſe
De ayrado,y fiero,humilde,y fauorable:
Y que por mas que entonces reſiſtieſſe,
El condolido amante miſerable,
En vn batel la dieron al mar brauo,
Deſamarrando de la naue el cauo.

El viento,el mar,y lo que el cielo ordena,
Que al mundo ſus ſecretos dificulta,
Dieron con la barquilla de agua llena
En eſta inhabitada tierra inculta:
Fue la primera eſtampa deſta arena,
De quien la copia que mirais reſulta,
Y deſde el primer hombre,la primera
Que vio con viſta humana ſu ribera.

Suceſ-

Ayuntamiento de Madrid

Sucesso estraño, que la tierra asombre,
Y sus prodigios raros autorize,
q̃ ũ Ximio, o Zercopiteco, medio hõbre,
Zinoprosopio, Esphinge, o Calitrize:
No se qual sea, ni se sabe el nombre,
Basta que ser inrracional se dize,
Hallando a Inarda, enamorado della,
A todo su pesar durmió con ella.

Alli la tuuo nueue alegres años,
Con gran regalo, y rustico sustento,
Pieles de fieras por reales paños,
Y por marido el animal contento:
No son aquestas fabulas de estraños,
Que fue nuestro principio, y nacimiẽto,
Pues tuuo della nueue Infantes bellos,
Del bello mas, que de la gracia dellos.

Tras tantos años a la Isla vn dia
Arroxada llegó vna naue Persa,
O por las señas que la Dama hazia,
O sin querer, por la fortuna aduersa:
Ella con el contento, y alegria,
De los primeros hombres que cõuersa,
Cubriendola primero vn mãto, o capa.
Entra en la naue, y de la Isla escapa.

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quando boluio de ſu poſtrera caça,
El triſte amãte,y vio q̃ el viẽto en popa,
A la naue la mar deſembaraça,
Buelue a la cueua,y ſus hijuelos topa:
Los dos que pudo eſtrechamẽte abraça,
Devn lobo embueltos enla blanda ropa,
Y ſuuido en lo alto de vna peña,
Al fugitiuo pecho los enſeña.

Viendo que no ay remedio que ſe quede,
Al Mar ſe aroxa,a que morir le vea,
Lloraua Inarda entonces,tanto puede
Vn largo trato,qual ſe fuere ſea:
Y tanto el bien querer paterno excede,
Que no ay de las entrañas coſa fea,
Dios ſabe ſi deſpues arrepentida,
Al animal ſin alma diò la vida.

Finalmente quedaron ſiete Infantes,
Los quatro hembras.y los tres varones,
Mas fieros,y robuſtos que Gigantes,
Exercitados a vencer Leones:
Aqueſtos fueron a poblar baſtantes,
Eſtas deſiertas baruaras naciones,
Y del mayor noſotros decendemos,
Que aſsi de nueſtros padres lo ſabemos.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues ſiendo anſi, que lo mejor que tiene
La ſangre nueſtra de muger nos vino,
Y eſta que agora a viſitar nos viene,
Es rama de aquel tronco femenino:
Porque no aduertireis q̃ el Sol preuiene,
Deſde ſu curſo Ecliptico diuino,
Que ſalga de tan grande cautiuerio
La libertad de nueſtro eſclauo Imperio.

Eſta que veis hermoſa, y eſte hermoſo,
Que como Sol, y luna reſplandezen,
Por ſangre vueſtra, y tronco generoſo,
Vueſtra corona, y ſuceſsion merezen:
Que no el infame Rey, torpe, y vicioſo,
Cuyas maldades ſin enmienda crezen,
Por quié el Sol, la ruuia frente os niega,
Y el humo del altar, le ofende, y ciega.

Si aqueſtos Reyes acetais, ſin duda
Vereis à vueſtro Sol claro, y ſereno,
Tẽdreis Rey hõbre al fin, y aquié acuda
El republico bien de agrauios lleno:
No ſiempre como gente vil, deſnuda,
Sujetos a embidiar el Reyno ageno,
Conſeruaran la paz de vueſtras leyes,
Sus bellos hijos, aumentando Reyes.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMOOCTAVO.

Matan los monstros a Gosforostro, hallanse en vna cueua Liriodoro, y Tisbe, enamorase Nereyda de Rostubaldo, y conjura vn Espiritu Mithilene.

COn tal accion, y sentimiento externo,
El viejo estas palabras repetia,
Mas por codicia de mayor gouierno,
Que porq̃ el bien del pueblo pretẽdia:
Que el hõbre, la muger, el niño tierno,
Por mas que el justo Rey se defendia,
Con piedras, palos, y armas de villanos,
En el pusieron las ciuiles manos.

Y como suele ser amotinada,
De vn vulgo la canalla sin verguença,
Tan fiera a la maldad determinada,
Que no ay razon, ni miedo que la vẽça:
Y con dificultad ser aplacada
Quando atreuerse a su mayor comiẽça,
A tal punto llegò su desconcierto,
Que fue baruaramẽte herido, y muerto.

Ayuntamiento de Madrid

Desde este dia la Persiana bella,
Fue de Bresilia Reyna obedecida,
Y el hijo hermoso de Zeruin con ella,
Endulce alegre,y deleytosa vida:
Llamaronla del Sol la blanca estrella,
Adorada de todos,y temida,
La lengua Persa les mostrò,y el vso
De la nueua republica compuso.

Esta primero les mostrò el arado,
Qual otro Osiris,y sintió la tierra
El hierro por el vientre no tocado,
Dando a los trigos el humor q̃ encierra:
El carro de los Frigios inuentado,
La hoz menuda,que imitò la sierra,
De Thalo hallada,y el Lapithio freno,
Y el trillo de ordenadas piedras lleno.

Esta cortando el rustico sarmiento,
De racimos,y pampanos saluajes,
En la cauada tierra le dió asiento,
Mezclando a su liquor varios linajes:
Compuso del vestido,el ornamento,
Porque en aquellos baruaros paysajes,
Por manos desta a conocerse vino,
De flor azul,y blanca,el ygual lino.

Y el

Ayuntamiento de Madrid

Y el arte que deuemos a Aristeo,
Aquel por quien Euridice mordida
Del aspid venenoso, fue de Orfeo,
Al mundo buelta, y a segunda vida:
Aunque à Gargoris, en España veo
Con la primera gloria merecida
De auer hallado la inuencion primera,
Del vso de la miel, colmena, y cera.

Vltimamente puso la inhumana
Baruara condicion, tan diferente,
Que politica, noble, y cortesana,
Era patricia, y virtuosa gente:
Vedandoles comer la carne humana,
La cerbiz humillandose impaciente
Del Toro brauo de erizado cerro,
A la coyunda, y yugo, Marca, y hierro.

Huuo desde este tiempo labradores,
Con sus cosechas, y aguardados meses,
La tierra que antes daua yerua, y flores,
Cubriose entonces de doradas mieses;
Vinieron al redil de los pastores
Las cabras mas saluajes, y monteses,
Y viose el cieruo herir, de ũ hõbre solo
Con la ballesta Phrigia, y dardo Etholo.

Ayuntamiento de Madrid

Ya las parleras aues no venian
A la ciudad con vozes desembueltas,
Las fieras(antes huespedes)huyan
De miedo al monte,las cabeças bueltas:
Los hombres nueuamente las seguian,
Las duras flechas en veneno embueltas,
Que ya buscaua con la ardiente yerua,
Las frias aguas la sedienta cierua.

Dos vezes la triforme Diosa tuuo
Menguado el rostro,y otras tãtas lleno,
Mientras que Tisbe solitaria estuuo,
Y el bello Rey,del siẽpre elado Rheno:
Que el miedo de los mõstros la detuuo,
Con lo que solo el aspero terreno
De acerua fruta,y yerua producia,
Y alguna caça que matar podia.

Estraña vida para dos amantes,
Vna cueua desierta,y peñascosa,
Campos de caça,y frutas abundantes,
Agua en arroyos,cama en yerua,o rosa:
O vida,que los años haze instantes,
Alomenos pareceme dichosa,
Pues no auiẽdo hõbres para dar desuelos
Que mayor gusto que viuir sin celos.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues ſiendo con el hijo de Iſabela,
Señora de Breſilia Roſelida,
Tan triſte vida,y pena los deſuela,
Si es triſte en vn cóforme amor la vida:
Que en la Scitia que mas el Norte yela,
O en la Libia mas ſeca,y encendida,
Viuiera yo con quien mi ſuerte ordena
Cótéto en biẽ,o ẽ mal ,en gloria,o pena.

En eſte riſco fuerte,y eſcondido,
Deſpues que en el dos Lunas eſtuuierõ,
El cielo de ſus quexas condolido,
Si alguna en tanto bien tener pudieron:
Siguiendo vn jauali,cerdoſo herido,
Que por la cueua eſcura entrar le vierõ,
Rolando,que los tiene por difuntos,
Y Roſelida,los hallaron juntos.

Alli ſu hiſtoria,y vida les contaron,
Con llanto alegre,aliuio de perdidos,
Y quando hiſtoria,y lagrimas ceſſaron,
A la nueua ciudad fueron traydos:
Al tiempo que la tierra començaron
Abrir los bueyes al arado aſidos,
Que fue de Tisbe,no pequeño eſpanto
Ver vnas fieras reduzirſe a tanto.

Ayuntamiento de Madrid

Quedense aqui los quatro, porque siento,
q̃ Amor quexoso, y con razon me llama
Aver vn nueuo estraño pensamiento,
Que aun no le sabe la parlera fama:
Nereyda a fuerça de otro amor violéto,
Turpin escriue, que a Medor desama,
Y que aborrece sus desdenes fieros,
Porq̃ no crece amor, sino ay Antheros.

Que no podra vn desdé, y vn odio estraño,
Y mas en pecho de muger que suele
Vengarse bien del recebido daño,
En lo que al alma, y a la honra duele?
Cansose de Medor, y de su engaño,
Y porque no la canse, ni desuele
Vengarse intenta, que a estos fines viene
Todo el amor que la muger nos tiene.

Que fin tuuo jamas amor ninguno,
Que no fuesse discordia, y mal desseo,
Raro milagro si se escapa alguno,
Deue de ser pacifico Arinpheo:
Quanto es en alabanças importuno,
Es acabado en vituperios feo,
Truecanse con el odio los efetos,
Y corren la cortina los defetos.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con vna aljuba de encarnado,y pardo,
De plumas pardas,y encarnadas lleno,
Ayroso,y fuerte,en vn cauallo Sardo,
De espuma,y sãgre,matiçando el freno
Dizen que Rostubaldo,el mas gallardo,
Que vio Iamas exercito Agareno,
Corriendo el llano campo de Tablada,
Robô a Nereyda el alma descuydada.

Por vna capellina descubria,
Los negros ojos,y el vigote brabo,
Que a lo robusto el alma suspendia,
Con mas soberuia,que el Indiano Pabo:
El hierro de la lança que blandia,
Como vn arco Oriental,besaua el cabo,
Nereyda le contempla,y de Medoro,
Quitãdo el alma,se la entrega al Moro.

Y ansi como otra Scila patricida,
Diò muerte al padre,al tiẽpo injusta fa-
La ciudad al Rey Minos,y la vida (ma,
Al mar q̃ agora en sus peñascos brama:
Nereyda quiere de su amor vencida
Dar honra,y vida,y muros,a quiẽ ama,
Cumpliendo a dos desseos la esperança,
De amor el vno,el otro de vengança.

Ayuntamiento de Madrid

Traçada pues la induſtria que imagina,
De entregar la ciudad Medoro muerto,
Eſcreuir vna carta determina
En que le diga ſu traydor concierto:
Y aſsi quando Titan al mar ſe inclina
El lleno roſtro de arrebol cubierto,
Vn Moro el mas fiel, y Alcayde ãciano,
Parte con ella al campo Caſtellano.

Dexò las armas, y en la rica tienda
Entró del Rey, ſiguiendole la guarda,
No quiere el Moro q̃ el ſecreto entiẽda,
Ya fuera junta, murmurando aguarda:
Diole vn anillo, fidedigna prenda,
Que todas las ſoſpechas acobarda,
Y abriendo la ſellada nema, aduierte,
Que la carta le dize deſta ſuerte.

Tanto puede el amor, y tanto puedes
Hermoſo Caſtellano, que has podido
Paſſar de aqueſte muro las paredes,
Y entrar deſde tu campo, en miſentido:
Entraſte, y quiero q̃ en mi alma quedes,
Darete la ciudad, muerto el que ha ſido
Dueño de entrambos, porque tu lo ſeas,
Y porque el alma, y la ciudad poſeas.

Ange-

Ayuntamiento de Madrid

Angelica la Bella ſoy, y es eſta
De amor conmigo la primer vitoria,
Deſde aquella baxeza manifieſta,
Infamia eterna de mi onor, y gloria:
Soy la que al mundo tantas vidas cueſta,
Como lo ſabe mi prolixa hiſtoria,
Pero muger de guſto tan eſtraño,
Que hare por el al mundo eterno daño.

Si eſtimas humillar vitorias mias,
Zelin mi Alcayde te abrirá mañana
La puerta a media noche, ten eſpias
Del muro, por la eſcura baruacana:
No dudes de creerme, que podrias
Llorar deſpues mi condicion liuiana,
Que es biẽ, q̃ el biẽ q̃ la muger promete,
Antes que mude parecer ſe acete.

Suſpenſo vn rato el graue Rey ſe pone,
Con la grandeça de animo enſeñando,
Que no le alegra, mueue, y deſcompone,
El bien que pudo enloquecer a Orlãdo:
A reſponder reſuelto ſe diſpone,
Quanto promete Angelica aceptando,
Viendo que ya le lleua el nueuo caſo,
A vengarſe del hijo de Gradaſo.

Ayuntamiento de Madrid

Yre(responde)y pesame que digas,
Que no dude creerte,conociendo
Mi gran valor las armas enemigas,
Por quien tã alto pésamiento emprédo:
Creo tu amor,conozco que me obligas,
Quedo por prenda tuya,apercibiendo
La gẽte q̃ ha de entrar mañana el muro,
De mi valor,y de tu fee seguro.

Partido el Moro con alegre paso,
Tal queda el Rey del improuiso hecho,
Que bien fue menester dudar el caso,
Para templar el alterado pecho:
Ya se acostaua el Sol por el Ocaso,
El rostro a los Antipodas derecho,
Quãdo a los Moros d̃ mas nóbre,y fama,
Viejos,y Alcaydes,a consejo llama.

Dizen algunos,que es traycion,y algunos,
Que no es para muger primera hazaña,
Encuentranse los varios votos,vnos
Dizẽ que es cierto,y otros q̃ le engaña:
Contradizen los viejos importunos,
Cuya tibieza algunas vezes daña,
Mas todos se resueluen que se intente,
Por lo que fuere, apercebir la gente.

Cardi-

Ayuntamiento de Madrid

Cardiloro atreuido,y desseoso
De ver los huessos de aquel alma bella,
Caxa otro tiempo de marfil precioso,
De joya que la muerte boluió estrella:
A Rostubaldo anima valeroso,
Y todos los cobardes atropella,
Que se consuela,quien de veras ama,
Con ver la sepultura de su dama.

El claro Febo del siguiente dia,
Las lagrimas del Alua entre las flores)
(Enjugando las hojas)conuertia
En sus viuos esmaltes,y colores:
A la sazon que el ayre ensordecia
El son de los clarines,y atambores,
Quando el cauallo Rostubaldo pide,
Y al muro el lienço,passo,a passo,mide.

Ya lleua el moro nueuos pensamientos,
Nueua esperança,y nueua alegre vida,
Que suelen despertar ofrecimientos,
Como son voz,la voluntad dormida:
No se atreuen las plumas a los vientos,
Por ser verde el color,en que va asida,
Estraña ley de Amor,que en los amores
Muden hasta el vestido los fauores.

Salen

Ayuntamiento de Madrid

Sale vizarro de morado,y verde,
Verde el bonete,y con morada toca,
Vn morado penacho,que ſe pierde
Por yrſe al ayre que ſu eſtremo toca:
No ha ſido meneſter que al ſon recuerde
Del Arabe clarin que la prouoca,
Nereyda entonces para ver al Moro,
Que con el Sol moſtrô ſus rayos de oro.

El dieſtro Moro,eſcaramuça,y pica,
Sudor,y eſpumas el cauallo argentan,
Que era el demonio,y dizen que ſe pica
De ſer ligero,ſi correrle intentan:
Pues ſi es veloz eſpiritu,y aplica
Al curſo,el ayre,que del ſuyo cuentan,
No le fie la rienda,no le lleue
Adonde cuerpos pace,y almas beue.

Haze eſcarzeos,haze caracoles,
(Penſando que es Angelica ſu dama)
Que a los diuinos ojos,como a Soles
Salen mouidos de ſu ardiente llama:
Llega a los fuertes muros,y tiroles
A los que encima eſtauã,como enrrama
De verde oliua,el eſquadron de tordos,
Arroxadizos dardos,y bohordos,

Yua

Ayuntamiento de Madrid

Yua a ſu lado Cardiloro fuerte,
De luto negro,y de dolor veſtido,
El negro eſcudo,de vna blanca muerte,
Con vna letra al rededor partido:
No queda otro camino para verte,
En la lengua de Fez,dize el ſentido,
El negro borcegui de lazos lleno,
Negro acicate,ſilla,rienda,y freno.

En vn bonete roxo,y negras tocas,
Para que el ayre en el cēdal ſe empache,
Muchos ayrones,y garçotas pocas,
Que ſalen de vna mano de açabache:
Y vna medalla,en que dezian dos rocas,
Haſta morir,en ſolas Eme,y Ache,
Y alçando ſobre el ombro la almalafa,
La manga deſcubrió de ſinabafa.

Buelue a ſu campo,y de ſecreto ordena
Roſtubaldo,que eſtè la gente a punto,
Quando la noche tenga mas ſerena
El mudo ſueño,alparecer difunto:
Para que en viendo que la puerta ſuena,
A la muralla marche el campo junto,
Y entrando la ciudad de ſobreſalto,
A viſta del Alcaçar hagan alto.

No

Ayuntamiento de Madrid

No tenia la noche el medio eſpacio
Del cielo, quando ya Nereyda pienſa,
Deſpierta ſolamente en el palacio,
Satisfazer ſu femenil ofenſa:
No de otra ſuerte que Tarpeya, a Tacio,
Mientras que duerme ſu mayor defenſa,
Quiere entregar los muros prometidos,
Porprecio infame, yportrayció vẽdidos.

Zelin ſu viejo Alcayde, y ſecretario,
En guarda eſtaua de la fuerte puerta,
Para que fueſſe al tiempo neceſſario
A Roſtubaldo, y a ſu gente abierta:
Aqueſte de Zopiro, y Beliſario,
(O quanto la codicia deſconcierta)!
Vna eſperança le boluió Bellido,
De vn Reyno por Nereyda prometido.

Triſte, y hermoſa Angelica, que ſola
A peſar de la baruara canalla,
De la nacion Franceſa, y Eſpañola
Sacaſte a tu Medor de la batalla:
Tu que le diſte el triunfo, y laureola,
Por quien el interes vencido calla,
Tu q̃ le hiziſte Rey, de humilde eſclauo,
Como hierro de amor, dorando el clauo.

Deſde

Ayuntamiento de Madrid

Desde essa torre, donde estas cautiua,
Mira (si puedes) que le mata agora,
La que de tanto bien tus ojos priua,
Y que de vida no le queda vn hora:
Deten su braço, si es razon que viua
Del alma tuya, la mitad que adora,
Que pues tiene tu rostro, serà cierto
Quexarse el mũdo, đ q̃ tu le has muerto.

Nereyda finalmente, y vna dueña,
A la quadra del Rey entran velozes,
Medoro a toda rienda, duerme, y sueña,
Que Angelica le està llamando a vozes:
O Fabia, o Scila, o móstro, o furia, o peña,
q̃ el bien q̃ adora el mundo desconozes,
Segar el cuello hermoso determinas
Del pabellon, cerrando las cortinas?

Mas entre el cuello hermoso, y el cuchillo,
Entre el atreuimiento, y el efeto,
Entre el temor elado, y amarillo
Que al rostro sale de lo mas secreto:
Sin la virtud del encantado anillo,
Que le sacò del Paladino aprieto,
Huuo el caso mas graue, que oy admira
Al ruuio Sol, despues q̃ a Daphnes mira.

Tur-

Ayuntamiento de Madrid

Turpin,y el Griego escriuẽ, q̃ ẽ Numidia,
Adonde al Angel bello,y soberano,
El ruego injusto,y el amor fastidia,
Del Rey traydor,y desleal Zerdano:
Aquella imitadora de Canidia,
Fiera enemiga del linage humano,
Mithilene cruel,madre de aquella
Tenida por Angelica la Bella.

Quiso saber,que limite,y sucesso,
Tuuieron los amores de Medoro,
Desde que la robó,dexando presso
Del feo rostro,al hechizado Moro:
Y retirada al bosque mas espesso,
Que de las Drias tuuo el verde coro,
Por la tiniebla de la noche escura,
Los callados espiritus conjura.

Clauado a vn tronco antiguo,y arrugado,
Vn espejo de azero refulgente,
De venenosa adelpha coronado,
Que mata el aue simple,y inocente:
De lino vn lienço descogió lauado,
De Guadiana en la raudal corriente,
Por donde el agua turuia se resuelue,
Baxa al infierno,y del infierno buelue.

Este

Ayuntamiento de Madrid

Este puso en las yeruas,y sobre este
La almea,parietaria,y doradilla,
La cabeça del lobo,y gato agreste,
Tereo con las plumas de abuuilla:
El roxo,y blanco paxaro celeste,
Que nũca a tierra el alto buelo humilla,
Lo mas puro del ayre rompe,y hiere,
En el engendra,nace,viue,y muere.

El Alcion,con su ceruleo bello,
Los pies de liebre,del veloz Lagopo,
La lengua que sustenta al Torcecuello,
Las pieles,y ojos del erizo,y topo:
Del anade caliente el pico,y cuello,
El coraçon medroso del Monopo
Que va huyendo el fuego, y la murena,
Con la viuora muerta en el arena.

Con estas al espiritu combida,
Descalço el pie siniestro,y con su vara,
De vn manto negro de cendal vestida,
Enfrena el viento,y los arroyos para:
Vn acha rechinante,a vn olmo asida
Mostraua al monte la espantable cara,
Y los huessos de carne ya desnudos,
Haziendo responder los valles mudos.

Ayuntamiento de Madrid

Ya las tres furias lo que quiere arguyen
De ſus fieros bramidos,y querellas,
Deſcoloridas las eſtrellas huyen,
Si alguna vez inuoca las eſtrellas:
Las que virtud,valor,y gracia influyen,
Concordia,y paz cõ otras partes bellas,
De las nubes ſe adargan,y camina,
Hecate a Delo,a Memphis Erizina.

Su quadrangulo eſcriue judiciario,
Y en doze caſas le diuide,y parte,
Cera le ofrece al Dios Mercurio vario,
Tierra negra a Saturno,y ſãgre a Marte:
Al Sol propicio al ſueño neceſſario,
Ofrece el oro que Hitanis reparte,
A venus ambar,y a la Luna trina,
Agua del mar,a Iupiter ſu enzina.

Las aues ſe eſtremecen en ſus nidos,
Los animales en ſus cueuas hondas,
Los rios murmurando detenidos,
En campo deſigual friſan las ondas:
No ſuelen reſponder los eſtallidos
Con mas furor de las texidas ondas,
Que el eco a ſus aullidos,y denuedo,
No por coſtumbre ya,ſino de miedo.

Arbol

Ayuntamiento de Madrid

Arbol no tiene el bosque,peña el monte,
El valle quieto arroyo,el viento Aue,
Ni fiera todo el circulo Orizonte,
Palacio la ciudad,el puerto naue:
Que no responda,tiemble,o se remonte
Al son horrendo del conjuro graue,
Ya viene el fiero espiritu,ya mueue
La llena mesa,embuelto en ayre leue.

Sossegando en la tremula garganta
La decrepita voz,el ayre mira,
Que de la mesa esplendida leuanta
El lienço,y yeruas,con señales de ira:
No su presencia,igniuoma le espanta,
Ni el murmurar de su opresiõ le admira,
Coge las cerdas,y con falsa risa,
Que se rinda,sin replica,le auisa.

Vase en efeto al puro,y limpio azero
Del claro espejo,y desde alli inuisible
Preguntale que rostro,humano,o fiero,
Para hablalla tomarà visible:
Mithilene responde,aquel luzero
Claro,diuino,hermoso,y apazible,
Con que saliste en la ocasion impia,
Que fuiste noche,sin cumplir el dia.

Ayuntamiento de Madrid

Como en dorado marco,el roſtro fuera
Del tierno Adonis,ſi el famoſo Vrbina
El fin del Arte a ſu hermoſura diera
Con el pinzel,y mano peregrina:
O como en el eſpejo pareciera
Mirando en el ſu perfeccion diuina
El dueño principal de mis enojos,
Cadena de mis pies,luz de mis ojos.

Tal ſe moſtró por el azero hermoſo
El diaphano cuerpo,el roſtro aereo,
Aunque era ſolo eſpiritu glorioſo,
Quando gozò del reſplandor ſidereo:
Antes que el bello Capitan furioſo
Fueſſe arrojado del aſsiento Ethereo,
Ojos de Sol,y de oro ruuias hebras,
No viuoras ſangrientas,y culebras.

Fin del Canto decimooctauo.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO DECIMONONO.

Buelue Mithilene a Nereyda en ſu primera forma, conocenſe Liſardo y Belcorayda, ſaquean los Moros a Seuilla, y halla Medoro en vna Isla a ſu hijo Angeloro.

ETernos ſiglos (ornamento, y gloria
De Eſpaña gran Felipe, tierna planta)
Viua con inmortal, famoſa hiſtoria
De aquellos Reyes, la memoria ſanta:
Que ofendiendoles tanto la memoria
Del q̃ blasfema, inuoca, hechiza, encãta,
Fundaron tribunal que los deſtierra
Deſta dichoſa, y ſiempre firme tierra.

En enſalzar la Ley del Euangelio,
Con que el Moro, y herege ſe diſsipa,
Y la ſilla que eſta en el Monte Celio,
Que Catolico Rey los anticipa?
Cardano, Eſcoto, Picatriz, Cornelio,
q̃ fue ẽ las obras, como el nõbre Agripa,
Que preſto fueran en ſu tiempo fuego,
Y el Laberinto de ſus obras ciego.

Ayuntamiento de Madrid

Que vanidad es esta, que quimera,
De espejos consagrados fabulosos,
Con tantas almas que el infierno espera,
Idolatrando oraculos dudosos?
Que bié puede, esperar quien considera,
Que son sus enemigos cautelosos,
Los espiritus mismos que conjura?
Y que no le diran verdad segura.

Este la dixo al fin, que aborrecida
Nereyda fue del Rey Medoro, a causa
De la hermosura Angelica fingida,
q̃ ha puesto entre los dos silẽcio, y pausa:
Y que ni quiere verla, ni hazer vida
Con ella, en tanto que el hechizo causa
La desgracia q̃ ha puesto aq̃l diuorcio
En el amor del marital consorcio.

Al fin la aduierte, que en su rostro mismo,
Como primero estaua la transforme,
Poniendo al Moro el fuego del abismo
Para que dissimule el caso inorme:
Antes que el Castellano Paganismo,
Y su caudillo, y Capitan disforme,
Quando ni tiempo, ni remedio tenga,
Sobre los muros de Seuilla venga.

Cuen-

Ayuntamiento de Madrid

Cuentale de que ſuerte el Caſtellano,
Con gente de Madrid, y de la Sagra,
Hizo alardes famoſos en el llano
De la famoſa puerta de Viſagra:
Y que de ſu region conjura en vano,
En los claros criſtales que conſagra,
A todos los eſpiritus que nombra,
Porq̃ ha de ſer ſu intẽto, viento, y ſõbra.

Y que primero ablandaràn mil bronces
Que a la Bella Zerdano, y ſus conjuros,
La ſabia leuantando el braço entonces
Rompiò devn golpe los reflexos puros:
Ya de la eſcura ſelua, en los eſconces
Bramauan los eſpiritus impuros,
Y el del criſtal de forma ſe le rinde,
Que ſe eſcondiò temblãdo en el alinde.

Buelta a ſu torre, puſo al fuego ardiente,
De funebres ciprefes encendido,
Las yeruas en el agua conueniente,
De Tracia aquellas, y eſta del oluido:
Para que de la Luna en la creciente,
El liquor de las yeruas reſumido,
Aſsi como del todo ſe acabaſſe,
En ſu primera forma la mudaſſe.

Ayuntamiento de Madrid

Pues, como dixe arriba, quando alçaua
Nereyda el braço, y el cuchillo fiero,
Ya que a Medoro degollar pensaua,
Mas dura ala crueldad q̃ el mismo azero:
El agua encantadora al fin llegaua,
Boluiedo el rostro, a lo que fue primero,
Y dãdo al suelo el cuerpo, y miẽbros flo
đ ũ blãdo sueño le cubrió los ojos. (jos,

La dueña entonces, q̃ es desmayo entiende,
Y auer perdido el animo imagina,
Mas luego que el sucesso comprehende,
Quitala el hierro, y cierra la cortina:
Lleuala en braços a su quadra, y tiende,
Quiẽ fue Angelica ayer, y oy Proserpi-
Sobre vn estrado, dõde a vezes daua (na,
La misma luz que el Sol, si el Sol faltaua.

A quien no admira tan estraño caso,
Pues al tiempo que ya Medoro a Cloto
Daua el fatal, y postrimero paso,
Quedó el intento de Nereyda roto:
Dulces habitadoras del Parnaso,
Sino está vuestro espiritu remoto
Con el son de trompetas, y de caxas,
No cãteys tanto biẽ con vozes baxas.

Aues

Ayuntamiento de Madrid

Aues que vais en ayre puro embueltas,
Cortando nubes con pintadas alas,
A Angelica dezid, que eſtan reſueltas,
Para ſu amparo las ſupernas ſalas:
Cãtad tãbien con vozes deſembueltas,
(Si gaſtais el primor en coſas malas)
Eſta vieja, que ayer con luz fingida,
En deſden, o fauor, dio muerte, y vida.

Mirad aquellos ojos conſumidos,
Que a tantos parecieron como eſtrellas,
Aquellos labios, cardenos fruncidos,
Que parecieron Manutiſas bellas:
Tu Medoro ſin ojos, ſin oydos,
Y aun ſin alma tãbien, deſpierta a vellas,
Veras lo que has amado, y lo q̃ oluidas,
Porque perdon a ſu hermoſura pidas.

Ya eſtaua en eſto el campo de Tablada
Cubierto de enemigos Caſtellanos,
Eſperando la ſeña concertada,
Con las ſecretas armas en las manos:
Y Zelin a la puerta deſdichada,
Vendiendo los dormidos ciudadanos,
Pueſta la llaue en el candado fuerte,
Para que entraſſe la vezina muerte.

Ayuntamiento de Madrid

Tres vezes quiſo abrirle,y otras tantas
Vino del coraçon al braço vn yelo,
Que le quitò las fuerças,y las plantas
Entomecidas le pegaua al ſuelo:
Entonces tu,que a las tragedias cantas:
Vil endechoſo,y trepido mochuelo,
Sobre vna almena de la puerta diſte,
Al futuro dolor aguero triſte.

Parecele que via por la junta
De las puertas que gimen los ſuceſſos,
Vna figura de color difunta,
Solo el cadauer,y los blancos hueſſos:
Y que tras eſte Capitan ſe junta
El eſquadron de baruaros eſpeſſos,
Sin otras ſõbras,manes,y viſiones, (nes.
q̃ ẽgẽdra el propio miedo,ẽ las traycio-

A que tiempo,del tiempo,el inconſtante
Curſo,a Liſardo,y Belcorayda priua
Del biẽ q̃ el deſpoſorio al tierno amãte,
Permite juſtamente que reciua:
Lleuola el Moro Cordoues delante
De ſu cautiuo y Capitan cautiua,
Donde buſcando el termino mas caſto,
Todo el ſuçeſſo le contó Licaſto.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues luego que las almas ſe enlazaron,
Con quanto bien Amor el mal deſtierra,
Y gozandoſe alegres, concertaron
Que la lleuaſſe el Principe a ſu tierra:
De ſecreto la Mora bautizaron,
Por las ocupaciones de la guerra,
Haſta que alfin de aquel ſuceſſo vaya
A la hidalga Victoria de Vizcaya.

Pero concierta el hombre, y deſconcierta
Sus penſamientos la contraria ſuerte,
Aqui ſu guſto, y vida Amor concierta,
Y alli ſu llanto la improuiſa muerte:
Abre Zelin al eſquadron la puerta,
Del Caſtellano, valeroſo, y fuerte,
Y de Liſardo quedan los conciertos
Entre el remedio, y la eſperãça muertos.

La vela apenas la traycion ſintiendo,
Tocaua al arma, quando el campo llega,
La gente ya con declarado eſtruendo,
La puerta de tropel, ocupa, y ciega:
No de otra ſuerte della van ſaliendo,
Que de aquella fatal machina Griega,
Anſi los hombres pare, y los deſpide,
Que el vno al otro, la ſalida impide.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual ſuelen las hormigas en las eras
Yr por las blancas ſendas negreando,
Aqui,y alli,formando ſus hileras,
La parua amontonada procurando:
Y qual ſuelen baxar vandas ligeras
(Las no maduras guindas deſſeando,)
De negros tordos a los verdes valles,
Tales ocupan las abiertas calles.

Rompen las puertas,quiebran,y deſtruyen
Las ricas tiendas,a ſu furia llanas,
Los ciudadanos la traycion arguyen,
Y acuden a las armas ciudadanas:
Mugeres,y hombres,tan confuſos huyé
A los tejados,puertas,y ventanas,
q̃ en el camino,y confuſió ſe encuẽtran,
Saliendo aqueſtos,dóde aquellos entrá.

A muchos de la muerte no penſada,
De la traycion,y deſuentura inciertos,
En ſueño embueltos los halló la eſpada,
Que fue lo miſmo q̃ matallos muertos:
Dichoſos ellos,que la ſombra elada,
(Eſtando medio viuos,y deſpiertos)
De la muerte cruel,ſoſpecharian
Que era viſion del ſueño que dormian.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual en camiſa,y qual veſtido ſale,
Qual cõ eſpada,y qual con lança,y pica,
Qual de la piedra,y del baſton ſe vale,
Que a todo el eſquadron ciuil ſe aplica:
Qual ſin ver el amigo,llega,y dale,
Tanto la furia popular ſe intrica,
Qual piẽſa que en el campo es la batalla,
Y ſin buſcar la muerte,alli le halla.

Qual ſale al enemigo,y dize,adonde
El enemigo eſtà? vamos amigo,
Y el otro con la muerte le reſponde,
Para moſtralle cerca el enemigo:
Qual la baxilla,el oro,y plata eſconde
En los ſepulcros del maiz,y trigo,
Y alli el que llega donde caua el Moro,
Viuo le entierra,y reſucita el oro.

Dan gritos las mugeres,y cargadas
De los amados hijos,que corriendo
A las entrañas antes habitadas
Quieren boluerſe,de la muerte huyẽdo:
Corren aqui,y alli,deſatinadas,
A ſu peſar,a vezes deteniendo
El paſſo,porque llegue algun hijuelo,
Que las ſigue detras,llorando al cielo.

No

Ayuntamiento de Madrid

No de otra ſuerte con las alas ſuele
Cubrir el aue ſus hijuelos tiernos,
Por alto que el ladron milano buele,
Y ellos los pechos abraçar maternos:
O quando baxe, aũque ſus plumas pele,
Y pudieſſe viuir ſiglos eternos,
Con ronca voz dexarſe hazer pedaços,
Antes que abrille al robador los braços.

Ya por los mas ſoberuios edificios,
Andauan los ſoldados ſaqueando,
Las altas puertas ſacan de ſus quicios,
Cerrojos, y candados quebrantando:
Templos, colunas, baſas, frontiſpicios,
Friſos, corniſas, plintos, derribando,
Que el marmol q̃ perdona el tiẽpo leue,
A manos de la guerra muere en breue.

Las Moriſcas belliſsimas cubiertas
De alombras, paños, velos, y Alquizeles,
Miſericordia piden a las puertas,
Aquellos a quien fueron mas crueles:
Otras de todo punto deſcubiertas,
Por corredores, patios, y vergeles
Huyendo van del miedo que las ſigue,
Sin que otra fuerça, o pena las obligue.

En

Ayuntamiento de Madrid

En ſu cauallo negro el Caſtellano
Yua por medio de la calle al trote,
Medio baſton en la robuſta mano
De vna rompida lança al primer bote:
Que mas que Ethóte fiero, y inhumano,
Quando ha ſentido el viperino açote,
Furioſo porque el freno le dilate,
Baña en ponçoña, y ſangre el acicate.

Alas vozes llegò de vna donzella,
Medio deſnuda, que vn Morillo infame,
Entre los pies cobardes atropella,
Sin que a piedad el coraçon le llame:
No ay oro mas que los cabellos della,
Y otro le pide a vozes que derrame,
Oro le pide que el cabello excede,
Y héchir las manos de las hebras puede.

La Dama es pobre, y rinde el oro ſolo,
Que del cabello el baruaro le arranca,
Que lo eſtimara por ventura Apolo,
A ſer con el tan liberal, y franca:
El roſtro buelue Roſtubaldo, y violo
Hecho cubierta de vna frente blanca,
Para el cauallo, mirala, y repara,
Vereis para que para, y en que para.

Era

Ayuntamiento de Madrid

Era de ſuerte la hermoſura, y gracia
Del roſtro mas hermoſo, con el llanto,
Y tanta de los ojos la eficacia,
Las quexas tantas, y el donayre tanto:
Que no pudiera el muſico de Tracia,
Mouer los cantos, a ſu dulce canto,
Con mas dulçura, que la bella Dama
Con las lagrimas tiernas, que derrama.

A verla bien la luz yua ayudando,
De vna teoſa, y encendida raja,
Que vna vieja lleuaua ante el llorando,
Que redimille la priſion trabaja:
El Rey las tiernas lagrimas mirando,
La adarga arroja, y del cauallo baja,
Guarda (le dize al Moro) infame, aleue,
A quien el llanto de muger no mueue.

Mirala atento, y mira dos eſtrellas,
Cubiertas con el cielo de vna frente,
Y en roſtro, y labios, las colores bellas,
Que reciben al Sol en el Oriente.
Mirò las manos, vió ſu alma en ellas,
Oyò ſu voz, y vio que blandamente
Le lleua el alma, que tuuieron llena
Memorias de la muerta Solidena.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con la piedad q̃ el tierno amor le infunde,
Viendo los golpes en el roſtro impreſos,
Buelto al cruel,con el baſton le hunde
Los duros caſcos,en los blandos ſeſos:
Para que en mal prouecho le redunde,
Auer lleuado los cabellos preſos,
Y en el infierno donde eſta ſe alabe,
Que maltratar a las mugeres ſabe.

No porque fue Neron,o Mitridates,
Cuchillo de Meliſa,y de Popea,
Eſta en razon que vna muger maltrates,
Pueſto que fueſſe poco noble,y fea:
Que con ofenſa del amor la mates
Nõ es mucho é ley del mũdo,quãdo ſea,
Pero que a dalle golpes te deſmandes,
Es argumento de baxezas grandes.

Coſtole al Moro alfin la infame vida,
Quedando la Moriſca arrodillada
Al generoſo Rey agradecida,
Y en parte a ſu valor aficionada:
Ninguna coſa a la muger combida
A amar al hombre,de quiẽ no es amada,
Como boluer en ocaſion por ella,
q̃ alguno(y ſin razon)quiere ofendella.

Ayuntamiento de Madrid

Las lagrimas que llora tiernamente,
En la mitad del coraçon le imprime,
Rostubaldo la mira atentamente,
Y siendo vn marmol entre diétes gime:
Que es esto Amor? que furia, y acidente,
La fiereza de vn Arabe reprime,
Aqui te paras, siendo niño, y ciego,
ẽtre armas, humo, sãgre, hierro, y fuego.

Tan niño Amor te picas de orgulloso,
Y guardas la ocasion para vengarte,
Porq̃ en tus fiestas Marte entró furioso,
Tierno quieres entrar en las de Marte:
Nunca le viste humilde, y amoroso,
En el jardin de Chipre regalarte,
Como agora le ves, que solo estima
Rendirse a Venus, y a la bella Alima.

Podra alguno dezir tacitamente,
q̃ a ũ Rey, humilde prẽda es caso injusto,
Amor no es eleccion, sino accidente,
Ni tiene ley, ni calidad el gusto:
Alma es amor, y infundẽse ygualmẽte,
Aquello es noble cõ quiẽ yo me ajusto,
Donde se han de gozar las voluntades,
Iamas dexan entrar las calidades.

Final-

Ayuntamiento de Madrid

Finalmente perdido el Rey Pagano,
Por eſta Mora que ſu vida anima,
Que fue la que en la cueua dixo Ardano,
La madre de Almançor, llamada Alima:
Aſido, y preſo de la hermoſa mano,
Cuya dulce priſion, y mano eſtima,
A ſu caſa la buelue, mientras dura
El fiero ſaco, y la tiniebla eſcura.

Pone a la puerta enguarda diez piqueros,
Y el importante caſo les auiſa,
Pide el cauallo, y los hijares fieros
Con el dorado hierro bate apriſa:
Vn aſta relumbrando los azeros,
Con ſu morada flamula, y diuiſa,
Vibra loçano, jũto al yelmo, y timbre,
Como flexible, y correoſa mimbre.

Celauro en eſte tiempo, y Turcatheo,
En vn tropel de Caſtellanos Moros,
Yuan moſtrando ſu feroz deſſeo,
Como en el coſo agarrochados Toros:
De cuerpos vn montó ſangriẽto, y feo,
Vertiendo ſangre los abiertos poros,
Celauro tiene, y el furioſo Scita,
El negro carro de la muerte imita.

Ayuntamiento de Madrid

Pero mejor de Cardiloro ayrado,
Por la difunta Reyna de Marruecos,
Huye la gente, como al cierço elado
Las plumas leues, y los cardos ſecos:
Adonde Mandricardo transformado
Le habló primero, llegan ſangre, y ecos,
Rabiando, rompe, y raſga, y no repara,
Corta cabeça, cuerpo, cuello, o cara.

Viendo venir a Gloriardo fiero,
Las Aguilas mirando al fuerte eſcudo,
(Quien eres le pregunta) cauallero,
Que de eſſe tu blaſon, las armas dudo?
El hijo ſoy (le dize) de Rugero,
Que darle muerte a Mandricardo pudo,
Eſſe es mi padre, le reſponde el Moro,
Que ſoy el Rey de Tanger Cardiloro.

Huelgome, dize Gloriardo ayrado,
Que veremos agora tus blaſones, (do.
q̃ é mi auſēcia me has muerto, y enterra
Alla entre tus cobardes eſquadrones:
Venciò mi honrado padre bautizado,
Los de Agramãte en muchas ocaſiones,
Mas ſolo en dar la muerte al padre tuyo,
Conozco que ſoy ſangre, y hijo ſuyo.

Engen-

Ayuntamiento de Madrid

Engendrome la bella Bradamante,
De justo amor, por fin de sus historias,
Heredè su valor, que fue bastante
A enrróquezer la fama con sus glorias:
Carlos, Reynaldos, y el señor d'Anglãte,
Famosos por sus triunfos, y vitorias,
Me dierõ sangre, aunq̃ el valor primero
Consiste en la que tengo de Rugero.

Sino pensara yo que hablauas muerto,
(Responde Cardiloro) Frances brauo,
Que te alabas, y sirues por concierto,
Vn Indio Rey, medio muger, y esclauo:
Llegaras ya del Aqueronte al puerto,
Pero porque no entiẽdas que me alauo,
Di tu si eres honrado, aunque eres suyo,
Si fue mejor mi padre, que no el tuyo.

Que todas essas Aguilas, y Lises,
Sobre oro aquellas, y estas sobre golas,
Mientras soy Telamon, y eres Vlises,
Son como al ayre tremulas ventolas:
O padre agora, aunque el infierno pises,
Buelue auer las orillas Españolas,
Veras como te vengo de Rugero,
Pues q̃ tardas, responde el Frances fiero.

Ayuntamiento de Madrid

Mas no lo escucha quado el fresno juega,
Y da a sentir que braço le administra,
Y a la espera, le huye, aguarda, y llega,
Y con los que ha tendido le registra:
Y a la colera ardiente al Franco ciega,
Pica el Bridon furioso, el asta enristra,
El Moro desde afuera la enarbola,
Y el pecho le passó, entre peto, y gola.

Ansi dize, se venga Mandricardo,
De Rugero en España, Frances fiero,
El yua a hablar, y del frison gallardo
Cayò, sin acabar de dezir, muero:
Pero antes que muriesse Gloriardo,
Llegò Celauro, alçando el blanco azero,
Y como le vio negro, a darle palma,
Pensò que fuesse de su padre el alma.

Mas viendole veloz vibrando el filo,
Con que le esta llamando a la batalla,
Mudó intencion, y diferente estilo,
Y con la espada le prouò la malla:
Yo soy (Celauro dize) el Rey del Nilo,
El que a mis pies con siete bocas calla,
Oy Zeuta llorarà tu nombre infame,
Quãdo ẽ su Almina el mar đ Africa brame.

Tiem-

Ayuntamiento de Madrid

Tiembla,pues ſabes ya como me nombro,
(Reſpóde el Moro)o huye como Zebra,
Y dandole dos tajos ſobre el ombro,
El fino azero del alfange quiebra:
Celauro por vn ojo(eſtraño aſombro)
La dura punta de la eſpada enhebra,
Y dando en tierra con ſoberuia tanta,
Sangre,y alma ocuparon la garganta.

Aſsi fue a viſitar deſde eſta guerra
A Mandricardo,y Clorinarda juntos,
Luego el tropel de ſuerte el paſo cierra
q̃ a muchos dan la muerte los difuntos:
Con quantos ojos mira la gran tierra,
Del cielo eſtaua en medio de los puntos,
La clara noche,y la enemiga Luna,
A los medroſos Moros importuna.

Suben los gritos a ſu blanca eſphera,
Guiados a las nubes donde aſoma,
Y como ſi Mahoma alla eſtuuiera,
Alla ſe los embian a Mahoma:
El fiero Rey de Scitia,conſidera,
Que en vano a cargo la defenſa toma,
Y viendo el fuego,el ſaco,y la ruina,
Dexar la vana empreſa determina.

Ayuntamiento de Madrid

Paſſando por la calle donde Alima,
En guarda eſtaua de los diez ſoldados,
Alçando el braço a la pared ſe arrima
Batiendole al cauallo los coſtados:
No ay aſta ẽ diez, que ſu furor reprima,
Y quiebrale las cinco en pecho, y lados,
Al anca del cauallo, el cuerpo humilla,
Mas luego buelue, y cobra riẽda, y ſilla.

Y como ſi el encuentro fuera enſayo,
Queda tã fuerte que a vna, y otra parte
Mata, y eſpanta, como ſuele el rayo
Al que penetra, y al que eſtaua aparte:
Rinde los dos al vltimo deſmayo,
Porque las aſtas deſpedaça, y parte,
Sin que reciba el fiero braço enojo,
Como ſi el freſno fuera verde inojo.

Vno de aquellos, el mas alto, y fuerte,
Robuſto en miẽbros, fiero, y inſufrible,
Que buſcas, dize, o baruaro la muerte,
Por ſolo entrar a donde no es poſsible?
El Rey que aqui nos dexa deſta ſuerte,
Por vn monte nos dexa inaceſsible,
Que no fia ſu dama de hombres viles,
Sino de Ayazes, Hectores, y Aquiles.

Tur-

Ayuntamiento de Madrid

Turcatheo,que oyò dezir la dama
De ſu enemigo fiero,quando menos,
Odio le incita,enemiſtad le inflama,
Si fuerã cãpos de hõbres,y armas llenos:
Vengarſe intenta la ocaſion le llama,
Y bueſto a los valientes Agarenos,
Aqui,y alli los ſigue,y acuchilla,
Sin que le rompan del arnes heuilla.

Aquel robuſto que le habló arrogante,
Al dieſtro lado,mueſtra ſu deſtreza,
Pero quitole de vn reues delante
Bolandole del cuello la cabeza:
No ay Moro de los ſiete que no eſpante,
Aquel ſangriento exemplo de fiereza,
Sin cabeça,y en pie,muriendo apenas,
Tan dieſtro el corte le ſegò las venas.

No ay cinco ya que a pelear ſe esfuercen,
Tanto quebrãta,rompe,y deſgouierna,
Aqual le lleua mano,o braço a cercen
Aqual le parte media eſpalda,o pierna:
Ya de cinco,los dos los ojos tuercen
Baxando el alma a la priſion eterna,
Finalmente,de diez que acometieron,
Tres quedã viuos, porque tres huyerõ.

Ayuntamiento de Madrid

Baxase el Scita alegre, y vitorioso
Del cansado cauallo, y en entrando
En la casilla humilde, el rostro hermoso,
Hallò d̃ Alima, el pobre techo hórando:
Quedò suspenso el baruaro orgulloso,
La celestial belleza contemplando,
Cortes le ruega, y pide que le siga,
Atal respecto la hermosura obliga.

No le aprouechan lagrimas que vierte
Por las mexillas con la tierra francas,
Que alfin la lleua con su mano fuerte,
Torciẽdo (grã maldad) sus manos blan-
Y assi llorando su afligida suerte, (cas:
Del cauallo subiendola en las ancas,
Viuiendo a su pesar, partió sin vida,
Por no caer, a su enemigo asida.

No de otra suerte que en el alto cerro
El ya despierto pastorzillo mira
Lleuar su oueja de almagrado hierro,
Y en vano piedras, y palabras tira:
Y buelto al floxo, y descuydado perro
Secuta en el los golpes de su ira,
quedó la vejezuela entre la puerta
Mirando el robo, y de cobralle incierta.

Mien-

Ayuntamiento de Madrid

Mientras le lleuan a ſu Alima bella,
Furioſo Roſtubaldo entrar procura
El fuerte Alcaçar, donde eſtaua aquella
Cauſa de tanto mal, y deſuentura:
La muralla defiende pueſto en ella,
Y la eſperança fragil aſſegura
Celauro vencedor, que el Sol adora,
Que en la tiniebla de Numidia llora.

Como en la tempeſtad, y terremoto,
Huyendo el agua, y el tonante fuego,
Anda el villano por el verde ſoto,
Entre el ganado que ſe eſparze luego:
Medoro entre las armas, y alboroto,
Aqui, y alli, deſconocido, y ciego,
Huye medroſo, porque al fin la vida
Pienſa que fue con la ciudad vendida.

Por no ſe ver deſpojo lamentable,
Del carro vencedor de ſu enemigo,
Segunda vez eſclauo miſerable,
Y de ſu triunfo eſplendido teſtigo:
Iuzgò por medio honeſto, y ſaludable,
Abriendo de ſus baños vn poſtigo,
Yrſe a quexar en ſoledad alguna
De la inſtabilidad de la fortuna.

No

Ayuntamiento de Madrid

No porque a Bayaceto, y Belisario,
A Francisco Frances, y a Valeriano,
A Rodrigo Español, a Claudio, y Mario,
Yguales en valor, o Rey Indiano:
Pero por ver tu naue en mar tan vario,
Mucues a elogios de tu fin temprano,
Mi musa, pluma, y canto, y porque fuiste
Vn hombre que a la Bella mereciste.

Haze vna Isla el Gaditano estrecho,
De su puerto, y lugar poca distancia,
Donde vna peña leuantaua el pecho,
Haziẽdo espejo el mar, de su arrogãcia:
Aqui Medoro en lagrimas deshecho,
De ũ pobre pescador la humilde estãcia
Miraua para entrar a darse al sueño,
Quãdo vna barca vio, y en ella el dueño.

La misera barquilla, vieja, y rota,
Entre las ondas se miraua apenas,
Remos, y velas, que agua, y viẽto açota,
Mal remendados, de agujeros llenas:
Vna soga de esparto por escota,
Los penoles ataua a las entenas,
Y por si el agua la carlinga moja, (ja.
Por bõba vn corcho cõ q̃ al mar la arro-

Vn

Ayuntamiento de Madrid

Vn leño por timon, de que es regida,
Y vna piedra que basta a detenella,
Por ferro entre dos palos lleua asida,
Y otras pequeñas en los huecos della:
Sobre la popa el ancha red tendida,
Y medio viuos coleando en ella
Algunos pecezillos, y mariscos,
Que se suelen pegar entre los riscos.

Vizcocho, y agua lleua, el agua clara,
Antes cogida en vna humilde fuente,
Que de la Isla hasta la mar no para,
Pensando que le crece su corriente:
Era mancebo, cuya honesta cara,
Quietos ojos, y modesta frente,
Mostrauan luego con humilde aspecto.
Mejor inclinacion en lo secreto.

Vna ropilla pobre le cubria,
Aun no bastante para el pecho todo,
Lo que el forçado angeo permitia,
Y descubriẽdo desde el ombro al codo:
Solo el descalço pie le descubria
Vn roto çaraguel del propio modo,
Melena crespa, y sin bonete en ella,
Llena de arena, de dormir sobre ella.

Y lo

Ayuntamiento de Madrid

Y lo que es de espantar, que en su mojada,
Y parda red sentado, al fresco viento,
En vna lira de haya mal labrada,
Cō quatro cuerdas de insufrible acento:
La voz aunque muy róca, alfin tēplada,
Con el acuerdo, y son del instrumento,
Entre las mismas lagrimas que vierte,
Cantaua (estraño caso) desta suerte.

Descansa el pobre segador cansado
A la sombra de vn arbol en la tierra,
El villano al calor de su ganado,
Entre las frias nieues de la sierra:
Duerme sobre las armas el soldado
Mientras que cessa la estrangera guerra,
Yo solo quando todos duermen velo,
Ausente de mi bien, entre agua, y cielo.

Sale galan el dia de la fiesta
El oficial al fin de la semana,
Sobre la parua el labrador se acuesta,
Hasta que le despierta la mañana:
Al peregrino causa alegre fiesta
La fuentezilla que del monte mana,
Yo solo sin cessar, ni hallar descanso,
El sordo cielo suspirando canso.

Las

Ayuntamiento de Madrid

Las aues ſe defienden por ſus nidos
Del Sol,del agua,y de la noche eſcura,
Los animales duermen recogidos,
Por anchas cueuas de la tierra dura:
Los pezes por las aguas eſparzidos
Tienen para viuir parte ſegura,
Y a mi ſolo ſin bien falta ſoſsiego,
En ayre,é tierra,é agua,y viuo en fuego.

Duerme el que deue,con ſaber que viue,
Deſuelado por dicha a quien lo deue,
Deſcanſa el preſo,quãdo el otro eſcriue
Que le da de viuir termino breue:
El que ſe embarca al puerto ſe aperciue,
Miẽtras la muerte ẽbuelta en agua beue,
Yo ſolo ſin tener deuda,o cadena,
Como ſi fueſſe muerto, viuo en pena.

Eſto cantaua el peſcador mancebo,
Y eſto eſcuchaua el miſero Medoro,
Al tiempo quando a nueſtros ojos Febo,
Yua cogiendo ſus cabellos de oro:
Ya con nueuo lugar,con paſſo nuebo,
Dexando atras para otro curſo el Toro,
Los abraçados niños toca el rayo,
En claro,hermoſo,y apazible Mayo.

Lleg

Ayuntamiento de Madrid

Llega a la orilla, y luego el viento aplaca,
La entena humilla, y recogió la vela,
A tierra salta, y de vna fixa estaca
Ató la barca, y arrimó la tela:
La parda red cargado al ombro saca,
Que parece que huespedes reuela,
Y el agua apenas en la arena escurre
Quando a la villa el q̃ le espera ocurre.

Suelta los pezes, y la red al punto,
Y arrojado a sus plantas desde lexos,
(Que el pobre ñũca al rico està muy jũto
Pensando que le ofenden sus reflexos:)
Mira del Sol el vnico trasunto,
Con ojos eleuados, y perplexos,
Y assi rendido, y la garganta alçada,
Estale hablando, y no le dize nada.

Bien como tosco labrador que viene
A la ciudad de su grosera aldea,
Que a la torre mas alta se detiene,
Y no es possible que su altura crea:
Para contar los circulos que tiene,
Mil vezes con los ojos la passea,
Las manos en la cinta, alçado el cuello,
De barua, y pecho, descubriẽdo el vello.

Medoro

Ayuntamiento de Madrid

Medoro ſe le acerca,y acaricia
Al pobre peſcador,manſo,y afable,
Que quanto enoja,y canſa la malicia,
Es la inocencia dulce,y agradable: (cia,
Su choça ofrece,y ſu humildad propi-
Pueſto que eſtancia vil,y inoſpitable,
Pero el Moro la aceta,que ha llegado
Con el la rueda,a ſu primero eſtado.

Eſtaua vna coſtilla de Vallena,
Larga,y del largo tiempo conſumida,
Junto a la choça vil,ſobre el arena,
A cuyo aſsiento humilde le combida:
Medor ſe ſienta a deſcanſar ſu pena,
El hueſped apercibe la comida,
Deſpues que le contò fingidamente
La cauſa que le truxo al mal preſente.

El peſcador entrando en ſu barraca,
Con dos laureles,y a lo verde ſeco
Fregandolos aprisa,fuego ſaca,
Tã raro el ayre ſe encẽdiô en lo hueco:
De aquella agitacion la mano flaca,
Parò mirando el improuiſo trueco,
Y aplicando vnas ramas de coſcojas,
Hizo ſonar,y arder las ſecas hojas.

Ayuntamiento de Madrid

Esto le sirue de eslauon, y yesca,
Y assi mirando centellear el fuego,
Destripa medio viua la vil pesca,
Y mal lauada se la entrega luego:
Saca de su botija el agua fresca,
Suena de la abundancia el cuello ciego,
Escoge del vizcocho lo mas blanco,
O huesped pobre, o pecho rico, y frãco.

Con vn murmureo ronco, y parda espuma,
La quemada caldera vierte el agua,
Toda la choça, el fuego muerto ahuma,
Soplola, cediò, como el humor la fragua:
No aguarda a que del todo se consuma,
La mesa pone, vn tosco vaso en agua,
Que ẽ vn pardo taray mostró esculpida,
Anaxarete en piedra conuertida.

Assi tengas el fin, dize, vn letrero,
Que vna moldura ocupa é letras claras,
q̃ aun siente Amor tu trato lisongero,
Vn alma entre dos rotas antiparas:
Cubren alfin las yeruas vn grosero
Lienço de estopa, y las toallas raras,
Raras de rotas, que lo menos dellas
Es ver por sus espacios las estrellas.

Sien-

Ayuntamiento de Madrid

Sientase el Rey,y el pescador se sienta,
Que assi lo quiere el comedido Moro,
La hambre siempre infame,se contenta,
Tãto en el barro,como en vasos de oro:
A Filemon el huesped representa,
Y al disfraçado Iupiter Medoro,
Antes que por los arboles,y yedras,
Naciessen hõbres de arrojadas piedras.

Tuuo Medoro cuenta en la comida,
Y vió que el braço del mancebo ataua
Vna cinta de azul color teñida,
Que la muñeca tosca le adornaua:
El alma a la sospecha apercebida,
Y la buena razon que el huesped daua,
Le hizieron preguntar despues de mesa,
Lo que significaua aquella empresa.

Suspira el pobre pescador,suspira,
Y preñados de lagrimas los ojos, (ra,
Mouiendo el rostro,el braço,y cinta mi
De algun bien q̃ perdió,caros despojos:
Medoro bien entiende que se admira,
Trayendo a la memoria los enojos
De algun passado bien,y aunq̃ el rehusa,
Tanto porfia,quanto mas se escusa.

Ayuntamiento de Madrid

Ay, le dize, señor, despues de vn rato,
Que diò con mil suspiros en el cielo,
En mi los tiempos muestran vn retrato
De quantas desuenturas tiene el suelo:
Ricas hazañas son de Amor ingrato,
Pues en el tiempo que de solo vn pelo
Mi rostro apenas ofenderse via,
Quantas horas passaua le ofrecia.

Lucindo soy, aquel que a Dios pluguiera
Que no fuera del mundo conocido,
Porque de la cruel embidia fuera
Menos injustamente perseguido:
Dichoso el hombre que su edad entera
Passa cubierta de vn escuro oluido,
Pues toda fama, y mas quãto mas nueua,
Tras si la embidia, y los trabajos lleua.

Yo pastorzillo en la ribera hermosa,
Donde Tajo se junta con Xarama,
Aunque mis padres son de la famosa
Montaña, y tierra, que de Leõ se llama:
Mi estirpe contemplando generosa,
Los ojos puse en la diuina fama,
Pero en vano el ingenio se apercibe,
Si ay piedra de pobreza que derribe.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo celebre con verſo toſco, y rudo
Del Tajo las paſtoras, y paſtores,
Aunq̃ otros muchos d̃ miedad, no dudo,
Que eſcriuieron bucolicas mejores:
Anduue vn tiẽpo entre las gẽtes mudo,
Y la publicidad de vnos amores
Hablar me hizieron tanto, q̃ a mi ſolo
Me ſabe el nombre el cõtrapueſto Polo.

Aqui donde me ves tan pobre, y roto,
He ſido en otros tiempos corteſano,
Y en la villa mejor de nueſtro ſoto
Fuy de algun bueno a la derecha mano:
Mas como ſin eſtrella, ni piloto
Se rige a vezes el ſentido humano,
Y mas en los intentos del mancebo,
Fue de mi perdicion Amor el cebo.

Que como crece la delgada caña,
Entre las aguas turbias, y limoſas,
Aſsi en la ocioſidad que tanto daña,
Del ciego Amor, las alas licencioſas:
No aſsi la clara luz ardiendo engaña,
Las ſimples, y pintadas mariposas,
Como los bellos ojos me engañaron,
De aq̃lla ingrata, a quiẽ deſpues lloraró.

Ayuntamiento de Madrid

Amè furiosamente,amè tan loco,
Como lo sabe el vulgo,que me tuuo
Por fabula gran tiempo,y en tan poco,
Que muchas vezes por llorarme estuuo:
Agora a mil despechos me prouoco,
De ver lo que vna Circe me detuuo,
Auiendo yo passado otras Sirenas,
De tanto engaño,y artificios llenas.

Y aunque pudiera yo por su ponçoña,
Como Vnicornio entrar seguramente,
Cuya rara virtud desemponçoña
El veneno del Aspid en la fuente:
Por imitar a Pan,no en la çampoña,
Sino en la fruta de la negra frente,
No quise hazer tan aspera esperiencia,
Que no es comun a todos la paciencia.

Fuime,ausenteme,no ligero,y suelto,
Que la cadena,y grillos arrastrando,
Por donde quiera de su lazo embuelto,
Mis fugitiuos pies yuan mostrando:
Mas pudo tanto el animo resuelto,
Que al mar llegaron,otro mar llorando,
En cuya orilla,de aquel rostro ingrato,
(No el verdadero)sepultê el retrato.

Pen-

Ayuntamiento de Madrid

Pensaua yo que de prolixa ausencia
Fueran tres meses suficiente cura,
Para poder boluer a su presencia,
Sin miedo alguno de mayor locura:
Mas quando en la sutil conualescencia,
A comer el enfermo se auentura,
Aquello de que estuuo tan alcabo,
Ni su ganancia,ni mi buelta alabo.

Hallo que en otros gustos se desuela,
De vn bello Adonis,o mintiò la fama,
Celoso yo,como en su fin la vela, (ma
Bueluo é mi fuego muerto a alçar la lla
Entonces ella (o fuesse por cautela)
Esfuerçase a fingir que me desama,
Y yo a mostrarme alegre,y apazible
Encubriendo mis celos,si es possible.

Que te dire de la llaneza nuestra,
Tan sin respecto,y paternal recato?
El tiempo que la suerte alegre,y diestra
Fauoreció nuestro amoroso trato:
Pero del paño difirió la muestra,
Como la tela del sayal barato,
Que mientras ama la muger,encubre
Mil falsedades,que despues descubre.

Ayuntamiento de Madrid

Huye mi mal,y la memoria trayle,
Adonde en nueuo llanto me resuelua,
q̃ no ay castigo,aunq̃,en los tiẽpos ayle,
Quando su frẽte ruuia en plata buelua:
Alfin al juego,al regozijo,al bayle,
De mirto coronado,y madre selua,
Entraua entre los otros,y a mis solas,
Afee que hasta morir llegaron olas.

Yuame al campo,a descansar mis males,
En cuya soledad enternecia
Arboles,rios,montes,animales,
Y quantas aues en el ayre auia:
Y como destas ansias desiguales,
Llegò la voz a la enemiga mia,
No se que le mouió,q̃ el muerto fuego,
Se vió salir de las cenizas luego.

Llorò conmigo,hablome tiernamente,
Y alfin boluimos al primero trato,
Mas luego(estraña cosa)mi acidente
Cessò,vengado de su pecho ingrato:
Mirè vnos ojos,cuya luz ardiente
El Sol no la mirara sin recato,
Y poco a poco aquel su amor me atreuo
A trasladar en otro papel nueuo.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que como ſiẽpre Amor buſcó vengãças,
Y ſon todas ſus tretas por el filo,
Paganſe bien mudanças,con mudanças,
Guardando en abraſar el miſmo eſtilo:
Quando durmiendo eſtan las confiãças,
El viento ſoſſegado,el mar tranquilo,
Celos entonces,que es la treta propia,
Abraſan mas que el Sol en Etiopia.

Quando en quererme el alma deſuelaua,
Yo en adorar a quien le di la mia,
De ſuerte que obligarme procuraua,
Y yo oluidalla quanto mas podia:
Pues quando ya de todo punto eſtaua
Su alma ardiendo,y mi memoria fria,
Yo la dexè del todo,y fuime a aquella,
Que fue para ſaluar mi naue eſtrella.

No fue dificultoſo amar,amado,
Ni oluidar agrauiado fue mal hecho,
Porque llueue vn agrauio declarado
Nuues de yelos,a vn ardiente pecho:
Y como el penſamiento mejorado
Conoce breuemente ſu prouecho,
Del oluidado amor,amor nacia,
Que tambien tiene Amor filoſofia.

Ayuntamiento de Madrid

Mas como la muger menoſpreciada,
Los diẽtes buelue al q̃ halagò primero,
Como ſuele la viuora piſada
Aſiendo el pie del caçador ligero:
Celoſa, melancolica, y burlada,
De mi pecho fingido, y liſongero,
Que me maten procura, y finalmente,
Viuo por ella de mi bien auſente.

Carcel injuſta, con deſtierro largo,
Sufri para vengar mis enemigos,
Admitiendo mejor que mi deſcargo
La iniqua falſedad de los teſtigos,
Dexé la patria, aunq̃ con llãto amargo,
Vendido de mis intimos amigos,
En que he tenido tan contraria eſtrella,
Que el q̃ me deue mas, mas me atropella.

Aqui los cielos quieren que reporte
Mi vida, ſin embidia del que ſigue
Las caxas belicoſas de Maborte,
Ni el vitorioſo lauro que conſigue:
No ay gala, ni eſperança de la Corte
Que a penſamiẽto de mirar me obligue,
Los Templos de los Idolos crueles,
Arrimado a tapizes, y doſeles.

Ayuntamiento de Madrid

Las pretenſiones no me cauſan pena,
El juego me deſtruye, ni la gala,
Ni el dulce murmurar la vida agena,
Adonde el q̃ es mas cuerdo al fin resbala;
Ni el malicioſo aqui ſe deſenfrena,
Ni el ſiempre rudo vulgo me ſeñala,
Mãdo ẽ mi miſmo, y ſoy lo q̃ yo quiero,
Mas no ſoy nada amor, đamores muero.

Yua Lucindo a proſeguir, y en eſto
Vna quadrilla de paſtores llega,
Que a vozes piden que los paſſe preſto,
Y el mas ligero a tierra el barco allega:
Medoro eſtaua a preguntar diſpueſto,
Adonde va tan preſurosa, y ciega,
Quando Lucindo aſsi le dize, eſpera
Buen hueſped, a que torne a la ribera.

Que eſtos Alarbes, que en aqueſtos ſotos
Guardan bueyes, ouejas, yeguas, cabras,
Cinco años ha q̃ ẽtre vnos paños rotos,
Con vn papel de Arauigas palabras:
Entre aquellos peñaſcos mas remotos,
(Puerto de algunas eſtrangeras Zabras)
Hallaron vn pequeño niño embuelto,
Entre mimbres, y ceſpedes rebuelto.

No

Ayuntamiento de Madrid

No como a Remo le crió vna loba,
Ni vn Aguila voraz rópiendo el viéto;
El queſo, y leche, a los paſtores roba
Para dar a Semiramis ſuſtento:
Entre eſtas peñas vna negra alcoba
Es del Sabio Proſerpido apoſento,
Y conſultado, les mandó crialle
A las paſtoras deſte verde valle.

Eſſe cubierto de la piel que lleua
Aquel toſtado viejo de la mano,
Es el niño que lleuan a la cueua,
Del eſpiritu miſmo de Dardano:
No ay hombre en eſta tierra q̃ ſe mueua
Sin conſultar aqueſte viejo anciano,
Triſte de mi, que para mis auſencias,
Ni hallò remedios, ni aprouechã ciẽcias.

A eſte pues al cabo de ſeys años,
q̃ aqui le echò del mar el grã refluxo,
Le bueluen, como ves, en rotos paños,
Que no fueron mejores los que truxo:
Para ſaber ſuceſſos tan eſtraños,
Y lo que puede el celeſtial influxo,
Le lleuan, como ves, porque oy es dia,
q̃ habla en ſu cueua lobrega, y ſombria.

Medo-

Ayuntamiento de Madrid

Medoro le responde, que no ha sido
Tan baruaro jamas su entendimiento,
Que el desseo de ver, no aya tenido
Comun a todo humano pensamiento:
Ruegale que le lleue, y diuertido
En la hermosura del muchacho, el viẽto
Mueue la barca, hasta topar la quilla,
Con las arenas de la opuesta orilla.

Dos juntas peñas, que a saber no alcanço,
Sieran de jaspe, la maleza enjunca
De ũ lago, a quien el lirio, y el mastrãço,
No despreciaron sus orillas nunca:
Aqui de la lenteja, y el garuanço,
En su cueua espantosa, y espelunca,
Aquel que adiuinaua los sucessos,
Mantenia vn escheleto de huessos.

Ya todos a la puerta con el miedo
De los sagrados valles religiosos,
Donde tambien el ayre mudo, y quedo
Callaua entre los arboles hojosos:
Estauan señalando con el dedo
Por donde entraua cõ sus pies vellosos,
Quando de ver su baculo, y guirnalda,
Quedaron amarillos como gualda.

O pas-

Ayuntamiento de Madrid

O paſtores(les dixo)ya es llegado
El fin de aquella incierta profecia,
Que la preciſa voluntad del hado,
Ninguna fuerça humana la deſuia:
El niño hermoſo del ardor quemado
Del Sol ardiente,y de la nieue fria,
Es hijo con dichoſa,y buena eſtrella,
De Medoro,y Angelica la Bella.

Anſi como nació la ſabia Argiua,
Que el caſamiento deſigual deſama,
Porque heredero de Medor no viua,
Hurtole de los braços de ſu ama:
De mimbres verdes,y de blanca oliua,
Entretexida vna ceſtilla enrrama,
Y echala al mar,q̃ el q̃ a deſdichas llega,
Deſde que nace,en eſte mar nauega.

Alfin que por piloto ſu inocencia,
Por marineros dieſtros ſus ojuelos,
Que abiertos piden(ſin ceſſar)clemécia,
Al norte que gouierna los diez cielos:
Para cortar del agua la violencia,
Haze remos ſus pies,velas,ſus velos,
Xarcias de ſus cabellos,y importuna,
Al cielo,y pienſa que la barca es cuna.

Al pie

Ayuntamiento de Madrid

Al pie de vueſtro monte deſembarca,
Y en vras manos propias toma puerto,
Saliendo el nauegante de la barca,
Por falta del vizcocho, medio muerto:
Yo con pellico,y con groſera abarca
Mandè criarle pobre,y encubierto,
Llamandole de Angelica,Angeloro,
Con los ecos del nombre de Medoro.

El qual por la gran ſabia Mithilene,
Forçado a enamorarſe con encanto,
De Nereyda,que ya ſu forma tiene,
Y no la que primero amaua tanto:
Del Moro Caſtellano huyendo viene,
Bien ignorante,que en priſion,y llanto
Paſſa la Bella Angelica ſu vida,
De Zerdano robada,y perſeguida.

Pero yo le darè mi ayuda,y quiero,
q̃ me agradezca a mi cobrar ſu eſpoſa,
Porque mi ſabia mano,y no el azero,
Ha de acabar tan impoſsible coſa:
Dixo,y Medoro oyendo el verdadero
Suceſſo de ſu hiſtoria laſtimoſa,
Dexoſe deſmayar ſobre los lazos
Del tierno niño,al eſtender los brazos.

El

Ayuntamiento de Madrid

El ſabio manda a los paſtores luego,
Saquen la ropa del atado barco,
Y que los dos ſe rindan al ſoſsiego,
En la cueua de Dorida, y Finarco:
Que en tanto q̃ Lucindo encíéde fuego,
A derribar ſe ofrece con el arco
El Anade que el pez buſca en el limo,
O la grulla en las viñas el razimo.

Ya por las altas quiebras de la gruta,
El humo detenido ſe eſcapaua;
Quando la fuerça del gran ſabio aſtuta,
Las aues, y los corços fatigaua:
Qual de los labradores coge fruta,
Qual junto al fuego de ſoplar lloraua,
Y qual aguza vn arbol en que eſpete
La caça que Proſerpido promete.

Fin del Canto decimonono.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO VIGESIMO.

Carpanto, y Belcorayda mueren, Celauro, y Carpinardo, batallan en el agua, Rostubaldo cōbate cō Nereyda en forma de serpiente, y sigue a Turcatheo que le lleua a Alima, y vltimamente Medoro cobra a Angelica.

SI de vos hasta aqui fuesse escuchado
Nueua coluna de la Fè de Christo,
Tierno Leon de España coronado,
Luzero en el Ocaso del Sol visto:
Con ambar dando al arco desmayado,
Haria deste Polo al de Calisto,
Sonar la lira, y si de mi lo creo,
O perdere la voz, o sere Orfeo.

Pero primero que a la historia mia,
Quiero dezir a la primera parte,
Se le acabe la voz, y llegue el dia
En que del niño Amor se vēgue Marte:
Con la diuina luz que a vos me guia,
Aunque a la voluntad no ayude el arte,
El templo pintarè que os da Tartesia
Por Capitan de la Romana Iglesia.

Ayuntamiento de Madrid

Entre el artico circulo, y el ſigno,
q̃ a Alcides mordió el pie, tiẽplã la Zona,
Torrida, y fria, con calor benigno,
La tierra que mas bella el Sol corona:
En cuyo ſuelo de alabanças digno,
Cercado de las fuentes de Helicona,
Mas rico ũ tẽplo adorna el pie de ũ móte
Que el palacio del Sol que vio Faetóte.

Vna mañana, quando el carro de oro,
Coronado de perlas, y jacintos,
Dexaua atras el Geminis, y el Toro,
Me vi junto a ſus altos Laberintos:
Porque dorando de mayor teſoro
Corniſas, Arquitrabes, Baſas, Plintos,
Daua a ſu Autor laureles, y deſpojos,
El alma ſuſpendiendo por los ojos.

Grandes figuras, que con dieſtra mano,
Corriẽdo el bronze por la blanda arena,
Hizo mayor ingenio que el Romano,
Y el que pintó mejor la Griega Elena:
Adornauan el templo ſoberano,
Y la puerta Real de triunfos llena,
En nichos de alabaſtro blanco, y terſo,
Có ſu nombre, y valor, en proſa, o verſo.

San-

Ayuntamiento de Madrid

Sanſon a ſus colunas abraçado,
Y Licurgo, que a Grecia dió ſus leyes,
El fuerte Hebreo Gedeon armado
Entre los quatro Madianitas Reyes:
Ioſue vencedor, el Sol parado,
Bāba Eſpañol, con los humildes bueyes,
Aquiles, Hector, Clodobeo, Petreyo,
Seleuco, Manlio, Ceſar, y Pompeyo.

Alli eſtaua Philipo Macedonio,
Alexādro, Cipió, Codro, Trajano,
Horacio, Curcio, Sergio, Marco Antonio,
Xerxes, Ciro, Leonidas, Iuſtiniano:
Mario, Pirro, Anibal, Tito Sempronio,
Temiſtocles, Arturo, Veſpaſiano,
Probo, Dario, Torcato en ſangre tinto,
Carlos Magno Frāces, y Carlos quinto.

Eſtauan de otra parte los preclaros
Progenitores vueſtros mas glorioſos,
Los quatro Condes de Caſtilla amparos,
Y el ſanto Cid con triunfos belicoſos:
El primero Fernando en hechos raros
Decimo de los nueue mas famoſos,
Los Sanchos, los Alfonſos, y los Pedros,
Llenos de palmas, y piſando cedros.

Ayuntamiento de Madrid

Aquel ſegundo Iuan eſtaua aparte,
No lexos del tercero, y quarto Henrriq̃,
Y aquel Aragones diuino Marte,
Cuyas glorias Caſtilla multiplique:
Leuantando el Catolico eſtandarte,
Para que el aſta, a vueſtra mano aplique,
Eſtaua en Sãquintin, aquel Segundo (do.
Por quien os llama a vos Tercero el mú

Vi armado en blanco ſu famoſo hermano,
Como al Flamenco de Namur deſpoja,
Quãdo Mõs de Goignies, beſò ſu mano
Con tal verguença, y deſigual cõgoja:
Con ſus hijos tambiẽ al Duque Albano,
Eſte con bianca Cruz, y aquel con roja,
Y ſobre el pecho la Eſpañola vanda,
Al valeroſo Conde de Miranda.

Al i que ya parece que ſe arma
El Duque de Paſtrana, el laurel goza
El generoſo Pricipe de Parma,
Y el valor de Toledo, y de Mendoza:
Y como ſi el Frances tocara al arma,
En marmol, como viuo ſe alboroza,
El gran Marques de Sãta Cruz primero,
Que os ganò la Tercera, Rey Tercero.

En

Ayuntamiento de Madrid

En vn cauallo, que en el bronce fuerte
Los muſculos, y venas deſcubriendo,
Parece que del dueño el braço aduierte,
Y que el ſon de las caxas eſta oyendó:
Vi al Archiduque, de la miſma ſuerte,
Que armado en Flãdes le mirò partiẽdo,
La diuina Iſabel Eugenia Clara,
Y vi que el Sol, a ver los dos ſe para.

Finalmente ningun pequeño eſpacio,
Coluna, o frontiſicio deſcubria,
Que no tuuieſſe vn Eſpañol Horacio,
Famoſo del principio, al fin del dia:
Pero en el centro deſte gran palacio
Vueſtra imagen real reſplandezia
En vna baſa de oro, en que la fama
Hizo ſobre vn diamante eſta epigrama.

Philippo Tercio, Cæſari inuictiſsimo,
Omnium Maximo Regũ, Triũphatori
Orbis vtriuſque, & Maris fæliciſsimo,
Catholici Secundi ſucceſſori:
Totius Hiſpaniæ Principi digniſsimo,
Eccleſiæ Chriſti, & fidei defenſori,
Fama (præcingens tẽpora alma lauro)
Hoc ſimulacrum dedicat ex auro.

Ayuntamiento de Madrid

Vi luego quatro Damas que tenian,
De los braços d̃ Daphne, vna guirnalda,
Que a vuestras dignas sienes ofrecian,
Mayor que desde Orospeda, a Iubalda:
Como espejos al Sol resplandezian,
Los riços de la frente por la espalda,
Y los vestidos de diuersos trajes,
De crisolitos, perlas, y balajes.

Iusticia, religion, paz, y prudencia,
Eran los nombres destas Ninfas santas,
La embidia con infame diligencia,
Mordiendo estaua sus hermosas plantas:
España venerable de presencia,
Llena de glorias, y grandezas tantas,
Ofreciendo os estaua coraçones,
Entre Reynos, vanderas, y pendones.

Burgos os daua antiguedad, nobleza,
Galicia, Leon, corona, Seuilla oro,
Cordoua en sus cauallos ligereza,
Granada, y Murcia, en sedas vn tesoro:
Iaen lealtad, Toledo fortaleza,
Auila Capitanes, campos Toro,
Alcala, y Salamanca, lauro, y palma
De todas ciencias, y Madrid vn alma.

Assi

Ayuntamiento de Madrid

Asi las demas partes que ay en ella,
Os adorauan con ygual porfia,
Y la corona de Aragon, que della
Vn trino aspecto que os mirasse hazia;
Italia os daua a Napoles la bella,
A Sicilia, a Milan, y a Lombardia,
America mil naues, y vasallos,
Carros del Sol, y de la mar cauallos.

Estaua luego del metal mas fino,
El siglo de oro, y la abundancia, y copia,
Vertiendo a Ceres, Baco, Flora, y lino,
De su varia, y torcida Cornucopia:
Viase Mançanares cristalino,
Casi a los pies de vuestra cuna propia,
Glorioso con la eterna Primauera,
De auer nacido vos en su ribera.

El Moro, el Turco, y el Herege atados,
Entre armas, tiros, caxas, y trofeos,
Estauan dessos rayos fulminados,
Qual fueron los Terrigenas Tifeos:
Luego por las paredes vi pintados
Mil lienços de esperanças, y desseos,
En que otro nueuo Apolodor imita,
Como recibe España a Margarita.

Ayuntamiento de Madrid

Aquella ſoberana perla Auſtrina
De la naturaleza heroyca mueſtra
Aquella Margarita, que fue dina
De ſer el Sol de la corona vueſtra:
Aquella eſtrella candida diuina,
Serena luz de la concordia nueſtra,
Que de dos que perdimos, fue conſuelo,
Vna que tiene Flandes, y otra el cielo.

Vi alli el viage, y el Marques famoſo,
Que la truxo a Valencia, y vi la entrada,
q̃ os hizo vueſtra patria (Rey dichoſo)
De vueſtras plãtas para ſiempre hõrada:
Mas donde voy tan lexos del forçoſo
Aſunto, de la hiſtoria començada,
Ay eſtaſis de Amor que aſsi me lleuas,
Dame a mi miſmo, de mi miſmo nueuas.

En tanto pues que el magico le cuenta,
Deſpues de cena al ſuſpendido Moro,
Que fingió Mithilene la tormenta,
Y que Zerdano fue de Europa el Toro:
Y como aunq̃ en Numidia la atormẽta,
Con quanto pueden ruegos, y teſoro,
q̃ es mucho en pecho de muger auſente,
Mas firme le reſpeta que preſente.

Oyd

Ayuntamiento de Madrid

Oyd(señor)del modo que Carpanto,
Despues que supo el libre atreuimiento,
De la que adora,y le aborrece tanto,
Salió de la ciudad beuiendo el viento:
Y dando al suelo que pisaua espanto,
Hizo a Xenil solene juramento,
De no boluer sin ella a ver su orilla,
Y ser incendio eterno de Seuilla.

Llegò la noche infausta,que Celino
Hizo la puerta a Rostubaldo llana,
Y como fuesse el traje Sarracino,
Mezclose entre la gente Castellana:
Por donde los demas abriò camino,
O condicion de baruaro inhumana,
Que siendo diferente su negocio,
Sufrir no pudo del alfange el ocio.

Mal sufre el buen cauallo la trompeta,
Sin relinchar por la azerada silla,
El halcon la piguela que le aprieta,
El lebrel en el campo la trahilla:
El musico si gime la corneta,
Con sus passajes gusta de seguilla,
Si tañe el hombre,canta Filomena,
Que hara Carpanto,si la guerra suena.

Ayuntamiento de Madrid

Lisardo, o gran tragedia lastimosa,
Aquella noche que con dulces laços
Gozaua los regalos de su esposa,
Rindiendose las penas a los braços:
La historia refiriendose amorosa,
Con la paga de amor tras tantos plaços,
Ageno estaua de saber adonde,
A la sombra del bien, el mal se esconde.

Siente el ruydo, y de la cama salta,
Belcoray da le tiene, y no le dexa,
Buelue a acostarse, y buelue ẽ vozmas alta
La grita popular, estruendo, y quexa:
Sale otra vez furioso, y no le falta
Sino tratarla mal, tanto forzexa,
Mas viendose forçar, se rinde, y luego
Assossegarse buelue, sin sossiego.

Ya que de todo punto se declara,
Que ha sido al Moro la ciudad abierta,
No solo de la voz patente, y clara,
Sino que ya le rompen honra, y puerta:
Los braços de la Reyna desampara,
Que fuera de los suyos queda muerta,
Y armado sin poner perno, ni heuilla,
Antes que se la rompan sale a abrilla.

En tan-

Ayuntamiento de Madrid

En tanto que la puerta les defiende,
Al tropel, y canalla Sarracina,
Solo en vestirse Belcoraydа entiende,
Que salir a lo mismo determina:
Sobre vna aljuba de Morisco tiende
Vna cota de malla jazerina,
Y sale varonil, fuerte, y bizarra,
Con su dorado escudo, y cimitarra.

Carpanto en esto a la ocasion se ofrece,
Y enojado de ver que dos tan moços,
Que a penas en el rostro le parece
Que señalauan los primeros boços:
En la canalla, que por puntos crece,
Hiziessen tantas muertes, y destroços,
Aqui, y alli, furioso los ofende,
Que el alma no le dize lo que entiende.

Lisardo siente el valeroso braço,
Y buelto a resistir su furia, y saña,
Cortole de las greuas vn pedaço,
Diziendo en alta voz, Vizcaya, España:
Y temeroso del passado abraço,
Que de Xenil la vega en sangre baña,
Sino es q̃ entralle por la espada merque,
Huye de que ninguno se le acerque.

El

Ayuntamiento de Madrid

El Turco a entrambos ſin reſpeto alguno,
Sin la lealtad al coraçon deuida,
Que es ſu alma,y vida de los dos el vno,
Y el otro es cuerpo de ſu alma,y vida:
Tan furioſo los ſigue,y importuno,
Que la mano de tantas homicida
Vierte de ſu alabaſtro ſangre pura,
Injuſto roſicler de ſu blancura.

No ſabe el de Vizcaya que es ſu eſpoſa,
Dos para diez ſe intrica la batalla,
Es la muger amando valeroſa,
Herida ſufre,y afrentada calla:
Enciendeſe la guerra ſanguinoſa,
Saltan eſcudos,hierros,ante,y malla,
Deſcubriendo al rigor de la cuchilla
La blanda carne,la cortada heuilla.

O quien al de Vizcaya le dixera,
Que entonces con dos almas peleaua,
Que defiende dos vidas,y que eſpera
Perder la que de entrambas eſtimaua:
Gime el Turco feroz,la viſta fiera,
En el Chriſtiano que le ſigue,enclaua,
Y como tanto reſiſtirle pudo,
Quiebra el alfange en el luziẽte eſcudo.

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por vn eſtoque de vn ſoldado muerto
Quiſo baxarſe con ygual deſtreça,
Quando la dama a tiempo deſcubierto
Le abriò toda la eſpalda,y la cabeça:
Qual vemos leuantar medio deſpierto,
El que los floxos braços deſpereça,
q̃ tuerce el cuerpo,el roſtro,y la gargãta,
El medio viuo Turco ſe leuanta.

Y por el ojo dieſtro a la Chriſtiana,
Poco antes Mora,paſſa a tiẽto el hierro,
Eclipſando la luz mas ſoberana
Que ha tenido jamas nueſtro deſtierro:
Dichoſa que por hierro ageno gana
Lo que pudo perder por propio hierro,
Pues que dexò la inutil luz del ſuelo,
Deſpues que vió la del ſereno cielo.

Iuntos cayeron del encuentro fiero,
La tierna oliua,y el antiguo roble,
Ay,dize,Belcorayda,eſpoſo,ay muero,
Y al claro viento eſparze el alma noble:
Dieron lugar al enemigo azero
Los bellos ojos,mas que el Sol al doble,
Que porque tantas almas reſtituya,
Por donde las matò,ſaliò la ſuya.

Salen

Ayuntamiento de Madrid

Salen las almas de los dos, que ſiendo
En el amor, y vida diferentes,
A diferentes partes van huyendo,
De las heridas fieras, y inclementes:
La del Turco fieriſsimo rugiendo
Baxò furioſa a los Cerberos dientes,
El alma ya Chriſtiana de la Dama,
Al cielo ſube, como ardiente llama.

Las almas nunca juntas en la vida,
Huyeron de juntarſe con la muerte,
Y fue muy bien, q̃ al baruaro homicida
Le caſtigaſſe el cielo deſta ſuerte:
Que alla donde ſu alma fue ſorbida
De aquella boca vil, que aſpides vierte,
Templara ſu dolor, ſi eternamente
Tuuiera el alma que adorò preſente.

Liſardo oyendo el nombre regalado,
Que aq̃lla noche oyò menos ſangriẽto,
Todo preſente al coraçon elado,
Le mueſtra ſu dolor el penſamiento:
Mas no tan preſto mira derribado
De ſu eſperança, y vida el fundamento,
Quando de los ſentidos ſe deſpoja,
Y ſobre el cuerpo miſero ſe arroja.

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los Castellanos le imaginan muerto,
Y sin que aguarden mas passan delante,
Todo de sangre,y lagrimas cubierto,
El cuerpo abraça el medio viuo amãte:
Ninguno de los soles mira abierto,
Que se atreuió la muerte en el instante,
Que el hierro el vno dellos eclipsaua,
Para cerrar el otro que quedaua.

Ojos,les dize,luzes de mis ojos,
Hermosos ojos(dize)estrellas puras,
Diuinos soles,bien de mis enojos,
Eterna soledad de mis venturas:
Que soys difuntos ya,que soys despojos,
De aquellas armas de la muerte duras?
No dixo mas,que el ansia apresurada
Cortò la voz en la garganta elada.

El vno,y otro misero cautiuo,
Iuntò la muerte alfin,mas desta suerte,
Que el viuo é vida y muerte,q̃dò viuo,
Y muerto el q̃ lo estaua,é vida,y muerte:
Llore Lisardo el fruto primitiuo,
Que en verde agraz,para los ojos fuerte
Le ofrece su esperança,porque trate
De Carpinardo el desigual combaté.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que puesto que no aueis su nombre oydo,
Adelante es famoso en nuestra historia,
Si quiere el tiepo q̃ en mi propio nido
Buelua a cantar de Angelica la gloria:
Sino he cumplido bien lo prometido,
La obligacion me queda en la memoria,
Y como ha de poder (puesto que quiera)
Cantar alegre, quien llorar deuiera.

Ya la confusa noche se quitaua
La guirnalda de blancas dormideras,
Sus mexillas la Aurora sonrroxaua,
Rorando valles, montes, y riberas:
Y ya el Sol de la yerua desataua
Las eladas nocturnas vedrieras,
Quando descubre la ciudad vendida,
En vn sangriento mar, troncos sin vida.

Teatro de dolor, tragedia dura,
Marte, y Amor, personas principales,
La clara embidia, y la traycion escura,
Recitan scenas a su intento yguales:
Los coros son el llanto, y desuentura,
Que no mueue los ojos celestiales,
La sombra fue la noche, el fin el dia,
Autores la ambicion, y la eladia.

Alli

Ayuntamiento de Madrid

Alli ſe mira vn cuerpo,en quien apenas
Se tiene el alma en el poſtrero aliento,
Otro vertiendo de ojos,boca,y venas,
Agua,ſuſpiro triſte,humor ſangriento:
Alli ſobre las frigidas arenas,
Montones derribados ciento a ciento,
De niños,de mugeres,y de ancianos,
Roxos de ſangre los cabellos canos.

Aſsi por peñas,y arboles colgaron,
Entre ouas pardas,y edificios rotos,
Aquellos que las aguas caſtigaron,
Ygualando los montes,y los ſotos:
Y aſsi los ojos fulgidos miraron,
Pueſto que entonces de ſu mal remotos,
Del Alua a Troya(vitorioſo el Griego)
Campo de ſangre,y Mongibel de fuego.

Celauro de auer muerto a Cardiloro
No ſe alabaua ya,porque vn ſobrino
De Roſtubaldo,como al hóbre el Toro,
A la vengança con ſu gente vino:
Carpinardo llamauan a eſte Moro,
Hijo(aũque en ley Alarbe,y Sarracino)
De Bernardo del Carpio el Caſtellano,
q̃ al Caſto Alfonſo importunaua é vano.

Ayuntamiento de Madrid

Enojado con el viuió en Toledo,
Donde Alboraya, hermana belicosa
De Rostubaldo, sin tenerle miedo,
Al del Carpio rindiò su fuerça hermosa:
Bien que despues del amoroso enrredo,
La fama con el parto bulliciosa,
A Rostubaldo le contò su afrenta,
Por quien vēgança de Bernardo intēta.

Turpin escriue, que los dos hizieron
De Sol a Sol batalla, y desafio,
Y que en el estacado yguales fueron,
Siendo testigos solos monte, y rio:
Parió Alboraya, y Carpinardo dieron
Por nōbre al niño, a quien su ayrado tio
Hizo criar en ley baruara, y fiera,
Sin que Bernardo a remediarlo fuera.

Quiē siēbra en cāpo ageno, pierde el fruto,
Alomenos se tiene por incierto,
Al dueño da la possession tributo,
Aunque el secreto fuesse descubierto:
El nieto pues, del fuerte Ferraguto,
Viendo el amigo, por Celauro muerto,
Acometiole, aunque quisiera solo
Saliendo a verlos a su rexa Apolo.

No

Ayuntamiento de Madrid

No ſe mueſtra mas creſpo con ſus puntas,
Rigido Eſpin,que en el paues Celauro,
Con tantas flechas que le tiran juntas,
q̃ no viò mas el Indio,el Perſa,y Mauro;
Carpinardo le dize,ſi preguntas,
Porque yo ſolo no pretendo el lauro,
Es porq̃ en tãto que otra vez te vemos,
Aquitehuyras porpies,y alla por remos.

Mataſteme,traydor,la media vida,
De aqueſte cuerpo,y quiero darte muer-
Porque ſacrificar el homicida, (te,
Gran voluntad en el amigo aduierte:
Celauro con la voz caſi rendida,
Reſponde,tu eres Carpinardo el fuerte?
Bernardo te engendrò,Moro cobarde,
Y vn hombre ſigues entre tanto alarde?

Llegaua ya a las margenes del rio
El negro vencedor,blanco de tantos,
A quien el fiero baruaro gentio
Cubre de flechas,y ſepulta en cantos:
Quando Celauro,haſta ſu centro frio,
Con el paues,y los liſtados mantos,
Se arroxò de cabeça,y dexò en ſuma,
Agua a las armas,y a la viſta eſpuma.

Ayuntamiento de Madrid

Los remolinos blancos mira atento,
Carpinardo eſpantado, y perſuadido,
Que ſe dio muerte con Romano intẽto,
Por no ſe-ver al carro, y triunfo aſido:
Quando en medio del humido elemẽto,
De arena, y ſangre, apareciô teñido,
Diziendo aſsi con voz ſoberuia, y fiera
A los que eſtan mirando en la ribera.

Eſſe baſtardo de Bernardo tiene
Entre voſotros nombre, Caſtellanos?
Y vn hombre ſolo acometiendo viene,
Entre dos mil ſoldados Toledanos:
Ni el nombre, ni la eſpada le conuiene,
De vn aſpa vil le hõrad las blãcas manos,
No permitais q̃ al grã Bernardo afrete,
Tan villano, y cobarde decendiente.

Como mientras Celauro les dezia,
Que perſeguirle en tropa era baxeza,
A ſola la cabeça que ſe via,
Tirauan flechas con ygual deſtreza:
A cada voz de aqueſtas ſumergia
Celauro entre las aguas la cabeça,
Qual negra focha, o anadino pardo,
A quien aſsi reſponde Carpinardo.

Etiope

Ayuntamiento de Madrid

Etiope feroz, aunque me engendra
De nueuo mi valor mas que mi padre,
Y no es vencerte lo que el oro acendra,
De la alta ſangre que me dió mi madre:
Si deſnaturaliza, y deſengendra
Lo que vn hóbre no quiere q̃ le quadre,
Niego a Bernardo, aũq̃ en valor abiſmo,
Y digo que ſoy hijo de mi miſmo.

Hagamos ſolo a ſolo deſafio,
Que para que mi gente no me eſtorbe,
El Betis ſera campo, en que confio,
Veras la fuerça que ha temido el orbe:
Dixo, y echoſe de cabeça al rio,
Que en vn inſtante ſe le traga, y ſorbe,
Acercaſe a la orilla el de Etiopia,
Para encontralle en la carrera propia.

Qual ſuele al congrio (las ſaladas olas,
Açotando) arroxarſe la murena,
Y con odio mortal trauarſe a ſolas,
O baxar desliçandoſe a la arena:
Abrir las bocas, y blandir las colas,
Muda porfia, de remedio agena,
Aſsi Celauro a Carpinardo buſca,
Por mas que el agua, y colera le ofuſca.

Ayuntamiento de Madrid

Sacan los dos las rigidas ceruizes,
Y sacudiendo el agua se acometen,
Que arroxada de bocas, y narizes,
El fuego de lo intrinseco prometen:
Y rompiendo las secas cicatrizes
De las heridas abraçados meten
Los cuerpos, donde sed y furia aplacan,
Que sin aliento de las ondas sacan.

Assi la caça herida buscar suele
El lanudo Irlandes, que el dueño tira,
Que no siendo possible que ya buele,
Se çabulle, se muestra, y se retira:
Betis (que el daño de los dos le duele)
Desde su centro la contienda mira,
porque el agua delante de sus ojos,
Quando quiere mirar, sirue de antojos.

Eran sus naues, barcas, y galeras,
Estacado, y teatros en que vian,
(Sin muchos que ocupauan las riberas)
Los que a las aguas de la tierra huyan:
Las Ninfas por las blancas vedrieras,
Plaça de fiestas el cristal hazian,
Pero luego quedò de sombras llena,
Que sirue al agua, de atomos la arena.

Ayuntamiento de Madrid

Yo no se si lo crea, Turpin cuenta,
Que el Betis claro de piedad mouido,
Vna de aquellas Focas que apacienta,
Para pagar al mar censo deuido:
Como Delfin que anuncia la tormenta,
Hizo que entre los dos có vn bramido,
Pusiesse paz, siruiendo de tridente,
Para que yo lo cante, y el lo cuente.

Lleuo a Celauro en la cerulea esquena,
A vna Isla que esta de alli cercana,
De verde juncia, y espadañas llena,
En medio de Seuilla, y de Triana:
Y alli las Ninfas, en la blanda arena,
En traspontines de oro, seda, y lana,
Le curaron con balsamo precioso,
Que fue despues vn Capitan famoso.

Los Castellanos recogiendo al Moro,
Le enjugan, le regalan, y le curan,
Lisardo en tanto, de piadoso lloro
Baña los ojos que su fin procuran;
Ay de mi vida el vnico tesoro
(Dize llorando) si las penas duran,
Con esta fuerça, en tu llorosa ausencia,
Quien me dexa viuir, deme paciencia.

Ayuntamiento de Madrid

Toma vna lança, y de Seuilla sale,
Derribando furioso quanto encuentra,
Porque ni escudo, ni defensa vale,
Por donde el hierro de dos filos entra:
El gran dolor, a quien ninguno yguale,
Las lagrimas al alma reconcentra,
Y assi suspenso llega a vn campo verde,
Donde de todo punto el seso pierde.

Es el amor la fuente Dodonea,
Que las hachas ya muertas encendia,
Y assi aunque muerta a Belcorayda vea,
Arde Lisardo en su ceniza fria:
Da vozes a su bien, y ver dessea
La imagen de su dulce fantasia,
Abraçase a los troncos, pero luego
Le alûbra el desengaño, como es fuego.

Desnudase Lisardo, y determina
Quitarse alli la vida, mas primero
Hazer sepulcro, y tumulo imagina,
Y escriue en vna piedra este letrero:
El alma de la Reyna Granadina
Viue en Lisardo, aduierte pasagero,
Que no pises aqui, si aqui llegares,
Que los cuerpos de amantes son altares.

Abriò

Ayuntamiento de Madrid

Abriò la arena con la daga, y viose,
Como de amor es la locura el centro,
Porque viuiédo, en el sepulcro echose,
Cubriendole de flores fuera, y dentro:
Como es imagen del morir, durmiose,
(Yo núca triste, con el sueño encuétro)
Y estando ansi, de lagrimas cubierta,
Dizen que vió, señor, su esposa muerta.

Que hazes, dize, en tanta desuentura,
Injusto esposo, que flaqueza es esta?
Eres tu aquel Christiano por ventura,
Por quien estoy en los Eliseos puesta?
Aquella ley de Fé que me assegura
Derogas con locura manifiesta?
Los Reyes que reciben tales leyes,
En las leyes del cielo no son Reyes.

Buelue Lisardo en ti, buelue, y aduierte,
Que si el baptismo fue en mi boda el áte,
Y el postre de mi talamo la muerte,
Que viue en paz el alma de tu amante:
Esto diziendo, con la mano fuerte
Ramos, y flores apartò delante,
Pensola asir, pero aunque estaúa ciego,
Viò que era el humo de su mismo fuego.

Ayuntamiento de Madrid

Leuantase furioso, y vio que vn aue,
Con los encuentros de las alas yua
Rõpiendo el ayre, y dixo cõ voz graue,
Adonde vas, espera fugitiua:
Este cuerpo mortal bolar no saue,
Y tu sin el por esse cielo arriua,
Nubes, y estrellas, apartando passas,
Y en los rayos del Sol, el tuyo abrassas.

Passauan a este tiempo los criados
De la difunta Reyna en largo entierro,
Del cuerpo triste, y de dolor cargados,
Y del Sol q̃ eclipsó por hierro, ũ hierro:
Conocelos Lisardo, y con ayrados
Passos, diò ũ salto al valle desde el cerro,
Y esgrimiendo la rama de vn oliuo,
Hizo dexar el cuerpo muerto al viuo.

Huyen los Moros, y el quitando el paño,
Rompiò la tabla al ataud funesto,
Donde vio su impossible, y desengaño,
Su vida sin calor, y su Sol puesto:
Las esperanças del passado engaño,
De tan fragiles maquinas compuesto,
Que todo quanto quiere quiẽ mas ama,
Es tierra breue, si la muerte llama.

En

Ayuntamiento de Madrid

En tanto que Lisardo lamentauaua
La tragedia mortal de su desseo,
Y Celauro en el Betis descansaua,
Y Carpinardo intenta algun trofeo:
El alma a Rostubaldo le lleuaua
El hijo de Gradasso Turcateo,
Que solo por vengança de Nereyda,
Es otro fiero Aquiles por Briseyda.

Pero no lo sabiendo el Castellano,
Tan solamente la ciudad discurre,
Dando en la tierra la temida mano,
Con quanto al passo, y a la vista ocurre:
Mata a Deyfrido, atropellãdo a Hircano,
Ya por los pies sãgriẽto humor escurre,
Cõ q̃ tiñendo el suelo, escriue el miedo,
Rostubaldo passó Rey de Toledo.

Entró furioso en el Alcaçar fuerte,
Por mas que fue de todos resistido,
Que mas que la victoria le diuierte,
Prender la Bella, que jamas lo ha sido:
No porque amor el gusto le despierte,
Que de la hermosa Alima esta rendido,
Mas por honrar su triunfo la idolatra,
Como el segundo Cesar, a Cleopatra.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya por todo el palacio en ſon confuſo,
Que Medoro ſe fue,dize la fama,
Y que por vn portillo en ſaluo puſo
Lo que vida ſin honra el vulgo llama:
Prender el Rey a Angelica propuſo,
Y de vna ſala en otra corre,y llama
Su nombre a vozes,pero alfin ſe eſcõde,
Y ſolo el eco ſin temor rèſponde.

De vna cortina en eſte tiempo ſale
Vna llorosa dueña haziendo eſtremos,
Que de ſus pies,y lagrimas ſe vale,
Que del peligro ſon cauallo,y remos:
O gran ſeñor,a tu piedad ſe yguale,
Le dize,el gran valor que conocemos
De tus heroycas obras,que no es gloria
Poner mi vida humilde en tu victoria.

Si me la otorgas con piadoſa mano,
Vn gran ſecreto te dire,no dudes,
Porque ſino,pues ha de ſer en vano,
De hallar la Bella el penſamiẽto mudes:
Admirado(reſponde)el Caſtellano,
Mira a que punto con la nueua acudes,
Que ſi a Toledo,o Cordoua codicias,
Son poco para darte por albricias.

Señor

Ayuntamiento de Madrid

Señor(replica)de la India a España,
Con Angelica vine en ſu ſeruicio,
Y aqui en eſta ciudad que el Betis baña,
De Camarera exercite el oficio:
Mas como el mas ſeguro alfin ſe engaña,
Que es poco el buelo del mortal juyzio,
Penſando yo que a Angelica ſeruia,
Vna hechizera vil obedezia.

La hija de la ſabia Mithilene,
Forçando con hechizos a Medoro,
Transformada en Angelica detiene
En carcel deſigual ſus rayos de oro:
Preſa a la Bella el Rey Zerdano tiene,
Que goza indignamente ſu teſoro,
Y anſi Medor teniendola por ella,
Nunca deſpues aca viuio con ella.

Canſada pues de verſe aborrecida,
En pecho de muger notable agrabio,
Para vengarſe la ciudad vendida,
O prendada de verte hermoſo, y ſabio:
A Medor preſumió quitar la vida,
Mas como ſin q̃ mueua el hõbre el labio,
Penetra, y ve ſu penſamiento el cielo,
Alçando el braço la derriba al ſuelo.

O fueſſe

Ayuntamiento de Madrid

O fuesse permission de su justicia,
O que el hechizo entonces se acabasse,
Alfin porque castigues su malicia,
Quiso que en lo que fue se trãsformasse:
Agora galardona su codicia,
En que segunda vez contigo casse,
Porque ella sin tener al cielo miedo,
Ya se llamaua Reyna de Toledo.

En su primera forma està tendida
Sobre vn estrado la hechizera astuta,
Por quiẽ la hermosa Angelica escõdida,
El rostro eclipsa al Sol, y el suyo enluta:
Guardando el cielo su inocente vida,
El mal que intenta, en ella se executa,
Que en vn hora por modos esquisitos,
Castiga el cielo, siglos de delitos.

Suspenso queda el Moro, y con la pena
De verse sin Angelica, y Medoro,
Pues su vitoria de laureles llena,
Del triunfo pierde el singular decoro:
Pregunta a Ilmenia de sentido agena
De ver furioso el enojado Moro,
De tras de que cortina, como, y donde
La falsa, y vil Angelica se esconde.

Guiado

Ayuntamiento de Madrid

Guiado pues de la medrosa dueña,
Hallo a Nereyda en su primera forma,
Y alçando el paño apenas se la enseña,
Quãdo su madre en Sierpe la trãsforma:
Los braços que rompieran vna peña,
Como vna luna Rostubaldo forma,
Y ãsi de hinchados neruios ẽcubiertos,
Para abraçalla se los muestra abiertos.

Silua la fiera Sierpe, saca, y vibra,
Fiera, y veloz la lengua de saeta,
El diestro Rey de su furor se libra,
Y atraycion la abraçó con vna treta:
Y qual si fuera delicada Fibra,
La costilla mas dura que le aprieta,
La desmenuza, y rompe, el lomo suena,
La sala tiẽbla, y brama el alma en pena.

Ya con la boca abierta le amenaça,
Ya los braços le ciñe con la cola,
Ya le dexa del todo, y ya le abraça,
Del mater no fauor dexada, y sola:
Mas que con fuerte, y azerada maça,
La vez q̃ el braço el baruaro enarbola,
A puñadas la rompe, y desquixara,
Bañando en sangre la disforme cara.

Escupe

Ayuntamiento de Madrid

Eſcupe fuego entre veneno, y gime,
Encreſpando las conchas reluzientes,
Alça el cuello feroz, la cola eſgrime,
Y aprieta las dos ordenes de dientes:
Pero de ſuerte Roſtubaldo oprime
Su fiereza, con golpes diferentes,
q̃ al ſuelo rinde el lomo en largo trecho,
Humilla la cabeça, y abre el pecho.

El eſcamoſo cuello enlaza, y prende,
Y de vn baſton con vn rompido trozo,
Por la eſcalera a palos la deciende,
Con roſtro alegre, y vitorioſo gozo:
Como ſe eſparze a mas correr, y eſtiẽde,
En las plaças con grita, y alborozo,
El junto pueblo quando ſale el Toro,
Aſsi viendo la ſierpe el pueblo Moro.

Hercules ſujetò el Dragon Lerneo,
Las Aues Eſtimphalides, y el Toro,
El Iauali Erimanto, el Leon Nemeo,
Caco, Buſiris, y mançanas de oro:
Cierua, Centauros, Gerion, Neleo,
Y otras empreſas de mayor decoro,
Pero tan fiero monſtro, no ſe alabe
La fama que le ha viſto, ni le ſabe.

Eſtaua

Ayuntamiento de Madrid

Eſtaua a vn lado del jardin labrada,
A viſta de las rexas,y valcones,
Vna leonera,ſiempre acompañada
De quatro,o ſeys fieriſsimos Leones:
Rompe la puerta el Rey de vna puñada,
La lamina de hierro,y clauazones,
Ya la Sierpe feroz la creſta eriza,
Y el mas fiero Leon ſe atemoriza.

Con vn rugir,y ſacudir los dientes,
De los cuellos alçando las vedijas,
Los ojos como vidros traſparentes,
Las luzes dellos en la Sierpe fijas:
Hiriendo con las colas impacientes
El ſuelo,y leuantando arena,y guijas,
Eſtauan los Leones Africanos
Alargando las vñas de las manos.

La Sierpe acobardada atenta mira,
A quien el cetro diò naturaleza,
De tantos animales,y retira,
Del apretado lazo la cabeça:
Ellos ſe encreſpan,y mouiendo a ira,
Quieren moſtrar ſu natural fiereza,
Ved que tormento en eſtas dudas tiene
Nereyda que por alma dentro viene.

Ayuntamiento de Madrid

Cierra la puerta el Rey, y apenas sale,
Quando delante vn Moro se le pone,
Que para hablar del coraçon se vale,
Tanto el furor la lengua descompone:
Si permites que vn baruaro te yguale,
(Le dize) Excelso Rey, y que corone
Su frente vil de tu mayor tropheo,
Lleuese a Alima el Scita Turcatheo.

Guardauamos su puerta al Sol del cielo,
Telemo, Orilo, Androfilo, Otomano,
Marantro, Palidoro, Rosibelo,
El fuerte Ardenio, y el feroz Leofrano:
Quando llegò, como deciende al suelo
El fulgido Tridente, que la mano
De Iupiter despide, y acomete,
Los diez, q̃ huyendo tres, quedaró siete.

Yo vengo como ves, que apenas puedo
Tener la espada, aunque naci robusto,
No me apartò de la defensa el miedo,
Sino el auiso deste caso injusto:
Furioso Rostubaldo de Toledo,
Al Moro por albricias del disgusto,
La cabeça le corta, y tan violento,
q̃ aun yua hablãdo, por el mismo viẽto.

No

Ayuntamiento de Madrid

No aguarda mas colerico impaciente,
Cauallo, espada, y lança solicita,
Y por las armas de vna, y otra gente,
Parece que se arroja, y precipita:
Ni parte mas veloz el rayo ardiente,
Que el Toledano Rey, siguiẽdo al Scita,
Al campo sale, y sin perder las señas,
Saltando va por arboles, y peñas.

No bien tres millas caminado auia,
Quando de lexos vn pẽdon Turquesco,
Y vn armado cauallo reluzia,
Y el dueño entre la yerua al viẽto fresco;
El Moro que alterarse el alma via,
Como suele la sangre al parentesco,
Presume que es mas llano que la palma,
Ser el ladron que le ha robado el alma.

Con nueua fuerça el acicate aplica
Al lado abierto del ginete, y buela,
Y tanto alfin le bate, hiere, y pica,
Que el seguro contrario se recela:
Temiendo pues la guerra que publica,
Que al robador el viento le desuela,
Sube en la silla, y el adarga embraça,
Y blandiendo la lança le amenaça.

Ayuntamiento de Madrid

En llegando a la vista el de Toledo
Reconociò bastantemente al Scita,
Y viò llena de lagrimas, y miedo
La bella Alima, que le llama, y grita:
q̃ en el mas duro tronco de vn robledo,
La tiene atada, (o lastima infinita)
Quiça para poder como Tereo
Cumplir su infame, y desigual desseo.

O baruaro (le dize) o Scita fiero,
Que la hermosura celestial no estima,
Alma de marmol, coraçon de azero,
Y parto al fin del mas elado clima:
Robasteme la vida por quien muero,
Las blãcas manos de la hermosa Alima
Atastе a vn arbol, enojaste al cielo,
Y hiziste ofensa general al suelo.

No te mouiò, villano, la hermosura,
Quãdo el respeto que me deue el mũdo,
No pudo poner freno a tu locura?
A tu primero error, vence el segundo:
Valiote entonces la tiniebla escura,
Para que no baxasses al profundo,
Huisteme la cara, pero agora
Ay campo raso, y Sol que el cielo dora.

No

Ayuntamiento de Madrid

No pienses que es aquella sala el campo,
Tan llena de mugeres, y hombres viles,
q̃ aquesta arena en quiẽ la planta estãpo
Ha de beuer la sangre que distiles:
Mas blanco ya que de la nieue el ampo,
Respõde el Scita, quãdo el hierro afiles
De tu cobarde espada, juzga amengua,
Que ella se ẽbote, y corte mas tu lẽgua.

Tu hablas entre muchos el primero,
Y entre pocos, o callas, o hablas tarde,
Eres en los peligros el postrero,
De rostro fiero, y de animo cobarde:
Pues a mi no me espanta el rostro fiero,
Ni su tiniebla quiero que me guarde
En campo raso, y que lo juzgue Apolo,
Te hare pedaços cuerpo acuerpo, y solo.

Ya entiẽdo (dize el Moro) el loco excesso
De tu respuesta, y baruaros caminos,
Todo es temor, que como quita el sesso,
Haze que vn hombre diga desatinos:
Temor (responde el Scita) te confiesso,
De que por estos alamos, y pinos
Te huyas, y me dexes sin la gloria,
Que agora puede darme tu victoria.

Ayuntamiento de Madrid

Imaginas por dicha que me asombro,
Que me digas afrentas como hembra,
Soldado soy, Emperador me nombro,
Y no villano, que la tierra siembra:
No cuelga é vano aqste alfange al ôbro,
Que si parte, si rompe, si desmiembra,
No ay para que lo diga, ni me encûbre,
Que no es como la tuya mi costumbre.

Yo ahogue é mis braços vn Leon Albanò,
Antes que é esta barua huuiesse vn pelo,
De vna puñada mi nerbiosa mano
Matò en Libia al Gigante Florabelo:
De la pintada piel del Tigre Hircano,
Mis cauallos de caça vestir suelo,
Pues como quieres tu que en ti peligre,
El q̃ mata ũ Gigãte, vn Leô, y vn Tigre.

Bien lo sabe la sala que tu dizes,
Que no lo negaras aunque te pese,
A donde entre sus paños, y tapizes,
No vi muger que mas que tu lo fuese:
Mas para que las bodas solenizes
Desta que truxe aqui, porque te hiziese
Venir por fuerça, adôde muerto quedes,
Aprieta el asta, y cobrala si puedes.

Nq

Ayuntamiento de Madrid

No mira el fiero espin con mas espuma,
Herido de la flecha, a la estendida
Corona de Lebreles, y a la pluma,
Veneno, y sangre arroja por la herida:
Que el Moro al Scita, viẽdo q̃ presuma
Hablar solo en campaña, y reducida
Toda la furia al coraçon, leuanta
El fresno herrado, y con mirar le espãta.

Espera (dize) o fuerte Turcatheo,
No alargues mas la lengua que la lança,
Pues tienes de morir tanto desseo,
Despues vendra mejor tanta alabança:
Gigantes, Tigres, Leones muertos creo,
Tajo no los ha visto, mas si alcança
Tu braço de matarme los blasones,
Yo soy Tigres, Gigantes, y Leones.

Ya los ginetes pican, y galopan,
En torno por herirse, y las adargas,
Sobre el cuerpo, y cabeça, y braço acopã
Batiendo aprisa el pie, las riendas largas:
Ya en el cauallo, ya en la adarga topan,
Diferente batalla que las cargas
Del arcabuz, o del Mosquete fiero,
Que corta mas el plomo que el azero.

Ayuntamiento de Madrid

Paſſale el ante,y braço el Caſtellano
De vn bote de reues,y airado el Scita
Claua al cauallo negro hocico,y mano,
Que bufando la quiebra, arroja,y quita:
Los pedaços eſparce al ayre vano,
La eſpalda buelue,y a ſeguirle incita,
Mas viẽdo que no puede el curſo afloja,
Y el freſno herrado por el viẽto arroja.

Blandiendo el aſta le quedó en las ancas,
Y derrengado a tierra el ſuelo mide,
Y como al ſuyo vio las manos mancas,
A pie batalla Roſtubaldo pide:
Ya reluzen al Sol las hojas blancas,
Ya ſe parte,ſe rompe,y ſe diuide,
Cõ golpear como en la yunque,eſpeſſo,
Adarga,ſeda,cota,carne,y hueſſo.

Con mas rumor que en humido elemento,
En batalla naual,contrarias flotas
Mueuen el ayre,y tierra a ſentimiento
Las nubes huyen donde eſten remotas:
Los dorados pedaços dan al viento,
De las empreſas las adargas rotas,
Y en el campo las plumas de colores,
Eſparzidas en el,ſiruen de flores.

Todo

Ayuntamiento de Madrid

Todo el ombro de vn tajo le derriba
De Ferragut el hijo a Turcatheo,
El Scita entonces de la frente arriba,
Lleuò mas que en el filo, en el desseo:
Luego en la tierra como el hijo estriba,
Que batalló con Hercules Lerneo,
Y por dalle con fuerça, errole, y luego
Las piedras en que dió brotaron fuego.

Pensò el Moro feroz, hazer pedaços
Al Scita, hallole dentro, y con la frente
Le diò é el rostro, y le cogiò é losbraços,
Por vn instante de la vida ausente:
Pero por dessasir los fuertes laços
Rostubaldo, colerico impaciente,
Remitiendo a los dientes las cuchillas,
La boca le estampaua en las mexillas.

Como suelen en pie fieros alanos
En sangre conuertir las pieles blancas,
Con dientes agudissimos, y manos,
Sin respetar colmillos, ni carlancas:
Y en medio de los golpes inhumanos,
Los cuellos rotos, y las manos mancas,
Diuidirse, y boluer con mas desseo,
Assi estan Rostubaldo, y Turcatheo.

Ayuntamiento de Madrid

Fauor quisiera demandarte agora,
Para contienda y gual Euterpe mia,
Pero la Bella que en Numidia llora,
Pide que buelua hàzia su noche el dia:
Medoro fugitiuo entre el Aurora,
Y el Sol durmiẽdo, é sõbras vio a Argalia;
Que de su engaño le contè la historia,
Y la prision de Angelica su gloria.

Dixole como en ella transformada
Nereyda ser su esposa auia fingido,
Y vna sortija dandole encantada,
Le despertò del sueño, y del oluido:
Rebuelue en la memoria descuydada,
Medoro el mal presente, el biẽ perdido,
Y el anillo poniendose en la boca,
El suelo dexa humilde, el ayre toca.

El estrecho que el Africa diuide,
De Europa, dexa, y sin q̃ el mar le espãte,
El tropico de Cancro passa, y mide,
Dexando a Argel, y a Tremezen delãte:
Alli como la vista no le impide
Del Sol el monte, ni el menor Atlante,
Mira en los campos de cristal a Iulia,
Y entre asperas montañas a Getulia.

Entre

Ayuntamiento de Madrid

Entre Cerdeña dexa el mar Tirreno,
Y el Flamifero monte Siciliano,
De tantas iras, y fortunas lleno,
En las nauegaciones del Troyano:
Ya de Numidia contemplando el ſeno,
El buelo eſtiende a la derecha mano,
Mirando entre Nabatra, y Cirteſia,
La ciudad en que Angelica viuia.

Ya ſe la mueſtra el alma deſde el lago
Del mar, que cerca el infreno Numida
Deſprecia las ruinas de Carthago,
La Mauritania Ceſarienſe oluida:
Atiende ſolamente a ver ſu eſtrago,
Buſca la torre donde eſta ſu vida,
Y al pie llegando que beſaua el rio,
Tendiò la eſcura noche el manto frio.

La eſcala ſube, y al poſtrero paſo,
A llorar ſe ſento tan tiernamente,
Que ſe boluiera el Sol, pueſto al Ocaſo,
Penſando que era el Alua a ſer ſu Oriẽte:
Angelica en ſu cama (eſtraño caſo)
Parece que a Medoro eſcucha, y ſiente,
Leuantaſe a ſaber quien la inquieta,
Que el coraçon preſume de profeta.

Viſ-

Ayuntamiento de Madrid

Viſtese aprisa, y en el ſuelo apenas
Eſtampando la planta delicada,
Por las ſalas de miedo, y ſombras llenas,
Al fuerte muro ſe llegó turbada:
El blanco pecho puſo en las almenas,
Y la mano de nieue no piſada,
Las roſas marchitó de las mexillas,
Por el diſguſto flacas, y amarillas.

O Amor, y como pagas en vn hora,
Que des plazer, el mal de muchos años,
Bien aya quien por ti, ſuſpira, y llora,
Si eſpera poner limite a ſus daños:
Quien ama? quien deſſea? quien agora
No mira en eſtos dulces deſengaños
Alguna hiſtoria de ſu bien auſente,
O le tiene mayor ſi eſtá preſente.

Medoro al pie de aquella torre mira
Cerca ſu bien, deſpues de llorar tanto,
Angelica por el llora, y ſuſpira,
Sobre ſu Sol llouiendo tierno llanto:
Y a el fuego de Medoro, al cétro aſpira,
Al ſuyo baxa el de la Bella, o canto
Vltimo para mi, qual ciſne he ſido,
Que con mayor dulçura me deſpido.

Alçó

Ayuntamiento de Madrid

Alçò los ojos al bordado cielo
Angelica,de tantas luzes bellas,
Y de improuiso, escureciendo el suelo,
Eclipsadas huyeron las estrellas:
Del ligero Fabonio el fresco buelo,
Estas palabras,lastimado entrellas,
A los oydos de Medoro lleua,
Que abrir la torre con su llanto prueua.

Adonde estas,dulcissimo Medoro,
Que mientras lloro,como firme azero,
(Sin ver q̃ muero,y por tu causa lloro)
Quando te adoro te me muestras fiero?
Pues ves que muero,y sabes q̃ te adoro,
Por el tesoro de mi amor primero,
Si el verdadero en tus entrañas arde,
Mira cobarde,que vendras muy tarde.

Aqui me tiene presa el Rey Zerdano,
Cruel tyrano de tu vida,y mia,
Que si porfia,y es agora en vano,
Tarde,o temprano,vence la porfia:
Ay,llegue el dia,que tu fuerte mano,
Deste inhumano,y de su fuerça impia,
Si qual solia,el coraçon le mueue,
Su esposa lleue,y cumpla lo que deue.

Medo-

Ayuntamiento de Madrid

Medoro que escuchaua enternecido
De la boca de Angelica sabrosa,
Estas palabras con atento oydo,
Ay, dize, aqui me tienes dulce esposa:
Ni pudo el tiempo, ni podra su oluido
Borrar del alma aquella estãpa hermosa,
Que puso Amor desde mis años tiernos,
Donde pueda viuir siglos eternos.

Si en medio de mi alma estas impresa,
Tan inmortal seras como mi alma,
Tuya fue la victoria, mia la empresa
Que a tanto pretensor lleuè la palma:
Ya pues mi bien que la fortuna cesa,
Y el mar furioso se nos muestra è calma,
Ciñe estos braços, con los tuyos bellos,
Y tu prision passada venga en ellos.

Medoro soy, mi bien, yo soy tu esposo,
No pienses que Nereyda me ha vẽcido,
Que nunca el fuerte hechizo poderoso,
Para ofender lo que te deuo ha sido:
Yo soy aquel primero venturoso,
Lo que ningun mortal ha merecido,
Que gozè de tus prendas, mil vitorias,
Y de tu amor las primitiuas glorias.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo soy aquel que puse en la corteza
De vn olmo liso, mi mayor ventura,
Despues de auer gozado tu belleza,
De vna selua dichosa en la frescura:
Celos dizen que di a naturaleza,
Que hizo por milagro tu hermosura,
Mas no porque ninguno la gozasse,
Ni de tan alta empresa se alabasse.

Yo soy aquel que a Orlando bolui loco,
Y que nunca por ti me vi tan cuerdo,
Que no tuuiesse vida, y alma en poco,
Y las pienso ganar si aqui las pierdo:
Ya me parece que tus manos toco,
De su blãdura, y de mi bien me acuerdo,
Si las merezco yo, la muerte dura
Acabe con mi vida mi ventura:

Guiado de vna sombra que se opuso
Contra la madre de Nereyda altiua,
Y con tu anillo de oro, en saluo puso
La vida que por ti, pues viues, viua:
Vengo de la manera que dispuso,
A darte libertad dulce cautiua,
Para que a tu Cathayo nos boluamos,
Dexãdo el Reyno, q̃ tã mal guardamos.

No

Ayuntamiento de Madrid

No le ſucede menos deſuentura,
Que auemos, dulce Angelica ſufrido,
A quien pone ſu bien en auentura,
Y dexa por ageno el patrio nido:
El eſclauo eſta aqui de tu hermoſura,
Que jamas con el alma te ha ofendido,
Deciende, que te traygo vn gran teſoro,
Pues ha de hazer las pazes Angeloro.

Ven dulce eſpoſa de mi alma, y vida,
La mas querida prenda de mis ojos,
No te de enojos, que ſe vio rendida
A la fingida Angelica en deſpojos:
Que ſus antojos, y beldad fingida,
Con merecida paga tus enojos;
De ſangre roxos, y hechos mil pedaços,
Falſos abraços pagaran ſus braços.

Paga diuina Angelica el deſſeo,
Ya que te veo, a tanto amor deuido,
Mira que he ſido de aquel monſtro feo,
Que aun no lo creo, por trayció vẽdido:
De tanto oluido, de tan baxo empleo,
Y del trofeo, que de mi ha tenido,
Culpa al ſentido, que el hechizo prende,
q̃ quiẽ no entiẽde q̃ ofendiò, no ofende.

Ange-

Ayuntamiento de Madrid

Angelica presume que la engaña,
Del Cocodrilo aquel llorar fingido,
Como la Hiena al pie de la montaña,
El nombre llama del pastor dormido:
Que haziendole salir de su cabaña,
En la voz del amigo diuertido,
Apenas llega, a quien su nombre finge,
Quando le mata la cruel Esphinge.

Pero desengañado su recelo,
Y de quien era satisfecha, y cierta,
La nieue de sus pies quaxada en yelo,
Del alta torre decendió a la puerta:
Medoro abraça como Atlante el cielo,
Angelica en sus braços queda muerta,
Y hablandose las almas que se vieron,
Las lenguas de los dos enmudecieron.

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

LOPE DE VEGA A SV Angelica.

ANgelica, si por falta
De mi ingenio, y breue suma,
Fue tosco pinzel mi pluma,
Para hermosura tan alta,
Otro aura que en lo que falta
Mas os pueda encarecer,
Y si os han de reprehender
Id sola Angelica, a Dios,
Que es impossible yr con vos,
Ni guardar vna muger.

Angelicæ species, teneris quam pinximus annis,
Traditur Angelico, sorte, dicata viro.
Hæc etenim quamuis male picta coloribus, alto,
Si procul à reliquis Principe digna fuit.
Accipe nunc hilari vultu o spes vnica mundi,
Vt queat æternos illa videre dies.

Ayuntamiento de Madrid

SEGVNDA PARTE DE LAS Rimas de Lope de Vega Carpio.

A don Iuan de Arguijo, Veintiquatro de Seuilla.

Virtud y nobleza,
Arte y naturaleza.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

A DON IVAN de Arguijo, Veyntiquatro de Seuilla.

PARA Escriuir Virgilio de las auejas, hablando con Mecenas dixo.

Admiranda tibi leuium spectacula rerum.

Si V. merced ha passado mi Angelica, no viene mal esto mismo, y assi dize el Tasso en su Poetica, que se pueden tratar las cosas humildes con ornamento grande, que tambien responde a lo que en el Arcadia tengo escrito. Este Poema no es Herovco, ni Epico, ni le toca la distincion de Poema, y Poesis que pone Plinio. Basta que le venga bien lo que dixo Tulio de Anacreõte, Que *tota Poesis amatoria est*, Algunos lle-

Ayuntamiento de Madrid

uan mal las exornaciones Poeticas, con tra el consejo de Bernardino Danielo, que no quiere que se vse de palabras baxas: y realmente esso se concede a comicos, y satyricos, como se vee en Terécio, y Persio. A la Arcadia objetan el afecto: aquella prosa es Poetica, que a diferencia de la historial, guarda su estilo, como se vee en el Sanazaro, y que tiene de diferencia, azules lirios, y siempre verdes mirtos, a este principio.

Sogliono il piu dele volte gli alti, & spatiosi alberi negli horridi monti dalla natura prodotti piu che le coltiuate piante da dotte mani espurgati negli adorni giardini ariguardanti a gradare.

Aqui pone el Sanazaro, altos, y espaciosos arboles, horridos montes, cultiuadas plantas, doctas manos, y adornados jardines. De manera, q̃ casi ay tantos epitetos como palabras: porque la amplificacion

Ayuntamiento de Madrid

cacion es la mas gallarda figura en la Retorica, y q̃ mas magestad causa a la oracion suelta, y los epitetos, porque han de ser Plenasmos? La redundancia de palabras en la oracion es viciosa, quando estan en ella ociosas, y sin alguna causa, como quien dixesse, oyò con los oydos, hablò con la boca, y vio con los ojos, como condena en el Petrarca el Danielo, quãdo dixo.

Se Virgilio & Homero hauessin visto,
Quel Sole il qual veggo io con gliocchi miei.

Y aquello verdaderamente es afirmatiuo, y en el hablar comun recebido por ordinario termino, como en Terencio, *Hisce oculis egomet vidi*, que los lugares todos de Virgilio, a este modo tienen diuersa inteligencia, como quando dixo.

Talia voce refert.

Porque dize, q̃ aquello dixo cõ la voz,

Ayuntamiento de Madrid

pero que *premit altũ corde dolorem*, y que *spem vultu simulat*.

La Arcadia es historia verdadera, que yo no puede adornar con mas fabulas que las poeticas. No es infructuosa, pues enseña en el quinto libro la virtud de Anfriso, y el methodo para huir de amor, y del ocio, por la opiniõ de Horacio, que *omne tulit punctum*, y a quien la ha leydo podria yo dezir lo que Iuan de Monteregio, por las Teoricas de Gerardo Cremonense, que no estauã escritas a su gusto, y dauansele al amigo, que las leia. *Optimi viri functus est officio, non modo enim benedicentibus gratiæ sunt habendæ, verumetiam errãtibus, nam per hos quidem cautiores redimur, per illos autem meliores*: que es lo mismo q̃ dixo Luis Viues, *ex sapientibus disce quo fias melior, ex stultis quo sis cautior*: y pues en aq̃l libro y en este, en aq̃lla, y esta pintura es vna mis-

Ayuntamiento de Madrid

mifma la pluma,y los pinzeles,no fera fuera de propofito refponder algo,no q̃ parezca defenfa ni fatisfacion que tã mal fuelen dar Autores viuos,y por effo dizebien aquella infcripcion del Hieroglifico, donde efta la muerte laureada. *Hic tutior fama.*

Vfar Iugares comunes,como engaños de Vlifes,Salamãdra,Circe,y otros, porque ha de fer prohibido,pues ya fon como adagios,y terminos comunes,y el canto llano fobre que fe fundan varios concetos,que fi no fe huuiera de dezir lo dicho, dichofo el que primero efcriuiò en el mũdo. Pues a vn mifmo fujeto,biẽ pueden penfar vna mifma cofa, Homero en Grecia,Petrarca en Italia,y Garcilafo en Efpaña. Ni es bien efcreuir por terminos tan inauditos,que a nadie parecieffen inteligibles, pues fi acafo las cofas fon efcuras,los q̃ no han eftudiado

Ayuntamiento de Madrid

maldizen el libro, porque quisieran que todo estuuiera lleno de cuentos, y nouelas, cosa indigna de hombres de letras, pues no es justo que sus libros anden entre mecanicos, è ignorantes, que quando no es para enseñar, no se ha de escriuir para los que no pudieron aprender.

Esto de las arenas, y estrellas, esta recebido, y las auemos de buscar por fuerça para vn gran numero, pues no puede ser mayor que auiendole dicho Dios a Abraham, *Numera stellas si potest*: pues el solo las contó, y llamò por su nõbre: como Dauid lo dize, y Hieremias, *Sicut numerari non possunt stellæ cœli*: aunque Albateño, Alfragano, y Tolomeo, las reduzgã a numero de mil, y veynte y dos, y assi lo vemos en quantos han escrito: Marulo dixo: *Non tot signa micant, tacente nocte.*

Y mas

Y mas abaxo por las arenas.

Non tantus numerus Libisse arenæ.

Y catulo lo mismo.

Quam magnus numerus Libisse arenæ.

Y Silio Italico por las estrellas.

Quam multa affixus cœlo sub nocte serena.
Fluctibus ème dijs sulcator nauita Ponti.
Astra videt.

Y Ouidio.

Quod cœlum stellas, tot habet tua Roma Puel las.

Y en otro lugar.

Quod flauas Tibris arenas.

Luego si todos los ãtiguos, y celebra dos para comparar grandes numeros traen las arenas, y estrellas, no es error imitarlos ni dezir lo dicho.

Las tortolas, y Troya, no es justo que las culpe nadie por repetidas, pues lo fuera en el Petrarca auer hecho tantos sonetos al Lauro, y el Ariosto

al

Ayuntamiento de Madrid

al Ginebro, y el Alemani de la Pianta, que si los nombres de las personas que amaron, les dieron essa ocasion, yo aure tenido la misma.

Las Eglogas de aquellos Pastores, no son reprehensibles por imitadas, ni esta tela de la Angelica, por trama del Ariosto, que el tambien la tomò del Conde Mateo Maria: y quando lo fueran, otros auian primero que yo errado en lo mismo. Pero no porque Tespis hiziesse la primera tragedia, como refiere Horacio en su arte Poetica, y Daphne las Bucolicas, por opiniõ de Suidas, y de Diodoro, en el libro quinto, fuera bien que dexara de hazer Seneca su Agamenon, y Hercules, y Virgilio, sus Eglogas, fuera delas que con tanta elegancia escriuierõ, Calfurnio, Nemesiano, el Petrarca, Iuã Baptista Mantuano, el Bocacio, y Pomponio Gaurico, y el mismo Virgilio tomò

las

Ayuntamiento de Madrid

las ſuyas de Teocrito, pues es opinion de Seruio, que eſte verſo tuuo principio en tiempo de Xerxes, y los que deſpues há eſcrito, las han tomado de Virgilio.

Libio Andronico, inuentò las comedias, pero no perdió honra Plauto con las ſuyas, pues ſe dixo del, que hablauan las Muſas, *ore Plautino*, como afirma Epio Stolo, y refiere Crinito, y el Poema Heroyco de Homero, que ha quitado al de Virgilio, Eſtacio, y Lucano, y los Sacerdotes Egypcios, que Ioſepho ſiente por los primeros inuentores del eſcriuir en proſa, o ſea Moyſes, o Cadmo, como duda Polidoro, porque han de ſer dueños de la hiſtoria de Euſebio. Tito Libio, Nauclero, y Paulo Iouio, reprehenden que aya dicho.

A quien yela el deſden, y el amor arde.

Que no quiſieran que fuera actiuo, caſo eſtraño es, de la manera que nos

priuan

priuan de lo que quantos han escrito, llaman licencia, aũque en esto no la tomè yo, sino Virgilio, quando dixo:
Coridon ardebat Alexim.

Que tambien a mi me puede valer la respuesta de los Gramaticos (de que Dios nos libre) *id est, ardenter amabat*, dize en otro lugar reprehendido, hablando del Sol.

Al tiempo que se humilla.

Esto Ouidio lo dixo, *Pronus erat Titã.*

Y en otra parte.

Inclinatoq; petebat.

Hesperium fretum.

Y Lucano.

Iam pronus in vndas.

Y Estacio.

Sol pronus equos.

Y pues ya he llegado a esto, no puedo dexar de referir a V.m. la objecion de vno destos, de quien se dize que escriuen,

Ayuntamiento de Madrid

uen,y es como el cantar de los Cisnes que todos saben que cantã,pero ninguno los oye,a lomenos que no saben la diferencia queva del borrador al molde, de la voz del dueño a la del inorante,de leer entre amigos o comprar el libro, fue sobre aquella fabula de Palas en mi Arcadia.

Palas con furor y embidia,

Dixo,q̃ como siendo Diosa tenia embidia?y respondile,q̃ Dioses q̃ teniã sensualidad,bien podiã tener embidia.Pues se leen de Iupiter mas de dos mil donzellas violadas,de que se hallaràn en el Bocacio mas de otros tantos hijos,y q̃ sino sabia que fueron mortales hombres leyesse a Palefato,*de non credendis fabulis.*

Aqui se ofreciò reprehender,auer dicho por impossible,que el ayre tendria cuerpo,y deue de ser q̃ no conocio q̃ yo no hablaua del tangible,sino del cuerpo

opaco

Ayuntamiento de Madrid

opaco, que esto es tener cuerpo, ser dicernido de la vista, y la distincion es luz del argumento: y porque en aquel libro, y en este, particularmēte donde escriuo tantas hermosuras, y tan diuersas, y en quantos tiene el mundo de Poesia, cansa a muchos que se pinte vna muger con oro, perlas, y corales, pareciendoles que seria la estatua de Nabucodonosor, no puedo dexar de referir aqui lo que siento, con algunos lugares de Poetas antiguos. Cornelio Gallo, pintò a su Lidia desta suerte, en estos celebrados Liricos.

Lidia puella candida.
Quæ benè superas lac & lilium,
Albanique simul rosam rubidam.

Y aun aqui llamó a la rosa colorada, y a la açuzena blanca, pero dixolo Virgilio. *Alba ligustra cadunt.* Mas passando adelante.

Aun

Ayuntamiento de Madrid

Aut expollitum ebur Indicum.

Pande puella, pande capillos.

Flauos, lucentes, vt aurum nitidum.

Pande puella colum candidum.

Productum bene candidis humeris.

Pande puella stellatos oculos.

Que aqui los llama, no solo de estrellas, sino estrellados.

Pande puella genas roseas.

Perfusas rubro purpuræ Tiriæ.

Dize que son de rosa, y bañadas de purpura de Tiro.

Porrige labra, labra coralina.

Aqui llama a los labios corales.

Y luego mas abaxo.

Conde papillas, conde gemipomas.

Que aun llama a los pechos dos mançanas, y Fausto Sabeo tan bien.

Iecit in amplexus roseos malasq; papillas.

Pero sin esto dixo Virgilio por Lauinia.

Ayuntamiento de Madrid

Indum sanguineo veluti, vio lauerit ostro.
Siquis ebur, aut mixta rubet vbi lilia multis.
Alba rosis, tales virgo dabat ore colores.

Llama tambien blanca a la açuzena, y hazele la cara como marfil de Indias, y mezclado cō la sangre de las conchas que llaman purpura, y la juntò con rosas, y açuzenas: y Mantuano dixo por la Virgen, *os roseum*, boca de rosa, y *frontiq; decorem sidereum*: y nuestro diuino Arias Montano, en aquellos Tetrastrophos la llamò de oro, y de rosa.

Vt vultus roseæ Virginis aureos.
Vxor Leuitici Pontificis videt, &c.

Y adonde dixo Hieronimo Vidas.

Pudor ora pererrans.
Cana rosis veluti miscebat lilia rubris.

Llama a las açuzenas canas, a las rosas, roxas, y dixo que mezclaua la verguēça en la cara, las rosas, y las açuzenas: y

por

Ayuntamiento de Madrid

porque dixo Policiano, que el Sol salia con la boca de rosa.

Extulerat roseo Cinthius ore diem.

Y Horacio.

Nũc & qui color est puniceæ flore prior rosæ.

Y Pontano.

Roseumq; labellis.

Y Boecio.

Roseis quadrigis.

Y Estacio.

Purpureo vehit ore die.

Y aun me acuerdo de auer leydo en Virgilo, *Purpuream animam vomit*, que es mas q̃ todo: y por no cansar a V.m. que Poeta tiene el mundo sin estas metaphoras. Si Garcilaso fue tan casto escritor, porque dixo en tanto que de rosa y açuzena, pero auialo dicho Horacio, de quien el lo tomò en aquella Oda celebradissima. No digo esto a V.merced, de quien se por experiencia,

Ayuntamiento de Madrid

que ninguno en Eſpaña ſabe mejor eſta materia, ni mas de ſpacio ha deſentrañado los Poetas Latinos, ſus metaforas, alegorias, contrapoſiciones, apoſiciones, ſimilitudes, traslaciones, licencias, apoſtrophes, ſuperlaciones, y otras figuras, pues es cierto que ſin ellas aun no lo ſabrian hazer los que ſin arte eſcriuen.

Pues las imitaciones ſiempre han ſido admitidas, y aun a vezes las miſmas traslaciones, q̃ mas clara puede ſer q̃ eſta de Virgilio, en el ſegũdo de la Æneyda.

Regnatorẽ Aſiæ iacet ingens litore trũcus.

Y el Arioſto, en el canto quarenta y dos, eſtancia 9.

Del Regnator di Libia il graue trunco.

Pues eſpantarſe de que vn vocablo Latino, ſe Eſpañolize, no ſe porque, que el miſmo Arioſto le tomo Eſpañol, quãdo dixo.

Soprame queſta empreſa tutta quiero.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues en razon de descuydos, porque no se han de sufrir en carrera larga auiendo el mismo dicho.

Lo elmo elo scudo ancho aportargli diede.

Pues si auia dicho que Astolfo le auia atado las manos, era impossible que le lleuasse el yelmo, y el escudo. Con esto pienso que se aura satisfecho a algunos, aunque esto se pudiera escusar, pues para los que entienden no era necessario, y para los que ignoran, es como no auerlo dicho. V.m. perdone las faltas, y prolixidad, deste discurso, en cuyo fin le ofrezco estos sonetos que se siguen. De cuyo estilo, en orden al que deuen tener no disputo, pues està tan a la larga tratado de Torcato, en la leccion que hizo en la Academia de Ferrara, sobre vn soneto de Monseñor de la Casa, sacando de la opiniõ de Falereo, y Hermogenes, que auiendo este genero de Poema de

Ayuntamiento de Madrid

ſer de conceptos, que ſon imagines de las coſas, tãto mejores ſeran, quãto ellas mejores fueren, y auiendo de ſer las palabras imitaciones de los concetos, como Ariſtoteles dize, tanto mas ſonoras ſeran. quanto ellos fueren mas ſublimes, V.m. los reciba cõ mi voluntad, de quiẽ puede eſtar ſatisfecho, como yo lo eſtoy de que ſi fueran de eſſe diuino ingenio, yuan ſeguros de ſer eſtimados como agora temeroſos de ſer reprehendidos.

So-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO
Primero.

VErsos de Amor, concetos esparcidos,
Engẽdrados del alma en mis cuydados,
Partos de mis sentidos abrasados,
Con mas dolor que libertad nacidos.
Espositos al mundo, en que perdidos,
Tan rotos anduuistes, y trocados,
Que solo donde fuistes engendrados,
Fuerades por la sangre conocidos.
Pues que le hurtais el Laberinto a Creta,
A Dedalo los altos pensamientos,
La furia al mar, las llamas al abismo.
Si aquel Aspid hermoso no os aceta,
Dexad la tierra, entretened los vientos,
Descansareys en vuestro centro mismo.

SONETO.II.

CLeopatra a Antonio en oloroso vino,
Dos perlas quiso dar de ygual grãdeza,
Que por muestra formò naturaleza,
Del instrumento del poder diuino.

Ayuntamiento de Madrid

Por honrar su amoroso desatino,
q̃ fue monstro en amor, como en belleza,
La primera beuio, cuya riqueza
Honrar pudiera la ciudad de Nino.
Mas no queriendo la segunda Antonio,
Que ya Cleopatra deshazer queria,
De dos milagros, reseruo el segundo.
Quedo la perla sola en testimonio
De que no tuuo ygual, hasta aquel dia,
Bella Lucinda, que naciste al mundo.

SONETO. III.

QVando imagino de mis breues dias,
Los muchos q̃ el tirano amor me deue,
Y en mi cabello anticipar la nieue,
Tan duro imaginar melancolias.
Veo que son sus falsas alegrias,
Veneno, que en cristal la razon beue,
Por quien el apetito se le atreue,
Tyrano Rey de las potencias mias.
Que yeruas del oluido ha dado el gusto,
A la razon que sin hazer su oficio
Quiere contra razon satisfazelle.
Mas consolarse puede mi disgusto,
Que es el desseo del remedio indicio,
Y el remedio de amor querer vencelle.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.IIII.

ERa la alegre vispera del dia,
Que la que sin ygual naciò en la tierra,
De la carcel mortal, y humana guerra,
Para la patria celestial salia.
Y era la edad en que mas viua ardia
La nueua sangre que mi pecho encierra,
Quando el consejo, y la razon destierra
La vanidad que el apetito guia.
Quando amor me enseno la vez primera
De Lucinda en su Sol, los ojos bellos,
Y me abraso, como si rayo fuera.
Dulce prision, y dulce arder por ellos,
Sin duda que su fuego fue mi esfera,
Que con verme morir descanso en ellos.

SONETO.V.

SIruiò Iacob los siete largos años,
Breues, si el fin qual la esperança fuera,
A Lia goza, y a Rachel espera
Otros siete despues, llorando engaños.
Assi guardan palabra los estraños,
Pero en efecto viue, y considera,
Que la podra gozar antes que muera,
Y que tuuieron termino sus daños.

Ayuntamiento de Madrid

Triste de mi, sin limite que mida
Lo que vn engaño al sufrimiẽto cuesta,
Y sin remedio que el agrauio pida.
Ay de aquel alma a padecer dispuesta,
Que espera su Rachel en la otra vida,
Y tiene a Lia para siempre en esta.

SONETO.VI.

AL sepulcro de Amor, que contra el filo
Del tiẽpo, hizo Artemisia viuir claro,
A la torre bellissima de Faro
Vn tiempo de las naues luz, y Asilo.
Al templo Efesio de famoso estilo,
Al Coloso del Sol, vnico, y raro,
Al muro de Semiramis reparo,
Y a las altas Piramides del Nilo.
En fin a los milagros inauditos,
A Iupiter Olimpico y al templo,
Piramides, Coloso, y Mauseolo.
Y a quantos oy el mundo tiene escritos,
En fama vence de mi fee el exemplo,
Que es mayor marauilla mi amor solo.

SONETO.VII.

ESTos los sauzes son, y esta la fuente,
Los montes estos, y esta la ribera,

Donde

Ayuntamiento de Madrid

Donde vi de mi Sol la vez primera
Los bellos ojos, la serena frente.
Este es el rio humilde, y la corriente,
Y esta la quarta, y verde Primauera,
Que esmalta el cãpo alegre, y reueruera
En el dorado Toro el Sol ardiente.
Arboles ya mudò su fee constante,
Mas, o gran desuario, que este llano,
Entonces monte le dexè sin duda.
Luego no serà justo que me espante,
Que mude parecer el pecho humano,
Passando el tiempo que los mõtes muda.

SONETO.VIII.

DE oy mas las crespas sienes de olorosa
Beruena, y mirto, coronarte puedes,
Iuncoso Mançanares, pues excedes
Del Tajo la corriente caudalosa.
Lucinda en ti bañò su planta hermosa,
Bien es que su dorado nombre heredes,
Y que con perlas por arenas quedes,
Mereciendo besar su nieue, y rosa.
Y yo embidiar pudiera tu fortuna,
Mas he llorado en ti lagrimas tantas,
(Tu buen testigo de mi amargo lloro.)

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que mezclada en tus aguas pudo alguna
De Lucinda tocar las tiernas plantas,
Y conuertirse en tus arenas de oro.

SONETO.IX.

TV ribera apazible ingrato rio,
Y las orillas que en tus ondas bañas,
Se bueluan peñas concauas, y estrañas,
Y fuego tu liquor sabroso, y frio.
Abrase vn rayo tu frescor sombrio,
Los roxos lirios, y las verdes cañas,
Nieguente el agua, sierras, y montañas,
Y solo te acompañe el llanto mio.
Hasta la arena que al correr leuantas,
Se buelua fieros Aspides ayrados,
Mas ay quan vana maldicion esperas.
Que quando en ti mi Sol bañò sus plantas,
(Con ofenderla tu) dexò sagrados
Lirios, orilla, arena, agua, y riberas.

SONETO.X.

QVando pense que mi tormento esquiuo
Hiziera fin, comiença mi tormento,
Y alli donde pense tener contento,
Alli sin el desesperado viuo.
Donde embiaua por el verde oliuo
Me truxo sangre el triste pensamiento,

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los bienes que pense gozar de assiento
Huyeron mas que el ayre fugitiuo.
Cuytado yo, que la enemiga mia,
Ya de tibieza, en yelo se deshaze,
Ya de mi fuego se consume y arde.
Yo he de morir, y ya se acerca el dia,
Que el mal en mi salud su curso haze,
Y quando llega el bien, es poco, y tarde.

SONETO.XI.

QVando la madre antigua reuerdeze,
Bello pastor, y a quanto viue aplaze,
Quando en agua la nieue se deshaze
Por el Sol que en el Aries resplandeze.
La yerua nace, la nacida crece,
Canta el silguero, el corderillo pace,
Tu pecho a quien su pena satisface,
Del general contento se entristece.
No es mucho mal la ausencia, que es e pejo
De la cierta verdad o la fingida,
Si espera fin, ninguna pena es pena.
Ay del que tiene por su mal consejo
El remedio impossible de su vida,
En la esperança de la muerte agena.

Assi

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.XII.

Assi en las olas de la mar ferozes
Betis mil siglos tu cristal escondas;
Y otra tanta ciudad sobre tus ondas,
De mil Nauales edificios gozes.
Assi tus cueuas no interrompan vozes,
Ni quillas toquen, ni permitan sondas,
Y en tus campos tan fertil correspõdas,
Que rompa el trigo las agudas hozes.
Assi en tu arena el Indio margen rinda,
Y al auariento coraçon descubras
Mas barras, q̃ en mira el cielo estrellas.
Que si pusiere en ti sus pies Lucinda,
No por besallas sus estampas cubras,
Que estoy celoso, y voy leyendo en ellas.

A una tempestad.

SONETO.XIII.

Con imperfectos circulos enlazan
Rayos el ayre, que en discurso breue
Sepulta Guadarrama en densa nieue,
Cuyo blanco parece que amenazan.
Los vientos; campo, y nauos despedazan
El arco, el mar con los estremos bueue,

Sube-

Ayuntamiento de Madrid

Subele al Polo, y otra vez le llueue,
Cõ q̃ la tierra, el mar, y el cielo abrazã.
Mezclò en vn punto la disforme cara
La variedad con que se adorna el suelo,
Perdiendo Febo de su curso el modo.
Y quando ya parece que se para,
El armonia del eterno cielo,
Saliò Lucinda, y sereno, e todo.

SONETO. XIIII.

Vierte razimos la gloriosa palma,
Y sin amor se pone esteril luto,
Daphnes se quexa en su laurel sin fruto,
Narciso en blancas hojas se desalma.
Està la tierra sin la lluuia en calma,
Viles yeruas produze el campo enxuto,
Porque nunca al amor pagò tributo,
Gime ẽ su piedra de Anaxarte el alma.
Oro engẽdra el amor, de agua, y de arenas,
Porque las conchas aman el rocio,
Quedan de perlas Orientales llenas.
No desprecies Lucinda hermosa el mio,
Que al trasponer del Sol, las açuzenas
Pierdẽ el lustre, y nuestra edad el brio.

A la

Ayuntamiento de Madrid

A la batalla de Africa.

SONETO.XV.

O Nunca fueras Africa desierta,
En medio de los Tropicos fundada,
Ni por el fertil Nilo coronada
Te viera el Alua, quãdo el Sol despierta.
Nunca tu arena inculta descubierta
Se viera de Christiana planta honrada,
Ni abriera en ti la Portuguesa espada,
A tantos males tan sangrienta puerta.
Perdiose en ti, de la mayor nobleza
De Lusitania, vna florida parte,
Perdiose su corona, y su riqueza.
Pues tu que no miraua su estandarte,
Sobre ellos pies, leuantas la cabeça
Ceñida en torno del laurel de Marte.

De Endimion, y Clicie.

SONETO.XVI.

SEntado Endimion al pie de Atlante,
Enamorado de la Luna hermosa,
Dixo con triste voz, y alma celosa,
En tus mudanças, quien sera constante?

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya creces en mi foe, ya estas menguante,
Ya sales, ya te escondes desdeñosa,
Ya te muestras serena, ya llorosa,
Ya tu Epiciclo ocupas arrogante.
Ya los opuestos Indios enamoras,
Y me dexas muriendo todo el dia,
O me vienes a ver con luz escasa.
Oyole Clicie, y dixo, porque lloras?
Pues amas a la luna que te enfria,
Ay de quien ama al sol que solo abrasa.

Al Conde de Niebla.

SONETO. XVII.

EL tierno niño, el nueuo Isac Christiano,
En el arena de Tarifa mira
El mejor padre, con piadosa ira,
La lealtad, y el amor luchando en vano,
Alta la daga en la temida mano,
Glorioso vence, intrepido la tira,
Ciega el sol, nace Roma, amor suspira,
Triunfa España, enmudece el Africano.
Baxò la frente Italia, y de la suya
Quitò a Torcato el lauro, e oro, y brōces,
Porque ninguno ser Guzman presuma.

Ayuntamiento de Madrid

Y la fama principio de la tuya
Guzman el bueno escriue, siẽdo entõces
La tinta sangre, y el cuchillo pluma.

SONETO. XVIII.

PIramo triste, que de Tisbe mira
Temido en sangre el negro manto, elose,
Buelue a mirar, y sin morir, murioſe,
Esfuerçase a llorar, tiembla, y suspira.
Y a llora con piedad, y ya con ira,
Alfin para que el alma en paz repose,
Sobre la punta de la espada echose,
Y sin partir el alma, el cuerpo espira.
Tisbe buelue, y le mira apenas quando
Arroja el blanco pecho, al yerro fuerte,
Mas que de sangre de piedad desnudo.
Piramo, que su bien mira espirando,
Dio se prisa a morir, y assi la muerte
Iuntó los pechos, que el amor no pudo.

SONETO. XIX.

PAssando vn valle escuro, al fin del dia,
Tal que jamas para su pie dorado,
El Sol hizo tapete de su prado,
Llantos crecieron la tristeza mia.

En

Ayuntamiento de Madrid

Entrando en fin por vna selua fria,
Vi vn tumulo de adelfas coronado,
Y vn cuerpo en el, vestido aunq̃ mojado,
Con vna tabla, en que del mar salia.
Dixome vn viejo de dolor cubierto,
Este es vn muerto viuo (estraño casso)
Anda en el mar, y nunca toma puerto.
Como vi que era yo, detuue el passo,
q̃ aũ no me quise ver despues de muerto,
Por no acordarme del dolor que passo.

SONETO. XX.

SI culpa el concebir, nacer tormento,
Guerra viuir, la muerte fin humano,
Si despues de hõbre tierra, y vil gusano,
Y despues de gusano, polvo y viento.
Si viento nada, y nada el fundamento,
Flor la hermosura, la ambicion tyrano,
La fama, y gloria, pensamiento vano,
Y vano, en quanto piensa el pensamiẽto.
Quien anda en este mar para anegarse,
De que sirue en quimeras consumirse,
Ni pensar otra cosa que saluarse.

Ayuntamiento de Madrid

De que sirue estimarse, y preferirse,
Buscar memoria auiendo de oluidarse,
Y edificar, auiendo de partirse.

SONETO.XXI.

ABaco pide Midas, que se buelua
Oro quanto tocare (ambicion loca)
Bueluese en oro, quanto mira, y toca,
El labrado palacio, y verde selua.
Adonde quiera que su cuerpo embuelua,
Oro le ofende, y duerme en dura roca,
Oro come, oro beue, que la boca
Quiere tambien que en oro se resuelua.
La muerte finalmente, su Auricida
Triũfo de la ambiciõ, y en oro embuelto
Se fue secando, hasta su fin postrero.
Assi yo triste acabarè la vida,
Pues tanto amor pedi, q̃ en amor buelto,
El sueño, el gusto, de abundancia muero.

A dos niñas.

SONETO.XXII.

PAra tomar de mi desden vengança,
Quitome amor las niñas que tenia,

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con que miraua yo como solia,
Todas las cosas en ygual templança.
Alomenos conozco la mudança
En los antojos de la vista mia,
De vn dia en otro, no descanso vn dia,
Del tiempo huye, lo q̃ el tiempo alcança.
Almas parecen de mis niñas puestas,
En mis ojos que baña tierno llanto,
O niñas, niño amor, niños antojos.
Niño desseo que el viuir me cuestas,
Mas que mucho tambien que llore tãto
Quien tiene quatro niñas en los ojos.

SONETO. XXIII.

PRueuo a engañar mi loco pensamiento
Con la esperança de mi bien perdido,
Mostrandole en mil nubes escondido
Vn atomo no mas de algun contento.
Mas el que sabe bien que quanto intento,
Es apariencia de plazer fingido,
Se espanta de que estando al alma asido,
Le engañe con fingir lo que no siento.
Voyle lleuando de vno, en mil engaños,
Como si yo sin el tratasse dellos,
Siendo el mayor testigo de mis daños.

Ayuntamiento de Madrid

Pero siendo forçoso padecellos,
O quien nunca pensasse en desengaños,
O se desengañasse de detenellos.

SONETO.XXIIII.

DEl templo de la fama en alta parte
Vi diez, los q̃ hasta agora fuerõ nueue,
Aquel por quien Apolo no se mueue,
Formaua vn marmol excediẽdo el arte.
Con el Rey de Sion, estaua aparte
Gedeon, cuya gente en Acab beue,
El que a rẽdir la tierra, y mar se atreue,
Y Arturo con el Anglico estandarte.
Hector, Cesar, y Carlos, con Gofredo,
Que el gran sepulcro libertò de Christo,
Mas quãdo ẽtre los diez para alabarlos.
Reconocer el vltimo no puedo,
Oygo vna voz, q̃ dixo, à los q̃ has visto
Dio luz, y quitò fama el Quinto Carlos.

SONETO.XXV.

ANtes que el cierço, de la edad ligera
Seque la rosa que en tus labios crece,
Y el blanco de esse rostro que parece
Candidos grumos de lauada cera.

Esti-

Ayuntamiento de Madrid

Estima la esmaltada Primauera
Laura gentil, que en tu beldad florece,
Que con el tiempo se ama, y se aborrece,
Y huyra de ti, quien a tu puerta espera.
No te detengas en pensar que viues,
O Laura, que en tocarte, y componerte,
Se entrara la vejez, sin que la llames.
Estima vn medio honesto, y no te esquiues,
q̃ no ha de amarte, quiẽ viniere a verte,
Laura quando a ti misma te desames.

SONETO.XXVI.

EN el sereno campo de los cielos,
Entraua el Sol pisando las estrellas,
Sus cauallos flamigeros, y dellas
Limpiando el manto, de color de celos.
Y a quanto viue en vltimos desuelos
Passaua de su sueño a sus querellas,
Sale la abeja entre las flores bellas,
Las aues por el ayre esparzen buelos.
Vase en el mundo dilatando el dia,
En cercos de oro, y arreboles rojos,
Y en las hojas las perlas del rocio.

Ayuntamiento de Madrid

Mas quando tan hermoso el Sol salia
Anocheciò para mis tristes ojos,
Porque como el saliò, se puso el mio.

SONETO. XXVII.

BIen fue de azero, y bronze aq̃l primero,
Que en quatro tablas confiò su vida
Al mar, a vn liẽço, y a vna cuerda asida,
Y todo junto al viento lisongero.
Quien no temiò del Orion seuero
La espada en agua de la mar teñida,
El arco doble al Austro, y la ceñida
Obtusa luna, de ñublado fiero.
El que fiò mil vidas de vna lengua,
De imã tocada, al Artico mirãdo, (ças.
Y en lineas treynta y dos, tres mil mudã
Pero mas duro fue para su mengua,
Quien puso (las que tienen contẽplando)
En mar de vna muger sus esperanças.

A vn cauallero, lleuando su Dama a enterrar el mismo.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. XXVIII.

AL ombro el cielo, aunq̃ su Sol sin lũbre,
Y en eclipse mortal las mas hermosas,
Estrellas, nieue ya las puras rosas,
Y el cielo tierra, en desigual costumbre.
Tierra forçosamente pesadumbre,
Y assi no Atlante, a las eladas losas,
Que esperan ya sus prendas lastimosas,
Sisifo soys, por otra incierta cumbre.
Suplico os me digays (si amor se atreue)
Quando pesò con mas pesar, Fernando,
O siendo fuego, o conuertida en nieue?
Mas el fuego no pesa que exalando
La materia a su centro, es carga leue,
La nieue es agua, y pesarà llorando.

SONETO. XXIX.

FVe Troya desdichada, y fue famosa,
Buelta en ceniza, en humo conuertida,
Tanto, que Grecia, de quiẽ fue vencida,
Esta de sus desdichas embidiosa.
Assi en la llama de mi amor celosa,
Pretende nombre mi abrasada vida,
Y el alma en essos ojos encendida,
La fama de atreuida mariposa.

Ayuntamiento de Madrid

Quando ſoberuia, y victoriosa eſtuuo,
No tuuo el nombre, que le diò ſu llama,
Tal por incendios a la fama ſuuo.
Conſuelo entre los miſeros ſe llama,
Que quien por las venturas no la tuuo,
Por las deſdichas venga a tener fama.

A la muerte de Albania.

SONETO.XXX.

A Donde vas con alas tan ligeras,
Del Hemisferio nueſtro, alto y oopueſto,
Diuino Sol en el Oriente pueſto,
Donde fuera mas juſto que nacieras?
Apenas te gozaron las riberas
Del Tajo, a ſer tu Antipoda diſpueſto,
Quando las cubres de cipres funeſto,
Robando en ti ſus verdes Primaueras.
Los duros jaſpes, los rebeldes bronces,
Se ablandan eſcuchando mis enojos,
Dime pues ya te vas, ſi podre verte?
Aſsi Fabio lloraua, Albania entonces
Mirole, y quiſo hablar, cerro los ojos,
Y reſpondiole lo demas la muerte.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.XXXI.

Albania yaze aqui, Fabio suspira,
Marola vn parto sin sazon, dexando
La embidia alegre, y al amor llorando,
Pues ya qualquiera fuerça le retira.
El Tajo crece por mostrar su ira,
Y corre de la muerte murmurando,
Parase el Sol, el tumulo mirando,
Temiẽdo en si, lo que en Albania mira.
Mas el si se eclipsare, boluer puede,
Y Albania no, que de boluer ageno,
A Fabio dexa, en el postrero parto.
Vengança fue, para que exemplo quede,
Que quien fue Basilisco en dar veneno,
Muriesse como viuora en el parto.

SONETO.XXXII.

Si gasta el mar la endurecida roca
Con el curso del agua tierna, y blanda,
Si el Español que entre los Indios anda,
Con largo trato a su amistad prouoca.
Si al ruego el Aspid la fiereza apoca,
Si el fuego al hierro la dureza ablanda,
No hierra amor, quãdo esperarle mãda
Vn impossible a mi esperança loca.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que el tiempo que las rocas enternece
Indios Aspides, yerros, bien podria
Siruiendo, amãdo, quãto amor concede.
Por mas que mi desdicha os endurece,
Señora enterneceros algun dia,
Que vn inmortal amor todo lo puede.

A vn loco fauorecido de vna Dama.

SONETO. XXXIIII.

DE la ignorancia en que dormi recuerdo
El tiempo q̃ a la embidia tuue en poco,
Pues a tenerla agora me prouoco
De los que viuen fuera de su acuerdo.
Tu ganas sin sentir, sintiendo pierdo,
Gozas tocando, y maginando toco,
Dichoso loco, pues mereces loco
Lo que jamas he merecido cuerdo.
Si es loco amor, porque soy yo tenido
Por cuerdo? y si soy cuerdo, que procura
Amor con tanta fuerça en mi sentido?
Loco pues me ganaste la ventura,
Troquemos el discurso, o el vestido,
Toma mi seso, y dame tu locura.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.XXXIIII.

MArcio yo ame, y arrepentime amãdo,
De ver mal empleado el amor mio,
Quise oluidar, y del oluido el rio
huyome como a Tantalo en llegando.
Remedios vanos sin cessar prouando,
Venció mi amor, creció mi desuario,
Dos vezes por aqui passó el estio,
Y el Sol nunca mis lagrimas secando.
Marcio ausenteme, y en ausencia vn dia,
Miraronme vnos ojos y mirelos,
No se si fue su estrella, o fue la mia.
Azules son, sin duda son dos cielos,
Que han hecho lo que vn cielo no podia,
Vida me da su luz, su color celos.

A los Reyes de España.

SONETO.XXXV.

LAs dos luzes del mũdo, en mortal velo,
Que España en forma de Latona cria,
Solian diuidir la noche y dia,
Nuestro Polo Español, y el Austro cielo.
Mas ya q̃ vn mismo amor, y vn justo celo,
Iuntó sus almas, donde mas podia,

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por las Espheras de su monarchia,
Caminan en vn mismo paralelo.
Y assi passando por tu signo agora,
Como en Oriente de Castilla nacen,
Valladolid famosa y excelente.
Ya tienes de su cielo, Sol, y Aurora,
Da luz, da perlas, pues los dos te hacen,
Philipo cielo, Margarita Oriente.

SONETO. XXXVI.

SVena el açote corredor Apolo,
Sobre el carro que a Geminis alinda,
Que falta para ver a mi Lucinda,
De tu carrera vn paralelo solo.
Daphnes te espera en el opuesto Polo,
Que puede ser que su dureza vinda,
Y ami la imagen mas hermosa, y linda,
Que hã visto el Pantheõ, ni el Mauseolo.
Si quieres ver, para que no te admires,
La razõ que me es fuerça a q̃ la quiera,
Mira su rostro, aunque es grande osadia,
Mas ay Sol embidioso no la mires,
Que no llegando al Indio que te espera,
Haras eterno desta ausencia el dia.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.XXXVII.

Zefiro blando, que mis quexas tristes
Tantas vezes lleuaste, claras fuentes,
Que con mis tiernas lagrimas ardiẽtes,
Vuestro dulce liquor, ponçoña hizistes.
Selvas que mis querellas esparzistes,
Asperos montes, a mi mal presentes,
Rios que de mis ojos, siempre ausentes,
Veneno al mar, como a tyrano distes.
Pues la aspereza de rigor tan fiero,
No me permite voz articulada,
Decid a mi desden que por el muero.
Que si la viere el mundo transformada
En el Laurel que por dureza espero,
Della vereys mi frente coronada.

A Pedro Liñan.

SONETO.XXXVIII.

Liñan el pecho noble, solo estima
Bienes que el alma tiene por nobleza,
Que como vos dezis, torpe riqueza,
Este muy lexos, de comprar su estima.
A qual cobarde ingenio desanima,
Segura, honesta, y liberal pobreza,

Ni

Ayuntamiento de Madrid

Ni qual por ver pintada la corteza
Quiere que otro señor su cuello oprima.
No ha menester fortuna el virtuoso,
La virtud no se da, ni se recibe,
Ni ē naufragio se pierde, ni es impropia.
Mal aya quien adula al poderoso,
Aunque fortuna humilde le derribe,
Pues la virtud es premio de si propia.

SONETO. XXXIX.

QVando por este margen solitario,
Villano agricultor os trasponia
Verdes olmos, apenas yo sabia
Que fuesse honesto biē, ni mal contrario.
Treynta vezes el Sol al Sagitario,
Saliendo de la casa humida, y fria,
Del Escorpion, toco desde aquel dia,
Curso inmortal de su camino vario.
Crecistes, y creci, vuestra belleza,
Fue mi edad verde, como ya a mis años
Espejo vuestra rigida corteza.
Los dos sin fruto, vemos sus engaños,
Mas ay que no era en vos naturaleza,
Perdi mi tiempo, llorarè mis daños.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO XL.

MIs paſsos engañados haſta agora,
Por jardines Hibleos, y Penſiles,
Por penſamientos, y eſperanças viles,
Infancia noche, juuentud Aurora,
Razon eſclaua, voluntad ſeñora,
Viſtiendo mi virtud como a otro Aqui-
Me han traydo callados, y ſutiles, (les,
Adonde el alma, us engaños llora.
O paſſos ciegos de mi edad perdida,
q̃ en poluo, en humo, en ſõbra ſe cõuierte,
Entrada triſte y miſera ſalida.
El primero que di (que triſte ſuerte)
Eſſe me deſcontaron de la vida,
Y le puſo en ſus limites la muerte.

SONETO XLI.

HErmoſos ojos, yo jurè que auia
De hazer en vos de mi rudeza ẽpleo,
En tanto que faltaua a mi deſſeo,
El oro puro que el Oriente cria.
Ruſtica mano deſta fuente fria,
Ofrece el agua, mas mirad que a Orfeo
Verſos le dieron ſingular trofeo,
De aquella noche que no ha viſto el dia.

Ayuntamiento de Madrid

Y pues por la crueldad que en toda parte
Vsais conmigo, vuestro cuerpo tierno
Puede temer la pena de Anaxarte.
No desprecieis el don, que al lago Auerno
Yra por vos mi amor, venciendo al arte,
Mas tal yelo, aũ no teme el fuego eterno.

SONETO. XLII.

DVlçe desden, si el daño que me hazes
De la suerte que sabes te agradezco,
Que hare si vn biẽ de tu rigor merezco?
Pues solo con el mal me satisfazes.
No son mis esperanças pertinazes,
Por quien los males de tu bien padezco,
Sino la gloria de saber que ofrezco
Alma, y amor de tu rigor capazes.
Dame algun bien, aunque con el me priues
De padecer por ti, pues por ti muero,
Si a quenta del mis lagrimas reciues.
Mas como me daras el bien que espero,
Si en darme males, tan escaso viues,
Que apenas tẽgo quantos males quiero.

SONETO. XLIII.

AL Sol que os mira, por miraros miro,
Que pienso que la luz de vos tomãdo
En

Ayuntamiento de Madrid

En sus rayos la vuestra estoy mirando,
Y luego de dos soles me retiro.
Aguila soy, a Salamandra aspiro,
Este Dedalo amor me està animando,
Pero anochezo, y como estoy llorando,
En el mar de mis lagrimas espiro.
Y como donde estoy sin vos, no es dia,
Pienso quando anochezo, que vos fuistes
Por quien perdio los rayos que tenia.
Porque si amanecio quando le vistes,
Dexandole de ver, noche seria
En el ocaso de mis ojos tristes.

SONETO. XLIIII.

QVe otras vezes amè, negar no puedo,
Pero entonces amor tomò conmigo
La espada negra, como diestro amigo,
Señalando los golpes en el miedo.
Mas esta vez que batallando quedo,
Blanca la espada, y cierto el enemigo,
No os espanteis que llore su castigo,
Pues al passado amor, amando excedo.
Quando con armas falsas esgremia,
De las heridas truxe en el vestido,
Sin tocarme en el pecho las señales.

Ayuntamiento de Madrid

Pero agora en el alma Siluia mia,
Donde mortales en dolor han sido,
Y en el remedio hēridas inmortales.

SONETO. XLV.

TEned piedad de mi, que muero ausente,
Hermosas Ninfas deste blando rio,
Que bien os lo merece el llanto mio,
Con q̄ suelo aumentar vuestra corriēte.
Saca la coronada y blanca frente
Tormes famoso, a ver mi desuario,
Assi jamas te mengue el seco estio,
Y esta montaña tu cristal aumente.
Mas que importa, que el llāto mio recibas,
Sino vas a morir al Tajo, adonde
Mis penas pueda ver la causa dellas.
Tus ninfas en tus ondas fugitiuas,
Y tu cabeça coronada esconde,
Que basta que me escuchen las estrellas.

SONETO. XLVI.

PAdre de los humanos, amor ciego,
De quien nacio la vida de dos vidas,
Y por quien tantas fueron consumidas,
Destierro de la paz y del sossiego.

Amor

Ayuntamiento de Madrid

Amor, ꝗa vn tiempo eres Troyano, y Griego,
Breue placer, tesoro del Rey Midas,
Diuino ensalmador de tus heridas,
Luna, que porque crece mengua luego.
Porque te llaman padre, sino eres
Como Saturno, que sus hijos come?
Que en efeto aborreces lo que quieres.
Amor, pues no ay quien residencia tome
A la poca verdad de tus placeres,
Mi muerte sera Alcides que te dome.

SONETO. XLVII.

EN Las riberas del Egipcio Nilo,
Quando los hombres desde lexos huele,
Imitando sus quexas, llorar suele
Con triste voz el falso cocodrilo.
Y tu que imitas su engañoso estilo,
Quieres que con tu llanto me desuele,
Pues quando veo que mi mal te duele
Por ti llorando el coraçon distilo.
Voy a tus manos, porque al fin me obliga
La vista de tus lagrimas traydoras,
Blãdas llamãdo agradeciẽdo ingratas.

Ayuntamiento de Madrid

O fiera en condicion y en llanto amiga,
Si me quieres matar, porque me lloras?
Y si me has de llorar, porque me matas?

SONETO. XLVIII.

EL Paſtor q̃ en el monte anduuo al yelo,
Al pie del miſmo, derribando vn pino,
En ſaliendo el luzero veſpertino
Enciende lumbre, y duerme ſin rezelo.
Dexan las aues con la noche el buelo,
El campo el buey, la ſenda el peregrino,
La hoz el trigo, la guadaña el lino,
Que al fin deſcanſa quãto cubre el cielo.
Yo ſolo, aunque la noche con ſu manto
Eſparza ſueño, y quanto viue aduerma,
tengo mis ojos de deſcanſo faltos.
Argos los buelue, la ocaſion y el llanto,
Sin vara de Mercurio que los duerma,
Que los ojos del alma eſtan muy altos.

Al Duque de Alua.

SONETO. XLIX.

DIuino Suceſſor del nueuo Alcides, (des,
Que puſo en Frãcia, Italia, Africa, y Elã
Pira-

Ayuntamiento de Madrid

Piramides mas altos, y tan grandes,
Que fueron gloria de Christianos Cides.
Puesto que agora (como tiernas vides)
De tus passados en los troncos andes,
Quando essos braços tã heroycos mãdes,
Vera la fama que sus passos mides.
Tu que de aquellas aguilas deciendes,
Que miraron del sol la excelsa llama,
Seras el fenis que oy su fuego enciendes.
Y entonces yo donde tu amor me llama
Y re seguro, que mi bien pretendes,
Y a sombra de tus hechos tendre fama.

SONETO. L.

DEste mi grande amor, y el poco tuyo,
No tengo culpa yo, tengo la pena,
Que a tu naturaleza en todo agena.
Iuntarse dos contrarios atribuyo.
Este mi amor, y tu desden arguyo,
De aquel humor, q̃ de vna misma vena,
De dulçe, y agro fruto el ramo enllena,
Siẽdo vna tierra, vn agua, vn trõco el su-
Veo la cera, y veo el barro al fuego, (yo.
Esta ablandarse, aquel endurezerse,
Que vno se rinde, y otro se resiste.

Ayuntamiento de Madrid

Y con igual efecto miro luego,
Siendo vna causa amor para encẽderse,
Que si me enterneci, te endureciste.

SONETO. LI.

ARdese Troya, y sube el humo escuro
Al enemigo cielo, y entretanto
Alegre Iuno mira el fuego y llanto,
Vengança de muger, castigo duro.
El vulgo, aun en los templos, mal seguro
Huye cubierto de amarillo espanto,
Corre quaxada sangre el turbio Xanto,
Y viene a tierra el leuantado muro.
Crece el incendio propio, el fuego estraño,
Las empinadas maquinas cayendo,
De que se ven ruynas y pedaços.
Y la dura ocasion de tanto daño,
Mientras vencido Paris, muere ardiẽdo
Del Griego vẽcedor, duerme ẽ los braços.

SONETO. LII.

ENtre aquestas colunas abrasadas,
Frias cenizas de la ardiente llama,
De la ciudad famosa, que se llama
Exemplo de soberuias acabadas.

Ex-

Ayuntamiento de Madrid

Entreſtas otro tiempo leuantadas,
Y ya de fieras deleytoſa cama,
Entre aqueſtas ruynas, que la fama
Por memoria dexo medio abraſadas.
Entreſtas ya de purpura veſtidas,
Y agora ſolo de ſilueſtres yedras,
Deſpojos de la muerte riguroſa.
Buſco memorias de mi bien perdidas,
Y hallo ſola vna voz q̃ entreſtas piedras
Reſponde: Aqui fue Troya la famoſa.

SONETO. LIII.

ESTando auſente de tus ojos bellos,
ſus rayos me abraſarõ, caſo eſtraño,
Y no fue ſueño, ni parezca engaño,
Que me abraſarõ, aunque lexos dellos.
Al ſol los leuantaſte, y el con ellos
Vencio la luz de la mitad del año,
Yo quiſe ver lo que era por mi daño.
Y por mirar al ſol, vi al ſol en ellos.
Fue eſpejo el ſol, del qual reuerberando
En mi tus ojos con ardor tan nueuo,
Pudieron abraſar el alma mia.

Ayuntamiento de Madrid

Fue infierno el mũdo, y fuego el ayre blãdo,
El ſol Faeton, yo Etiope, tu Febo,
El Norte incendio, y el ocaſo dia.

Al Duque de Oſuna, y Conde de Vreña.

SONETO. LIIII.

EL Tiẽpo aquiẽ reſiſte el tiẽpo en vano,
Lleuó tras ſi los Griegos valeroſos,
Los Auguſtos, los Ceſares famoſos,
Deſpues de las reliquias del Troyano.
Lleuoſe con el Griego, y el Romano
La gloria de los Godos belicoſos,
Y aquellos Eſpañoles generoſos,
Origen claro del valor Chriſtiano.
Apolo, y Marte, ocioſos en la tierra,
Yuãſe al cielo, y vueſtro aguelo ſanto,
Por tenerlos, aſioles de la ropa.
Dexaronle por yrſe, en paz y en guerra
Los dos Girones, que oy os honran tãto,
Que dellos ſe viſtio de gloria Europa.

A vna dama que le echô vn puñado de tierra.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. LV.

Como a muerto me echais tierra en la ca
Y o lo deuo de estar, y no lo siento, (ra,
Que aun muerto en vuestro esquiuo pesa
Menos sentido q̃ este le bastara. (miẽto,
Viuo os jure, que muerto os confessara
La misma Fe, cumpli mi juramento,
Pues ya despues del triste enterramiẽto,
Ni cessa la aficion, ni el amor para.
No se si os pueda dar piadoso nombre,
O manos q̃ enterrais al muerto amigo,
Despues q̃ le mató vuestra hermosura.
Que es de ladron fiel, ya muerto el hombre,
No de piedad, mas miedo del castigo
Darle en su propia casa sepultura.

SONETO. LVI.

QVe eternamente las quarenta y nueue
Pretendan agotar el lago Auerno,
Que Tantalo del agua y arbol tierno
Nũca el christal, ni las mãçanas prueue.
Que sufra el curso que los exes mueue
De su rueda Ixion, por tiempo eterno,
Que Sisifo llorando en el infierno,
El duro canto por el monte lleue.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que pague Prometeo el loco auiso,
De ser ladron de la diuina llama,
En el Caucaso que sus braços liga.
Terribles penas son, mas de improuiso
Ver otro amante en braços de su dama,
Si son mayores, quien lo vio lo diga.

SONETO. LVII.

SIluio en el monte vio con laço estrecho
Vn nudo de dos Aspides asidas,
Que assi enlazadas, a furor mouidas
Se mordian las bocas, cuello y pecho.
Assi (dixo el pastor) que estan, sospecho,
En el casado yugo aborrecidas
Dos enlazadas diferentes vidas,
Rotas las pazes, y el amor deshecho.
Por diuidir los intricados lazos,
Hasta la muerte de descanso agenos,
Alçò el cayado, y prosiguiò diziendo.
Siendo enemigos, para que en los braços?
Para que os regalays, y os days venenos?
Dulçe morir, por no viuir muriendo.

SONETO. LVIII.

DExadme vn rato pensamientos tristes,
Que no me he de rẽdir a vna fuerça,
Si

Ayuntamiento de Madrid

Si es grã cõtrario amor, amor me es fuerça
Penad, y amad, pues que la causa fuistes.
No permitais, si de mi amor nacistes,
Que la costumbre q̃ aboluer me fuerça
De mi firme proposito me tuerça,
Pues en los desengaños me pusistes.
No querais mas que amar, amar es gloria,
No la mancheis con apetitos viles,
Vencedme, y vencereis mayor vitoria.
Si ẽ troya no ay traydor, q̃ importa Aquiles,
Mas ay que es muger flaca la memoria,
Y vosotros couardes y sutiles.

A vnas ojeras de vna dama.

SONETO. LIX.

Ojos por quien llamè dichoso al dia
en que naci, para morir por veros,
Que por salir denoche a ser luzeros
Cercais de azul la luz q̃ al sol la embia.
Hermosos ojos que del alma mia,
Vn inmortal engaste pienso hazeros

De

Ayuntamiento de Madrid

De embidia del Saphir, q̃ por quereros
Entre christal y rosa el cielo cria.
Agora si, que vuestras luzes bellas
Son de mi noche, celestial consuelo,
Pues en azul engaste vengo a vellas.
Agora si, que sois la luz del suelo,
Agora si, que sois ojos estrellas,
Que estais en campo azul color de cielo.

SONETO. LX.

QViẽ dize q̃ en mugeres no ay firmeza,
No os puede auer señora conocido,
Ni menos el que dize que han nacido
De vn parto la crueldad y la belleza.
Vn alma noble, vna real pureza,
De vn cuerpo de christal hizierõ nido,
El mismo ser està con vos corrido,
Y admirada de si naturaleza.
Firme sois, y muger, si son contrarios,
Oy vuestro pecho con vitoria quede,
De que es sujeto que los ha desecho.
Bronze jaspe, metal, marmoles Parios,
Cõsume el tiẽpo, vuestro amor no puede,
Que es alma de diamante en vr̃o pecho.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.LXI.

YR y quedarse, y con quedar partirse,
Partir sin alma, y yr con alma agena,
Oyr la dulçe voz de vna Sirena,
Y no poder del arbol desasirse.
Arder como la vela, y consumirse,
Haziendo torres sobre tierna arena,
Caer de vn cielo, y ser demonio en pena,
Y de serlo jamas arrepentirse.
Hablar entre las mudas soledades,
Pedir prestada sobre Fè paciencia,
Y lo que es temporal llamar eterno.
Creer sospechas, y negar verdades
Es lo que llaman en el mundo ausencia,
Fuego en el alma, y en la vida infierno.

SONETO.LXII.

REtrato mio, mientras viuo ausente
Guardad la puerta asido de la llaue,
q̃ hare a Guzmã q̃ este bosquejo acabe,
Con lo que me pusieren en la frente.
Laurel dezia la engañada gente,
No le afrenteis con otra rama graue,
Porque si Midas el remedio sabe,
La tierra no los sufre, ni consiente.

Mi

Ayuntamiento de Madrid

Mi bien es de las Indias combatido,
Dezid si el alma consintio en mi daño,
Que el alma no la cōpra mortal precio.
Y pues Guzman no os acabo el vestido,
Yo os le dare por este desengaño,
Aũque qualquiera desengaño es necio.

Ala jornada de Inglaterra.

SONETO. LXIII.

FAmosa armada de estandartes llena,
Partidos todos de la Roja Estola,
Arboles de la Fè, donde tremola
Tanta flamula blanca en cada entena.
Selua del mar, a nuestra vista amena,
Que del Christiano Vlises la Fè sola
Te saca de la margen Española,
Contra la falsedad de vna Sirena.
Id y abrasad el mundo, que bien lleuan
Las velas viento, y alquitran los tiros,
Que a mis suspiros, y a mi pecho deuan.
Seguras de los dos podeis partiros,
Fiad que os guarden, y fiad q̃ os mueuã,
Tal es mi fuego, y tales mis suspiros.

So-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. LXIIII.

YO. vi sobre dos piedras plateadas
Dos colunas gentiles sustenidas,
De vidrio azul cubiertas, y cogidas
En vn cendal pagizo, y dos lazadas.
Turbeme, y dixe, ò prendas reseruadas
Al Hercules que os tiene merecidas,
Si como de mi alma sois queridas
Os viera de mis braços leuantadas.
Tanto sobre mis ombros os lleuara,
Que en ontro mũdo que ninguno viera,
Fixara del Plus vltra los trofeos.
O fuera yo Sanson, que os derribara,
Porque cayendo vuestro templo diera
Vida a mi muerte, y muerte a mis desseos.

A vna dama, que dexaua lo que amaua por interes de lo que aborrecia.

SONETO. LXV.

CLarinda, amor se corre, y no consiente,
Que Adonis llore, y q̃ se alegre Marte,

Ayuntamiento de Madrid

Y que a naturaleza vença el arte,
Negando el rostro lo que el alma siẽte.
Quien ama y dissimula, o sufre, o miente,
Con nueuo gusto el alma se reparte,
Pero la Fè si en ella tiene parte,
Es caracter que dura eternamente.
Ya que es costumbre, y no razon mudarse,
Quien oro ha de medir, lagrimas mida,
Que con mayor valor pueden pesarse.
Vengança injusta, fama infame pida,
Que es de otro arderse, y por defuera elar
Bastardo efeto de verdad fingida. (se,

A Lupercio Leonardo.

SONETO. LXVI.

PASSè la mar quando creyò mi engaño,
Que en el mi antiguo fuego se templara,
Mudè mi natural, porque mudara
Naturaleza el vso, y curso el daño.
En otro cielo, en otro Reyno estraño
Mis trabajos se vieron en mi cara,
Hallando, aunq̃ otra tãta edad passara,
Incierto el bien, y cierto el desengaño.

El

Ayuntamiento de Madrid

El mismo amor me abrasa y atormenta,
Y de razon y libertad me priua;
Porque os quexais del alma q̃ le cuẽta?
Que no escriua dezis, o que no viua?
Hazed vos con mi amor, q̃ yo no sienta,
Que yo hare con mi pluma q̃ no escriua.

A doña Laura de Guzman.

SONETO. LXVII.

VErdad deue de ser, que de la rama
De aquel laurel, cuya dureza admira,
Apolo fabricó la dulçe lira,
Que fue de su dolor perpetua fama.
Pues ya desde el Parnaso Laura os llama,
Y desde el cielo enamorado os mira,
Para que le canteis mientras su pira,
Como instrumento y parte de su dama.
Daphnes fue hermosa, pero hermosa y loca,
Vos tan discreta para vuestro Apolo,
q̃ al del cielo matais de embidia y zelos.

Ayuntamiento de Madrid

Y assi de oy mas ser su laurel os toca,
Que pues en todo sois sola, este solo
Daran por premio al vẽcedor los cielos.

SONETO. LXVIII.

CON nueuos lazos, como el mismo Apolo
Hallè en cabello a mi Luzinda vn dia,
Tan hermosa, que al cielo parecia
En la risa del alua, abriendo el Polo.
Vino vn ayre sutil, y desatolo
Con blando golpe, por la frente mia,
Y dixe, a amor, que para que texia
Mil cuerdas juntas para vn arco solo.
Por el responde, fugitiuo mio,
Que burlaste mis braços, oy aguardo
De nueuo echar prision a tu aluedrio.
Yo triste, que por ella muero y ardo,
La red quise rõper, q̃ desuario? (guardo.
Pues mas me enrredo, mientras mas me

SONETO. LXIX.

SI Todas las espadas, que diez años
Sobre Troya desnudas tuuo el Griego,
Si de Roma abrasada todo el fuego,
Si de España perdida tantos daños.

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si el toro de metal, si los estraños
Cauallos fieros de Diomedes ciego,
Si todo el infernal desassossiego
Tan libre de esperanças y de engaños.
Sufriesse, ardiesse, hiziesse, atormentasse,
Despedaçasse, y siempre me tuuiesse,
Y al dolor que padezco se igualasse.
No es possible que el alma lo sintiesse,
O que si lo sintiesse y os mirasse,
Entre estas penas gloria no tuuiesse.

SONETO. LXX.

QViero escriuir, y el llanto no me dexa,
Prueuo a llorar, y no descanso tanto,
Bueluo a tomar la pluma, y buelue el llã
Todo me impide el biẽ, todo me aq̃xa. (to.
Si el llanto dura, el alma se me quexa,
Si el escriuir, mis ojos, y si en tanto
Por muerte, o por consuelo me leuanto,
De entrambos la esperança se me alexa.
Ve blanco al fin papel, y a quien penetra
El centro deste pecho que me enciende,
Le di (si en tanto bien pudieres verte.)

Ayuntamiento de Madrid

Que haga de mis lagrimas la letra,
Pues ya que no lo ſiente, bien entiende,
q̃ quãto e criuo y lloro, todo es muerte.

SONETO.LXXI.

DEſde eſta playa inutil y deſierto,
Adonde me han traydo mis antojos,
Mirando eſtoy el mar de mis enojos,
La cierta muerte, y el camino incierto.
La tierra opueſta del amigo puerto,
Sobre las rotas barcas y deſpojos (ojos
Me mueſtra el cuerpo, y los difuntos
Del jouen Iphis, por ſus manos muerto.
Veo mi muerte dura y riguroſa,
De quien ningun humano ſe reſiſte,
Y veo el lazo que mi cuello medra.
Y a vos dura Anaxarte vitorioſa
De quiẽ me vẽgue el cielo, mas ay triſte,
Que caſtigo os dara ſi ya ſois piedra.

SONETO. LXXII.

DExa los judiciarios liſongeros
Lidia, con ſus aſpectos intricados,
Sus opueſtos, ſus trinos, ſus quadrados,
Sus planetas beneuolos, o fieros.

Las

Ayuntamiento de Madrid

Las yeruas y caracteres ligeros,
A Venus vanamente dedicados,
Que siempre son sus dueños desdichados,
Y reciproco amor, quando ay Antheros.
Sin duda te querran si eres hermosa,
La verde edad es bella geomancia,
Si sabes, tu sabras si eres dichosa.
Toma vn espejo al apuntar del dia,
Y sino has menester jazmin, ni rosa,
No quieras mas segura Astrologia.

SONETO. LXXIII.

CVbran tus aguas Bethis caudaloso
Las galeras de Italia, y Españolas,
De Seuilla a Triana formen solas,
Por vna y otra margen, puente hermoso.
Las naues Indias con metal precioso,
Mas hinchadas que de ayre sus vētolas,
Tu pecho opriman libre de las olas
Del mar, en la Bermuda riguroso.
A penas des lugar para los barcos,
Y en el mejor Lucinda sin memoria
Honre tus fiestas con igual presencia.

Ayuntamiento de Madrid

Diuiertase en tus saluas, triunfos, y arcos,
Mientras que tẽgo yo por mayor gloria
Peñas del Tajo, y soledad de ausencia.

Al Conde de Lemos.

SONETO. LXXIIII.

LA antigua edad juzgò por impossibles
Tres cosas celebradas en el mundo,
O hallar jamas artifice segundo,
A quien segunda vez fuessen possibles.
La claua con que Alcides tan horribles
Mõstros vẽcio en la tierra, y el profũdo,
De Iupiter el rayo furibundo,
Y los versos de Homero inacessibles.
Otras tres ay en nuestra edad presente,
Las hazañas de Carlos soberano,
Del nueuo Salomon el nueuo templo.
Y vuestros versos, Conde, en cuya frente
Resplandeze el laurel ingrato en vano,
Que no teniendo igual, siruen de exẽplo.

SONETO. LXXV.

NO me quexara yo de larga ausencia,
Si como todos dizen, fuera muerte,

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas pues la ſiento, y es dolor tan fuerte,
Quexarme puedo ſin pedir licencia.
En nada del morir tiene apariencia,
Que ſi el ſueño es ſu imagen, y diuierte
La vida del dolor, tal es mi ſuerte,
Que aũ durmiẽdo no he viſto ſu preſẽcia.
Con mas razon la llamaran locura,
Efeto de la cauſa, y accidente,
Si el no dormir, es el mayor teſtigo.
O auſencia peligroſa y mal ſegura,
Valiente con rendidos, que vn auſente
En fin buelue la eſpalda a ſu enemigo.

SONETO. LXXVI.

SVfre la tempeſtad el que nauega,
El enojoſo mar, y el viento incierto,
Con la eſperança del alegre puerto,
Mientras la viſta a ſus celajes llega.
En la Libia calor, yelo en Noruega,
De ſangre de Armas, y ſudor cubierto,
Sufre el ſoldado, el labrador deſpierto
Al alua, el campo caua, ſiembra y riega.
El puerto, el ſaco, el fruto, en mar, en guerra,
En campo, al Marinero, y al ſoldado,
Y al labrador anima y quita el ſueño.

Ayuntamiento de Madrid

Pero triste de aquel que tanto yerra,
Que en mar y en tierra, elado y abrasado
Sirue sin esperança, ingrato dueño.

De Pompeyo, y Cessar.

SONETO. LXXVII.

QVando del mundo vniuersal las llaues
Tuuiste, y sus cabeças humilladas,
Rendido Mitridates, y alcançadas
Tantas vitorias, y tres triunfos graues.
Quien dixera, o Pompeyo, que las naues
En las peñas del Nilo quebrantadas,
Quemaran tus reliquias, arrojadas
A los peces, y dellos a las aues.
Y a ti Cesar dichoso, que en Farsalia
Por la toga trocaste el blanco azero,
Todos los enemigos sossegados.
Quien te dixera, gouernando a Italia
Tu amargo fin, a no saber primero,
Que no se pueden resistir los hados.

SONETO. LXXVIII.

ESte mi triste y miserable estado
Me ha reduzido a punto tan estrecho,

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que quãdo espero el biẽ, el mal sospecho,
Temiendo el mal, del bien desconfiado.
El daño me parece declarado,
Y entre mil impossibles el prouecho,
Propios efetos de vn dudoso pecho,
Couarde al bien, y al mal determinado.
Desseo la muerte, para ver si en ella
Halla tan graue mal, el bien estremo,
Mas quiẽ por bien la tiene no la alcãça.
Quien la passara ya por no temella,
Que estoy tal de esperar, que menos temo
La pena del morir, que la tardança.

SONETO. LXXIX.

Sossiega vn poco ayrado temeroso,
Humilde vencedor, niño gigante,
Couarde matador, firme inconstante,
Traydor leal, rendido vitorioso.
Dexame en paz, pacifico furioso,
Villano hidalgo, timido arrogante,
Cuerdo loco, Filosofo ignorante,
Ciego lince, seguro cauteloso.
Ama si eres amor, que si procuras
Descubrir con sospechas y recelos,
En mi adorado sol nieblas escuras.

En

Ayuntamiento de Madrid

En vano me lastimas con desuelos,
Trate nuestra amistad verdades puras,
No te encubras Amor, di que eres celos.

De Leandro.

SONETO. LXXX.

POr ver si queda en su furor desecho,
Leãdro arroja el fuego al mar de Abido,
Que el estrecho del mar, al encendido
Pecho, parece mucho mas estrecho.
Rompio las sierras de agua largo trecho,
Pero el fuego en sus limites rendido
Del mayor elemento fue vencido,
Mas por la cantidad, que por el pecho.
El remedio fue cuerdo, el amor loco,
Que como en agua remediar espera,
El fuego que tuuiera eterna calma.
Beuiose todo el mar, y aun era poco,
Que si beuiera menos, no pudiera
Templar la sed desde la boca al alma.

SONETO. LXXXI.

LVcinda, yo me siento arder, y sigo
El sol, q̃ deste incendio causa el daño.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que porq̃ no me encuentre el desengaño
Tengo al engaño por eterno amigo.
Siento el error, no siento lo que digo,
A mi yo propio, me parezco estraño,
Passan mis años, sin que llegue vn año,
Que estè seguro yo, de mi, conmigo.
O dura ley de amor, que todos huyen
La causa de su mal, y yo la espero
Siẽpre en mi margen, como humilde rio.
Pero si las estrellas daño influyen,
Y con las de tus ojos naci, y muero,
Como las vencere sin aluedrio?

Al serenissimo Archiduque.

SONETO. LXXXII.

CAnta la edad primera los amores,
Naue sin lastre, es el ingenio tierno,
Flamulas, velas, xarcias, sin gouierno,
Campo sin fruto, y con viciosas flores.
Mis juueniles lagrimas, y ardores,
Passaron con el sol, que al curso eterno

Lleuó

Ayuntamiento de Madrid

Lleuò la primauera, y al inuierno
Buelue los paſsos de mi edad mejores.
Y o ſeguire tus armas, y la pluma
Oſare leuantar haſta tu eſpada,
Aunque como otro Dedalo preſuma.
Y vera la region a España elada,
Y el mar q̃ en ſangre teñira ſu eſpuma,
De oro y laurel tu frente coronada.

SONETO. LXXXIII.

YO no eſpero la flota, ni importuno
Al cielo, al mar, al viẽto por ſu ayuda,
Ni que ſegura paſſe la Bermuda,
Sobre el azul tridente de Neptuno.
Ni tengo yerua en campo, o rompo alguno
Con el arado, en que el villano ſuda,
Ni del vaſſallo, que con renta acuda,
Prouecho eſpero, en mi fauor ninguno.
Mira eſtas yedras, que con tiernos lazos,
Para formar ſin alma ſu Himineo,
Dan a eſtos verdes alamos abraços.
Y ſi tienes Luzinda mi deſſeo,
Halleme la vejez entre tus braços,
Y paſſaremos juntos el Letheo.

De

Ayuntamiento de Madrid

De Iason.

SONETO. LXXXIIII.

ENcanecio las hondas con espuma,
Argos primera naue, y sin temellas,
Oso tocar la gauia, las estrellas,
Y hasta el cerco del sol bolar sin pluma.
Y aunque Amphitrite ayrada se consuma,
Diuiden el christal sus Ninfas bellas,
Y Hasta Colcos Iason passa por ellas,
Por mas que el viento resistir presuma,
Mas era el agua que el dragon y el toro,
Mas no le estorua que su campo arasse,
La fuerte proa, entre vna y otra sierra.
Rompiose al fin por dos mançanas de oro,
Para que el mar cruel no se alabasse,
Que por lo mismo se perdio la tierra.

Al Conde don Tomas Porzey, martir en Inglaterra.

SONETO. LXXXV.

COmo es la patria celestial Colonia,
Biẽ que el camino a los mortales agro,
Ilustris-

Ayuntamiento de Madrid

Iluſtriſsimo Conde, a quien conſagro
Los arboles de Apolo, y de Tritonia.
Fuiſte contra la fiera Babilonia,
Aunque cordero tierno, por milagro,
Nueuo, diuino, heroyco Meleagro,
De la Eſcoceſsa Silua Calidonia.
Ya muerto, otro Mercurio te contemplo,
Que tomando las armas, y la eſpada,
Deſpojos de tu noble Mauſoleo.
En defenſa de Chriſto, y de ſu templo,
Iulian, y Babilonia derribada,
Confieſſen que ha vencido el Galileo.

De Andromeda.

SONETO. LXXXVI.

ATada al mar Andromeda lloraua
Los nacares abriendoſe al rocio, (frio,
Que en ſus conchas quaxado en chriſtal
En candidos Alxofares trocaua.
Beſaua el pie, las peñas ablandaua,
Humilde el mar, como pequeño rio,
Boluiendo el ſol la Primauera Eſtio,
Parado en ſu Zenith la contemplaua.

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los cabellos al viento bullicioso,
Que la cubra con ellos le rogauan,
Y a que testigo fue de iguales dichas.
Y celosas de ver su cuerpo hermoso,
Las Nereidas su fin solicitauan,
Que aũ ayquiẽ tẽga embidia en las dichas.

De Europa y Iupiter.

SONETO. LXXXVII.

PAssando el mar el engañoso toro,
Boluiendo la ceruiz el pie besaua
De la llorosa ninfa, que miraua
Perdido de las ropas el decoro.
Entre las aguas y las hebras de oro,
Ondas el fresco viento leuantaua,
A quien con los suspiros ayudaua
Del mal guardado virginal tesoro.
Cayeronsele a Europa de las faldas
Las rosas, al dezirle el toro amores,
Y ella con el dolor de sus guirnaldas.
Dizen, que lleno el rostro de colores,
En perlas conuirtio sus esmeraldas,
Y dixo, ay triste yo, perdi las flores.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. LXXXVIII.

A vna dama que tenia los ojos enfermos.

SI estais enfermos dulces ojos claros,
No os espanteis, pues tantos os dessean,
Que no es possible si dexais que os veã,
Que dexen de quereros, o embidiaros.
Mis pensamientos no temiendo hallaros,
Libres de la justicia se passean,
Como al sol, quando nuues le rodean,
Dizen mis ojos que podran miraros.
Enfermos soles, y nublados cielos,
Oy tomaran vengança mis enojos,
Porque en la condicion mudeis estilo.
Si azules fuistes por matar con zelos,
Oy como espada quedareis mis ojos,
Que tiene de cortar gastado el filo.

A don Felix Arias Giron.

SONETO. LXXXIX.

DOn Felix, si al amor le pintan ciego,
Lo que no viera yo jamas lo amara?

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si con alas velozes, como Para?
Pues tengo entre mis lagrimas sossiego.
Sino me ha consumido, como es fuego?
No siendo Fenis en el mundo rara,
Y si es desnudo amor, como repara
En que le vistan, o se cansa luego.
Pintarle como niño, importa poco,
Luzbel se amò, y assi fue amor nacido
Antes que viesse Adan del sol la lũbre.
Mejor fuera pintalle como a loco,
Haziendole a colores el vestido,
Y no llamarle amor, sino costumbre.

SONETO. XC.

SAlio Faeton, y amanecio el Oriente,
Vertiendo flores, perlas y tesoro,
Passó por alto del mar Indio al Moro,
Turbado de su luz resplandeciente.
Las montañas de nuues al Poniente,
Y ua subiendo, y de la Libra, al Toro,
Quando cayò, sembrando el carro de oro
Del Eridano claro en la corriente.
Recibiole llorando la ribera,
De su temeridad castigo justo,
Que tan alto subir, tan baxo para.

Ayuntamiento de Madrid

Pero misero del, donde cayera,
Si con freno de fuerça, y no de gusto,
La voluntad de vna muger guiara?

SONETO. XCI.

EL cuerpo de Faeton, Climene mira,
Orillas del Eridano arrojado,
En cuyo pecho misero abrasado,
Aun dura el fuego de quiẽ humo espira.
Y dize assi, la tierra humilde mira
Hijo famoso, el pensamiento honrado,
Con que de las estrellas abraçado,
A gouernar la luz del cielo aspira.
Murmura en fin, que temerario alçaste
Buelo, impossible al sol de quien cayste,
Cuyos rayos intrepido miraste.
Dira que ciego, y ambicioso fuiste,
Pero no negara que confirmaste
Muerto en el cielo, que del sol naciste.

A Pedro Liñan de Riaza.

SONETO. XCII.

SEñor Liñan, quien sirue sin estrella,
En atomos del sol quimeras haze,

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues quanto mas el duro yugo abraçe,
Tanto mas su fortuna le atropella.
De mi estoy cierto, que naci sin ella,
Pues que porfia el que sin ella naçe?
La forma sin materia se deshaçe,
Cantar no puedo en Babilonia bella.
Sin premio cosa injusta me parece
Perder el tiempo, encanecer temprano,
Idolos de dosel, confuso abismo.
Dichoso vos, a quien el cielo ofrece
Tabla en el mar, y en el profundo mano,
Siruiendo a dueño que se da a si mismo.

SONETO. XCIII.

ROmpe las conchas Hercules famoso,
De la Hidra feroz, y el campo esmalta
De veneno, y de sangre, el tronco salta
Por la violencia del baston ñudoso.
Pero subitamente el escamoso
Cuello brota en lugar de aquella falta,
Siete cabeças de ceruiz mas alta,
Temblando el eco al siluo temeroso.
Assi yo triste, que vencer desseo
Esta sierpe cruel de mi fortuna,
En tantas diferencias de batallas.

Ayuntamiento de Madrid

Con mis desdichas, sin cessar peleo,
Mas donde quiero remediar alguna,
Resultan tantas, que es mejor dexallas.

SONETO. XCIIII.

MOntes se ensalçan, y dilatan rios,
Señora entre los dos, mas por momẽ-
Buelã a ti mis dulçes pensamiẽtos. (tos
Que dixera mejor mis desuarios,
Por altas sierras, por estremos frios,
Dexan atras los animosos vientos,
Aunque lleuan consigo mis tormentos,
Con ser tan graues los tormentos mios.
Si de mi vida con su luz reparte
Tu sol los dias, quando verte intente,
Que importa q̃ me acerq̃, o q̃ me aparte?
Donde quiera se vee su hermoso Oriente,
Pues si se vee desde qualquiera parte,
Quien es mi sol, no puede estar ausente.

Al triumpho de Iudith.

SONETO. XCV.

CVelga sangriento de la cama al suelo
El ombro diestro, del feroz tirano,

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que opuesto al muro de Betulia en vano,
Despidio contra si rayos al cielo.
Rebuelto con el ansia el rojo velo
Del pauellon, a la siniestra mano,
Descubre el espectaculo inhumano
Del tronco horrible, conuertido en yelo.
Vertido Baco, el fuerte arnes afea
Los vasos, y la mesa derribada,
Duermẽ las guardas, q̃ tan mal emplea.
Y sobre la muralla coronada
Del pueblo de Israel, la casta Hebrea,
Con la cabeça resplandece armada.

SONETO. XCVI.

Mis recatos, ojos, mis passiones, recaudos
Mas encogidas q̃ mi amor quisiera,
Mi fee, que en vuestras partes considera
La cifra de tan altas perfecciones.
El justo limitar demonstraciones,
El mudo padecer, que perseuera
La voluntad, que en siendo verdadera
Libra para las obras las razones.
Todos señora os dizen, que esperando
Estan de vos lo que el amor concede
A los que saben padecer callando.

Ayuntamiento de Madrid

Si el tiempo buela, y la fortuna puede,
No ay esperar, como callar amando,
Ni amor que calle, q̃ sin premio quede.

SONETO. XCVII.

TRistezas, si el hazerme compañia
Es fuerça de mi estrella, y su aspereza,
Vendreis a ser en mi naturaleza,
Y perdera su fin vuestra porfia.
Si gozar no merecen de alegria
Aquellos que no saben que es tristeza,
Quando se mudara vuestra firmeza?
Quando vere de mi descanso el dia?
Sola vna gloria os hallo conocida,
Que si es el fin, el triste sentimiento
De las alegres horas desta vida.
Vosotras le tendreis en el contento,
Mas ay que llegareis a la partida,
Y lleuarase mi esperança el viento.

A don Luys de Vargas Manrrique.

SONETO. XCVIII.

Con-

Ayuntamiento de Madrid

Contendiendo el amor, y el tiẽpo vn dia,
Señor don Luis, sobre su fiero estrago,
La destruycion de Roma, y de Cartago,
El viejo en voz cansada repetia.
Amor con vanas fabulas queria
Cifrar en muerte su fingido halago,
Y en Troya quãdo fue sangriento lago,
Las cenizas de Elena reboluia.
Bien sabes, replicò, por passatiempo
Al ignorante niño, el viejo sabio, (co.
Que con sola vna ausencia te enflaquez
Pidio vn testigo amor, traxome el tiempo,
Y o jure q̃ en vn hora, auiendo agrauio,
No solo se oluidar, pero aborrezco.

SONETO. XCIX.

PErdera de los cielos la belleza
El ordinario curso, eterno y fuerte,
La confusion, que todo lo peruierte,
Dara a las cosas la primer rudeza,
Iuntaranse el descanso, y la pobreza,
Sera el alma inmortal, sugeta a muerte,
Hara los rostros todos de vna suerte,
La hermosa en variar naturaleza.

Ayuntamiento de Madrid

Los humores del hombre reducidos
A vn mismo fin, se abraçarã cõcordes,
Dara la noche luz, y el oro enojos.
Y quedaran en paz eterna vnidos
Los elementos, hasta aqui discordes,
Antes que dexe de adorar tus ojos.

A la muerte del Duque de Pastrana.

SONETO. C.

QVien llora aqui? Tres somos, Quita el (manto,
La muerte soy, la muerte! Pues tu llo-
Si, que cortè de sus fatales horas, (ras?
A vn Cesar Español termino tanto.
Y tu robusto? Marte soy, con llanto
El resplandor del claro arnes desdoras?
Perdi por otras manos vencedoras
Y o luz, España sol, Flandes espanto.
Y tu niño, quien eres? Antes era
Amor, pero murio mi nombre y llama,
Muerto el mas bello q̃ la fama escriue.
Muerte, amor, Marte, no lloreis q̃ muera
Don Rodrigo de Silua, que la fama
De su valor eternamente So-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CI.

CAyò la torre, que en el viento hazian
Mis altos pensamientos castigados,
Que yazen por el suelo derribados,
Quando con sus estremos competian.
Atreuidos al sol llegar querian,
Y morir en sus rayos abrasados,
De cuya luz contentos y engañados,
Como la ciega mariposa ardian.
O siempre aborrecido desengaño,
Amado al procurarte odioso al verte,
Que en lugar de sanar abres la herida.
Pluguiera a Dios duraras dulçe engaño,
Que si ha de dar vn desengaño muerte,
Mejor es vn engaño que da vida.

SONETO. CII.

QVando el mejor Planeta en el diluuio,
Tiẽpla de Ethna, y Bolcã la ardiẽte fra(gua,
Y el mar paßãdo el limite de sagua,
Encarcelando al sol dorado y ruuio.
Quando cuelgan del Caucaso, y Vesubio,
Mil cuerpos entre verdes obas y agua,
Quando balas de nieue, y rayos fragua,
Y el Gange se juntò con el Danubio.

Quando

Ayuntamiento de Madrid

Quando el tiempo perdio su mismo estilo,
Y el infierno penso tener sossiego,
Y excedio sus piramides el Nilo.
Quando el mundo quedo turbado y ciego,
Donde estauas amor, qual fue tu Asilo,
Que en tantas aguas se escapó tu fuego?

SONETO. CIII.

AMor mil años ha que me has jurado,
Pagarme aq̃lla deuda en plazos breues,
Mira que nunca pagas lo que deues,
Que esto solo no tienes de hõbre hõrado.
Muchas vezes amor me has engañado,
Confirmas falsas y esperanças leues,
A Estelionatos con mi fee te atreues,
jurando darme lo que tienes dado.
Oy que llega mi vida al plazo estrecho,
Si en palabras me traes, y en engaños,
Que te echare en la carcel no lo dudo.
Mas como pagaras amor, si has hecho
Pleyto de acreedores por mil años,
Y en buscãdo tu haziẽda estas desnudo.

De Absalon.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CIIII.

SVspenso està Absalon entre las ramas,
Que entretexen sus hojas y cabellos.
Que los que tienen la soberuia en ellos
Iamas espiran en bordadas camas.
Cubre de nieue las hermosas llamas,
Al eclipsar de aquellos ojos bellos,
Que assi quebrantan los altiuos cuellos
Las ambiciones de mayores famas.
Que es de la tierra que vsurpar quisiste,
Pues a penas la tocas de liuiano,
Bello Absalon, famoso exemplo al suelo?
Esperança, ambicion, cabellos diste
Al viento, al cielo, a la ocasion tã vano,
Que te quedaste entre la tierra y cielo.

SONETO. CV.

OIos de mayor gracia y hermosura,
Que hã dado embidia al sol, color al cielo,
Si es al zafiro natural el yelo,
Como encendeis con vuestra lũbre pura?
Porque de la modesta compostura,
Con q̃ os adorna de verguença vn velo,
Nace vn desseo, que derriba al suelo
Lo que el amor Platonico procura?

Mirais,

Ayuntamiento de Madrid

Mirais, y no temeis, ojos traydores,
Que con vuestros venenos fuerã vanos
Quãtos el miedo hallo, ni vio el profũdo.
Matais de Amor, y no sabeis de Amores,
Seguros de veneno, y mas tiranos,
Que fue Neron, pues abrasais el mundo.

SONETO. CVI.

LA noche viene descogiendo el velo,
Bordado de las luzes de Diana,
Vense la bella Copa, y Ariana,
Con la corona, de que ilustra el cielo.
Vense la hermosa Andromeda, y el buelo
Del alado Pegaso, y la inhumana
Espada de Orion, y con su hermana
Elize clara, tan notoria al suelo.
Solo faltan aqui mis luzes bellas,
Que si salieran, no se viera alguna
De quãtas haze el resplãdor de Apolo.
Salid, que a vuestra luz mis dos estrellas
Esconderase la embidiosa Luna,
Y gozare mi bien secreto, y solo.

SONETO. CVII.

QVando a las armas inclinó la mano
El Capitã mejor, el mas biẽ quisto,
Que

Ayuntamiento de Madrid

Que dio su nombre al Polo de Calisto,
Desde el cabello Iuuenil al Cano.
Quando en defensa de Filipo Hispano,
Y para aumento de la ley de Christo,
Las regiones Antarticas le han visto,
Alta la espada, y el pendon Christiano.
Celoso estaua de su pluma Apolo,
Mas ya que desarmado la exercita,
Buelto a su patria, es Cisne dulce y solo.
Ya que la soledad y el campo habita,
Con su pluma enrriquezе nuestro Polo,
Oluida a Cesar, y a Virgilio imita.

SONETO. CVIII.

AMor por esse sol diuino jura, (jos,
Siendo negro color vuestros despo-
Quiçà por luto, mas que por enojos
De muchos q̃ matò vuestra hermosura.
Ojos que vn negro tumulo procura
Al alma que de vos tuuiere antojos,
Tal fuera mi ventura, hermosos ojos,
Que yo quiero tener negra ventura.
Ojos no me guarde, que por honrrados,
Mirandos de color negro vestidos,
Fuistes de mis sospechas estimados.

Robas-

Ayuntamiento de Madrid

Robaste(me por esso los sentidos,
Pero tambien quedastes engañados,
Pues fuistes en el hurto conocidos.

De Sophonisba.

SONETO. CIX.

COn lagrimas escucha Masinisa
Al graue Scipion, y ardiendo en saña
Maldize la amistad hecha en España,
Y de Numidia los laureles pisa.
Arde el amor, y la virtud remisa
No se resuelue a tan heroyca hazaña,
Mas quãdo el justo honor le desengaña,
A Sophonisba de su muerte auisa.
Vn veneno le embia, que formalle
Pudiera bien del agua que lloraua,
No se que coraçon pudo bastalle.
Pero qual hizo mas, el Rey que amaua,
En darle aquel veneno, o en tomalle
La q̃ era Reyna, y vino a ser su esclaua?

SONETO. CX.

VN instrumento mismo sonoroso
Es en distintas manos diferente,

La

Ayuntamiento de Madrid

La espada en el cobarde, o el valiente,
Haze efecto encogido, o animoso.
Labran dos joyas de vn metal precioso,
Este famosa, aquel impertinente,
Dos diuersos artifices, y siente
El oro sin sentir, que esta quexoso.
Honran vna pintura, o la disfaman,
Con las mismas colores acabada,
Pinzeles del dicipulo, o maestro.
Yo soy con el amor que todos aman,
Instrumento, pintura, joya, espada,
Mas afinado, porque soy mas diestro.

A don Aluaro de Guzman.

SONETO. CXI.

TAntas virtudes, hõras, glorias, famas,
Solo se hallaran, Aluaro famoso,
En sangre de Guzman, que el generoso
Trõco produze siempre yguales ramas.
q̃ muestre el Sol, al Austro ardiẽtes llamas
Esfuerça, esta en la suya poderoso,
Pero al Oriente es caso prodigioso,
Tal es la luz con q̃ al nacer te inflamas.

Ayuntamiento de Madrid

En el mirar al Sol claro y sereno,
Para que de su dudas se confirme,
Es del Aguila el hijo conocido.
Prouandose a su Sol Guzman el Bueno,
Llamarte puede, viendose tan firme
Corona, y gloria de su excelso nido.

De versos diferentes, tomados de Horacio, Ariosto, Petrarca, Camoes, Tasso, el Serafino, Boscan, y Garcilaso.

SONETO. CXII.

LE dõne i caualier, l'arme, gli amori, A.
En dolces jogos en pracer contino, C.
Fuggo per piu non esser pellegrino, P.
Ma su nel cielo in fra i beati chori, T.
Dulce & decorum est pro patria mori, H.
Sforçame amor, fortuna, el mio destino, S.
Ni es mucho en tãto mal ser adiuino, B.
Seguendol ire, e i giouenil furori, Ar.

Satis

Ayuntamiento de Madrid

Satis beatus vnicis Sabinis,H.
Parlo in rime aspre,e di dolceza ignu.
Deste passado bẽ,que nũca fora,C.(de,P.
No ay biẽ q̃ ẽ mal no se cõuierta,y mude,G.
Nec prata canis albicant pruinis,H.
La vita fugge,e nõ se arresta vn hora.P.

Estos versos se pueden buscar assi.
Ariosto,en el cant.prim. en la pri.est.
Camoes,en el cant.9.en la est.87.
Petrarca,en la cancion,45.
Tasso,en el cant.prim.en la.2.est.
Horacio,Oda.2.lib.3.
Serafino,en la Epistol.3.
Ariosto,en el.5.verso de la primera est.
Horacio,Oda 8.lib.2.
Petraca,en la cancion.26.
Camoes,en el Soneto.22.
Garcilaso,en la Egloga al Virrey de Napoles,en la Cancion que comienza.
Despues que nos dexaste nunca pace,
Horacio,en la Oda.4.lib.1.
Petrarca,en el Soneto.233.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXIII.

DEsde que viene la rosada Aurora,
Hasta q̃ el viejo Atlãte esconde el dia,
Lloran mis ojos con ygual porfia,
Su claro sol, que otras montañas dora.
Y desde que del Caos, donde mora,
Sale la noche perezosa, y fria,
Hasta que a Venus otra vez embia,
Bueluo a llorar vuestro rigor señora.
Assi que ni la noche me socorre,
Ni el dia me sossiega, y entretiene,
Ni hallo medio en estremos tã estraños.
Mi vida va bolando, el tiempo corre,
Y mientras mi esperança con vos viene,
Callando passan los ligeros años.

A don Felix Arias Giron.

SONETO. CXIIII.

OZeano mar, que desde el frio Arturo,
Las Antarticas margenes combates,
Assi con vientos prosperos dilates,
Las ondas de tu campo crespo, y puro.
Que a la armada Catolica seguro,
Vna laguna de cristal retrates,

Buel-

Ayuntamiento de Madrid

Buelue a don Felix, que dexó su Acates.
Saluo alomenos a su patrio muro.
Y tu que con la espada en el Piamonte,
Castilla, Portugal, Italia, y Flandes,
Giron, que entre los rayos del Sol viue.
Y con la pluma en el Castalio monte
Has hecho hazañas de valor tã grãdes,
Se Cesar Español, vence, y escriue.

A Iuan Bautista Labaña.

SONETO. CXV.

MAestro mio, ved si ha sido engaño
Regular por Amor el mouimiento,
Que haze en Paralelos de su intento,
El Sol de Fili, discurriendo el año.
Tome su altura en este desengaño,
Y en mi sospecha, q̃ es cierto instrumẽto,
Por coronas contè su pensamiento,
Y señalome el indice mi daño.
O no son estos arcos bien descritos,
(Digo estos ojos, o este limbo indicio,
Que aq̃lla antigua escuridad me torno.

Ayuntamiento de Madrid

O yo no obſeruo bien vueſtros eſcritos,
Que ſi haze Fili en Geminis Solſticio,
No eſcapa mi Zenith, de Capricorno.

De Codro, y Pompeyo.

SONETO. CXVI.

Codro, el temor con la piedad vẽciendo,
El tronco elado de Pompeyo eſpera,
Que impelido del mar, a la ribera
Sacò en los braços, y llorò diziendo.
No eſtà ſoberuio tumulo pidiendo
El gran Pompeyo aqui, fortuna fiera,
Ni que en la llama funeral poſtrera,
Suba aroma Oriental, el Sol cubriẽdo.
No pide el ombro a ſu familia, y gente
Sepultura comun, y honor plebeyo,
Sin fuego, y triũfo, a ſus deſdichas baſta.
Ya baſta, Dioſes, que del cuerpo auſente,
No cubra las heridas de Pompeyo,
El tierno llanto de Cornelia caſta.

SONETO. CXVII.

Rompa con dulces numeros el canto,
De alguno (al ſon de la confuſa guerra,
En-

Ayuntamiento de Madrid

Entre el rumor del esquadron q̃ cierra)
El silencio a la voz, y a Iuno el manto.
Cante las armas de Fernando santo,
O el de Aragon en la neuada sierra,
Del Duq̃ Albano, en la Flamẽca tierra,
Y del hijo de Carlos en Lepanto.
Otro cante a Cortes, que por España
Leuanta las vanderas sobre el Polo,
Que quãdo nace el Sol, de sombras baña.
Que yo Lucinda, si me ayuda Apolo,
Aunq̃ vẽcerme tu, fue humilde hazaña,
Naci para cantar tu nombre solo.

De Dido Elisa.

SONETO. CXVIII.

Yo soy la casta Dido celebrada,
Y no la que Virgilio infama en vano,
Porque jamas me vio Eneas Troyano,
Ni a Libia descendio su Teucra armada.
No fue lasciuo amor, fue casta espada
La que me hirio por Hiarbas el tyrano,
Viui, y mateme con mi propia mano,
Mis muros leuantados, y vengada.

Ayuntamiento de Madrid

Pues yo viui sin ofender las glorias,
De mi fama, y hazañas, porq̃ infamas
Mi castidad, Virgilio, en versos tales?
Pero creed los que leeys historias
q̃ no es mucho disfame humanas fámas
Quien se atreue a los Dioses Celestiales.

SONETO. CXIX.

AY dulce puerta, ẽ cuyo marmol cargas,
Dueño cruel, las armas homicidas,
Empresa y sepultura de las vidas,
Que para fin tan miserable alargas.
Ay piedras que a mis lagrimas amargas,
Con ser piedras, estais enternecidas,
En quien son, y seran entretenidas,
De mi corto viuir las horas largas.
Yo os adoro, y respecto por aquella
Cuyo retrato sois, porque sin duda,
Alguna alma de piedra viue en ella.
Tan dura, elada, y de calor desnuda,
Para dar a mi llanto vna centella,
Que solo os diferencia en que se muda.

A don

Ayuntamiento de Madrid

A don Iuan de Arguijo, por vn Adonis, Venus, y Cupido, de marmol.

SONETO. CXX.

QVien dize que fue Adonis conuertido
En flor de lirio, y Venus en estrella,
No viò, señor don Iuan, la imagen bella,
Que a España aueis de Genoua traydo.
Transformacion que no escultura ha sido,
Y porque no quedó beldad sin ella,
Ni amor sin el, a las espaldas della
Tambien en piedra se mudó Cupido.
Los mismos son, que no pudiera el arte
Vencer al cielo en perfeccion tan rara,
Testigos son las piedras de Anaxarte.
Y si todas ansi las transformara,
Yo os diera ũ marmol tã diuino ẽ parte,
Que el oluidado amor resucitara.

A la Venus de marmol.

SONETO. CXXI.

Ayuntamiento de Madrid

Con inmortal valor, y gentileza,
Marmol hermoso para siẽpre quedes,
Pues quiere amor, q̃ de mi prẽda heredes
La gracia, la blancura, y la dureza.
Que al fin si te excedió naturaleza,
En dar alma a sus cuerpos, tu la excedes
En que sin alma nuestras almas puedes
Mouer con arte, y con mayor belleza.
Lleua del tiempo, y de la muerte palma,
Del limite mortal milagro indino,
Pues no podran sin alma deshazerte.
No sienta quien te vee que estes sin alma,
Porque tan bello cuerpo, no era dino
De estar sujeto al tiempo, ni a la muerte.

A la muerte de Agustin del Carpio.

SONETO. CXXII.

Este sepulcro lagrimoso encierra
Vn viejo en seso, aunq̃ mãcebo en años,
Que por desengañar nuestros engaños,
El alma a Dios, el cuerpo diò a la tierra.
Su virtud, que del mundo se destierra,
(Exemplo a propios, y dolor a estraños)
Dexò

Ayuntamiento de Madrid

Dexò a ſus padres miſerables daños,
Tanto del mundo la eſperança yerra.
Fue ſu nombre Aguſtin, ſu ingenio raro,
Y como prenda que era ya del cielo,
Fue milagroſo en todo ſu diſcurſo.
Paſſò ſu reſplandor como el Sol claro
De las eſtrellas imitando el buelo,
Que alumbrã mas para acabar el curſo.

SONETO. CXXIII.

CAyò la Troya de mi alma en tierra,
Abraſſada de aquella Griega hermoſa,
Que por prenda de Venus amoroſa,
Juno me abraſa, Palas me deſtierra.
Mas como las reliquias dentro encierra,
De la ſoberuia maquina famoſa,
La llama en las cenizas vitorioſa,
Renueua el fuego y la paſſada guerra.
Tuuieron, y tendran inmortal vida,
Prendas q̃ el alma en ſu firmeza apoya,
Aũq̃ muera el Troyano, y vẽça el Griego.
Mas ay de mi, que con eſtar perdida,
Aun no puedo dezir aqui fue Troya,
Siẽdo el alma inmortal, y eterno el fuego.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXXIIII.

BLancos y verdes alamos, vn dia (tada,
Vi yo a Lucinda a vuestros pies sen-
Dandole en flores su ribera elada,
El censo que a los suyos le deuia.
Aqui pedaços de Cristal corria
Esta parlera fuente despeñada,
Y la voz de Narciso enamorada,
Quanto ella murmuraua repetia.
Aqui le hurtaua el viento mil suspiros
Hasta que vine yo, que los detuue,
Porque era el blãco de sus dulces tiros.
Aqui tan loco de mirarla estuue,
Que de niñas siruiendo a sus safiros,
Dentro del sol sin abrasarme anduue.

A vna sangria de vna Dama.

SONETO. CXXV.

MAno amorosa, a quien amor solia
Dar el arco y las flechas de su fuego,
Porque como era niño, y al fin ciego,
Matasses tu mejor lo que el no via.
El cielo ha sido autor de tu sangria,
Para poner a tu crueldad sossiego.
Haziendo su milagro con mi ruego
Nacer corales entre nieue fria.

Ayuntamiento de Madrid

Vierte essa fuente de rubies puros,
O peñe de Cristal, con blanda herida,
Pero como podran al yerro impio
Mis tiernos ojos assistir tan duros,
Pues vengandome a costa de mi vida,
La sangre es tuya, y el dolor es mio.

SONETO. CXXVI.

Desmayarse, atreuerse, estar furioso,
Aspero, tierno, liberal, esquiuo,
Alentado, mortal, difunto, viuo,
Leal, traydor, cobarde, y animoso.
No hallar fuera del bien centro, y reposo,
Mostrarse alegre, triste, humilde, altiuo,
Enojado, valiente, fugitiuo,
Satisfecho, ofendido, receloso.
Huir el rostro al claro desengaño,
Beuer veneno por liquor suaue,
Oluidar el prouecho, amar el daño.
Creer que vn cielo en vn infierno cabe,
Dar la vida, y el alma a vn desengaño,
Esto es amor, quien lo prouò lo sabe.

Define el amor

SONETO. CXXVII.

Con vna risa entre los ojos bellos,
Bastante a serenar los accidentes,

De los

Ayuntamiento de Madrid

De los quatro elementos diferentes,
Quãdo muestra el amor del alma ẽ ellos,
Con dulce lengua y labios, que por ellos
Muestra los blãcos, y menudos dientes,
Con palabras tan graues, y prudentes,
Que es gloria oyllas, si es descãso vellos.
Con viuo ingenio y tono regalado,
Con clara voz, y pocas vezes mucha,
Con poco afecto y con serena calma.
Con vn descuydo, en el mayor cuydado,
Habla Lucinda, triste del que escucha,
Pues no le puede responder con alma.

A dõ Frãcisco de Queuedo.

SONETO. CXXVIII.

VOs de Pisuerga, nueuamente Anfriso,
Viuis Claro Francisco, las riberas,
Las plantas arrayendo, que ligeras
Huyeron del, con vuestro dulce auiso.
Yo triste en vez de Daphne, a Cipariso,
Tuerço en la frẽte, y playas estrangeras
A vista de las Anglicas vanderas,
Donde Carlos tomo su empresa piso.

Vos

Ayuntamiento de Madrid

Vos coronado de la excelsa planta,
Por quiẽ suspira el Sol, no veis Frãcisco,
Si canta la Sirena, o Circe encanta.
Y yo sin mi, y sin vos, atado a vn risco,
No auiẽdo hurtado al Sol la llama sãta,
Sustento de mi sangre vn Basilisco.

SONETO. CXXIX.

A Las ardientes puertas de diamante,
Coronado del arbol de Peneo,
Mostraua en dulce voz, llorando Orfeo
Que alli puede llegar vn tierno amãte.
Suspendidas las furias de Atamante,
Y parado a sus lagrimas Letheo,
En carne que no en sombra, su desseo
Vió su querida Euridice delante,
O dulces prendas de perder tan caras,
Tu Salicio que dizes? amas tanto,
Que por la tuya, a suspender baxaras
Los tormentos del Reyno del espanto?
Pareceme que dizes que cantaras,
Que le doblaran la prision, y el llanto.

A Melchor de Prado.

So-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXXX.

Ay quantas horas de contento llenas,
Pense tener, o alegre Prado mio,
Mas quien se gouernó por desuario,
Que las gozasse de menguante agenas.
Nazcan en vos claueles, y açuzenas,
Al seco fin del Sagitario frio,
Pues que passastes del oluido el rio,
Boluiẽdo en gloria ũ Angel vras penas.
Que esten tan juntos vna vega, y prado,
Yo ẽ nieue, y vos ẽ flor, a quiẽ no ofende,
O que distinto aunq̃ es vn propio estado.
Mas que milagro, si su margen tiende,
De aquellos pies angelicos pisado,
Y que me yele ami, quien no me enciẽde.

Al Duque de Bejar.

SONETO. CXXXI.

EN tanto que deshaze el claro Apolo,
De la sierra de Bejar la alta cumbre,
Y por Gibraleon, su menor lumbre,
Passa por nuestro mar al otro Polo.
Y mientras sobre el oro de Pactolo,
Su liquido cristal Tormes encumbre.

Y de

Ayuntamiento de Madrid

Y de Atlante la excelsa pesadumbre,
Oprime el ombro, que sustenta solo.
Con mil despojos, armas, y laureles,
(Despues q̃ otro Virgilio Eneydas cãte,
Del gran Sotomayor de Benalcaçar).
Con nueuo timbre, y nueuos Coroneles,
Vuestro nombre, con letras de diamãte,
Pondra la fama en su dorado Alcaçar.

SONETO. CXXXII.

AL viẽto se encomiẽda, al mar se entrega,
Conjura vn Aspid, ablandar procura,
Con tiernos ruegos vna peña dura,
O las rocas del mar donde nauega.
Pide seguridad a la fee Griega,
Consejo al loco, y al enfermo cura,
Verdad al juego, Sol en noche escura,
Y fruta al Polo donde el Sol no llega.
Que juzgue de colores pide al ciego,
Desnudo, y solo, al salteador se atreue,
Licor precioso de las piedras saca.
Fuego busca en el mar, agua en el fuego,
En Libia flor, en Etiopia nieue,
Quien pone su esperança en muger flaca.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXXXIII.

Y A no quiero mas biẽ que solo amaros,
Ni mas vida Lucinda que ofreceros,
La que me dais quando merezco veros,
Ni ver mas luz q̃ vuestros ojos claros.
Para viuir me basta dessearos,
Para ser venturoso, conoceros,
Para admirar el mundo, engrãdeceros,
Y para ser Erostrato, abrasaros.
La pluma, y lengua, respondiendo a Coros,
Quieren al cielo esplendido subiros,
Donde estan los espiritus mas puros.
Que entre tales riquezas, y tesoros,
Mis lagrimas, mis versos, mis suspiros,
De oluido, y tiempo, viuiran seguros.

Delos inuẽtores delas cosas.

SONETO. CXXXIIII.

HAllò Baco la parra prouechosa,
Ceres el trigo, Glauco el hierro duro,
Los de Lidia el dinero mal seguro,
Casio la estatua, en ocasion famosa.
Apis, la medicina prouechosa,
Marte, las armas, y Nembrot, el muro,
Scitia,

Ayuntamiento de Madrid

Scitia, el cristal, Galacia, el ambar puro,
Y Polinoto, la pintura hermosa.
Triunfos Libero, anillos Prometeo,
Alexandro papel, llaues Teodoro,
Radamanto la ley, Roma el gouierno.
Palas vestidos, carros Ericteo,
La plata hallò Mercurio, Cadmo el oro,
Amor el fuego, y celos el infierno.

SONETO. CXXXV.

QVando digo a Lucinda, que me mata,
Y que me yela, y juntamente enciende,
Libre responde que mi mal no entiende,
Como quien ya de no pagarme trata.
Ay de mi amor, satisfacion ingrata,
Pues lo q̃ vn monte, vn arbol cõprehẽde,
Niega Lucinda que mi mal pretende,
Y la esperança de mi bien dilata.
Montes que de mi mal testigos fuistes,
Piedras donde llorè, corrientes rios,
Que con mis tiernas lagrimas crecistes.
Decilde mis confusos desuarios,
Declaralde mi mal paredes tristes,
Pues alma os dieron los suspiros mios.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXXXVI.

PRouemos esta vez el sufrimiento,
Tantas vezes rendido a la fortuna,
Quiça podra de tantas vezes vna
Resistir a la fuerça del tormento.
Y vos rebelde, y dulce pensamiento,
q̃ a vn tiẽpo os engendrastes cõ la Luna,
De que sirue tener firmeza alguna,
Pues la mayor del mũdo imita al viẽto?
Salid del alma confiança vana,
Esperança fundada en apariencias,
Si os falta calidad, q̃ importa el nõbre?
Quien oy passare, passara mañana,
Si enojada Lucinda sufre ausencias,
Que mas verguẽça q̃ rendirse vn hõbre?

A la noche.

SONETO. CXXXVII.

NOche fabricadora de embelecos,
Loca, imaginatiua, quimerista,
Que muestras al q̃ en ti su bien cõquista,
Los montes llanos y los mares secos.
Habitadora de celebros huecos,
Mecanica, Filosofa, alquimista,

En-

Ayuntamiento de Madrid

Encubridora vil, lince sin vista,
Espantadiza de tus mismos ecos.
La sombra, el miedo, el mal se te atribuya,
Solicita, Poeta, enferma, fria,
Manos del brauo, y pies dal fugitiuo.
Que vele, o duerma, media vida es tuya,
Si velo, te lo pago con el dia,
Y si duermo, no siento lo que viuo.

SONETO. CXXXVIII.

INmenso monte, cuya blanca nieue
Te muestra antes de tiempo encanecido,
En ti quiero viuir por ver si ha sido
Fuego este amor, pues acabarse deue.
Pero si està en el alma, aunque mas prueue
Hazer de nieue a su memoria oluido,
Sera trabajo eterno del sentido,
Y de mi largo error, engaño breue.
Nieue por nieue al fin, puerto por puerto,
Blancura, y condicion, Lucinda elada,
A mi fuego daran remedio cierto.
O duro puerto, vna muger ayrada,
Pero passele yo, quedando muerto,
q̃ a quiẽ cansa el viuir, la muerte agrada.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXXXIX.

LA clara luz en las estrellas puesta,
Del fogoso Leon, por alta parte
Bañaua el sol, quãdo Acidalia, y Marte,
En Chipre estauan vna ardiente siesta.
La Diosa por hazerle gusto, y fiesta,
La tunica, y el velo, dexa a parte,
Sus armas toma, y de la selua parte,
Del yelmo, y plumas, y el arnes cõpuesta.
Passo por Grecia, y Palas viola en Tebas,
Y dixole, esta vez tendra mi espada
Mejores filos en tu blanco azero.
Venus le respondio, quando te atreuas
Veras quanto mejor te vence armada,
La que desnuda te vencio primero.

SONETO. CXL.

ESTas postreras lagrimas te ofrezco,
Idolo de metal, imagen dura,
Por diezmo de mis penas, y locura,
Si recebillas tu piedad merezco.
Con este don tus aras enrriquezco,
De la cosecha de mi desuentura,

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que en sacrificios de mi sangre pura,
Como en el falso Dios, Indio parezco,
Responde como Oraculo enemiga,
Pues eres piedra, y Diosa, y adorada,
Dime si es bien que esta jornada siga?
Mas que responderas estando ayrada,
Si fuiste quando mas mi dulce amiga,
Alma de fuego en vna piedra elada.

SONETO. CXLI.

AMor no pienses que te pintan tierno,
Porque lo mismo que pareces eres,
Ni assi desnudo, porq̃ ardiendo mueres,
q̃ no ay Scitia cruel, como tu Inuierno.
Tu pecho es roble, tu interes eterno,
Loco tu ardor, prestados tus plazeres,
Fingida, y breue gloria, quando quieres,
Quando aborreces, verdadero infierno.
Si Dios siendo tan malo te llamaron,
No ha sido porque tu lo merecießes,
Mas porque tantos necios te adoraron.
Y viendo que era fuerça que deuiesses
A quantos sus haziendas te fiaron,
Las alas te pusieron, porque huyesses.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXLII.

HErmosa Babilonia, en que he nacido,
Para fabula tuya tantos años,
Sepultura de propios, y de estraños,
Centro apazible, dulce, y patrionido.
Carcel de la razon, y del sentido,
Escuela de lisonjas, y de engaños,
Campo de Alarbes, con diuersos paños,
Elisio entre las aguas del oluido.
Cueua de la ignorancia, y de la ira,
De la murmuracion, y de la injuria,
Donde es la lengua espada de la ira.
A labarme de ti, me parto al Turia,
Que reir el loco, lo que al sabio admira,
Mi ofendida paciencia buelue en furia.

SONETO. CXLIII.

SI al espejo Lucinda, para agrabios
De amor, y el mundo, armarte solicitas,
De veneno, y color, con que marchitas
Tanto jazmin y rosa, en frente, y labios.
Si ves los ojos, con que a tantos sabios
A idolatrar (como Idumea) incitas,
Y aquellas niñas con que vidas quitas,
A mil Torcatos, Cesares, y Fabios.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues a ellas y a mi, vino, y perfeto,
En ellas viste quando en ti me via,
Teniendote el cristal, del rostro objeto.
Mirate en el con mi memoria vn dia,
Que si el imaginar produze efeto,
Ausente podras ver la imagen mia.

Al Marques de Malpica.

SONETO.CXLIIII.

Mientras el Austro rompe el pardo lino,
Y Scila suele dar vozes dispares,
Iuntando al cielo los distintos mares,
Es Boreas santo, y Iupiter diuino.
No llora, antes se alegra el peregrino,
Sobre la lumbre de los patrios Lares,
No llanto, plata ofrece a los altares,
El que del Indio Gange, a Cadiz vino.
Gracias a Dios que la paloma escucho,
Pues de oliua tu frente coronada,
Podras poner en paz tus elementos.
Reales esperanças tardan mucho,
De la virtud, al premio, ay gran jornada,
Mejor es no lleuar merecimientos.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXLV.

AMor no se engañaua, el que dezia
q̃ eres monstro, engẽdrado de la tierra,
Que de los elementos eres guerra,
Luz de la noche, escuridad del dia.
Dios por temor, y Rey por tyrania,
Hijo de Marte, que la paz destierra,
Y de vna errada, por quiẽ siempre yerra,
Vencida la razon de tu porfia.
No te espantes de ver que te adoramos,
Que de Gentiles, a temor sujetos,
La muerte fue adorada por Dios fuerte.
Y assi como a la muerte, altar te damos,
Pues todos dizen, viendo tus efetos
Que eres hijo del tiempo, y de la muerte.

SONETO. CXLVI.

IVcinda, el alma, pluma, y lengua mia,
En vuestras alabanças ocupara,
Si en mil comparaciones vna hallara
Para satisfacion de su porfia.
Ni en el Luzero, el Alua, el Sol, el dia,
La perla, el oro, ni el diamante para,
Que desde el cielo, hasta la Fenis rara,
Mil vezes discurriò con osadia.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con esto el pensamiento ya vencido,
No hallando ygual con vos, cõpara aq̃lla,
Que de vos en mi pecho amor estampa.
Rindese la razon, calla el sentido,
Y vos porque confiesso que es tan bella,
Celos teneis de vuestra misma estampa.

A la muerte de don Iuan de Vlloa, Conde de Villalonso.

SONETO. CXLVII.

DOn Iuan el ylo de oro de tu intento,
Que por el Laberinto desta vida
Lleuaua el alma a la esperança asida,
Cortole el tiempo, y esparziole el viento.
Al alto buelo estaua el mundo atento,
Quando la general fiera homicida,
De embidia armada, de trayciõ vestida,
Precipitò del Sol tu pensamiento.
Agora quien aura que el llanto enfrene,
Al Duero, y a mis ojos, que a su vega,
Y a mi, de dueño eternamente priua.

Conde

Ayuntamiento de Madrid

Conde quien va subiendo, como tiene
Vn pie en vazio, si la muerte llega,
Ay Dios, quan facilmente le derriba.

De Cupido, y Lucinda.

SONETO. CXLVIII.

SVspenso aquel diuino mouimiento
Del Sol de sus estrellas celestiales,
Encendida la nieue en dos corales,
Al pie de vn lauro, haziẽdo son el viẽto.
Durmio Lucinda, y el amor atento,
A la causa amorosa de mis males,
Dixo, alçando la voz, palabras tales,
Que parece que hurto mi pensamiento.
Venus hermosa, y dulce madre mia,
Con Psiques andaras de nueuo en pũtos,
Esta es carcel de amor, ya tengo dueño.
Oyò Lucinda lo que amor dezia,
Y abraçando al rapaz, durmierõ jũtos,
Para quitarme eternamente el sueño.

SONETO. CXLIX.

CAdenas desherradas, estauones,
Tablas rotas del mar, en sus riberas,

Tron-

Ayuntamiento de Madrid

Tronchadas astas de alabardas fieras,
Rebentados mosquetes, y cañones.
Ruinas de batidos torreones,
A cuya vista forma blancas eras
El labrador girones de vanderas,
Abollados sangrientos morriones.
Xarcias, grillos, reliquias de estandartes,
Carcel, mar, guerra, Argel, cãpaña, y viẽ
Muestrã ẽ tierra, o tẽplo suspẽdidos. (tos,
Y assi mis versos en diuersas partes (tos,
Mi amor cautiuo, el mar de mis tormẽ-
Y la guerra mortal de mis sentidos.

SONETO. CL.

ROta barquilla mia, que arrojada
De tanta embidia, y amistad fingida,
De mi paciencia por el mar regida
Con remos de mi pluma, y de mi espada.
Vna sin corte y otra mal cortada,
Conseruaste las fuerças de la vida,
Entre los puertos del fauor rompida,
Y entre las esperanças quebrantada.
Sigue tu estrella en tantos desengaños,
Que quien no los creyó, sin duda es loco,
Ni ay enemigo vil, ni amigo cierto.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues has passado los mejores años,
Ya para lo que queda, pues es poco,
Ni temas a la mar, ni esperes puerto.

Al Contador Gaspar de Barrio Nueuo.

SONETO. CLI.

GAspar, si enfermo està mi bien, dezilde
Que yo tẽgo de amor el alma enferma,
Y en esta soledad desierta, y yerma,
Lo que sabeis que passo persuadilde.
Y para que el rigor tiemple, aduertilde,
Que el medico tambiẽ, tal vez enferma,
Y que segura de mi ausencia duerma,
Que soy leal, quanto presente humilde.
Y aduertilde tambien, si el mal porfia,
Que trueque mi salud, a su acidente,
Que la que tengo el alma se la embia.
Decilde, que del trueco se contente,
Mas para que le ofrezco salud mia,
Que no tiene salud quien està ausente.

A vna

Ayuntamiento de Madrid

A vna Dama que hilaua.

SONETO. CLII.

HErmosa Parca, blandamente fiera,
Dueño del hilo de mi corta vida.
En cuya bella mano viue asida
La rueca de oro, y la mortal tixera.
Hiladora famosa, a quien pudiera
Rendirse Palas, y quedar vencida,
De cuya tela amor, de oro texida,
Si no fuera desnudo se vistiera.
Dete su lana el Vellozino de oro,
Amor su flecha, para el huso, y luego
Mi vida el hilo que tu mano tuerça.
Que a ser Hercules yo, tanto te adoro
Que rindiera a tu rueca atado, y ciego,
La espada, las hazañas, y la fuerça.

SONETO. CLIII.

SI la mas dura encina que ha nacido,
Del coraçon de la Morena Sierra,
O el Alpe en su neuada cũbre encierra,
Fiero desden, te huuiera produzido.
Si tu primer sustento huuiera sido
Leche de tigres, en la Hircana tierra.

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si engendrado te huviera en la guerra,
Entre, las vozes, armas, y ruydo.
No fueras mas esquiua, y desdeñosa,
Mas si mirando agrada me das muerte,
Vida me das, mirandome amorosa.
Luego si viuo, quando bueluo a verte,
No puedes dexar de ser hermosa,
Ni yo de tener vida, y de quererte.

SONETO. CLIIII.

CEssen tus aguas, conjurado cielo,
Que estado tiene por tu causa el mio,
Sigue tu curso, nieua, haz tiempo frio,
Cubre el campo de plata, escarcha, y yelo.
Si es por vengar al Sol, Sol tiene el suelo,
Que sera su Faeton, con mayor brio,
Ay rompan los suspiros que te embio,
De tantas nubes el escuro velo.
Dexa reir a la serena boca,
Cuyos dientes esconden los enojos,
Desta humildad q̃ a embidia osa atribuyo.
Amayna el tiempo, que su mal prouoca,
Salga tu Sol en ti, y en mis ojos,
Tendra salud mi cielo, y arco el tuyo.

So-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CLV.

BElleza ſingular, ingenio raro,
Fuera del natural curſo del cielo,
Ethna de amor, que de tu miſmo yelo
Deſpides llamas entre marmol paro.
Sol de hermoſura, entendimiento claro,
Alma dichoſa en criſtalino velo,
Norte a.' mar, admiracion del ſuelo,
Emula al Sol, como a la Luna el Pharo.
Milagro del Autor de cielo, y tierra,
Biẽ de naturaleza el mas perfeto, (rra.'
Lucinda hermoſa, ẽ quiẽ mi luz ſe encie
Nieue en blancura, y fuego en el efeto,
Paz de los ojos, y del alma guerra,
Dame a eſcreuir, como a penar ſujeto.

SONETO. CLVI.

SI para comparar vueſtra hermoſura,
Fuera de vos buſcaſſe alguna coſa,
Y hizieſſe de jazmin, Narciſo, y roſa,
La Griega Elena, la mayor pintura.
No ſe tuuiera por mayor locura,
Hurtar al miſmo ſol la llama hermoſa,

Ayuntamiento de Madrid

Y assi queda en la mano temerosa,
Sin color el pinzel, la tabla escura.
Mas porque no viuais con arrogancia,
Que nada puede hazeros competencia,
Sabed que tengo yo quien os la haze.
Que de vuestra hermosura, no ay distancia,
De mi infinito amor, a la excelencia,
Que alfin la yguala porque della nace.

A la Verdad.

SONETO. CLVII.

HIja del tiempo, que en el siglo de oro
Viuiste hermosa, y cãdida en la tierra,
De donde la mentira te destierra,
En esta fiera edad de yerro, y lloro.
Santa verdad, dignissimo decoro,
Del mismo cielo, que tu sol encierra,
Paz de nuestra mortal perpetua guerra,
Y de los hombres el mayor tesoro.
Casta, y desnuda virgen, que no pudo
Vencer codicia, fuerça, ni mudança,
Del Sol de Dios ventana cristalina.

Vida

Ayuntamiento de Madrid

Vida de la opinion, lengua del mudo,
Mas que puedo dezir en tu alabança,
Si eres el mismo Dios, Verdad diuina.

A vna Dama q̃ se limpiaua los dientes.

SONETO. CLVIII.

GEnte llama la caxa belicosa,
Quando se dora, y limpia la gineta,
Y quando la ballesta, o la saeta,
Señal es de la caça codiciosa.
Quando desnuda de la vayna ociosa,
La espada el Cortesano honor le aprieta,
Quando se limpia el tiro, o la escopeta,
Señal es de la guerra sanguinosa.
Y quando al arco de marfil bruñido,
De sus dientes Lucinda los despojos,
Con la saeta de su lengua asido.
Señal es que a matar, y a dar enojos,
Sino es arco del cielo, que ha salido
A serenar la llubia de mis ojos.

Ayuntamiento de Madrid

Al Doctor Arjona.

SONETO. CLIX.

CEloso Apolo, en vuestra sacra frente,
Mas bello q̃ en su curso el laurel mira,
Culto escritor, cuya diuina lira
Merece ser estrella eternamente.
El Caystro jamas por su corriente,
Tan dulce ha visto cisne quando espira,
Dauro ensancha su margen, y se admira,
Que su oro puro vuestro canto aumente.
Miran por quien sus Nayades, y Drias,
Y viendo que es vn estrangero, mueuen
Risa en las hojas, y en las fuentes frias.
Yo viendo quanto las del Tajo os deuen,
Digo que alla lo pagaran las mias,
Quãdo en sus aguas vuestro nõbre lleuẽ.

SONETO. CLX.

ESto de imaginar si està en su casa,
Si salio, si la hablaron, si fue vista,
Temer que se componga, adorne, y vista,
Andar siempre mirando lo que passa.

Tem-

Ayuntamiento de Madrid

Temblar del otro, que de amor se abrasa,
Y con hazienda, y alma la conquista,
Querer que al oro, y al amor resista,
Morirme si se ausenta, o si se casa.
Celar todo galan, rico, y mancebo,
Pensar que piensa en otro, si en mi piẽsa
Rondar la noche, y contemplar el dia.
Obliga, Marcio, a enamorar de nueuo,
Pero saber como passò la ofensa,
No solo desobliga, mas enfria.

SONETO.CLXI.

QVal engañado niño, que contento,
Pintado paxarillo tiene atado,
Y le dexa en la cuerda confiado,
Tender las alas por el manso viento.
Y quando mas en esta gloria atento,
Quebrandose el cordel quedò burlado,
Siguiendole en sus lagrimas bañado,
Con los ojos, y el triste pensamiento.
Contigo he sido amor, que mi memoria
Dexe lleuar de pensamientos vanos,
Colgados de la fuerça de vn cabello.

Ayuntamiento de Madrid

Lleuose el viento el páxaro, y mi gloria,
Y dexome el cordel entre las manos,
q̃ aura por fuerça de seruirme al cuello.

SONETO.CLXII.

YA vengo con el voto, y la cadena,
Desengaño santissimo, a tu casa,
Porque de la mayor coluna, y basa
Cuelgue de horror, y d̃ escarmiẽto llena.
Aqui la vela, y la rompida entena
Põdra mi amor q̃ el mar del mũdo pasa,
Y no con alma ingrata, y mano escasa,
La nueua imagen de mi antigua pena.
Pero aguardame vn poco desengaño,
Que se me oluidan en la rota naue
Ciertos papeles, prendas, y despojos.
Mas no me aguardes que seras engaño,
Que si Lucinda a lo que bueluo sabe
Tendrame vn siglo, con sus dulces ojos.

A la muerte de Felix de Vega Carpio.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CLXIII.

PArca tan de improuiso ayrada y fuerte,
Siegas la vega donde fui nacido,
Con la guadaña de tu fiero oluido,
Que en seco poluo nuestra flor conuierte?
Ni vale el nombre, ni el valor se aduierte?
Carcel de enfermedad, no ha precedido,
Ni informacion de auerla merecido,
Y sin proceso le condenas muerte?
O Tribunal, adonde no ay reparo,
En vn hora del mundo se destierra,
A quien Felix naciò, sin que lo fuesse?
Mas justo fue, que siendo Sol tan claro,
Se pusiesse al Ocaso de la tierra,
Y al Oriente del cielo amaneciesse.

SONETO. CLXIIII.

SI el Padre Vniuersal de quanto veo
En la naturaleza, nuestra humana,
Despreciò la sentencia soberana,
Obedeciendo vn femenil desseo.
Si vn Rey Dauid, y vn Nazareno Hebreo,
A Bersabe, y a Dalida tirana,

Ayuntamiento de Madrid

La fuerça, y la vitoria rinden llana,
Que no pudo el Leon, ni el Filisteo.
En que valor mis ojos se fiaron,
Y presumió mi ingenio saber tanto,
q̃ no le hiziera tu hermosura agrauio.
Pues con fuerça, virtud, y ciencia erraron,
Adam el primer hombre, Dauid santo,
Sanson el fuerte, y Salomon el sabio.

Al Doctor Mira de Mesqua.

SONETO. CLXV.

Viendo que yguala en su valãça Astrea,
Los rayos, y las sombras desiguales,
Dauro no ha reparado en las señales
De la estrangera vega que passea,
Mas ya que el oro que le dais emplea,
En mis arenas a la Libia yguales,
Floreceran mi vega sus cristales,
Y vos mi ingenio, de mi mundo, Idea.
A que soys primauera me resueluo,
Por quien las flores que perdi restauro,
Tal abundancia vuestro ingenio cria.

Y assi

Ayuntamiento de Madrid

Y assi en tanto que al patrio Tajo bueluo,
Seran entre las margenes del Dauro,
Las flores vuestras, y la vega mia.

SONETO. CLXVI.

CIrce, q̃ de hõbre ẽ piedra me trãsforma,
Quiere, o lo quieren los cõtrarios cielos,
Que viua ausente, sin matarme celos,
Cosa impossible, si de amor se informa.
Tanto el temor con el amar conforma,
Que era pedir centellas a los yelos,
Estar ausente, y no tener recelos,
Aũ de la sombra q̃ el pensarlos forma.
Al contrario presente, aunque atreuido,
Bien puede hazer vn hombre resistẽcia,
Mas no quãdo a trayciõ otro le enuiste.
Los celos por los ojos me han venido,
Pero por las espaldas el ausencia,
Y lo que no se vee, no se resiste.

Al Doctor Tejada.

SONETO. CLXVII.

DE oy mas claro Pastor, por quiẽ restauro
La fama que sin vos perder pudiera,

Ayuntamiento de Madrid

Os cantaran del Tajo en la ribera,
Y si esto es poco, del mar Indo, al Mauro.
Oyrase antes que buelua el Sol al Tauro
Vuestro nombre en su orilla q̃ me espera,
Pues mi Musa por vos siendo estrãgera,
Hallò lugar en las del fertil Dauro.
Por vos como en la antigua, en la edad nũa,
Correrâ mas dorado que Pactolo,
De que su cisne sois indicio, y muestra.
Humillarase a vos el laurel solo,
Que no seran para la frente vuestra,
Ni Daphne esquiua, ni celoso Apolo.

SONETO. CLXVIII.

Si verse aborrecido, el que era amado,
Es de Amor la postrera desuentura,
Que espera en vos señora? que procura
El que cayò de tan dichoso estado?
En vano enciendo vuestro pecho elado,
Pues lo que agora con violencia dura,
Ya no es amor, es natural blandura,
Con tibio gusto, de vn amor forçado.
Quando vos me seguistes, yua huyendo,
Huis agora vos quando yo os sigo,
Si es amor, yo le tengo, y no le entiendo.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya huyo como esclauo del castigo,
Guardaos q̃ ya me voy, y al fin partiẽdo,
No se q̃ hare de vos, pues vais conmigo.

A don Phelipe de Africa, Principe de Fez, y Marruecos.

SONETO. CLXIX.

ALta sangre Real, claro Phelipe,
A cuyo heroyco, y generoso pecho,
El limite Africano vino estrecho,
Aunq̃ en grãdeza a Europa se anticipe.
Porque el cielo ordenò, que participe
De otro Imperio mayor vuestro derecho,
Y que se ocupen en tan alto hecho,
Los cisnes de las fuentes de Aganipe.
Tanto os estima a vos Principe, solo,
Que vn dia auenturò para ganaros,
Con quatro Reyes, veynte mil personas.
Trocando el baxo por el alto Polo,
A Fez en Fè, y a vuestros Mõtes claros,
Por claros cielos, y por mil coronas.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CLXX.

NOtiene tanta miel Atica hermosa,
Algas la orilla de la mar, ni encierra
Tantas enzinas la montaña, y sierra,
Flores la Primauera deleytosa.
Llubias el triste Inuierno, y la copiosa
Mano del seco Otoño, por la tierra,
Graues razimos, ni en la fiera guerra,
Mas flechas Media, en arcos belicosa.
Ni con mas ojos mira el firmamento,
Quando la noche calla mas serena,
Ni mas olas leuanta el Oceano.
Pezes sustenta el mar, aues el viento,
Ni en Libia ay granos de menuda arena,
Que doy suspiros, por Lucinda en vano.

SONETO. CLXXI.

LLamas, y huyes, quieres, y aborreces,
Y quando estas mas cerca te retiras,
No quieres que te mirẽ, siguia, y miras,
Duermes, y sietes, guardaste, y pareces.
Buelas, y no te vas, niegas, y ofreces,
Disfraças las verdades en mentiras,
Ciegas, y ves, desdeñas, y suspiras,
Y siendo claro sol, menguas, y creces.

Con-

Ayuntamiento de Madrid

Contigo a solas estas cosas mide,
Que de tu estrecha condicion me espãto,
En quererse vestir amor tan justo.
Silvia, o te agrado, o no, sino despide,
Si agrado, no consultes mi amor tanto,
Que amor, no es encomienda, sino gusto.

SONETO. CLXXII.

EL animo solicito y turbado,
Como se ve en el mar la inquieta boya,
Miraua Aluano el cãpo, en q̃ fue Troya
De fuego vn tiempo, y de dolor cercado.
Adonde el Ilion se vio fundado,
Que ya en la fama su grandeza apoya,
Y estuuo la Greciana, hurtada joya,
Vio la ceniza conuertida en prado.
Estuuo vn rato assi, mas dixo luego,
O campos ya de fuego, en mis dolores,
Y en vuestro exemplo mis cõsuelos fio.
Que si en lugar que cupo tanto fuego,
Agora veo verde yerua, y flores,
Tãbien podra tener templança el mio.

SO.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CLXXIII.

DEl coraçon los ojos ofendidos
Hazen batalla sobre qual me mata,
El coraçon con agua los maltrata,
Que los quiere cegar por atreuidos.
Los ojos por quien entran encendidos,
Espiritus de amor, que amor dilata,
Dan fuego al coraçon, porque los trata
Con tanto mal, en tanto bien perdidos.
Ojos si el coraçon con llanto os ciega,
Coraçon si los ojos con el fuego,
Vn contrario abrasado, y otro frio.
Sin duda que mi fin se acerca, y llega,
Que no puede durar, ni hallar sossiego,
Reyno tan diuidido, como el mio.

SONETO. CLXXIIII.

DAua sustento a vn paxarillo vn dia
Lucinda, y por los hierros del portillo,
Fuessele de la jaula el paxarillo,
Al libre viento, en que viuir solia.
Con vn suspiro a la ocasion tardia,
Tendiò la mano, y no pudiendo asillo,
Dixo,

Ayuntamiento de Madrid

Dixo, y de las mexillas amarillo
Boluio el clauel q̃ entre su nieue ardia.
Adonde vas por despreciar el nido,
Al pel gro de ligas, y de balas,
Y el dueño huyes que tu pico adora?
Oyola el paxarillo enternecido,
Y a la antigua prision boluiò las alas,
Que tanto puede vna muger que llora.

SONETO.CLXXV.

DEsseando estar dentro de vos propia,
Lucinda, para ver si soy querido,
Mire esse rostro, que del cielo ha sido,
Con estrellas, y Sol, natural copia.
Y conociendo mi baxeza impropia,
Vime de luz, y resplandor vestido,
En vuestro Sol como Facton perdido,
Quando abrasò los campos de Etiopia.
Ya cerca de morir, dixe teneos
Desseos locos, pues lo fuistes tanto,
Siendo tan dessiguales los empleos.
Mas fue el castigo, para mas espanto,
Dos contrarios, dos muertes, dos desseos,
Pues muero en fuego, y me deshago en llanto.

Ayuntamiento de Madrid

Al Duque de Osuna.

SONETO. CLXXVI.

EN laminas de plata, en letras de oro,
Que en almas escreuirse merecia,
Vuestro nõbre a la fama el mũdo embia,
Giron diuino del mayor tesoro.
Sera sujeto del Castalio Coro,
Mientras dura del cielo el armonia,
Famoso en quanto el sol dilata el dia,
Del Pez al Cancro, de la Libra al Toro.
Vera la embidia en la mayor alteza,
De titulos tan grandes escogido,
El del ingenio fertil, y abundante.
Ygualarà la pluma a la grandeza,
Y el Parnaso de vos fauorecido,
Tendra en su frẽte el cielo como Atlãte.

De Abel, y Ioseph.

SONETO. CLXXVII.

SAngrienta la quixada, que por ellas
Adam començó a ser inobediente,

Cain

Ayuntamiento de Madrid

Cain dexa mil bocas en la frente
Del tierno Abel, para formar querellas.
Tiran del manto de Ioseph las bellas
Manos de vna muger, y de impaciente,
Por adultero prende al inocente,
Que cegò con la capa las estrellas.
Alli los padres, muerto al Martyr vieron,
Alli al vendido, en carro de oro, el año
Esteril, los hermanos piden trigo.
Muere Abel, Ioseph triunfa, porque fueron
Cain hermano, y Pharaon estraño,
Y no ay cuchillo como el propio amigo.

A la sepultura de Teodora de Vrbina.

SONETO. CLXXVIII.

MI bien nacido de mis propios males,
Retrato celestial de mi Belisa,
Que en mudas vozes, y con dulce risa,
Mi destierro, y cõsuelo hiziste yguales.
Segunda vez de mis entrañas sales,
Mas pues tu blanco pie, los cielos pisa,

Ayuntamiento de Madrid

Porque el de ũ hõbre en tierra, tã aprisa,
Quebranta tus estrellas celestiales.
Ciego, llorando, mina de mis ojos,
Sobre esta piedra cantare, que es mina
Donde el q̃ passa al Indio, ẽ propio suelo.
Halle mas presto el oro en tus despojos,
Las perlas, el coral, la plata fina,
Mas ay que es Angel, y lleuolo al cielo.

Hoc Vrbina iacet saxo Teodora sepulta,
Quæ Theodori almo marthiris orta die.
Exactis nondum cõpleuit mensibus annũ,
Cum petiit superas, non reditura, domos.
Cui monumẽta parẽs hæc mæstus vterq; dica
Angelicos cætus dũ colit illa Polo. (uit,

SONETO. CLXXIX.

ANgel diuino que en humano, y tierno
Velo, te goza el mundo, y no consuma
El mar del tiempo, ni su blanca espuma,
Cubra tu frente en su neuado Inuierno.
Beldad que del artifice superno,
Imagen pura fuiste en cifra, y suma.

Su-

Ayuntamiento de Madrid

Sujeto de mi lengua, y de mi pluma,
Cuya hermosura me ha de hazer eterno.
Centro del alma, venturo, a mia,
En quien el armonia, y compostura,
Del mundo superior contemplo, y veo.
Alua, Lucinda, cielo, Sol, luz, dia,
Para siempre al altar de tu hermosura,
Ofrece su memoria mi desseo.

SONETO. CLXXX.

MAtilde no te espantes que Felino
Ame a Valeria en publico, y secreto,
Que el aluedrio no ha de estar sujeto,
Y cada qual lo viue a su destino.
Que nombre pierdes? Que valor diuino?
Que estimacion? que prendas? q̃ cõceto?
Quiẽ fue tu fũdador? quiẽ tu arquiteto?
Que Alexandro? que Romulo? q̃ Nino?
Assi naciste, assi es razon que seas,
Dexa que goze lo que mas le agrada,
Y si viuir sin el no te conuiene.
Matate como Elisa, la de Eneas,
Que aunque Felino no te dexa espada,
Basta el dolor para quien honra tiene.

Ayuntamiento de Madrid

De doña Ines de Castro.

SONETO.CLXXXI.

Con palido color, ardiendo en ira,
En los braços de Auero, y de Alēcastro,
De la difunta doña Ines de Castro,
El brauo Portugues, el rostro mira.
Tierno se allega, ayrado se retira,
(Tragico fin de amor, infeliz Astro)
Y abraçado a su imagen de alabastro,
Con este llanto, y voz, habla, y suspira.
Si ves el alma Nise de mis ojos,
Desde el cielo ē que pisas palma y cedro,
Mas que en este laurel, y fee constante.
Veras que soy, honrrando tus despojos,
Portugues en amor, en rigor Pedro,
Rey en poder, y en la vengança amante.

SONETO. CLXXXII.

FIngido amigo, en las lisonjas tierno,
No yguala al enemigo declarado,
Si amor me tiene ciego, y engañado.
Yo se que ay redencion, aunq̃ es infierno.

En-

Ayuntamiento de Madrid

En tu breue plazer, mi daño eterno,
Beuiendo voy en dulce error cifrado,
Ya por costumbre a tanto mal llegado,
Que por mi propio engaño me gouierno.
Para ser desdichado fui nacido,
Y con estarme bien, morir no quiero,
Por no perder vn mal, tan bien sufrido.
Tales son vnos ojos por quien muero,
Que en el tormẽto del dolor me oluido,
Y en quiẽ me ha de matar, viuir espero.

SONETO. CLXXXIII.

FVgitiuo cristal, el curso enfrena,
En tanto que te cuento mis pesares,
Pero como te digo que te pares,
Si lloro, y creces, por la blanda arena.
Ya de la sierra, que de nieues llena
Te da principio humilde Mançanares,
Por dar luz al que tienẽ tantos mares,
Mi Sol hizo su Ocaso en la Morena.
Ya del Betis la orilla verde adorna,
En otro bosque de arboles desnudos,
q̃ en agua dan por fruto, plata en barras.

Ayuntamiento de Madrid

Yo triste en tanto que a tu margen torna,
De aq̃stos olmos, a mis quexas mudos,
Nidos deshago, y desenlazo parras.

SONETO. CLXXXIIII.

LAgrimas, que partiendo de mi cielo,
Los rayos de su Sol escurecistes,
Bañando el rostro mio, en q̃ imprimistes
Cristal, alxofar, llanto, fuego, y yelo.
Dulce seguridad de mi recelo,
En quiẽ mil firmas de lealtad me distes,
De tanta ausencia, y soledades tristes,
Vosotras soys el vltimo consuelo.
En fin beui vuestro licor suaue,
Con cuya lluuia, como firme palma,
Nacio en el alma la esperança mia.
Que no es possible que sin causa graue,
Se viera el cielo entõces todo en calma,
Llorara el Sol, y se turbara el dia.

SONETO. CLXXXV.

MElisso amor, no es calidad, ni elige,
Ni de la sãgre, ni el valor se informa,
El

Ayuntamiento de Madrid

El dura donde el alma se conforma,
Con ley de no escuchar quien le corrige.
A solo conseruarse amor dirige
La materia amorosa de su forma,
Y si el q̃ ama en lo amado se trãsforma,
Amar sin calidad a nadie aflige.
Quierome a mi, queriendo lo que quiero,
Es lo q̃ soy, luego mi amor no es culpa,
Y si pueden vencerse las estrellas.
Las de vnos ojos no, por esso espero
Que entrambas me darã justa disculpa,
Estas por fuerça y por belleza aquellas.

De doña Blanca de Borbõ.

SONETO. CLXXXVI.

LA blanca, en el valor, venida a España,
Y en Frãcia, y en el mũdo, mas preciosa,
Vertiendo yelo, marchitó la rosa,
De las mexillas, que llorando baña.
Del fuerte Pedro, armado en la campaña,
Vencido de otro amor, esta quexosa,
Y aunq̃ no la ha de oyr, con voz piadosa,
Mouiò la lẽgua propia, en lẽgua estraña.

Ayuntamiento de Madrid

Amor, sangre conforme, estrellas, trato,
Faltando todo en mi, pudo hallar modo,
q̃ amasse, y me oluidasse Pedro ingrato,
mo, aborreze, pido, niega, en todo,
su sombra adoro, y huye mi retrato,
Yo tierna, el fuerte, yo Frãcesa, el Godo.

De Nino, y Semiramis.

SONETO. CLXXXVII.

AL Rey Nino, Semiramis famosa
Por vltimo, pidiò, de tantos dones,
El cetro, que tan baruaras naciones
Reduxo a paz, y a sujecion forçosa.
Rendida pues la mano vitoriosa,
A la lasciua, humillan sus blasones,
Los capitanes, y entre mil pendones,
Corona de laurel su frente hermosa.
Passalde el pecho (dixo) pues ya Reyno,
Con vna flecha de vna Persa alxaua,
Que no quiere el gouierno compañia.
Perdiendo Nino, enfin, vida, honor, Reyno,
Dixo muriendo, justamente acaua
Con muerte vil, quien de muger se fia.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.CLXXXVIII.

SVelta mi manso mayoral estraño,
Pues otro tienes de tu ygual decoro,
Dexa la prenda que en el alma adoro,
Perdida por tu bien, y por mi daño.
Ponle su esquila de labrado estaño,
Y no le engañen tus collares de oro,
Toma en albricias este blanco Toro,
Que a las primeras yeruas cũple vn año.
Si pides señas, tiene el Bellocino
Pardo encrespado, y los ojuelos tiene
Como durmiendo en regalado sueño.
Si piensas que no soy su dueño, Alcino,
Suelta, y verasle, si a mi choça viene,
Que aun tienẽ sal las manos de su dueño.

SONETO.CLXXXIX.

QVerido manso mio, que venistes
Por sal mil vezes, junto aquella roca,
Y en mi grossera mano, vuestra boca,
Y vuestra lengua de clauel pusistes.
Porque montañas asperas subistes,
Que tal seluatiquez el alma os toca,

Ayuntamiento de Madrid

Que furia os hizo condicion tan loca,
Que la memoria, y la razon perdistes.
Paced la Anacardina, porque os buelua
De esse cruel, y interesable sueño,
Y no beuays del agua del oluido.
Aqui esta vuestra vega, monte, y selua,
Y o soy vuestro pastor, y vos mi dueño,
Vos mi ganado, y yo vuestro perdido.

A vnos papeles rompidos.

SONETO. CXC.

PApeles rotos de las propias manos,
Que os estimaron por reliquia santa,
Biẽ muestra agora el viento q̃ os leuãta,
Que quando mas pesados, sois liuianos.
Si de mi libertad fuistes tyranos,
Por la Sirena que escriuiendo encanta,
Ya no tendran conmigo fuerça tanta
Palabras locas, y concetos vanos.
Sossiegueuse celosos alborotos,
Sin tener en romperos mi osadia,
Torpes las manos, y los dientes botos.

Venid

Ayuntamiento de Madrid

Venid ansi, mas ay mortal porfia,
Que pues os bueluo a mis estrañas votos,
Hijos deueys de ser del alma mia.

SONETO. CXCI

Es la muger del hombre, lo mas bueno,
Y locura dezir que lo mas malo,
Su vida suele ser, y su regalo,
Su muerte suele ser, y su veneno.
Cielo a los ojos, candido, y sereno,
Que muchas vezes al infierno yguala.
Por raro al mundo su valor señalo,
Por falso al hombre su rigor condeno.
Ella nos da su sangre, ella nos cria,
No ha hecho el cielo cosa mas ingrata,
Es vn Angel, y a vezes vna Arpia.
Quiere, aborrece, trata bien, maltrata.
Y es la muger alfin como sangria,
Que a vezes da salud, y a vezes mata.

A vn pintor, enamorado de vna Dama, cuyo retrato hazia.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXCII.

ARtifice rarissimo, que a Apeles,
A Zeusis, a Parrasio, a Metrodoro,
Venceys en precio, como al plomo, el oro,
En modelos, en tablas, y papeles.
Suspended las colores, y pinzeles,
Pues os suspẽde el alma, el bien q̃ adoro,
Y no perdais el tiento en su decoro,
Pues imitais jazmines, y claueles.
Que si os viera del Tormes, al Hidaspe
Medir llorando el aspero camino,
No me ablãdara mas q̃ bronze, o jaspe.
Que si vos soys de ser Apeles dino,
Yo para dar mi celestial Campaspe,
De ser Magno Alexandro, soy indino.
Que fuera desatino
Daros yo su belleza,
Y en el fue poco amor, si fue grandeza.

A la encamisada del Principe nuestro señor.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETO. CXCIII.

DEsata el capirote, y las piguelas,
Aguila de Filipo soberano,
Vera el antiguo, y nueuo mũdo Hispano
Que al Sol te acercas, y a su lado buelas.
El ayre dexen, quando el ayre impelas,
El pardo Azor, beligero Otomano,
Y aquel Sacre, o sacrilego Christiano
Que tiembla ya, de que su nombre celas.
Muestra subido al cielo, al baxo mundo
Las nueuas vñas con q̃ alçarle puedes,
Agora asidas a vna debil caña.
Porque Tercero de tan gran Segundo,
Podras como su espada, y cetro heredes,
Vencer el mundo, y gouernar a España.

Del Señor don Iuan de Austria.

SONETO. CXCIIII.

NAci ẽ la alta Alemania, al mũdo espã
Gloria a Filipo, a Carlos esperãça (to,
Viui

Ayuntamiento de Madrid

Viui en España humilde entre labrãça,
Que rayo de tal Sol, encubrió tanto.
Para bañar el Moro, en sangre, y llanto,
Tomè en Granada la primera lança,
Y en quãto la memoria humana alcãça
La vitoria mayor ganè en Lepanto.
Rompi a Tunez, venci, boluiendo a Flãdes,
Mil guerras, mil rebeldes, mil engaños,
Y tuue de ser Martyr santo celo.
No quise a Irlanda con promesas grandes,
Muero ẽ Bouges, viui treinta y tres años,
Fui Cesar de la fee, triunfe en el cielo.

Al casamiẽto del Duque de Saboya, y doña Caterina de Austria, Infanta de España, en quatro lenguas.

SONETO. CXCV.

SIto sante Himenee hæc dies clara,
Eas bellas Ninphas en alegre coro,

Ornen

Ayuntamiento de Madrid

Ornen le tempie con girlande di oro,
Al dulce e poso y a su esposa cara.
Abesto procul invida, & amara,
Fortuna e longe fuja o triste choro,
Accinge o Iuno il giogo albel laboro,
Y llueua el cielo de su graciarara.
Carolus Dux, & Infans Catherina,
Ogi celebraon desejadas bodas,
Et in duoi corpi vn alma si racoppia.
Ecce aperitur iam aula diuina,
Y en nubes de oro las deidades todas,
Vengono ad honorar la bella coppia.

Al casamiẽto de Filipo Tercero, y Margarita de Austria nuestra señora.

SONETO. CXCVI.

LAs Aguilas de Carlos soberano,
El gran Filipo en cielo conuertido,
Quieren sobre vn castillo hazer su nido,
En la mitad del coraçon Hispaño.

Ayuntamiento de Madrid

Ya de Clemente, la ſagrada mano,
El cuello tiene al yugo de oro aſido,
Y con ſu bendicion diuina vngido,
Para colunas del valor Chriſtiano.
Ya de diamantes, perlas, y eſmeraldas
Cerco Impirial adorna ſu alta frente,
q̃ Eſpaña ofrece en ſus precioſas faldas.
Pero queda el blaſon tan diferente,
q̃ ſus Aguilas ſiempre eſtan de eſpaldas,
Y eſtas han de mirarſe eternamente.

A la muerte de Filipo Segũdo nueſtro ſeñor.

SONETO.CXCVII.

HVmillenſe a tu ſacro Mauſeolo,
Fuerte Dauid, y Salomon prudente
El rebelde Gigante del Oriente,
Y el Idolatra del contrario Polo.
Ya tu Pendon Crucigero, que ſolo
Fue del Africa, y Aſia, rayo ardiente,
Quantos beuen la baruara corriente
De Eufrates, Nilo, Ganges, y Pactolo.

La

Ayuntamiento de Madrid

La religion, y la justicia lloren,
O pacifico Numa, o gran Torcato,
España, Italia, y Francia enternecida.
Y todos juntos nuevamente adoren,
Encima de tus aras, tu retrato,
Tercero entre tu muerte, y nuestra vida.

SONETO. CXCVIII.

FAltaron con el tiempo riguroso,
La torre a Faro, a Bavilonia el muro,
A Grecia aq̃l milagro, ẽ marmol duro,
Del Iupiter, Olimpico famoso.
A Caria, aquel Sarcofago amoroso,
Y a Memphis del Egypto mal seguro
Las colunas que oy cubre olvido escuro,
El templo a Ephesia, a Rodas el Coloso.
Pero cayendo con mayor exemplo,
La grã Coluna, que en virtudes, y obras.
Las puso con Plus Vltra, al fin del mũdo.
Torre, muro, Coloso, estatuas, templo,
Pierdes, o España, mas las mismas cobras
En el Tercero, de tan gran Segundo.

Ayuntamiento de Madrid

A la muerte.

SONETO.CXCIX.

LA muerte para aquel sera terrible,
Con cuya vida acaba su memoria,
No para aquel cuya alabança, y gloria,
Con la muerte morir, es impossible.
Sueño es la muerte, y passo inrremissible,
q̃ en nuestra vniuersal humana historia
Passò con felicissima vitoria,
Vn hombre que fue Dios incorrutible.
Nunca de suyo fue mala, y culpable
La muerte, a quien la vida no resiste,
Al malo aborrezible, al bueno amable.
No la miseria en el morir consiste,
Solo el camino es triste, y miserable,
Y si es viuir la vida sola es triste.

Alfa, & Omega Ieoua.

SONETO.CC.

SIempre te canten sancto Sabaot,
Tus Angeles gran Dios, diuino Hilec,

Mi

Ayuntamiento de Madrid

Mi vida excede ya la de Lamec,
Huir desseo como el justo Lot.
Cayó en viendore el Idolo Behemot,
Sacerdote mayor Melchisedec,
No ha tocado a mi alma Abimelec,
Ni Iezabel la viña de Nabot.
Profetas falsos dan la muerte a Acab,
Dauid dessea ya el agua de Bet,
Por la paciencia con que espera Iob.
Cruel esta con Absalon Ioab,
Salga del arca a ver el Sol Iephet,
Y el cielo de la escala de Iacob.

Dõ Diego de Agreda, y Vargas, a Lope de Vega.

SONETO.

EN Hercules, Atlante, el graue pesso
Puso, que el cielo solo del confia,
Temiendo si en otro ombro le ponia,
De la pesada maquina el excesso.
De vos puede contarse este sucesso,
O fertil Vega, donde el cielo embia

Ayuntamiento de Madrid

Tanto diuino Nectar, y Ambrosia,
Que teneis el Parnaso sacro en pesso.
Las nueue hermanas, y el diuino Apolo,
Teniendos en el mundo han descuidado,
De mostrar su furor santo, y profundo.
Y en vos como el de Arabia vnico, y solo,
El peso de sus ciencias han cargado,
Haziẽdos vn nueuo Hercules del mũdo.

De Diego Ximenez de Cabredo.

SONETO.

OY queda para siempre declarado
Vega espaciosa fertil, y agradable,
Que es el fruto que das inestimable,
Puro, precioso, rico, y regalado.
Pues le ofreces a todos sazonado,
Vtil al alma, y a la vista amable,
Con vna erudicion incomparable,
Y en estilo jamas imaginado.
No solo es digno, de que ganes nombre,
Y le gane Madrid, qual madre tuya.
Honrada de tenerte por su hijo.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas de q̃ al Tajo, nueua embidia asombre,
De que al Betis la gloria se atribuya,
De hallar Mezenas, ẽ dõ Iuãde Arguijo.

De Agustin de Castellanos.

Bien se que es atreuimiento,
Sin letras tomar la pluma,
Con mi humilde pensamiento,
Y hazer suma, en quien no ay suma
De letras, y entendimiento.
Porque querer alabar,
Lo que el alabança propia
Apenas puede alcanzar,
Sera querer hazer copia
De las arenas del mar.
De tal manera florezes
Vega, que el Tajo engrandezes,
Con los milagros que hazes,
Que a quien te embidia deshazes,
Y a quien te alaba enmudezes.

Ayuntamiento de Madrid

Quiſo el cielo, aunque quedaſſe
Entre las dos eſta lid,
Porque nada te faltaſſe,
Que te engendraſſe Madrid,
Y Toledo te criaſſe.

Fin de los ſonetos.

ADON

Ayuntamiento de Madrid

A DON IVAN de Arguijo Veyntiquatro de Seuilla.

ES de manera vintilada en el mundo eſta queſtion de honor, deuido a la Poeſia, q̃ no ay quien ſe atreua a darſele, y muchos atreuidamente ſe le quitan, y aſsi lloraua Ouidio.

Heimihi non multũ carmen honoris habet.

Y Tito Calphurnio, en la Egloga quarta.

Frange puer calamos, & inanes deſere Muſas.

Y ſucedele como a las diuerſas naciones, en materia del conocimiento de Dios, que pueſto que vnas há adorado al Sol, otras a los animales, y al-

Ayuntamiento de Madrid

gunas a los hombres, ninguna ha ſido tan baruara, que aya negado q̃ le huuieſſe, lo que ſucede por momentos a la Aſtrologia, cõ las varias opiniones, como ſe vee en lo que de ſu verdad, o mentira eſcriuió Leuinio Lemno, ſer arte, es infalible, pues cõſta de ſus preceptos, aunque aya quien diga, *Quãquam non ita verum, omnia quæ Poetæ canunt arte cani, nam miranda canunt ſed non credenda:* y en honra ſuya a eſte propoſito, baſta que Platon llame a los Poetas inſignes: y a la Poeſia preclara, y mas adelante ſacra, como tam bien Ouidio.

Quid petitur ſacris, niſi tantum fama Poetis?

Con q̃ conuienen tanto Ciceró, y Ariſtoteles, muchos la hã aborrecido, en la parte q̃ tan bien Platon la reprehen-

Ayuntamiento de Madrid

hende, quando imita enojosamente las costũbres. Pienso q̃ aqui se entienden las inuectiuas de quiẽ se ofendiò tãto Roma, quãto se conoce dela ley q̃ los Cẽsores hizierõ a este efeto, referida por Horacio. *Quin etiã lex pœnaq; lata malo quæ nollet carmine quenquam describi*: pero que lo siẽta assi, o como arriba digo, argumento es de la estimacion en que acerca del estuuo, hallarse escrito q̃ toda su Filosofia tomò de Homero, clarissimo, y antiquissimo Poeta, que fue segun la opinion de Cornelio Nepos, ciento y sesenta años, antes de la fundacion de Roma. Plutarco los tiene por vtiles, y Tulio en la oracion, *pro Archia Poeta*, bastãtemẽte los encarece, y muchas de sus obras adornò de lugares suyos. Las palabras de Estrabon son notables.

Ayuntamiento de Madrid

Antiqui Poeticam primã quãdam Philosophiam perhibẽt, quæ abineunte nos ætate, ad viuendi rationes adducit, quæ mores, quæ affectiones doceat, quæ res gerendas cum iucunditate præcipiat.

Y si en su Sintaxeos, Pedro Gregorio no parece sentir bien della, esto no le niega alomenos.

Probo quidem artem omnino, vtpotè quæ in electione verborum, & sententiarum ingenia acuat & exerceat, & quæ ad optima etiam possit esse celebranda instrumentum.

Y que no ha auido jamas entre barbaros, Gentiles, y Christianos, culto diuino, *Sine aliqua metrica decãtatione*, como se vee en nuestros Hymnos santissimos, y yo tẽgo referido en mi Isidro, a que tambien alude Horacio, en la primera Epistola *ad Augustum*, donde

Ayuntamiento de Madrid

de con tanto primor encarece las partes en que puede ser vtil, y digna de alabança. Olimpo Nemesiano dize que,

Leuant Carmina curas.

Y Tibulo, que à quien alabaren las Musas.

Viuet dum roborat tellus.
Dũ cœlũ stellas, dum vehat amnis aquas.

Y Atheneo dize, que los antiguos (con serlo el tanto) cantauan en sus combites los versos que llamauã *inaquales.*

Hæc carmina canebant sapientes, atq; singuli odam aliquam pulchram, in medium vt proferrent dignum existimabant, eamq; pulchram adhortationem, sententiamq; vtilem vitæ habere opus esse crediderunt.

El lugar en que San Augustin la lla-

Ayuntamiento de Madrid

llama error, Democrito, insania, san Pablo, fabulas vanas, y san Geronimo, la reprehende. Deue ser entendido, por aquel tiempo en que los Poetas antiguos, llamauan a Iupiter Omnipotente, escriuian los vicios, y torpezas de sus Dioses, jurauan por Castor, y Hercules, como se vee en Terẽcio, y Plauto, que imitauan el lenguage de entõces, y otras cosas que a nuestra religion pueden ser ofensiuas. Caton reprehendiò a vn Consul, porque tenia al famoso Enio (tan estimado de Cicerõ) en su prouincia, cosa por cierto demasiadamente dura y estoyca: y assi Pierres Constau Frãces, no creyẽdo que Platon aya metido en este numero a los buenos Poetas, dize en sus narraciones Filosoficas, que no solamente no mueuen los espiritus a

mal

Ayuntamiento de Madrid

mal, pero que desseando ygualar la virtud de los que celebran, con aquella emulacion se incitan a hazer bien, y assi es a este proposito, en honra de Homero, famoso el encarecimiento de Alexandro. Quando Ouidio dixo. *Teneros ne tange Poetas*, que es lo mismo que el referido Frances dize.

De ne cercher trop curiosement,
Scris lascisf & rempliz de diffame,
Car ilz nous font ofencer grieuement,
Oublier Dieu, maculer corps & ame.

Y Iuuenal. *Nil dictu fœdum, visuq; hæc limina tangant*, porque no corrompiessen las costumbres. Y Herodoto. *Poetæ peiores sunt perniciossissimis lenonibus*, alla mirauan al buen Marcial, y otros, que sin duda lo son aun-

Ayuntamiento de Madrid

aunque agudiſsimos,a qualquiera en tẽdimiento caſto,y en razõ del hablar libre,tambien creyò la antiguedad q̃ los Dioſes auiã cegado al Poeta Sterſicoro,tã famoſo,q̃ tenia Horacio por peligroſo imitalle, en caſtigo de auer hablado poco dignamẽte dela hermoſura de Helena. Y Crinito refiere la libertad de los Poetas Griegos. Cratino,y Ariſtofanes,cõ la quexa que los Metelos tuuieron del Poeta Neuio, caſtigado en la carcel por maldiciẽte. No tienen aora eſſos eſtilos los libros, ni las cenſuras dellos los permiten eſcandaloſos,demas que por la parte de ſer tiernos,la proſa ſuele hartas vezes hurtar a la Poeſia ſus licencias, como en Heliodoro,Apuleyo,y muchos de los modernos. A eſto ſe parecian algo los Eſpañoles antiguos, aſsi en los en-

Ayuntamiento de Madrid

encarecimientos atreuidos, como en las virtudes poco honeſtas. Y es claro exẽplo las coplas Caſtellanas de Iuan Aluarez, algunas de Cartagena, Lope de Eſtuñiga, y la juſta que hizo Triſtã. Solo me parece que los diſculpa, no las auer impreſſo con ſu guſto, ſino aquellos que deſpues las juntaron, para hazer volumen, y aſsi no me marauillo que los oydos caſtos, y religioſos, aborrezcan generalmente lo que enſi es bueno, por particulares tã malos, y dignos de reprehenſion.

La Poeſia caſta, limpia, ſincera, aũque ſea amoroſa, no es ofenſiua, que no lo ha parecido la del Petrarca a ningun recatado ingenio. La del Serafino Aquilano, el Cardenal Bembo, Luis Alemani, Anibal Nozolino, Vulteyo Frances, los dos Taſſos, y otros aun-

Ayuntamiento de Madrid

aunque amorosos, honestissimos Poè tas, ni dexó san Augustin de leer, y en carecer el libro quarto de la Eneyda, por ser tierno, sino por el testimonio leuantado injustamente a Dido, de que tambien se quexa Ausonio. Castissimos son aquellos versos que escriuiò Ausias March, en lengua Lemosina, que tan mal, y sin entenderlos Montemayor traduxo. Bien parecia antiguamente, aquellos conceptos amorosos, dichos con la blandura de los pensamientos, y no ofendiendo la grauedad de los que los sentian. El Duque segundo de Alua, en aquella edad escriuió ansi.

Tu triste esperança mia,
Conuiene que desesperes,
Pues que mi ventura guia
La contra de lo que quieres.

Y el

Ayuntamiento de Madrid

Y el Duque de Medina en aquel mismo tiempo.

Son mis passiones de amor
Tan altas en pensamiento,
Que el remedio es ser contento
Por la causa del dolor.

Y don Iorge Manrrique en este galan pensamiento.

No se porque me fatigo,
Pues con razon me venci,
No siendo nadie conmigo,
Y vos, y yo contra mi.

Y Iuã de Mena dixo milagrosamẽte.

Por pesar del desplacer
Querria poder forçar
Mi desseo al mal querer,
Como el vuestro al dessear,
Que sabiendo que por el
Viuo vida trabajosa,
A saz seriades cruel,
Sino fuessedes piadosa.

Ayuntamiento de Madrid

A este modo fue en aquel tiempo famoso Tapia, Garcisanchez, y otros, ni el señor Rey don Iuan se ofendio de escriuir a Iuan de Mena versos, ni el Almirante a Castillejo. Fueron el Duque de Sesa, y don Diego de Mendoça marauillosos, que de Garcilaso, y Boscan, nombrandolos esta dicho, que Boscan sino alcançò la experiencia de los versos largos, nadie le puede negar los altos pensamientos: y en nuestro tiempo huuo muchas canciones castissimas de Pedro de Lerma, don Iuan de Almeyda, don Lope de Salinas, Figueroa, Pedro Laynez, y don Fernando de Acuña. Y para dezir verdad, en ningun siglo ha conocido España tantos Principes, que cõ tal gracia, primor, erudicion, y puro estilo escriuan versos, como son tan euidẽte exemplo el Conde de Lemos, el de Salinas, el Marques de Serraluo, el Co-

men-

Ayuntamiento de Madrid

mendador Mayor de Montesa, el Duque de Osuna, el Marques de Montesclaros, y el doctissimo Duque de Gandia, y sino malograra su temprana muerte, los que con tanta elegancia, escriuio el Marques de Tarifa, nuestro siglo sin duda auia hallado en España su poeta: y pienso, que quando por sus estudios y vnicas partes (que entre tales señores es justo nombrarle) no mereciera Herrera nombre de diuino, por la castidad de su lenguaje le mereciera: y si como de amigos familiares fueran de todos vistos los versos que V.m. escriue, no era menester mayor prouança de lo que aqui se trata, que huyendo toda lisonja, como quiẽ sabe quanto V.m. la aborrece, sin tocare a aquellas palabras de Tulio, que *Maxima culpa in eo est, qui & veritatem aspernatur, & in fraudem obsequio impellitur:* ni a mi lo que el mismo mas adelante cita

Ayuntamiento de Madrid

del Eunuco de Terencio dudo que se ayan visto mas graues, limpios, y de mayor decoro, y en que tan altamente se conoce su peregrino ingenio, que con las virtudes de que el cielo ha dotado sus honestissimas costumbres, luze notablemente, y por quien dixo bien Cornelio Galo.

Quin etiam virtus fulua pretiosior auro.
Per quam præclarũ plus micat ingeniũ.

Los sonetos llaman los Italianos Rime mescolate. Las Sestinas y Madrigales rimas libres, las canciones en parte libres, y en parte ordenadas, como tambien lo son las Estancias que en España llaman octauas rimas, por ser de ocho versos, menos baruaramente q̃ a las canciones de a cinco llamar liras, porque las començò Garcilaso, diziendo: Si de mi baxa lira, de las estancias fueron inuentores los Sicilianos, aunque dizen que ellos

sola-

Ayuntamiento de Madrid

ſolamente las haziã de ſeis verſos, y que el Bocacio añadio los dos vltimos con q̃ agora ſe cierran los tercetos, de quiẽ fue autor el Dante, ſon tambien rimas ordenadas: llamaronſe aſsi, porque cada rima ſe pone tres vezes, eslabonandoſe vnos a otros, con marauillosa grauedad y artificio, pues ſe puede proſeguir en ellos qualquiera argumento, como ſe vee en los triũphos del Petrarca, y en los diuerſos capitulos y elegias q̃ en Italia ſe vſan de las eſtancias, y deſtos ſe frabrica el ſoneto, aunq̃ los ocho verſos primeros difieren de la orden de la eſtancia: y aũ en los tercetos ay libertad de hazerlos, como ſe vee en tãta variedad de exẽplos: pero no ay duda, q̃ quando el tercetto dellos guarda ſu rigor, cõcluye mas ſonoro, y cõ mas fuerça, reſpõdiendoſe mejor las cadẽcias a menos diſtãcia, d̃ los q̃ aqui vã eſcritos. (Boluiẽdo al primer propoſito)

Ayuntamiento de Madrid

algunos ſignifican tal vez, propios afectos con alguna eficacia, pero ſiempre lleuan la mira a la eſtimacion propueſta, quando ſe les conozca deſigualdad. Bien lo tiene diſculpado Horacio, aun en los q̃ ſaben mucho, quanto mas en los que como yo fueren ignorantes.

Sunt delicta tamen, quibus ignouiſſe velimus.
Nam neq; chorda ſonum reddit, quẽ vult, Manus & mens.
Poſcentique grauem perſæpe remittit acutum.
Nec ſemper feriet, quodcunque minabitur arcus.

Algunas faltas perdonar deuemos,
la cuerda a intento y mano no ſe junta,
queda agudo ſi graue pretendemos.
Ni ſiempre acierta el arco dõde apunta.

Lope de Vega Carpio.

TER-

Ayuntamiento de Madrid

TERCERA PARTE DE LAS Rimas de Lope de Vega Carpio.

A don Iuan de Arguijo, Ventiquatro de Seuilla.

Virtud y nobleza,
Arte y naturaleza.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

A don Iuan de Arguijo, Veyntiquatro de Seuilla.

Estas rimas al serenissimo Principe de Asturias, aora Rey felicissimo de España, con titulo de Dragontea, por ser historia, en que fue su principal Argumento Francisco Draque: salen segunda vez, con su nombre, y el de su autor con el de V.m. de cuyo amparo no piensa honrarse menos que ellas lo estan de tã esclarecido Principe, que muchas cosas que se pierdẽ de vista a todo el cuerpo del Sol, las alcança y calienta alguno de sus rayos. Dios guarde a V.m.

Lope de Vega Carpio.

Ayuntamiento de Madrid

AL PRINCIPE NVESTRO SEÑOR.

DOS cosas me han obligado a escreuir este libro, y las mismas a dirigirle a V. Alteza: la primera que no cubriesse el oluido tã importante vitoria: y la segunda que descubriesse el desengaño lo que ignoraua el vulgo; que tuuo a Francisco Draque en tal predicamento, siendo la verdad que no tomò grano de oro que no le costasse mucha sangre. En la vna vera V. Alteza que valor tienen los

Ayuntamiento de Madrid

los Eſpañoles; y en la otra como acaban los enemigos de la Igleſia; y en entrambas lo que deue aquien le ofrece ſu vida. La de V. Alteza guarde el Cielo para bien nueſtro.

Lope de Vega Carpio.

PRO-

Ayuntamiento de Madrid

PROLOGO DE DON FRANCISCO DE Borja Comendador mayor de Montesa.

SON recebidas general y particularmente con tan justo titulo las obras que con mediano estudio ha hecho el autor deste libro hasta aqui, que es impossible dexar de ser agrauio, querer mi corto discurso hazerle en abono, o admiracion de obra tan trabajada, y que tã bien se echa de ver, como es esta relaciõ de la jornada que Francisco Draque hizo con la armada Inglesa a la ciudad del Nõbre de Dios. Quanto a lo primero se ha de notar, q̃ en la poesia ay dos estilos, el vno se llama Lirico; escriuieron los primeros en el, Pindaro, Lino, Orfeo, Anacreonte,

Ayuntamiento de Madrid

creonte, y Oracio, q̃ aunque en la orden le doy el postrero lugar, por deuda deuida tiene el primero entre todos los desta profession. El otro estilo se llama Heroyco, este nombre heroyco es nombre generico, por respeto de tres estilos especificos q̃ abraça, es a saber, obra heroyca, como la de Homero, y Virgilio, y el Taso, q̃ tratando de gente celebre, ni en lo principal, ni en los episodios, y digressiones no introduzen personas q̃ seã menos que las q̃ son el asumpto del libro. Otro se llama Epico, que en rigor es, quando cosas muy humildes se tratan heroycamente, como el Vatracomiomacia de Homero. Y el otro se llama Mixto, y los Italianos le llamã Romãzi; en el escriuio Lucano, aunq̃ tã atado ala verdad de lo q̃ contò, q̃ mas es historiador en verso, que poeta, aunq̃ entrãbas cosas tuuo cõ estremo. Otros muchos tambiẽ podria refe-

rir,

Ayuntamiento de Madrid

rir, pero el q̃ mas vsò del fue Ludouico Ariosto, pues aunq̃ su obra fue entre personas heroycas, introduze en el discurso del libro personas desiguales; sobre esto ay tãto escrito en sus objeciones y defẽsas, q̃ es largo de referir. Esta poesia es la mas licenciosa de todas, porq̃ debaxo de estilo heroyco, no obliga a cosa particular. Segun esto, si Virgilio escriuio heroyco en todo rigor, y Homero parte heroyco, y parte epico, y Lucano y el Ariosto lo mixto: el autor deste libro en mediano sugeto tomò el estilo de Virgilio, lo heroyco en su dulçura y agradò, lo epico de Homero en escriuir verdad desnuda, el de Lucano en agradables episodios, lo mixto del Ariosto. Esto ay en lo q̃ toca al libro: mas del sugeto dira alguno, q̃ si los Ingleses hã tenido felices sucessos en nuestras Indias y flotas, porq̃ se haze historia en España deste vẽcimiẽto; a esto se

Ayuntamiento de Madrid

ſe reſpõde, q̃ nũca los Ingleſes ſino es por inclemẽcia del mar, o por grandes deſigualdades en la gente, hã tenido buẽ ſuceſſo, o por auer venido eſtãdo las coſtas ſeguras, o viniẽdo las flotas deſarmadas, y q̃ eſta vez q̃ llegarõ a las manos, ciẽ hõbres desbaratarõ mil, y matarõ treziẽtos, fuera de las hõrradas reſiſtencias q̃ les hizierõ Canaria y Puerto rico, en q̃ les matarõ otros tãtos: y no es eſta victoria tã pequeña, q̃ no ſea de mucha cõſideraciõ, pues detuuo ſu furia con tan feliciſsima oſadia Eſpañola, y acabò ſus dos Generales de mar y tierra, deſtruyẽdo ſu armada, de ſuerte q̃ de cincuẽta y quatro velas q̃ ſalierõ de Ingalaterra, boluierõ cinco: todo lo qual reſulta en hõrra de nueſtra naciõ, como ſe podra ver en eſtos diez cantos, ſacados de la relacion q̃ la Real Audiencia de Panama hizo, y autorizó con fidedignos teſtigos.

EL

Ayuntamiento de Madrid

EL DVQVE DE Osuna y Conde de Vreña, al Principe nuestro señor.

Corrida de ofreceros plata y oro,
Porque a vuestro valor mas se deuia,
Aqueste nueuo don oy os embia
La India de su fe, rico tesoro.
Es el cuerno de aquel soberuio toro
Que con tanto furor la perseguia;
En tierra sepultada su osadia,
Lleno de flores por el sacro coro:
Y para presentalle a vuestra Alteza,
Entre fertiles Vegas ha escogido,
La de fruta y de flor mas abundante.
Y aunque es humilde don a tal grandeza,
Siendo de vos señor fauorecido,
Hasta los ombros llegara de Atlante.

Frey

Ayuntamiento de Madrid

Frey Miguel Cejudo del habito de Calatraua.

FAuce Draco igniuoma, nautas dum deuorat omnes,
Huic nouus Alcides amputat iſte caput.

Hoſte procul dempto, male tutum findere roſtris,
Non timet Hiſpana puppe viator iter.

It, redit, & fluctus eſpumanti claſſe fatigat,
Quaſque vehit, tellus indica ductat opes.

Hæc ducis ingenua ſi danda eſt gloria dextræ,
Non minor eſt vati gloria danda ſuo.

Hic canit, ille facit, calamo volat vnus, & alter:
Dux decus egregium, præmia vates habet.

Vu DEL

Ayuntamiento de Madrid

DEL MISMO.

Quiſo la Ingleſa nacion
Dexar a Eſpaña vltrajada,
Ya tan altiua intencion
Vueſtra pluma y vna eſpada
Le dan la ſatisfacion.
El fiero orgullo reporta,
Y Eſpaña porque le importa,
Por ſu defenſa recibe
Pluma que tan bien eſcriue,
Y eſpada que tan bien corta.

DEL

Ayuntamiento de Madrid

DEL LICENCIADO Carillo Triuiño, del habito de Calatraua.

VVestra pluma eternizays
Vega en esta breue suma,
Porque si escriuis con pluma,
Con pluma tambien bolays.
A ser immortal llegays:
Pues siendo todos mortales,
Saca vuestros versos tales,
Que mostrando estremos dos,
Immortal os haze a vos,
Haziendo mil immortales.

Ayuntamiento de Madrid

DE MIGVEL Ceruantes.

Yaze en la parte, que es mejor de Eſpaña,
Vna apazible y ſiempre verde Vega,
Aquien Apolo ſu fauor no niega,
Pues con las aguas de Helicon la baña.
Iupiter labrador, por grande hazaña,
Su ciencia toda en cultiuar la entrega.
Cilenio alegre en ella ſe ſoſsiega
Minerua eternamente la acompaña.
Las Muſas ſu Parnaſo en ella han hecho
Venus honeſta en ella aumenta y cria
La ſanta multitud de los Amores.
Y aſsi con guſto y general prouecho
Nueuos frutos ofrece cada dia,
De Angeles, de Armas, ſantos, y Paſtores.

DE

Ayuntamiento de Madrid

DE ANDRES DE Valmaseda.

AL Reyno escuro del temor y espanto,
Sepulcro triste del eterno oluido
Al son del instrumento bien herido
El Tracio entona por su esposa el canto.
Mouiò el infierno, y suspendio el quebranto,
Mitigò el fuego y el rigor crecido,
Y en tanto mal hallo su bien perdido,
Aliuio su dolor, consuelo el llanto.
Vos Orfeo Español, a la oluidada
Angelica, y de España a la nobleza,
Resucitais con vna y otra historia.
Que el son de vuestra lira bien templada
Dar puede a vn muerto espiritu y belleza,
Muerte al oluido, y vida a la memoria.

Lo-

Ayuntamiento de Madrid

LO QVE SE HA DE aduertir para la inteligencia deste libro.

IVAN Achines General de la tierra de la gẽte de guerra, que yua en la armada inglesa, murio en Puerto rico.

Richarte de Achines General de los quatro nauios que fueron al estrecho de Magallanes, hijo del dicho Iuan Achines, a quien prendio Don Beltran de Castro.

Thomas Candir Cossario Ingles, que se metio en la ensenada de Acla con vn nauio, que esta en el mar del Norte, y a ombros hizo passar sus lanchas a los llanos de Pacora, q̃ son costa del mar del Sur, que del vn mar al otro ay veynte leguas de tierra: cautiuaronle gente que salio de Panama por orden del Audiencia.

Lanchas son cierto genero de barcos prolongados que pescan poca agua, que vnos reman seys remos por vanda, y otros mas, y otros menos; y el que mas llega a diez.

Pacora es vna sierra que linda con el mar del Sur, y desde ella hasta Panama ay grãdes llanos dõde se apaciẽtã muchos hatos de ganado vacuno.

Don Thomas Vasuile, Coronel y Almirante de la armada, que antes de esta ocasion lo auia sido en otras partes.

Rodulpho

Ayuntamiento de Madrid

Rodulpho Sargento mayor de la Armada, y sobrino de Francisco Draque.

Matalino y Dominica, son dos Islas que con otras muchas que estan en aquel paraje, son las primeras que se descubren de las Indias.

Maracaybo es vna Laguna grande y nauegable, que de las costas de ella se saca cantidad de harina para prouision de muchas prouincias maritimas, que carecen della.

Cabo de la Vela, es cierta punta que sale a la mar antes de llegar al rio de la Hacha, como se va corriendo la costa de Indias.

Rio de la Hacha, esta mas adelante del susodicho Cabo, y antes de llegar a santa Martha, donde ay pesqueria de Perlas.

Santa Martha, es ciudad y cabeça de gouierno, y esta mas adelante del rio de la Hacha, y.20. leguas antes de llegar a Cartagena todavna costa.

Rio de Francisca, esta cinco leguas antes de llegar a la ciudad del Nombre de Dios.

Rio de Sardinilla esta tres leguas antes de llegar a la dicha ciudad.

El Arrecife, son cantidad de peñascos que los cubre y descubre la mar, y estan a la entrada del puerto de la dicha ciudad de Nõbre de Dios, donde se abrigan los nauios gruessos.

El Morro es vn peñasco algo alto, que esta dentro del dicho Arrecife, y cercado de la mar.

Rio de Meceta desagua dentro del puerto de Nõ-

Ayuntamiento de Madrid

bre de Dios, y passa cerca del pueblo de Santiago del Principe.

Rio del Factor esta vn quarto de legua de la dicha ciudad de Nombre de Dios, y desaguaen su puerto.

Zabana, es prado donde se apaciẽta el ganado de la dicha ciudad.

Los Negros de Santiago del Principe se llamaron Cimarrones, porque huydos de sus amos estuuieron escõdidos en el monte haziendo guerra a los Españoles, hasta que reduzidos de paz, poblaron dos pueblos, el de Sãtiago del Principe, y otro cerca de Panama, q̃ dando ellos libres.

El Manglar, es vn mõte espesso que esta al Poniẽte de la ciudad del Nombre de Dios, pegado con el Puerto.

Puerto Belo, es vn Puerto que conforma con el nombre, y esta seys leguas al Poniente de la dicha ciudad.

Buenauentura, es vna Isleta que esta a la boca del puerto de Puerto Belo.

Rio de Chagre, es vn rio caudaloso que esta diez yocho leguas al poniente de Nõbre de Dios, y por el suben a Panama cantidad de barcos con mercadurias.

Escudo de Veragua, es vn cabo q̃ sale a la mar cerca de la gouernacion de Veragua al Poniente de Nombre de Dios setenta leguas.

Nicaragua, es vna prouincia que esta al Poniente, de la

Ayuntamiento de Madrid

de la dicha ciudad del Nombre de Dios cien leguas; la qual tiene vna Laguna muy grande nauegable, y della sale vn rio que corre ochenta leguas, hasta entrar en el mar del Norte: y la ciudad de Granada es su cabeça. Dicha Laguna esta veynte leguas del mar del Sur.

Rio de Panama, esta vna legua de Nõbre de Dios la tierra adentro, camino de la ciudad de Panama.

Rio de Campos, esta en el mesmo camino, dos leguas de Nombre de Dios.

Capira, es vna sierra que esta quatro leguas de Nõbre de Dios, y catorze de Panama.

Las Lajas es vn passo de losas resualadizas peligrosissimo, que esta cinco leguas de Nombre de Dios, y treze de Panama.

Capireja es vna Loma aspera y alta, que toma nõbre de vn rio que esta cerca della, y esta ocho leguas de Nombre de Dios, y diez de Panama.

Pequenil, es vn rio caudaloso, q̃ esta nueue leguas de Nombre de Dios, y otras nueue de Panama y diuide las jurisdiciones de estas dos ciudades.

Anglos, Britanos, y Calidonios, se llaman los Ingleses, de Anglia, Britania, y la Silua Calidonia tan celebrada de los antiguos en Ingalaterra.

Todas las vezes que se hallare este nõbre Dragon, y lo que por el se dize, se ha de entender por la persona de Francisco Draque,

Ayuntamiento de Madrid

Sat potuisse manum, miram pinxisse figuram,
Quod latet in docto pectore nulla potest.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO. I.

LA RELICION CHRISTIANA se quexa a la Prouidencia diuina de los cossarios, Moros, y hereges que afligen a España, Italia, y las Indias. La codicia en sueños aparece a Francisco Draque, donde con la relacion de sus empresas le anima a proseguillas.

CANTO las armas, y el varon famoso,
Que al atreuido Ingles detuuo el passo,
Aquel nueuo Argonauta prodigioso,
Que espantò las estrellas del Ocaso:
Canto el esfuerço y braço belicoso
De vn Español en tan dificil caso,
Que en la furia mayor de su discurso
Detuuo como Remora su curso.

Agora

Ayuntamiento de Madrid

Agora es tiempo que ſu nombre vaya,
Muſas del Tajo deſde Batro a Tile,
Y deſde Mançanares a la playa,
De Tierrafirme y del remoto Chile:
La boz del nombre del famoſo Amaya
Las eſperanças corte y aniquile
Del proteſtante pirata de Eſcocia,
Que como en tierra en nro mar negocia.

Para que vea vn nueuo Oracio Eſpaña,
Que como en Roma defendio ſu puéte
Don Diego Suarez con ygual hazaña
Detuuo el meſmo numero de gente:
La India, a quien el mar de perlas baña,
Medroſa dama del Dragon de Oriente,
Hidra de Alcides, y Phiton de Phebo,
Oy libra de ſu furia vn Iorge nueuo.

Vos heroyco Philipo, que el tercero
Os cupo en ſuerte del mayor ſegundo,
A quien obliga tanto vn cauallero,
q̃ os pudo aſſegurar vn nueuo mũdo:
Si ver quereys en el rigor poſtrero
Aquel Dragon de la Eſcritura inmũdo,
Que anſi alterò la margen Eſpañola,
Y quanto el ſol poniendoſe arrebola.

oydme

Ayuntamiento de Madrid

Oydme agora en tanto que anticipo
Vueſtra dichoſa edad a la dorada,
Con el pinzel de Apeles y Liſipo
En otra tabla de laurel cortada:
Que eſpero ſereniſsimo Philipo
Ver el aguila vueſtra coronada
Del meſmo ſol, y que a ſus plátas bellas
Eſten del otro Polo las eſtrellas.

Dexeme vn rato amor, afloxe el arco,
Eſte en ſu fuerça vn hora el aluedrio,
No demos con el roto humilde barco
En la arena cruel de algun baxio:
Enfrene ſus malicias Ariſtarco,
Sabiendo que vos ſoys Mecenas mio,
Que quien en caſa agena ofenſa intenta
Mas al ſeñor, que al acogido afrenta.

Vna dama diuina, hermoſa y bella,
Mas que el aurora, y de la luz veſtida,
Del ruuio ſol, como la blanca eſtrella,
Que aſsiſte a ver ſu buelta y ſu partida:
Con otras tres belliſsimas con ella,
No menos cada qual enternecida,
Llegaron a las puertas del Oriente,
Llamando con ſu llanto al ſol auſente.

Traya

Ayuntamiento de Madrid

Traya la primera por adorno,
Cercado de castillos el cabello,
Y vn mundo de marfil labrado al torno
Entre las plumas del estremo bello:
Aguas,colunas,y Plus vltra entorno,
Con vna gola de diamante al cuello,
Y el manto de Leones guarnecido,
Todo en cinco girones diuidido.

Mostraua la segunda en el tocado,
Los jardines de Hibla,o los Pensiles,
Y vn vestido de letras adornado,
Hebreas,Griegas,Propias,y Gentiles:
Cruza dos llaues vn pendon neuado
En dos cendales rojos y sutiles,
Coronados de aquella ilustre y clara
Pontifical crucifera tiara.

Con algodones de diuersas tintas
Vestida se mostraua la tercera,
De plumas varias de color distintas,
Como si el Phenis del Arabia fuera:
Perlas y piedras en diuersas cintas,
Y por tocado vna dorada Esphera,
Que con la linea Equinocial mostraua,
Que vn Antipoda rico la habitaua.

Abrio

Ayuntamiento de Madrid

Abrio la puerta el ſol, viendo ſu llanto,
Donde por otra candida lactea,
Llena de eſtrellas, anduuieron tanto,
Que no lo alcança la mayor idea:
Oyeron que cantauan, Santo, ſanto,
Ciertas aues de altiſsima ralea,
Y vieron vnos rayos celeſtiales
Sobre quatro diuinos animales.

Eſtaua en vn eſpejo, que impedia
La viſta al Cherubin mas alto y puro,
De manera que ver no ſe podia,
Preſente lo paſſado, y lo futuro:
Alfin donde la clara boz ſe oya,
Quitandoſe del roſtro vn velo eſcuro,
(Indicio de ſu pena) la primera
Al trono trino hablò deſta manera

Autor del cielo, ineſcrutable, eterno:
Del Iris, de eſmeraldas adornado,
Y el aſpecto de jaſpe ſempiterno
Entre los viejos candidos ſentado:
A cuyo Fiat para tu gouierno
Angel, cielo, hombre, tierra fue criado
Padre del ſiglo, Rey, principio, eſtremo,
Y Dios de los exercitos ſupremo.

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al trono de Saphir, de Electro y fuego,
Ya de tus claras lamparas vestida,
Sin negro luto, aunque le truxe, llego
Acompañada de quien soy seruida:
Mira en mi rostro de mi llanto ciego,
La religion Christiana perseguida,
A España, a Italia, a America turbadas
De propias, y de barbaras espadas.

Si son Castigos que a la tierra embias,
Con el poder inmenso de tu vara,
Hasta quando dire con Hieremias:
O lança del Señor descansa y para:
Y aquestas afligidas hijos mias
Veran serena tu diuina cara,
Mira que de tu Christo soy hechura,
Y tengo el nombre de su sangre pura,

Y desde que le tuue de Cristiana, (do,
Que en el mejor, q̃ en los demas me fun-
Y viniendo la gracia soberana,
Fue predicado el Euangelio al mundo:
La sinagoga de la gente vana
Fue mi primero encuentro, y al segundo
El mancebo de Tarso se anticipa,
Y luego el matador de Diego Agripa.

Pedro

Ayuntamiento de Madrid

Pedro en Roma,con ſangre me autoriza,
Pablo,con cartas a diuerſas gentes,
Andres en Nicomedia Euangeliza,
En Aſia Iuan,por partes diferentes:
Diego el mayor mi nóbre inmortaliza
En Eſpaña,y ſus claros decendientes,
é Iudea el menor: Thome édiuerſas (ſas.
Naciones & Indios,Medos,Parthos,Per

Phelipe en Scitia,en Hierico Thadeo,
Mathia el de las ſuertes en Iudea,
En la Armenia Mayor Bartholomeo,
En el Nilo Simon ſu voz emplea:
En Macedonia predicó Matheo,
Marcos a Egypto conuertir deſſea,
En Chipre Bernabe,Lucas diuino
De Milan,a Bithinia,peregrino.

Coſtó ſus vidas eſto,inmenſo Padre,
Pero fue meneſter,pues ſe confirma
Con eſta ſangre la diuina Madre,
Que de la vueſtra tiene ſello,y firma:
Que eſta perſecució cóuéga,y quadre,
El miſmo aumento de la Fê lo afirma,
Paſsó Neron,y Domiciano fiero,
Decio,Aureliano,y el cruel Seuero.

Ayuntamiento de Madrid

Pero buelue a mirar a Ingalaterra,
Que tan presto te amó, quá presto vino
San Lucio, a cóuertir su Rey, y tierra,
Y aquel san Lope Obispo Tricasino;
Veras de que manera me destierra,
Puesto que por tu fè, y nombre diuino,
Tantos Martyres tiene Iesuitas,
Cartuxos, Sacerdotes, y Leuitas.

Que Atila, que Varanes y gualaron
A Hérico Octauo, cuya muerte lloro?
Y cuyas manos fieras acabaron (ro:
Aql Martir Thomas Christiano y Mo
Pues mira las reliquias que quedaron
De aquel Perilo el inuentor del toro,
Mira la Reyna del Dragon Medea,
Que las costas de America passea.

Ha de arrojar este Dragon el rio,
Como el q̃ desde el cielo, vino al suelo,
Contra muger que tiene el nóbre mio,
Inmenso Padre de la luz del cielo?
No basta de Mahoma el señorio,
Que causa a Italia, a España tal desuelo,
Tábien quieres q̃ crezca, y se derrame
La vil simiente de Luthero infame?

Mira

Ayuntamiento de Madrid

Mira las almas que perdidas lloran
Italia triste, España miserable,
Cautiuas de los Barbaros que adoran,
La rapiña de cuerpos lamentable:
Los quatro q̃ en Argel cossarios morã
Con daño mio, y perdicion notable,
Chafer, Fuchel, Mamisali, y Morato,
De Tripol, Tunez, y Biserta el trato.

Eliz, Caratali, Mami, Arnauto,
De aquestas dos destruyen las riberas,
Tomando como misero tributo
Barcas, tartanas, zabras, y galeras:
Hazen los que las guardan poco fruto,
Que tienen por reparo, y ladroneras,
Astrongol, Finicu, Poncia, y Linosa,
Las islas Fabiñana, y Lampadosa.

Con esto sus mazmorras, y sagenas,
Donde se oluida mi diuino nombre,
Tienen de esclauos, y de llanto llenas,
q̃ al cielo mueua, y a la tierra assombre:
Si el Pontifice siente aquestas penas,
Que vn marmol mueuẽ, quãto mas vn
Si Filipo de España, biẽ lo veo, (hõbre,
Pero sin vos que importa su desseo.

Ayuntamiento de Madrid

Anſi viuen los ſieruos de Mahoma,
Los de Lutero, y ſu Dragon caminan
Al puerto, q̃ del vueſtro el nõbre toma,
Por dõde a Panama, ſu armada inclinã:
Del Moro, Italia, y ſu cabeça Roma,
Eſpaña de coſſarios que la minan,
America, de aqueſte Dragon fiero
Se quexan, al remedio verdadero.

Por las puras entrañas de Maria
q̃ a vueſtro hijo carne, y ſangre dierõ,
Y por el Sacramento de aquel dia(ron:
q̃ humano, y Dios, los Angeles le vie-
Que detengay ſu baruara oſadia,
Si quiera porq̃ al nõbre vueſtro fuerõ,
Que lugar que de Dios(ſeñor)ſe nõbre,
No es juſto q̃ le ofenda ningun hõbre.

Dixo, y fue oyda de la inmenſa, y trina
Vnidad del grã Dios, q̃ es trino, y ſolo,
Y con las tres la religion diuina
Saliò por el balcon del roxo Apolo:
Eſto en la parte que del Sol vezina
Haze mas claro aquel zenit y Polo
Paſſaua aſsi, y en ſu Nadir derecho,
Lo que para cãtar me anima el pecho.

Aquel

Ayuntamiento de Madrid

Aquel Dragon de la cruel Medea
Francisco Draque, de correr cansado,
Los mismos paralelos que passea
Del Aries de oro, al Pez el Sol dorado:
O quando cierta fama, y verdad sea,
En odio de la Reyna retirado,
Tenia en ocio su mayor fortuna,
Méguando embidias su creciéte luna.

Que alfin le acumulauan, que pudiera
Tomar a Cadiz, quando en ella estuuo,
Cuyos desseos, y arrogancia fiera,
Mejor entonces que despues detuuo:
O porque viendo a España la ribera,
Tan a su costa en ella se entretuuo,
q̃ de veyntidos mil hóbres de guerra
Boluió con cinco mil a Inglaterra.

q̃ el gran Marques difunto en Cataluña,
Honor de los Pachecos, y Cerraluo, (ña
Cótra el orgullo Ingles la espada empu
Dexãdo el puerto, y mar, trãquilo, y sal
q̃ entóces de la Corte a la Coruña (uo:
Por la ocasió que como el tiépo caluo
Suele ofrecer las hebras de la frente,
Yua la juuenil ilustre gente.

Ayuntamiento de Madrid

Cubre el valor de Eſpaña,el curſo impele,
Por las aſperas ſendas de Galicia,
Como la proceſsion de hormigas ſuele
Buſcar la parua que robar codicia:
Pero q̃ mucho que a la empreſa buele
La heredada virtud,gloria,y milicia
De ũ Duq̃ de Alua,cuyo grãde aguelo
Le influye fuerça deſde el quito cielo.

Ni aquel famoſo Conde de Salinas,
Cõ tantas gracias por el cielo infuſas,
Que entre las armas de ſu nõbre dignas
Haze cantar las Eſpañolas Muſas:
En quiẽ las partes del oluido indignas,
Que entre las armas fieras,y confuſas
De Eſcaldi,y Liſa,cõ ſu hermano muere
Miẽtras crece ſu Phenis,vida adquiere.

Ni aquel Giron de Oſuna decendiente
De tantos valeroſos Capitanes,
A quien Eſpaña coronó la frente,
Contra los Moros de Xerez galanes:
Sin otro iluſtre numero de gente,
Cerdas,Mendoças,Laras,y Guzmanes,
A cuyo miedo,fama,nombre,y loa,
Deſamparó la empreſa de Lisboa.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues retirado el Draque, como digo,
Colgada ya la espada sanguinosa,
Al pie de vn olmo, que del agua amigo,
Todo se via en vna fuente hermosa:
La embidia sola ya por enemigo,
Vna siesta de Iunio calurosa,
Daua su inmẽso pensamiento al sueño,
De mas oro que Craso, entõces dueño.

Quando vna Dama, cuyo rostro bello
Resplandecia con afeyte hermoso,
Suelto el cendal, y trenças del cabello,
Velo del cuerpo, flaco, y monstruoso:
Cubriẽdo hasta la plãta, desde el cuello
El Cerbero trifauce fabuloso,
La quimera Poetica, y la Esphinge
Que la grã Tebas, de ciẽ puertas finge.

Con el caliz dorado Babilonio,
Que puso en otras manos Hierimias,
Y la corona misma del demonio,
Que al dormido Efraim daua Esaias:
Para dar de quien era testimonio,
Y animarle con falsas profecias,
Quiso en el alma del Dragon Frãcisco
Infundir por sus ojos basilisco.

Ayuntamiento de Madrid

No le contò del gran Philipo Augusto
Los pensamientos altos, y profundos,
Ni que por armas, obediencia, y gusto
Es legitimo dueño de dos mundos:
No le dixo que ya temer es justo,
Vn Tercero, y Segundo, sin segundos,
Y que miraua al sol rezien nacido
El Aguila de Carlos, en el nido.

No le contò que al Turco riguroso,
El heroyco dó Iuan venciò en Lepãto,
Ni del Adelantado vitorioso,
Valor, virtud, y entendimiento tanto:
Ni q̃ muriẽdo aquel Marques famoso,
Que con la santa Cruz les daua espãto,
Agora viue vn claro decendiente,
A quien se humilla el humido tridẽte.

No le contó, que nuestra madre España,
En tierra, y mar, Toledos produzia,
Que en el estanterol, y la campaña,
El Angel de su timbre reluzia:
Que nũca el q̃ aconseja quãdo engaña,
Desnuda muestra la verdad tardia,
Y siempre ha sido el arte adulatoria,
Deleyte de la humana vanagloria.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con fabulas,con ſombras,con engaños,
Le refirio ſus hurtos,y blaſones,
Sus prouechos tãbiẽ,y nueſtros daños,
Buſcados por tan aſperas regiones:
Encubriendole al fin los deſengaños,
La capa de retoricas razones,
Dio con alborotar ſu penſamiento,
Eſta imagen al ſueño,y voz al viento.

Que hazes Capitan Dragon famoſo,
Cuyas alas a vn tronco eſtan aſidas?
Como el Lacedemonio prodigioſo,
Que vio a la llaue aſido Leontiquidas:
Agora es tiempo de ciuil repoſo?
Agora es tiempo de tener dormidas
Las grãdes fuerças q̃ tu nõbre hãpueſto
Deſte frio Zenith,al contrapueſto?

Agora por embidia,o por pereza,
(q̃ eſto deue de ſer, pues q̃ no acudes,
Sino a tu obligacion,a tu nobleza)
De tu amiga fortuna es biẽ que dudes?
Agora deſarmada la cabeça
De la celada,la ceruiz ſacudes?
Y enſeñada a la tabla de vn nauio,
La inclinas a la yerua deſte rio?

Ayuntamiento de Madrid

Agora es bien pedir auras ſuaues,
O vientos fuertes de la gran Montaña,
Carcel de Eolo, Rey, no ves, no ſabes
q̃ al paſſo q̃ tu duermes, duerme Eſpaña:
La poca nieue juzgas canas graues,
Ya el blanco pelo tu valor engaña,
Florece el ambar quãdo eſta guardado,
Tu por eſtar ocioſo, eſtas neuado.

Buelue los ojos al honor, y vltrage
Que has tenido, y tẽdras, porq̃ tu fuiſte
El primero que ha honrado tu linage,
De quien tan pobre, y ſin fauor naciſte:
Tu pirata coſſario de vn Patage,
Con el las playas de Ocidente viſte,
Lleuandote el amor del viento, y agua,
A las proſperas minas de Veragua.

En vn puerto ſin gente conocido
El pobre leño entre vna, y otra ola,
De la orilla dexaſte, y atreuido
Puſiſte en tierra tu perſona ſola:
Y conformando el Eſpañol veſtido,
Con la lengua que ſabes Eſpañola,
Fuiſte a Nõbre d̃ Dios, cubriẽdo el tuyo,
Mas el conoce, a quien le niega el ſuyo.

Tan-

Ayuntamiento de Madrid

Tanteando la tierra,y conocidos
Los paſſos del camino aſpero,y fuerte,
A Panama los tuyos atreuidos
Lleuò la eſtrella de tu buena ſuerte:
Donde entre ſus vezinos diuertidos
Juraſte en el delito de vna muerte,
Que a tus ojos paſsò,ſin ver los ſuyos,
La que diò el Baſiliſco de los tuyos.

Boluiẽdo al leño,y mar,có voz altiua,
Fue vna fragata tu primera preſa,
Que de Veragua,al Nóbre de Dios yua,
A quien dixiſte tu atreuida empreſa:
Viendo deſpues,que la fortuna eſtriba
En los exes del animo,y que ceſſa
En el temor,a ſus riberas anchas
Segunda vez boluiſte,con ſeis lanchas.

Viendo los negros,de las dos ciudades,
Nombre de Dios,y Panama, atreuidos,
Del monte a las confuſas ſoledades
Huydos,rebelados,y eſcondidos:
Fiado en ſu ignorancia,y libertades
De eſclauos,a ſus dueños foragidos,
Llamados en las Indias Cimarrones,
Baruaros en las obras,y razones.

Oſaſte

Ayuntamiento de Madrid

Osaste ver de Sardinilla el rio,
Y pisando su arena hablar con ellos,
Quando la noche sobre el manto frio
Peyna la escuridad de sus cabellos:
Y al tiempo que el aljofar del rocio,
El sol deshaze con los suyos bellos,
Tu libre gente el móte ocupa, y cierra,
Cossario de la mar, y de la tierra.

Y como al puerto, de traycion remota
Yua la requa, y gente, con la plata,
Donde esperaua la Española flota,
Rompe, derriba, corta, y desbarata:
Ni el nombre de Philipo le alborota,
Ni del respeto de las armas trata,
Desquicia, saca, carga, roba, corre,
Y huyẽdo llega al mar que le socorre.

Este fue saco sin romper los muros
De Troya, por pregõ de vãdo, y caxas,
Y no con deshazer marmoles duros,
Pues vna tabla debil desencaxas:
La gente por los arboles seguros,
Viendo el nõbre Real partido en raxas,
La plata por la tierra, y por los senos,
No del trabajo, y del prouecho llenos.

Parte

Ayuntamiento de Madrid

Parte a Nombre de Dios,y dando auiso,
El vulgo sale al justo seguimiento,
Rópe la fama el viento de improuiso,
Y sientes sus pisadas en el viento:
Donde el que có abraço estrecho quiso
La plata,al parangon del mismo aliẽto,
Para tenelle,huyendo la desprecia,
Que ya la vida,y no la plata precia.

Qual suele el caçador q̃ en braços lleua
Los tiernos hijos de la Tigre Hircana,
O el Castor perseguido hasta su cueua,
Entre inhumanos condicion humana:
Tu entonces por el móte(cosa nueua)
Sembraste plata,y esperança vana:
Mas no lo fue,pues que te diò tal fruto,
Y millones de barras en tributo.

Salieron veynte lanchas,y chalupas,
Que al rio de Francisca entóces fuerõ,
Mas viendo ya que a Sardinilla ocupas,
Su engaño lamentaron,y sintieron:
La fama de otros hechos desocupas
Luego q̃ en alta mar tus lanchas vierõ,
Rogando a Dios,que nũca tierra pises,
Como miraua Poliphemo a Vlises.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas mira que gallarda la fortuna,
La proa de tus leños gouernaua,
Pues que tus islas ſin deſgracia alguna
Viſte a peſar de quien con el quedaua:
Las Ninfas de la mar,ſin faltar vna
De quantas ſu criſtal ſuſtenta,y laua,
Aliuiando los leños por las quillas
Cogian barras para hazer manillas.

Mira deſpues aquel heroyco hecho
De tu viage celebre en el mundo,
Quãdo paſſaſte aquel famoſo eſtrecho,
Siendo de Magallanes,el ſegundo:
Bien conociò Reyna tu gran pecho,
q̃ pudo hazer tẽblar el mar profundo,
Quando te diò los tres nauios ſolos,
Que vieron de vn viage los dos Polos.

Quien como tu ſe opuſo al fuerte paſſo,
q̃ antes de entrar en el,perdiſte el vno,
Otro en entrando,cuyo triſte caſſo
Terror puſiera de la fama alguno:
Paſſaſte alfin,y viſte del Ocaſſo
El mar,con nueuo eſpãto de Neptuno,
Viendo rompida la carrera angoſta,
Y correr del Peru la fertil coſta.

Donde

Ayuntamiento de Madrid

Donde vn nauio que yua desde Lima,
A Panama sin armas, y soldados
Tomaste con la rica presa opima,
De ũ millon, y seyscientos mil ducados:
Donde España ha tenido en mas estima
Aquellos tus donayres celebrados,
Quãdo al Maestre, y del nauio ministro
Pediste de la plata el gran registro.

Las margenes del qual por recebidas,
Satisfaziendo con estrañas veras
Firmaste de tu nombre las partidas,
Como si el dueño de la plata fueras:
Hasta las letras oy estan corridas
De que esta burla a su registro hizieras,
Boluiste el libro, q̃ fue en tanto estrago
Para el dueño gentil recibo, y pago.

Y porque el campo de tus hechos borden
Las orlas de piedad, la furia afloxa,
Con algunos entonces su desorden,
Que no venciò del trance la congoxa:
A don Francisco Zarate, del Orden
Militar Español, de la Cruz roxa,
Por su valor, su hazienda le boluiste,
Que siempre en el rigor piadoso fuiste.

Te-

Ayuntamiento de Madrid

Temiendo el enemigo, y el estrecho,
Hasta las Philipinas caminaste,
Y dado al mar de Trapobana el pecho,
La China, el Aurea Chersoneso étraste:
Luego el Leon, y su furor deshecho,
Del Oceano, la Esperança hallaste,
Puesto en su Cabo, a tu esperança cabo,
Y a la fortuna de oro hurtado ũ clabo.

Tras esto por la costa de Guinea,
Al Africa passaste, estraño buelo!
q̃ el mũdo que en vn año el sol passea,
Viste éla mar, como el corriédo el cielo:
Quié ay que buelto a Ingalaterra crea
Tu viage, tu grande empresa, y celo?
Mas poco entonces de contarla trata,
Ocupada en contar tanto oro, y plata.

Pues mira si es razon que se te acuerde,
Quando robaste có tu Inglesa armada,
Y con tanto valor a Cabo verde,
Antiguamente Hesperida llamada:
Que de santo Domingo no se pierde
La memoria en las Indias lamentada,
Y el robo de la nueua Cartagena,
Que de Ingles Cipion estaua agena.

De la

Ayuntamiento de Madrid

De la Coruña el cerco, y de Lisboa,
Conduzido del triste don Antonio,
Que si esta hazaña no se estima, y loa,
De tu valor ha dado testimonio:
Dóde has puesto jamas la vista, y proa,
O tu nueuo Alexandro Macedonio,
Que no te siga prospero sucesso?
Hercules eres ya del Ingles pesso.

Dexa la sombra de esse ameno chopo,
Dragon de Palas, Reyna esclarecida,
No estes siépre é la tierra como el topo,
Passando ociosa, y descansada vida:
Que no nace en la India el Philátropo,
Yerua que cura del Dragon la herida,
Para curar las muchas q̃ hazer puedes,
Que no ay Alcides para tal Diomedes.

Si el poder de Filipo soberano
Temes, como el Gigante que suspira,
Prouando a leuantar el móte en vano,
Donde le sepultò de Dios la ira:
No presumas Francisco, que su mano
Alcança, adonde el pensamiento mira,
Desde su mundo, al mundo que te digo
Se ablanda entre las aguas el castigo.

Ayuntamiento de Madrid

Para paſſar el mar ſe atan las varas,
Como en Roma otro tiẽpo los Litores,
Golpes ẽ agua ẽturbian las mas claras,
Pero ſin ofender los nadadores:
Que pienſas, que imaginas, que reparas,
No eſcuches a Solon, ni a Craſo llores,
Oro buſca, oro roba, oro deſſea,
Que eſta fruta es la copia de Amaltea.

Tu eres el Dragron que vió Calcante
Alla en Aulide, puerto de Beocia,
Comiendo el nido a Troya ſemejante,
Y aqui las Indias que deuora Eſcocia:
Empreſa fue de gloria militante,
Dichoſo aguero que tu bien negocia,
La eſtatua eres de Phidias, que tus alas
Guardan la Reyna ſemejante a Palas.

Los Griegos, que ſus puertas componian
Mejor que de ſus armas generoſas,
Con la cabeça del Dragon dezian
Que eran por el las caſas venturoſas:
Y los que ſombras, y fantaſmas vian
De noche, imaginadas eſpantoſas,
Con ſus ojos curauan ſus enojos,
Anima tus ſoldados con tus ojos.

La

Ayuntamiento de Madrid

La Reyna es Luna que oy te da veneno
Para el Indiano, y Español estrago,
Porque sino es teniendo el rostro lleno,
No tiene fuerça, ni ponçoña el Drago;
Si de la vigilancia estás ageno,
A tu ventura das ingrato pago,
Dragó le llama el Griego, porque vela,
Que fue su Hierogliphico recela.

Si por la antiguedad tu nombre esfuerças,
Que Capitan le tiene semejante!
Los Dragones de Ceres son tus fuerças,
La Diosa es Isabel Reyna abundante:
Porque el camino militar no tuerças,
Empresa fue de Cesar arrogante,
Porq̃ el Dragon có Roma, y la vitoria
Puso en vna medalla por memoria.

Fue hallado de los fuertes Athenienses
En vna naue, junto a Salamina,
Y sagrado a los Heroes, porque pienses
Que fue su imagen de los templos dina:
Y porque mas su gente recompenses,
Que de interes, llamarla determina
Draconaria, que ansi fueron llamados
En Roma, los Alferezes soldados.

Ayuntamiento de Madrid

Con oro, y perlas, a las lanças juntas
En ſu triunfo lleuaua Conſtantino
Dragones enlazados en las puntas,
Tanto de eſtimaciõ fue entõces digno:
Si de partos notables me preguntas,
Quando cerca del ſuyo Olimpia vino,
Que paria vn Dragõ ſoñò, no en vano,
Rey fue d̃l mũdo, fue Alexãdro Magno.

Iulia ſoñò lo miſmo de Seuero,
Ceſar ſupremo, de la gente Auſonia,
Hazer a Eſcocia, e Ingalaterra quiero
Iulia Romana, Olimpia Macedonia:
Tu ſeras el Dragon horrible, y fiero,
Nacido de la Silua Calidonia,
Antiguas armas ſon, porque ſe engaña,
Quãdo de ſu inuenciõ ſe alaba Eſpaña.

En tiempo del Pontifice Romano
Damaſo, de Madrid, dizen que dieron
Armas, a los que al baruaro Africano,
Como Eſpañoles inclitos vencieron:
Pero las manos de Alexandro Magno
Primero a los Athletas las viſtieron,
Por conſejo del ſabio Eſtagirita,
A quien Ieruſalem por dicha imita.

El

Ayuntamiento de Madrid

El mismo vn Rey, en campo azul ponia,
Y en el sus tres coronas de oro Arturo,
En pie dos Leones de oro Hector traya
En roxo azero, de su temple duro:
Tres verdes aues Iosue ponia,
Dauid la lira de oro, en roxo escuro,
Mas para ti del Machabeo escojo
En escudo de plata, Dragon rojo.

Estas fueron sus armas, las segundas
Son tuyas, por tu nombre de justicia,
Como las truxo vn tiẽpo Epaminũdas,
q̃ empresa fue el Dragon de su milicia:
Agora es biẽ q̃ en esse pecho infundas
Mi espíritu de guerra, y de codicia,
Al arma, al arma, al oro, al oro, Draque,
Si ay tanto junto que la tuya aplaque.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO.II.

DESAPARECIDA LA Codicia de Francisco Draque a la Reyna Nauios y gente, para robar a Panama. Eligele por general de la mar, y a Iuan Achines de la tierra. Cuentase la jornada que su hijo Ricardo intentò a la mar del Sur, por el estrecho de Magallanes.

DIXO, y rompiendo con sus alas fieras
El ayre, que dexó caliginoso,
Abrasãdo su aliẽto las riberas
Del claro rio, y del jardin hermoso:
Y como herida el agua forma esferas
del cẽtro de la piedra, al plano vndoso,
Cayò por las espaldas de aquel monte
En medio de las aguas de Aqueronte.

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al estupendo son, al golpe fiero,
Mil almas las cabeças leuantaron,
Y las manos del misero barquero
Dexando el remo, al arbol se abraçaró:
Alçó las tres gargantas el Ceruero,
A Tantalo las ramas se inclinaron,
Y del golpe creciendo el agua inferna,
Comiò, y beuió contra la ley eterna.

La sombra entonces al sitial ardiente,
Del Angel atreuido, y Cherub sabio,
Del que cayô del Sol resplandeziente,
Vanaglorioso de su mismo agrauio:
Toda la turba misera presente
Llegó mouiendo el espantoso labio,
Y refiriendo la oracion propuesta,
Fue recebida con aplauso, y fiesta.

Los espiritus negros infernales,
Que jamas merecieron desengaño,
Hablauan en corrillos desiguales
Vnos con otros, del futuro daño:
Y como por las casas principales,
Quando la Primauera alegra el año
Chillan las golódrinas por los techos,
Cubren los nidos de tinieblas hechos.

Ayuntamiento de Madrid

La desorden vestida de vn cambiante,
De mas colores, que del cielo el Iris,
La guerra con sus armas de diamante,
Y la crueldad en forma de Busiris:
La vengança furiosa, y arrogante,
Con la sangrienta espada de Thomiris,
La confusion con su vestido estraño,
Y cubierto de rostros el engaño.

La libertad, la gula, y la heregia,
El venidero fin pronosticaron,
Y en noche eterna el resto de aq̃l dia
En ardides, y maquinas gastaron:
Mas quando ya del vinculo salia,
Adonde con el sueño se ligaron,
Los sentidos suspensos, Draque ayrado
Se leuantó colerico, y turbado.

Abraham, Iacob, Ioseph, Dauid soñaron,
Por excelencia suya meritoria,
Nabuch, y Faraon, porque ensalçaron
Có su interpretació, de Dios la gloria:
Los presos de Ioseph, y otros q̃ hallaró
Tales visiones, en la sacra historia,
Por presagio q̃ Dios embiarles quiso,
O para darles de su daño auiso.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero el ſueño animal,procede,y nace
De la ſolicitud del penſamiento,
Que a cada qual ſu intento ſatisfaze,
Sueña el Iuez la ley,el reo el tormento:
Haze el auaro,el liberal deshaze,
Marte pide armas,y Neptuno viento,
Pero tambien ay naturales ſueños,
Como las compleſiones de ſus dueños.

Sueña el ſanguino coſas agradables,
El flematico,nieues,y aguas frias,
Caſos el melancolico eſpantables,
El colerico guerras,y porfias:
Deſtas ſolicitudes variables,
Deſde el celebro,al coraçon las vias,
A nueſtro Ingles pudo ocuparMorfeo,
Que ſiẽpre ſueña el hombre ſu deſſeo.

Creyo ſu daño,no creyo al Pſalmiſta,
Que dize,que durmieron,y deſpiertos
No hallaron la riqueza en ſueños viſta,
Que ſon los ſueños de la vida inciertos:
Porque la multitud que a Sió cóquiſta,
Sera como el que ſueña bienes ciertos,
De quien dize Iſaias,que ha de hallarſe
Vazia el alma,en lo que piẽſa hartarſe.

Ayuntamiento de Madrid

Fuese a la Reyna, haziendo los estremos
Que el ligero creer al alma ofrece,
Que ansi del Eclesiastico sabemos
Que al imprudéte el sueño ésoberuece;
Y dexado lleuar a vela, y remos
Del oro, que en las Indias resplandece,
A quien la iman del pensamiéto aspira,
Ansi le dize, y libremente mira.

Podra la embidia mas que mis desseos?
Venceran mis seruicios, mis cótrarios?
Derribarà su furia los trofeos
q̃ cuelgan de la fama, en tẽplos varios?
Dexará mi valor de hazer empleos
A tu dichoso aumento necessarios?
Cessò ya el curso de mi buena suerte,
Y el exemplo de hallarse muger fuerte?

Soy por ventura aquel Ingles famoso,
Que con sola vna naue, en doze lunas
Toquè del mũdo el circulo espacioso
A pesar del estrecho, y sus fortunas?
Y en el Sur apartado, y caluroso
Coloquè tus Britanicas colunas,
Admiracion de Alcides, y de Carlos,
Que si no los venci, pude imitarlos.

Ha

Ayuntamiento de Madrid

Ha puesto alguno de la edad passada,
Desde el famoso Arturo, al docto Hérri
Las armas de tu rosa coronada (co,
En el Indio cruel, desnudo, y rico?
Ha llegado jamas Inglesa espada
A la parte del mar que significo?
Quien, si no mi Dragon ofende, y daña
La sierpe, imagen de la antigua España?

Dormir ocioso tengo, y ver en sueños
Que me ofrecen las Indias su tesoro,
Y que me niegues tu los mismos leños
Que te suelo boluer cargados de oro?
Y tan alegres sus couardes dueños,
Que contra mi opinion, y tu decoro
Passè la flota de la India a España,
Que apenas vn soldado la acompaña.

Ansi permites que Seuilla vea
En su contratacion, el oro, y plata,
Del mundo que Filipo señorea,
Que el viento apenas ofender la trata?
No ay para el cielo condicion tan fea
Como la q̃ a su bien se muestra ingrata,
La ocasion despreciada si se alexa
De corrida no buelue a quien la dexa.

Per-

Ayuntamiento de Madrid

Perdona,que el furor justo me ha dado
Licécia injusta,en lo que fuy atreuido,
Que como el parlamento no es pésado,
De sano coraçon sale rompido:
Poco tengo de Vlises heredado,
Puesto que dizen,que su cifra he sido,
Mi exordio,mi discurso,mis figuras,
Y mi epilogo son,mis armas duras.

Que si fuera verdad lo que dezia
El antiguo Filosofo, preciado
De que el aliento,y alma que tenia,
En Troya fue primero de vn soldado:
Esta que me gouierna,esta alma mia
En Achiles,o Pirro,huuiera estado,
Pero qual sea,si a seruirte allego,
Excederà al Epirota,y al Griego.

Dame cinquenta velas,que con ellas
Hare tẽblar el mar,quãdo me importe,
Aunq̃ me falte el viento,y las estrellas,
Que bastas tu,que reynas en el Norte:
Del mar del Sur,hasta las playas bellas
Hare que el esquadron luzido corte,
Aunque si digo la verdad que creo,
Tomar seguro,a Panama desseo.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo ſe la tierra toda,y he medido
Los paſſos q̃ he de dar por ella ciertos,
En Santiago del Principe ſurgido
De negros mis amigos encubiertos:
No ay rio que no tenga conocido,
Para el Nóbre de Dios,ſiguros puertos;
Que deſde ſu arrecife,al rio de Cãpos
Yo paſſare los montes,y los campos.

No me eſpanta la ſierra de Capira,
Las Lajas,paſſo peligroſo agora,
Capireja,y ſu loma,no me admira,
Ni el rio Pequenil,mi nombre ignora:
Se los llanos que Chagre baña,y mira,
Y los que vee la ſierra de Pacora,
Si dexando la tierra,al mar me inclino
Bien ſabe el miſmo mar,q̃ ſe el camino.

Las islas,y el Manglar,me ofrecen paſſo
A la Buenauentura,y puerto Belo,
Por la boca de Chagre,donde a caſſo
Piſé vna vez el arenoſo ſuelo:
Mas ſi el eſcudo de Veragua paſſo
Vere a Granada,con fabor del cielo,
Cabeça principal de Nicaragua,
Por la laguna que recoge el agua.

Y digo

Ayuntamiento de Madrid

Y digo con fauor, porque podria
Temer al tiempo de doblar los cabos,
Aql de cuya sangre vi en vn dia (uos:
Quatro brauos hermanos, todos Bra-
Pedro famoso, Sancho, Luys, Garcia,
q̃ ya el primero a los soberuios Pauos,
q̃ en la puente de Cadiz, rueda hizimos,
Hizo mirar los pies con que boluimos.

Mas vẽcido el de Acuña, al mar de enfrẽte
Las lãchas passo en ombros, y procuro
Entrar en Panama, que hazer vn puẽte
De aquella tierra, al agua me auenturo:
Darè qual rayo en la segura gente,
Y en las paruas de plata, y oro puro,
Dexando si a su Agosto me anticipo,
Burlada la cosecha de Filipo.

Que quando en el Peru, la fama diga
A don Garcia Hurtado de Mendoça,
A quien la sangre, y el valor obliga,
q̃ el Draque Ingles, a Panama destroça:
Y ran mis labradores de la espiga
q̃ siembra el Español, y el Ingles goça,
Cargados a sus islas, y las frentes
Coronadas de granos reluzientes.

Mur-

Ayuntamiento de Madrid

Murmure el Cortesano entretenido
Con su espada dorada virtuosa,
Pues que tan virgẽ en la bayna ha sido,
Que darle este a tributo, es justa cosa:
Que yo te cumplirè lo prometido,
Mientras passa contento vida ociosa,
Que yo conquisto tierras, oro, y fama,
Y el duerme en blãda, y regalada cama.

Yo trayre el oro, que seruirle pueda
Para costosa gala, y guarniciones,
Que el le traera sobre la blanda seda,
Y yo sobre las armas, y pendones:
Si a Cadiz no tomè, dile que exceda
Con vn flaco poder las municiones
De las galeras, que en defensa auia,
Que desde Londres, el mirò aquel dia.

Lo que vna libertad, y atreuimiento,
Fuera de la esperança mouer suele,
Leuanto de la Reyna el pensamiento,
A quien del oro la codicia impele:
Propone su intencion, al Parlamento,
Para que el rayo de sus manos buele,
Y a pesar de los emulos burlados
Salen dos Generales decretados.

Fran-

Ayuntamiento de Madrid

Francisco Draque, de la mar elige,
Iuan Achines de tierra, y desta suerte,
Su cargo cada qual de los dos rige,
Y embarca gente veterana, y fuerte:
Tãbien se apresta en el horrẽdo Estige
El que conduze a sempiterna muerte
Las condenadas almas, porque espera
Colmar para el passage su ribera.

Hundese el puerto, de contento, y grita,
Este calafetea, aquel enxarcia,
Qual lastra, carga, sube, pone, y quita
La vela nueua, o la defensa Marcia:
Este el bizcocho, el agua solicita,
Repara el arbol, o la rota xarcia,
Aquel salada carne guarda en partes
Para el Viernes mejor, q̃ para el Martes,

Ya embarcan las trompetas, y clarines,
A cuyo son se anima, y se recuerda,
Ya su musica alegra los Delphines,
Y con los ecos de la mar concuerda:
Ya embarcã los Guzmanes traspõtines,
Ya los soldados cateres de cuerda,
Van, y vienen esquifes, y barcones,
Ya con sustento, ya con municiones.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya tremolan al viento,y dan vislumbres
Con ſus colores varias a las olas,
De las entenas,gauias,y altas cumbres,
Flamulas,gallardetes,vanderolas:
Ya adereçan faroles para lumbres
La Capitana,y Almiranta ſolas,
Lleuando,porque el cargo ſe adelanta,
La Capitana tres,dos la Almiranta.

Ya los vizarros jouenes veſtidos
De diferentes ſedas,y colores,
Dando en ellas indicios,y ſentidos
A la diuerſidad de ſus amores:
Leonado auſencias,pardo a los oluidos,
Azul a celos,roxo a los fauores,
Pagizo a los deſdenes, blanco al alma,
Entre la tierra,y mar,eſtan en calma.

Quien ſe deſpide de muger,o amigo,
Quiẽ del hermano,primo,y del pariẽte,
Quien haze al mar de ſu valor teſtigo,
Y en ſu imaginacion rinde el Poniẽte:
No eſtaua contra Paris ſu enemigo
Mas arrogante la Greciana gente,
Ni mas llena de agueros en Aulide,
Que eſta la arena de la playa mide.

Ayuntamiento de Madrid

Prometen a ſus Damas los amantes
Del oro por labrar, grandes cadenas,
Otros toman a precios ſemejantes
Veſtidos que les dan a manos llenas:
Ay de los triſtes que tocaron antes
De las remotas playas las arenas,
Y por los nunca viſtos Orizontes
Abrieron las entrañas a los montes.

Parten los barcos para la alta empreſa,
Cō verdes ramos, y almagrados remos,
Y deſembarcan en la armada Ingleſa,
Cubriēdo deſde el agua a los eſtremos:
Todos con el orgullo, que no ceſſa
Eſtan como ſi fueran Poliphemos,
En los ombros paternos de Neptuno,
Tal es, que piēſa que le oprime alguno.

Y a ſus bramidos eſpantables ſordos
Los moços mas viſoños, y noueles,
Se arriman atreuidos por los bordos,
Mas que ſus aguas tumidas crueles:
Como ſe mira el eſquadron de tordos
Sobre los eleuados chapiteles,
Anſi los corredores, y xaretas
Cubrē cō plumas, vandas, y eſcopetas.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya con la ronca ſalua,y la çaloma,
Diſpara a leua el General,y zarpa,
Neptuno el peſo entre los óbros toma,
Mas blãdo q̃ el Delphin oyẽdo el arpa:
Quando deſde la tierra alguno aſſoma,
Parece al que le ve pequeña carpa,
Mas ya deſde la naue de armas llena
Parece el pez mas minimo vallena.

Leuantadas las ancoras,deſpliegan
Las velas blãcas,en quien haze empleo
Vn viẽto alegre,al ſon del qual nauegã,
Alargado el trinquete,aſido el Treo:
Zefiros manſos con las xarcias juegan,
Y ſuſpiros tambien de algun deſſeo,
Dexando de las naues la gran ſuma.
Vn largo raſtro de ſalada eſpuma.

Huye la tierra,y todos ſus deſpojos,
La playa,el puerto,y gente conocida,
Los arboles ſe pierden a los ojos,
Y la coſta de niebla reueſtida:
Ya nacen de la buelta los antojos,
Apenas engendrada la partida,
Y tãto quanto mas de ellos ſe auſentã,
Tanto mayores nubes ſe preſentan.

Ayuntamiento de Madrid

Hazen las velas circulos preñados,
Atadas por las puntas las escotas,
Neptuno de sus campos alterados
El ayre quaxa de saladas gotas:
Los espolones al romper ferrados,
Las lunas del espejo dexan rotas,
Asiendo las Nereydas las orillas
De las Carlingas, y lastradas quillas.

Reparten municion, y ordenan puestos,
Que de cabos, y gumenas trinchean,
Aquellos limpian armas, prueuan estos
Las que ya limpias emplear dessean:
Los diestros de la mar, discurrẽ prestos,
Duermen los que se cansan, y marean,
Y en Camarotes, y pequeños ranchos
Los sitios mas estrechos juzgã anchos.

Ya se aumentaua el tiempo riguroso,
Y el Escorpion Meridional salia
En la casa de Marte sanguinoso,
Con su naturaleza humeda, y fria:
Quando el cossario pirata famoso,
La derrota maritima seguia,
Dexãdo a Lódres, y a Isabel, y al puerto
Ricos de la esperança, y oro incierto.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero a vezes el lobo ſe promete,
q̃ eſta el paſtor dormido,y diſsimula,
O en la fingida trampa los pies mete,
Dóde muerte,y ſepulcro hallò la gula:
Achines ſe parece que acomete,
Tanto el paſſado enojo le eſtimula,
Con que de nueua Eſpaña ſe querella,
Y dó Martin Hérriquez Virrey della.

Que antes de eſta ocaſion la perſuadia
A la Reyna Iſabel le dieſſe armada,
Con que vengar ſu agrauio pretendia,
Y leuantar contra el Virrey la eſpada:
Mas nunca haſta el efeto de aquel dia
Fue ſu querella publica eſcuchada,
De que ſe viò tan proſpero,y contẽto,
Que velas,y amenazas daua al viento.

Porque del puerto de San Iuan de Lua
Saliò ſin honra,y con violenta huyda,
Que lo que por ardides ſe efetua
Llamaua fè jurada,y fè rompida:
Apenas vna lancha, vna falua
Sacar pudo a Iſabel,por la ofrecida
Empreſa de correr a nueua Eſpaña,
En la vengança de la juſta hazaña.

Ayuntamiento de Madrid

Dadme licencia (gran Señor) que os diga
El efeto que hizo ſu deſſeo,
Antes que del Dragon cruel proſiga
La jornada que ya preuenir veo:
Si el agrauio del padre, al hijo obliga,
Que en el paterno honor es caſo feo
Sufrir qualquiera mãcha, o detrimẽto,
De vn mãcebo eſcuchad el ſentimiẽto.

Vn hijo que Iuan Achines tenia,
Moço, de treynta y tres años, gallardo,
Que Richart en ſu lengua ſe dezia,
Y que nueſtro Eſpañol llama Ricardo:
Viendo que ſe quexaua noche, y dia,
Como robado Tigre, o herido Pardo,
Su viejo padre, del agrauio hecho
A la juſta vengança puſo el pecho.

En los braços eſtaua de ſu eſpoſa,
Que auia ſido de la Reyna Dama,
Mas que ſe puede encarecer hermoſa,
(Si fé ſe deue a la eſtrangera fama:)
Quando con eſta platica amoroſa,
Que anſi la pena del partir ſe llama,
Le deſcubre del alma lo ſecreto,
Entre vno, y otro regalado efeto.

Mu-

Ayuntamiento de Madrid

Muchas vezes aueys(ſeñora)oydo,(paña,
q̃ vn don Martin Virrey de Nueua Eſ-
Como Henrriquez hidalgo,y atreuido
Como Eſpañol,para qualquiera haza-
Tiene mi padre ayrado,y ofẽdido, (ña:
No porque el militar ardid engaña,
Aunque ſe quexa de la fe rompida,
Mas por el daño,y vergonçoſa huyda.

Yo por vengarle,preuenidos tengo
Quatro nauios,de la Reyna,y mios,
Con que ſi a ver el Ocidente vengo,
Nunca a ſu Norte bolueran vazios:
Soſpecho que dezis que me detengo,
Si quedan apreſtados los nauios,
Segun es el valor de vueſtro pecho,
En dexar a mi padre ſatisfecho.

Que no es poſsible,mi eſperança,y vida,
Que pueda mas el tierno ſentimiento
De mi honroſa,y legitima partida,
Que vueſtro ſoberano entendimiento:
La empreſa es alta,noble,y preferida
A todo regalado penſamiento,
Bien daua de ſu fuerça teſtimonio
ẽ braços đ Cleopatra,Marco Antonio.

Ayuntamiento de Madrid

Yo partó como deuo enternecido,
Aunque por mas razones lo estuuiera,
Sino os dexarà la que en fin ha sido
De nuestro amor imagen verdadera:
Y pues que de dos almas me despido,
Mayor es mi dolor, y el que me espera,
Mi hija os dexo, y mi retrato, y solo
Me parto sin los tres, al otro Polo.

Mas espero sin duda, que boluiendo,
Sera por mas dolor, mayor mi gloria,
Dóde hazeros señora, y dueño entiẽdo
Del prouecho, y honor de la vitoria:
Que essa cabeça coronar pretendo
Por lo que me tuuiere en su memoria,
Del oro Ocidental, aunque con ello
No sufra diferencia su cabello.

Ya las conchas del Sur, que por cogerlas
Tantas vidas costaron de Españoles,
Crian para esse cuello blancas perlas
En nacares de varios tornasoles:
Yo pienso entre su aljofar escogerlas
Por dicha, en menos de cinquẽta soles,
Colmãdo aquessas manos, pecho, y fal-
De diamãtes, rubies, y esmeraldas. (das,

Asida

Ayuntamiento de Madrid

Asida al cuello la llorosa Dama
Del atreuido moço,en dulce enrredo,
Como el niño a los pechos de su ama
Quando le espanta el recebido miedo:
Ay dize,entre las perlas que derrama,
Que pudiera coger estando quedo,
Porque sus ojos Ocidente hazia,
Pues en ellos su Sol escurecia.

Como es possible que dexarme puedes
Ricardo mio,y el rigor no domas,
Si en la crueldad del abrasarme excedes
Al que lo hiziera de infinitas Romas:
q̃ con vitoria,y con vengança quedes,
Mejor de mi,que del Virrey la tomas,
Que injuria te hize yo,que tan injusto
Vas a robar las Indias de mi gusto?

Essos nauios para mi se apreſtan,
Pues por el mar de caudalosos rios
De las lagrimas tristes que me cuestan
Anegarê llorando tus nauios:
Poluora,y municiones,poco prestan,
Humedecidas de los ojos mios,
Solamente Troyano en las cautelas
Mis suspiros ayudan a tus velas.

Ayuntamiento de Madrid

Tormenta correras de mi tormento
En este de mi amor mar Oceano,
Adonde con las velas das al viento
Mis esperanças,y tu intento vano:
Del santo matrimonio el fundamento,
Por su autor sempiterno muestra llano
Del mũdo,en el pricipio q̃ le ofendes,
Pues q̃ tu padre,y no mi honordefiẽdes.

Por mi, no dize Dios,que dexar deues
Tu padre,y madre?luego biẽ tearguyo,
Pues si le ofendes,su justicia mueues
En bien del Español,contrario tuyo:
Ya te parece que los mares beues,
Tan libre del poder del dueño suyo,
Ansi consienten sus ministros graues
Que los açoten estrangeras naues?

Ansi pudo salir aquel Francisco,
Que cõtra España tãta espada empuña,
De Cadiz?quãdo ẽtre vno,y otro risco
El valor le arrojô del grande Acuña:
Pues aunque contra tanto basilisco
Pocos brauos tan belicos acuña
España,como aquel dõ Pedro, aduierte
q̃ es hidra inuicta,y q̃ cabeças vierte.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya comiença el heroyco descendiente
Del gran Baçan, a leuantar las Cruzes
De la diuina suya, en nueuo Oriente,
Sin otros Castellanos, y Andaluzes:
Y aquel Toledo, que la Turca gente
Con los faroles solos de sus luzes
Ciega, y haze temblar, para que quadre
Su viuo azero, al de su muerto padre.

Ya del Principe de Oria, el Fenis sale
Carlos Duque de Tursis, valeroso,
q̃ es bien q̃ en Tebas Alexãdro yguale,
Ygual en años, y en valor famoso:
Tanto de España el tronco herido vale,
q̃ hasta é Italia vnida al ramo hermoso
Cria cabeças tales como aquesta,
Sin las que propias propagãdo apresta.

Mira el peligro, y el consuelo mira,
Que es el retrato mismo que me dexas,
Que sin saber su mal llora, y suspira
De ver que de los dos tu rostro alexas,
Diziendo ansi, para llorar respira,
Y por doblar las lagrimas, y quexas,
La furia eclipsa, que al Ingles dispone,
La niña entre los dos, llorando pone.

¡Seras

Ayuntamiento de Madrid

Seras tan fiero, dize, que le niegues
Lo que te pide, sin hablar llorando?
q̃ assi nos dexes, y a la mar te entregues,
Enseñado del mar que estas mirando?
O esposa, le replica, no me ruegues
Que es yr mi honor, y triunfo dilatãdo,
Que esse pequeño pez, es caso graue,
Que pueda detener mi honrada naue.

Imito (aunque piadosa) le responde
A Medea, arroxando al fiero aguelo
Los pedaços del hijo, en parte donde
Mueua tus pies echados por el suelo:
Donde tu amor el sentimiento escõde?
Es possible que ya tus pies de yelo
Osen pisar del alma los pedaços
q̃ põgo entre mis pechos, y tus braços?

Esto diziendo, la apretaua, a efeto
De que lloraffe, y del dolor lloraua
La tierna niña, que lo mas secreto
Del orgulloso padre lastimaua:
Sintiose enternecer, y en tanto aprieto
Le puso el gran dolor, que ya dexaua
Naues, vẽgãça, honor, todo é el puerto,
Burlandose del agua, y viento incierto.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero qual ſuele el agrauiado amante
Que a la ſatisfacion ſe eſta rindiendo,
Que con engaño, y llanto ſemejante
Su enemiga, y ſu bien le eſta diziendo:
Anſi ſaltó furioſo en el inſtante
Que viò ſu obſtinacion enterneciendo,
Atajando al amor la oculta mina
Que al edificio del honor camina.

Dexa la ocioſa cama, el moço honroſo,
Preuiene ſus ſoldados, y nauios,
Y por ſalir al mar tempeſtuoſo
Dexa de ſu muger los tiernos rios:
Soñandoſe del mundo vitorioſo,
Con verdes años, y robuſtos brios,
Para vengar la de ſan Iuan de Lua
Parte alegre del puerto de Plemua.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO.III.

PASSA RICARDO EL estrecho. Roba a Chile. Embia el Virrey del Peru en su seguimiento a don Beltran de Castro: pelea con el, y vencele, lleuandole preso a Lima. Corre don Francisco Coloma vna aspera tormenta, y arriba Sancho Pardo Osorio a Puerto Rico. Acomete a Canaria Francisco Draque: de donde sale huyendo, con perdida de sesenta Ingleses.

YA el moço orgulloso los Titanes
Cõ sus carros del agua, otro Faetonte,
Por el estrecho mar d'Magallanes
Alargan riendas a Phlegon, y Ethonte:
Mas de los quatro fuertes Capitanes
Saliò su Galeon, como isla, o monte,
Y los tres que perdieron su gouierno
Por el agua baxaron al infierno.

De-

Ayuntamiento de Madrid

Dexando los amigos ſumergidos
Del agua, al fuego, en la treméda boca,
Y de Lothos eterno adormecidos,
La furia del eſtrecho deſemboca:
Al fin por tal fortuna conduzidos
Los que del reſto a la ocaſion prouoca,
En Chile ſurgen, dando a Chile eſpãto,
Chile de Ercilla celebrado tanto.

Alli quemò gran ſuma de nauios
Por vengar a los tres, Ricardo ayrado,
Robãdo haziédas, que otros ſeis vazios
Pudiera (ſi lleuara) auer cargado:
Con tal furor, que auentajó los brios
De la primera vez que fue robado,
De aq̃l Thomas Candir, Thomas q̃ ha
Incredulo, mas nũca arrepẽtido. (ſido

Sale de Arauco entonces bien domadas
De Tucapel, y Rengo las ceruizes
Con fuego Ingles, mejor q̃ cõ eſpadas,
Vn vergantin de tantos infelizes:
Llega al Peru, las velas deſtroçadas,
Y ſin vanos retoricos matizes,
Cuenta llorando el miſero ſuceſſo,
Y de Ricardo el atreuido exceſſo.

Viendo

Ayuntamiento de Madrid

Viẽdo el Virrey la tierra,que a ſu inuicto
Pecho famoſo,tanto auia coſtada,
Como lo ſabe Arauco,y ſu diſtricto
Con ſangre propia,y baruara cõprado:
Caſtiga de Ricardo el gran delicto,
Y con preſteza,y militar cuydado
Apreſta en ocho dias ſeis nauios,
De gente llenos,de temor vazios.

Sigue ſu curſo don Beltran de Caſtro,
Nõbrado General de aquella empreſa,
Y ſi en la mar las proas dexan raſtro,
Corre el que lleua la derrota Ingleſa:
Ricardo,que a las manosde alabaſtro
De ſu eſpoſa,cumplida la promeſa,
Lleuaua perlas,y oro,en copia tanta,
Qual Aguila del robo ſe leuanta.

Treynta leguas de Lima,o treynta y ſiete,
El General,del gran Marques cuñado,
Junto a la fortaleza de Cañete,
Lugar que de ſu padre fue fundado:
Mira al Ingles Ricardo,que promete
Rendir el mundo,de ſoberuia armado,
Pero tuuo el auiſo por nouela,
q̃ ſiguiẽdo vna armada,hallò vna vela.

Eſtando

Ayuntamiento de Madrid

Eſtando pues mirandoſe,en vn punto
Tan rezio temporal las aguas mueue,
Que ſe pudo enmarar Ricardo,y junto
Parece que la mar le ſorbe,y beue:
Huyeſe el miedo de color difunto,
Y con ſus alas a engolfar ſe atreue,
Queda el de Caſtro é la mayor fortuna,
Sin ver del enemigo ſombra alguna.

Ronca el hinchado mar,ſiluan las velas,
La peſadumbre,y tablazon deſquizia,
El que llorò del Griego las cautelas,
Y de Eolo ſu Rey la ſinjuſticia:
Gruñen la trauazon,y aferra velas,
Y de açotada el agua cinericia,
Llora,y ſe quexa que la rompe el hõbre
Deſde q̃ Tiphis,y Argos tienẽ nõbre.

O mar,de que ſe quexa tu elemento,
Si ha mas tiẽpo q̃ ſufre el coruo arado
La madre tierra,y es el claro viento
De las aues volatiles cortado!
Ni piẽſes ques el miſmo fuego eſento,
Por ſer puro,y hidalgo reſeruado,
Que amor le rompe,y ſe ſuſtenta dẽtro,
Que dizen que es ſu verdadero centro.

Ayuntamiento de Madrid

Boreas en fin entre las velas brama,
Pegandolas al arbol, Auſtro luego
Por la contraria parte las derrama,
Que no las dexa vn punto de ſoſsiego:
Del cielo que ſe enluta, y q̃ ſe inflama,
Ya con agua furioſa, y a con fuego,
Baxan rompiendo el manto de Safiros
Balas de nieue, de ſus negros tiros.

Las grupadas del tumido Nereo,
Los topes de las gauias alcançando,
De ſu vengança mueſtran el deſſeo,
Las eſcalas, y velas, derramando:
Rompe a la Capitana el Maſteleo
De Orithia el amador, y quebrantando
Las xarcias que derriba y desbarata,
La ouencadura al arbol arrebata.

Al galeon ſan Iuan, que fue eſte ſanto
De los deſiertos amador tan cierto,
Por imitar ſus ſoledades tanto
Dexó de velas, y arboles deſierto:
Raſga a Neptuno ſu ceruleo manto,
Para q̃ vieſſe el fondo el cielo abierto,
Y conocieſſen las arenas bellas
Si mas, o menos ſon que las eſtrellas.

Entu-

Ayuntamiento de Madrid

Entumecese el pielago,y el cielo,
Assi del Orion juega la espada,
Que la naue no juzga en tanto duelo,
Sobre qual de los dos esta sentada:
Pero baxando con fenicio buelo
La que de sus espumas fue engendrada,
Por dõ Beltrã al Dios Neptuno ruega,
Que su hermosura la enamora,y ciega.

Al fin boluer los dexa al puerto mismo
Sin arboles(señor)ni Masteleos,
Escapados del fiero baruarismo,
Del mar q̃ oprime Scilas,y Thipheos:
Porq̃ en la cõfusion del propio abismo
De poco siruen armas,ni desseos,
Sabe el Virrey que es vna vela sola,
Y quiere combatir a la Española.

Buelue con otra en busca del Cossario
El valiente Gallego,flor de España,
Y por la gruessa naue del contrario
Iuan Martinez de Leyua le acompaña;
Era por su grandeza necessario
Algun socorro en la naual campaña,
Y ansi le dan al fuerte Vizcayno
Gentil soldado,y de alabança dino.

Ayuntamiento de Madrid

Sigue al Ingles,el Eſpañol mancebo,
La tierra con las ancoras tocando,
Porque ſino deſuara en rumbo nueuo,
Le parece que en ella ha de yr varando:
En el eſpejo de las aguas Febo
Tranquilo ſus cabellos contemplãdo,
Proſperà el viento, y cõ tan fertil aura,
Paſſa el de Lemos,a Chãchay,y Gaura.

Deſpues de tantas puntas,y recodos,
Senos,y calas,toca en la Bahia
De Tacamez,que por diuerſos modos,
El proteſtante baruaro ſeguia:
Anſi ſe alegran,y ſaludan todos,
Como deſpues de la tiniebla fria
Las bachilleras aues,cuya ſalua
Es la primera voz,que eſcucha el Alua.

Mas de dozientas leguas coſteadas
Del terrible,y frenetico reſurto
De la tormenta,vieron amaynadas
Las altas velas del autor del hurto:
Pero apenas las nueſtras diuiſadas,
Leuoſe del lugar que eſtaua ſurto,
Creyendo que boluiera las eſpaldas
Al confin,que ſe llama de Eſmeraldas.

Don

Ayuntamiento de Madrid

Don Beltran le acomete, y a ſu lado
Se pone el nauichuelo Vizcayno,
Contra aquel móte de arboles armado,
Que como a pollos Aguila ſe vino:
(Mirad ſeñor) que fuerça de ſoldado,
Y que valor de Eſpaña peregrino,
Pues que duró ſin deſcanſar de dalla
Tres Soles, y tres Lunas la batalla.

Derribale el trinquete de vn valazo
Al Vizcayno, y no fue injuria ſola,
Que tãtos recibió, que en breue plazo
Penſó cubrirſe de vna, y otra ola:
Pero ayudado del amigo braço
(Pudo ſeñor) poner vna ventola,
Cõ que buelto a ſeguirle, al fin ſe halla
A celebrar el fin de la batalla.

La qual como paſſó, nadie ſe atreua
Contar mejor en verſo Caſtellano,
Aunque parezca en Chile coſa nueua,
q̃ Pedro de Oña aq̃l famoſo Indiano:
Eſte dirá mejor de vueſtra cueua,
Que es monte de Helicona ſoberano,
Grãdõ Beltran, q̃ no mi vega humilde,
Que apenas ſoy de aquellas letras tilde.

Ayuntamiento de Madrid

Alli vereys asido al estandarte
Aquel don Diego de Auila valiente,
Y como Iuan Manrrique en otra parte
Causò temor en la Britana gente:
Don Iuan Velazquez valeroso Marte,
Con Pedro Reynalte indificiente,
Y como en la toldilla entra la bala,
Y otra en la amura de bapor resuala.

Vereys vn artillero que çallando
Vna disforme, y gruessa culebrina,
Otra al soslayo del contrario vando
El vientre con furor desintestina:
Y que las tripas en vn lienço atando,
La misma pieça a la vengança inclina,
Que con la diferencia de mi intento
Conuieneme que siga mi argumento.

Rindese (gran señor) aquel mãcebo (posa,
q̃ ayrado en Londres prometiò a su es-
Perlas del mar del Sur, y el oro nueuo
Para las manos, y garganta hermosa:
Ansi se queda el pez asido al ceuo
Y el paxaro a la liga pegajosa,
Reparase el nauio que yua a fondo,
En remolino, y circulo redondo.

Tenia

Ayuntamiento de Madrid

Tenia(que entre muchos celebrados
No le viò tal Florencia ni Lisboa)
Quinientas toneladas,y formados
Dos castillos en popa,y dos en proa:
Aprueua de bombarda los costados,
Con argamasa fuerte;que se loa
Por tal que no se ha visto otra q̃ imite,
Mejor a las murallas de Asphaltite.

El cuerpo en fin de aquel cauallo Griego,
Treynta y dos pieças d̃ metal encierra,
Armas,y varias machinas de fuego,
Y gente para mar,y para guerra:
A Cartagena los Ingleses luego
A sus galeras don Beltran destierra,
Esta la chusma fue,que otros embia
A España por memoria de aquel dia.

Con veynte caualleros a Ricardo,
De los mas pricipales lleua herido,
Donde con fiestas don Beltrã gallardo
Fue del Marques en Lima recebido:
Oyd señor,que referir aguardo
Lo que a la entrada admiracion ha sido
Del General Ingles,mirãdo el puerto
De pieças,y de naues encubierto.

Ayuntamiento de Madrid

Porque ciento, y cinquenta en el auia,
Con otras tantas en las fuertes naues,
Y la ciudad la vista suspendia,
Considerando machinas tan graues:
Mirando la defensa que tenia,
Con palabras mas blandas, y suaues
Que quãdo se partiò soberuio, y fuerte,
Dixo a los circunstantes de esta suerte.

Engañado me auia la vengança
Del agrauiado padre, por quien vengo,
q̃ menos gran Marques tu fama alcãça
De la que en obras conocida tengo?
Robar la mar del Sur fue mi esperança,
Tres galeones, y el que veys preuengo,
Pero el estrecho ẽ fin los tres me sorbe,
q̃ dãdo el q̃ vna buelta ha dado al orbe.

Iuan Achines mi padre, por ser viejo
De mi Reyna jamas licencia tuuo,
O porque le importaua su consejo,
A su pesar en Londres le detuuo:
Yo sintiẽdo su agrauio, a Lõdres dexo,
Quan en lo cierto mi muger estuuo,
Estã dexo señores, y vna prenda
q̃ estimo en mas q̃ libertad, y hazienda.

Ay

Ayuntamiento de Madrid

Ay dulce eſpoſa,y como ſiempre acierta
De las mugeres el primer acuerdo,
Agora con tus lagrimas concierta,
Y de mi ſueño proſpero recuerdo:
Pero en eſta priſion tan larga,y cierta,
Adõde patria,y padre,y muger pierdo,
Por conſuelo me queda,y no pequeño,
Boluerme a Dios,por medio d̃ tal dueño.

Suplico os me digays don Beltran caro,
Noble,honor d̃ Galicia,Caſtro,y Lemos
Del Marques mi ſeñor,iluſtre,y claro,
La condicion en que eſperar deuemos:
Que a la virtud de ſu glorioſo amparo,
Por tan vicioſos,y aſperos eſtremos,
No he venido ſin cauſa,pues recelo,
Que de mi perdicion ſe duele el cielo.

Entonces don Beltran enternecido,
Anſi dize,a Ricardo,eſcucha atento
Del valor de Mendoça eſclarecido
La gloria,honor,coluna,y ornamento:
No tuuo el año diez y ſeis cumplido,
Quãdo ſe vió ſu heroyco penſamiẽto,
Fue ſoldado en Italia,que la parte
Moſtró luego benevola de Marte.

Ayuntamiento de Madrid

Cumplidos diez y ſiete, gente ordena
De infanteria Capitan eleto,
Y en la guerra de Corcega la eſtrena
Con raro aplauſo del notable efeto:
Nó fué menor el de Rentin, y Sena,
De gran ſoldado, y Capitan perfeto,
Y en las demas que ſe ofrecieró grãdes
En Alemania, Ingalaterra, y Flandes.

Luego al Peru, con el Marques ſu padre,
Que el Ceſar Carlos ſu Virrey hàzia,
Parte de Italia, y de ſu antigua madre,
De donde a Chile en ſu lugar le embia:
Lo q̃ el gouierno a los vaſſallos quadre
Moſtrolo por exemplo don Garcia,
q̃ en vn luſtro fundó nueue ciudades
En aquellas incultas ſoledades.

Venciò ſiete batallas, y fue viſto
En ellas pelear por ſu perſona,
Deſſeando enſalçar la Fè de Chriſto,
Y dilatar de Carlos la corona:
Con tal valor que al Polo de Caliſto,
Deſde la Aduſta, y abraſada Zona
Lleuò la fama el nõbre hurtado altẽplo
De la inmortalidad, por alto exemplo.

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los Indios aſombrò de tal manera,
Que los mas indomables Araucanos,
Hijo del miſmo Sol penſauan que era,
Temblando de ſus rayos ſoberanos:
Rindieronſe de paz a ſu vandera,
Con los demas rebeldes comarcanos,
Coſa entre aquellos baruaros no viſta
Deſde la obſtinacion de ſu conquiſta,

Vinoſe a Eſpaña y de Filipo Auguſto
Fue embiado al Piamonte, y Lóbardia,
Y boluiendo deſpues de vn año juſto,
De hóbres de armas le diò ſu cópañia:
Con ella en Portugal, el celo, y guſto
Moſtrò que de ſeruir ſu Rey tenia, (ra,
Dóde el ſoldado en Alua, é noche ago-
Nueſtros Caſtillos, de ſus Quinas dora.

Luego en las Cortes de Móçon ſiruiendo
En coſas importantes ocupado,
De ſu padre el oficio conſiguiendo,
Boluiò al Peru dl miſmo cargo hórado:
Fue la renta Real engrandeciendo,
Y el nóbre de ſu Rey con tal cuydado,
Como lo ſabe Quito, cuya hiſtoria (ria.
Dio grãdeza a Filipo, al Marques glo-

Final.

Ayuntamiento de Madrid

Finalmente, a medida del desseo
De tanto sabio antiguo, en el se hallarã
Vn Romulo, y vn Numa, semideo
q̃ ygualmẽte la guerra, y paz trataran:
De cuyas manos generosas creo
(Tanto las leyes de nobleza amparan)
Que te daran el biẽ, y honor que goza,
Todo rendidó al nombre de Mendoza.

Esto dezia don Beltran en tanto
Que lloraua Ricardo enternecido,
A quien mouia vn pensamiento santo
El coraçon, del mismo Dios mouido:
Y no fue vano el fruto de aquel llanto,
Que su esteril terreno humedecido,
La simiente Euangelica reciue,
Y en el gremio Catolico se escriue.

Pero quede (señor) cautiuo agora
Mientras os digo la ocasion vrgente,
Porque Draque dexò la blãca Aurora,
Y vino al Equinocio de Ocidente:
Que si fuera al vestir Vertuno, y Flora,
De verde el campo, y de cristal la fuẽte,
No fuera mucho mas descubre Otubre
La seca tierra quando el agua cubre.

Don

Ayuntamiento de Madrid

Don Francisco Coloma, que traia
La plata de Indias (Argos cuydado so
Ya Sancho Pardo Osorio en compañia
De tierra firme General famoso:
Los Galeones prosperos regia
Como caudillo fuerte, y generoso,
Mostrãdo al mar la blãca cruz d̃l pecho
Bastante al golfo, y al mayor estrecho.

Mas nunca el mar soberuio, y espumoso
Ha querido soruer naues hambriento,
Ni ha mostrado tan graue, y proceloso
El campo de su liquido elemento:
El piloto couarde, y temeroso
Iamas ha visto tan ayrado el viento,
Como en esta ocasion, cuya fortuna
A que os escriua della me importuna.

Pero en tanta desorden no se puede
Guardar orden señor, materia es esta
Que esta escrita mil vezes, y q̃ excede
De mi discurso, y narracion propuesta:
Mas porque en tal silẽcio no se quede,
Imaginad que el mar la furia apresta,
Donde Caribdis ladra, y gruñe Scila,
Y que el terrestre globo se aniquila.

Nun

Ayuntamiento de Madrid

Nunca debaxo el Tropico ſe ha viſto
De Capricornio(caſa infauſta,y triſte,
Donde pierde el amante de Caliſto
La hermoſa luz de que ſu roſtro viſte:
Y ſe leuanta Marte tan malquiſto,
Que Venus no le aplaca ni reſiſte)
Tan eſpantoſa,y aſpera tormenta,
Donde tambiẽ la corre quien la cuẽta.

De la Abana(ſeñor)ſaliò Coloma (lo,
Quãdo el Tuſó de Carlos vueſtro ague
(Aunque otros cuentã q̃ el origẽ toma
De la Reyna Chriſtifera del Cielo)
Al argentado pez la eſcarcha doma,
Y de Aquario el implacable yelo,
Y por la yerua que de nueuo nace
Canta el ſilguero,el corderillo pace.

Pues en eſta ocaſion que prado,y yerua
Alegran deſde el valle a la montaña,
Eolo,que a ningun tiempo reſerua,
Rompe la ſuya con violencia eſtraña:
Deſenfrenada el aſpera caterua
En la de tierra firme,y nueua Eſpaña,
Que en ſu conſerua el General traía,
Quieren executar ſu valentia.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas Vesnorueste a todos se adelanta,
Enuiste con las naues,y prouoca
La mar a furia,y a soberuia tanta,
Que en la frente de Atlante la coloca:
Quando el nublofo viento se leuanta
La Canal de Bahama desemboca,
Con veynte y ocho grados en altura,
Y muchos de trabajo,y desuentura.

Los marinos pronosticos infaustos
De los pilotos ya reconocidos,
Los paramentos,y soberuios faustos
De las naues dexauan abatidos:
Y para sacrificios,y holocaustos
Estauan de Neptuno preuenidos
Los altares de vidrio transparentes,
De tantos cuerpos de diuersas gentes.

Como las roba su vestido el viento,
No se ha visto ladron que assi desnude,
Ni queda estay,briol,ni racamento
Que no lo rompa,tuerça,y desanude:
Las braças q̃ al Penol siruen de assiẽto,
Con mas robustos braços las sacude,
Rompe los amantillos,y destroça
Brandales,chafaldetes,triça,y troça.

El

Ayuntamiento de Madrid

El cielo con los ojos enojados,
De ver q̃ vn viento ſu carrera injuria,
Arreboçaſe el roſtro de nublados,
Por no ſer conocido en tanta furia:
Parece que los Polos abraſados
Pueden ſufrir,y padecer injuria,
Y que por mas que ſus figuras ſe aſgan,
De alli ſe deſencaxan,y ſe raſgan.

Los hombres de la mar,de ſeſſo agenos,
Confuſos ſe rebueluen,y confunden,
Ya tocan los relampos,y truenos
En el miſmo lugar donde ſe infunden:
Ya baxan a los concauos,y ſenos,
Donde con la preſteza que ſe hunden,
Buelue como ſe eſcapa ſacudida
Vana pelota,de la pala herida.

Ya de Atanaſio,de Auguſtin,de Anſelmo,
Se eſcucha el verſo,cõ gemir profũdo,
Pero tiene Orion calado el yelmo,
Y eſtá por todas partes iracundo:
Caſtor,y Polux,cubren a ſan Telmo,
Suena el tonante Iupiter,que el mũdo
Como quiẽ rompe tablazon de ripios,
Parece que le buelue a ſus principios.

Qual

Ayuntamiento de Madrid

Qual el torcido cañamo trauando
Aquello intẽta mas que no aprouecha,
Qual d̃ la amarra,y del cordel colgãdo,
Quiere atar la filaziga deshecha,
Africo de ſus laſtimas burlando,
Como ſi fuera delicada flecha
La gauia rompe,el maſteleo deshaze,
Y en el eſtremo el ſuyo ſatisfaze.

Alli la que la mar antes miraua,
En tan alto lugar deſuanecida,
Debaxo de las aguas que vengaua
De todo punto eſtaua ſumergida:
Ya el palido color del roſtro laua,
De que la armada miſera veſtida
Lleua el temor el aquilon mojado,
En las olas del mar arreboçado.

Grita el piloto,arriba,arriba,cierra,
Lança el leme a la vanda,mas ya loca
Indomita la naue en todo yerra,
Y tal vez el penol el agua toca:
El cauallo del mar al de la tierra
La dura inobediencia de la boca
Quiere imitar,menoſpreciãdo el freno,
De ſacudida eſpuma,y ſangre lleno.

Ayuntamiento de Madrid

Ya ſobre ſierras de agua ſe auentura,
Ya la alta naue Ocidental eſpanta,
Que acompañar la de Iaſon procura,
Y a ſu eſtrellada imagen ſe adelanta:
Qual naue rompe la trauada amura,
Y qual abalançandoſe quebranta
Del voluble timon tres ferros coruos,
Por no tener para perderſe eſtoruos.

Del que trabaja alli,del que ſuſpira,
Suenan a vn tiempo diferentes hablas,
O ſoberuia del mar,del viento ira,
Que maquina tan fuerte deſentablas!
Atruena el cielo,el vozinglero vira,
Gimen las xarcias,quexanſe las tablas
Al miſmo ſon de larga,amura,a orça,
Como ſi fuera delicada alcorça.

Alli ſi,que los votos,y promeſſas,
Dichas tambiẽ,pero tan mal cũplidas,
Salen del alma haſta ſalir impreſſas
Del peligroſo trance de las vidas:
Como en la tempeſtad por las deheſſas
Las ouejuelas huyen eſparzidas,
Anſi corriendo van deſatinadas
Aqui,y alli,las nau es arroxadas.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que de frayles se ven alli Franciscos,
Y que de Carmelitas,y Bernardos,
Que apenas de la costa ven los riscos
Quando otra vez blasonã de gallardos;
Y les parecen fieros basiliscos
Las capas blancas,o los sacos pardos,
Que de haziendas alli restituydas
Estan despues al alma,y cuerpo asidas.

Aquel boluer las famas disfamadas,
Mejor q̃ con las manos,con las bocas,
Que no fuerõ despues jamas buscadas,
Porque dizẽ que son promessas locas;
Pues en llegando a huerfanas casadas,
Las de vn Lorito les parecen pocas,
Y aun esso mismo son los hospitales,
Pero despues ni aun tocã sus vmbrales.

No ay cosa ya que el miedo no la ocupe,
Crece la tempestad,el viento crece,
Tres rayos juntos vna nube escupe
A vn leño que parece que perece:
No ay cosa que no rompa,y desocupe
De quanto sobre el agua se le ofrece,
Pero en llegando a su contrario sale,
Hasta que encima aquella furia exale.

Ayuntamiento de Madrid

Quatro hóbres matã,dexã ocho heridos,
Con eſtraña liſion,deſdicha,y plaga,
Y caſi en la fragata ſumergidos
Del Capitan Domingo de Inſauraga:
De la de Vallexera, en que perdidos
A la deuda mortal hizieron paga
Algunos hombres,otra naue ocupa
Los que pudo eſcapar vna chalupa.

Duarte de Quiros,por verla abierta,
Su naue el propio con rigor deſpoja,
La grana,y cueros a la mar incierta
Para aplacalla en ſacrificio arroja:
La Almiranta Real de arbol deſierta,
De tal manera la carlinga moja,
Que a pura bóba que la ciega,y baña,
Llegô có onze palmos d̃ agua aEſpaña.

Abriendoſe la naue Saluadora,
A ſi miſma ſaluar no ſe pudiera,
Saluoſe enfin ſu plata,porque agora
Tan juſto nóbre eternamẽte adquiera:
De Chriſtoual Ramirez oy ſe ignora
El limite que tuuo ſu carrera,
Porque del mar fluctiſono incleméte,
Aunque Chriſtoual,no paſſó la gente.

San

Ayuntamiento de Madrid

San Felipe ya entonces no durarà,
Si el pã de aquel milagro el agua fuera,
q̃ Christo é el desierto vn mũdo harta-
Si alli sediento su palabra oyera: (ra,
Mas como don Francisco la repara,
Que la Real entre las otras era,
Sale sin que del daño participe
A tierra de Filipo, san Felipe.

La Capitana de la nueua España,
Assi del mal, y viento combatida,
Se rompe, se quebranta, y enmaraña,
Que sin partido por estar partida:
La esperança indecisa desengaña,
De rotas xarcias de la naue asida,
Lleuando a pieças la del viento vana,
Baupres, trinquete, mastil, y mesana.

Ya Rodrigo de Rada que venia
De General haziendo oficio en ella,
Conoce que se pierde, y que porfia
Contra su triste, y miserable estrella:
Misericordia sin cessar pedia
Al Rey del Cielo, y a la Virgen bella
La gente, con mil lagrimas que vierte,
Vn dedo de la vida, y de la muerte.

Ayuntamiento de Madrid

Qual ſe confieſſa a priſa, qual ſe abraça
Con el amigo, qual la imagen beſa,
Qual mira ſi ha de auer alguna traça
Para eſcaparſe en caxa, o tabla grueſſa:
Ya no ay bota a eſtibor, larga, ni caça,
Ya del relox el harmonia ceſſa,
Ya la luz ſe les muere, ya ſe apaga,
Y abriendo el mar la boca ſe la traga.

Trezientos hombres baxan haſta el ſuelo
Del arenoſo mar (laſtima graue)
Si las almas eſtan gozando el cielo
Alli deſembarcó la incierta naue:
No arroja mas veloz el preſto buelo
Deſde las ramas a la tierra el aue,
Que a la chalupa ſe arrojaua gente,
Pero de tantos ſe eſcaparon veynte.

Vnos perdidos, y otros derrotados,
Por ſer el viẽto a popa hallarõ puertos,
Adonde los naufragios ya paſſados
Dizen que del oluido eſtan cubiertos:
Algunos de las olas eſcapados
Dieron entre enemigos deſcubiertos,
Como fue Martin Monte, ſi es ventura,
Trocar con la menor la deſuentura.

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quando el celage de la tierra enxuta
Descubre el verde campo que dilata
El puerto,y el lugar esta en disputa,
Y hasta acercarse,el que sera se trata:
A Monserrate,Roma,y Pie de Gruta
Se ofrecen ricas lamparas de plata,
Y tanta cera,que el altar ocupe,
A la Peña de Francia,y Guadalupe.

Y no menos a vos imagen santa
De Atocha,y d̃ mi patria ofrecẽ cirios,
Los que essa mano celestial leuanta
De tan profundas penas,y martyrios:
Ya en fin en tierra ponen boca,y plãta,
Donde las algas les parecen lirios,
Vnos en Cadiz,y otros en Lisboa,
Que los perdiera el viẽto a dar en proa.

Sancho Pardo ya libre de este asedio,
No pudiendo seguir la demas flota,
Sin tener con su naue otro remedio,
A Puerto Rico buelue la derrota:
Yua de plata alli millon,y medio,
Que solo refiriendole alborota,
Dio auiso al gran Filipo,que por ello
Manda q̃ corra el mar dõ Pedro Tello.

Ayuntamiento de Madrid

Pues viẽdo el Draque, que la naue, y plata
En puerto Rico eſtauan detenidas,
Salir a ſu peſar del tiempo trata,
Y a coſta de la ſuya, y tantas vidas:
Las verdes alas al Dragon deſata,
Que el Eſcorpion entóces tiene aſidas,
Moſtrandole ſu aſpecto afortunado,
Sobre ſu miſma caſa leuantado.

Con eſtas arrogancias ſale agora
La Ingleſa fuerte, y codicioſa armada,
Iuzgandoſe del mundo vencedora,
A la proſecucion de ſu jornada:
Corre el Ingles de ſu roſada Aurora,
Haſta Canaria por prouar la eſpada,
Como ſi fuera gente que pudiera
Huyr el roſtro a ſu arrogancia fiera.

Aqui les dize, amigos eſte ſaco
Sera para regalo del viage,
Que de conſeruas dulces viene flaco
El ſalado, y naual matalotage:
Como blaſona entre los bueyes Caco,
Antes que Alcides por Italia bage,
Ya puede ſer que alguno el porte pida,
Que no ay dulce ſin agro en eſta vida.

Su

Ayuntamiento de Madrid

Su armada en Luna eſtiende,porq̃ arribe
Deſde la fortaleza al baluarte,
En cuya legua de la mar recibe
Daño cruel por vna,y otra parte:
Con gente veynte lanchas apercibe,
Y a la ciudad apercebida parte,
Dóde ochozientos hóbres le eſperauã
Con ſalua,en que ſu gente condenauã.

Eran arcabuzeros,y piqueros,
Y ginetes de coſta valeroſos,
Quarenta Ingleſes matan los primeros,
Retirando los otros temeroſos:
Conocidos del Draque ſus azeros,
Y los paſſos del puerto peligroſos,
Boluiò la eſpalda,y hizoſe a la vela,
Que alli no le valió fuerça,o cautela.

Cinco leguas corriò mas adelante,
Mas no ay remedio aunq̃ la isla ciña,
Para ſus pretenſiones importante,
Por mas que ſus montañas eſcudriña:
Determinaſe hazer agua baſtante,
Y veynte Ingleſes pone en la campaña,
Que llaman los Isleños Melenara,
Pero vendioſe el agua alli muy cara.

Ayuntamiento de Madrid

Que ciertos ganaderos, que a ſus dueños
Guardaron mas el agua que las reſes,
Ya con texidas hondas, ya con leños
Como troncos de pinos, o cipreſes:
Prueuan los braços ruſticos isleños
En los ſoldados miſeros Ingleſes,
Como miniſtros del ayũque en fragua,
Haziendoles lleuar ſangre por agua.

Que como no eran de Dauid ſoldados,
Ni la ciſterna de Bethlen aquella,
Quedaron en el campo deſtroçados,
Sin lleuar al Dragon el agua della:
Aqual dexa los ſeſſos machucados
La boladora piedra, que con ella
No hiziera mas eſtraña bateria,
El pedrero mejor de artilleria.

Hinchã los neruios de los fuertes braços,
Y con ruſtica voz eſcaramuzan,
Diuidiendo los cuerpos en pedaços,
Las piernas quiebran, y las caras cruzã:
Al que por ſu deſdicha viene a braços,
Cruxiendole los hueſſos deſmenuzan,
Y alli ſe viò que alfin de tantos robos,
Mueren a manos del paſtor los lobos.

Como

Ayuntamiento de Madrid

Como ſuele quedar deſpues que ha ſido
Acabada la fieſta de los toros,
Eſte desjarretado,aquel tendido,
Vertiendo ſangre los abiertos poros:
Anſi en el campo el eſquadron herido
Miraua el vencedor riyendo a coros,
Porque de veynte,los catorze tienden,
Y de ſeys q̃ quedauan,los tres prenden.

Que los huydos ſe arrojaron luego
De aquellos riſcos al tormento eterno,
q̃ aun en la mar vencidos ſe dan fuego,
Y ſe van a gozar el del infierno:
El Draque entonces de corage ciego,
No le ſonando muy alegre,y tierno
De los Canarios el preſente canto,
Arrojoſe a la mar trocado en llanto.

Tuuo(ſeñor)entonces del Audencia
El Ceſar vueſtro padre cierto auiſo,
Y aſiendo la ocaſion la diligencia,
Hazer armada,y detenerle quiſo:
Mueſtra dó Bernardino ſu eſperiencia,
Y ſale de Lisboa de improuiſo,
Pero el de Auellaneda parta agora,
Que cierta Dama a ſu marido llora.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO.IIII.

LLEGAN A LONDRES las nueuas de la prision de Ricardo. Va don Pedro Tello por la plata que traìa Sancho Pardo Osorio. Quiere tomar el Draque a Puerto Rico: matanle trecientos Ingleses. Parte a Nombre de Dios, y desembarca en la Zabana.

AMOR hijo mayor de la Fortuna,
Hermano de sus bueltas, y mudanças,
Y mas ligero en ellas que la Luna,
Como lo saben bien mis esperanças:
Aura en el mundo voluntad alguna
De las que a ver en tu registro alcãças,
Que aya tenido firme su alegria
Desde que nace hasta que muere el dia?

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que condicion es esta en que nos pones?
q̃ Argel es este en q̃ viuir nos mandas?
Que vidas son aquestas que dispones?
Y que passos son estos en que andas?
Que elemẽtos enlazas,y cópones? (das?
Que Olimpo humillas?q̃ diamãte ablã-
Tu tienes nada bueno Amor?no creo
Que està en la execucion,sino el desseo.

Passò la Primauera de mis años,
Lo que he dexado miro con verguẽça,
Y al blanquear los mismos desengaños
Parece que otra vez tu ardor comiẽça:
Pero donde me lleuan tus engaños?
Que importa q̃ me dexe,o que me vẽça?
No soy yo amor,q̃ vna muger hermosa
Està de tu mudança querellosa.

Llegaronle las nueuas de Ricardo
A su afligida esposa,y viendo el fruto
De la arrogancia del Ingles gallardo,
En vez del oro,se cubriò de luto:
La prẽda hermosa,y de la fè resguardo
Que diò a su Porcia el atreuido Bruto,
Quiso hazer ascuas que acabassẽ luego,
Con fuego artificial el propio fuego.

Ay

Ayuntamiento de Madrid

Ay, dize, amarga prenda desdichada
De aquel dulce cautiuo de mi vida,
Cuya alma de essas lagrimas bañada,
No se pudo ablandar en la partida:
En qual estrella fuistes engendrada,
En que contraria conjuncion nacida,
Que no conocereys a vuestro padre,
Ni alegre eternamente vuestra madre.

Quan pobre viuireys huerfana, y sola,
Sino es que en los Médoças de Castilla
La nobleza de España se acrisola,
Pues el leon perdona al que se humilla:
Pero como la colera Española
Podra tener de mi dolor manzilla?
Si su larga paciencia buelue en furia
De Ingalaterra la ordinaria injuria.

Donde fuiste mancebo desdichado
Con el nombre de pirata perdido,
Por el oro de España conquistado,
Para mi cuello, y manos prometido?
Que para la muger el mas honrado
Se haze de los braços del marido,
No ay corona que venga mas estrecha,
Ni al amor, ni al honor, ni ala sospecha.

Las

Ayuntamiento de Madrid

Las perlas en natiuos caracoles,
Los bucios de la mar, y nacar fino,
Pues que los conquiſtaron Eſpañoles,
De ſu trabajo es todo premio dino:
Mal bolueras en los cinquenta ſoles
Del incierto maritimo camino,
Dixo, y cayendo entonces deſmayada,
Paró la voz en la garganta elada.

Como en la fieſta caluroſa ſiente
La candida açuzena marchitarſe,
En la ſazon que del Leon ardiente
La eſtrella, o coraçon ſuele abraſarſe:
O el lirio que la mano diligente
Rompiò con el arado, deſmayarſe,
Anſi queda la Dama de Ricardo,
O como el Sol con el nublado pardo.

En tanto que la lluuia criſtalina
Ofende el roſtro q̃ entriſteze a Apolo,
Y la deſdicha a que el amor me inclina,
No quiere que ſu llanto vaya ſolo:
Draque veloz al mar del Sur camina,
No mide ſu codicia, mide el Polo,
Que como ſu nadir eſtá en las ondas,
Ni le alcança a medir, ni baſtã ſondas.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero auiendo entendido ſu diſinio
El Ceſar vueſtro padre,y que intentauã
Los mõſtros de Luthero,y de Caluinio,
(Que ya de las Canarias ſe alexauan)
Executar ſu fiero latrocinio,
Donde ſeguros de ſu furia eſtauan,
La referida amenazada plata
De entre ſus vñas auidas reſcata.

Parte don Pedro Tello valeroſo
Con ſus cinco fragatas bien armadas,
Corriendo el mar ceruleo,y eſpumoſo,
(Colores del primero cielo hurtadas)
Para que libre del dragon famoſo
De que eſtauan las aguas alteradas,
Acompañaſſe a Sancho Pardo Oſorio,
Que era el peligro de boluer notorio.

Siguiendo pues ſu curſo por la plata,
Y la del mar rõpiẽdo en blãca eſpuma,
Lleuando cada proſpera fragata
El mar,y el viento,como leue pluma:
Dos nauios encuentra,y desbarata
De aquella Ingleſa referida ſuma,
Entre la Dominica,y Matalino,
Islas del mar,y ventas del camino.

Huye

Ayuntamiento de Madrid

Huye el vno ganando el barlouento,
Y abriendo los costados las espuelas
Al cauallo del mar, q̃ yguala al viento,
Lleno de paramentos de sus velas:
Echando el otro afondo, y siẽpre atẽto
A entender sus ardides, y cautelas,
Diez y ocho Ingleses q̃ tomò pregũta,
Y el cuero, y neruios cõlos hueſſos jũta.

Al tormento confieſſan los que tienen
Tan gran odio (señor) al confeſſarse,
Que de Plemua con el Draque vienen,
Querſendo por su mal adelantarse:
Que los demas entonces se detienen,
Como los que pretenden ensayarse
En Canaria, y su puerto, y islas donde
Al ensayo con obras se responde.

Y que Francisco Draque arrinconado,
Como lo suele estar el que despriua,
Porque boluiò de Cadiz arrojado
Del que acuña valor en sangre altiua:
O porque en la ciudad q̃ el desterrado
Vlises diò su nombre, y mas arriua,
Adonde tiene limite la tierra,
Tantas vidas dexò de Ingalaterra.

Ayuntamiento de Madrid

Sabiendo como eſtaua en Puerto Rico
Aquella naue,y plata ſin amparo,
(Aunque en el General que ſignifico
Auia esfuerço valeroſo,y raro:)
A Iſabel,al conſejo,al grande,al chico
Hizo creer que no era el ſol tan claro
Como el tomarla,ſi le dauan gente,
A la famoſa empreſa conueniente.

Y que no ſolamente prometia
Aquella plata,que tambien penſaua
Entrar a Panama,donde podria
Sacar quanta riqueza en ella eſtaua:
Con voz tan eficaz la perſuadia,
Y lo impoſsible aſsi facilitaua,
Que perſuadida del,y ſus Milores,
Le diò ſu gente,y naues las mejores.

Contauan los ſeñores del armada,
Capitanes,Alferezes,Sargentos,
Qual era buen conſejo,y buena eſpada,
Eſtando todos al ſucello atentos:
Dixeron que esforçauan la jornada
Entre ſus militares parlamentos,
Dõ Thomas de Basbile,cõ ſu hermano
Coronel,y ſoldado veterano.

Del

Ayuntamiento de Madrid

Del Sargento Mayor que era ſobrino
Del General, Rodulfo vn grã ſoldado,
Y del padre de aquel que ardiẽdo vino
Por el frigido mar, al abraſado:
Que ya os contè la cauſa del camino,
Que fue hazer a Iuan Achines vẽgado,
Que agora ſus deſinios efetua,
Por la vengança de ſan Iuan de Lua.

Eſte arrojó (ſeñor) llegando al puerto
Franciſco de Luxan, con nueſtra flota,
Y de ocho naues con ſuceſſo incierto,
Con ſolas tres el mar huyendo açota:
Viuo en la fama, y en el mũdo muerto
Con la memoria deſta inſigne rota,
Iaze en ſan Pedro de Madrid honrrado
Por General maritimo ſoldado.

O patria, quantos hechos, quãtos nõbres,
Quantos ſuceſſos, y vitorias grandes,
Quantos iluſtres, y temidos hombres
De mar, y tierra, en Indias, Frãcia, y Flã
No ſabes como digas, como nõbres (des:
Sus altas obras, ni ſus vidas mandes
A los Archiuos inmortales fuertes,
Deſpues de ſus hazañas, y ſus muertes.

Ayuntamiento de Madrid

No es falta de escritores, patria mia,
q̃ el Tajo, el Betis claro en sus arenas
El Pisuerga, el Xenil, y el Turia crie
Cisnes que mueré, por faltar Mecenas:
Con esto se adormecen cada dia
En la contemplacion de las Sirenas,
Pues q̃ tienes quiẽ haga, y quiẽ te obliga
Porque te falta España quien lo diga?

No se burlen las inclitas espadas
De las humildes plumas destos Numas,
Que las q̃ tiene agora el mũdo hóradas
Dios sabe que lo deuen a las plumas:
Mas dóde voy las cuerdas destépladas,
Tan lexos del oraculo de Cumas?
Anima Apolo mi pequeño aliento,
Y vos (claro señor) estadme atento.

Viendo don Pedro Tello, cuydadoso
Lo que de sus tormentos resultaua,
Surca el pielago azul tempestuoso,
Y llega al puerto en que la plata estaua:
Pierden el ocio, y el comun reposo
Con el auiso de que el mar quaxaua
El Draque de sus arboles, y velas,
Y no menos ardides, y cautelas.

El

Ayuntamiento de Madrid

El General preuiene, y fortifica
Con el Gouernador lo neceſſario,
Y contra aquel Dragó defenſa aplica,
Que amenazaua al paxaro Canario:
La fama que las coſas multiplica,
Con el eterno hablar del vulgo vario,
A dar auiſo diſcurriò la tierra,
Sembrãdo Alecto eſtrepito de guerra.

En el Nombre de Dios preuiene luego,
Que a ſu gran diligencia lo atribuyo,
El esforçado pecho de don Diego,
Capitan General, y Alcayde ſuyo:
Defenſas cõtra el nueuo Vliſes Griego,
De cuyo arbitrio, y diligencia arguyo
Su ingenio, ſu valor, ſu diligencia,
Y en aduertir a la Real Audiencia.

Reſponde Panama, que no vendria,
Por ſer Inuierno, alli la armada Ingleſa,
Don Diego inſtaua, y ſu fauor pedia,
Que de ſu remiſsion le duele, y peſa.
Al Virrey del Peru la Audiencia embia,
Que de aduertilla el Capitan no ceſa,
Cõ las cartas d̃l Rey, el Marques luego
Socorre a Panama, y ella a don Diego.

Ayuntamiento de Madrid

Llegô con vna galizabra al puerto,
Que de regir a Chile entonces vino
El de Soto Mayor ſoldado eſperto,
En paz, y guerra de alabança dino:
Era tal Capitan ſocorro cierto,
Mas que por lo que truxo de camino,
Poluora, balas, cuerdas, y ſeys pieças,
Tãto en la guerra importã las cabeças.

Por ſu Tiniente General venia
Del Marques, y Virrey, pero la Audiẽcia
De nueuo al miſmo don Alonſo cria,
Por ſu juridicion, y preminencia:
De los dos Capitanes que traía,
Eſtima la opinion, y la eſperiencia,
Que es bien q̃ acepto roſtro ſignifique,
A Fernãdo de Ocãpo, y Iuã Hẽrrique.

Llegò el Ingles a Puerto Rico, y quiſo
Hazer lo que el ladron, que con la capa
De aquella encubridora del auiſo,
Toda maldad ſe intẽta, cubre, y tapa:
Mas como no los halla de improuiſo,
Mal conocido del reboço eſcapa,
Que quando eſperã al q̃ intẽta engaño,
Atado en el reboço lleua el daño.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que repartida en pueſtos difetentes
La tronadora, y fuerte artilleria,
De todos los lugares eminentes
El pertrechado puerto defendia:
El mar a ſus preguntas entre dientes
Con redoblados ecos reſpondia,
Y los Delphines con ceruleas colas
Herian de temor las creſpas olas.

Y porque el Ingles toſigo no entraſſe
Por dóde ſiépre al cuerpo el daño toca,
Al puerto le mandaron que cerraſſe
Con tres nauios la garganta, y boca:
Para que entre ſus xarcias encallaſſe,
Que no fuera al entrar defenſa poca,
Y las cinco fragatas para abrigo,
Y dientes que moſtraſſe al enemigo.

Pues ya que el manto, y el noturno velo,
Sobre los ombros del ſereno dia,
La mar, la tierra, y el alegre cielo
De ſus tinieblas frigidas cubria:
Al puerto acometiò, moſtrando el celo
Que de ſu plata proſpera tenia,
Con veynte lanchas, y có mil Ingleſes,
Tronando los cañones Milaneſes.

Ayuntamiento de Madrid

Tal humo, y densidad los amparauan,
Que en vano de los tiros, y arcabuzes,
Plomos, piedras, y poluora arrojauan
Cõtra sus flor de lises, nuestras Cruzes:
Mas quando a las fragatas se acercauã,
Permite Dios, que no faltassen luzes,
Porque poniẽdo a dos el ingles fuego,
Sin poderlo estoruar, ardieron luego.

Arde el baupres, mesana, arbol, trinquetes,
Como si fueran debiles tomizas,
Coronas, aparejos, chafaldetes,
Velas, escotas, braças, troças, trizas:
Brandales, racamentas, gallardetes,
Brioles, y aflechates, son cenizas
Amantillas, bolinas, y caxetas,
Estay, obencaduras, y xaretas.

Ya del cabo del valde no se trata,
Porque desde la gauia, hasta la quilla,
El añudado leño se desata,
Y el fuego hasta las bombas aportilla:
Crece la luz, la llama se dilata,
La aguja, la vitacora, y la silla
Dexa el piloto, viendo las estrellas
Del Norte, en la menor de las cẽtellas.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas qual ſuceſſo al que refiero yguala?
Que como la diſpueſta leña ardia,
Y el ſebo,que en las gumenas reſuala,
Dulce materia al alquitran ponia:
Ninguna ardiente,y furibunda bala
De las de Puerto Rico ſe perdia,
Quien viò jamas tan prouechoſo daño,
Ni el propio bié,por el ageno engaño.

Rompen del pecho laminas,y planchas
Del azero grauado los moſquetes,
Buelan los tiros cuerpos de las lanchas
Mas altos q̃ en las gauias los grumetes:
Siembranſe de la mar las ondas anchas
De plumas,y ſangrientos coſeletes,
Y lleuanſe los ayres criſtalinos
Braços,cabeças,piernas,y inteſtinos.

El valor de don Pedro,y Sancho Pardo,
Y Iuan Fernandez Coronel famoſo,
Por otras plumas referido aguardo
Que preſto os diga el caſo belicoſo:
Que de boluer a mi intenció me tardo,
Primera idea,y centro mio forçoſo,
Pero digamos vna coſa eſtraña,
Oydla por ſuceſſo,o por hazaña.

Ayuntamiento de Madrid

Cenando estaua vn Anglo cauallero
Que de Tiniente al General seruia,
Viô la luz desde el puerto vn artillero,
Y a la mesa inclinó la punteria:
La vela, el blanco, el norte, y el luzero
De aquella noche, a su postrero dia,
La bala ardiente acierta de tal suerte,
Que quinze, y el cenaron cō la muerte.

La mesa, los manjares, los criados,
El dueño, y todo junto fue al infierno,
Donde no les faltaron combidados
En otra naue de tormento eterno:
Buelan los platos, y los bien cargados
Frascos de Cādia, Rin, Griego, y Faler-
Hasta la sal vertió, por el aguero, (no,
Sino es que el daño sucediô primero.

A qual que no era combidado toca
Vn plato de la mesa, taça, o pieça,
A qual entre las manos, y la boca
Le trincha la comida, y la cabeça:
A qual beuiendo la salud que inuoca,
Respōde al brindis cō mayor presteza,
Y entre el aplauso, y vozes diferentes,
Le rompe el braço, taça, boca, y diētes.

bol-

Ayuntamiento de Madrid

Boluiendo pues al General don Diego,
De don Pedro de Acuña, auiso tuuo
q̃ vna fragata ha visto el Ingles fuego,
Y que despues entre la armada estuuo:
No le dieron siguiendola sossiego,
Ni apressurando el buelo se detuuo,
Venia de Maracaybo, y sobre el cauo
De la vela dexaua al Ingles brauo.

Llegó tras esta nueua la mas cierta,
En que otra vez don Pedro le auisaua,
Que ya el armada Inglesa descubierta,
Los pueblos de la costa saqueaua:
Mas su riqueza ẽ Puerto Rico incierta
Trecientas vidas, y almas le costaua,
Que las pierden assi como animales,
Puesto que son estotras racionales.

Ya la fama el valor claro, y notorio
De Iuan Fernandez Coronel dilata,
Dõ Pedro Tello, y Sãcho Pardo Osorio
En defensa del puerto, y de la plata:
Entran en parlamento, y Consistorio,
Donde el Ingles dexar la empresa trata,
Maldiziendo las llamas que descubren
Lo que las alas de la noche cubren.

De

Ayuntamiento de Madrid

De enojo desto, y no tomar el puerto,
Por su fuerte caudillo defendido,
El General de tierra quedó muerto,
Y el Draque en los dos cargos elegido:
No es el prouecho del robar tan cierto
Como parece que al Ingles lo ha sido,
Oymos que lleuò esta plata, y esta,
Mas no las vidas, y almas que le cuesta.

(Creed Señor) que no ay adarme, o grano
Que no le aya costado treynta vidas,
Alfin de Puerto Rico sale en vano,
Vazio, y lleno de dolor, y heridas:
Anima, y mueue el esquadron Britano
Cō grandes muestras de valor fingidas,
Y a la villa que dió su nombre el rio
Del Hacha, parte con orgullo, y brio.

Esta robada, a Santa Martha buela,
Abrasa la ciudad tan mal preuista,
Mira el incendio, y hazese a la vela,
Sin dar al Brauo, y Cartagena vista:
De Panama, que su intencion recela,
Para que del cosario se resista,
Con Pedro de Quiñones, a don Diego
Setenta y dos soldados parten luego.

Era

Ayuntamiento de Madrid

Era aquel Capitan gentil ſoldado
En Flandes,y otras muchas ocaſiones,
Por hombre de valor acreditado,(nes:
Y hermano ẽ fin de Antonio de Quiño
Que el tercio de Eſpañoles embarcado,
Como hombre de Leon,entre Leones,
En las galeras de Oria a cargo lleua
Deſus armas,e ingenio heroy caprueua,

Ya de nombre de Dios el atalaya
Deſcubre en alta mar ſola vna vela,
Ya dize dos,ya tres,ya el fuerte Amaya
Con ſus ſetenta y dos ſoldados vela:
Ya por el puerto,y la vezina playa
Vn nauio vee entrar la centinela,
Que deſde el arrecife ſobre el morro
Contra el orgullo Ingles pide ſocorro.

Diſparale vna pieça que tenia
Para eſte efeto,y ocaſion,y luego
Deſde la playa la reſpueſta embia
Con vn verſo de poluara don Diego:
De toda la demas artilleria,
Auia hecho a Puerto Belo entrego,
Por orden del Audiencia,y no quedaua
Mas de vna pieça,q̃ en la playa eſtaua.

Eſta

Ayuntamiento de Madrid

Esta con vna bala por lo alto
Dispara luego, y viendo el enemigo
Las dos respuestas, retirose falto
De diciplina, y militar castigo:
Y con el recebido sobresalto
De que tenia guarnicion, y abrigo,
Con fuerte que la entrada le resista
Al mar se alarga, y pierdese de vista.

Don Diego dos esquadras forma enfrẽte,
De quarenta soldados, veynte embia
Al rio del Factor, y al Manglar veynte,
Entradas que el Ingles tomar podia:
Quedase con el resto de la gente
En el cuerpo de guardia, aunque sabia
Que era mayor valor que resistencia,
Con tan flaca ciudad, a tal violencia.

Ya la candida Aurora al hijo muerto
En el Troyano fuego lamentaua,
Quãdo en la mar se vierõ desde el puerto
Cinco velas que el Alua declaraua:
No auia el sol las puertas de oro abierto
Que aun el primer crepusculo duraua,
Quãdo se vierõ nueue, y luego quinze,
Vn marinero de las aguas Linze.

Ya el

Ayuntamiento de Madrid

Ya el Sol entre diuerſos tornaſoles
Bordados de Topacios,y Iacintos,
Sacaua ſus dorados arreboles
Sobre los Orizontes ya diſtintos:
Quando los deſuelados Eſpañoles,
En terminos tan breues,y ſucintos,
Cinquenta y quatro velas deſcubrierõ,
Y a la boca del puerto las diez vieron.

Ninguna entró,q̃ a popa entrar pudiera
Qualquiera dellas,ſi el Dragõ ſe arriſca,
Temen el fuerte,y como ſi le huuiera,
La buelta van del rio de Franciſca:
Porque alli la demas armada eſpera,
Creyendo que en el cerro q̃ ſe enrriſca
En aquel arrecife referido,
Eſtaua todo el mundo preuenido.

Quiere reconocerle con cautela,
Antes que en el eſcaramuce,y rife,
Y deſpacha con vna carauela
Vn ligero patage al arrecife:
Sabe lo ques,y amayna toda vela,
Y ſin quedar el mas pequeño eſquife,
Da fondo,ſurge en el,llega a la boca,
Y ſin nombre de Dios ſu nombre toca.

Guar-

Ayuntamiento de Madrid

Guardando ſu ciudad,eſtà a la mira
Don Diego con ſu gente en vn abrigo,
Con tal cõſtancia, y libertad q̃ admira
A la miſma virtud que fue teſtigo:
Dize que ha de ſaber quien le retira,
Y que ha de ver la cara al enemigo,
A quantos le requieren lo contrario,
Pareciendoles hecho temerario.

Acuden a la Ingleſa Capitana
Chalupas,y bateles a conſejo,
Por el vazio de la baruacana,
Del muerto General Neſtoreo viejo:
Con menos alboroto en tierra llana,
El Eſpañol de la milicia eſpejo
Replica a los conſejos de ſu gente,
Con animo gallardo,y voz prudente.

El Cura,y Comiſſario que tenia
Alli la Inquiſicion le moleſtaua,
Que miraſſe al peligro que ponia
Los Danieles que al Dragon echaua:
Y que del monte que la incierta via
Con aſperas malezas intricaua,
Tomaſſe los cabellos ofrecidos,
Quien viò ocaſion por arboles aſidos?

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al clerigo le dize,que en ſu oficio
Para todos piedad con Dios merezca,
Al oficial le obliga a ſu exercicio,
Y al ſoldado le dize que obedezca:
El Cura por guardar ſu beneficio,
Porque entre los Ingleſes no perezca,
Fueſe a la Igleſia, y a la pila ſanta
Cauãdo el blanco pie,tal Himmo cãta.

Eſtas dos barras,que de plata pura,
Y de ochocientos peſos bien peſadàs,
Pila bendita te encomienda el Cura,
Sean en ti del fiero ingles guardadas:
Anſi mil vezes del traydor ſegura,
En tus aguas benditas,y ſagradas,
Exercite el diuino Baptiſterio,
Y tu gozes del olio,y del myſterio.

Guardalas bien,anſi tus blancos bordes
Pueblen hermoſas manos,y madrinas,
Y deſtos pueblos juntos,y concordes
Hagas las almas de los cielos dinas:
Anſi ſu manto qual de eſtrellas bordes,
Labradas en tus aguas criſtalinas,
Pues que ſin ti,y que de dos procede,
Que padre y hijo ſon,ninguno puede.

Ayuntamiento de Madrid

Por el myſterio que ſu origen tuuo,
Adonde el Ior, y el Dan, el Iordá gozã,
Y donde Elias por el agua anduuo,
Y los viejos, ſi es cierto, ſe remozan:
Y por el pozo en que Iacob eſtuuo,
(Adonde agora beuen, y retozan
Las cabras de Samaria) y el ſeruia
Por la blanca Rachel, la negra Lia.

Por el mar en que Pedro, y Andres fueron
Peſcadores de pezes, y de almas,
Por la Piscina ſanta en q̃ ſufrieró (mas:
Tantos pobres ſin nóbre inciertas cal-
Por la fuente en que al niño Ieſus dieró
Sombra los Seraphines, y las palmas,
Mientras Maria ſus camiſas bellas
Lauaua con ſus manos como eſtrellas.

Por la fuente de Oreb, que viò crecidas
En Rafidin ſus aguas, y criſtales,
Por la mar de Tiberia, en que dormidas
Yuan aquellas luzes celeſtiales:
Por las aguas que en vino conuertidas,
Al acabar las Hidras fueron tales,
Por las que diuididas ſe apartaron,
Quãdo los montes del Iordan ſaltaron.

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por la fuente del huerto de Susana,
Por el Cedron que mereciò la puente
Que passó de este mar la gēte humana
Al puerto de la gracia, al nueuo Oriēte;
Por todo en fin, o pila soberana,
Pues Dragō es lo mismo que Serpiēte,
Y eres de la primera açote, y fuego,
Guarda las barras q̄ te doy, y entrego.

Esto diziendo, las abraça, y mira,
Y como si dos hijos enterrara,
Palido sepultandolas suspira,
Quitandoles al requiem la luz clara:
Don Diego en tāto que el Ingles aspira
A entrar en la ciudad, piensa, repara,
Intenta, traça, elige, y considera,
Y no auiendo remedio, al fin espera.

Vn mulato, perdonenme si quieren
Algunos que ay de su color honrados,
q̄ en fin los q̄ lo son, como lo adquierē,
Por su virtud merecen ser loados:
Que los que salen tales, no difieren
De hidalgos, bien nacidos, y enseñados,
Mas q̄ en auerles dado el sol mas fuerte
En el comun camino de la muerte.

Ayuntamiento de Madrid

Eſte,que Andres(gran Principe)ſe nõbra,
Y Amador,aunque ingrato,ſe apellida,
Cõ arco,y flechas al cõtrario aſombra,
Iurando auenturar por Dios la vida:
Pero no ay que fiar de viẽto,y ſombra,
Ni de madera de alamo teñida,
q̃ quãdo aqueſto jura,el miſmo pienſa
Moſtrar la entrada dõde no ay defenſa.

De cuentas grueſſas vn roſario al cuello
Trae por vanda el Olfos de Etiopia,
No ſe quien fia vn atomo,o cabello
De hipocreſia,o ſantidad impropia:
Con mueſtras de rezar,o de ofrecello
Por el remedio de ſu gente propia,
Paſſaua el oloroſo calambuco,
Sino era a caſo de Eſcariot ſahuco.

Hombre que va rezando por la calle,
Con reuerencias a qualquier diſtancia,
Hombre de riſa falſa,con mal talle,
q̃ huye en falta,y ſirue en abundancia:
Dizen que hablalle bien,y no fialle,
Es de ſu cambio la mejor ganancia,
Paſſoſe Andres al Draque en acabando
El roſario que veys que va rezando.

A las

Ayuntamiento de Madrid

A las ſeñas que hizo,dos bateles
Salen por el,y lleuanle a la armada,
Donde con penſamientos infieles,
Alentò la ocaſion de ſu jornada:
O palabras de barbaros crueles,
Y malicia de eſclauo executada! (tro,
Ya forma el Draque en Lanchas ſu tea
Que fueró cóla ſuya veynte y quatro.

Camina a la Zabana con la guia,
Donde otra vez la pieça le diſparan,
Rebienta,y hiere el hierro el agua fria,
Cuyo graue furor las ondas paran:
Salpicando la lancha en que venia,
La ſuya,y todas con temor reparan,
Que al couarde la ſombra le alborota,
Mas luego buelue,y ſigue ſu derrota.

Y preuiniendo en fin con mas cuydado,
Si eſtaua de emboſcada preuenido,
Cien negros echa a diſcurrir el prado,
Que del rio del Hacha auia traydo:
Don Diego para ver como ſoldado
Si el eſtrepito,vozes,y ruydo,
Era como la fama le pregona,
Acerca al enemigo ſu perſona.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO.V.

RETIRANDOSE DON Diego al camino de Panama, despues de auer muerto algunos Ingleses, entra Francisco Draque en Nombre de Dios con mil y quinientos hombres, que hallando la ciudad desierta, roban las choças y buhios, discurriendo el monte.

YA por el prado, o la zabana verde,
Marchando viene el esquadron formado,
Que de las caxas el compas no pierde,
Mas que de azero, de soberuia armado:
No ay eco en tierra, o mar, q̃ no cócuerde,
Poniendo brios al menor soldado,
Para que alegre, y arrogante marche
Con el acento que despide el parche.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con diez vanderas de color tendidas
Mil y quinientos hóbres juntos vienẽ,
Contra ſetenta y dos honradas vidas
q̃ a ſu Nóbre de Dios en guarda tienen:
Mas aunque para ſer tan bien vedidas,
El animo Eſpaño!, y armas preuienen,
Los deſpojos, y prendas femeniles
Neſtores bueluen los ſetenta Achiles.

No tienen cerca, ni trincheas hechizas,
Ni municion, ni fuertes baluartes,
Ni caſas de armas, porque ſon pagizas,
Y deſcubiertas por diuerſas partes:
Baſta para boluerlas en cenizas
Sin mina, eſtratagema, ardides, y artes,
Vn taco ardiẽte de arcabuz deshecho,
Como la ſeca paja en el baruecho.

Viſta ſu furia, y viſtas las razones,
Que todos por ſu bien ruegan q̃ mire,
Mãda dõ Diego a Pedro de Quiñones,
Que tome la vanguardia, y ſe retire:
Porque en tan deſiguales eſquadrones
La temeraria preſuncion no admire,
Recoge del lugar la pobre gente,
Como ſuele el paſtor que el lobo ſiẽte.

Ayuntamiento de Madrid

Ya que de la ciudad la flaca entrada
Tiene el Ingles, y el Eſpañol la pierde,
Diole con vna carga, y rociada
La bien venida, porque del ſe acuerde:
Midieron dos Ingleſes la portada,
Tiñendo de ſu ſangre el campo verde,
q̃ no ha de entrar a q̃ ſu gente oprima
En el Nõbre de Dios quiẽ no le eſtima.

Ya que eſcaramuçando van ſubiendo
De Panama por el camino, miran
Dos eſquadras de Ingleſes, preſumiẽdo
Atajar los que al monte ſe retiran:
Guiolos el traydor mulato, haziendo
Contra ſu miſmo Rey coſas q̃ admirã,
Que eſtrella tan nublada no podia
Sino a gente ſin Dios ſeruir de guia.

A dos mangas de tanto arcabuzero
Con ſus doze ſoldados ſale Amaya,
Viẽdo al falſo Amador venir primero,
Que del Griego Simon paſsó la raya:
Tambien por imitar ſu engaño fiero
Otro Alberto de Ojeda el braço ẽſaya,
Que con años ſetenta, fue tan ciego,
q̃ al Draque ſe paſsó, cõtra don Diego.

Y co-

Ayuntamiento de Madrid

Y como dañe tanto el mal consejo
Del que es ladron de casa exercitado,
Mas que si por los años diera el viejo
Otros tantos soldados fue estimado:
Mirandose el Ingles en este espejo
De todos los peligros auisado,
Tã de veras le amò, que en esta empresa
Le diò lugar en su consejo, y mesa.

Cantero fue el autor desta cantera,
Que de san Iuan de Lua auia venido,
Donde el mayor del edificio era,
Y que al Nõbre de Dios vino perdido:
Quexauase del Cesar, que pudiera
Auer remunerado, y conocido
Sus seruicios, y gastos, que esta quexa
Contento al noble, con tenerla dexa.

Sola aquella increada prouidencia
Puede acudir al minimo gusano,
Al pequeñuelo pez, a la influencia (no:
De humor de vida en yeruezuela, o gra
q̃ vn Rey cõ su cuydado, ingenio, y ciẽ
q̃ ẽ fin ha de tener limite humano (cia,
Como puede acudir a tantas quexas
Sino puede vn pastor a treynta ouejas?

Ayuntamiento de Madrid

Bueluo a los doze que contaua, y digo,
Que con tanto valor acometieron,
Que cinco Ingleses pierde el enemigo,
Y q̃ a dõ Diego vn solo negro hirierõ:
Tan cerca estaua para ser testigo
De la poca vengança que tuuieron,
q̃ el rostro, y armas, q̃ a su pecho aplica,
La sangre del balazo le salpica.

Piensan que estaua herido, y el mancebo
Animoso los honra, y los anima,
Mas viendo q̃ cargando van de nueuo,
La perdieron de todos de lastima:
Ya los mirauà en lo mas alto Febo
Para ofrecellos el laurel que estima,
Tãbiẽ dõ Diego estaua en lo mas alto,
Lleno de esfuerço, y de remedio falto.

Mira la gran pujança del Britano,
Y el bien del retirarse considera,
Como el Leon que sigue el Africano,
Que no viendole huye, y visto espera:
Pues como al fin truxesse el viẽto vano
Con fuertes ecos la tremenda, y fiera
Voz de las balas luz de los reflexos
Al Capitan Quiñones desde lexos.

En el

Ayuntamiento de Madrid

En el peligro grande ſoſpechando
Que don Diego quedaua, anſi les dize
A los que entonces van imaginando,
Que el ayre los detiene, y contradize:
Conſentireys que mueran peleando
Donde ſu nombre, y fama ſe eternize,
Los doze de la fama, y que eſta afrenta
Nos llame de la infamia los ſetenta.

Bolued, bolued, y no permita el cielo
Que de Eſpañoles tal crueldad ſe diga,
Que la ignorancia no darà conſuelo
A quien el ſon de la batalla obliga:
Permitireys que cubra ſangre el ſuelo,
Y que digan, que ſiendo tan amiga,
De doze que murieron, van ligeros
A Panama, ſetenta menſageros.

Anſi dezia, pero nadie hablaua,
De ſuerte que el buen Pedro ya queria
Cortar alguna oreja que eſcuchaua
Con Hebrea, y indigna cobardia:
Con la eſpada boluerlos intentaua,
La eſpada menos que la voz podia,
Solos diez le ſiguieron, que diez fuerõ
Los que morir, y no ſufrir quiſieron.

Hallò

Ayuntamiento de Madrid

Hallole con el lodo a la rodilla,
Que haziendo alto reſiſtirſe quiere,
Mas los dieſtros del mõte haſta la orilla
Del rio le aconſejan que no eſpere:
Al parecer comun el ſuyo humilla,
Que en ſiendo conueniente le prefiere,
Porque entre las eſpeſſas arboledas
La guia es negra, y blancas las veredas.

Y auiendo todo el dia ſuſtentado
A Platano por hõbre, (fruta Indiana)
En el rio deſcanſa, mas canſado
De eſperar el ſuceſſo, y la mañana:
Entra el Ingles en la ciudad ayrado,
Deſierta, ſola, deſpoblada, y llana,
Toma apoſento en lo mejor que auia,
Que el eco ſolo hueſped reſpondia.

Van a la Igleſia, y como ſuelen hazen,
Que nunca en ellas lo caydo adoban,
Pues las barbaras leyes con que nacen
Menos por miedo del caſtigo inouan:
La codicia en los ſantos ſatisfazen,
Y aunque poco dexaron, eſſo roban,
Que a imitaciõ del grã Iacinto, el Cura
Dos Cuſtodias de Dios llouar procura.

Saco

Ayuntamiento de Madrid

Sacó del fiero incendio Lutherano
El ſagrario del ſanto Sacramento,
Y vna imagẽ de hermoſa talla, y mano,
Las dos arcas del Nueuo Teſtamento:
Y para ſer Chriſtifero Troyano,
Vn Crucifixo lleua, con intento
De no fiar (aunque la plata entierra)
Lo mejor de los cielos a la tierra.

La Imagen pues de aquel Penate en pena
Chriſto en la Cruz, y de la Virgẽ ſanta,
De tantas gracias, y excelencias llena,
Que al cielo admira, y a la tierra eſpãta:
Aquella ſierpe en la cruzada entena,
Y la que Salomon celebra, y canta,
Dexó (dexando Febo ſu Orizonte)
En lo hueco de vn arbol en el monte.

Y llorando mejor que con las barras,
Dixo a la Cruz anſi: Lagar diuino
De los razimos de las verdes parras,
Que ſolo el miſmo Dios a piſar vino:
Naue de cuyos arboles, y amarras
Pende la vela, a quien el viento indino
De tocar en la vida el cuerpo ſanto,
Obedeciò en el mar, y temiò tanto.

Ioſeph

Ayuntamiento de Madrid

Ioſeph vendido, Iſac ſanto obediente
Al padre haſta morir cordero muerto
Al principio del mũdo, fuego ardiẽte,
q̃ ha ſubido a ſu esfera, y centro cierto:
Moyſen orando, Capitan valiente,
Pelicano de amor el pecho abierto,
Emperador que ſobre el ombro tuuo
Su Imperio, y como Atlãte lo ſoſtuuo.

Muerto Leon con el panal ſabroſo,
Arpa contra el demonio que refrenas,
Con tres clauijas, cuyo ſon piadoſo
Se hizo con las cuerdas de tus venas:
Yedra diuina en alamo frondoſo,
Mejor que la que tuuo en las arenas
Del mar Ionas, pues nunca tu perdiſte.
Las hojas verdes que vna vez tuuiſte.

Serafin de Eſayas de ſeys alas,
Que cinco llagas tienen deſcubiertas,
Eſcala de Iacob, que el cielo y gualas,
Vandera blanca, que la paz conciertas:
Llaue de Cruz de las ſupremas ſalas,
Que para abrirnos ſus intactas puertas,
Con olio de tu ſangre eſtas vntado,
Veſtido de Ioſeph, Cordero aſſado.

Oſtia

Ayuntamiento de Madrid

Oſtia,altar,ſacerdote.precio,prenda,
Piedra ãgular,Dios fuerte,luz, vitoria,
Trigo,leon,Emanuel,ofrenda,
Virtud,Diuinidad,honor,y gloria:
Paſtor,juez,ſol,vida,verdad,ſenda,
Libro eſcrito cõ ſangre,a cuya hiſtoria
Quitó los ſellos el Cordero tierno,
Conſejero admirable,ſabio,eterno.

Aqui quedad,que otro Ioſeph no pudo
Ofreceros mejor labrada piedra
Que el pardo hueco deſte tronco rudo,
Que de octauo milagro el nõbre medra:
En eſte Mauſoleo para eſcudo
Deſte roble ſeran mis braços yedra,
(Mirad ſeñor)que dentro de tres dias
Os bueluan a tocar las manos mias.

Si vn pino,ſi vn laurel alma tenia,
Y eſto la antiguedad tuuo por cierto,
Tened arbol dichoſo en eſte dia
Vn viuo eternamẽte,y ẽ Cruz muerto:
Y vos diuina,y celeſtial Maria,
Cipres,fuente,laurel,platano,huerto,
Oliua,cedro,lirio,roſa,y palma,
Tambien en eſte quedareys por alma.

Mirad

Ayuntamiento de Madrid

Mirad Señora, que ay enemiſtades
Para ſiempre entre vos, y la ſerpiente,
Que anſi lo dixo Dios, cuyas verdades
Son mas firmes quel cielo eternamẽte:
Si vueſtras plantas para mil edades,
Y mil ſin fin han de piſar ſu frente,
Piſad eſte Dragon, pues que ſe atreue
A vueſtros pies, mas candidos q̃ nieue.

O eſtrella de Iacob, ſol en quien puſo (ra,
Su aſsiẽto el ſol, q̃ en vos ſu lũbre encier
Fuerte muger, que al oro ſe antepuſo
Su precio de los fines deſta tierra:
Paloma en nido de la piedra incluſo,
Iris, oliua, y paz de nueſtra guerra,
Tu q̃ hiziſte en el cielo humildemente
Que ſalieſſe la luz indeficiente.

Arca, cerca, flor, vara, vellocino,
Trono de Salamon, purpurea roſa,
Al ſol intacto, vaſo criſtalino,
Virgen ſanta Abiſag, Rachel hermoſa:
Fuerte ciudad del Principe diuino,
Iudith valiente, Abigail piadoſa,
Puerta Oriental, que Ezechiel dezia,
Y que varon ninguno la entraria.

Vos

Ayuntamiento de Madrid

Vos Señora diuina, a quien fue dada
Del Libano la gloria, y del Carmelo,
La hermosura que tãto al cielo agrada,
Aqueste tronco transformad en cielo:
Estrecho Iosaphat, corta posada,
Pequeño Nazareth, rustico suelo,
Betlehemitica entrada, aunque diuina,
Honrrada de la Virgen Palestina.

La gente popular tambien auia
La imagen de aquel martyr reseruado,
Que a Diocleciano Capitan seruia,
Y fue de los dos Cesares priuado:
Aquel q̃ al Hipodromo truxo vn dia
Despues que de las flechas fue curado,
Donde rindiò, ganando eterna palma,
Mas al açote que a la flecha el alma.

Sepulta en fin a Sebastian la gente
En lo que el tiempo de los trócos caua,
Mientras el fiero baruaro inclemente
El resto de la Iglesia acuchillaua:
Era el retablo de vn pinzel valiente,
Donde el Caluario figurado estaua,
Christo, su Madre, y Iuã (q̃ tres diuinos)
Y bueno el quarto, que lo fue Lõginos.

Ayuntamiento de Madrid

Tiembla la mano, Melpomene llora,
Faltame voz, que la garganta añuda,
Para dezir Filipo heroico agora
Lo que tan ſolamente el llanto ayuda:
O mano de los Angeles autora,
Aquella infame de piedad deſnuda
Os buelue a herir, y permitis que ſea
Incredula, y cruel como la Hebrea!

Direys que para vos no es eſto nueuo,
Ni por el hombre la primera hazaña,
Eclipſaos otra vez rayos de Feuo,
Y diga que es (Dioniſio) coſa eſtraña:
Baſta la ſangre que a eſſas llagas deuo,
Cordero humilde, que al tódente baña
Virgen otro dolor, otra vez padre
Del cielo days a Iuan a vueſtra madre?

Las puertas del retablo con la hiſtoria
De Barbara diuina guarnecian,
Del caluario de Chriſto la memoria,
q̃ los hóbres de nueuo en cruz ponian:
Pintaron del martyrio la vitoria,
Porque por abogada la tenian
Contra las tempeſtades, y aguaceros,
De aquella tierra horriſonos, y fieros.

Cor-

Ayuntamiento de Madrid

Cortauan del diuino rostro bello
Los barbaros de Barbara, a Dios coro,
Y mitãdo en cortar su hermoso cuello,
Su Filicida padre, Scita, o Moro:
Tal la pusieron desde el pie al cabello,
Con tal codicia, y sed de plata, y oro,
Que la moldura, y guarnicion rópian,
Y el oro sin prouecho deshazian.

No hallando que robar a gusto dellos,
Desnudan con la espada los pintados,
Ella Barbara en nombre, en obras ellos,
Quedaron de ser barbaros pagados:
Esto podeys sufrir Angeles bellos,
O los que estays del cielo desterrados?
Mas o bõdad de Dios, q̃ aũ ver querias
Si pudieras mouer algun Iosias.

Como la pila del bautismo vieron
De marmol blanco, candida, y lustrosa,
Lleuarla a sus nauios pretendieron,
Que fue del Cura lastima espantosa:
Apenas por los pies la descubrieron,
Quando las barras de la plata ociosa
Resucitaron con aplauso y risa,
De los que la ganaron mas aprisa.

Ayuntamiento de Madrid

Pues ſi lo bien ganado luze,y dura,
Como era aq̃llo en miſſas,y ſufragios,
Que eſpera quien lo lleua en auentura
Entre tantas fortunas,y naufragios:
Pila que tantas almas aſſegura
Dò las paternas culpas,y contagios,
Por las manos,y voz,oficio,y vſo
Del que ſus barras en las vueſtras puſo.

Como perder pudiſtes el reſpeto
A ſus conjuros,que de aquella ſuerte
Dezir podra que encomédó el ſecreto
Al agua,y viento,que ſe va,y ſe vierte?
Algo de eſto teneys,pero en efeto
El agua era bendita,el marmol fuerte,
La eſtatua pareceys de la Eſcritura
De barro el pie,que el barro poco dura.

Ay del que en tierra ſus ſecretos fia,
Tierra que dixo al cielo,yo prometo
De no tener ſecreto,que algun dia
No le deſcubra con notable efeto:
Dinero que ſe guarda en alcancia
Eſta mas junto,pero no ſecreto,
Anſi cantan la falta del Rey Midas
Las cañas del ſecreto mal nacidas.

Fal-

Ayuntamiento de Madrid

Faltando que robar en templo,o casa,
Guiados de la noche del mulato,
Con su fiera codicia al monte pasa,
Como quien de su casa sabe el trato:
Con red le corre,y discurriendo abrasa
Quanto les muestra su ventor ingrato
De ropa oculta,y de escondidos lios
Por cueuas,ramas,choças,y buhios.

Hallan a Sebastian mal escondido,
Las saetas del pecho desclauadas
En el hueco del arbol referido,
Y fue yunque otra vez de sus espadas:
No suele de los Ciclopes herido
Escupir las centellas inflamadas,
El tierno hierro al mismo que martilla,
Como del bulto la rompida astilla.

Mas estupendo es este sacrilegio
Que el robo de los Basos significa,
La mano,y letras del combite regio,
Del templo santo que Esdras reedifica:
Con este vitorioso priuilegio,
Que a la guerra de baruaros se aplica
Llegaron a vna choça los Ingleses,
Hecha de las reliquias de las mieses.

Ayuntamiento de Madrid

En ella eſtaua vna muger hermoſa,
Con el valor de Eſpaña por eſpejo,
De ſu indiſpueſto eſpoſo receloſa,
Y de la vida de ſu padre viejo:
Entra la eſquadra entonces vitorioſa,
Como ſiguiendo al timido conejo
Por los biuares de diuerſas quiebras
Suelen las veneniferas culebras.

Y como ya tragados los gaçapos,
Salir apenas pueden de la cueua,
Anſi de joyas, lios, ropas, trapos,
Cargado cada qual el pecho lleua:
Ya de dragones los conuierte en ſapos,
Comiendo tierra la ſerpiente de Eua,
Que como en tierra de platero, a bulto
Ymaginan que lleuan oro oculto.

La miſera Eſpañola enternecida,
Entre el enfermo eſpoſo, y viejo padre,
Mira la furia barbara encendida,
Sin ver remedio q̃ a impedirla quadre:
Y a dos hijuelos tiernamente aſida,
De que era apenas medio luſtro madre,
Los apretó con vn abraço eſtrecho,
Penſandolos guardar dẽtro del pecho.

Llegan

Ayuntamiento de Madrid

Llegan furioſos a buſcalle el oro,
Con las deſnudas puntas ſeñalando
El pecho donde eſtaua ſu teſoro,
En dos tan tiernos Angeles llorando:
Como eſtan al furor del Euro,o Coro
Las hojas de los alamos temblando,
Anſi tẽblando en yelo eſtan deshechos
Cabellos,manos,pies, niños,y pechos.

Y como el yelo que del ſol tocado
Deshaziendo ſe va,ſi vn rato aſsiſte,
Anſi de todos al furor ſoldado
El yelo ſe deſata en llanto triſte:
Al tierno niño en lagrimas bañado,
Le parece quel pecho le reſiſte,
Y afirmando la frente abrirle pienſa,
Para eſconderſe en el de tanta ofenſa.

El otro ſin boluer donde le impelen
Las manos de los barbaros perjuras,
A quien las carnes candidas no duelen
Imprimiẽdo en ſu cera eſtampas duras:
Como en la yerua las perdizes ſuelen
Penſar que eſtã de quien las ve ſeguras,
Todo mientras la madre les reſponde
En el camino de marfil ſe eſconde.

Ayuntamiento de Madrid

Para buſcar las joyas inclementes
Como de Herodes los miniſtros duros,
Arrojan los muchachos inocentes
De los pechos que tienen por ſeguros:
Deſcubrenſe las dos hermoſas fuentes,
Verriendo perlas, y criſtales puros,
Con ſola aq̃lla joya de gran fama (ma.
q̃ el pecho honeſto en la muger ſe lla-

Preguntale, que donde eſtan guardadas,
Reſponde que no tiene mas q̃ aquellas
Que arrojan por el ſuelo deſpreciadas,
Y las eſpera el cielo para eſtrellas:
Y con las manos pueſtas, y bañadas
En fino aljofar las mexillas bellas,
Anſi les dize, y mueue con ſolloços,
Que era gallarda, y los Ingleſes moços.

Soldados, ſi de Dios teneys noticia,
Que no ay barbaro alguno q̃ le niegue,
Y ſi el juſto temor de ſu juſticia
No ay alma tã remota a quiẽ no llegue:
No os ciegue tãto aqui vueſtra codicia,
Pueſto que a todos los ſoldados ciegue,
Que toda mi riqueza es eſtas vidas,
Que en eſtos braços ſon oro de Midas.

No

Ayuntamiento de Madrid

No tengo yo mas plata que el cabello,
Y blanca barua deſſe viejo anciano,
Alli podeys las manos hinchir dello,
Que deſde q̃ aqui eſtays eſtà mas cano:
No tẽgo yo mas oro en pecho, y cuello
q̃ aquel primero boço de mi hermano,
Hermano dixo, viendo que ofendido
Eſtaua en eſto el nombre de marido.

Eſtos dos Seraphines ſon mis perlas,
Que ya de aquellas lagrimas ſe forman,
Eſſas tomad, mas no quereys cogerlas,
Que ſolo con mi nacar ſe conforman:
Si ocultas preſumis que he de tenerlas,
Los que de nueſtras caſas os informan,
Y eſſe Andres Amador q̃ os ha traydo,
La hazienda os contarã de mi marido.

Por la Reyna del cielo, que bendita
Han de llamar por fuerça las naciones,
Deſde el negro abraſado, al blãco Scita,
Y de la Equinocial a los Triones:
Aunque la fiera vueſtra reſucita
De Eladio las infames opiniones,
Que permitays que crien eſtos pechos
A quiẽ os pague quãdo grãdes pechos.

Ayuntamiento de Madrid

Que si es precioso hado que esta tierra
Y la demas que a su comarca alinda,
Pague tributo injusto a Ingalaterra,
Bien es q̃ crezca quiẽ le pague, y rinda:
Dio el cielo a España đ Africa la guerra
Por el pecado, o fuerça de Florinda,
Si Muçarabes fueron sus Christianos,
Dracarabes seremos los Indianos.

Fama teneys de blandos, y piadosos,
Venciendo al apetito la osadia,
No como algunos piensan virtuosos,
Porque nacido aueys en tierra fria:
Vencidos quedareys mas vitoriosos,
Creciendo vuestra gloria la voz mia,
Mirad lo q̃ os obliga a tal vitoria (ria.
Dios, niño, viejo, hermano, madre, y glo

De diez que eran, los cinco se mouieron,
Fueronse aquellos, y estos se quedaron,
Donde a la Dama de comer pidieron,
Y alli tener la fiesta decretaron,
Iuntos al triste esposo, y padre fueron,
Y de vnos traspontines los sacaron
En que passauan (o furor impio)
El vno la calor, y el otro el frio.

Es por

Ayuntamiento de Madrid

Es por eſtremo aquella tierra enferma
Por los rios,y el mar que ſe le arrima,
O por eſtar de caſas altas yerma,
O por querello el riguroſo clima:
Pues para q̃ ſe coma a guſto,y duerma,
Al viejo que nombrandole laſtima,
Atan por las eſpaldas con ſu yerno
A vn tróco duro,y mas q̃ todos tierno.

Ligan las manos flacas,y arrugadas
Con las robuſtas del mancebo eſpoſo,
Con cuerdas de arcabuzes,empleadas
Siempre en acto mortal,y riguroſo:
Dexan las armas luego,y las eſpadas,
Y tratan del comer,y del repoſo,
Eſte deguella el aue,aquel la pela,
O ſaca eſpecia,y ſal de la eſcarcela.

Qual junta leña,y con la cuerda haziẽdo
Vn camino de poluora debaxo,
Va las ſerojas ſecas encendiendo
Con pocallama,y con menor trabaxo:
Reſuena el blãdo humor d̃l ramo ardiẽ
Eſcureciẽdo el humo el techo baxo,(do
Y qual eſpeta en la couarde eſpada
El aue rezien muerta,y mal pelada.

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quanto mejor ſus armas empleadas
Eſtan de Baco en tales oficinas,
Porque en efeto en ellas eſpetadas
Eſtauan en ſu centro las gallinas:
Las manos de la Dama delicadas,
Sacandoles las obras inteſtinas
A las que reſtan, de lauar ſe encarga
Con agua de ſus lagrimas amarga.

Pone la meſa, y ſientanſe los cinco,
A no dexar ſalud que no brindaſſen,
Poniẽdo para premio de oro ũ brinco
A los que mas gallardos celebraſſen:
El viejo triſte que a morir propinco,
Teme que el cuello miſero le paſſen,
Cõ voz tremula, y baxa al yerno dixo,
Que furia es eſta de deſdichas hijo?

En el lugar donde naci no creo
Que nacieron los hõbres cõ dos caras,
Porque ſu hidalgo trato, y ſu deſſeo
Moſtraua en vna frente lineas claras:
Quando ſeguras mis eſpaldas veo,
Que en fin puedo dezir q̃ las amparas,
Es quando temo deſpedir la vida,
Rota la carcel en que viue aſida.

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por mi ya no me pesa, que en fin llego
De mi camino al termino ordinario,
Y solo siruo de ocupar el fuego,
O la mesa a su tiempo necessario:
De ti me pesa, mas si mueres luego
A las manos del pirata cossario,
Que eres ya padre de mi hija, y nietos,
Y mio (no en la causa) en los efetos.

No pensaua este tronco que pudiera
Lleuar a vn tiẽpo verde, y seco el fruto,
Ni que regado con la sangre fuera
De aquellos a quiẽ dió siẽpre tributo:
Si quando el alma de temor se altera,
(Aunque tarde esta phisica disputo)
Huye el humor d̃la quartana, oy quedo
Libre del mal, q̃ yo confiesso el miedo.

Si mis robustas manos desatadas
Como solia, padre amado, viera,
(Responde el jouẽ fuerte) y las espadas
Del mundo opuestas a mi pecho viera:
Yo sacara tus canas respetadas
Sobre mis óbros deste incẽdio, y fuera
Otro piadoso Teucro en la partida,
Con essos dos penates de mi vida.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero de aquesta cuerda reprimido
Que a ti me liga estoy rópiẽdo el suelo,
Como nouillo al primer yugo asido
Leuanta de los pies el poluo al cielo:
Mas siendo destos Angeles oydo,
(A cuyo tribunal diuino apelo)
El tierno llanto, en el no pongo duda,
Que alguno dellos por los dos acuda.

Ansi llorauan, quando en risa, y fiesta
Los tiene a todos en el campo Elisio
La Ambrosia Bacanal de la floresta,
Del que la antiguedad llamó Dionisio:
Ganose el brinco de la dulce apuesta
Vno de todos Aleman, o Frisio,
Mas descuydados todos de su dueño
Cansancio, y vino los sepulta en sueño.

La Dama sale, y como lleua el oso
Por los campos de Misia las colmenas
Cargada de sus hijos va a su esposo,
Rio de oluido de sus largas penas:
Desliga al viejo padre temeroso,
Boluiendo sangre a las eladas venas,
Y de comun consejo los tres luego
A la casa de paja ponen fuego.

Arde

Ayuntamiento de Madrid

Arde la ſeca fabrica teoſa
De los ahumados pinos,y la paja
De los fraſcos la poluora eſpantoſa
Enciende,y crece con mayor ventaja:
Cae la facil machina,y repoſa
La empinada techumbre,y amortaja
Los cinco,a quiẽ entre abraſados leños
Diuerſos fraſcos dan diuerſos ſueños.

En tanto los demas van diſcurriendo
Por vna,y otra parte la montaña,
Los arboles cortando,y deshaziendo
Del alto pino,haſta la humilde caña:
Llegò la voz intrepida diziendo, (ña
Que alli no ha de quedar plãta de Eſpa-
Sin q̃ rinda al Ingles fruto en dinero,
A la choça de vn miſero tendero.

Con ſu muger,y hijuelos eſcondido,
Por no deſamparar ſu pobre caſa,
Eſtaua temeroſo,y encogido
Quando el furor de los ſoldados paſa:
Y como entre la caſcara del nido
(Al miſmo dueño por eſtremo eſcaſa)
Se eſconde el caracol quando le temã,
Anſi los dos ſe eſconden,y ſe aſoman.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero entrando el buhio como harpias,
Lo poco que tenia ſaquearon,
Y diſcurriendo por diuerſas vias
De algunas llaues vn manojo hallaró:
O villano le dizen, ſi tenias
Tanto oro q̃ guardar, donde quedaron
Los eſcritorios y arcas? como agora
Te finges pobre, y tu muger nos llora?

Negaua el deſdichado, pero en vano,
Aunque ſu oficio, y tienda les dezia,
Que deſnudo al furor del Luterano
Moſtraua la inocencia que tenia:
Pretina, cuerda, vara, ſoga, y mano,
Le labraron las carnes de atauxia,
De ſuerte que al ſalir de las veredas
Quedò como Salmon partido a ruedas.

Con ſu muger el Sacriſtan eſtaua
En otra choça, timido, y medroſo,
Y ſintiendo que el baruaro llegaua
Se deſcolgaua al monte preſuroſo:
A diſcrecion de Marte la dexaua
Con Venus el Aſtrologo piadoſo,
Y cubierto con vna, y otra rama,
Hazia como liebre oculta cama.

Deſ-

Ayuntamiento de Madrid

Desnudala vn Ingles la vez primera,
Y dexala vn vestido razonable,
Buelue el amante, y al segundo espera
Con rostro amilanado, y lamentable:
Y en sintiendo otra vez la esquadra fiera
Huyese como anguila deleznable
De las tremulas manos de la triste,
Que por los dos al barbaro resiste.

Este la desnudò lo que le auia
La piedad del primero concedido,
De suerte que la triste parecia
La compañera del primer marido:
Boluiendo el Sacristan como solia,
Hallô del templo el velo diuidido,
Robados los altares de su pecho,
Y la pila del agua sin prouecho.

No descansaua apenas el aliento
Quando siente otra vez la gente fiera,
Desliçase furioso mas que el viento,
Como el que al toro con la capa espera:
Que viendo el curso que miraua atẽto,
A brincos abraçando la barrera,
Solo cuydando que la vida escapa,
Dexa por menos perdida la capa.

Ayuntamiento de Madrid

Pues como hallassen la muger desnuda,
Vna negra cautiua la lleuauan,
Ella a sus pies mouió la lengua muda,
Que ya las sinrazones desatauan:
Esta,les dixo,que mi afrenta ayuda,
Cuyas manos me siruen, guisan, lauan,
Por las llagas đ Christo eterno,y fuerte
q̃ no me la lleueys,o me deys muerte.

Caso notable,y fuerça milagrosa,
Que el vno respondio de los Britanos,
Dexarte la cautiua es justa cosa,
Por essas llagas,pies,costado,y manos:
Y la boca perjura,y rigurosa
(Blasfema de Catholicos Christianos)
Pidiendole vn rosario que tenia
Puso en la Cruz q̃ a lo vltimo pendia.

Besandola mil vezes se le buelue,
Dexãdo a las dos Damas,negra,y blãca,
q̃ cada qual en lo q̃ hallò se embuelue,
Miẽtras el fiero Ingles el mõte arrãca:
O sangre q̃ nos limpia,y nos absuelue,
O condicion de Dios hidalga,y frãca,
Nunca de redemir dexaste al hombre,
Alli vertida,aqui con solo el nombre.

O lla-

Ayuntamiento de Madrid

O llagas mas que el ſol fulgido bellas
Del Ceſar Chriſto Redeptor del ſuelo
q̃ entró dõde ninguno entró con ellas,
Sino es el que baxò del miſmo cielo:
O rubies que admiran las eſtrellas,
Aunque tiñen la purpura del velo,
Que mucho que nos dieſſe tãtas gotas
Quien tiene para dar las manos rotas.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO.VI.

RETIRADO DON DIEGO a la ſierra de Capira, le va ſiguiendo con nouecientos Ingleſes el Coronel don Thomas Basbile. Y quedãdo el Draque en la ciudad, procura la amiſtad de los Negros de Santiago del Principe, vno de los quales mata al Sargento Mayor ſobrino ſuyo.

DE las tinieblas del eſcuro Ocaſo
Deſatando al cabello el negro enrredo,
Salia cõ veloz, y incierto paſo
La madre del ſilencio, ſueño, y miedo:
Quando dudoſo del ſinieſtro caſo,
Y en eſta incertidũbre firme, y quedo,
Don Diego a recoger la gente embia,
Que en las eſtancias derramada auia.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que puesto que a los viejos retiraua
Có mas piedad q̃ de sus propios daños,
Cautiuo por enfermo se quedaua
Vno dellos demas de cinquenta años:
Francisco Cano el viejo se llamaua,
Que fue de aquellos barbaros estraños
Lleuado al General, a que informasse,
Por donde a Panama su gente passe.

Conocido de Ojeda, al Draque dize
Ques arriero, y del camino esperto,
Pero el viejo leal le contradize,
Que no passò jamas el monte incierto:
Y para que mejor desautorize
La confiança del traydor Alberto,
Dize que era tambiẽ del mismo oficio,
Y yguales en el trato, y exercicio.

Mas como de ver hombres mal nacidos
No se marauillaua el que lo era,
Y de los semejantes conocidos
Es la amistad mas llana, y verdadera:
No fueron sus remedios admitidos,
Mãdale que el camino enseñe, o muera,
Solo el Real cõfiessa el viejo honrado,
A morir, y callar determinado.

Ayuntamiento de Madrid

Ya el roxo,y claro padre de Phaetonte
Los cauallos con agil mouimiento
Sacaua a diſcurrir nueſtro Orizonte,
Vertiẽdo eſpuma de oro,y luz đ aliẽto:
Quando de las eſtancias de aquel móte
Narbaez Alferez,y Ramon Sargento
Bueluen de recoger por varios cauos
Niños,hẽbras,decrepitos,y eſclauos.

Al mas cercano plantanal embia
Seys hóbres el de Amaya por ſuſtento,
Que ſolo deſta fruta ſer podia,
Pero boluieron imitando al viento:
Porque por el de Ingleſes diſcurria
Segun ſu miedo vn numero ſin cuẽto,
Crece la hambre,y mengua la paciẽcia
Ver tan remiſſa la auiſada Audiencia.

A quien el General con vn ſoldado
Vna carta embiò del enemigo, (do
q̃ le truxo vn cautiuo,en q̃ ha moſtra-
Deſſeos de tenerle por amigo:
Y que por fama le es aficionado,
Y porque fue de ſu valor teſtigo,
Midiendo en tan honrroſa retirada
No ſolo el arcabuz,pero la eſpada.

Y que

Ayuntamiento de Madrid

Y que nunca despues que era soldado
Auia visto a Capitan ninguno
Retirarse mejor,ni mas honrado,
Y que pudiera dar inuidia a alguno:
Mas que auiẽdo de paz desembarcado,
Y no como otras vezes importuno,
Que deuiera esperalle,y que pudiera,
Pues alçó por señal blanca vandera.

Que se viesse con el,o que embiasse
Para tratar negocios de importancia,
Con quien por su persona los tratasse,
Pues era tan pequeña la distancia:
Don Diego con temor q̃ le engañasse,
El juramento Griego,y paz de Frãcia,
Ni estima,ni responde a sus razones,
Sino despacha a Pedro de Quiñones.

Parte con veynte y cinco arcabuzeros
A recoger la gente por las huertas,
Donde emboscados los Ingleses fieros
Estauan con las armas encubiertas:
Passando el rio sienten los primeros,
Que el alma rõpe al coraçõ las puertas,
Ven la celada,y descubierto el robo,
Como en las çarças el ganado al lobo.

Ayuntamiento de Madrid

En orden ven las caxas, y vanderas,
Que tocaron al punto que los miran,
Y dando buena carga en las primeras,
Honradamente dellos se retiran:
Viendo don Diego ya sus armas fieras
Dentro del monte, y q̃ apassarle aspirá,
Como lo hizierõ seys vãderas, y luego
Amenazando guerra, sangre, y fuego.

Retirase a la sierra de Capira,
Para poder fortiñcarse en ella,
Aunque a la retaguardia el Ingles tira,
Picandõle, y siguiendole por ella:
De nouecientos hombres se retira,
Hermosa tropa, y por gouierno della
Don Tomas Coronel de aq̃lla armada,
Por la sangre estimado, y por la espada.

Dos dias en el monte mal seguro,
Sufrió la hambre nuestra gente Goda,
Abrese el cielo, y el Olimpo escuro,
Despide vn mar aquella noche toda:
Adonde sin comida, amparo, y muro,
En la sierra don Diego se acomoda,
Y el enemigo amenazando guerra,
Se aloxa media legua de la sierra.

Entre

Ayuntamiento de Madrid

Entretanto(ſeñor) en nueſtro puerto
Quedó Frãciſco Draque cõ la armada,
Poſando en tierra,del ſuceſſo incierto
De la dificil,y aſpera jornada:
Los Ingleſes ſin orden ni concierto
Yuan al rio para hazer aguada,
Pero ſi el agua ha ſido ſu contraria
Sabenlo los paſtores de Canaria.

Es Santiago del Principe de aquellos
Etyopes llamados Cimarrones,
Que en el primero Canto dixe dellos,
Su origen,libertad,y condiciones:
Eſtos q̃ haſta quarenta ſon,y entrellos
Ialonga,vn negro en obras,y razones
Como ſi natural fuera de Europa,
Dauan aſſaltos a la Ingleſa tropa.

Quando ſe rebelaron, eligieron (que,
Rey,q̃ a la guerra,y paz ſu ingenio apli
Y por eſta razon obedecieron
Al famoſo don Luys de Maçambique:
Negro,en cuyo valor las partes vieró,
q̃ cõuiene que vn Principe publique,
Y mas quãdo ha de ſer tã grã Licurgo,
De aquella fuerça,ciudadela,y burgo.

Ayuntamiento de Madrid

Era don Luys Ethyope atezado,
Doblado en cuerpo, en animo ſenzillo,
De barua haſta los pechos prolongado,
Aunque parezca fabula dezillo:
Lo blando de los ojos releuado
Con algo junto al circulo amarillo,
Cano el moſtacho, q̃ a ẽlazar ſe atreue
El tiempo al fin, el euano, y la nieue.

Tambien para ſus guerras, y ocaſiones
Vn Maeſtre de Campo ſeñalaron,
Su nõbre era don Pedro, y ſus blaſones
Los que muchas hazañas confirmarõ:
A los demas valientes Cimarrones,
Con oficios republicos honraron,
Y aſsi deſde que al Rey obedecieron,
Como Monteros de Eſpinoſa fueron.

Pues con eſta lealtad, al enemigo
Salian por momentos de Santiago,
Que fue de los Ingleſes gran caſtigo
No ver la mano autora del eſtrago:
Ialonga eſtaua entre ellos, como digo,
Moreno Cipion ſobre Cartago,
Hõbre d̃ quiẽ ũ hecho heroyco eſtimo
Y a quiẽ dõ Luys el Rey llamaua primo.

Eſte

Ayuntamiento de Madrid

Este de la ciudad fue carnizero,
Y ansi enseñado a derribar las reses,
Aqui con plomo, alli con el azero
Mataua desde el monte los Ingleses:
Era Ialonga diestro arcabuzero,
Exercitado en victimas monteses,
De q̃ mejor que el Principe de Atenas,
Las aras de Diana tuuo llenas.

Pues como si esperara liebre, o cieruo,
Ansi detras del arbol aguardaua,
Que a vezes al açor persigue el cueruo,
Y el duro pico entre los pechos claua:
Si el monte lleua siẽpre el fruto aceruo,
Aqui por cierto exẽplo se mostraua, (po
Que en descubriẽdo mãga, pluma, o tra
No acertara mejor vn Turco Açapo.

Finalmente con flechas, y arcabuzes
Por el monte escondidos los tirauan,
De donde vian solo el humo, y luzes,
Y el son mucho despues que disparauã:
En esta alegre caça de abestruzes,
Los libres negros de Santiago andauã,
El Draque viendo su designio fiero,
Intenta su amistad por vn tercero.

Parte

Ayuntamiento de Madrid

Parte vn Embaxador de Paz, pensando
Vna larga oracion, los negros luego
Iuntaronse a consejo, imaginando
El seruicio del Rey, y de don Diego:
Al consistorio Ethyope llegando,
Los Senadores puestos en sossiego,
Comiença Tulio al Capitolio graue
Esta oracion en Español que sabe.

El General, o Ethyope Senado,
De tierra, y mar, por Isabel Inglesa,
Que otra vez por amigo aueys jurado,
Si del rompido juramento os pesa:
Esta de vuestra fè marauillado,
Pues que sabiendo todos que profesa,
Vuestro remedio, libertad, y vida,
Le aueys dado tan aspera acogida.

Es la amistad vn vinculo que liga
Los hombres en vn lazo tan estrecho,
q̃ quien le rõpe, a cielo, y tierra obliga,
Para el castigo de su ingrato pecho:
Que vna vez començada se prosiga,
En el aduersidad como el prouecho,
Es de almas generosas, que el ser vario,
Fue vicio siempre a la verdad cõtrario.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues acordaos de la amiſtad paſſada,
Por vueſtra parte ſin razon rompida,
Quãdo otra vez le diſtes llana entrada,
Y por eſtas montañas acogida:
Alli ſu hazienda,ſu valor,ſu eſpada,
Quedò para ſeruiros ofrecida,
Que el huuiera venido de ſu tierra,
Si le huuiera llamado vueſtra guerra.

El General es bueno para amigo,
Tendreys en el vn Protector piadoſo,
De cuya autoridad tema el caſtigo
El Eſpañol vueſtro tyrano odioſo:
Pues ya ſabeys lo que es para enemigo,
Temido por ſu braço belicoſo,
Que nacion no tuuiera a gran ventura,
Alabarſe,que del eſtà ſegura?

Quantos en puertos,montes,mares,rios,
Habitan los dos tropicos templados,
Y quantos los dos circulos mas frios,
O viuen de la Torrida abraſados:
Y quantos en diſtintos ſeñorios
De tierras firmes gozan ſus eſtados,
Los Iſtmos,Islas,y Penislas todas,
De Dania,a Iaua,y de Saxonia a Rodas.

Temen

Ayuntamiento de Madrid

Temen ſu furia, y ſu amiſtad eſtiman
Voſotros que teneys ventura en eſto,
Porque quatro Eſpañoles os animan,
En romper ſu amiſtad os aueys pueſto:
No aguardeys q̃ ſus fuerças os oprimã
Con tan barbaro trato, y preſupueſto,
Porq̃ deſpues ſin tiempo arrepentidos
No ſereys perdonados ni admitidos.

q̃ merced os ha hecho el Rey de Eſpaña,
q̃ no ſe acuerda de que ayays nacido,
Ni ſabe ſi habitays eſta montaña
En mayores cuydados diuertido:
Quien como el Eſpañol ofende, y daña
Vueſtra nobleza, y libertad, que ha ſido
Aquel que truxo a miſera baxeza
Vueſtra libre, y ygual naturaleza.

Eſte cruel que vueſtras coſtas corre,
Engaña vueſtra credula inocencia,
Y del ceuo que os pone ſe ſocorre,
Para fingir ſu trato, y conuenencia:
Que puede ſer q̃ no os afrenta, y corre
De vueſtra patria la llorosa auſencia,
La eſclauitud ſin armas engañoſa,
La vida miſerable, y trabajoſa?

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues desde que Filipo,os dió la Crisma,
Por el Eunucho,y predicò Matheo
En vuestra India,y Trapobana misma,
El Euangelio recebido veo:
Dexando aquella barbara Morisma,
De Telme,hasta Zaquen del Eritreo,
En que os diferenciais? en q̃ soys viles?
Siendo inocentes donde soys Gẽtiles.

Seguid a nuestra Reyna como Ingleses,
Dexad los Españoles desuarios,
Huyendo los engaños Portugueses,
Que lastran con vosotros sus nauios:
q̃ de los muertos Anglos,y Escoceses
Que desde vuestros montes,y buhios
Aueys tirado mal,Draque os absuelue,
Ya la paz,y amistad primera os buelue.

Dixo,y auiendo entre ellos preuenido
La respuesta,y la platica primero,
Don Luys de Maçãbique,el q̃ elegido
Fue de su rebelion por Rey primero:
Lo blanco de los ojos encendido,
No demudado el rostro,aunque seuero
Responde assi como Orador discreto,
Del moreno Consejo este decreto.

Buen

Ayuntamiento de Madrid

Buen Rey tenemos, si amistad hizimos
Con enemigos suyos, fue ignorancia,
De que perdon a su piedad pedimos,
Con fè jurada de inmortal constancia:
Si entonces su grandeza deseruimos,
No sabiendo del caso la importancia,
Agora es tiempo de cobrar aquello,
Que entonces no supimos conocello.

Que no sepa quien somos poco importa,
Si sabemos quien es, ni que tu digas
Que tiene para vernos vista corta,
Que no repara vn Aguila en hormigas:
Y solo el ser Embaxador reporta,
Que el poder de Filipo contradigas,
Que de otra suerte, tan sin légua fueras,
Que por señas al Draque respondieras.

El cautiuarnos es en buena guerra,
q̃ vnos cõ otros en Guinea tenemos,
Donde los naturales de la tierra,
Al mercader estraño nos vendemos:
Si engaño imaginays q̃ nos destierra,
Nunca menor de edad le llamaremos,
Ques rico engaño, y no fingido celo,
Mejorarnos de tierra, y darnos cielo.

Pobres

Ayuntamiento de Madrid

Pobres, sin Dios, sin leyes, y desnudos,
Biuimos en desiertos arenales,
Como animales rusticos, y rudos,
Y a su seluatiquez en todo iguales:
En fin, aqui dexando de ser mudos,
Conocemos las almas racionales,
Si es nuestra vida esclauitud, o empeño,
Es el mejor del mundo nuestro dueño.

Dile a tu General, que no queremos
Su amistad desigual, tan engañosa,
Y que sus amenazas no tememos,
Ni el poder de su Reyna belicosa:
Catolico señor obedecemos,
Que puede vuestra armada poderosa
Hazer del fondo de la mar despojos,
Con solo el mouimiento de sus ojos.

Si auemos muerto gente, aqui nos pesa,
De que no fuesse mas, que sino sale
Del puerto luego cõ su armada Inglesa,
Verá si ay rayo que este braço iguale:
Nas cara ha de costarle aq̃lla empresa,
Si luego de las velas no se vale,
Que no somos por negros hõbres viles,
Sino las sõbras de Hector, y de Aquiles.

Ayuntamiento de Madrid

Negra le pronoſtico la ventura,
Y que le ha de ſalir la ſuerte en blanco,
Si eſte arcabuz,y poluora me dura,
q̃ a ciẽ paſſos,ciẽ vezes claua vn blãco:
Para engañarnos el Ingles procura
Moſtrarſe agora liberal,y franco,
Viua Filipo,y viua de Auſtria el nõbre,
Aũq̃ el Dragõ đ Eſcocia,almũdo aſõbre.

Santiago es deſte pueblo el apellido,
Y del Principe,a onor del grã Tercero,
Pues oy a tal patron fauor le pido,
Y por mis dos Filipos morir quiero:
Dixo,y el pueblo a ſu furor mouido,
Triſte deſpide al Calidonio fiero,
Sabida por el Draque la reſpueſta
Con otros dos recados los moleſta.

Al tercero le dize el buen Ialonga,
Que buelua las eſpaldas,ſino quiere
q̃ al negro ſerpentin la cuerda ponga,
Y la reſpueſta en otro mundo eſpere:
Viendo que es impoſsible q̃ compõga
La negra furia que el Ingles refiere,
Draque feroz,vna Angla compañia,
Con los q̃ yuan a hazer el agua embia.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con blancos,y grauados coſeletes,
Los reflexos del ſol reberberando,
Con arcabuzes,picas,y moſquetes
El Sargento Mayor los va guiando:
Con vn veſtido verde,y mil corchetes,
Que de bruñida plata van quajando
Vna caſaca que veſtida lleua,
Mete en la tierra el pie,y el ayre eleua.

Roxas las dos mexillas ſobre nieue,
El boço nueuo al oro ſemejante,
La planta,y el baſton al compas mueue
De la caxa beliſona delante:
Para exceder a los famoſos nueue,
Al deſpedirſe en Londres arrogante,
A quien tuuo por alma,y por teſoro,
Prometiò de pagar el alma en oro.

Era del Draque General ſobrino,
Del en eſtremo por ſu talle amado,
Y porque fue por otras partes dino
El moço iluſtre é guerra,y paz hõrado:
Enamorado a la conquiſta vino,
Que todo es guerra amar,y ſer ſoldado,
Todo es batalla,eſpia,y centinela,
Eſtratagema,ardid,ira,y cautela.

Ayuntamiento de Madrid

ebuelta como vid, entre los braços
Del arbol de que Alcides se corona,
Mezclando sus razimos y sus lazos,
Que amor qualquiera desatino abona,
Al desdichado jouen con abraços,
Que era en estremo de gentil persona,
Estas amargas quexas le dezia,
De la partida el miserable dia.

Vaste a la guerra, dexasme en la guerra,
Rodulfo hermoso de tu ausencia triste,
Donde la paz del alma se destierra,
Que dessos ojos en la luz consiste:
Si el coraçon quando sospecha yerra,
A tiempo tu partida resoluiste,
Que bolueras a Londres con vitoria,
Cõ cierto auméto de tu incierta gloria.

Pero si acierta el coraçon amante,
Quando sospecha el venidero daño,
De la vida a la suya semejante,
No bolueras aca del poluo estraño:
Si alguna vez el sueño fue importante,
Para el humano bien, y desengaño,
Tãbien a mi sospecha ha dado auméto
Con la vision de vn aspero portento.

Ni

Ayuntamiento de Madrid

Ayer al descubrir la fresca Aurora
La mascara del sol, del cielo, y campo,
Soñè que vna paloma arrulladora,
Candida mas que de la nieue el ampo:
En el jardin donde la planta agora
En puro yelo conuertida estampo,
Vn caçador la derribô del nido,
De pluma, y yerua, en vn cipres texido.

Maldito caçador, si a caso tienes
De ser la mano que a Rodulfo acabe,
Principio de mi mal, fin de mis bienes,
De mi primero tu furor se alabe:
O quan injustamente me detienes
Con essa voz Partehenope suabe,
Rodulfo le responde, y con los braços
Rompe a la yedra los hermosos laços.

Essa paloma candida que sueñas,
Es la India a que voy, no me maldigas,
Que soy el caçador en talle, y señas,
Y a q̃ me parta mas veloz me obligas:
Mira essas seluas de arboles, y peñas,
Cõtra las fuertes armas enemigas, (stra
Que esso parece en mar la armada nue-
Veras que fuerça inacessible muestra.

Ayuntamiento de Madrid

Ni el mar, ni el viẽto, ni el valor d'Eſpaña,
q̃ es mayor q̃ la mar, quel fuego, y viẽto
Contraſtaran la altiſsima montaña,
Que ha de agouiar el humido elemẽto:
Dexa el aguero, y ſueño que te engaña,
Triſtezas de amoroſo penſamiento,
Que por las eſperanças de la buelta,
Haſta el alma de verde lleuò embuelta.

Pues eſte verde al campo reduzido
Rodulfo entonces (gran ſeñor) lleuaua
Por eſperança, empreſa, y por veſtido,
Quãdo la dura muerte el arco armaua:
Ya en el jardin, en el cipres, y el nido,
Con ſimples ojos la paloma eſtaua,
Y el cauto caçador, que nunca vemos,
Iuntando a la balleſta los eſtremos.

Ialonga que otras vezes deſde el dia,
Que al menſajero diò mala reſpueſta,
Con los demas el monte diſcurria,
Matando Ingleſes con aplauſo, y fieſta:
Eſtaua con ſu negra compañia
En el repecho de vna excelſa cueſta,
Quando llegò el mãcebo deſcuydado,
A pagar a la muerte adelantado.

Vien-

Ayuntamiento de Madrid

Viendole anſi ſus compañeros,mira
Ialonga alegre,y dize,al de lo verde
Apunta,dale fuego,enciende,tira,
Y el pobre Ingles la amada vida pierde:
Con ſubito tẽblar el cuerpo eſtira, (de,
Los ojos buelue en blãco,el labio muer
Prueua a tenerſe,pero buelto en yelo
Perdió viſta,y color,midiendo el ſuelo.

Y como el conejuelo temeroſo,
Alargado en la yerua ſangre vierte
Al golpe del virote cauteloſo,
Que deſde el arbol le tiró la muerte:
Verde veſtido,y yerua el moço hermo
Tiñe de ſangre de la miſma ſuerte, (ſo
Que entrãdo el plomo,y dãdo puerta al
Con facil paraſiſmo ſe deſalma. (alma,

Trocado el oro en plomo,facilmente
Haze que el pecho la codicia tape,
Siendo blanco del negro mas valiente
Que ha nacido jamas en Cógo,o Zape:
Alçale en ombros la turbada gente,
Que eſtando muerto eſtima q̃ ſe eſcape,
Y cargando en los ojos mayor rio
Eſta agua amarga lleuan a ſu tio.

Ayuntamiento de Madrid

Causaua compassion el olmo nuebo,
Cortado por el verde tronco en Mayo,
El razimo en agraz, y arbol de Febo,
Que siendo intacto le deshizo el rayo:
El bello Adonis, el Ingles mancebo,
En sueño eterno, y en mortal desmayo,
Verde salió, boluiò marchito el fruto,
Que la esperança es vispera del luto.

Draque furioso, los despojos viendo
Que traen en lugar del agua amarga,
Arrancase las canas, maldiziendo
Su larga edad, para nosotros larga:
Y luego el triste entierro preuiniendo,
Hazele todo armar, y el cuerpo carga
A los ombros mas nobles de su gente,
Y parte a la Zabana tristemente.

Yuan dos compañias enlutadas
De negras plumas, y toquillas, dando
Indicio de dolor las destempladas
Caxas, que el ayre entristecian sonãdo:
Las Lises de las armas despreciadas,
Las vanderas, y picas arrastrando,
Y los mosquetes de los mas feroces,
Las bocas adelante, atras las coces.

Cauan

Ayuntamiento de Madrid

Cauan el prado por lo mas enxuto,
Y entierran el mancebo mal logrado,
Porque el hombre q̃ viue como bruto,
Es justo que le entierren en el prado:
Su tio lleno de funesto luto,
Ya de la pompa funeral dexado,
Fue a ver de aq̃lla seta vn grãde amigo,
Que por predicador truxo consigo.

Hallole ya espirando, porque auia
Salido de la mar enfermo a tierra,
Donde quiso con falsa profecia
Pronosticar el fin de aquella guerra:
No tengas pena General, dezia,
De boluer sin Rodulfo a Inglaterra,
Pues lleuaras tan celebre vitoria,
Que dure por mil siglos tu memoria.

No niego que es dolor auer perdido
Vn mancebo de tales esperanças,
Mas oy quedando el Español vencido
Tomaras de su vida mil venganças:
Tendras a Panama con vil partido,
Con cuya plata, vientos, y bonanças
Bolueras a tu patria, a gozar luego
Rica vejez, y general sossiego.

Ayuntamiento de Madrid

Diziendo anſi,con roſtro horrible,y fiero
El Dogmatizador perdió la vida,
Partioſe a ver a ſu inuentor Luthero,
Mintiendo mas que núca en la partida:
Y ſiendo vn vil perjuro,y hechizero,
Mecanico ſin ciencia conocida,
Anathema,laciuo.y reboltoſo
Su tranſito alabaron por glorioſo.

Viſtenle vn alba,y candida caſulla
Que hallaron en el móte andádo a caça,
Y en confuſo eſquadró,trapala,y bulla
A vn lado le enterraron de la plaça:
Con tres gargantas el Cerbero ahulla,
Y el alma del apoſtata amenaza,
Y al cuerpo ſepultado en vino,y ocio
Las inſignias le dan del ſacerdocio.

Ayuntamiento de Madrid

CANTO. VII.

HALLA DON DIEGO EN la loma de Capireja al Capitã Iuan Henrrique con algunas herramietas, y soldados: fortificase, determinando de esperar al enemigo. Cuẽtase el valor de Francisco Cano arriero, y el que tuuierõ en defenderse los Negros de Santiago del Principe, hasta quemar su mismo pueblo.

DExaua ya el Aurora el Oceano,
Los rorantes cabellos descogiendo,
Y el Ida frõdoso, a lo mas llano
Yua el Luzero fulgido saliendo:
Quãdo entretãto quel Dragõ Britano
Estaua sus desinios preuiniendo,
Mojados, flacos, sin sustento, y fuego
Acuden sus soldados a don Diego.

No

Ayuntamiento de Madrid

No miras(dizen de tropel)que eſtamos,
O General,tres dias ſin ſuſtento,
Y que paſſados de las aguas vamos,
Que eſte ha ſido el mejor alojamiento:
Y que el poco ſocorro que eſperamos,
Aunque vinieſſe agora por el viento,
No à đ llegar mas preſto q̃ el cõtrario,
A quien ſobra el ſuſtento neceſſario.

Si a diſparar prouamos los mojados
Moſquetes,y arcabuzes por de dentro,
No toman fuego,y dõde eſtã ceuados,
Burlado el poluorin,no paſſa al centro:
Pues noſotros tambien debilitados
Nos rendiremos al primer encuentro,
De ſuerte q̃ eſte Reyno,y nueſtras vidas
Por precio de tu fama eſtan vendidas.

Lleuanos a lugar,que eſtando enxutas
Las municiones,y armas que traemos,
Flaquezas de que agora nos imputas,
En Eſpañoles animos troquemos:
Con yeruas ſolas,con ſilueſtres frutas,
Que ya ni vino,ni mayz queremos,
Haremos cara a noueciẽtos hombres,
Dãdo a la fama nueſtros pocos nõbres.

Pero

Ayuntamiento de Madrid

Pero ſin herramientas que nos puedan
Fortificar aqui,ſin pan,ſin lumbre,
No te eſpantes q̃ hablen,y que excedã
De ſu valor,y natural coſtumbre:
Haz cuẽta General que a morir quedã,
Y que paſſa el Ingles la inculta cũbre,
Haziendo en Panama por tu oſadia
La ſuya eſtrago en eſte miſmo dia.

Que pertinacia es eſta?tu no ſabes,
q̃ auenturar la gẽte ſiẽpre ha ſido (ues,
De heroycos Capitanes,y hõbres gra-
Como era el Duque de Alua defendido:
Las vitorias mas altas,y ſuaues
Que Reyes,y Monarcas han tenido,
Quando copia de ſangre les coſtauan,
Tragicos vencimientos las llamauan.

Xerxes conſiderando,que no auria
De ſu famoſo exercito en cien años
Vn hombre viuo,de vn millõ que auia,
Lloró del vano mundo los engaños:
Y tu con temeraria valentia
Ofreces nueſtra ſangre a los eſtraños,
q̃ aunq̃ es verdad q̃ es de paſtor tu ofi-
No nos has de lleuar al ſacrificio. (cio,

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con eſtos,y otros mil requerimientos,
Conſultado con Pedro de Quiñones,
Y con otros Alferez,y Sargentos,
Satisfizo don Diego ſus razones:
No falta de valor,de baſtimentos,
La poluora mojada,y municiones
Le lleuò con honroſa retirada
A la venta que llaman la Quebrada.

Embiada vna eſpia diligente,
Boluió con grande prieſſa,y alboroto,
Diziendo que marchaua con ſu gente
El Ingles que imaginan tan remoto:
Ponese en arma valeroſamente,
Y luego de comun acuerdo,y voto,
Dos Negros dexan que la vẽta quemẽ,
Que tres caminos de cercarla temen.

Pero eſto auia de ſer quando llegaſſe,
Mandãdo a cada negro treynta peſſos,
Y vn veſtido tãbien,porque eſperaſſe
Del Coronel Britano los ſuceſſos:
Eſto ordenado,con ſu gente vaſſe
Por entre robles,y arboles eſpeſſos,
De Capireja a la nombrada loma,
Por ver que arbitrio el enemigo toma.

El ca-

Ayuntamiento de Madrid

El Capitan Henrrique en ella eſtaua,
Que don Alonſo de ſocorro embia
Treynta y cinco ſoldados gouernaua,
Y algunas herramientas le traia:
Porque al llegar la tarde declinaua,
Solo cortado vn alamo tenia,
Por donde Amaya paſſa diligente
Con ſu animoſa, y deſmayada gente.

De vizcocho, y de queſo trae refreſco,
En que la pobre, y deſualida gente,
Como ſi fuera en pan ſabroſo, y freſco,
Como lebrel d' Irlãda hincaua el diẽte:
No fue el cõbite, ni el beuer Tudeſco,
Porque a trago de vino ſolamente
De dos botijas cupo a cada boca,
Que con menos dolor Tantalo toca.

Para los que pudieſſe auer heridos
La vna manda reſeruar don Diego,
Y cobrados los animos perdidos,
Las herramientas desligaron luego:
Ya los arboles gimen ſacudidos,
(Que no les diò tras el comer ſoſsiego)
De las hachas, y braços, y en lo hueco
De los opueſtos valles ſuena el eco.

Aſe

Ayuntamiento de Madrid

Asedon Diego vn hacha, y a su exemplo
Lo mismo hazen los demas soldados,
Donde en su punto el animo contéplo
De aquellos que llegaron desmayados:
Y a estaua en Delphos adornado el tem
De sus cabellos ruuios, y dorados (plo
El pastor del Oraculo Crisco,
Y llamando la noche al gran Morfeo.

Quando fortificados por sus puestos
Estauan con las armas alistadas,
Al fiero Coronel Basbile opuestos,
Con velas de Mercurio recatadas:
Para poder saber los presupuestos,
Los arbitrios, las maquinas traçadas,
Tres espias perdidas por la venta
Van a saber lo que el Ingles intenta.

Bueluen diziendo, que se apresten luego,
Porque en passar estauan pertinazes,
Y que la venta a quien pusieron fuego
La empieçan a cubrir llamas vorazes:
Que se confiessen, ordenò don Diego,
Para la guerra, haziédo cō Dios pazes,
Que el Cura de la plata referida
Pensaua con valor perder su vida.

Lle-

Ayuntamiento de Madrid

Llegado el Coronel junto a la venta,
Al Cano en nombre y barba persuadia
Del móte(que passar con daño intéta)
Le enseña alguna oculta senda,o via:
Porque si a Panama sin que le sienta
Don Diego que estoruar se lo porfia,
Puede passar seguro y sin ofensa,
Robar la plata al Rey, y al comũ piẽsa.

Responde a las promessas y amenazas
El valeroso viejo Español fino,
Vanos desinios y caminos traças,
Para sacarme del real camino:
Estas fueron mis lonjas y mis plaças,
Nunca mi recua por atajos vino,
No se mas quel real, y bien dezia,
Quel camino real del Rey seguia.

Viendole firme,a vn Capitan le entrega,
Que con palabras blandas y ferozes
A vn tiẽpo mismo le amenaza y ruega,
Mas era como dar al viento bozes:
Que no sabe las sendas jura y niega,
Y a los tormentos se apercibe atrozes:
Fixan vn palo,a ver si desta suerte
Cantaua como Cisne con la muerte:

Ayuntamiento de Madrid

Atan al viejo noble,y en el cuello
Ponen la cuerda,y tuercen el garrote,
Y aunque los ve colericos torcello,
No ay cosa que le mueua,y alborote:
Confiessa dize,asiendole el cabello,
Y el viejo haziendo al cielo sacerdote,
Sus culpas,y pecados le dezia,
Pero no las verdades que sabia.

A nadie le parezca barbarismo
Querer morir ansi Francisco Cano,
Pues fue morir por Dios su intẽto mis-
Librãdo tãtas almas de vn tyrano:(mo
Que estando en el primero parasismo,
Y diziendole el barbaro Britano,
Confiessa perro,en porfiar prolixo,
Estas palabras entre dientes dixo.

Señor,si yo confiesso este camino,
Segura en Panama pongo esta gente,
Donde el Ingles furor,y desatino,
Vertiendo sangre triste,y inocente:
Profanará los templos,y el diuino
Sagrario santo,en que viuis presente,
Como é el cielo,haziẽdo excessos tãtos
En reliquias, y imagines de santos.

Ha de

Ayuntamiento de Madrid

Ha de poner la mano rigurosa
Sacrilega, y cruel en vuestra Madre?
En aquella purissima, y hermosa,
q̃ os tuuo por su hijo, esposo, y padre?
Serê total ruyna lastimosa,
Porque la vida misera me quadre,
De todo aqueste Reyno, siẽdo ũ hõbre
De muchos años, y de poco nombre?

Siruo a Filipo Rey, y señor mio,
Cõseruo ũ Reyno a costa de vna vida,
En cuya fin ygual piedad confio
Que la tendra del alma en la partida:
En este tiempo el Draconario impio
La cuerda aprieta al cuello flaco asida,
Que viendole sacar toda la lengua,
Viò su lealtad, y conoció su mengua.

Boluiendo el Coronel adonde estaua
El valiente Español semidifunto,
Creyó que las veredas ignoraua,
Por verle reduzido al postrer punto:
Mandole desatar quando espiraua,
Y vn Irlandes Catholico, que junto
Estaua al palo, le boluiò la vida,
Ya casi de los miembros desasida

Ayuntamiento de Madrid

Precieſe Eſparta de Cleomenes fuerte,
De Codro Athenas, Grecia de Theſeo,
Y de Bulides de la miſma ſuerte
Lacedemonia có ygual tropheo: (te,
Frigia de Ancuro, y de ſu incierta muer
Alba del ſabio Numa ſemideo
Y Roma por auerle dado auxilio
De Curcio, Decio, Ceuola, y Atilio.

Que las Indias de Eſpaña fuerte Cano,
Aunq̃ hóbre baxo, y de tã baxo oficio,
Se preciaran de tu valor Chriſtiano
Que dio đ vn alma noble claro indicio:
Mi verſo, lengua, pluma, ingenio, y mã-
Enſalçaran tu heroyco beneficio, (no
Tu coſtancia, tu fe, tu fortaleza,
Que la virtud es la mayor nobleza.

Pompeyo los ſecretos del Senado
Calló, poniendo el dedo en vna vela,
De Phalaris Zenon atormentado
Calló de ſus amigos la cautela:
Matò Neron a Traſeas deſangrado,
Y honrò de los Sophiſticos la eſcuela,
Pero eſte viejo a todos auentajo,
Que no era obligació đ vn hóbre bajo.

Vn

Ayuntamiento de Madrid

Vn ſoldado Eſpañol por cierto exceſſo
Sentenciado a morir, puſo en la lũbre
De ũ acha el braço, y rechinãdo el hueſ
Genero no moſtro de peſadũbre: (ſo
Librole en fin el General por eſſo,
De ſu valor teniendo certidumbre,
Y anſi tambien el Coronel dio vida
A quien mejor la tuuo merecida.

O famoſo arriero, no quiſiera
Que aquel propheta vil lo vuiera ſido,
Sino que el traginar oficio fuera,
Que le vuieran mil Conſules tenido,
El ſol te preſte el carro de ſu eſphera,
De ſu ecliptica ardiente deſaſido,
Y ſus cauallos de doradas crines
Para recua famoſa en que tragines.

Lleues perlas y el ramo colorado,
Que tierno y verde ſe corto primero,
El oro ruuio en texos no labrado
La plata en barras del mejor minero:
En efeto (gran Ceſar) que librado
Nueſtro famoſo y inclito arriero
De las manos incredulas y viles (chiles.
De aql Tomas, como ũ Chriſtiano A-

Ayuntamiento de Madrid

Vn cautiuo ſoldado,de honor dino
Examinô tambien,por ver ſi a caſo
Sabia las veredas del camino,
Y del fragoſo monte oculto el paſo:
Nueuo(reſponde)ſoy,y peregrino,
Ni ſe ſi ay monte,rio,cueſta,o raſo,
Nunca le vi,ni le paſſe,ni creas
Que aunque me mates informado ſeas.

Es Eſpañol(les replicò)dexalde,
No dira mas atormentado,y muerto,
Y proſiguiò diziendo,eſſe tu Alcade,
Y Capitan de la ciudad,y puerto:
Que pienſa q̃ a ſu tierra viene enbalde
Mi General por tanto mar incierto,
q̃ ſeñas tiene,edad,partes,y nóbre,(bre?
Teneysle por muy ſabio,o por muy hõ

Que pues en la ciudad,en puerto,o playa
Nos hizo roſtro,ſin tener de donde,
Y agora en eſta ſierra tiene a raya,
A buena ſangre,y ciencia correſpõde:
Dõ Diego que de Suarez,y de Amaya
Tiene iluſtre apellido(le reſponde,
El cautiuo Eſpañol)es vn ſoldado
En Flandes,y en Italia exercitado.

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quando ſus años treynta y quatro ſean,
Es a mi parecer la edad que tiene,
Guarda los tuyos que con el ſe vean,
Si en la campaña a la batalla viene:
Eſtos ſoldados que con el pelean,
Con diciplina militar detiene,
Riendoſe el Ingles,dixo al ſoldado,
Verle deſſeo,ſoyle aficionado.

Eſto paſſaua en la fragoſa ſierra,
Mientras Franciſco Draque preuenido
Intenta hazer a fuego,y ſangre guerra
A los negros del pueblo referido:
q̃ durmiendo la miſma noche en tierra
Que le traxeron a Rodulfo herido,
Vio ſu figura palida,que en ſombra
Con alterada voz le llama,y nombra.

O tio,dize,aſsi te mueue el pecho
La ſangre de tu ſangre derramada,
Por ũ barbaro negro,autor del hecho,
q̃ no de blanca mano,o hidalga eſpada:
Con enterrarme quedas ſatisfecho,
Dexando en tierra eſtraña ſepultada
Tu miſma carne,que infamado della,
Vendre a ſer Eſpañol reſuelto en ella.

Ayuntamiento de Madrid

Quatro barbaros dexas ſin caſtigo,
Ladrones de mi vida en parte oculta,
Que hizieras con mas aſpero enemigo,
Si aquellos tu vengança dificulta?
De que eſta ingratitud vſes conmigo,
Mas infamia que gloria te reſulta,
Que en enterrarme que grãdezas hallo,
Pues enterrò Alexandro a ſu cauallo.

Apretauale tanto aquella ſombra,
Que prueua a deſpertar, y no es poſsible,
Pero medio deſpierto el muerto nõbra
Con boz interrumpida y cõpaſsible:
Luchãdo, al fin cayo ſobre vna alhõbra
Dõde deſpierto vio que era inuiſible.
Y a la primera eſtrella matutina,
Al pueblo con ſu exercito camina.

Eſtà de la ciudad el lugar fuerte,
Media legua en vn cerro leuantado,
Pegado al rio del Fator, de ſuerte
Que eſta de monte al rededor cercado:
Claro el camino, a la ciudad ſe aduierte,
Mas tiene vn puentezillo atraueſſado
En el rio que llaman de Meceta,
Que puede reſiſtir quien le acometa.

Mandò

Ayuntamiento de Madrid

Mandó el Ingles que por el móte,y puēte
Por diuertirlos fuesse combatida
La maquina de paja fuertemente,
Del varonil Ialonga defendida:
Ved q̃ Roma, o q̃ Troya tiene enfrēte,
El Dragon Minotauro que le impida,
El mismo ardid parece que promete,
Pues tal pasta de casas acomete.

Repartense los negros por el monte,
Y puestos en celadas diferentes,
Embian a las aguas de Acheronte
Algunos enemigos inocentes:
Porque por mas q̃ el Escoces desmóte,
Menos halla los negros diligentes,
Y por mas que al passar le desocupen,
Mas balas,peñas,y arboles escupen.

Guardaua el puente vn Español,q̃ truxo
Su madre al ombro, a Eneas semejāte,
Y al pueblo de los negros se retruxo,
No pudiendo seguir los de adelante:
De Achiles el borron,sōbra, y dibuxo,
Ialonga valeroso,y arrogante,
Aeste ya otros dos soldados blācos(cos
Dio el passo,y los demas se hizierō frā-

Cargò

Ayuntamiento de Madrid

Cargó tal furia en ellos, que forçoso,
Retirados los otros, y seguido,
Fue preso nuestro Eneas valeroso,
Que era Diego Rodriguez su apellido:
Draque admirado del valor famoso,
Que causa le pregunta os ha mouido,
A quedaros aqui tan loco, y ciego,
Y no seguir al General don Diego.

Truxe mi madre aqui, respóde Eneas, (ses,
q̃ me guardò en su vientre nueue me-
Y no es mucho q̃ tu guardar me veas
Vn hora su vejez de tus Ingleses:
O quã biẽ (replicò) tu vida ẽpleas, (ses,
q̃ puedes hazer mas quãdo Ingles fues-
Mas di como esse Amaya tan valiente,
Se retira de mi con tanta gente.

Setenta y dos soldados te parece,
El soldado responde, tanta copia?
Burlas replica el Draque, y no merece
Esta piedad respuesta tan impropia:
En el monte que agora fortalece
Mil hombres tiene de su gente propia,
Estos sacò de aqui, con estos mira
Que estoy en su ciudad desde Capira.

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si quinientos,reſponde,ſolos fueran,
Es don Diego ſoldado tan valiente,
Que nunca en la ciudad los pies puſierã
Tus Capitanes,y biſoña gente:
Y aun con menos tu armada reſiſtierá,
Mas no ſon todos quatro vezes veynte,
Anda,le reſpondiò,que eſſa es brauata
De bizarro Eſpañol,q̃ hablando mata.

Boluiendo a los valientes Cimarrones,
Digo(ſeñor)que muerta gente alguna,
Porque los Calidonios eſquadrones
No tuuieſſen vitoria alli ninguna:
Con encendidas hachas,y tizones,
No ſiendo a tales ruegos importuna,
La domeſtica paja dieron luego
A ſu Numancia honrada ciuil fuego.

Don Diego dos trincheas fabricadas,
Puſo vn cabo de eſquadra é la primera,
Con doze arcabuzeros,que guardadas
Las eſpaldas mejor el roſtro eſpera:
Eſtas de vna vereda amenazadas,
Poner en retaguardia cõſidera(gentos,
De Henrrique,y de Quiñones,dos Sar-
Y dixo en alta voz,todos atentos.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO. VIII.

ANIMA DON DIEGO SVarez de Amaya sus cien soldados, a resistir mil Ingleses: llega el Coronel don Thomas al fuerte de san Pablo, assalta dos vezes la trincheа, y a la tercera venciẽdo los Españoles, los Ingleses desbaratados huyen: llega el Capitan Hernando de Aguero, y de alli a poco tiempo los Capitanes Baltasar Callejo, y Luys Delgado y el Maestre de Campo don Geronymo de Zuaço.

ESpañoles hidalgos, embidiados
Por las armas de todas las naciones,
Temidos, perseguidos, y estimados
Por vuestros indomados coraçones:
Sangre de los Catolicos soldados,
Que hã puesto los Christiferos pendones
En las remotas playas de Ocidente,
Peregrina ocasion teneys presente.

Oy,

Ayuntamiento de Madrid

Oy es el dia en que podeys al mundo
Mostrar que fuystes de las armas soles,
Y a Philipo Catolico segundo
Seruir como leales Españoles:
Es bien quel nueuo Thiphis iracundo
Dirixa a nuestras Indias sus faroles,
Todas las vezes que robar las quiera,
Sin q̃ vna vez a nuestras manos muera?

Mirad que no es razon que aquella gente,
Que el valor de los Godos acrisola,
Sufra vn ladron, vn pirata inclemente,
Que contra nuestra Fe pendon arbola:
Quando fuera couarde, y no valiente,
La sãgre, la nació nr̃a Española, (uarde
Hóbre a quiẽ Dios no ayuda, es mas co
Si de Xerxes hiziesse el mismo alarde.

Estos vienen sin Dios, tu Dios nos guias,
Luego para tu daño Achab te empleas
En dar credito a falsas profecias,
Que no podran faltar las de Micheas:
Con tantas confianças Ezechias
(Porque fuera de Dios todas son feas)
Vn Angel vio poner en tal martyrio,
Del gran Senacherib el campo Asirio.

Rindese

Ayuntamiento de Madrid

Rindese Nicanor al Machabeo,
Con este nombre q̃ de Atila en Roma
Detuuo el fiero, y barbaro desseo,
Y Iosaphat los Mohabitas doma:
Dauid humilde vence al Philisteo,
Cõtra el Rey de Basam las armas toma
El mismo eterno Dios por Esayas,
Porque juzga su causa en tales dias.

Quando diezmo pagò de los despojos,
De la guerra Abraham reconocida,
Que con su braço al reboluer los ojos,
El Dios de los exercitos vencia:
En la prision de Loth, cuyos enojos
Vengò con sus domesticos vn dia,
Cõtra los Reyes de tan altos nombres,
Mas fue la fè, que los treziẽtos hõbres.

De treynta mil soldados, solo estriba
Gedeon en trezientos que Acab beuẽ,
Passa el Iordan, y a Ierico derriba
Iosue, con que solo el Arca lleuen:
Del Macedon la magestad altiba,
A quien las armas tanta gloria deuen,
Adora humilde al Sacerdote Iado,
Y de Ierusalem sale turbado.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues ſi quien lleua cauſa tan diuina,
Vemos que con tan juſta confiança
A la vitoria proſpera camina,
Que de la multitud contraria alcança:
O cubran la montaña,o la marina,
Que lleuo de vencerlos eſperança,
Que juſtamente hazello me reſueluo,
Si a vencimiẽtos de Eſpañoles bueluo.

Ciẽ Moros en Xerez para vn Chriſtiano
Vencieron la batalla milagroſa,
La Cruz del Arçobiſpo Toledano
Venció la de las Nauas de Toloſa:
El Gallego Patron al Africano
Con la cuchilla roxa poderoſa
Quitó el tributo de las cien donzellas,
Armas a quien ſe humillan las eſtrellas.

Pelayo reſtaurò del Moro a Eſpaña,
Que deſde Gibraltar,y de ſan Lucar,
Ocupò con llegar a la montaña,
El Tajo,el Betis,Duero,Dauro,y Xucar:
Y en la bella ciudad,que el Turia baña,
El Cid venció la multitud de Bucar,
No ay impoſsible a quiẽ eſpere,y crea,
Detuuo el Sol el Portugues Correa.

Y fuera

Ayuntamiento de Madrid

Y fuera de que el cielo nos ampàra,
Solo el ser Españoles nos obliga,
A no boluer al fiero Ingles la cara,
Quando có mas poder nos buſq̃ y ſiga:
Que por ventura boluera la xara
Al arco y mano Alarbe y enemiga,
Y quando no, para morir nacemos,
Y deſpues de la muerte biuiremos.

No coſtò la conquiſta deſta tierra
Debalde a ſus primeros moradores,
Que ſufrierõ por ella ẽ paz, y en guerra
Del inclemente cielo mil rigores:
La riqueza belliſsima que encierra,
No la gozen eſtraños labradores,
Que no ſe han de lleuar a ſus cortijos
Lo que le cueſta a Eſpaña tantos hijos.

Que voſotros no aueys peregrinado
Con el fuerte Colon, ni aueys ſufrido
Al lado de Cortes lo que han paſſado
Los animos que Eſpaña ha produzido:
Ni como eſtuuo aueys tampoco eſtado
Deſnudo Fernan Nuñez, y perdido
Diez años entre móſtruos inhumanos,
Mas fieros q̃ Abarimos, y Bracmanos.

De los

Ayuntamiento de Madrid

De los yelos de Flandes no aueys visto
Hasta agora el rigor, escarcha, y yelo,
Que sufren por el Polo de Calisto,
Los q̃ calientan con su sangre el suelo:
Ni por el Clima Antartico de Christo
Aueys puesto las armas, luz del cielo,
Sufriẽdo el Cãcro ardiẽte, ni el veneno
Del rebelado barbaro Chileno.

Esto sufre Español, a tanto obliga
El nombre de Español, y de Christiano,
Y que pensays quando verdad os diga,
Que puede ser este Dragon Britano:
Basta que la Escritura le maldiga,
Que el Apostol de Pathmos soberano,
Si el numero contò de quien le sigue,
Sabè que aura quien su furor mitigue.

Romper de los Dragones la cabeça,
De Christo fue contra Luzbel vitoria,
O en el agua con tanta fortaleza
De Pharaon la miserable historia:
Es nombre del demonio su fiereza,
Por la lengua veloz, aunq̃ en la gloria,
Que cayendo perdiò, le puso freno
El Angel vencedor de gracia lleno

Ayuntamiento de Madrid

Aquellos tres eſpiritus inmundos,
Que Iuan eſcriue, quel Dragó vomita,
O de aquellos caniferos ſegundos,
Tambien aqueſte en otros tres imita:
Rodulfo, y don Tomas, q̃ tãtos mũdos
Vencer con ſu arrogancia ſolicita,
Iuan Achines tercero, aunque ya tiene
El primero lugar que le conuiene.

Formaſe de tres partes la chimera,
Leon, Cabra, y Dragó, el Leó ſangriẽto,
El temor del que es reo conſidera,
La Cabra aquel laſciuo fundamento:
Mueſtra el Dragon la variedad ligera
Del vno y otro fribolo argumento,
Aqui eſta todo junto, y deſte modo,
Leó, Cabra, y Dragon, chimera es todo.

Beuen la ſangre, aſiendo las orejas,
A los Indicos fuertes Elefantes,
Los Dragones q̃ mueré có mil quexas,
A Hydropicos hinchados ſemejantes:
Eſtos Dragones de erizadas cejas,
Del oro que nos roban abundantes,
Tan preñados ſe bueluen, que algundia
Los matara ſu miſma hydropeſia.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que por esso Alexandro a sus soldados
Vna vez que los vio boluer vencidos,
Los despojos, y el oro antes ganados
Quitò, y quemò, sin serle resistidos:
Vencistes, dixo, pobres y cargados
De los ricos tesores adquiridos,
Bolueis vencidos por guardar el oro,
Estos lo mismo haran por su tesoro.

En fin el nombre de rapiña al cielo
Es de manera odioso, que solia
Hasta en el sacrificio odiar el zelo
De lo que hurtado alguno le ofrecia:
Pues odiosos a Dios, al cielo y suelo,
Que han de poder en este alegre dia,
Que nos ofrece esta vitoria, y llama
Al templo de la gloria y de la fama.

Visto aueis Españoles valerosos
De la diuina, y de la Historia humana,
Exemplos de batallas milagrosos,
Y del Dragon el arrogancia vana:
Apretad en los puños belicosos,
Contra la bestia indomita Britana,
Las cruzes, que rematan el azero, (ro.
Que ha de ẽbaynarse por su pecho fie-

Ayuntamiento de Madrid

Mirad del Templo el lamentable eſtrago
Que el rapido furor ſin duda ha hecho,
Hagamos cō lo la ſangre deſte Drago
Blācos los dientes, y cotento el pecho:
Santiago Eſpañoles, Santiago,
Enſanche el coraçon lo mas eſtrecho,
O gran Pablo Eremitico, y del fuerte
Cōſagrado a tunōbre, el daño aduierte.

Dixo el mancebo, generoſo en todo,
Diſcreto, y grā ſoldado, y todos luego,
Como a Eſpañol, como a caudillo Godo
Iuran ſeguir ſu General don Diego:
Alerta eſtauan todos deſte modo,
De cuerdas, y ojos ſacudiēdo el fuego,
Confiriendo entre ſi lo que platica,
Y alabando el valor que ſignifica.

Ya el fiero Coronel marchando parte
Con nouecientos hombres para ciēto,
El duro acento armiſono de Marte,
De caxas, y clarines dando al viento:
Y no creyendo que en ninguna parte
Huuiera a reſiſtirle atreuimiento,
Como quien ya para robar ſe apreſta,
La poluora gaſtaua en ſalua, y fieſta.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con algunos ſoldados adelante
El falſo explorador mulato vino,
Que deſde vn alto, a Iudas ſemejante,
Reconoció la loma, y el camino:
Como el ſilencio fue tan importante,
No vio lo que de noche ſe preuino,
Y ſentado eſperó ſeguramente
Que ſe acercaſſe el reſto de la gente.

Viendo tan cerca el Eſcoces contrario,
Las tres eſpias con ſilencio bueluen,
Preuienele el esfuerço neceſſario,
Y a la famoſa hazaña ſe reſueluen:
Llega al mulato el campo Draconario,
Y de la duda a ſu caudillo abſueluen,
Pero en fin le mandò que ſe adelante,
q̃ era el cuydado entonces importante.

Viendo el atajo Andres en el camino,
Auiſa a don Thomas, y parte luego
Vn Capitan Ingles, que a verſe vino
A tiro de balleſta con don Diego:
No le tiró ninguno, mas preuino
Todo ſoldado el poluorin, y el fuego,
Para quando el camino ſe cubrieſſe,
Recelose el Ingles, y huyendo fueſſe.

Ayuntamiento de Madrid

Que no ſuele mas palido el villano,
Que en el camino la culebra mira,
Boluer atras el pie, y alçar la mano,
Como de ver la gente ſe retira:
Habla en ſu légua al Coronel Britano,
Que armado de deſden, de enojo y yra,
Cubre el camino de ſu gente Ingleſa,
Llouiendo en ellos vna carga eſpeſa.

La trinchea acomete el Anglo fiero,
Que el fuerte de ſan Pablo ſe dezia,
Aquel Pablo eremitico primero,
Por ſer de ſu glorioſo nombre el dia:
Con aqueſte apellido que refiero,
Y el de Santiago de Eſpañoles guia,
Se començo la ſingular defenſa,
Contra la multitud de tanta ofenſa.

De las ocho a las onze los Britanos
Tres vezes aſſaltaron la trinchea,
Donde don Diego cõ la légua y manos,
Aqui la gente anima, alli pelea:
Entre los enemigos inhumanos
Tiñe el azero en ſangre, el braço éplea,
Y cõ esfuerço y militares modos (dos.
Diſcurre, esfuerça, acude en todo a to-

Ayuntamiento de Madrid

Saltan de la rodela golpeada
Astillas y centellas, caso estraño,
Que vna de tantas balas desmandada
No llegasse jamas a hazerle daño:
No está có menos fuerça en la estacada
Contra el Dragõ y su violento engaño
Los dos jamas vencidos coraçones
De Iuã Henriq̃, y Pedro de Quiñones.

A qual derriba el braço, a qual la pierna
El valiente Quiñones encendido,
A qual embia a la prision eterna
De vna pũta de puño el pecho herido:
A qual que sube, arroja y desgouierna,
Casi a los braços cuerpo a cuerpo asido,
Y como toro que la frente eriça
En ellos haze sanguinosa riça.

Acude alli don Diego, y sacudiendo
La hidalga espada, los azeros vibra
Al ronco son del fiero Marte horrẽdo,
Alli presenta el pecho, alli le libra:
Las hastas de las picas, que blandiendo
Viene el Ingles, como delgada fibra
Corta y desuia de los mismos ojos,
Haziendo las astillas y despojos.

Ayuntamiento de Madrid

Elado en pie(como el ſagaz podenco)
Tal vez dexaua al Anglo con la pica,
Como é los valles d̃ Coquimbo, y Pēco
El que a la maça barbara ſe aplica:
Y a Iuan Henrrique Conebut Flamēco
Los tajos de ſu patria certifica,
Aqui, y alli deſtroça, rompe, y hiere,
Y nueuo nombre de Eſpañol adquiere.

Llega vn ſoldado Ingles a la trinchea
De miēbros deſigual, fornido, y brēco,
Y en medio de la rigida pelea
Afirma el pie ſobre el primero tronco:
Para trepalla anhela, y hijadea,
Gimiēdo con el pecho baxo, y ronco,
A quien ſiguiendo vn Eſcoces aplica
Al miſmo pueſto el animo, y la pica.

Pero dos Eſpañoles arrebatan
Las aſtas con que entrar los dos aſpirā,
Y a los de afuera defenderlas tratan,
Y a los de adentro por ganarlas tiran:
Dos balas la contienda desbaratan,
Con q̃ a vn tiēpo los dos ſueltā, y eſpi-
De las aſtas haziēdo eſtanteroles (ran,
A ſu opinion los fuertes Eſpañoles.

Vna

Ayuntamiento de Madrid

Vna manga de Ingleses llega junta
Viendo que se resisten como rocas,
Y los mosquetes a vna esquadra apũta
Escupiendo relampagos las bocas:
Alli vna vida de Español difunta
No cuesta de la tropa Inglesa pocas,
Cayeron diez,y vn Capitan entrellos,
Roxo de plumas,barbas,y cabellos.

Don Diego assiste,buelue,y solicita
El animo de todos si faltaua,
Estos pone en vn puesto,aquellos quita,
Esfuerça al flaco,y al valiente alaua:
Quiñones las hazañas resucita
Del Cid,que las fronteras conquistaua,
Henrique aprieta el puño de la hoja,
Que hasta la cruz desde la punta moja.

Y ellos y los demas obedecian,
Como a su general, al fuerte Amaya,
Que la juridicion reconocian,
Que al rio Pequenil terminos raya:
Ya que el segundo assalto acometia
Hecho por todas partes atalaya,
Oyò vn clarin donde la esquadra puso,
Y de las armas el rumor confuso.

Ayuntamiento de Madrid

Partio al remedio, y viendo que cessaua,
Al lugar que dexo la vista emplea,
Que su gente mejor desamparaua,
Subiendo los contrarios la trinchea:
No de otra suerte el esquadron trepaua
De las picas y gente Dragontea,
Que el vulgo sin respeto ni decoro
A los andamios quando sale el toro.

Arremete furioso, y con la espada
La retirada gente deteniendo
Con el azero y la razon honrada
Semejantes palabras va diziendo:
Es esta la esperança y fe jurada
De defenderos, y viuir muriendo
Españoles hidalgos? es aquesta
La honrada aceptació de mi respuesta?

Bolued, bolued, q̃ no es razon que quepã
Tales cosas en tales coraçones,
Que mas vale morir, que no que sepan
Esta infamia de vos otras naciones:
Estos que agora valerosos trepan,
No son hõbres qual veys, sino Drago-
Venid, y cortaremosles las alas, (nes,
De que para subir han hecho escalas.

Agora

Ayuntamiento de Madrid

Agora los que tienen hecho tanto
Quiere boluer a tras por lo q̃ es menos?
Esso no es de Españoles, y me espanto
De mi, q̃ os he tenido por tan buenos,
Fiad en Dios, llamad a nuestro santo,
De fe, y d̃ esfuerço, y d̃ esperãça llenos:
Santiago, aqui soldados, cierra España,
q̃ a quiẽ defiẽde a Dios ninguno daña.

Con esto entre ellos arremete al puesto,
Poniendose el primero a resistillos,
Dõde Henrique a morir está dispuesto,
Haziendo de los braços dos castillos:
Llega Quiñones con su gente en esto,
Y cierranse del todo los portillos,
Derribando a la tierra los Ingleses,
A tajos, estocadas, y reueses.

Qual mide de celebro el suelo roxo
De la enemiga sangre, y qual de frente,
En la faxina cae languido y floxo,
Donde muere pisado de la gente:
Qual mãco, estropeado, herido, o coxo,
Se descuelga del arbol diligente,
Y va huyendo a socorrerse luego,
Como de casa en que se enciẽde fuego.

En el

Ayuntamiento de Madrid

En el tercero aſſalto acometieron
Con tal tibieza,yelo y couardia,
Que ya ſus capitanes no pudieron
A palos animar la infanteria:
A dieſtro y a ſinieſtro heridas dieron
En la miſera gente,que corria,
Como ſi fueran los contrarios ellos,
Pero no fue poſsible detenellos.

Como ſuele el ganado quando ſalta
El primero algun hoyo,o valle ameno,
Que no puede el cayado,o la boz alta
Del miſero paſtor ponerles freno:
Anſi a los oficiales fuerça falta,
Para que el eſquadron de temor lleno
No ſiga atraueſſando por ſu yra,
Por donde el mas couarde ſe retira.

Dexan en vna calle,que ſubia
A la trinchea,quatro o ſeis ſoldados,
De las picas mejores que traya,
Y quatro moſqueteros empeñados:
Pues viendo el capitan que los regia,
Que auian de morir,quiſo q̃ honrados,
Y viendo que los nueſtros ya ſe alargã,
Calan las picas,los moſquetes cargan.

En

Ayuntamiento de Madrid

En este punto el Capitan Aguero,
Que quarenta soldados le traya,
Adelantose por llegar primero,
Oyendo la confusa bateria:
Diego Sáchez su alferez fue el tercero,
Y dos soldados de su compañia,
El Licenciado Vera, y Feliciano,
Caxa y clarin, hiriendo el ayre vano.

Con desseo de ver al enemigo,
Aguero sale, aunque passado el plazo,
Con Pedro de Quiñones, buen testigo
De su desseo y animoso brazo:
Mas los nueue que estauan donde digo,
Se le passaron luego de vn balazo,
q̃ si agueros no es biẽ q̃ tema vn hõbre,
Aqui no se escusauan por el nombre.

Esto es lo que se llama llegar tarde,
Y negociar temprano, mas yo creo,
Que tarde oluide el esquadron couarde
De Aguero el mal aguero, y buẽ desseo:
Arremete la gente al Anglo alarde,
Haziendo de las hojas fuerte empleo,
Que aunque nueue, su numero se llama,
Seran los de la infamia, y no la fama.

Alli

Ayuntamiento de Madrid

Alli era ver las hojas de Toledo,
De Francisco Ruyz, maestro raro,
Cortar, sin q̃ de mellas tengan miedo,
El casco, y dueño Ingles sobre el repa-
Fue la pieça menor oreja, o dedo, (ro:
Por vengar el aguero entonces claro,
Sin ver la perspectiua de Carrança,
Por qual angulo mas la espada alcãça.

Llegó vn hora despues de estos agueros
Su compañia a passo apressurado,
Y luego con nouenta arcabuzeros
El capitan Callejo, y Luis Delgado:
En el rio de Chagre los primeros
Por la creciente timidos del vado,
No le osauan passar, y detenidos
Estauan animosos y corridos.

Mas como suele el nadador que mira
Al amigo en el agua que se ahoga,
Arrogarse vestido a donde espira,
Y con manos y pies, y aliento boga:
Los capitanes con valor que admira
La Romana virtud, clamide, y toga,
Se arrojã por el agua hasta los pechos,
Y a la temida margen van derechos.

El

Ayuntamiento de Madrid

El pez leon del mar, es tan piadoso,
Que se le allegan otros infinitos,
Que van siguiendo el curso presuroso,
Como en la lista de su gente escritos:
El esquadron primero temeroso,
Y que buscaua medios exquisitos,
Desta manera sigue los dos pezes,
Ya Buzanos, y a Tantalos a vezes.

No en balde los Romanos enseñauan
Orilla el campo Marcio a los tirones,
Que en el Tibre fenigeno nadauan
Para las militares ocasiones:
Ya los rayos de Phebo se apartauan
Del estrellado plaustro y los Triones,
Callaua el mar, el cãpo, y los ganados,
El Zephiro, y los paxaros pintados.

Quando para mostrar su heroyco braço
El Maestre de Campo al fuerte llega
Don Geronimo ilustre de Zuaço,
Que tantas plumas a la fama entrega:
Mas viendo que llegô passado el plaço,
Y que cabellos la ocasion le niega,
Atras buelue vna legua hasta la venta
De Pero Cano, y dar la buelta intenta.

Ciento

Ayuntamiento de Madrid

Ciento y cinquenta del Ingles murieron,
Sin dozientos heridos que se valen
De los ligeros pies con que se fueron,
Mirad entre los ciento a como salen:
Tambien dos capitanes fenecieron,
Aunque con este numero se ygualen,
Y de su Coronel el proprio hermano,
Hombre de estima, y capitan Britano.

Los muslos vn balazo le atrauiesa,
Y al fin vino a morir entre las laxas,
Que fuerõ su sepulcro, y desta empresa,
A donde hizieron alto, gente, y caxas,
Habito tuuo de la Reyna Inglesa,
Honra, priuança, titulo y ventajas,
Pero cruzes que siruen a ladrones
Desamparan en tales ocasiones.

Alojado el contrario entre los rios,
Vna legua de alli desesperado,
Puso a los Españoles nueuos brios,
Y de su buelta general cuydado:
Y aunque las vrnas y cristales frios
De Aquario, mostrauan rostro ayrado,
Gastan la noche toda en atalaya
Los capitanes, y el valiente Amaya.

Mirad

Ayuntamiento de Madrid

(Mirad ſañor)quan importante hazaña
Fue la deſte mancebo,y de ſu gente,
Y de quanto prouecho para Eſpaña,
Y para todo el Polo de Ocidente:
Olmos del rio que mi patria baña
Creced los ramos,coronad ſu frente,
Alcides fue la embidia,no lo niega,
Mas ay que fuiſtes de mi humilde vega.

Tiempo vendra que cante en otra lira
Con otro Plectro,ſi lo quiere el cielo,
El valòr Eſpañol que al mundo admira,
Con fuerça del amor del patrio ſuelo:
Que pueſto que la embidia me retira,
No me conocerà trocado el pelo,
Y entonces cantarè ſus alabanças,
Si llegan haſta alli mis eſperanças.

Podrè cantar ſi la fortuna en popa
Me toca de ſu dueño ſoberano,
Como cierra los terminos de Europa,
Y comiéça el Poniéte el ſuelo Hiſpano:
Si es abundante de oro,plata,y ropa,
Templada en el Inuierno, y el Verano,
Si es copioſa de Ceres,y Libeo,
Y en ella tuuo fama el gran Letheo.

Ayuntamiento de Madrid

Su costa, a quien le sirue de guirnalda,
El mar que en Francia le cortó Pirene,
Del monte Sacro la temida falda,
Que tal tesoro en sus entrañas tiene:
La distancia de Orospeda a Iubalda,
Que hasta la mar desde Vizcaya viene,
Los montes Marianos, y sus tierras,
Que agora llaman las neuadas sierras.

Diré del Ebro que a Xalon recibe,
A Pisuerga, Tiron, Ega, Arga, y Baya,
Y como templa el hierro el rio Calibe,
Antiguamente celebre en Vizcaya:
Lo que del claro Tajo Plinio escriue,
Hasta que ve de Portugal la raya,
Las aguas dulces del corriente Segre,
Y el Rubricato de color alegre.

Los cauallos feroces en la guerra,
Ligeros en la paz, que al viento excedẽ,
Los frutos abundantes de la tierra,
Cuyas oliuas celebrar se pueden:
Las fuentes salutiferas que encierra,
Pues es tã justo que en memoria quedẽ,
Y la que passa por la piedra açufre,
Cuyo calor tocarse apenas sufre.

Su ori-

Ayuntamiento de Madrid

Su origen,y ſus Reyes de los Godos
De Hiſpan haſta Rodrigo deſdichado,
Y de Pelayo haſta Filipo todos,
Filipo que nos diò ſiglo dorado:
Reynos,ciudades,armas, leyes, modos,
Deſde el primero haſta el preſente eſta-
Colonias,edificios,y calçadas, (do
Los condutos,y puentes celebradas.

Daran lugar para diſcurſos varios,
Mas en marmol guardados q̃ é papeles,
Decios,Cornelios,Siluios, Pimẽtarios,
Que agora Deças ſon,y Coroneles:
No ſó Siluios de Siluas muy cõtrarios,
Ni de los Pimentarios Pimenteles,
Tambien dire de aquellas torres claras
De Velaſcos,Mendoças,y Gueuaras.

Los Moros Africanos,y Andaluzes,
Las conquiſtas de Reyes Caſtellanos,
Las ordenes,y inſignias de las Cruzes
Al pecho trasladadas de las manos:
Y las eſtrellas fulgidas,y luzes,
Que al cielo dierõ Decios,y Dacianos,
De Eſpañoles iluſtres por martyrio,
Delaurel coronados,palma,y lirio.

Ayuntamiento de Madrid

Tábien dirè de Carlos Quinto historias,
De aquel don Iuã, terror del Asia, haza-
De Filipo conquistas, y memorias, (ñas
De vn Cortes Español cosas estrañas:
De vn Toledo, y Baçan tantas vitorias,
Quantas celebran oy las dos Españas,
Y de otros Capitanes hechos grandes,
En Alemania, Italia, Francia, y Flandes.

Cantarè del famoso decendiente
Del gran Fernãdo, gloria de Beamóte,
Aquel valor diuino, y excelente,
Alua de nuestro Hispanico Orizonte:
Y aquel milagro de la edad presente,
Ya é el cãpo Marcial, ya el Pindo móte
De vn Condestable de Castilla, solo
Marte é la Espada, y en la pluma Apolo.

Las altas esperanças, y blasones (na,
q̃ en tierna edad su claro ingenio abo-
De aquel Pedro que adorna sus Girones
De oro, y laurel texiendo la corona:
Por quien al agua clara de Corbones
Se humillan los cristales de Helicona,
Y alli la fama Duque, Marques, Conde
De Osuna, Vreña, y Peñafiel responde.

Aque-

Ayuntamiento de Madrid

Aquella espada belicosa,y fuerte,
Si del ingenio bastan fuerças,y arte
Para poder quitarsela a la muerte,
Cuelgue é el tẽplo del sãgriẽto Marte:
De aquel mancebo ilustre,que la suerte
Tuuo tan corta en el viuir,en parte,
q̃ el gran nõbre de Silua,y de Pastrana
Viuen con fama eterna,y soberana.

Y si de versos dulces numerosos (ma,
Propios de España,honrar quiero la fa-
El Conde Salinas los famosos
Del mũdo excede cõ su honesta llama:
Si embidia,y tiẽpo,injustos,y embidio
Desde la cuna a la postrera cama, (sos
Al Marques de Tarifa libre dexan,
Ya de la fama que ganò se quexan.

Los versos dignos de vna ilustre empresa
De aquel Frãcisco de los Borjas gloria,
q̃ con la mayor Cruz honra a Mõtesa,
Y con su pluma la Española historia:
Y el Pimentel,que de loar no cesa
De España agradecida la memoria,
Y el heroyco varõ Marques de Denia,
Digno del Griego q̃ pintò a Iphigenia.

Ayuntamiento de Madrid

Con letras de oro eſcritos en diamantes
Del generoſo Duque de Gandia,
Los verſos eloquentes, y elegantes,
Celebrarà tambien la hiſtoria mia:
Y pues que no ſe vieron claros antes
Que amaneciesse de ſu ingenio el dia,
Los mótes de Helicó, q̃ oy vemos claros,
Cantarè del Marques de Mótes claros.

Y de los dos hermanos, honra, y gloria,
Del Eſpañol Vandalico Orizonte, (ria
La heroyca vida, y la inmortal memo-
Muſica eterna del Caſtalio monte:
Ciſnes del Betis ocupad la hiſtoria
Del Marques valeroſo de Ayamonte,
Y del gran Capitã dõ Luis ſu hermano,
Como ſu anteceſſor en nõbre, y mano.

Y de aquella ribera iluſtre, y nueua,
Llena de diſcrecion, gracia, y blandura,
De aquel Frãciſco por quiẽ Tajo lleua
Ventaja a las demas en hermoſura:
Y quando aquella palma ſe le atreua,
Algun laurel de nueſtra fuente pura,
Suba del Conde la glorioſa palma,
Donde viuen las obras quanto el alma.

Para

Ayuntamiento de Madrid

Para dar a mi canto vn gran trofeo,
Aunque en loarle,el q̃ merece agrauio
Dire d̃ Eſpaña el nueuo Tolomeo,(uio:
Purbachio, Sacroboſco, Regio, y Cla-
Hórãdo à Murcia de vn Chr̃no Orfeo,
En todas artes liberales ſabio,
Buele la fama con ſu voz ſonora,
Del docto don Gines de Rocamora.

Las letras,la bondad,la corteſia,
Del grã don Iuã de Arguijo Seuillano,
En quien ſe vee por gracia,y gallardia
La imagen de vn perfeto corteſano:
De aquel varon inſigne que podia
Llamar el mundo Macedõ Chriſtiano,
Donde tantas virtudes reſplandecen,
Que eternos verſos,y laurel merecen.

Aquel alma real,aquella ſuma,
Cifra de quanto bien conoce el ſuelo,
Aunque como otro Dedalo preſuma
Mirar los rayos del ardiente Delo:
Seguro del honor,no de la pluma,
Podre cantar venciendo al arte el celo,
Con la virtud que por el mũdo aſparze
El valor de Rodrigo Vazquez de Arze.

Ayuntamiento de Madrid

Y el grande ingenio, que regir podria
Quanto ganara vn Alexandre Mano,
De aquel Nauarro, a quien Castilla fia
Con grã razõ, la de su estado Hispano:
Y aunque es difunta ya la Vega mia,
Secando a mi Fonseca soberano,
Diremos como el Fenix se renueua,
De aquel Fernando en otra vida nueua.

Tambien la santidad de aquel Manrrique,
A quien la flor de mis primeros años,
Este tributo es justo que publique
Como a primero puerto de mis daños:
Y aunq̃ a su gloria la del mũdo aplique
Para exemplo de propios, y de estraños,
Celebrarè su claro entendimiento,
De tan altas virtudes ornamento.

Por la luz de los Auilas, que deue
Llamarse ansi virtud tan digna, y sola,
Tambien es justo que a la fama lleue
La historia de Prelados Española:
Para que en nuestro siglo se renueue,
De Iulian, y Paulino en Cuẽca, y Nola,
La vida inimitable en Cartagena
De aq̃l dõ Sãcho q̃ la embidia enfrena.

Y si

Ayuntamiento de Madrid

Y ſi de aquel mi peregrino objeto
Recogiere algun tiempo la gran ſuma,
Que dirigida al celeſtial ſujeto,
No es juſto que el oluido la conſuma:
De ſu hermoſura,y mi amoroſo efeto,
Quanto cãtado huuieren lira,y pluma,
Ha de viuir donde el amor me dize,
Que ſu nombre,y mi fè ſe inmortalize.

Mas ya es razon que el prometer ligero
Limite ponga al impoſsible,tanto
Que deſmayara al Venuſino Homero,
Y q̃ al paſtor del Mincio diera eſpãto:
Boluiendo a mi propoſito primero,
(Digo ſeñor)pero el ſiguiente canto
Proſeguirà mejor,con que fortuna
Tocò la frente del Dragon la luna.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO.IX.

LLEGA DON THOMAS Basbile desbaratado al Nombre de Dios, el Draque pone fuego a la ciudad, y se embarca con el resto de la gente: cuenta Guillermo Ingles su vida a don Diego Suarez. Miran España, Italia, y las Indias, su destruycion de la armada: porfia en tomar a Panama, y desembarca en Puerto Belo, a cuya defensa sale el General don Alonso de Sotomayor.

TRiste afligido por tã varios casos,
Cubierto el coraçon de sangre, y yelo,
Midiendo el suelo de vna sala a pasos,
Y con el pensamiento, mundo, y cielo:
Temiendo de la guerra los fracasos,
Y de don Diego el generoso celo,
En el Nõbre de Dios el Draque espera
El cierto fin de la batalla fiera.

Sin

Ayuntamiento de Madrid

Sin duda dize,al referido Ojeda, (na)
(Traydor al Rey,y a la nació Chriſtia-
Que nueſtro Coronel vencido queda,
Y lo eſta deſde ayer por la mañana:
Como es poſsible,le reſponde,pueda
Vencer la nueſtra a la feroz Britana?
VueſtraExcelécia eſtè cō mucho guſto,
Y dexe el melancolico diſguſto.

Setenta hóbres no mas,don Diego tiene,
Sin armas,ſin cabeça,y ſin milicia,
Y ſi de Panama ſocorro viene,
Mas ſaben que de guerra,de codicia:
Es gente que del trato ſe entretiene
La Audiécia de gouierno,y de juſticia,
Y con Mercurio,y Iupiter no ay parte,
Que mas ſe alexe de Belona,y Marte.

La gente de Basbile no es viſoña,
Sino de largo tiempo exercitada,
No vſada entre el ganado a la çāpoña,
Sino al pifaro,y tantara templada:
Dragones de Anibal,cuya ponçoña
Hizo temer a la contraria armada,
O como aquella gente Dragontea,
Que tiene ſu ſeñal porque lo ſea.

No

Ayuntamiento de Madrid

No dudes de gozar tanta riqueza
Como de Panama te ofrece el hado,
Que a ſu triunfo tus paſſos enderaza
Por Chagre deſde el Tameſis elado:
Draque con baxos ojos,y cabeça
Oye al traydor,que la razon de eſtado
Ha pueſto en la liſonja que ſe vſa,
De donde viene a ſer razon confuſa.

Deuia de ſaber el mal ſuceſſo,
Que familiar ſe dize que tenia,
Y pues agora llego a tratar deſſo,
Eſcuchad lo que del Londres dezia:
Que ſea verdad eſte notable exceſſo,
No lo afirma ſeñor la hiſtoria mia,
Lo que ſe dize,os digo,eſſo diuulgo,
Si es voz de Dios,alli la voz del vulgo.

Su miſma patria afirma,que el demonio
Con el tenia pacto,y conueniencia,
De que era cierta prueua,y teſtimonio
Vna cedula eſcrita en ſu preſencia:
Eſtà Dragon del monte Calidonio,
Y el que cayò para ſu eterna auſencia,
Del monte del excelſo Teſtamento
Hizieron con infame juramento.

A cier-

Ayuntamiento de Madrid

A cierto plazo el alma le mandaua,
Que si es verdad(señor)es prodigiosa,
Y que mi Musa por dezillo estaua
Erizado el cabello temerosa:
Desta manera su nacion le alaua,
Que no es en esto España mentirosa,(da
Y ã hóbre q̃ ha negado a Dios,quiẽ du
Que a su enemigo por fauor acuda.

Con esto tiene auiso,y con el priua,
Siruiendo en vn anillo conjurado,
Soldados de la naue en que yo yua
A Ingalaterra,aqui me lo han contado:
Que en ocho años de prision esquiua,
Que en la Corte de Lódres hã passado,
Oyeron estas cosas que refiero,
Que alma tã cóforme a vn cuerpo fiero.

Doze lanchas embia que acometan
Por el rio de Chagre,y el se embarca,
Aũque por mas que todos le prometã,
Teme que coge el sol,y el viẽto abarca:
Agueros melancolicos le aprietan,
De que le llama la funesta parca,
Y aqui,y alli,sin fuerça,y sin sossiego,
Maldize el pensamiẽto de don Diego.

Llega

Ayuntamiento de Madrid

Llega Andres Amador, y dale aũiso
De como don Thomas perdido viene,
Pierde el color, y aũque vẽcerle quiso,
No halla risa que su pena enfrene:
Manda boluer las lãchas de improuiso,
Y recoger el Coronel preuiene,
Cubriendo el monte las ocultas vias
Tres fuertes, y luzidas compañias.

Manda poner al Nombre de Dios fuego,
Digo aquella ciudad del nombre suyo,
La casa en que viuiò se emprẽde luego,
Que desta hazaña su baxeza arguyo:
A vozes dize, ay Español don Diego,
Bastaua ser aquese nombre el tuyo,
Deues de ser el Santo que en su tierra
Venciò de tantos barbaros la guerra.

Leuanta la materia salitrada
La excelsa llama, y à su misma esfera
Embuelta en humo sube apresurada,
Consumiendo en ceniza la madera:
Estalla el pino, y crece derramada
Su tea, o su liquor de dentro, y fuera,
Crugiendo el facil valago, y la paja,
Que de centellas, y humo el ayre quaja.

Como

Ayuntamiento de Madrid

Como el villano, que el Agosto hecho,
Y é las troxes guardado el blãco trigo
A las reliquias ruuias del baruecho
Pone fuego que abrasa el mõte amigo:
Ansi donde viuiò con vil despecho
Abrasa la posada el enemigo,
Que siẽpre el hombre mal nacido dexa
Quãdo se va los huespedes con quexa.

Suelen dexar los Principes essentos
Los pueblos donde fueron recebidos,
Los huespedes hidalgos, y contentos,
Y los villanos siempre destruydos:
Mas pienso de los altos pensamientos
De aquellos moradores bien nacidos,
Que quando los Ingleses no lo hizierã,
Fuego a sus casas al boluer pusieran.

Daua el diuino Cesar vuestro aguelo
Casa a Borbõ Frãces, en la de vn grãde,
Y respondiole con honrado celo,
Yo deuo hazer lo q̃ mi Rey me mãde:
Pero en saliendo della, viue el cielo,
Que a penas del portal seis passos ande,
Quãdo la põga con mis manos fuego,
Esto hiziera tãbien despues dõ Diego.

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al qual de la vitoria el mismo dia
Alçando vn blanco liẽço en vna vara,
Vino vn mancebo Ingles,que parecia
Catholico en las obras,y en la cara:
No me tireys,no me tireys,dezia,
Y ansi el furor de los soldados para,
Que sube la trinchea resbalando,
Por la caliente sangre de su vando.

Misericordia de rrodillas pide,
Don Diego le promete acogimiento,
Dale a comer,que el sobresalto impide
Hallar entre los huespedes sustento:
Tras el vizcocho,y queso,el q̃ preside
En toda fiesta,y mesa le da aliento,
Beue,y dize su patria,intento,y nóbre,
q̃ el vino alegra el coraçon del hóbre.

Guillermo soy,Catholico don Diego,
Valeroso Español,y Marte Indiano,
En el error de Ingalaterra ciego
Con algunas centellas de Christiano:
Que en las cenizas del primero fuego,
Si las rebuelue tu piadosa mano,
La piedra de mi alma no está fria,
Ni el grã nóbre de Christo,y de Maria.

Tuue

Ayuntamiento de Madrid

Tuue vn hermano compañero ſanto
De aquel Ieſus, que tantas vezes nõbra
Pablo ſu Apoſtol, y ſe humillan tanto
Cielo, tierra, y infierno, a quiẽ aſsõbra:
Deſte, cuya memoria alegre llanto
Baña mis ojos, comence a ſer ſombra,
Mas quanto mas mi ſol yua a ſu ocaſo,
Crecio mi ſombra, y alargó ſu paſſo.

Niño eſtudie con el en ſu colegio,
De Antonio el Arte, y el de amar a Chrī
Para eſcapar con eſte priuilegio (ſto,
Del nueuo error entre noſotros viſto:
Que ya es notorio aquel edito regio
De la eſtrellada Virgen a Caliſto,
En que Hérico mas ciego que Tireſia,
Se quiſo hazer cabeça de la Igleſia.

Paſſaua la Gramatica de Antonio,
Y entraua en la retorica del cielo,
Dando de entrãbas ciẽcias teſtimonio
Mi honeſta vida, y continente zelo:
Quãdo el Rey induzido del demonio,
Perturbador de la quietud del ſuelo,
Mãda prẽder aquel mi ſanto hermano,
Con otro viejo frayle Cartujano.

Ayuntamiento de Madrid

La ocasion ya la sabes, que en efeto,
Era darle obediencia como al Papa,
Llega el tropel facinoroso inquieto,
Y allà le lleuan sin bonete, y capa:
Si nóbra a Dios, o al Papa en este aprieto
La honrada boca tan sangriẽta escapa,
Que no ay cuello, ni barba q̃ no ocupe,
Y algunos dientes con la sangre escupe.

Christiano era su nombre, ved si auia
Defendiendo el Romano Capitolio,
De morir por el nombre que tenia,
Desde la pila del Bautismo, y Olio:
No suele el Aspid, que la Libia cria,
Huyr naturalmente del Trifolio,
Có mas velocidad, q̃ huyò mi hermano,
De las honras q̃ el Rey le daua en vano.

Viendole ansi con vna gran cadena,
En vna escura carcel importuna,
A la lumbre del sol, y siempre agena,
Ceñirle manda a vn marmol, o coluna:
Possible es, dixo, que merezco pena,
Que imite en parte de mi Chr̃o alguna?
Dichoso marmol blanco del hidaspe,
Si de mi sangre te boluiesse en jaspe.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo como Pedro desde el atrio estaua,
Mirando mi maestro, y los juezes,
Y aũq̃ en fuego de sangre me abrasaua,
Ser mi hermano tãbiẽ neguè tres vezes:
A las robustas ramas imitaua,
Que a palos dã las verdinegras nuezes,
Que solo con palabras de mi hermano,
Lagrimas derramaua de Christiano.

Llorè en efeto oyendole dezirme,
Guillermo toma exẽplo en propia sangre,
Al Vicario de Christo adora firme,
Quãdo el tyrano a açotes te desangre:
Que si ẽ esta opinió no has d̃ seguirme,
Harè que mis fraternas venas sangre,
De suerte que no tengas parte en ellas,
Pues no la has de tener de las estrellas.

Mira los siete hermanos Machabeos
(Aũ sin tener del muerto Chr̃o exẽplo)
Mostrando en el martyrio los desseos
De ser columnas firmes de su templo:
Tu que has visto su Cruz, y los trofeos,
Que del dolor de su passion cõtemplo,
Corona, açotes, clauos, lança, esponja,
Huye la adulacion, y la lisonja.

Ayuntamiento de Madrid

Dexa del Rey el inclito palacio,
Sepultura dorada de hombres viuos,
Que siendo nuestra vida corto espacio
Vienen a ser sus bienes fugitiuos:
Esto dezia aquel Christiano Oracio,
Entre muchos Catolicos cautiuos,
Que en la puente del mundo defendia
La multitud que el alma combatia.

Llegando el dia del rigor, ay triste,
(Ay alegre dire mejor don Diego)
Atado a vn palo de su sangre viste
La dura tierra de su pueblo ciego:
Sus tormentos, sus maquinas resiste,
Su yerro infame, y su encédido fuego,
Assistiendo a su barbaro suplicio
Mis tristes ojos con piadoso oficio.

Matar pudiera el fuego el agua amarga,
No le matò, que la llorauа lexos,
El desde alli su mano santa alarga,
Y de su sol me tocan los reflexos:
Que no obedezca al fiero Rey me encar
Oyendo yo sus lastimosos dexos, (ga,
Puesto a mi cuello tan estraño ñudo,
Que yua el alma a salir, pero no pudo.

Rompe

Ayuntamiento de Madrid

Rompe del cruel verdugo el vil cuchillo
El pecho ſanto, de aquel alma velo,
De donde ſaca el coraçon ſenzillo,
Y palpitando ſe le arroja al ſuelo:
Ieſus, dixo tres vezes, que de oyllo
Se alegraron los Angeles del cielo,
q̃ a vn tiẽpo abrieró el cuchillo y alma
El pecho y cielo, en q̃ le dieron palma.

Quedè triſte y alegre, y por vn año
Tuue ſiempre ſu roſtro en la memoria,
Viuiendo libre del comun engaño,
Que propagaua ſu maldad notoria:
Pero amor que nacio por nueſtro daño,
Y como ſabes començò ſu hiſtoria,
Primero que la embidia, y q̃ la muerte,
Mis ſinceros propoſitos peruierte.

Amè vna dama, que entre yelo, y nieue,
En el Septentrion crió Suecia,
Que en hermoſura, y caſtidad ſe atreue
A competir con Lamia, y có Lucrecia:
Pues cuenta deſde treze, a diez y nueue,
Las bueltas que el hermano de Lãpecia
Al mundo pudo dar con rayos de oro,
Que tantos años ha q̃ a Clandia adoro.

Ayuntamiento de Madrid

Y tantos ha tambien que descuydado
Del santo hermano, que la luna pisa,
De la palma de martyr adornado,
Que con el sol resplandeciente frisa:
Sigo como su complice, y soldado,
De amor, y de Luthero la diuisa,
Que todo pienso que es de vna manera,
Barbara, seta, indisputable, y fiera.

Mas como todo el mundo estè sugeto
A la mudança, y buelta de fortuna,
Y no aya estado solido, y perfeto
Debaxo de la esfera de la luna:
Y haga en la muger tan presto efeto
El nueuo amor q̃ llora, y q̃ importuna,
Dexome por quien yo jamas pensara
Que en su lealtad acogimiento hallara.

Galas entonces tragicas me visto,
Para que mi desdicha el tiẽpo aplaque,
Y por soldado en Cicestria me aiisto
Entre la gente de Francisco Draque:
Alguno de vosotros puso vn Christo,
Que quiere el mismo Dios q̃ yo le saq̃,
En vn hueco de vn arbol que cubrian
Ojos que al tronco sin humor nacian.

Bien

Ayuntamiento de Madrid

Bien dizen, que de ſierpe fue figura,
Que como el labrador que vio la ſierpe,
Hurtò mi roſtro aquella nieue pura,
Que baña el cãpo de Namur, o Antuer-
Alli para llorar mi deſuentura (pe:
Quiſiera de vn Dauid tener la Euterpe,
Al fin al arbol dixe arrepentido,
Como Abſalon por el cabello aſido.

Arbol, ſi vos con ſer de inutil nombre
Teneys el coraçon de carne tierna,
Porq̃ le ha de tener de piedra vn hõbre
A quien el alma racional gouierna?
Mi loca vida, que a vn Alarbe aſombre,
Y la paſſada correccion fraterna,
Piden piadad, o arbol ſanto, y puro,
Al alma tierna deſſe tronco duro.

Beſandole mil vezes, el camino
Tomê del monte, y a mi campo llego,
Donde en eſta batalla el alma inclino
Al ſol de vueſtras armas grã don Diego:
Boluer a Dios procuro, y determino
Aquel pſeudo profeta infamo, y niego,
Doleos d̃ mi, pues ya ſabeys mi hiſtoria,
Que es obra para el cielo meritoria.

Ayuntamiento de Madrid

Dixo, y mouiendo el General Christiano
A compassion con tierno acogimiẽto,
De procurar su bien le da la mano,
Con Español, y noble juramento:
Diziendole tibien, q̃ el Rey Hispano,
Estimaria su Christiano intento,
Como coluna santa alabastrina,
De aquella piedra triangular diuina.

Saca Guillermo dos naranjas luego,
Y partiendo la vna, della come,
La otra ofrece al General don Diego,
Y sin sospecha dize que la tome:
Preguntale despues con blando ruego,
(Que no ay pecho tã fiero, q̃ no dome)
Los arbitrios del Draq̃ en esta empresa,
Que ansi por sus capitulos confiessa.

En todo lo que toca a la jornada,
Lo mismo dixo, que a don Pedro Tello,
La gente en el tormento confessada,
Que nunca sabe sin tormento hazello:
Quanto a la gente en Londres alistada,
Sin discrepar vn minimo cabello,
Dize, que cinco mil, los tres de guerra,
Y los dos de la mar, y de la tierra.

Y que

Ayuntamiento de Madrid

Y que el rio de Chagre acometieran,
Antes que al Puerto, de comũ acuerdo,
Si el Draque ſolo, a quiẽ matar eſperan,
No reprouara parecer tan cuerdo:
Y que ſi a caſo agora conſideran
Boluer al rio por el rumbo yzquierdo,
Será en ſu daño, porque ya la gente
Perdida, poca, y ſin valor ſe ſiente.

Contò luego la entrada de Canaria,
Y en la de Puerto Rico el daño fiero,
Y dixo ſu intencion, ſiempre contraria
A la ſeta del barbaro Luthero:
Y no fue en eſto mentiroſa, y varia,
Que fue del cielo vocacion primero,
Pues embiando a Panamà a Guillermo,
Sanò del alma, de que eſtaua enfermo.

Abria el ſol las puertas del Aurora,
Los pimpollos de plantas, y de flores,
Enxugando las lagrimas que llora,
Que parã ſiempre en agua los dolores:
Quando deſpues que las mõtañas dora,
Aquel Soto Mayor de los mayores,
Don Alonſo famoſo, y diligente,
Al fuerte llega, aũque con poca gente.

Ayuntamiento de Madrid

De la casa de Cruzes vino, adonde
Con Bautista Antoneli, vn ingeniero
De los que Italia diestros tiene, esconde
La entrada a Chagre al Calidonio fiero:
Que le siga le ruegan, y responde,
Puente de plata al q̃ huye, y si de azero
Para su gran codicia se la hiziera,
Sin duda que por ella le cogiera

Leuantose del triste aloxamiento,
Que no sufre el temor tã largas calmas,
Marchãdo a la ciudad con passo lento,
O heridos enlos cuerpos, o enlas almas:
Y esto con tanta falta de sustento,
Que de cogollos de silvestres palmas,
Y de cañas virotes animaũan
Los cuerpos q̃ a los troncos arrimauan.

No pudiendo llegar a la baxada
De la nombrada sierra de Capira,
Quedò la gente misera aloxada,
Que de los Españoles se retira:
En fin de los soldados alcançada,
La que descansa, o la que herida espira,
Quatro heridos truxerõ, que dõ Diego,
A la Audiencia Real despacha luego.

Hallò

Ayuntamiento de Madrid

Hallò vn ſoldado vn capitan herido,
Que eſtaua entre los muertos deſangra-
Blãco el cabello, y roxo de teñido (do,
En ſangre haſta la barba, y pecho hõra-
Lleuarle quiſo a laſtima mouido, (do:
Y el fuerte, aunque decrepito ſoldado,
Aſiò vna pica, y ſin temer la muerte,
Terciandola, le dixo deſta ſuerte.

Eſpañol desbarbado, y atreuido,
Que a tan eſtraño punto me reduzes,
De color de baſtardo mal nacido,
Aunque traygas diſculpas Andaluzes:
Mal color, mala cara, y mal veſtido,
El alma baxa por criſtal traſluzes, (te,
Y vn hõbre como yo q̃ quiere, aduier-
Mas q̃ tu vil priſiõ, ſu honrada muerte.

Tengo yo mucha barua para dalla
A quien apenas tiene el primer boço,
Y muy blanca tambiẽ para manchalla
En la tinta de vn barbaro tan moço:
Võ cuerpo a cuerpo, a ſingular batalla,
Sin eſperar de mi priſion el gozo,
Que aqueſta poca vida que me queda,
Bien es que eſta licencia me conceda.

Ingles,

Ayuntamiento de Madrid

Ingles, reſponde el ſoldadillo loro,
Que ſoy mejor q̃ tu, ſin duda es llano,
Pues la ley Euangelica que adoro,
La ſigo ſin error, como Chriſtiano:
Si la virtud de la piedad ignoro,
En apretar al arcabuz la mano,
Es porque a falta de razones quiero,
Que conozcas por obras a Luthero.

Dixo, y poniendo al ſalitrado grano
El elemento mas voraz, adonde
Por la pequeña entrada al viento vano
En el cañon horriſono reſponde:
Afloxa el freſno de la fuerte mano,
Y en el infierno la arrogancia eſconde;
Que ſacandole el alma por el lomo,
Le mete dentro vn anima de plomo.

Llegando el Coronel desbaratado,
Con los demas al General perdido,
Viendo enfermo el exercito mojado,
De la humidad del agua corrompido:
Que los rios paſſando a pie, y a nado,
Enxuto jamas vieron el veſtido;
Embarcaſe con ellos, y en vn punto
Los cubre color palido, y difunto.

Eſtaua

Ayuntamiento de Madrid

Eſtaua encima de la Ingleſa armada
La religion Chriſtiana vitorioſa,
De diuinos eſpiritus cercada,
Con ſu eſpada de fuego riguroſa:
Y ſobre la ſantiſsima celada,
Vna paloma candida,y hermoſa,
Que daua luz a ſiete plumas bellas,
Con pico de rubis,y pies de eſtrellas.

En vna iſla enfrente,ſobre vn prado,
De eſmeraldas,diamantes,y jacintos,
Por la florida margen eſmaltado
Entre varios penſiles laberintos:
Por el tranquilo mar,ſeſgo,y ſalado,
Con ojos de mortal viſta diſtintos,
Eſpaña,Italia,America,mirauan
Las llamas que ſobre ellos arrojauan.

Cayò la Babylonia Eſpaña,dize,
La madera en ceniza ſe reſuelue:
Ezechiel,armada te maldize,
Del fuego ſale,quien al fuego buelue:
Dad gritos Naues,q̃ ya el mar predize
Vr̃a fortuna, y en ſu arena embuelue;
Dezid con Eſayas,Quien creyera,
Que Tiro coronada,eſclaua fuera?

A tu

Ayuntamiento de Madrid

A tu carne dara Dios enojado
Baruch,porque buſcaſte grandes coſas,
La deſuentura,y daño inopinado,
Y porque en vicios duermes,y repoſas:
Ya del Prouerbio eſtauas auiſado,
Que a las riquezas vanas,codicioſas,
Y de impoſsible,y aſpera conquiſta
No leuantaras coraçon,ni viſta.

Draque entre táto al mar có grãdes peſas,
Y gran peſar los cuerpos arrojaua,
De aquellas naues miſeras Ingleſas,
Que la eſpada crucigera quemaua:(ſas,
Y aũq̃ yuã haſta el fondo a los pies pre-
Como ſuſtento vil los vomitaua,
Y fluctuando muchos dellos truxo
Al arrecife,y playa el gran refluxo.

Con eſta peſtilencia,y deſuentura
Dos naues quema,que ſin gente lleua,
Y con el reſto enfermo,dar procura
Velas al viento diſparando a leua:
Como era la ſazon,aſpera,y dura,
Quel Saturnino Aquario el roſtro ele-
La corrompida gente ſe le paſma (ua,
Mintiendole el profeta,y la fantaſma.

La

Ayuntamiento de Madrid

CANTO. IX.

La buelta del Escudo de Veragua.

El rumbo tuerce el barbaro, y fabrica
Seys lanchas, que por donde Nicaragua
A Cartagena su corriente aplica:
Lleguen a la laguna en que desagua,
Con esperança de la presa rica,
Que no teme de Acuña los asombros,
Al mar del Sur passandolas en ombros.

Ya pone en Panamà su pensamiento,
(Que solo el pensamiento poner pudo)
Llega a Veragua con el mismo intento,
Mas no pudo jamas montar su escudo:
No solo se lo niegan mar, y viento,
Neptuno ayrado, y Aquilon desnudo,
Sino la muerte de trezientos hombres
De enfermedades de diuersos nóbres.

O castigo de Dios, o santa espada,
O justicia rectissima del cielo,
Que presto Babylonia leuantada
Humilla cóNébrot su estremo al suelo:
Arriba en fin la miserable armada
Vna luna passada a Puerto Belo,
Con veinte y siete velas solamente,
Desesperado el resto de la gente.

Y aun-

Ayuntamiento de Madrid

Y aunque era la ſazon en que los pezes
Moſtrauan ſus eſcamas argentadas,
Y los Tritones de la mar juezes,
Las frentes de corales coronadas:
Anima ſu eſquadró, como otras vezes,
Con palabras fingidas, y trauadas;
Y haſta ponerle todo en auentura,
Su centro Panamà ſigue, y procura.

Como el que muchas vezes ha perdido,
Y para deſquitarſe a perder buelue,
Haſta que de picado, y de corrido,
A perderſe del todo ſe reſuelue:
Iura de no boluer al patrio nido,
Si el cielo con la tierra ſe reſuelue,
Haſta que funda en Panamá criſoles,
Del oro de los tejos Eſpañoles.

Ya no tenian diſtincion las coſas,
Robadas las colores, y confuſa
La machina del mundo en las medroſas
Phantaſmas de la noche circunfuſa:
Los Phebeos cauallos de las roſas
Paciendo Ambroſia, por ſu olor difuſa,
En la Calpe aſperiſsima Tarteſia,
Dauan ſus rayos a la dioſa Epheſia.

Quando

Ayuntamiento de Madrid

Quando el silencio, y sueño rompen vozes
En Panama, que el enemigo viene,
Y que ya con sus barbaros ferozes
Por Puerto Belo caminar preuiene:
Ya los cauallos fuertes, y velozes
Relinchã, porque el dueño los enfrene,
Ya la gente se altera, y armas toma,
Y cõ qualquiera luz el Draque asoma.

Ya don Alonso de la cama salta,
Y antes las armas toma que el vestido,
Ya le parece que la espada esmalta
Con sangre del Dragon fiero arreuido:
En todo esta presente, en nada falta,
Y de su entendimiento preuenido,
Influye a todos coraçon, y aliento
Con este breue, y cuerdo parlamento.

Españoles, ya veys como porfia
El enemigo Ingles a darnos guerra,
Esta es honra de Dios, del Rey, y mia,
Y vuestra q̃ perdeys hazienda, y tierra:
El que roba de noche, teme el dia,
q̃ ha de acertar quiẽ al principio yerra,
Y q̃ ha de errar quiẽ ley y Rey defiẽde,
Ley đ Dios, Rey Filipo ẽ quãto ẽprẽde.

Ayuntamiento de Madrid

A la ventana ya tambien ſe armaua
Dó Diego a toda prieſſa,que dò Diego
Calderon de Moſcoſo le llamaua,
Porque a las ventas caminaſſen luego:
Veſtido a penas pues don Diego eſtaua,
Quãdo como cometa ardiẽdo en fuego
Y con alas mas agiles,y eſentas,
Paſſò de las ventanas a las ventas.

El Maeſtro de Campo fue el primero
q̃ alli ſe halló,dó Diego fue el ſegundo,
Y don Alonſo el General tercero,
Primero ẽtre los q̃ oy celebra el múdo:
Con el venia el Capitan Aguero,
Aunque herido,gallardo,y iracundo,
Con ellos luego el Capitan Ocampo,
Y toda la ciudad cubriendo el campo.

Don Diego al fuerte de ſan Pablo parte
Con ſeſenta ſoldados de ſu gente,
q̃ ſi el Ingles la pone en el,no es parte
A defender que ſu deſignio intente:
Guardale,fortificale,y reparte
Linces,eſpias,y Argos diligente,
Y ſobre la trinchea con trofeo
Mira al Dragon criſtado,y a Zacheo.

CAN-

Ayuntamiento de Madrid

CANTO.X.

MUERE FRANCISCO DRAque, eligen los Ingleses por su General al Coronel dõ Thomas Basbile: a quien dõ Alõso de Sotomayor inquieta desde tierra: finalmẽte se haze a la vela, y de cinquenta y quatro velas con que entrò en el puerto de la ciudad de Nombre de Dios, sale de Puerto Belo con diez y ocho, y llega a Ingalaterra con solas cinco.

SAle la fiera abominable Aleto (bras
Por mil volcanes de diuersas quie-
Del erebo espãtoso, a ũ triste efeto
Crinada la cabeça de culebras:
En el Estige turbio, y inquieto
Bañò de açufre las disformes hebras,
Y como pez que sacudió las ouas,
Atras dexò las horridas alcouas.

Ayuntamiento de Madrid

Brama con raudas aguas el Cocito,
Hinchado ſuena el turbio Flegeronte,
Y entre vno,y otro lamentable grito
Almas boltea el tumido Acheronte:
Eſcapada del palido diſtrito,
Mirò la luz del Indico Orizonte,
Y adonde el triſte Ingles calafetea
La ribera maritima paſſea.

Viẽdo enterrar los cuerpos deſdichados,
Adonde los eſpiritus ſuperuos,
Baxauan por las almas regoſtados,
Como a cadauer de animal los cueruos:
Donde eſtaua vna tropa de ſoldados
Mas temeroſa que couardes cieruos,
Se mete enforma de vn Sargẽto auſente,
Y dize anſi con arrugada frente.

Haſta quando Britanos ſeguiremos
Eſte fiero Dragon,y baſiliſco?
Que por ſu atreuimiento le veremos
Muy preſto del Caucaſo atado a ũ riſco:
Haſta quando las armas lleuaremos
Por el gouierno deſte vil Franciſco,
Sobre nueſtras ceruizes quebrantadas,
Fuego en la mano,y ſãgre ẽ las eſpadas.

Haſta

Ayuntamiento de Madrid

Hasta quando veremos este Chagre,
Los rios del Peru, Chile, y Mapocho,
Porque el sus triunfos a Isabel cõsagre
Cõ millones q̃ vã de en ocho en ocho:
Aqui nos dan el aspero vinagre,
El carcomido, y misero vizcocho,
Con el salado atun, y queso rancio,
Mas escaso que a esclauos de Bisancio.

El come la gallina, y la ternera,
q̃ engorda el mar, y que la tierra escota,
Y beue el vino que el sentido altera
De la aromaticada candiota:
Lleuase el oro de la presa entera,
No viendo que la sangre nos agota,
Que a peso de la nuestra lo ha cõprado
Que el feroz Español nos ha quitado.

Que tiene este soldado, aquel Sargento,
Sino essa rota cuera acuchillada,
Vn estrecho calçon del ornamento
De la Iglesia cortado con la espada:
Vn jubon de camuça, vil mugriento,
Vna pluma de sangre jaspeada
En vn sombrero del cabello almario
Passado de las balas del contrario.

Ayuntamiento de Madrid

Tras esto no mirays los compañeros
Ya por los arrecifes blanqueando,
Y los demas con mil sospiros fieros
Las almas de los cuerpos arrancando?
No veys con que propositos, y azeros
A don Alonso viene amenazando,
Con quatro miserables que restamos?
q̃ al matadero de oro a morir vamos.

No basta la refriega de Canaria,
Y la de Osorio, y Tello é Puerto Rico,
La de don Diego a todos tan contraria,
Que todo el daño a su defensa aplico?
Ya le ha dexado la fortuna varia,
Si en el Sotomayor que os significo,
Entra vna vez, es soto tan espeso (so.
Que é el se ha de perder, o muerto, o pre

Toda la desuentura ha procedido
Del gran valor de aq̃l dõ Pedro Tello,
Que por dar el auiso referido,
Hallamos la ocasion sin el cabello:
Guardaos de aqueste jouen atreuido,
Que agora qual Leon eriza el cuello,
No vee el sol tal soldado en quãto mira
Desde la sierra Orospeda a Capira.

Matar

Ayuntamiento de Madrid

Matar podeys al Draque,pues doliente
De aql ſangriẽto fluxo eſta en la cama,
Con toſigo,y veneno,que rebiente
Hinchado como Midas de oro,y fama:
Siguiẽdo a dõ Thomas la demas gente,
Bolueremos a Londres,donde os llama
Con abraços,y nueuos regozijos,
La multitud de eſpoſas,padres,y hijos.

De tal manera en ellos ſe reuiſte,
Que luego apercibieron el veneno,
Hablan al Camarero que le viſte,
Y aũ deſte nõbre eſtaua entõces lleno:
Conoce ya ſu deſuentura el triſte, (no,
Y haze primero prueua en cuerpo age-
Vn hora aguarda y mas,aunq̃ ſe prueue,
Y con aqueſta ſalua come,y beue.

Viendo que ya lo ſabe,o lo adiuina,
Buſcan otro remedio,y fue notable,
Porque el toſigo en vna medecina
Halló camino al coraçon mudable:
Mirad la deſuentura,y la ruyna
De aquel hõbre atreuido,y indomable,
Mirad que triſte genero de muerte,
Del cuerpo el alma a los infiernos vierte.

Ayuntamiento de Madrid

Ya con el fiero tosigo vasquea,
Y a las eladas manos enclauija,
Y a leuantarse, ya dormir dessea,
Y apenas sabe que remedio elija:
Con la vida frenetico pelea,
Que no tiene sentido que la rija,
Y en quanto ve del negro camarote
Mira de Dios el vengatiuo açote.

Alli se le presentan sus derrotas,
El oro conquistado, el mar, la tierra,
El Norte, el Sur, las Philipinas flotas,
Con el estruẽdo, y maquinas de guerra:
Mira las xarcias, y las armas rotas,
Y al fuego general los ojos cierra,
Parecele que escucha grandes gritos,
Y publicar a vozes sus delitos.

Algo deuiò de ver tras estas cosas
Que dixo en voz ya tremula, y turbada,
Ya voy, ya voy, o sombras espantosas,
Y con ella quedò la lengua elada:
Pararonse las niñas temerosas,
Y la cardena boca traspillada,
A que la eterna del infierno ocupe
El alma pertinaz del pecho escupe.

Mise-

Ayuntamiento de Madrid

Miſerable de ti Dragon cogido
Del cuerpo del exanime Elefante,
A quien la ſangre frigida has beuido,
Caſtigo a tus ſoberuias ſemejante:
Agora que del Aguila vencido
Ya no erizas las conchas arrogante,
Su planta pone en tu ceruiz Britana
La religion ſantiſsima Chriſtiana.

Paſſaſte el duro eſtrecho de la muerte,
Que es otro Magallanes de la vida,
Y fuiſte a ver de Radamanto fuerte
La India mas aduſta, y encendida:
Si te engendraſte de la miſma ſuerte,
Que el Dragon de Proſerpina, vencida
Del gran poder de Iupiter ſu padre,
Veras agora el reyno de tu madre.

Mas conſolarte puedes, que has tenido
Penates compañeros de tu agrauio,
Como Conrrado, y Ladislao lo hã ſido
Carlos Frances, y Mahometo Arauio:
El agua te ha baxado, y te ha ſubido,
Ceſſò tu matematico aſtrolauio,
Tus naues dieron como dado el tumbo
Y tu ſeguiſte del infierno el rumbo.

Ayuntamiento de Madrid

Quan bien ſi eſte Dragon ſubiera al cielo
De interceſsion ecentrica ſiruiera,
Y ecliptica tambien quando ſu buelo
Por el Setentrion la Luna hiziera:
Genzahar fuera del Arabio ſuelo,
Cabeça,y cauda del Eclipſe fuera,
Mas no le vera mas la Luna Ingleſa,
Que mas eſcuros circulos profeſa.

Suele el padre al Dragon ſemidifunto
Con la yerua Balin boluer la vida,
Eſto hiziera Iſabel,ſi en eſte punto
Le fuera de los cielos concedida:
Pues penſar que por todo el mũdo jũto
Le puede agora ſer reſtituyda,
Es locura mayor,ni que ſu ciencia,
O ſu ventura es vinculo de herencia.

La piedra Draconites que ſe adquiere
De la cabeça del Dragon Indiano,
Para que no aproueche quando muere
La enturbia,y la maltrata con la mano:
Lo miſmo del Dragõ Ingles ſe infiere,
Que muerto ya ſera buſcarla en vano,
Mejor a Eſpaña ſaluia iluſtre vino
Contra las fuerças del Dragõ marino.

Ayuntamiento de Madrid

El Aguila, y Dragon, que Plinio escribe
Ya dexaron la rigida batalla,
Que el Cesar Español premio recibe,
Y el Draq̃ Ingles entre sus plãtas calla:
Ya la gente sepulcro le apercibe,
No con la gola, y la azerada malla,
No con entierro, caxas, y vãderas, (ras.
Mas como echãdo cuerpo muerto afie-

Vna caxa lastrada, y dos anclotes
Para que el fondo frigido aferrassen,
Fueron el ataud, y Sacerdotes
Que el corrõpido cuerpo a cõpañassẽ:
Alli los Protestantes, y Vganotes
No tuuieron sufragio que rezassen,
La caxa sepultada en el arena
Quedó de conchas, y langostas llena.

Sobre eleccion de General bastante
Mil nueuas diferencias començaron,
Aunque siendo Basbile su Almirante
Injustamente el cargo le negaron:
Llamolos agrauiado, y arrogante,
Y quando a parlamento se juntaron,
Qual de vosotros, dixo, se me opone,
Y apretender el cargo se dispone?

No

Ayuntamiento de Madrid

No Sabeys que soy yo Coronel vuestro,
Y que soy Almirante desta armada,
Mas bien nacido, y Capitá mas diestro
En tierra, y mar, en galeon, y espada:
Despues del General difunto nuestro
A mi me toca, y a quien no le agrada,
Passion le mueue, y no razon alguna,
Y embidia de mi prospera fortuna.

Eduardo del Draque apassionado,
De quien el Coronel era enemigo, (do,
No lo has de ser Thomas respóde ayra-
Que bien me puedo comparar cótigo:
Tan bien nacido soy, tan buẽ soldado,
Del muerto General mayor amigo,
No te compares, le rẽsponde Vberto,
Ni a Tomas viuo, ni a Frácisco muerto.

Era Vberto robusto de persona,
Atreuido, colerico, y bermejo,
Por los Bolenos deudo a la corona,
Capitan de vna naue, y del consejo:
Eduardo solicito se abona
Con los seruicios de su padre viejo,
Y ansi porfia que eligir le tienen,
Que de palabras a las manos vienen.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya las eſpadas cruzan, ya golpean,
Ya ſe tiran disformes cuchilladas,
Eſtos aquellos ſujetar deſſean
A peſar de las xarcias embreadas:
Ya los mas viejos en la paz ſe empleã,
Y en medio de la colera, y eſpadas,
Atrauieſſan las picas, y eſcopetas,
Venablos, alauardas, y ginetas.

Por bien que defendieron a Eduardo
Los amigos que tuuo, en braços coge
Su cuerpo Vberto, Capitan gallardo,
Y ſobre el mar al viento le deſcoge:
Alla le dize baxaras baſtardo,
Neptuno entre los braços le recoge,
Y con la furia que le baxa al centro
Le buelue a echar ſin cõſentirle dẽtro.

Nadando paſſa el jouen a la naue
Que de la Capitana vió mas cerca,
El Coronel ſe elige, y como ſabe
Que la armada de Eſpaña ſe le acerca:
Dexa la empreſa peligroſa, y graue
Temiendo alfin que cõ Filipo alterca,
Y ſale del primero parlamento,
Dar las proas al mar, y el lienço al viẽto.

Deſpa-

Ayuntamiento de Madrid

Despacha vn Portugues cautiuo luego,
Y por su guia al buen Francisco Cano,
q̃ entre la enfermedad, torméta, y fuego
Venia el viejo honrado saluo, y sano:
Llegan los dos, y cuentan a don Diego
La justa muerte del Dragon Britano,
Y para rescatarle, muestran carta
Los cautiuos del Hacha, y sãta Martha.

Don Diego auisa a Panama, al Audiencia,
Que con notable fiestas, y alegrias
Del fiero monstruo la final sentencia,
Y muerte infame celebrò dos dias:
No buelue el Portugues a la presencia
De don Thomas, que por diuersas vias
Intentaua mostrar valor fingido,
Al fuerte don Alonso preuenido.

Viendo de la respuesta la tardança,
De Ojeda aquel traydor q̃ dixe arriba,
Le vino a la memoria la priuança,
q̃ aborrece el q̃ hereda, al q̃ antes priua:
Y credito fingiendo, y confiança,
Poder, y cartas manda que reciba,
Para que vaya a Panama castigo
Que da por galardon el enemigo.

Don

Ayuntamiento de Madrid

Don Alonſo entre tanto pretendiendo
Inquietar al Ingles, la gente mueue (do
De todo el reyno, alarde, y cãpo hazié-
Para que el premio de ſus obras lleue:
Geronimo Ferron reconociendo
La armada, vio venir cõ veynte y nueue
Soldados vna lancha, a tierra ſola,
Segura de topar gente Eſpañola.

Venian a lauar ſu ropa a tierra
Por vnas enſenadas, y recodos,
Y deſcuydados de celada, y guerra
Trayan tres moſquetes entre todos:
El ſeguro eſquadron la lancha aferra,
Leuantanſe las mangas a los codos,
Y tendiendo los paños laua, y tuerce
Sin q̃ el temor a preuencion les fuerce.

Sale Ferron del monte oculto a ellos,
Y con doze ſoldados, y tres cargas
Mata los veynte y ſeys, q̃ los tres dellos
Por tierra huyerõ, y por ſendas largas:
Que erã los tres Ethyopes de aquellos
Del rio del Hacha, y fabricãdo adargas
De las ramas d̃l mõte, al plomo ardiẽte,
Eſcaparon del tranſito preſente.

El

Ayuntamiento de Madrid

El Capitan Guerrel de infanteria,
Que vino alli despues viẽdo el sucesso,
Con generosa embidia espera el dia
Toda la noche por el monte espesso:
Veynte negros flecheros que traia
Imaginando algun Ingles excesso,
Pone en alerta, y por defensa dioles
Otros tantos mosquetes Españoles.

Ya se mostraua Hiperion Titano
Con su rosada boca al nueuo mundo,
Dorando el sesgo mar ceruleo, y cano,
Y el viẽtre al suelo prospero, y fecũdo:
Con ocho Ingleses vn batel Britano
Vieron cortar las aguas iracundo,
Y vna lancha tras el llena de gente,
Romper la plata al vmido tridente.

Al apartarse de la Inglesa armada
Tocaron sus trompetas, y clarines,
Despertando su voz, y salua vsada,
Lobos marinos, phocas, y delfines:
Sale al batel primero la emboscada,
No viendo q̃ la gloria esta en los fines,
Mata los ocho Ingleses, y la lancha
Las alas libres a la mar ensancha.

O quan-

Ayuntamiento de Madrid

O quanto la Eſpañola furia yerra,
Y el Capitan Guerrel perdiò aquel dia,
Que el General a recrearſe a tierra
Con la flor del exercito venia:
Si aguarda oculto,y cóla gente cierra,
Mejores plumas que la inculta mia
Le lleuaran al templo de la fama,
Que quié pierde ocaſió tarde la llama.

En viendola voluer la Capitana,
Vna tras otra diſparò tres pieças,
Donde el ruydo,y apariencia vana,
Moſtraua las burladas gentilezas:
A la gente culpada de liuiana
Amenazan por alto las cabeças,
Haziendo al eſcupir las portañolas,
Fuego,humo,y balas,rimbóbar las olas.

La Audiencia imaginando que tenia
Don Alonſo del Reyno la mas parte,
Y que ſi don Thomas lo conocia,
Pudiera caminar por otra parte:
Por muchas cauſas a llamar embia
Al valeroſo,y inuencible Marte,
Que con alas del animo procura
Rendir la armada en alta mar ſegura.

Ayuntamiento de Madrid

El General que en la turbada idea
Pensada tiene la forçosa huyda,
A don Alonso diuertir dessea,
Aprestando entretanto la partida:
Y para que mejor que aguarda crea
Para el rescate, manda que resida
En Panama con su poder Ojeda,
Que lleno de temor, y infamia queda.

Y para no lleuar leños vazios
Del numero de gente en ellos muerto,
Echò a fondo, y quemò nueue nauios,
Y dexò los cautiuos en el puerto:
Y quebrantados los soberuios brios,
De bastimentos, y salud incierto
A la vela se haze ardiendo en ira,
Y el mar del Norte a Inglaterra gira.

Arrasò por el suelo la trinchea,
Que al Rey nuestro señor costado auia
Mas de cinquenta mil pesos, q̃ emplea
Hasta en las piedras su infernal porfia:
La codicia del oro que dessea,
En tres pieças trocò de artilleria,
Maiz, poluora, herraje, y herramientas
Carga de baxos hurtos, y de afrentas.

De

Ayuntamiento de Madrid

De ſuerte que del daño recebido
Del grã dõ Diego ẽla trinchea, y fuerte,
Y de la mortãdad, que en negro oluido
Tantos Ingleſes miſeros conuierte:
A diez y ocho velas reduzido,
Muerto ſu General, y el a la muerte,
Con cinco ſolas entra por Plemua,
Como el que vino de ſan Iuan de Lua.

La religion Chriſtiana con ſus hijas
Boluia a entrar por el roſado Oriente,
Quando del Aries de oro las vedijas
Yua a tocar el ſol reſplandeciente:
Y del ſuyo mayor las luzes fixas
En el roſtro del Padre omnipotente
Que entonces viõ conjubilo diuino,
Dixo alegre en llegãdo al trono Trino:

Gracias te doy Señor de cielo, y tierra,
Que al grã Dragõ, y la muger ſentada,
Que la abominacion infame encierra
En la copa del toſigo dorada:
Con el cordero tuyo hiziſte guerra,
Y con la cruz de ſu ſangrienta eſpada,
Eſpaña, Italia, America contentas,
Eſtan a tu ſeruicio ſiempre atentas.

Ayuntamiento de Madrid

Gregorio te vendize, el gran Filipo,
Hijo de Carlos te da eternos loores,
Yo a todos, que de todos participo,
Cuento la obliglacion destos fauores:
De oy mas al fiero barbaro disipo,
Ya no estimo el Dragon ni los açores,
Que el Aguila del Iupiter eterno
No teme al Anglia, al Asia, ni al infierno.

Tu quebrantaste del Dragon la frente,
Que por sustento a los Adustos diste,
A Ethan secaste la raudal corriente,
Y el mar seguro en tu virtud hiziste:
O como eres Señor omnipotente,
Que al soberuio la rueda deshiziste,
En tus manos està la mar, la tierra,
La blanda paz, y la sanguienta guerra.

Tu sacaste al Dragon en el anzuelo,
Su lengua ataste, y diste su cabeça
A la garganta vil del pezezuelo,
Por mas que estaua armada de fiereza:
Tu mismo que le echaste de tu cielo,
Al centro de la misera baxeza,
Con el armella, y la azerada euilla,
Agugeraste su feroz mexilla.

Ya

Ayuntamiento de Madrid

Ya come el gran Behemot arido heno,
Como el humilde buey, y ya ha caydo
En el lazo su rostro de veneno,
En poluo juntamente conuertido:
Este que estuuo de arrogancia lleno,
Que se pensó famelico atreuido
Tragar todo el Iordã, ya queda muerto
Ocupando del mar el centro abierto.

Como el Alua sus parpados abria,
Estornudando resplandor intenso,
Lamparas de su boca despedia,
De sus narizes humo negro, y denso:
De escamas reluzientes guarnecia
El verdinegro lomo que inofenso
A las vibrantes astas se mostraua,
Quando el oro precioso despreciaua.

Ya dexò la riqueza miserable
En la mitad del curso de sus dias,
Que el coraçon del hóbre inescrutable
Tu le entiendes Señor, que tu le crias,
La maldicion le alcança irreparable,
Que vn tiempo a Selo el hijo de Iosias.
No boluerà a la tierra en q̃ ha nacido,
Quiẽ codicioso de oro, y sãgre ha sido.

Ayuntamiento de Madrid

En ſepultura de animales rudos,
Y de Ieruſalem la puerta afuera,
q̃ no en ſu tẽplo cõ tropheos, y eſcudos
Quedarás para ſiempre beſtia fiera:
Que bien te lloraràn los peces mudos
Que roen en el fondo tu litera,
Al laſtre miſmo de las tablas preſos,
Para gaſtar tus miſerables hueſos.

O gran ſeñor, que humillas al Gigante,
Al humilde Dauid buelue tus ojos,
Al Moro agora pirata arrogante
Cargado de Catholicos deſpojos:
Rebuelue eterno Iupiter tonante
Los rayos de tus impetus, y enojos,
Sobre mis enemigos, y de Eſpaña,
Que ſu daño ſeñor me aflige, y daña.

Guarda la gran colũna en que ſoſtengo
Mi peſo todo, y ſi deſcanſa Atlante,
El Fenis de Auſtria, en quiẽ ſocorro tẽ-
Aſsiſta al peſo con valor baſtante: go,
Oy con Eſpaña a ſuplicarte vengo,
Que ſu proſpera vida ſe adelante,
Y que entre los Fenicios, y Sabeos,
Aromas ſuba al cielo ſus deſſeos.

Ocu-

Ayuntamiento de Madrid

Ocupenſe mil Ciſnes en hiſtorias
De heroycas,y Catholicas hazañas,
Para que reſplandezcan las memorias
Que pudieron hallar nueuas Eſpañas:
Cante la fama triunfos, y vitorias
Del Principe de Aſturias,y Montañas,
Y yo ſeñor tus alabanças diga
Mientras el Sol ſu ecliptica proſiga.

Alabente los Angeles del cielo,
Los hombres,aues,peces,y animales,
Agua,ayre,tierra,plantas,fuego,yelo,
Montes,valles,peñaſcos,minerales:
Quãto criaſte en cielo,ayre,mar,ſuelo,
Con gracias,y alabanças inmortales,
Con inceſſable voz,con dulce canto,
Digan eternamente,Santo,Santo.

L. D. & M.

Lope de Vega Carpio.

Ayuntamiento de Madrid

A LA ANGELICA de Lope de Vega Carpio, el Doctor Maximiliano de Cespedes.

YA contra la embidia vil
Lleuarà Angelica palma,
Tan bella, hermosa, y gentil,
Que aun le retratays el alma,
Siendo cosa tan sutil.
Y pues con alma hablar sabe,
Diga en todo el vniuerso,
Que le diò essa pluma grabe,
Vna lengua en cada verso
Con que a vos mismo os alabe.

DE DOÑA CATALINA ZAMVdio, a Lope de Vega.

PAra dar luzes mas puras,
A vna tabla de honor llena,
Entre las Griegas pinturas
Sacò de cinco hermosuras,
Vn pintor la bella Elena.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas ya Angelica se rinda,
Pues con ingenio Español,
Solo imitando a Luzinda
La hazeys mas hermosa, y linda,
Que Elena, y que el mismo Sol.
Angel piensan que imitó,
Lope esse pinzel famoso,
Pero luego dixe yo,
Vn retrato tan hermoso
De Luzinda se saco.
Y assi despues que le dore,
Su moldura de la rama,
De vn lauro, es bien se atesore
En el altar de la fama,
Adonde el tiempo le adore.

DE LEONARDO Mendez Nieto.

EN vna cosa no vista,
Mayor milagro se llama
Quando el alma se conquista,
Que pueda como la vista
Hazer efeto la fama.

Ayuntamiento de Madrid

O laureles merecidos
A vueſtra Muſa en deſpojos,
Pues de hermoſura vencidos,
Lo que fue para los ojos
Nos dais para los oydos.

DE GILVEL AZQVEZ.

BIen puedes libro alabarte,
Que en tu vega puſo el cielo
Todas las flores del ſuelo,
De eloquencia, ingenio, y arte:
Las Armas te puſo Marte,
Y los amores Cupido,
Apolo gracia, y ſentido,
Y de los tres fue decreto
Que no eſtuuieſſes ſujeto
A las aguas del oluido.

DE FREY MIGVEL Cejudo.

LA fuerça del tiempo mella
La mas hermoſa figura,

Y en

Ayuntamiento de Madrid

Y en vueſtra Angelica Bella,
La fuerça de la hermoſura,
A la del tiempo atropella.
Parece que dais al ſuelo
Mas que el cielo en darla tal,
Pues la diò con mortal velo,
Y vos ſin velo mortal,
Y aſsi le days mas que el cielo.

DEL LICENCIADO Mathias de Porras.

EN eſta nueua pintura
Eſta Angelica tan bella,
Que tengo yo por ventura
Ser otro Orlando por ella,
Loco por tanta hermoſura.
Mas ſi de ſeſſo me priua,
Sola vueſtra pluma altiua,
Pudo por vos bien cortada
Hazer que pueda pintada,
Lo que pudo vn tiempo viua.

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

EN MADRID,
En casa de P. de Madrigal,
año de. 1602.

6 377

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

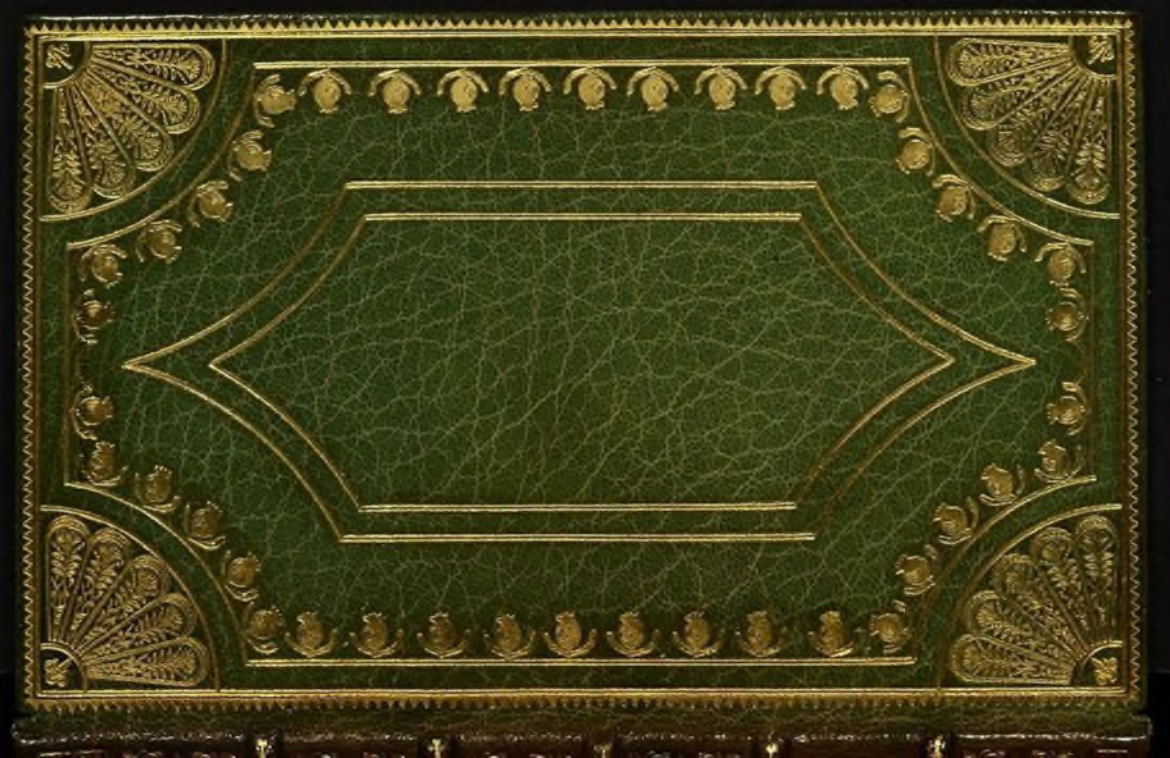
BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200008691
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12°
I - 44 - 1

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid